6007

Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino

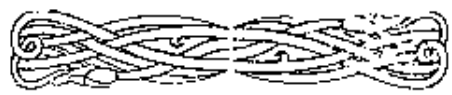
NÚM. 1. AÑO 1919 TOMO VIII

HISTORIA DE ESPAÑA Y AFRICA

POR EN-NUGUAIRÍ

[Texto árabe y traducción castellana según un ms. de la R. A. de la H. cotejado con otros textos]

(CONTINUACIÓN)





BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS - DE - GRANADA

alcanzó importantes victorias. Todos los berberiscos le tomaron miedo, y nadie quedó que le hiciese frente hasta llegar a Tahuda y Bisquera, regiones que le entregaron las riendas de su gobernación. Después se dirigió a Tobna, en donde vino a él Hay ben Málic El-Balaguí con la caballería de Belezma, que pasó a hacer parte de su ejército. De allí marchó con todas sus tropas a Obba, a la cual puso sitio. Entonces los berberiscos que le temían mucho, se apresuraron a someterse a su autoridad y le ofrecieron rehenes, el impuesto sobre las tierras |jarach| y el pago del diezmo y de las limosnas legales. Pero Jafacha no quiso aceptar de ellos las condiciones referidas que le ofrecían, y partió para atacar a los Beni Kemlan, rama de la tribu de los Haguara. Era su príncipe en ese tiempo Mohállab ben Sulat. A fin de guardarse de Jafacha, le enviaron emisarios que le pidiesen el seguro de sus vidas, ofreciéndole, de su parte, todo lo que les reclamase. Pero Jafacha no quiso aceptar y se dispuso a atacarles. Cuando la batalla era más fuerte entre ellos, Hay ben Málic se retiró del campo con la gente de Belezma, produciendo la derrota de Jafacha, que sucumbió con muchos de sus capitanes y un gran número de sus soldados. Los restos fugitivos del ejército aglabita consiguieron llegar a Tobna.

En los días del emir Mohámed Abulgaranic, fué conquistada la isla de Malta por mano de Ahmed ben Omar ben Abdala ben El-Aglab.

Murió el mencionado emir aglabita en el miércoles, a seis días pasados del mes de Chumada I del año 261 de la Hégira |Febrero de 875|, de edad de 24 años. Duró su reinado diez años, cinco meses y dieciseis días. Fué extremadamente generoso, un verdadero pródigo, afable y bondadoso con los súbditos; mas le dominaban los goces sensuales y las diversiones frívolas, la excesiva afición a la caza y toda clase de deleites y bebidas, hasta el punto que cierta vez, estando borracho y en ocasión de hallarse en la ciudad de Susa, se embarcó para darse un paseo por el mar, viniendo a recobrar su sereno juicio, cuando estaba ya ante la isla de Cossura. Lleno de temor, emprendió su regreso a Susa. No cesó en él la afición desmedida a los placeres en todo el tiempo de su vida. No se cuidó de atesorar bienes, tanto que al ocurrir su muerte, sus hermanos encontraron completamente vacío el tesoro público.

Gobierno de Abulshac Ibrahim ben Ahmed ben Mohámed ben El-Aglab.

Dice el cronista Ben Er-Raquic: Abulgaranic, antes de morir, había hecho reconocer como sucesor suyo, a su hijo Abu El-Ical, y lo había proclamado públicamente príncipe heredero, obligando a su hermano Ibrahim ben Ahmed a jurar cincuenta veces en la aljama de la ciudad de Caireguan, que no disputaría el trono a su sobrino. La ceremonia fué celebrada en presencia de los hombres viejos aglabitas y de los jueces y doctores de la mencionada capital.

A la muerte de Abulgaranic, los notables de Caireguan vinieron a Ibrahim, que a la sazón gobernaba aquella ciudad, y le dijeron: «Anda, entra en su alcázar [El-Casr el-cadim], porque tú eres el emir!» Ibrahim había observado con ellos la más excelente gobernación. Sin embargo les respondió: «Vosotros sabéis bien que mi hermano proclamó príncipe sucesor suyo a su hijo, y me hizo jurar con cincuenta juramentos que yo no disputaría el trono a su dicho hijo, ni me apoderaría de su alcázar». Mas aquéllos le replicaron: «Nosotros rechazaremos su mando, no queremos su gobierno e impediremos que llegue a reinar. A nosotros no nos obliga su proclamación de príncipe heredero». Entonces montó a caballo Ibrahim, y salió de Caireguan seguido por el mayor número de sus habitantes, los cuales acometieron a la gente que guarnecía el alcázar [El-Casr el-cadim] hasta que penetró en él Ibrahim con los suyos. Allí le proclamaron emir los hombres viejos de Caireguan, sus notables y un buen número de aglabitas. Dueño del poder, mandó Ibrahim que fuesen dirigidas cartas a los gobernadores y perceptores de impuestos, recomendándoles que se condujesen rectamente y tratasen afablemente a los súbditos. Al mismo tiempo, nombró canciller suyo a Mohámed ben Corhob.

En el mes de Safar del año 263 [Octubre-Noviembre de 876], comenzó Ibrahim la fundación de Raccada y en el mismo año trasladó a ella su corte. El circuito de la nueva ciudadela media 14.000 codos, y no había en Ifriquia lugar de aire más puro, ni de clima más benigno, ni de mejor tierra de cultivo que el suyo. Ben Er-Raquic dice haber oído a un curioso investigador de las significaciones de las palabras, el cual refería, que en Raccada se sonreía uno con sólo estar en ella, sin otro motivo alguno, y se sentía la alegría sin más causa que la produjese.

En los días del emir Ibrahim fué conquistada en Sicilia la ciudad de Siracusa, en el mes de Ramadán del año 264 de la Hégira [Mayo-Junio de 878], bajo las órdenes de Ahmed ben El-Aglab. En ella fueron muertos

más de 4.000 infieles, y fué cogido un botín como jamás se había hecho en ninguna otra de las ciudades idólatras. Ninguno de sus defensores escapó con vida. Los musulmanes permanecieron en su cerco, hasta tomarla, un período de nueve meses. Una vez tomada, se quedaron en ella dos meses más, al cabo de los cuales, la destruyeron y se tornaron.

En el año 264 [878] los clientes se alzaron contra Ibrahim. Se insurreccionaron en El-Casr el-cadim [Alcázar el antiguo] e interceptaron la comunicación entre Caireguan y Raccada. La causa de esta sublevación fué haber ordenado Ibrahim la muerte de uno de aquéllos, llamado Matruh ben Omm-Bádir. Contra ellos se dirigió una multitud inmensa de los habitantes de Caireguan. Esto amedrentó a los clientes, y pidieron la seguridad de sus vidas, que les fué concedida. Pero al sobrevenir el tiempo fijado para la distribución de la soldada a las tropas, tuvo su audiencia Ibrahim en el alcázar de Abulfath, y todos los clientes se presentaron allí para recibir sus pagas. Conforme iba compareciendo cada uno de ellos, se le despojaba de la espada, hasta que todos ellos fueron así cogidos. Los más de ellos fueron muertos a golpes de azote o crucificados; algunos fueron encerrados en las prisiones de Caireguan hasta perecer en ellas; otros fueron desterrados a Sicilia. Ibrahim ordenó que fuesen comprados nuevos siervos negros en crecido número; les facilitó monturas y equipos y los empleó en sus guerras. En ellas mostraron su bravura, su resistencia y su fuerza física.

En el año 265 [878-9] El-Abbas ben Ahmed ben Tulun, al sublevarse contra su padre, soberano de Egipto, se dirigió desde este país a Barca. Allí se le juntaron partidarios, según dejamos narrado en las noticias acerca de la dinastía de los Beni Tulun. Ibrahim ordenó salir contra El-Abbas a su canciller Mohámed ben Corhob. Se encontraron ambos en Guadi Ordesa, y trabada la batalla, hubo de retirarse derrotado el canciller Mohámed. Ben Tulun avanzó hasta Lebida y se apoderó de ella. Después se dirigió contra Trípoli y la sitió durante algunos días. Entonces resolvió Ibrahim salir en persona contra Ben Tulun. Se hallaba ya en la ciudad de Cabes, cuando vino a encontrarle su canciller Mohámed ben Corhob llevándole la buena nueva de su victoria y de la derrota completa de El-Abbas, a quien había cogido una gran parte de sus tesoros.

Durante el reinado de Ibrahim, en el año 268 fué pertinaz la sequía y se encarecieron los frutos, tanto, que el cahiz de trigo se llegó a pagar a razón de ocho piezas de oro. El cahiz equivalía a un *ardeb* y cuarto egipcio [1]. El pueblo perecía de hambre; llegaron a comerse unos a otros.

1) El ardeb o fanega varía mucho según los diferentes lugares; en el Cairo, tenía 146 kilog.; en Rosetta, 220 kilog.—Nota de Slane, l. cit., 426.

En los mismos días del emir Ibrahim, se alzaron en rebelión los Uzdacha y se negaron a abonar las limosnas legales. Les atacó el gobernador puesto sobre ellos, Alhásan ben Sofyan; pero le derrotaron los Uzdacha, obligándole a retirarse a Becha. Entonces Ibrahim envió contra ellos a su canciller Mohámed ben Corhob al frente de fuerzas importantes. Marchó el canciller hasta venir a acampar en uno de los montes de los Uzdacha, llamado El-Mexar. Su caballería realizaba mañana y tarde sus correrías contra los insurrectos, hasta que les obligó a entregarle rehenes y someterse a la autoridad del emir. Entretanto, los Haguara habían perturbado el orden en el país e interceptado el tránsito de los caminos. El canciller marchó a ellos, les brindó con el seguro si volvían a la obediencia al emir; pero ellos se negaron a someterse. Entonces les atacó y derrotó; sus tropas saquearon las moradas de los fugitivos y las incendiaron. El canciller se volvió, y los Haguara pidieron después de esto la seguridad de sus vidas. Después se juntaron todos los Luguata, sitiaron algunos días a la ciudad de Carna, saquearon todo lo que en ella había y se dirigieron a Becha y Casr El-Ifriquí. Ibrahim hizo salir, para combatirles, a su citado canciller Mohámed ben Corhob. Se encontraron y trabaron batalla; pero las tropas del canciller fueron derrotadas, y él mismo cogido bajo su caballo caído en la fuga, fué hecho prisionero y muerto por los Luguata. Los que le acompañaban lograron huir. Este hecho sucedía en el mes de Dulhicha del año 268 [881-2]. La nueva impresionó fuertemente a Ibrahim y mandó convocar las milicias, las tropas auxiliares y a los clientes y los envió con su hijo Abulabbas Abdala en el año 269 [882-3]. Llegó a los Luguata la noticia de esa formidable expedición; se ahuyentaron al acercarse a ellos con su hueste el Príncipe; pero éste les dió alcance en Becha y les causó gran mortandad. Los que lograron salvarse de la muerte, se dispersaron por todas partes.

En el año 278 [891-2], Ibrahim supo que muchos de sus domésticos y de los servidores eslavos tramaban su muerte y la de su madre; mas él dió muerte a todos ellos. Después de esto mató a sus propias hijas. En el mismo año dió muerte a unos varones de Belezma en la ciudad de Raccad. Con anterioridad a este suceso, Ibrahim había avanzado en persona contra los de Belezma y les había desafiado al combate; mas no pudiendo conseguir esto de ellos, se retiró aparentando concederles su perdón. Después vino a él una diputación de aquéllos y otra de los habitantes del Zab. Ibrahim les hospedó en Raccada, en una magnífica casa como El-Chondac, les asignó un tratamiento excelente, distribuyó entre ellos vestidos magníficos y les brindó otros honores, de suerte que ante recepción tan generosa llegaron a reunirse cerca de 1.000 varones. Entonces Ibrahim hizo que sus tropas les cercasen; ellos trataron de impedirlo y defenderse

de aquéllas, pero todos ellos sucumbieron en la lucha. La muerte de estos desventurados fué causa de la caída de la dinastía de los Beni El-Aglab; porque los de Belezma tenían sometidos a los Ketama, tratándoles como a servidores y esclavos, y les habían impuesto los diezmos y las limosnas legales, cuya carga venían soportando. Mas el hecho referido de Ibrahim con los de Belezma fué de los que contribuyeron más eficazmente a libertar a los Ketama de la servidumbre que les fuera impuesta por los primeros y les facilitó el camino para alzarse en favor del Xiita [contra los Ben El-Aglab].

En el año de referencia, Ibrahim mandó comprar esclavos y sudaneses en número que llegó a 100.000 hombres, a los cuales equipó y confió la guarda de su puerta, poniéndoles a las órdenes de Maimum y de Ráxid. Mató a su canciller Ben Es-Samsema y a los hermanos y parientes de éste, y le sustituyó en el mencionado cargo por Alhásan ben Nákid, a quien ya había confiado algunos otros mandos, entre ellos, el gobierno de Sicilia.

En el mismo año 278, en el mes de Racheb [Octubre-Noviembre de 891-2], estalló la insurrección de la Ifriquia contra Ibrahim; se le sublevó la gente de Túnez, de El Chazira, [península de Xerik], Satfura, Becha, Camuda y Láribus. Los sublevados de estas provincias no se reconcentraron en un sólo punto, sino que cada arráez de ellos tomó posiciones en su propio territorio. De toda la Ifriquia y sus términos no quedaba en poder de Ibrahim otra parte que la costa oriental. Ibrahim ordenó abrir un foso alrededor de Raccada, se rodeó de todos aquellos que le inspiraban confianza y reconcentró a los sudaneses para la defensa de su castillo. Hecho esto, hizo llamar a un hombre viejo de los Beni Amir ben Naffi, a quien pidió consejo sobre la situación. El hombre viejo le dijo: «Si se dan prisa en acometerte, antes que surja entre ellos la desunión, temo que te venzan. Mas si se retrasan en su empeño, te será fácil hacer de ellos lo que tú quieras». Al retirarse el hombre viejo de la presencia de Ibrahim, dijo éste a su hijo Abulabbas: «Ponle preso en tu propio palacio, no sea que divulgue su consejo ése, y llegue a oídos de los rebeldes». Abulabbas, obedeciendo aquella orden, tuvo en prisión al hombre viejo, hasta que su padre consiguió vencer a los rebeldes. La victoria de Ibrahim fué debida a que él envió, en primer término, a El-Chazira, un cuerpo de tropas que pasó a cuchillo a un gran número de sus rebeldes y cogió prisionero a su arráez, Ben Abu Ahmed, a quien Ibrahim hizo crucificar, tan pronto como fué llevado a su presencia; despachó a Sálih, el doméstico, contra los de Camuda, y fueron éstos derrotados; un considerable ejército fué enviado, asimismo, a las órdenes del doméstico Maimun y del canciller Alhásan ben Nákid, contra los de Túnez, que también fueron derrotados y sufrieron horrible matanza después de un combate muy empeñado. Las tropas

penetraron en Túnez, saquearon las viviendas, profanaron los harems y se llevaron cautivos a los habitantes de la ciudad. Mil doscientos prisioneros de los notables y jefes tunecinos fueron enviados a Ibrahim. Aconteció este suceso en el mes de Ramadán del año mencionado. La nueva de esta victoria fué transmitida al punto a Ibrahim por medio de palomas mensajeras. El emir envió a su caudillo la orden de no decapitar a los muertos en la lucha y le remitió al mismo tiempo un número de carretas en que transportase los cuerpos de aquéllos. Se hizo que el sangriento convoy desfilase a través de la multitud apiñada de Cairequan.

Ibrahim se traslada a Túnez.

En el año 281 [894-5] Ibrahim dió orden de que le fuesen edificados alcázares y palacios en Túnez para su residencia en ellos. Una vez construídos, se trasladó a ellos con su familia y con todos sus jefes y clientes en el miércoles a seis días por andar del mes de Chumada I.

En el año 283 [896-7] se puso en marcha Ibrahim con propósito de hacer la guerra a Ben Tulun en Egipto. Hecha la reconcentración de sus tropas, salió de Túnez a diez días pasados del mes de Moharrem. Se detuvo en Raccada hasta el veintidós del mes siguiente, Safar. Partió de allí con sus tropas; pero al llegar a Nafusa, los habitantes de esta región se opusieron en número considerable a su avance, hacia la mitad del mes de Rabí I. Un choque sangriento sobrevino entre ellos, en el cual fueron muertos el doméstico Maimun y muchos de los suyos. Por fin, se declararon en plena derrota los de Nafusa. Ibrahim les persiguió e hizo en ellos atroz carnicería. Muchos de los fugitivos se arrojaron al mar y fueron acuchillados en él, hasta el extremo de enrojecerse el agua con su sangre. Entonces exclamó Ibrahim: «Si esta matanza hubiese sido hecha por la causa de Dios [sobre los infieles], cuán gloriosa sería para mí» A esto le respondió uno de sus hombres: «Llame el emir al que quiera de los jeques de Nafusa, e interróguele acerca de su fé religiosa. Cuando le haya interrogado, podrá saber que esta matanza ha sido por la causa de Dios». Ibrahim llamó, en efecto, a algunos de los de Nafusa y les preguntó sobre el concepto que les merecía Ali ben Abutálib. «Era un infiel, respondieron ellos; está en el fuego eterno, así como lo estará todo el que no lo declare infiel!» Ibrahim les volvió a preguntar: «Todos vosotros tenéis la misma creencia respecto de Alí?» Al responder aquéllos afirmativamente, exclamó: «Ahora sí que mi alma experimentará grande alegría por vuestra matanza!» Tomó asiento sobre su solio, empuñando una lanza, y según se le presen-

taba un hombre de aquéllos, hacía que le cortasen las costillas por bajo de la espalda y le hería en el corazón con la lanza. De esta manera y sin interrupción alguna dió muerte a 500 de aquellos varones de Nafusa. Habiendo terminado así con éstos, prosiguió Ibrahim su marcha en dirección a Trípoli, en donde hizo morir crucificado al gobernador de dicha ciudad, Mohámed ben Ziyadala, a quien Ibrahim, desde su corta edad, venía envidiando por su ciencia e ilustración. Desde Trípoli marchó Ibrahim hasta llegar a Taguarga, en donde muchos de los suyos le abandonaron para regresar a Ifriquia, quedando con él menos de la mitad de sus tropas. Esto le obligó a retroceder a Raccada y de ella a Túnez.

En el año 284 [89⁷-8] despachó Ibrahim a su hijo El-Abbas a la Sicilia, a fin de combatir a sus habitantes. Marchó El-Abbas a la referida isla en el mes de Chumada II. Los habitantes le resistieron tenazmente; pero, al fin, fueron derrotados. El-Abbas tomó la ciudad por fuerza de armas, y pasó a cuchillo a mucha gente. Después perdonó y concedió amnistía general a los restantes. Seguidamente se embarcó hasta atravesar el estrecho; cayó sobre los pueblos costeños de los cristianos, matando a sus defensores y cautivando a los niños de los vencidos, y regresó a Sicilia, cuando ya había causado graves heridas en los pueblos cristianos.

Abdicación de Ibrahim; su desprecio de las cosas del mundo; su última campaña y su muerte.

Dió motivo a la abdicación de Ibrahim, que en el año 289 [902-3] se le presentó en Túnez un embajador venido de Bagdad, de parte del califa El-Motadhid-billah El-Abbasí. Ibrahim salió a su encuentro e hizo que le fuese plantada una tienda negra de dos pilares en la Sibja de Túnez. Ibrahim celebró a solas una conferencia secreta con el embajador. Hubo entre ambos un mero coloquio verbal, sin que el último entregase al primero carta alguna [de parte de su señor]. Era que Almotadhid se había resuelto a enviar su referido embajador, justamente irritado y lleno de indignación por las quejas de los Tunecinos contra Ibrahim, por sus lamentos de justicia que le hacían llegar, y por la información que le fué comunicada, sobre la infame conducta observada con ellos por el emir aglabita, al decirle, entre otras cosas: «Te ha enviado como presente de esclavas a nuestras propias mujeres e hijas!» Encolerizado El-Motadhid

por tal nueva, mandó a Ibrahim que fuese a presentarse ante él abdicando el reino de Ifriquia a favor de su hijo Abulabbas. Ibrahim se negó a marchar a la corte del califa; hizo manifestaciones de arrepentimiento, abandonó el poder, se vistió con los sayales más toscos, puso en libertad a todos los que se hallaban en sus prisiones, suprimió las gabelas y envió a decir a su hijo Abulabbas, ausente en Sicilia, que viniese a él, a fin de entregarle el reino y abdicar de la soberanía a favor suyo. Abulabbas se presentó, en efecto, en el mes de Rabî I de aquel año, y su padre le hizo entrega del reino. Hecho esto, Ibrahim salió de Túnez, aparentando que se dirigía a cumplir el deber de la peregrinación. Habiendo llegado a Susa, envió los emisarios a Bagdad, para anunciar su propósito al califa. Mas a poco volvió a enviar nuevos emisarios que anunciasen al mismo califa que se había visto obligado a desistir de la peregrinación deseada y que salía más bien para tomar parte en la guerra santa, por temor a los Beni Tulum de Egipto, no fuera que ocurriesen entre ellos derramamientos de sangre.

Ibrahim detuvo a su gente, hizo un llamamiento público para la guerra santa, distribuyó espléndidas gratificaciones a los que vinieron a alistarse y salió de Susa a trece noches que restaban del mes de Rabî II del propio año. Hizo alto en Nuba, repartió caballos y armas entre sus soldados y ordenó que les fuesen satisfechas las pagas. Cada jinete recibió veinte piezas de oro, y diez el infante. De Nuba se dirigió por mar a Trípoli, en la cual permaneció diez y siete días para pagar a su gente. Después emprendió su travesía y entró en Palermo, a dos noches que restaban del mes de Racheb, e inmediatamente ordenó que fuesen reparadas las injusticias [cometidas entre sus habitantes]. Allí pasó catorce días distribuyendo las pagas a su gente y donando mercedes a los marinos residentes en aquella costa. A nueve días pasados del mes Xaban, salió a campaña contra Taormina y puso sitio a esta ciudad. Los combates habidos entre los sitiadores y los defensores de la plaza fueron tan duros y causaban tantas bajas de una y otra parte, que los musulmanes llegaron a pensar en su retirada. Entonces un lector leyó estas palabras del Corán: «He aquí dos adversarios que luchan por su Señor..... [1]» [Al oír estas palabras coránicas], los más bravos guerreros y entusiastas del ejército musulmán se lanzaron al asalto, edificando a los restantes con su verdadero ejemplo, y derrotaron a los infieles, que se declararon en precipitada fuga; mas los musulmanes les causaron atroz matanza, persiguiéndoles hasta el profundo de los valles y las cimas de las montañas. Entretanto, Ibrahim penetró en Taormina con parte de los suyos, pasando

1) Corán; sura 22, v. 20.

a cuchillo a los defensores habidos y cautivando a los restantes moradores. Después de esto, envió a su nieto Ziyadala ben Abulabas contra el castillo de Binguez [1]), y a su hijo Abu El-Aglab con un cuerpo de tropas contra Daminax [2]). Los musulmanes encontraron dichas fortalezas evacuadas por sus moradores, y se apoderaron de todo lo que había en ella. Ibrahim despachó asimismo a su otro hijo Abuhochr contra Rametta, cuyos habitantes le pidieron seguro y se sometieron al pago de la capitación. También envió a Sâdun Ech-Chataguí, a El-Lebech [Aci Reale], al frente de una banda. Los habitantes de esa fortateza le suplicaron todos someterse al pago de la capitación; pero Sâdun no quiso aceptar su proposición, ni les concedió la paz, sino a condición de salir del castillo. Salieron aquéllos y Sâdun mandó destruir todas las fortificaciones y arrojar al mar todos los materiales de su construcción. Después Ibrahim marchó con las tropas a Mesina y luego de pasar dos días en esa población, ordenó a su gente salir contra Calabria, a cuatro días que restaban del mes de Ramadán. Prosiguió su marcha hasta las cercanías de Casta [3]), en que vinieron a su encuentro unos enviados de la referida ciudad, solicitando el seguro para sus habitantes. Ibrahim no accedió a su petición y continuó su marcha hasta llegar a la vista de la ciudad. Dió a sus tropas la orden de avanzar y él hubo de quedarse en la retaguardia a causa de una indisposición que le sorprendió. Las tropas musulmanas acamparon en el valle. Ibrahim dió la orden de ataque a la plaza, a cinco días que restaban del mes de Xagual, y asignó, al efecto, a sus hijos y principales jefes su posición respectiva contra las puertas, a las cuales atacaron simultáneamente y dirigieron las catapultas. Pero en esto, se agravó la enfermedad de Ibrahim; su vientre sufrió violenta alteración, se le presentaron los estertores de la muerte, y sus oficiales perdieron toda esperanza de salvarle. Entonces éstos confiaron secretamente el mando a su nieto Ziyadala ben Abulabbas. Aconteció la muerte del emir Ibrahim en la noche del sábado, a doce que restaban del mes de Dulcada del año 289 [Octubre de 902]. Los capitanes del ejército montaron inmediatamente a caballo y fueron a Abumóder Ziyadala, hijo mayor de Abulabbas ben Ibrahim, diciéndole: «Toma el mando de la expedición hasta que lleguemos a reunirnos con tu padre.» Pero el príncipe dijo a su tío Abu El-Aglab: «Tú eres el más digno para suplir la autoridad de tu hermano.» Mas Abu-El-Aglab, que amaba más la salvación eterna, no quiso consentir en aceptar aquella preeminencia, que quedó para Ziyadala.

Los habitantes de Casta, que ignoraban el fallecimiento de Ibrahim,

1) Tikech y variante Bikech en Slane, obr. cit. I, 433.
2) Demonach [Valdemona] en Slane, ut supra.
3) Quizás sea mejor lección Casna [Cosenza], como afirma Slane, ut supra.

pidieron la paz, y les fué concedida. Los musulmanes permanecieron todavía hasta que se reconcentraron todos sus destacamentos de otras partes, y conseguida que fué esta reunión, se pusieron todos en marcha y tornaron a la ciudad de Palermo, y de allí se pasaron a Ifriquia.

Habia nacido Ibrahim en el día de El-Adha [Fiesta de los Sacrificios] del año 235 [Junio de 850]. Vivió cincuenta y tres años, once meses y unos días. El tiempo de su mando hasta su muerte fué de veintidós años, seis meses y doce días. La vida de Ibrahim fué un tejido de buenas acciones y de crímenes, de que hace historia Ben Er-Raquic y cuya parte más saliente vamos a exponer, siguiendo la regla que nos hemos impuesto, de compendiar nuestra narración. Ibrahim, según el cronista citado, fué alabado en un principio por su firmeza de carácter y su buena ordenación de los asuntos de gobierno. Permaneció los siete primeros años de su emirato, siguiendo el recto camino y la excelente conducta de sus antepasados, hasta que realizó su campaña contra El-Abbas ben Tulun. Cuando, después de ese hecho, se consideró suficientemente fortalecido, descubrió su condición y su sed de toda clase de riquezas. Fué entonces cuando se hizo duro su gobierno, y comenzó a dar muerte a sus íntimos, a sus intendentes y cancilleres. En adelante, llegó a matar a su propio hijo e hijas y a cometer otros crímenes horrendos, en que no había tenido igual.

Las buenas acciones de Ibrahim.

Para sus súbditos fué Ibrahim el más justiciero de los príncipes. Después de la oración pública del viernes, tomaba asiento en la macsura [tribuna] de la mezquita de Raccada y por la voz del pregonero llamaba a los que fuesen víctimas de alguna injusticia. Con frecuencia llegó a suceder que nadie compareciese; tan grande vino a ser entre la gente el mutuo respeto de sus derechos. Se mostraba severo con los poderosos y los ricos, descargando sobre ellos el peso de su autoridad, en satisfacción de los súbditos; pues solía decir de aquéllos: «a nadie es permitido, exceptuando al rey, cometer una injusticia. Si a esos poderosos se les deja creer que con sus riquezas lo pueden todo, son seguras su maldad y su violencia. Si el rey les perdona, y se consideran libres, eso mismo les incita a la revuelta y a conspirar contra él. En cuanto a los súbditos, son los materiales del soberano. Si éste consiente que sean oprimidos, lejos de serle útiles, le son perniciosos; pues otro se aprovecha de ellos». En cierta

ocasión vinieron a él dos varones de Caireguan. Estaba Ibrahim sentado en su macsura de la mezquita de Raccada; se le acercaron aquellos varones, y les preguntó sobre el motivo de su comparecencia. «Somos, le dijeron, unos asociados de la Sida [señora]—aludiendo a la madre de Ibrahim—en el comercio de camellos y otros negocios, y nos tiene retenidas seiscientas piezas de oro». Ibrahim envió a preguntar a aquélla, por un doméstico, la verdad del caso. La madre contestó a Ibrahim que era cierta la retención de aquella cantidad, según decían los varones; pero que entre éstos y ella existía otra cuenta pendiente, y tan solo les retenía aquella cantidad hasta hacer la liquidación de todo, por si todavía resultaba algún resto a cargo de ellos. De no resultar así, ella estaba dispuesta a entregarles su dinero correspondiente. Pero a Ibrahim no satisfizo la respuesta de su madre y volvió a decirle por el doméstico, que si no venía con el dinero reclamado por los varones, la enviaría al punto con éstos a comparecer ante el juez, Isa ben Misquin. Entonces la madre vino con el dinero, y el emir lo entregó a aquellos varones, diciéndoles: «Yo os acabo de hacer justicia en vuestra demanda. Ahora marchaos y arreglad con ella vuestra cuenta pendiente. De lo contrario, vosotros sabéis ya bien a que ateneros!» Cuando tenía conocimiento cierto de alguna injusticia cometida por alguien de su casa y aun de su hijo, les castigaba con todo rigor y les obligaba a la reparación. Tanto su hijo como sus familiares, hacían recorrer todos los jueves, a sus siervos y servidores, las calles y hospederías, preguntando si había alguien que viniese a reclamar justicia o hubiese sufrido alguna opresión de parte de servidor o intendente del príncipe. Si encontraban a alguien oprimido, le conducían inmediatamente al palacio del hijo del emir o de sus oficiales y se le hacía plena justicia.

Los crímenes de Ibrahim.

Ibrahim traspasó todo límite en el derramamiento de la sangre de sus familiares y cancilleres. De él se cuenta que, buscando cierta vez una servilleta con que solía secarse la boca después de beber vino y que se le había caído de la mano a una de sus concubinas, se encontró que la había cogido un doméstico, e inmediatamente le hizo matar. Por este solo motivo mató a trescientos servidores. Fué el colmo de la tiranía y de la injusticia. Dió muerte a su hijo, sobrenombrado Abulabbas, por una simple sospecha que tuvo de él, haciendo que le cortasen el cuello en su

propia presencia y estando maniatado el desgraciado príncipe. De la misma manera, atados en presencia suya, mandó cortar los cuellos a ocho hermanos suyos que estaban a su servicio. A uno de estos infelices, de gran peso corporal, que le suplicaba y pedía clemencia, le dijo: «No es lícito que tu seas una excepción entre todos ellos». Mató a sus propias hijas y cometió otros crímenes inauditos, que no tuvieron semejantes entre los cometidos por Reyes o emires anteriores. La madre de Ibrahim, todas las veces que alguna de las concubinas de éste le daba una hija, ocultaba a la recién nacida y la hacía amamantar y educar, hasta que llegó a reunir en su morada a diez y seis jovencitas. Un día, en que la madre vió de buen humor a su hijo, le dirigió éstas palabras: «Señor! Deseo que veáis a unas dulces doncellas que he criado para vos». «Está bien, respondió Ibrahim; hacedlas venir a mí.» Como él las encontró bellas, su madre le fué diciendo: «Esta es hija de tu concubina fulana; esa otra de la tal». De esta suerte le hizo la presentación de todas ellas. En cuanto salió de allí Ibrahim, dijo a un esclavo negro, llamado Maimun, que le servía de sicario: «Anda y tráeme las cabezas de esas jóvenes.» Horrorizado el esclavo, vacilaba en cumplir la orden de su señor; pero éste insistió en ella, y, reprochándole, le dijo: «Ve! De lo contrario, haré que ruede tu cabeza antes que las de ellas!» Entonces el esclavo se dirigió al aposento de las jóvenes, que en vano se pusieron a gritar, llorar y pedir clemencia, tomó sus cabezas, volvió a Ibrahim con ellas, llevándolas suspendidas de sus propios cabellos, y las arrojó ante sus pies. Otra de sus fechorías detestables, fué el caso de los jóvenes. Tenía Ibrahim más de sesenta de ellos, y a cada uno había asignado su lecho y cubierta. Cuando llegaba la hora de acostarse a dormir, les giraba una visita el encargado de cuidarles y daba de beber a cada joven tres arreldes. Cada uno de aquellos jóvenes debía dormir en su propio lecho. Mas como llegase a oídos de Ibrahim que durante la noche se juntaban unos con otros, tomó asiento sobre su estrado en la puerta del alcázar, y mandó que les llamasen. Puestos ante el emir, unos confesaban la falta y otros la negaban, hasta que tocó el turno a un jovenzuelo, a quien Ibrahim mostraba especial afección, el cual se permitió decirle: «Nada de lo que se imputa es cierto! Oh Señor mío!» Pero entonces el emir le hizo volar la tapa de los sesos, dándole un golpe con una maza de hierro. Acto seguido, mandó abrir un horno circular en tierra, le hizo arder y cada día arrojaba en él a cinco o seis de aquellos desgraciados, hasta acabar con todos ellos. A algunos otros introdujo en el baño, les cerró la cámara caliente y murieron de seguida. Mató a sus propias hijas y concubinas, sometiéndolas a diferentes clases de horribles suplicios. A unas encerró en estancias, que mandaba construir, hasta dejarlas morir de hambre y sed; otras eran extranguladas

o degolladas. De esta suerte, nadie quedaba en su alcázar. Un día entró Ibrahim en la estancia de su madre, que se apresuró a salir a su encuentro y darle la bienvenida. Ibrahim manifestó a su madre que deseaba comer con ella en aquel día. Contenta la madre por el deseo de su hijo, pidió la comida. Ibrahim comió y bebió a su gusto y se mostró regocijado. Como la madre veía que su hijo se hallaba de buen humor, le dijo: «Tengo dos lindas esclavas que he criado para ti y atesorado para tu alegría. Largo tiempo ha, desde la muerte de las concubinas, que no gozas del placer de la vida familiar. Esas dos jóvenes saben cantar muy bien los versículos del Corán. ¿Te agradaría que te las presentase, para que las oigas cantar?» Ante el deseo manifestado por Ibrahim de ver a las jóvenes, su madre las mandó llamar y cantar en su presencia. Ellas se pusieron a recitar los versículos del Corán de una manera admirable. Todavía su madre preguntó a Ibrahim si deseaba oir cantar a las jóvenes algunas coplas. Respondió afirmativamente el emir, y las jóvenes cantaron muy bien, acompañadas del laud y de la guitarra. En esto, Ibrahim comenzó a sentir los efectos del vino y quiso retirarse. Entonces su madre le preguntó si quería que fuesen tras de él las dos jóvenes hasta su aposento, para velar su sueño y hacerle grata la vida, pues tiempo largo había que no disfrutaba ese placer. Accedió Ibrahim al deseo expresado por su madre. Salió seguido por las dos jóvenes; mas no era transcurrida una hora, cuando se presentó a la madre un esclavo, que traía sobre su cabeza una bandeja cubierta por una servilleta. Creyó la madre que su hijo le enviaba algún presente, cuando el esclavo puso la bandeja delante de ella; mas al ver con espanto las cabezas de las dos jóvenes, dió un grito de horror y cayó desfallecida. Después de permanecer largo rato sin sentido, comenzó a dirigir a voces imprecaciones contra su hijo y a maldecirle. De crímenes semejantes cometidos por Ibrahim se podría hacer historia larga.

En sus días hizo su aparición Abuabdala el Xiita, Ed-Dâi [el apelante ante Dios], de quien haremos la historia, si Dios quiere.

Gobierno de Abulabbas Abdala ben Ibrahim ben Ahmed ben Mohámed ben El-Aglab.

Según hemos expresado anteriormente, obtuvo Abulabbas el mando en vida de su padre, y por la muerte de éste quedó único soberano del reino. Había vivido bajo el peso de un gran temor a su padre, dados sus instintos perversos y su hábito criminal de asesinar tanto a los que le

rodeaban, como a los que estaban lejos de él. Abulabbas mostró siempre a su padre ciega obediencia y sumisión extremada. Por esto Ibrahim le honraba y distinguía sobre sus hijos restantes. Fué proclamado único soberano, al morir su padre, en el lunes, a trece noches que restaban del mes de Dulcada del año 289 (Noviembre de 902). Inmediatamente comenzó a dar audiencia a los oprimidos por las injusticias, se revistió con toscas prendas de lana, inauguró una administración justa, benéfica y liberal, no quiso habitar el alcázar de su padre, se compró más bien para su morada, una casa construida con adobes, la cual habitó hasta que adquirió por compra otra casa que llevó su nombre. Temió que se alzase contra él su hijo Ziyadala y le redujo a prisión con otros muchos de sus servidores. Nombró juez de Cairegnan a Abulabbas Mohámed ben El-Asgúad Es-Sadiní, al cual encomendó juntamente las funciones de ejecución de la justicia y la inspección sobre los agentes de gobierno y los cobradores de tributos. Dió órdenes encaminadas a la práctica de las buenas costumbres y a la reprobación del vicio. Fué severo en sus sentencias, enérgico con los funcionarios del gobierno, compasivo con los pobres y oprimidos. No tenía profundos conocimientos de la legislación, y esto le obligaba a consultar a los legistas. No pronunció sentencia alguna sin proceder de acuerdo con la opinión del juez Ben Abdún. Sin embargo, él afirmaba públicamente que el Corán era cosa creada, y por esto le aborreció el pueblo. No se hicieron largos los días del reinado de Abulabbas. Tres de sus esclavos, a los que su hijo Ziyadala había instigado al efecto, le sorprendieron y mataron, estando dormido. Los asesinos, llevando consigo a un herrero, fueron a la prisión de Ziyadala, a fin de cortarle las cadenas y entregarle el mando soberano. Pero éste rechazó sus excitaciones, temiendo que aquéllos fuesen espías enviados por su padre. Entonces los asesinos se volvieron para cortar la cabeza a su padre, y la presentaron al príncipe en la misma noche. Al ver esto, mandó Ziyadala que le cortasen las cadenas, y salió de la prisión. Aconteció el asesinato de Abulabbas en la noche del miércoles, último día del mes de Xaban del año 290 (Julio de 903). Había regido el estado, a contar desde la expedición de su padre hasta que fué él asesinado, un año y cincuenta y dos días; y a partir solamente de su proclamación como soberano único, nueve meses y trece días. Fué varón esforzado, bravo, perito en el arte militar, muy hábil en la dialéctica, en cuya ciencia tuvo por maestro a Abdala ben El-Axach.

Gobierno de Abumóder Ziyadala ben Abulabbas Abdala ben Ibrahim ben Ahmed ben Mohámed ben El-Aglab ben Ibrahim ben El-Aglab.

El primer acto de Ziyadala, luego que ocupó el poder soberano, fué ordenar la muerte de los eunucos que habían asesinado a su padre, aparentando que reprobaba su perversa acción. De sus hermanos y primos envió hasta el número de 39, a la llamada isla de El-Korat. Todos ellos fueron muertos por su orden en el mes de Ramadán de aquel año. Después destacó cincuenta jinetes mandados por Fotuh el Rumí, ordenándoles que llevasen a su hermano, el príncipe El-Ahgual, una carta redactada en nombre de su padre Abulabbas, en que se le prescribía regresar sin demora a la capital. El príncipe El-Ahgual había salido, por orden de su padre, a combatir a Abuabdala el Xiita. Regresó El-Ahgual, y así que llegó a la corte, mandó su hermano Ziyadala que le fuese quitada la vida. La muerte de este príncipe fué la más grande victoria del Xiita.

Ziyadala mandó que fuesen distribuídas gratificaciones. Confió el cargo de visir y la oficina de correos a Abdala ben Es-Saig, y la administración de los impuestos a Abumóslim. Destituyó al juez Es-Sadiní por profesar la no eternidad del Corán. Con este motivo escribió una carta a los de Caireguan, en que decía: «He destituido de vosotros a ese grosero innovador y descarriado y he nombrado para ser vuestro juez, a Hammas [1]) ben Meruan, por su dulzura, su clemencia, su delicadeza y sabiduría en la ciencia del Corán y de la Sunna».

En los días del reinado de Ziyadala, se hizo fuerte el poderío de Abuabdala el Xiita, que se había alzado en el tiempo del abuelo de aquél, Ibrahim ben Ahmed. Ahora se había acrecentado su estado por la afluencia de las multitudes hacia él, se multiplicaban sus adictos y constituía su dominación progresiva un peligro gravísimo. Ziyadala tuvo que abandonar a Túnez, trasladarse a Raccada y tomar sus posiciones en esta plaza ante el temor de que el Xiita se le adelantase a tomarla. Establecido Ziyadala en Raccada, mandó reparar sus murallas; pero todo fué inútil, porque en cuanto los de la tribu de Ketama reforzaron el poderío del Xiita, siguieron el partido de éste otras tribus berberiscas y se le unieron los hombres de guerra. De esta suerte derrotó una vez tras otra a los ejércitos de Ziyadala, que vió aminorarse sus contingentes y caer sus ciudades

1) Slane, l. cit., 440, leyó Hammad. Conir. texto árabe.

en manos del Xiita. Comenzó el Xiita por entrar en Mila, y luego en la ciudad de Setif. Después fué tomando villa tras villa y ciudad tras ciudad, hasta que se hizo dueño de Láribus y derrotó a Ibrahim ben El Aglab, a quien Ziyadala había enviado con poderoso ejército a combatir al Xiita. Fué el último ejército alistado por Ziyadala para rechazar al Xiita, que lo derrotó en Chumada II del año 296 [Marzo de 909], según hemos de referir detalladamente, si Dios quiere, al hacer la historia de la Dinastía el-abidía, originaria de los Alíes [descendientes de Ali ben Abutálib].

Fuga de Ziyadala a Oriente: fin de la Dinastía aglabita.

Cuando Ziyadala obtuvo noticia de la derrota del ejército de Ibrahim ben El-Aglab, que era el último que había podido alistar, perdió toda esperanza. Se hallaba en Raccada e hizo publicar que había obtenido victoria. [Para hacerla creer al pueblo], hizo traer a todos los varones encerrados en sus prisiones, mandó que les cortasen el cuello y que sus cabezas fuesen llevadas en triunfo por las calles de Caireguan y El-Casr El-Cadim. Pero al propio tiempo comenzó él a embalar sus efectos pesados y su tesoro, y comunicó a sus íntimos y familiares la verdadera situación de las cosas, invitándoles a emigrar con él. Su visir Ben Es-Saig, no obstante, le aconsejaba que permaneciese en su puesto, manifestándole que las tropas estaban dispuestas a alistarse bajo sus banderas, que distribuyese las gratificaciones, y los hombres acudirían a su alistamiento, y el Xiita no podría vencerle jamás. Al mismo tiempo, el visir le recordaba, para animarle y fortalecerle, las duras guerras que su abuelo Ziyadala hubo de sostener. El emir nada respondía a su servidor, pero como éste insistiera en sus observaciones para hacerle quedar, le contestó al fin: «Esa insistencia tuya revela palmariamente la verdad de lo que de tí se rumorea: que estás en correspondencia secreta con el Xiita y deseas que caiga en sus manos». Entonces el visir hizo protestas de su inocencia y lealtad y desistió de seguir aconsejando a su señor en el sentido expresados

Ziyadala continuó guardando su dinero, las piedras preciosas, las arma. y objetos de valor y de fácil transporte. Sus familiares hicieron otro tanto, y todos se conformaron para emprender su partida en la noche inmediata. Ziyadala eligió, entre sus siervos eslavones, a mil de ellos y ciñó a cada uno un cinturón que contenía mil piezas de oro. Facilitó monturas para el viaje a aquellas de sus concubinas y madres de sus hijos, a las que

mostraba mayor afecto, y cuando dió la orden de partir, se le presentó una joven de sus esclavas cantoras, que tomando el laud, comenzó a entonar:

> Yo no puedo olvidar el día de la partida, en que ella
> compareció con los ojos inundados en lágrimas.
> Y en que me decía, estando ya en marcha la caravana:
> ¡Cómo, señor mío, me dejas sola y abandonada!

Ziyadala no pudo contener sus lágrimas. Mandó echar abajo la suma de dinero que transportaba una de las mulas, y que montase sobre ella la joven esclava.

Ziyadala conoció la derrota de Ibrahim después de la oración del mediodía, y aún no había llamado el almuédano a la oración de la noche inmediata, cuando ya partía aquél de Raccada, seguido por bandas sucesivas de hombres que le alumbraban el camino con las antorchas, en dirección al Egipto.

El visir Abdala ben Es-Saig salió, en pos de aquél, con sus efectos y familia, hacia Lamta, en donde se había hecho aparejar un navío que le trasladase a Sicilia. Abandonó a Ziyadala, temiendo por su vida a los familiares de su señor, que podían bien inducir a éste a que le matase; porque los más le detestaban y eran los que habían propalado el rumor de su correspondencia secreta con el Xiita, lo cual era falso.

Cuando las gentes del pueblo supieron la fuga de Ziyadala, corrieron a Raccada con ánimo de arrebatar cuanto en ella encontrasen. Saquearon los alcázares de Ziyadala escudriñando hasta los silos o cuevas, arrebataron el hierro de las puertas, se llevaron los divanes y cargaron con todo utensilio. Seis días permanecieron en tal faena, hasta que aparecieron a la vista las vanguardias montadas del Xiita.

Un gran número de servidores, esclavos y oficiales de los departamentos de la administración, no siguió a Ziyadala y se dispersó entre las diferentes regiones.

Noticias de Ibrahim ben Abu-El-Aglab.

Ibrahim [en su derrota] vino a Caireguan con todos los soldados que se le habían juntado; pero al saber éstos la fuga de Ziyadala, abandonaron a su jefe, y cada uno se retiró a su lugar. Entonces Ibrahim se dirigió a la casa del gobierno, tomó posesión de ella e hizo pregonar la

amnistía general. Tranquilizado con esto el pueblo, convocó Ibrahim a los alfaquíes y personajes notables de Cairequan. A las puertas del palacio se congregó un gran número de los habitantes, que le proclamaron emir. Ibrahim, en esto, les dirigió la palabra, para recordarles la situación del gobierno de Ziyadala y su mala conducta, circunstancias que habían traído tan profunda perturbación a su dinastía, alentando a su enemigo hasta venir éste a establecerse en el corazón de su reino. Después les habló del Xiita y de los Ketama, mostrándoles como autores de los crímenes más detestables. Por último, pidió al pueblo que le ayudase, diciéndole: «No me alienta otro propósito que la defensa del honor de vuestras mujeres, de vuestra sangre y de vuestra hacienda. Prestadme ayuda con vuestra plena sumisión y obediencia! Socorredme con vuestro dinero y vuestros hombres! Defended de esa manera vuestros *harems* y vuestras propias vidas!» Pero aquéllos le respondieron: «Por lo que hace a nuestra sumisión y obediencia, tuyas son como de todo el que nos gobierne. Mas en lo que toca a nuestro dinero, no alcanza a satisfacer la cantidad que tu deseas. Para combatir, no tenemos poder bastante, ni práctica militar. Por otra parte, tú has medido ya tus armas con esos enemigos, cuando contabas con guerreros intrépidos y jefes de bandas y disponías del tesoro público, y no lograste el triunfo. ¿Cómo deseas ahora que se consiga éste por nuestros medios? Nosotros nos quedamos con nuestro dinero [que pueda servirnos de rescate de nuestras vidas].» Después de dirigirse mutuas réplicas sin resultado favorable para Ibrahim, les dijo por fin éste: «Ved, al menos, el dinero que poseéis de los legados piadosos y a título de depósito, y prestádmelo sin interés. Yo, entonces, anunciaré distribución de mercedes, y los hombres de guerra acudirán a formar en mi hueste.» «De nada podría servirte ese dinero, replicaron, a más de que si extiendes tu mano sobre él, el pueblo te detestará.» Ibrahim, perdida toda esperanza respecto de aquéllos, les despidió. Entretanto, el pueblo reunido alrededor de la casa del gobierno, estaba sin saber lo que pasaba en la conferencia referida. Pero así que los comisionados, al salir, comunicaron a la multitud lo sucedido, gritó furiosa a Ibrahim: «Márchate de nosotros! No te necesitamos! No te prestaremos nuestra sumisión y obediencia!» El tumulto fué en aumento, y arreciaron las voces injuriosas y los denuestos contra Ibrahim, que al apercibirse de aquella actitud amenazadora del pueblo, se lanzó con los hombres de armas que le acompañaban, ganaron la puerta, se abrieron paso entre las turbas que cerraban su salida, y escaparon a toda rienda de sus monturas, perseguidos por la multitud, que también corría tras ellos y les lanzaba piedras. Aquellos servidores del Estado que habían quedado, después de la fuga de Ziyadala, y tenían que temer algo por su vida, fueron a juntarse con Ibrahim ben Abu El-Aglab,

y todos ellos se reunieron con Ziyadala. Después de esto, entró el Xiita en Raccada, y acabó sus días la Dinastía de los Beni El-Aglab.

Últimas noticias de Ziyadala. Manda matar al visir Abdala ben Es-Saig. Marcha de Ziyadala a Oriente y su muerte.

Luego que Ziyadala salió de Raccada y vino a él Ibrahim ben Abu El-Aglab con los que a éste siguieron, reunió aquél un numeroso contingente de partidarios, y se dirigió con ellos a Trípoli, en la cual hizo su entrada y se aposentó en su casa del gobierno.

Entonces Ziyadala hizo buscar a Ben Es-Saig. Como no fué visto el referido visir en Trípoli, Ziyadala tuvo por cierta la acusación lanzada contra él sobre su correspondencia secreta con el Xiita. Los compañeros de Ziyadala redoblaron entonces sus calumnias contra el visir ausente. Entretanto, Ben Es-Saig, que se había embarcado ya con rumbo a la Sicilia, por causa de vientos contrarios se había visto obligado a desembarcar en Trípoli, y se presentó a Ziyadala, quien le recriminó por no haberle acompañado en su fuga. El visir se disculpó, poniendo el pretexto de tener que llevar fardos de peso excesivo para ser transportados por tierra. La noticia de que Ziyadala había recibido bien a Ben Es-Saig, cayó muy mal y causó suma contrariedad entre sus compañeros, los cuales vinieron inmediatamente a encontrar al emir y le dijeron: «Ese miente! Ha querido únicamente dirigirse a la Sicilia.» «Ese es, decían todos a una voz, el que te ha hecho salir de tu reino; el que ha laborado en la ruina de tu dinastía, y se ha correspondido con el Xiita contra tí!» Ziyadala dirigió entonces los más duros reproches a Ben Es-Saig y ordenó que fuera entregado a Raxid, uno de los confabulados para perder al infortunado visir. Raxid degolló por propia mano a Ben Es-Saig. La cabeza de Ben Es-Saig quedó sirviendo de juguete a los muchachos, hasta que cayó rodando en un albañal. Se refiere que el Xiita llegó a jurar que Ben Es-Saig jamás le había escrito.

Ziyadala se detuvo diez y siete días en Trípoli, de la cual, pasado ese breve tiempo, salió en dirección al Egipto. A Ibrahim ben Abu El-Aglab, que le había pedido ser declarado por él soberano en Caireguan, le respondió con duros reproches, echándole de su presencia. También echó de su lado a Abu El Mosâb ben Zerara. Entonces los familiares de Ziyadala comenzaron a calumniar ante él a aquellos dos, infundiéndole la

sospecha de que ambos trataban de sorprenderle y buscar contra él la ocasión más favorable, y diciéndole: «Si esas palabras se atreven a pronunciar estando contigo y en tu poder, ¿qué serán capaces de hacerte, cuando ambos lleguen a Egipto?» Ziyadala se resolvió, al fin, por matar a los dos; pero ellos huyeron a tiempo a Alejandría y pidieron protección a su gobernador. Este les prestó su auxilio y les envió a Egipto, en donde entraron antes que Ziyadala. Allí celebraron una conferencia con Isa En-Nuxarí, gobernador del país, calumniaron ante él a Ziyadala, le hicieron narración de sus malos hechos y le denunciaron que entraba en el propósito ambicioso de aquél apoderarse de la soberanía de Egipto. En-Nuxarí tomó, en consecuencia de aquella entrevista, la firme resolución de impedir a Ziyadala su entrada en Egipto, hasta tanto que escribiese a Bagdad sobre el asunto. Ziyadala, que supo todo esto por espías que tenía en Egipto, envió a Ben El-Cadim con una carta para En-Nuxarí, en que después de adularle y hacerle mil promesas, le pedía que le tuviese dispuesta una casa en que pudiera aposentarse a su llegada, y le comunicaba que su deseo era permanecer allí hasta que tornase a él un embajador [que había despedido para la corte de Bagdad]. Ziyadala se puso en marcha, siguiendo los pasos de Ben El-Cadim y llegó a Egipto. En-Nuxarí le aposentó en casa de Ben El-Chassas, y a sus hombres dió alojamiento en diferentes aduares de la ciudad. Ziyadala permaneció en Egipto ocho días, al cabo de los cuales salió en dirección a Bagdad. Ya muchos de sus compañeros le dejaron partir, quedándose ellos en el Cairo. Al llegar a Er-Ramla [en Palestina], preguntó por algunos de sus acompañantes más distinguidos y supo que le habían abandonado. Uno de sus pajes había escapado de él con 100.000 piezas de oro, se había vuelto al Cairo y obtenido plaza entre los pajes de En-Nuxari. Ziyadala escribió a la corte de Bagdad en queja de esto que le ocurría. De Bagdad contestaron a Ziyadala y a En-Nuxarí, ordenando a este último que enviase al primero todos sus servidores que le habían abandonado. En-Nuxarí cumplió la orden recibida y restituyó todos sus compañeros y pajes a Ziyadala, el cual siguió en camino hasta llegar a Er-Racca. Desde aquí escribió Ziyadala al visir Ben El-Forat para que le solicitase del califa El-Moctádir billáh licencia para presentarse en la corte de Bagdad. Por toda respuesta, recibió Ziyadala la orden de permanecer en Er-Racca esperando la decisión del califa. Un año estuvo detenido en Er-Racca y en ese tiempo se vió, en fin, abandonado por sus servidores y con sus asuntos en desarreglo. El juez de Er-Racca le obligó a vender, por justicia, algunos de sus eunucos. Aconteció que Ziyadala llevaba en su servidumbre eunucos de brillante blancura y muy bellos. Durante su larga permanencia en Er-Racca, se aficionó con exceso al uso del vino y a los placeres musicales. El magistrado encargado de la policía de la

ciudad le denunció al juez, y presentó contra él un atestado irrefutable de entregarse a torpes vicios con aquellos eunucos. El juez ordenó la venta de tales eunucos.

Ziyadala pidió a El-Moctádir, empleando todos los medios de adulación, que le autorizase para ir a verle. Sin embargo, el califa no le dió su licencia, le ordenó volver al Cairo con En-Nuxarí y Ben Bastam. El califa había escrito a estos funcionarios ordenándoles que proveyesen de hombres a Ziyadala y le facilitasen, a cargo de las rentas del Egipto, las cantidades bastantes a satisfacer las necesidades de sus tropas reunidas para que pudiese volver al Mogreb, a vengarse de su enemigo y restablecer su dinastía. Al llegar Ziyadala al Cairo, penetró en la ciudad ceñido con dos espadas. En-Nuxarí le sacó al exterior de la ciudad y le dijo: «Estarás aquí a pleno aire, en tanto que vienen a ti los hombres y recibes el dinero». Pero En-Nuxarí no hizo más que entretenerle con palabras, dando largas al cumplimiento de aquellas promesas, y enviarle presentes y vinos. Así Ziyadala permaneció entregado por completo a sus pasiones y deleites hasta que gastó todo su dinero y se vió en la necesidad de vender armas y bagajes. Después perdió el pelo de su barba y cabeza a consecuencia de una enfermedad o, según se dijo, por un veneno que le mezcló en la comida uno de sus siervos. Después marchó a Jerusalém y allí murió. Toda la familia de El-Aglab se dispersó, y quedó extinguida su dinastía, al abandonar Ziyadala su reino. El tiempo de su gobierno, desde que vino a sus manos la autoridad soberana, al morir su padre, hasta su fuga de Raccada, había sido de cinco años y diez meses. La dinastía de los Aglabitas quedó tan extinguida como si nunca hubiese existido. ¡Sea alabado siempre Aquel cuyo imperio no tiene fin, y es eterno en su existencia!

La caída de la dinastía de los Beni El-Aglab comprendió la de los Beni Midrar de Sigilmesa, que había gobernado ciento setenta años, y la de los Beni Bóstam, príncipes de Téhert, que reinaron ciento treinta años.

Reyes que gobernaron el Mogreb después de los Beni El-Aglab hasta que se alzó la Dinastía de los Beni Zirí ben Menad.

Mencionamos en este artículo la materia enunciada en su título por vía de prenotando [para el enlace de los sucesos que luego vamos a narrar], no con propósito de tratarla extensamente, toda vez que, si Dios quiere, hemos de hacer su narración detallada y cumplida en la historia de la dinastía El-Abidía, de los reyes del Egipto. Aquí nos limitamos a decir lo que sigue:

Al levantarse Abdala el Xiita contra la dinastía de los Beni El-Aglab, derrotando a los ejércitos alistados por estos últimos y enseñoreándose de las ciudades del Mogreb, que arrebató de manos de Ziyadala ben Abulabbas, hizo su aparición Abumohámed Obaidala, apodado El-Mahdí, a quien el Xiita proclamó como soberano legítimo, haciéndole entrega plena de su poder en el año 292 [904-5]. Cuando se hizo firme la situación de El-Mahdí, con su reino asegurado y fuerte su pujanza, dió muerte a Abuabdala el Xiita y al hermano de éste, quedando único dueño del mando; fundó la ciudad de El-Mahdía y trasladó a ella su corte. Su gobierno duró hasta su muerte acaecida a mediados del mes de Rabî I del año 322 [Marzo de 934]. Ocupó el poder tras de él su hijo Abulcásim Mohámed, sobrenombrado el Cáim biamrilláh, que reinó hasta su muerte en el día domingo, trece del mes de Xagual del año 334 [18 de Mayo de 945]. Sucedió a El-Cáim su hijo Abultáhir Ismail, por sobrenombre El-Mansur binasrilláh, que fundó la El-Mansuría y tuvo el mando hasta su muerte en el día viernes, último del mes de Xagual del año 341 [19 de Marzo de 953]. Le sucedió su hijo Abutamim Moad, por sobrenombre El-Moiz lidinilláh, cuyo mando en los pueblos del Mogreb se sostuvo hasta que envió a su alcaide Cháuhar a Ed-Diyar El-Misría [mansiones del Egipto] que conquistó, dando fin a la dinastía El-Ajxidia e inaugurando la triunfante El-Moizzia. Cháuhar comunicó la nueva de su conquista a su señor El-Moiz lidinilláh, que inmediatamente se dispuso a marchar hacia Ed-Diyar El-Misría. Partió El-Moiz de El-Mansuría y llegó a Cerdeña en el lunes a ocho días que restaban del mes de Xagual del año 361 [7 de Agosto de 972]. Entregó el mando de toda la Ifriquía y pueblos del Mogreb a Yúsuf ben Zirí ben Menad en el miércoles, a siete días que quedaban del mes de Dulhicha [7 de Septiembre] del año expresado, ordenando a sus restan-

tes servidores que reconociesen y obedeciesen la jefatura de su vicario. De Cerdeña continuó su viaje El Moiz lidinilláh, a cinco días que iban pasados del mes de Safar del año 362 [15 de Noviembre de 972] y llegó a Trípoli, en la cual permaneció algunos días. De Trípoli partió en el sábado, a trece noches que restaban del mes de Rabî II de aquel año [25 de Enero de 973], y llegó al límite de Alejandría, a seis días del mes de Xaban del mismo año [12 de Mayo de 973]. El tiempo de su permanencia en los pueblos del Mogreb había sido de 65 años y meses.

La soberanía del Mogreb, después de El-Moiz, pasó a manos de Yúsuf ben Zirí y tras de éste a sus hijos, según narraremos, si quiere Dios, grande y poderoso. En su comienzo los Beni Zirí gobernaron el Mogreb, a título de vicarios de la dinastía el Abidía de Egipto. Después se hicieron soberanos independientes de la manera que hemos de exponer.

Principio de la Dinastía de los Beni Zirí ben Menad; su orígen; su fundador; número de sus reyes hasta la caída de la dinastía.

El primero de los Beni Zirí que ejerció el mando supremo, fué Abulfotuh Botoquin Yúsuf ben Zirí. Pero [antes de referir su reinado] vamos a exponer su genealogía, las noticicias de sus antepasados y el principios de su mando. En cuanto a su genealogía, fué llamado Abulfotuh Yúsuf ben Zirí ben Menad ben Mankux ben Zanac ben Záid el menor ben Guaxiac ben Zicux ben Guargafi ben Sarí ben Gutlequí ben Solaiman ben El-Hárit ben Adí el menor, que fué sobrenombrado El-Motanna ben El-Misguar ben Yahsob ben Málic ben Záid [el mayor ben El-Kut el menor [1])] ben Sâd Abdala ben Auf ben Adí ben Málic ben Záid ben Xaddad ben Zarâ, que también fué llamado Himyar ben Saba el menor ben Câb ben Záid ben Sahl ben Amru ben Cais ben Moavia ben Jóxem ben Abd-Xams ben Guátil [ben Haidan [1])] ben El-Gauf ben Cótan ben Auf ben Garib ben Zohâir ben Aiman ben El-Homeisá ben Amru ben Himyar, también llamado El-Aranchach, ben Saba el mayor ben Yáxchob ben Yárob ben Kahtan ben Abir, que también es llamado Hud.

Tal es la genealogía de los Ziríes dada por Izzeddin Abumohámed Abdelaziz ben Xaddad, hijo del emir Tamín ben El-Moiz ben Badis, en su obra titulada El-Chamâ uel-Bayan [La reunión y la exposición] acerca de la historia del Mogreb y de Caireguan.

En honor de los Ziríes fué dicho por el poeta:

Reyes coronados y primeras lunas, a quienes
las coronas tienen a grande honor iluminar
con sus destellos resplandecientes.

1) Lo que va en paréntesis falta en los mss. de referencia. Lo tomo de Mr. le Barón de Slane que da la traducción de los tres primeros artículos de En-Nuguairí sobre los Beni-Zirí, en apéndice a su obra citada t. II, p. 483-93, y pudo cotejar la genealogía Zirí en otros textos. Véase tambien su opinión sobre esta imaginaria genealogía, p. 483-4, notas.

A ellos es debida la maravillosa fundación
del dique de Máreb [1]), que sólo podía contener
su exuberante liberalidad.
A ellos pertenece, sin disputadores, el ángulo de
la casa de Dios; y los lugares santos de la
peregrinación, por derecho irrevocable.
De ellos es la lengua sublime en que fueron
revelados los principios de las suras, marcados
por las letras *Ya-Sin* y *Tha-Hé* [2])
De ellos el honor de las jornadas de Béder,
de Nádir y de Jáibar [3]), y de aquel hombre
que pidió el apoyo de ellos en Honein [4]).

El primero de los Ziries que llegó al Mogreb, fué El-Motanna ben El-Misguar. Cuando vió a los Abisinios enseñorearse del Yemen, echado de sus dominios, Himyar se dirigió a Ex Xihr, localidad en donde encontró a un adivino descendiente del mencionado Himyar. Al ver a El Motanna, le saludó y preguntó quién era y cuál fuese el objeto de su venida. El-Motanna le respondió que los Abisinios acababan de apoderarse del estado gobernado por los suyos. Entonces, el adivino le replicó: «Márchate al Mogreb; fija en él tu residencia. Por Aláh! Grandes cosas esperan en él a tus hijos. Muchos de éstos reinarán en él y se transmitirán por herencia un imperio que subsistirá largo tiempo.» Alentado por esta predicción, El Motanna se puso en marcha hasta entrar en el Mogreb. Allí reveló las palabras del adivino a sus hijos que, a su vez, las transmitieron a los suyos. No cesaban de esperar el imperio predicho a su casa, cuando vino al mundo Menad ben Mankux, que creció y alcanzó a ser varón muy fuerte, muy acaudalado y padre de muchos hijos. Tomó la práctica laudable de prestar espléndida hospitalidad a todo viandante que pasaba por su tierra; tanto, que la fama de su generosidad se hizo pública y corrió pronto entre las gentes. Tenía una mezquita, que era visitada por todos los viajeros que pasaban cerca de ella. Cuando Menad iba a su mezquita a cumplir los deberes de la oración, saludaba a quien quiera que fuese de

1) El dique de Máreb fué construído por Locman, descendiente de Himyar el viejo, hijo de Saba. Nota de Slane, l. cit, que sigue Mr. C. de Perceval en su Essai sur l'Hist. des Arabes.

2) Letras cabalísticas al principio de los capítulos del Coran. Slane ley o *Ha-mim* y Ta-Hé.

3) Mahoma, sostenido por los Aus y los Jazrach, descendientes de Kahlan, obtuvo victoria en esas tres expediciones. V. Slane, l. cit.

4) Alude a El-Abbas, tío de Mahoma, que reunió las tropas derrotadas en la batalla de Honein. V. Slane, l. cit, y C. de Perceval, obr. cit. III, 250.

las personas extrañas a ella acogidas, le llevaba a su palacio, le brindaba su generosa hospitalidad, le honraba y le consentía permanecer cerca de él todo el tiempo que deseara. Cuando el huésped quería partir, Menad le proveía de viandas para el viaje; le facilitaba vestidos y algún dinero y le despedía amablemente. En tales circunstancias, llegó uno de tantos viandantes a la tierra de Menad, e inmediatamente fué anunciada a éste la llegada del nuevo huésped, que, según manifestaba, venía de cumplir el piadoso precepto de la peregrinación a Meca. Era el tiempo, precisamente, de la oración que se recita en las primeras horas de la tarde. Menad salió a la mezquita, y una vez terminada la oración, saludó al viajero anunciado y le dirigió las preguntas de cortesía acerca de su estado, su personalidad y procedencia. El viajero respondió que era natural del Mogreb; al regresar de la peregrinación, unos bandidos le habían asaltado y despojado de cuanto traía consigo. Extraviado de sus compañeros peregrinos, había llegado a la Ifriquia, en donde al tener noticia de la práctica generosa de Menad con todos los viajeros, venía a él a pedirle socorro con que pudiese continuar el retorno a su familia. «Hazte cuenta, le respondió Menad, que has llegado al término deseado de tu viaje. Ten por seguro todo bien, Dios mediante.» Dichas estas palabras, Menad condujo a su vivienda al viajero y le hizo comer y dormir. Después mandó carnizar una oveja y preparar una segunda comida. Despertó al viajero y pidió la comida que mandó preparar. Luego que hubo comido el viajero, comenzó a fijar su vista en el dorso de la oveja, a tomarlo, darle vueltas y examinarlo atentamente, a la vez que dirigía algunas miradas a Menad, mostrando ojos de sorprendente admiración. Menad, que reparó en el viajero, le preguntó la causa de que mirase a él unas veces y otras al dorso de la oveja. «Es cosa que nada significa», le respondió el viajero. Pero Menad le instó a que le explicase el motivo de mostrarse admirado al dirigir su mirada tanto a él como al dorso de la oveja. Y entonces le dijo el viajero: «Tienes a alguna de tus mujeres en cinta?» «Sí, contestó Menad». «Has tenido ya hijos de ella?» «No; mas les tengo de otras.» «Haz que yo les vea». Menad le presentó a sus hijos, y el viajero, después de mirarles fijamente, le preguntó si tenía otros hijos a más de aquéllos. «No tengo más que los que acabas de ver, respondió Menad». «Siendo así, exclamó el viajero, ten mucho cuidado con tu mujer en cinta; porque, por Aláh, ella te va a dar un hijo que imperará en todo el Mogreb y transmitirá su reino a sus hijos, después de su muerte.» «Por Aláh!, gritó Menad, no hemos cesado de esperar en nuestra familia ese hijo que se alzaría como soberano entre nosotros. Es una tradición transmitida desde nuestros abuelos; pero ignoramos de cual fracción de nuestra tribu haya de salir. Ahora nos anuncias tú la nueva de ese hijo, anunciado para ser soberano, de que

nosotros ya perdíamos la esperanza.» Después de esto, Menad trató con todo honor a su huésped y le despidió.

Historia de Zirí ben Menad

La mujer, en cinta de Menad, dió a luz un niño que recibió de su padre el nombre de Zirí. Jamás se había visto un niño tan hermoso, y eso que los otros hijos de Menad lo eran tanto, que en el Mogreb llegó a ser proverbial el dicho: «Eres tan bello como un hijo de Menad». A la edad de diez años parecía tener veinte el nuevo hijo de Menad; tanta era su belleza extraordinaria. Los otros mozalbetes de su tribu se reunían a su alrededor y le proclamaban sultán. Montaban sobre palos para representar tropas en órden de batalla. Zirí les ordenaba combatir unos contra otros en presencia suya, así como efectuar maniobras de incursión de una banda en el terreno ocupado por otra. Después venía con ellos a su madre para que les dispusiera una comida. Durante ésta, Zirí se mantenía en pie junto a ellos y les animaba a comer, mas él no probaba bocado.

Cuando llegó a la edad viril y fué reciente su influencia entre sus hermanos de tribu, se le juntaron muchos de sus primos y otros jóvenes distinguidos por su bravura, con los cuales emprendió algaras contra las cabilas Zenetas, matando, cautivando y sacando botín, que repartía entre sus compañeros, sin reservar nada para sí. Muchas de las otras cabilas de los Sanhacha comenzaron a tenerle envidia, porque cada fracción de ellas había deseado tener de sí el anunciado príncipe que se alzaría [El-Cáim] con el mando de todos los de su raza. Cuando tales tribus de los Sanhacha llegaron a tener el convencimiento de que Zirí era, en efecto, el esperado príncipe, hicieron causa común contra él para abatirle, y le declararon la guerra. En la lucha larga que siguió entre ellos, Zirí quedó vencedor. Mató y cautivó a muchos de sus enemigos y regresó cargado de botín a su montaña [El-Chebel]. Enterados de estas nuevas, los Zenetas se agruparon y conjuraron para hacerle guerra, y escribieron a aquellos de los Sanhacha que se oponían con las armas a la dominación de Zirí, invitándoles a entrar en su coalización. Pero supo esto Zirí, salió contra los Zenetas y cayó sobre ellos cogiéndoles desprevenidos, matando y cautivando a muchos de ellos. Regresó a su montaña de Titeri con un gran número de cabezas de sus enemigos muertos y llevando sus partidarios las manos llenas de botín. Tomó a los Zenetas trescientos caballos que sirvieron de montura a igual número de sus partidarios. Con esto se extendió su fama

por las regiones del Mogreb; las gentes comenzaron a hablar mucho de él, a respetarle y temerle. Todos los hombres levantiscos y amigos del desorden fueron a engrosar sus filas. Sus guerreros se multiplicaron, y vino a ser insuficiente, para contenerlos, el lugar en que se había establecido. Por esta causa llegaron a decirle que pensase en tomar sus posiciones en otro lugar más amplio. Entonces Zirí se dirigió al sitio que luego sirvió de emplazamiento a la población de Axir.

En tal tiempo, dicho lugar estaba desierto e inhabitado, pero como existían fuentes en él, Zirí lo halló muy conveniente para su nuevo establecimiento.

Fundación de la ciudad de Axir.

Luego que Zirí vió la posición de la ciudad de Axir [que proyectaba fundar], dijo a sus compañeros: «Ahí tenéis el lugar que os conviene habitar.» Y Zirí se resolvió a fundar en él la ciudad. Sucedía esto en el año 324 [935-6] en el reinado del califa fatímita El-Cáim biamrilláh, hijo de El-Mahdí. Zirí llamó a los maestros albañiles y carpinteros de Hamza, de El-Mesila y de Tobna, y envió a pedir a El-Cáim biamrilláh un arquitecto, que superaba en pericia a todos los de la Ifriquia. El-Cáim le suministró también una cantidad considerable de hierro y otros materiales. Provisto de todo esto, Zirí puso con empeño manos a la obra, hasta que la ciudad quedó construída.

Desde el tiempo de la dominación de los Aglabitas, los Zenetas venían oprimiendo a los habitantes de este país, cuyos sufrimientos, de parte de aquéllos, se habían aumentado todavía más en tiempo de El-Mahdí y de su hijo El Cáim. Cuando supo éste último que Zirí trataba de fundar la susodicha ciudad, dió gracias a Dios y exclamó: «La vecindad de los árabes nos conviene más que la de los berberiscos.» Por esto le ayudó y suministró materiales para la empresa.

Después de construída la ciudad, salió Zirí a Tobna, a El-Mesila y a Hamza e hizo que los notables de estas poblaciones trasladasen su residencia a la nueva ciudad de Axir, que se pobló completamente y vino a ser una fortaleza inexpugnable, atacable únicamente por su parte oriental, que podía ser defendida, sin embargo, por solo diez hombres [1].

Su propia elevación hacía innecesaria su muralla, en caso de no tenerla.

1) Una extensa nota sobre el lugar, en que estuvo levantada la ciudad de Axir, puede verse en Slane, obr. cit. vol. II, 490-1.

En su centro corrían dos fuentes de agua potable en abundancia. La ciudad se llenó pronto de sabios, juristas y comerciantes y se hizo famosa. Los habitantes, por este tiempo, no se servían del oro o de la plata en sus relaciones mercantiles; cambiaban los objetos comprados por camellos, vacas y ovejas. Zirí acuñó moneda, distribuyó considerables donaciones entre las tropas y les asignó gratificaciones, de suerte que las monedas de oro y plata abundaron pronto entre el público. Los campesinos tomaron alientos tanto para hacer la guerra como para cultivar las tierras. Zirí les protegía de la opresión de los Zenetas, y de esta suerte hizo posible la rivalidad entre estos últimos y los Sanhacha.

Habiendo confiado el mando de la ciudad de Axir a su hermano Maksen ben Menad, Zirí partió hacia el Mogreb. Al llegar a Chargua, salió a su encuentro Muza ben Abulafia, que gobernaba aquella localidad en nombre de Abderrahman ben Mohámed, el soberano Omeya de Córdoba, y ofreciéndole un valioso regalo, de que hacían parte, entre otras cosas, algunas jóvenes esclavas, le dijo: «¡Señor, únicamente he reconocido la soberanía de los Beni Omeya para poder con ellos amedrentar a los Zenetas. Pero ya que Dios me trae a tí y nos ha juntado, yo me constituyo en tu servidor, vuestro aliado y vuestra ayuda. Tú estás más próximo a mí, y la espada del vecino es más de temer que la del lejano!» Zirí acogió a Muza ben Abulafia con toda cortesía y benevolencia, y le dijo: «Comunícame cualquier peligro con que te amenacen, y yo vendré en tu socorro con mis tropas cuantas veces lo desees.»

Entonces, Muza se quejó, diciéndole a Zirí, de la tribu de los Gomara, que formaban un pueblo impío, que profanaba las cosas más sagradas y en el cual se había alzado un hombre con pretensiones de profeta y enseñando doctrinas abominables. Zirí, en consecuencia de esto, marchó con Muza al encuentro de los Gomara, cayó sobre ellos e hizo prisionero al pretendido profeta. Le llevó consigo a Axir y convocó, para que le juzgasen, a sus juristas, los cuales dijeron al prisionero: «Si eres profeta, como tú dices, muéstranos la prueba de tu misión profética.» «Mi nombre, respondió aquél, está escrito en el Corán.» «Yo me llamo *Ha-mín*, respondió el prisionero a nueva pregunta de los juristas sobre el particular, y mi padre *Min-Allahi* [de parte de Dios], y en el Corán *Ha-mín* es una revelación escrita de parte de Dios [*min-Allahi*], poderoso y sapientísimo». Los juristas sentenciaron a muerte a aquel hombre, y Zirí mandó matarle.

La buena amistad entre Zirí y el califa fatimita El-Cáim biamrilláh continuó sin interrupción. Esto fué debido a que cuando Abuyezid sitió a El-Mahdia, interceptando el acceso a ella de todo avituallamiento, El Cáim comunicó a Zirí la penosa situación y el hambre sufrida por los habitantes

de la plaza sitiada, y Ziri envió un millar de cargas de granos con doscientos jinetes de los Sanhacha y quinientos de sus siervos. En cuanto llegó este socorro a El-Mahdia, El-Cáim envió a Zirí un presente, que no tuvo igual, compuesto de ricas vestiduras y caballos equipados con sillas recamadas de pedrería.

Guerra entre Zirí y los Zenetas.

En el tiempo de referencia, Quemat ben Medini El-Zenatí, jefe de los Zenetas, organizó tropas, que le acudieron de todas las fracciones de su tribu, y tomó posiciones contra Axir. Zirí salió a rechazarle, y hubo entre ellos empeñadas luchas, cuya narración se haría demasiado larga. Ziri tenía un hijo menor, llamado Quebab, a quien dejó la tenencia de la ciudad y le prohibió salir de ella en vista de sus pocos años. Pero el joven, que escuchó los gritos de combate y el redoble de los tambores, se armó su coraza, montó a caballo, cuando apenas si se acercaba a la edad de la pubertad, y salió puertas afuera de la almedina. Quemat, en ese día, habia luchado bravamente y causado muchas bajas entre las filas de Zirí. Mas Quebab le vió, se dirigió hacia él y desde lo alto de una colina le disparó un dardo, hiriéndole en el cuello. Quemat tenía puesta la coraza; pero tanto ésta como su cuello fueron atravesados por el dardo. Quemat, dejando caer sus brazos, se desplomó exánime a tierra. Sus hombres le miraron y no supieron quien le habia matado. Al correr la noticia de su muerte entre los suyos, se pusieron en fuga. Quebab se volvió a la ciudad, entrando por la misma puerta por donde habia salido, la cual, en lo sucesivo, fué llamada la Puerta de Quebab. Al caer muerto Quemat, resonaron los gritos de victoria y las voces del *takbir* [*Alah akbar,* Dios es el ser más grande]. Entonces un guerrero, que había visto a Quebab y le reconoció al hacer el disparo contra Quemat, se acercó a Zirí y le dijo: «Tu hijo Quebab es quien ha matado a Quemat.» Zirí regresó a su ciudad con muchos prisioneros de la gente de Quemat y mandó cortarles los cuellos. A un buen número de los notables de ellos sometió a la crucifixión.

Después se alzó en las montañas de Auras un llamado Said ben Yúsuf, mostrando abierta rebelión contra El-Mansur ben El-Cáim biamrilláh. Zirí mandó salir contra el rebelde a su hijo Boloquin, al frente de considerable ejército. Boloquin alcanzó a Said ben Yúsuf en el lugar conocido por Falis-Abi-Gazela, de las inmediaciones de Bagaya. Trabaron batalla

pues Said había juntado a su hueste a los Haguara y a otros; pero Boloquin les derrotó, matando a muchos de ellos, entre los que se contaba a Said. Las cabezas de los muertos fueron enviadas a El-Mansur. Las tropas de Zirí se hicieron más potentes con el concurso de muchas cabilas; las bandas se le juntaron, y quedaba vencedor sobre todos los que se atrevían a ofrecerle resistencia.

Muerte de Zirí.

Aconteció la muerte de Zirí en el mes de Ramadán del año 360 [Junio-Julio de 971], en los días del califa fatimita El-Moiz lidinilláh ben El-Mansur ben El-Caim ben El-Mahdí. La muerte de Zirí fué debida a los hechos que siguen: Era príncipe de todo El-Zab Cháfar ben Alí, señor de El-Masila, localidad que había fundado su padre. Cháfar llegó a hacerse grande y altanero. Era, sin embargo, un buen gobernante, sometido a la soberanía de El Moiz ben El-Mansur. Pero entre las almas de dicho Cháfar y de Zirí ben Menad existían rencores, y sus pechos se guardaban profunda enemistad. En esto, aconteció que el califa El-Moiz lidinilláh mandó construir la llamada Casa de Ben Robah, también conocida por Casa del gobierno, en Caireguan, y se dijo de público que era construida para morada de Cháfar ben Alí, quien iba a recibir la investidura de gobernador de Ifriquia, a la vez que todo el Mogreb sería confiado a la autoridad de Zirí ben Menad. Tales nuevas produjeron hondo disgusto en el ánimo de Cháfar, que deseaba que nadie fuese coparticipe con él en el mando del Mogreb. Entonces, el califa El Moiz le llamó a su corte; pero Cháfar no fué, si bien no manifestó resistencia hostil. El Moiz le envió segunda llamada por mediación de Fárach el Eslavo. Cuando solamente quedaba la distancia de una jornada entre el enviado de El-Moiz y Cháfar, que se hallaba en El-Masila, se salió de ésta el segundo, aparentando que marchaba a presentarse ante El-Moiz. Pero, en realidad, partió con sus tropas, armas y tesoros y se pasó a los Zenetas, renunciando obedecer la suprema autoridad de El-Moiz. El declaraba francamente que la enemistad de Zirí ben Menad era el motivo que le llevaba a adoptar su nueva actitud, porque Zirí le había causado enorme daño en los términos de su jurisdicción.

El enviado de El-Moiz, Fárach el Eslavo, llegó a El-Masila y le informaron de todo lo referente a la actitud de Cháfar, que a poco llegaba a la tierra de los Zenetas, siendo muy bien recibido por éstos y proclamado

GRANADA

como jefe propio. Ziri, que tuvo pronto noticia de la actitud de Cháfar, se aprestó a combatirle. Avanzó presuroso contra él al frente de considerables fuerzas de los Sanhacha y de otros, en el mes de Ramadán del año susodicho. Cháfar avanzó, al propio tiempo, ayudado por los Zenetas, y ambos se encontraron y lucharon bravamente, hasta que Zirí cayó en tierra despedido por su caballo. Sobrevino un torneo terrible a su alrededor, y quedaron cortadas ante él quinientas diestras. Por fin, fué muerto. Cháfar ben Ali despachó a su hermano para que fuese a anunciar la muerte de Zirí a Alháquem, soberano de España. Después de esto, se apercibió Cháfar de que los Zenetas deseaban hacerle víctima de su traición y se mostraban arrepentidos de haber muerto a Zirí; pero él consiguió librarse de ellos y se pasó a España.

Zirí había sido muy bueno con sus súbditos y mercaderes. Tuvo por residencia a Axir, que él mismo había fundado. El califa fatimí El-Mansur había extendido la autoridad de Zirí a Teher y Bagaya con sus términos. Se mantuvo firme contra los berberiscos, y en esto pasó veintiseis años. Dios le hizo merced de más de un centenar de hijos, todos ellos bravos y excelentes caballeros, con los cuales casi le bastó en algunas de sus acciones guerreras. Dios, que es omnipotente, se haya apiadado de él.

Noticias de Abulfotuh Yúsuf Boloquin ben Zirí ben Menad.

Obtuvo la jefatura sobre los Sanhacha, al ocurrir la muerte de su padre. Fué su primer acto de gobierno, así que le llegó la triste nueva de la muerte de su padre, en ocasión de estar él en Axir, alistar las tropas y partir a tomar venganza de la sangre de aquél. Cuando los guerreros acudían a su llamamiento, dijo que no saldría con él ninguno de los que habían presenciado la muerte de su padre. En efecto, solamente tres hombres de aquellos salieron con Boloquin, que efectuó una marcha rápida hasta ponerse en contacto con los Zenetas. Hubo entre ellos diferentes choques, en que los Sanhacha dieron brillante prueba de su firmeza. Por fin, los Zenetas fueron derrotados y muertos muchísimos de ellos. Todas sus mujeres fueron reducidas a esclavitud y saqueadas sus haciendas. Los que restaron vivos, se vieron obligados a tomar la fuga. Boloquin acampó tres días en el campo de batalla. Molestaba a los Sanhacha el hedor de los muertos, y Boloquin ordenó por pregón que no se cocinase más que sobre tres cascos de las cabezas de los enemigos muertos. Con los cadáveres enemigos se hicieron montones, sobre los cuales dieron los

almuédanos las voces de la oración. Después regresó Boloquin a Axir.

La nueva de la tremenda derrota causada a los Zenetas por Boloquin llenó de admiración y regocijo al califa El-Moiz, que incorporó a los estados del vencedor, que había tenido su padre, El-Masila con sus términos, que era del dominio de Cháfar ben Ali. Después escribió El-Moiz a Boloquin, en el mes de Moharrem del año 361 [Noviembre-Diciembre de 791], invitándole a ir a su corte y ordenándole que suspendiese toda hostilidad, que no molestase a los Zenetas, ni a otros en aquel tiempo, que fuese más bien tolerante y compasivo con ellos y les restituyese las mujeres y pequeñuelos, que les había tomado en cautividad. Boloquin obedeció cumplidamente las órdenes de El-Moiz. hizo sus preparativos de viaje para ir a visitarle, distribuyó las tenencias del gobierno de Teher, de Axir, de El-Masila, de Bisquera, de Tobna, de Bagaya y de Machenna entre los oficiales de sus siervos, y partió hasta venir a la corte del califa fatimita. El-Moiz, al verle entrar a su presencia, le recibió con todo honor, hizo grande elogio de sus hechos de armas y le expresó el afecto y predilección que le profesaba. El califa se quitó además la vestidura que tenia puesta y revistió con ella a Boloquin. Otro tanto hizo con su espada, que ciñó al jefe Sanhacha por su propia mano. También ordenó, que al tiempo de la partida de Boloquin de su corte, le fuesen transportados delante de él cuarenta guarda-ropas de vestidos honoríficos y con ellos otros paquetes de vestidos para sus oficiales. Del mismo modo fueron conducidos delante de él cuarenta caballos con sillas recamadas de pedrería. Los Quetama vieron todo esto de mal ojo, envidiaron a Boloquin, hablaron mal de él y le calumniaron ante El-Moiz. Pero nada de esto produjo daño alguno a Boloquin, el cual, cuando El-Moiz resolvió emprender su partida a Egipto, le trajo dos mil camellos de los Zenetas para el transporte de sus bienes.

Gobierno de Abulfotuh Yúsuf Boloquin en el Mogreb.

Fué, en realidad, el primero de los reyes Ziríes. Cuando el califa fatimita El-Moiz lidinilláh Abutamim Moad ben El-Mansur binasrilláh ben El-Cáim biamrilláh ben El-Mahdí partió de Almansuria a Diyar-Misri [Palacios del Cairo] en el año 361 [971-2], luego de haberla conquistado para él su alcaide Chauhar, se marchó con su familia y con todo cuanto contenía su alcázar. En su compañía salió Yúsuf Boloquin hasta Cerdeña, en donde El-Moiz le entregó el mando de los distritos de la Ifriquia y los

otros del Mogreb, sometidos a su soberanía. Aconteció este hecho en el miércoles, a siete días que restaban del mes de Dulhicha del dicho año 301 [24 de Septiembre de 972]. El-Moiz dictó allí sus órdenes a los demás jefes para que se sometiesen a la autoridad de Boloquin, al cual confió la jurisdicción de todos los distritos referidos, excepto el gobierno de la Sicilia, que estaba ya en poder de Abulcásim Alí ben Hasan ben Alí ben Abulhosain, y asimismo el de Trípoli, que El Moiz, a su llegada a dicha región, había entregado a Abdala ben Yajlof el de Quetama, quien no cesó de tenerlo en sus manos hasta que, muerto El-Moiz, su hijo Nizar lo entregó juntamente con el de Sort y con los términos de ambas regiones a Yúsuf Boloquin, que se los pidió, en el año 367 [977-8].

Cuando El-Moiz confió el alto mando de los distritos referidos, nombró, al propio tiempo, inspector de las oficinas de la administración de otros restantes de la Ifriquia, a Abulmóder Ziyadala ben Abdala ben El-Cadim; mas dijo a Boloquin, al despedirlo, que le dejaba allí a Ziyadala ben El-Cadim, meramente como auxiliar suyo en lo referente a todas las rentas de la Ifriquia que acreciese. Al mismo tiempo, le hizo El-Moiz muchas recomendaciones, diciéndole como última de todas ellas: «Si llegas a olvidar las otras recomendaciones, que acabo de acerte, ten al menos siempre presentes en tu memoria estas tres cosas: no eximas de los impuestos a los habitantes de las ciudades; no levantes tu espada del cuello de los berberiscos, y a ninguno de tus hermanos entregues gobierno alguno de los distritos, porque llegarán a creerse con mejor derecho que tú para el alto mando. Quiere bien a Ziyadala ben El-Cadim». Después de esto, Boloquin se despidió de El Moiz y se volvió a sus estados. Hizo su entrada en El-Mansuria el jueves, a once noches que iban pasadas del mes de Rabí I del año 362 [19-20 de Diciembre de 971]. Se aposentó en el palacio real. Los habitantes de Caireguan fueron a visitarle y le felicitaron, mostrando grande alegría y haciendo felices presagios de su gobieno. Inmediatamente Boloquin mandó salir a los prefectos y cobradores de impuestos de las restantes ciudades, nombró a los gobernadores de las provincias, y los asuntos del gobierno tomaron muy buena dirección.

Organizadas todas las funciones referidas de la administración, salió Boloquin [con sus tropas] hacia el Mogreb en el mes de Xaban [Mayo-Junio de 972] del año susodicho. Llegó a Bagaya, en la cual puso un gobernador, ordenándole que tratase con suave tolerancia a sus habitantes. El gobernador cumplió la orden recibida, y los de Bagaya hicieron acto de sumisión; pero poco después se sublevaron. El gobernador les combatió, y aquéllos se hicieron fuertes en su almedina. Esta novedad movió a Boloquin a volver camino hacia Bagaya, cuando le salió al encuentro un mensajero de El-Jaluf ben Mohámed, su gobernador en

Téhert, anunciándole que los súbditos de su distrito se habían alzado en rebelión. Boloquin marchó contra los de Téhert, atacó a los rebeldes, entró espada en mano en la población, matando a sus varones, cautivando a las mujeres y niños y saqueando las viviendas, y por último la prendió fuego. Entonces quiso revolverse contra los de Bagaya, pero le llegó noticia de que los Zenetas hacían campo junto a Tlemsen [Tremecén], y marchó inmediatamente contra ellos, que, al verle, emprendieron la fuga. Boloquin sitió durante algún tiempo a Tlemsen, hasta que sus habitantes se le sometieron. Boloquin les dejó la vida salva; pero les obligó a trasladarse a Axir, en cuya vecindad edificaron la ciudad que llamaron de Tlemsen.

Gobierno [en Cairequan] de Abdala ben Mohámed El-Cátib.

Boloquin Yúsuf, al partir hacia el Mogreb, había dejado el gobierno de Cairequan a Cháfar ben Tammart y le había hecho fuerte, poniendo a sus órdenes un nutrido contigente de caballería. Esto sucedía en el mes de Rabí I [Diciembre-Enero], y Cháfar dejaba de existir en el de Chumada II [Mayo-Junio de 972]. Ziyadala ben El-Cadim transmitió a Boloquin la noticia de la muerte de Cháfar, pidiéndole al propio tiempo que le enviase un sustituto que pudiera auxiliarle en los asuntos del gobierno de la capital. Entonces Yúsuf Boloquin nombró, como sucesor del difunto Cháfar, a Abdala ben Mohámed El-Cátib [el secretario]. Abdala se opuso y excusó repetidas veces de aceptar el cargo que se le confiaba. Ante su obstinada oposición, Boloquin reunió a Chuyyux ben Zirí, a Queramat ben Ibrahim, a Quebab ben Zirí, a Jalaf ben Abumohámed y al propio Abdala El-Cátib, y dijo, dirigiéndose a los cuatro primeros: «¿Qué pena merece aquel que se resiste a cumplir mis órdenes, contraría mi juicio y mi proyecto y se desentiende en absoluto de los deberes que le impongo?» «La muerte, respondieron aquéllos, y nosotros mismos nos encargamos de la ejecución.» «Pues aquí tenéis a éste, replicó Boloquin mirando a El-Cátib, al que ordeno que regresase a Ifriquia, porque no dispongo de otro teniente mejor que él, y se resiste a obedecerme.» Entonces los reunidos se volvieron a El-Cátib y le dijeron: «¡O regresas a Ifriquía o te matamos!» Aunque a disgusto suyo, El-Cátib hubo de regresar a Cairequan. Era descendiente de los Beni El-Aglab. Su padre Mohámed le había tenido en Netzagua, endonde se hallaba proscrito. Su tío maternal Sálih le había educado en dicha localidad y enseñado a escribir y a redactar en prosa rimada las cartas y documentos oficiales. Siendo mozo todavía, lo empleó en su

secretaría el príncipe Zirí ben Menad. Después de la muerte de éste, su hijo Boloquin le nombró secretario suyo y le dispensó su protección. El-Cátib era hombre de fácil y elocuente expresión y versado tanto en la lengua árabe como en la bereber. Cuando llegó a Caireguan, salió a recibirle Ben El-Cadim, y uno y otro, al verse, echaron pie a tierra para saludarse y abrazarse. En un principio vivieron acordes en todo, viniendo a ser como un solo verbo; mas luego surgió entre ellos la disputa, y sobrevino una terrible lucha interna, que sería muy larga de narrar, en la cual resultó vencedor Abdala El-Cátib, que consiguió coger a ben El-Cadim y enviarlo al emir. Boloquin le retuvo preso hasta que murió en la prisión el miércoles a once noches que iban pasadas del mes de Chumada I del año 366 [5-6 de Enero de 977]. El-Cátib Abdala quedó único gobernador de Caireguan a ocho del mes de Rabí I del año 364 [26 de Noviembre de 974].

Noticias de Jalaf ben Jáir

En el año 364 [974-5] se subió Jálaf ben Jáir, de los beni Haraxa, a un castillo inexpugnable, contiguo a su ciudad, y fueron a juntarse con él muchos hombres de las otras cabilas berberiscas y todos aquellos que habían tomado parte ya en la rebeldía de Ziyadala ben El-Cadim. Entonces Abdala El-Cátib escribió a Boloquin Yúsuf una carta, en la que le decía que toda la Ifriquia le estaba sumisa y que no había en ella otro temor que el inspirado por aquellos que se habían reunido con Ben Jáir en el mencionado castillo. Boloquin Yúsuf se puso en marcha hacia aquel castillo, lo asedió con fuerzas importantes y se apoderó de él a los cuatro días de sitio. Ben Jáir logró escapar; pero fueron muertos de los suyos en número incalculable. De ellos envió Boloquin siete mil cabezas, que El-Cátib hizo pasear en triunfo por las calles de Caireguan. Después envió otras a Egipto y aún dejó abandonadas las más de los que habían sido muertos. Todo cuanto había en el castillo cayó en las manos de Boloquin.

En cuanto a Jálaf ben Jáir, marchó a la tierra de los Quetama; pero Boloquin envió a decirles: «Yo declaro, libre a todo el que le proteja y dé hospitalidad, y además ofrezco una recompensa importante al que así obre.» Entonces los del poblado a que se había acogido Ben Jáir le prendieron, y con él a un hijo, a su hermano y a cinco de sus primos, y les entregaron a Boloquin, que dió una buena gratificación a aquellos que le habían traído los fugitivos, los cuales fueron enviados a Abdala El-Cátib, con orden de exponerles al público y hacerles recorrer las calles montados sobre came-

llos. El-Cátib cumplió fielmente la orden de su señor y, por último, los crucificó y cortó sus cabezas, que fueron enviadas a Egipto.

Cuando Boloquin conquistó el castillo antes mencionado, escogió de los esclavos de los vencidos, a cuatro mil de los más esforzados. Él se mostró avaro de ellos, impresionado por su valentía y empuje, y quiso que formasen en la tropa de sus propios siervos. Pero ocurrió que uno de aquellos siervos escogidos preguntó por Boloquin, diciendo que tenía que comunicarle una confidencia. Aquellos, a quienes hizo tal pregunta, le señalaron a un primo de Boloquin, llamado Ibrahim ben El-Vézid, con quien solían confundirle por la grande semejanza de ambos, creyendo que realmente fuese el propio Boloquin. El siervo se llegó al que le indicaron, diciéndole que deseaba comunicarle una confidencia, y cuando el primo de Boloquin se inclinó a él para mejor escucharle, el siervo le asestó un golpe con un puñal que traía consigo, y le atravesó el vientre, dejándole al descubierto los intestinos. El herido cayó muerto instantáneamente. Aquel siervo era el paje de uno de los varones muertos por Boloquin en el mencionado castillo. Al ocurrir este hecho, Boloquin mandó matar a aquellos siervos, y fueron muertos todos ellos en una misma hora.

Después envió Boloquin a diez varones de Caireguan la orden de marchar a los de Bagaya, a fin de disuadirles de la rebeldía y exhortarles a que se sometiesen a la autoridad del emir; porque de no hacerlo así, les trataría con el mismo rigor que acababa de desplegar sobre los habitantes del castillo. Boloquin exigió a los de Bagaya que éstos le entregarían su fortaleza y podrían marchar adonde tuvieran a bien dirigirse. Los de Bagaya cumplieron la exigencia referida, y Boloquin lo prometido de su parte a ellos. Boloquin hizo destruir la almedina antigua y la muralla de Bagaya y dejó intactos los arrabales.

Después de estos sucesos, Boloquin vino a Ifriquia [Caireguan], adonde le llegó la nueva de la muerte de El-Moiz lidinilláh y de la proclamación de su hijo Nizar [El-Aziz] ben Moad. Boloquin pidió a su nuevo soberano, en el año 367 [977-8], la incorporación a sus estados, de los distritos de Trípoli Sort y Achdebia. Nizar le entregó el mando de los distritos solicitados. En el año 369 [979-80] marchó Boloquin contra Tábes, Sigilmesa y la tierra de El-Hébet, y se apoderó de toda aquella parte, echando a los gobernadores puestos a nombre de los Omeyas [de Córdoba].

Seguidamente envió sus tropas hacia Ceuta en persecución de los Zenetas acogidos a ella. Próximo ya a Ceuta, se encontró Boloquin con montañas empinadas y bosques impenetrables, que mandó talar e incendiar hasta abrir camino al paso del ejército. Allí ordenó a las tropas hacer alto, y él mismo, con algunos de sus oficiales íntimos, avanzó hasta estar sobre la vista de Ceuta, desde un alto monte que la domina. Los habitantes de la

ciudad, temiéndole, habían cerrado sus puertas. Boloquin estuvo mirando a la ciudad, observó su poderosa fortificación y reconoció que no podría tomarla sino con el auxilio de los barcos. Entonces Boloquin se retiró de ella y marchó a El-Basra, la Basra del Mogreb. Los Zenetas que la ocupaban, así que tuvieron noticia de la dirección de Boloquin, se encaminaron todos, huyéndole, a los lugares arenosos y desiertos. Boloquin entró en el Basra, que había sido muy bien poblada con los Aglabitas, y la asoló y entregó al fuego. De allí marchó con sus tropas a la tierra de los Barguata, a los que regía Isa ben Abu El-Ansar, prestidigitador y hechicero, que los tenía fascinados de tal suerte, que llegaron a creerle profeta de Dios, al cual rendían homenaje de obediencia en todo cuanto les ordenaba. El les dictó una nueva ley y una profesión religiosa diferente del Islám, y le siguieron en todo. El se apartó de la senda recta y descarrió a aquéllos. Boloquin invadió su país, y hubo entre ellos empeñados choques, como no se vieron semejantes, hasta que, por fin, triunfaron los buenos musulmanes, fué muerto Isa el impío, quedaron dispersas sus tropas, habiendo sufrido horrible carnicería, y fueron reducidos a cautividad las mujeres y pequeñuelos, en número que era imposible calcular, siendo luego enviados a Cairequan.

Boloquin hizo un cambio de vuelta y se apoderó de Fez, de Sigilmesa, del país de El-Hadjar y de El-Basra y de todas las ciudades del Mogreb. Permaneció en estas regiones desde el año 369 [979-80] hasta el de 373 [983-4].

Muerte de Abulfotuh Yúsuf Boloquín.

Ocurrió su muerte - Dios le haya perdonado—en el domingo, a siete días que restaban, del mes de Dulhicha del año 373 [29 de Mayo de 984], cuando regresaba de su expedición contra los Barguata y se había alejado de Sigilmesa, en el lugar denominado Guarkiin, que también llamaban Guarkelan [1]), a consecuencia de un dolor íliaco o de un mal grano, según otra versión, que le salió en la mano.

El doctor Abumohámed ben Házam en su obra, titulada *Nocat el-arus* [Regalos de boda de la novia], refiere que Boloquin ben Ziri tuvo en un mis-

1) Ouarekeen, localidad situada entre Sigilmesa y Tremecén, en Slane, obr. cit. vol. II, 12. En Aben Adhari Guarkanfu.

mo lugar mil mujeres, con las cuales no era lícito contraer nupcias, por ser todas ellas del linaje de sus hermanos o hermanas, mas un número semejante de las hijas de otros varones extraños a su familia. El mismo escritor cuenta que Boloquin, antes que El-Moiz lidinilláh le entregase la tenencia del Mogreb, tenía palacios, en que moraban cuatrocientas doncellas. Y se dice que las albriciaderas fueron diecisiete veces en en un solo dia a anunciarle el nacimiento de otros tantos hijos. Su gobierno fué de doce años, desde que le fué entregado el Mogreb por El-Moiz lidinilláh, y de trece años y unos meses, a contar desde que se hizo cargo del mando por muerte de su padre Ziri. Al morir Boloquin Yúsuf, obtuvo el alto mando su hijo Abulfath El-Mansur.

Gobierno de Abulfath El-Mansur ben Yúsuf Boloquin ben Ziri

En los últimos momentos de su vida, confió Boloquin su testamento a la autoridad de Abuzógbel ben Móslim, que pertenecía a la banda de sus servidores esclavos y de sus capitanes íntimos. Zógbel escribió inmediatamente a El-Mansur, que se hallaba en Axir, notificándole el fallecimiento de su padre. El-Mansur se declaró jefe independiente, sucesor de su padre, y a él vinieron luego Abdala ben Mohámed El-Cátib, los notables de Cairequan, los jueces y los administradores de las rentas públicas, a fin de darle el pésame por la muerte de su padre y de felicitarle al propio tiempo por su advenimiento al poder. El-Mansur les recibió con todo honor y les dispuso un hospedaje espléndido, distribuyendo entre ellos diez mil piezas de oro. Ellos le proclamaron y expresaron su afectuoso agradecimiento. Después El-Mansur les dijo, entre otras muchas expresiones parecidas: «Ciertamente, tanto mi padre como mi abuelo han tenido a los hombres bajo el temor de la espada. Yo voy a tenerles bajo la influencia de mi beneficencia. No seré de aquellos emires que confieren los cargos por un documento escrito y no destituyen de ellos con la misma formalidad. En este estado solamente Dios y mi autoridad serán alabados. Este reino no ha cesado de estar en las manos de mis padres, ni en las de mi abuelos; nos llega directamente, por herencia, desde Himyar.» Después les dijo: «Tornaos, en la guarda de Dios; porque los corazones de vuestras familias sienten deseo de vuestro regreso.» Aquéllos se tornaron a sus casas.

El-Mansur se dirigió a Raccada en el lunes a once noches que restaban del mes de Racheb del año 374 [17 de Diciembre de 984]. Abdala El-Cátib y los notables de la población salieron a recibirle. El-Mansur les dió mues-

tras de bondad y les despidió en la forma más cortés. También los prefectos de cada ciudad vinieron a El-Mansur para entregarle presentes y sumas de dinero. Abdala El Cátib, especialmente, le hizo un presente que no hay manera de describirlo. El-Mansur, por su parte, envió a Nizar El-Aziz [el califa de Egipto] un presente cuyo valor alcanzaba la cantidad de un millón de piezas de oro, y permaneció en Raccada hasta el miércoles, a tres días que restaban del mes de Dulhicha del año expresado [22 de Mayo de 985] Pasado este tiempo, El-Mansur regresó al Mogreb y con él Abdala El-Cátib, que dejó en el gobierno de Caireguan, como vicario suyo, a su hijo Yúsuf, el cual se condujo muy bien en el ejercicio de su cargo.

En el año mencionado dió El-Mansur el mando de las tropas y pertrechos militares a su hermano Itúfat y lo envió a Fez y Sigilmesa, a fin de recuperarlas. Los Zenetas se habian apoderado de ambas plazas después de la muerte de Boloquin Yúsuf. Caminó Itúfat hasta llegar a las cercanías de Fez, en donde se hallaba Zirí ben Atia el Zeneta, llamado ordinariamente El-Cartas, con las tropas formadas por los de su tribu. Zirí ben Atia se apresuró a rechazar a su enemigo. Se encontraron frente a frente y trabaron batalla, hasta que Itúfat resultó vencido y hubo de huir con los suyos, perseguidos por Zirí que les causó un número considerable de bajas, entre muertos y prisioneros. Los fugitivos que se salvaron, se refugiaron en Téhert. Cuando supo El-Mansur la derrota de su hermano Itúfat, despachó en su socorro, a Abdala El-Cátib con un cuerpo de tropas que le presentó. Itúfat llegó a Axir. Después de la expedición a las dos ciudades referidas, El-Mansur ya no volvió a atacar a ninguna población de los Zenetas.

En el año 376 [986-7] emprendió Yúsuf ben Abdala El-Cátib la construcción del llamado Alcázar de El-Mansur, en el cual gastó ochocientas mil piezas de oro. Seguidamente levantó alrededor de dicho alcázar y del contiguo a éste, que en tiempo anterior había construido Xafi el Eslavo, señor de El-Motaya, un muro protegido por un foso, alrededor del cual, de cada una de sus partes, fueron plantados árboles.

En el año 377 [987-8] llegó El-Mansur de Axir a Caireguan, en el lunes a mediados del mes El-Moharrem, y se aposentó en el alcázar que había sido edificado para él. Abdala El-Cátib y todos los jefes militares se aposentaron alrededor de la morada del emir. En esto llegó carta del sultán Nizar El-Aziz para El-Mansur, comunicando a éste que él había puesto en la oración pública la invocación del nombre de Abdala El-Cátib; y ordenaba a El-Mansur que hiciese eso mismo en Ifriquia y que habilitase con tapices y demás, para residencia del referido El-Cátib, el alcázar del sultán, en el lugar llamado Casr El-Háchar [Alcázar de la peña]. Esto sucedía en el lunes, pasados siete días del mes de Chumada II del referido año. ElMan--

sur celebró en el mencionado alcázar consejo con sus familiares y los notables de sus primos. Después entró Abdala El-Cátib, hizo que los presentes le prometiesen la invocación de su nombre en la oración pública, y de esta suerte vino a ser Abdala un pretendiente al reino. Se ha referido que, terminada aquella sesión, El-Cátib se atusó la cabeza con su mano y dijo: «Ahora estoy ya libre de ser muerto. Considero seguros mis cabellos y mi piel.» ¡No sabía que aquello iba a ser la causa de su perdición!

Muerte de Abdala ben Mohamed el Cátib y de su hijo Yúsuf.

La influencia de Abdala El-Cátib había llegado a un límite jamás alcanzado por ninguno de los parientes y familiares del emir El-Mansur. Todos los asuntos de éste estaban en manos de El-Cátib, que disponía en absoluto del poder, viviendo confiado en su lealtad anterior. Pero, al fin, Hásan ben Jálid le denunció ante El-Mansur sobre manejos de conspiración contra su dinastía, diciendo de él que se escribía con Ben Kallas, visir del sultán Nizar El-Aziz, que entre ellos había frecuentes embajadas, y que tenía acordado traicionar a su emir. El-Mansur sintió algún pesar por esta denuncia. Sucedía que El-Cátib no se andaba en disimulos y miramientos con los descendientes de Zirí, ni con los Beni Menad y otros grandes de la familia reinante, y cuando éstos advertían algo desfavorable a El-Mansur, acusaban de ello a Abdala El-Cátib y le calumniaban en presencia del dicho emir. Pero éste se quedaba dudando sobre la certeza de las denuncias, y prefirió últimamente dejarle vivir en paz, sin más que prevenirse de él. A este fin le dijo: «Presenta la dimisión de tu mando de la Ifriquia y redúcete a tus funciones de la secretaría. Todo el que sea nombrado para alguna función del gobierno, quedará por completo a tus órdenes o prohibiciones.» Pero El-Cátib respondió a esto que antes morir que presentar la dimisión de su gobierno. Llegado que fué el domingo, a once noches que iban pasadas, del mes de Racheb del año 377 [6-7 de Noviembre de 987], salió a caballo El-Mansur y con él Abdala El-Cátib, que decía:

> Quien pone su confianza en el mundo, es como aquél que empuña el agua. Las fisuras de los dedos le traicionan.

Al apearse El-Mansur, lo hizo también el Cátib, besó a aquél la mano y se mantuvo en pie. Después de una larga conversación sostenida entre

ambos y cuya cierta referencia nadie conoce, El-Mansur hirió a El-Cátib con su lanza y le manchó el rostro, diciendo: «¡Por la religión de Dios y de su Profeta!» No se le oyó otras palabras que esas. También hirió a El-Cátib, Abdala, hermano de El-Mansur, dándole un golpe por la espalda con su lanza, cuya punta le salió entre las dos tetillas, y cayó desplomado a tierra. Después se hizo comparecer a Yúsuf, hijo de El-Cátib, que gritó y pidió a voces socorro y perdón; pero El-Mansur le hirió con su lanza, así como también Maksen ben Zirí y otros que estaban presentes. Ambos desgraciados, padre e hijo, quedaron muertos juntamente. Entonces vinieron al lugar del suceso el juez y los notables de Caireguan, se juntaron con El-Mansur, y éste les dijo así: «No he matado a Abdala El-Cátib por motivo del dinero o de las otras riquezas que había adquirido. He llegado a temer por mi vida, y tan solo por esto le he dado muerte.» Aquéllos expresaron a El-Mansur su deseo de que viviese largamente, y se volvieron. Abdala y su hijo fueron sepultados sin ablución ni sudario, únicamente echándoles tierra encima, en un establo que tenía El-Mansur por debajo de los jardines, en la vecindad de su alcázar.

Después de esto, El-Mansur dió el gobierno de Ifriquia a Yúsuf ben Abumohámed, que tenía el de Cafsa. Llegó el mencionado Yúsuf el jueves, a cinco del mes de Xâban [30 de Noviembre]. El-Mansur le entregó los tambores y banderas, le impuso su vestidura y le aposentó en la casa del alcaide Chauhar. Yúsuf ben Abumohámed gobernó en Caireguan hasta el año 382 [992-3]. Después le destituyó El-Mansur en el domingo, a siete días que restaban, del mes de Rabí I [30 de Mayo de 992], y nombró en sustitución suya, a Abuabdala Mohámed ben Abulaxab El-Cátib.

Noticias de Abulfahm

Era Abulfahm un natural del Jorasán, que en el año 376 [986-7] vino de Egipto [a Ifriquia] en calidad de misionero (agente político) de parte del sultán Nizar El-Aziz. Yúsuf ben Abdala El-Cátib le dió hospitalidad, puso a su servicio excelentes siervas y le hizo donación de importantes cantidades, todo esto a la vez que le dispensaba grande honor y cortesía. Abulfahm manifestó luego deseos de ir a tierra de los Ketama, para ejercer su misión entre ellos y cumplir los oficios ordenados por Nizar y por los cuales le había enviado. Yúsuf escribió sobre este particular a su padre Abdala El-Cátib, que le contestó ordenándole que diese a Abulfahm lo que quisiera, y le dejase partir adonde tuviese por conveniente. Yúsuf dió a Abulfahm

lo que pidió, le facilitó caballos de montura con sillas recamadas de pedrería e hizo que le precediesen algunas cargas de guardarropas y sacos de dinero. Abulfahm se encaminó a la tierra de los Ketama y habiendo llegado al término de la partida, ejerció entre aquéllos su misión. Después sus negocios fueron en auge hasta el extremo de alistar tropas y un cuerpo de caballería, se hizo banderas propias, acuñó moneda y se adhirieron a él muchos de los Ketama. Esto fué una de las causas que excitaron el odio secreto de El-Mansur contra Abdala El-Cátib y su hijo Yúsuf. En el año 377 [987-88] vinieron de Egipto dos embajadores de parte de Nizar para El-Mansur, uno de ellos era un varón de los Ketama, llamado Abulâzm, y el otro de los servidores esclavos, a quien llamaban Mohámed ben Maimun El-Guarzan. Estos trajeron consigo dos pliegos, en los que, según fué dicho, el sultán Nizar ordenaba a El-Mansur que dejase hacer a Abulfahm y a los Ketama sin molestarles. El-Mansur recibió de un modo insultante a aquellos embajadores y les escuchó con manifiesto desagrado, diciendo: «Abulfahm y los Ketama hacen tales y cuales cosas.» Y pronunció otras frases duras contra ellos y Nizar. El-Mansur les retuvo a su lado los meses de Xaban y Ramadán, prohibiéndoles en absoluto que saliesen a juntarse con los Ketama y Abulfahm, y les dijo: «Iréis conmigo a ellos y podréis ver lo que sea de ello.» Después de esto, hizo sus preparativos para marchar a los Ketama y a Abulfahm, cuando ya el poderío de éste se había hecho de cuidado, era pública la acuñación de moneda con su nombre, y tenía a su favor tropas considerables. El-Mansur emprendió la marcha en dirección al país de los Ketama. Caminó a paso lento hasta que entró el año 378 [988-9]. Cuando estuvo próximo a Mila, resolvió pasar a cuchillo a sus habitantes; pero salieron a su encuentro las mujeres y los pequeñuelos, y al verlos El-Mansúr, lloró y revocó su orden de matanza. Sus tropas, sin embargo, arrebataron todo lo que había en dicha población, y El-Mansur mandó destruir sus muros, y que sus habitantes se trasladasen a Bagaya. Los habitantes de Mila marcharon, en efecto, a Bagaya, y algunos de ellos pudieron salvar del saqueo las cosas de fácil llevar, como dinero contante, placas de metal y otras cosas parecidas; pero les salió al encuentro Maksen con las tropas de su mando y les quitó todo eso que llevaban.

Después de esto, siguió El-Mansur en su marcha hasta penetrar en el interior del país de los Ketama, y comenzó por no pasar por poblado, castillo y aduar de aquellos rebeldes, sin ordenar la quema y destrucción de todos ellos. A los embajadores Abulâzm y Ben Maimun, que iban con El-Mansur viendo lo que ejecutaba, les decía, con referencia a los habitantes de los lugares destruídos: «Esos son los que decían que me habían de conducir con una soga echada a mi cuello a presencia de vuestro señor.»

Los referidos embajadores habían declarado esa amenaza de los Ketama, cuando estuvieron en la corte de El-Mansur. Este avanzó hasta llegar a la ciudad de Setif, endonde estaban concentradas las fuerzas de los Ketama; las atacó y venció, poniéndolas en fuga. Abulfahm logró escapar a un monte escabroso; pero El-Mansur envió fuerzas a prenderle. Le fué traído, lo introdujo en su harem y le hirió tan gravemente, que quedó a punto de morir. Seguidamente mandó El-Mansur que le sacasen. Aún le restaban los últimos soplos de la vida; pero El-Mansur le hizo degollar y abrir el vientre. Le fué extraído el hígado, lo asaron y se lo comieron. Los siervos de El-Mansur se cebaron también en la carne de Abulfahm, hasta no dejar de él más que los huesos. Esto aconteció en el martes, a tres del mes de Safar del dicho año 378 [23 de Mayo de 988]. Muchos notables de los Ketama fueron muertos en aquella jornada. Sobre ellos cayeron todo vilipendio y humillación.

El-Mansur entregó el gobierno del país de los Ketama a Abuzógbal ben Móslim y a sus hijos. Mila quedó arrasada y fué repoblada después de estos sucesos. El-Mansur regresó a Axir y en esta ciudad permitió a los embajadores, Abulâzm y Ben Maimun, que se volviesen a Egipto, para que notificasen al que les enviara, todo lo que habían presenciado. Los embajadores revelaron todo al sultán Nizar, exclamando: «Venimos de estar con demonios, que comen la carne de los hombres; no pertenecen por razón alguna a la especie humana.»

En el año 379 [989-90] se alzó otro rebelde en el país de los Ketama. Se llamaba Abulfarch y era, según se ha dicho, un judío que les fué diciendo a los Ketama que descendía de los emires que habían reinado en El-Mahdía y era hijo del titulado El-Cáim biamrilláh. Los Ketama se agruparon a él, fueron en aumento los contingentes de sus tropas, tomó banderas y tambores, avanzó al encuentro de las fuerzas de Abuzógbal y las atacó. El gobernador no pudo sostener la lucha por sí solo y escribió a El-Mansur, que salió con su ejército. En el encuentro y batalla que sobrevinieron, El Mansur derrotó a los Ketama, haciendo en ellos gran matanza. Abulfarch escapó y se ocultó en la cueva de una montaña; pero dos mancebos que tenía consigo, conspiraron contra él, le prendieron y le entregaron a Abuzógbal. Fué luego conducido a presencia de El-Mansur, que mandó matarlo, llenó de prefectos y de tropas el país de los Ketama y se volvió a Axir [1]).

1) A El-Mansuria, según el ms. de P.

Muerte de El-Mansur Abulfath ben Yúsuf

Aconteció la muerte de El-Mansur en el jueves, tres del mes de Rabí I del año 389 [27 de Marzo de 996]. Duró el tiempo de su gobierno doce años, dos meses y diez días. Fué un rey noble, generoso y enérgico. Los días de su reinado fueron los mejores y muy felices; siempre tuvo de su parte el triunfo y la victoria; ninguna de sus banderas retrocedió.

Gobierno de Abumenad Badis ben Abulfath El-Mansur ben Yúsuf

A la muerte de El-Mansur ocupó el trono de los Ziríes en Ifriquia su hijo Abumenad Badis, que había nacido en la noche del domingo, a trece pasadas del mes de Rabí I del año 374 [14 de Agosto de 984]. Cuando se hizo cargo del gobierno, marchó a Sardenia en el jueves, a catorce días que restaban, del mes de Rabí I [10 de Abril de 996], y se aposentó en el alcázar de dicha localidad. Allí acudieron gentes de todas las comarcas de Ifriquia para felicitarle y darle el pésame, al propio tiempo, por la muerte de su padre. Permaneció en Sardenia algunos días y regresó a su alcázar de la corte. Después que Badis ocupó el poder, aconteció el fallecimiento del sultán Nizar El-Aziz, al cual sucedió su hijo El-Háquim biamrilláh.

Gobierno de Hammad ben Yúsuf en la ciudad de Axir

En el mes de Safar del año 387 [Febrero-Marzo de 997] Badis nombró gobernador de Axir a su tío Hammad ben Yúsuf ben Zirí, y le regaló muchos caballos y vestiduras. Después se fueron dilatando los límites del gobierno de Hammad, se hizo más considerable su estado, se multiplicaron sus tropas, y acumuló importantes riquezas. En el martes, a siete días que restaban, del mes de Rabí II del año 387 [23 de Mayo de 997] el ilustre misionero Alí ben Abdala El-Aluí, llamado de ordinario El-Baharí, llegó procedente del Egipto. Abumenad Badis había reconcentrado sus tro-

pas y los cuerpos de las milicias, de suerte que no quedó en toda Ifriquia ningún jinete ni peón; todos habían acudido a El-Mansuria. Al saber que venía el misionero mencionado, salió Badis a su encuentro en dicho día con todas las tropas. Las filas de éstas se extendían desde la puerta de alcázar del sultán en El-Mansuria hasta la puerta de Calxena. Aquel misionero pudo ver tanta gente y material de guerra como nadie había visto antes que él. Traía dos pliegos escritos, uno de los cuales leyó desde el púlpito de El-Mansuria y de Cairegüan y en que se confirmaba a Abumenad Badis su gobierno de la Ifriquia y se le daba el título de Násir Eddaula. En el otro pliego se notificaba oficialmente el fallecimiento del sultán Nizar El-Aziz, la proclamación de su hijo El-Háquim, la respuesta a la notificación de la muerte de El-Mansur y las frases de pésame por la pérdida de ambos fallecidos, el sultán Nizar y el emir El-Mansur. El susodicho misionero llevaba consigo un tercer pliego para consignar en él la proclamación de El-Háquim de parte de Badis y de todos los Beni-Menad. Fué aposentado el ilustre misionero en el palacio del emir Yúsuf, contiguo al alcázar del sultán.

Después de esto, Badis celebró sesión solemne, a la cual asistió el misionero, convocó a los Beni-Menad y a otras cabilas de los Sanhacha y les tomó el juramento de fidelidad a su señor El-Háquim. Todavía el mismo misionero dió audiencia pública en el palacio en que había sido aposentado, y tomó el juramento referido a todos los Sanhacha y a otros que quisieron asistir. Después, Abumenad Badis le hizo un importante donativo en metálico, guardarropas y caballos de posta con sillas recamadas de pedrería y le despidió hacia Egipto. El ilustre misionero envió luego a Badis un magnífico presente.

Expedición de Mohámed ben Abularab contra los Zenetas

En el año 389 [998-9] llegó carta de Itúfat ben Yúsuf ben Zirí a su sobrino Abumenad Badis, notificándole que Zirí ben Atia El-Zeneta le tenía asediado en Téhert, y pidiéndole, por tanto, que le socorriese con tropas. Entonces Badis ordenó a Mohámed ben Abularab que saliese a campaña. Ben Abularab se puso en marcha al frente de considerables fuerzas, hasta llegar a Axir, en que se detuvo breves días, al cabo de los cuales prosiguió la marcha, yendo con él Hammad ben Yúsuf, gobernador de la última localidad citada, con tropas importantes, hasta que ambos vinieron a Téhert, en donde hicieron su unión con Itúfat al comienzo de la luna del mes de

Chumada I del referido año [Abril de 999]. Zirí El-Zeneta se hallaba situado en el lugar llamado Amsar, a dos jornadas de Téhert. Contra él avanzaron los caudillos de Badis, y se trabó entre ellos una batalla muy empeñada. Pero el grueso del ejército de Hammad estaba formado por los Tolokata [1]), a los que había perjudicado y tenía oprimidos y abatidos.

Jálaf El-Chizí, paje de Hammad, y aquéllos, en lo más recio y fuerte de la lucha, se declararon en fuga. Les siguieron otros contingentes, y vino a ser total la derrota del ejército de Badis. Mohámed ben Abularab intentó volverlo al combate; pero le fué imposible rehacerlo. Los derrotados llegaron a Axir, habiendo dejado en manos de los vencedores sus campamentos con todo lo que contenían de sumas de dinero, armas, máquinas de guerra y otros efectos. Zirí El-Zeneta se hizo dueño de todo esto; mandó suspender la persecución del enemigo e hizo alto ante la puerta de Téhert. Los habitantes de esta población salieron a su encuentro, y él les prometió un buen trato y puso en libertad a los prisioneros hechos en el campo de batalla o refugiados en Téhert, los cuales se marcharon a Axir. Fué la derrota referida en el sábado, tres del mes de Chumada I del año mencionado [22 de Abril de 999]. El emir Badis tuvo noticia de la derrota de sus tropas, y salió él en persona desde Raccada al encuentro de Zirí El-Zeneta, a dos noches que iban pasadas, del mes de Chumada II. Cuando llegó a las cercanías de Tobna, mandó llamar a Fálfol ben Sáid ben Jazrun; pero temeroso éste jefe, envió al emir quien le excusase ante él y le pidiese un diploma, confiriéndole el gobierno de Tobna, hasta que viniese Badis de retorno de la campaña. El emir Badis mandó que fuese escrito el diploma del nombramiento solicitado, lo envió a Fálfol y continuó su marcha. Pero luego que supo Fálfol que el emir se hallaba alejado de él, vino a Tobna y consumió, saqueó y destruyó todo lo existente en los contornos de la población. De allí marchó a Tiches y sus términos, los entró a saco y prosiguió hasta llegar a Bagaya, que tuvo sitiada durante algunos días. Después se alejó de ella. Entretanto, el emir Badis seguía su marcha hacia Axir. Cuando llegó a El-Masila, se retiró Zirí ben Atia El-Zeneta de Axir y se pasó a Téhert. A esta población se dirigió Badis; pero al llegar a ella, Ziri El-Zeneta, huyendo de él, penetraba tierra adentro del Mogreb.

Entonces el emir Badis confió los gobiernos de Téhert y de Axir a su tío Itúfat, que puso de teniente suyo en la primera de dichas localidades a su hijo Ayub y le dejó en ella con cuatro mil jinetes. Después regresó Badis a Axir, yendo con él su tío Itúfat; tuvo allí noticia de lo que hiciera Fálfol ben Sáid, y envió contra él algunas tropas mandadas por Zógbal,

1) Tologgana, según la transcripción francesa, en Slane, por Tokollata o Tiklata, destes de Tiklat, obr. cit., v. I III, 260.

بمكاتبة يلتمس فيها تاكيد العهود وتجديد العقود فاجاب الى ذلك ثم وقعت الوحشة بينهما فامر علي بتجديد الاسطول فعمر عشرة مراكب حربية وثلاثين غرابا وشحنها[1] بالرجال والعدد والقوط وجميع ما يحتاج اليه وكان دابه التحرم[2] والصرامة والشهامة والعزم الى ان توفي وكانت وفاته يوم الثلاثا تسبع بقين من شهر ربيع الاخر سنة خمس عشرة وخمسمائة وكان مولده بالمهدية صبيحة يوم الاحد لنصف من صفر سنة تسع وسبعين واربعمائة وكانت مدة ولايته خمس سنين واربعة اشهر وثلاثة عشر يوما وخلف من الاولاد اربعة وهم الحسن وبدريس[3] واحمد وعزيز ولما مات ولي بعده ولده الحسن

ذكر ولاية الحسن بن علي بن يحيى بن تميم

[195] ابن المعز بن باديس بن المنصور بن يوسف بن زيري

كانت ولايته بعهد من ابيه فاستقل بعد وفاة ابيه وله من العمر اذ ذاك اثنتا عشرة سنة وشهورا فدبر دولته صندل الخصي[4] وحفظ المالك فلم تطل ايام صندل حتى مات ووقع الاختلاف بين اكابر الدولة والقواد وكل منهم يطالب التقدم على الجميع ويبدي[5] كل صاحب الحل والعقد فلم يوالوا كذلك الى ان فوض امور دولته الى القائد ابي عزيز مرتفن وهو من قواد ابيه فصلحت الامور

ذكر استيلاء الفرنج على جزيرة جربة

وفي سنة تسع وعشرين وخمسمائة استولت الفرنج على جربة من بلاد

1) En ms. P. وسجنا ; en el de Ac. وسهجها
2) En ms. Ac. التحرن
3) En ms. Ac. بن بلابس
4) En Ibn-Adhari, I, ٣٠٧ الخادم ; en Ibn-Athiri, ut sup., ٢١٥ , como en los mss. y el texto.
5) Sin puntos en ms. Ac.

افريقية وكان اهلها لا يدخلون تحت طاعة سلطان فخرج اليها جيش من صقلية وداروا المراسي بجهاتها فقاتل اهلها قتالا شديدا فقتل منهم خلق كثير وانهزموا وملكها الفرنج وغنموا الاموال وسبوا النساء والاطفال وهدل اكثر رجالها وعاد من بقي منهم فاخذوا لانفسهم امانا من صاحب صقلية واقتدوا اسراهم [1] وسبيهم .

ذكر ملك الفرنج مدينة طرابلس

وفي ايامه ملك الفرنج مدينة طرابلس الغرب وقتل في سنة احدى واربعين وخمسمائة وسبب قتل ان رجار صاحب صقلية جهز اسطولا كثيرا وسيره اليها فاحاطوا بها برا وبحرا في ثالث العشرة من السنة فقاتلهم اهلها ودامت الحرب بينهم ثلاثة ايام فلما كان في اليوم الثالث سمع الفرنج صيحة عظيمة في البلد وخامت الاسوار من المقاتلة وكان سبب ذلك ان اهل طرابلس كانوا قبل وصول الفرنج بايام يسيرة قد اختلفوا واخرجت بنو مظروح طائفة وقدموا على انفسهم رجلا من الملثمين كان قد قدم بريد التخج ومعه جماعة فولوه امرهم فلما نازلهم الفرنج اغرت تلك الطائفة على بني مظروح فوقعت الحرب بين الطائفتين وخامت الاسوار فاغتنم الفرنج الفرصة ونصبوا السلاليم وصعدوا على السور وملكوا المدينة فسفكوا دماء اهلها وسبوا نساءهم ونهبوا اموالهم وهرب من قدر على الهرب والتجأوا الى البحر والعرب ثم نودي بالامان للناس كافة فرجع كل من فر منها واقام الفرنج ستة اشهر حتى حصنوا اسوارها وحفروا خندقها وعند رجوعهم اخذوا رهائن اهلها والملثم وبني مظروح ثم عادوا [196] رهائنهم واستقام امر المدينة وعمرت سريعا

1) En mss. اسرارهم

ذكر استيلاء الفرنج على مدينة المهدية

وسفاقس وسوسة [1]

كان استيلاء الفرنج على ذلك فى سنة ثلاث وأربعين وخمسمائة وذلك ان الغلاء تتابع [2] فى جميع بلاد المغرب من سنة سبع وثلاثين الى هذه السنة وكان اشده فى سنة اثنتين وأربعين فان الناس شرقوا البلاد ودخل اكثرهم الى جزيرة صقلية وادل الناس بعضهم بعضا وعظم الغلاء فاغتنم رجال ملك صقلية هذه الفرصة وجمز أسطولا نحو مائة وخمسين شينيا وشحنها بالرجال والعدد وساروا الى جزيرة قوصرة وهى بين المهدية وصقلية فصادفوا بها مركبا وصل من المهدية فاخذ اهله واحضروا بين يدى جرجى مقدم الاسطول فسالهم عن حال افريقية ووجد فى المركب قفص حمام فامر الرجل الذى كان الحمام صاحبته ان يكتب بخطه اننا لما وصلنا الى قوصرة وجدنا بها [3] مراكبا من صقلية فسالناهم عن الاسطول المخذول فذكروا انه اقلع الى القسطنطينية واطلق الحمام فوصل الى المهدية فسر الامير والناس وارد جرجى بذلك ان يصل بغتة ثم سار الاسطول من قوصرة فوصل الى المهدية فى ثانى صفر فارسل مقدم الاسطول الى الحسن يقول اننا لم نات الا طلبا بثار محمد بن رشيد صاحب قابس ورده اليها وكان قد اخرج منها وبينه وبين الفرنج مودة ومصالحة واما انت فبيننا وبينك عهود ومواثيق الى مدة وغريد [4] مثل عهود ومواثيق الى مدة وغريد [5] مثل عسكرا يكون معنا فجمع الحسن الناس من الفقهاء والاعيان وشاورهم فقالوا نقاتل عدونا

1) En ms. P. وسوسه

2) En ms. P. تتابع

3) En ms. P. وجدناها

4) En ms. Ac. وبريد ; en el de P. وعريد ; confr. Ibn-Athîri, XI, A٣

5) En ms. Ac. وبريد ; en el de P. tachado desde وغريد, como si se entendiese ser frase repetida de la precedente.

فان بلدنا حصينة فقال فنخشى أن يحولوا الى البر ويحاصرونا برا وبحرا وتنقطع الميرة عنّا وليس عندنا ما يقوم بنا شهرا واحدا ولنا أرى سلامة المسلمين من القتل والاسر خير من الملك وقد طلب منّى عسكرا الى قابس فان فعلت فما تحمل لى اعانة الكفار على المسلمين وان امتنعت يقول انتقض ما بيننا من الصلح وليس لنا بقتاله طاقة والرأى عندى ان نخرج بالاهل والولد ونترك البلد فمن اراد ان يفعل كفعلنا فليبادر معنا وامر فى التحمل بالرحيل واخذ معه ما خف حمله وخرج وتبعه الناس على وجوههم باهلهم واولادهم وما خف من اموالهم واثاثهم[1]) ومن الناس من اختفى عند النصارى وفى الكنائس هذا والاسطول [197] فى البحر يمنعه الريح من الوصول الى المدينة فما مضى ثلث النهار حتى لم يبق بالبلد ممن عزم على الخروج احد ودخل الفرنج البلد بغير مانع ولا مدافع ودخل جرجى القصر فوجده على حاله لم يأخذ منه الحسن شيا الا ما خف من ذخائر الملوك ووجد فيه عدة من خصاياه وراى النجرائن مملوءة من الذخائر النفيسة ومن كل شىء غريب فحتم عليه وجمع سرارى الحسن فى قصر ولما ملك المدينة ذهبت مقدار ساعتين ثم نودى بالامان فخرج من كان مستخفيا واصبح جرجى من الغد فارسل الى من قرب من العرب فدخلوا البلد فاحسن اليهم واعطاهم اموالا جزيلة وارسل امانا الى من خرج من المهدية ودواب يحملون عليها الاطفال فرجعوا قال ولما استقر جرجى بالمهدية[2]) سير اسطولا بعد اسبوع الى مدينة سفاقس واسطولا الى مدينة سوسة فاما سوسة فان اهلها لما سمعوا خبر المهدية وكان على بن الحسن واليا عليها فخرج الى ابيه وخرج الناس لخروجه فدخلها الفرنج بغير قتال فى ثانى عشر صفر منها واما سفاقس فان اهلها اقاموا كثير من العرب فامتنعوا بهم فقاتلهم الفرنج فخرج اليهم اهل البلد فاظهر الفرنج الهزيمة وتبعهم المسلمون حتى ابعدوا عن البلد ثم عطفوا عليهم فانهزم قوم الى البلد وقوم الى البرية وقتل بينهم[3]) جماعة ودخل الفرنج البلد بعد قتال

1) En ms. Ac. واثاثهم ; en el de P. واثاثهم ; confr. Ibn-Athiri, ut sup.
2) En ms. Ac. المدينة
3) En Ibn-Athiri, XI, Aî منهم

شديد وقتلى كثيرة واسر من بقى من الرجال وسبى الحريم ونزل فى الثالث عشر[1] من صفر منها ثم نودى بالامان فعاد اهلها اليها ووصلت كتب من رجار صاحب صقلية بالامان الى جميع اهل افريقية والمواعيد الحسنة وصار للفرنج من طرابلس الغرب الى قرب تونس ومن المغرب الى دون[2] القيروان

ذكر انقراض دولة بنى زيرى من افريقية

وما اتفق للحسن بن على بعد خروجه من المهدية

كان انقراض دولتهم من افريقية بخروج الحسن بن على بن يحيى بن تميم من المهدية وكان خروجه منها على ما قدمناه فى ثانى صفر سنة ثلاث وارنعين وخمسمائة ومدة ملكه سبعا وعشرين سنة وتسعة اشهر وتسعة ايام وعدة من ولى منهم تسعة ملوك وهم زيرى بن مناد ثم ابنه يوسف بلكين ثم ابنه المنصور بن يوسف ثم ابنه بادیس [198] بن المنصور ثم ابنه المعز بن باديس ثم ابنه تميم بن المعز ثم ابنه يحيى بن تميم ثم ابنه على بن يحيى ثم ابنه الحسن بن على هذا وعليه انقرضت الدولة ومدة قيامهم منذ عمر زيرى بن مناد مدينة اشير فى سنة اربع وعشرين وثلثمائة والى هذا الوقت مائتى سنة وتسعة عشر سنة ومنذ تسلم يوسف بلكين بلاد المغرب من المعز لدين الله ابى تميم معد عند رحيله الى ديار المصرية على ما قدمناه مائة سنة واحدى وثمانين سنة وشهرا واحدا وتسعة ايام ولم يبق منهم ببلاد المغرب غير بنى حماد وسنذكر انقراض دولتهم فى اخبار عبد المومن ان شاء الله تعالى

1) والعشرين en Ibn-Athiri, ut sup. ٨٥

2) En ms P. دوى

ذكر ما اتفق للحسن بن علي بعد خروجه من المهدية

قال لما خرج من المهدية سار باهله واولاده وكانوا اثنى عشر ولدا ذكورا [1] غير الاناث وقصد محرز بن زياد وهو بالمعلقة فوصل اليه فلقيه لقاء جميلا وتوجع لما حل به واكرم عنده شهورا والحسن كاره للمقام واراد المسير الى ديار مصر الى الحافظ العبيدي واشترى مركبا ليسافر فيه فاتصل ذلك بجرجي الفرنجي المتغلب على ملكه فجهز شوانيه ليأخذه فرجع الحسن عن ذلك وقصد المسير الى عبد المومن ببلاد المغرب يستنصر به على الفرنج. فارسل ثلاثة من اولاده وهم يحيى وعليا وتميما الى يحيى بن العزيز بالله وهو من بني حماد وهما ابنا عم يرجعون كلهم في النسب الى زيري بن مناد وكان يحيى هذا قد ولي بعد ابيه واستاذنه في الوصول اليه وتجديد العهد به والمسير من عنده الى عبد المومن فاذن له يحيى في ذلك فسار الحسن اليه فلما وصل الى بلاده لم يجتمع به [2] وسيره الى مدينة [3] بني مرغنان هو واولاده ووكل بهم من يمنعهم من التصرف فبقوا هناك الى ان ملك عبد المومن مدينة بجاية في سنة سبع واربعين وخمسمائة ثم صار الحسن من اصحاب عبد المومن وشهد معه فتح المهدية على ما نذكره ان شاء الله في اخبار عبد المومن

ذكر ابتداء دولة الملثمين واخبارهم ومن ملك منهم

كان ابتداء امرهم على ما حكاه عز الدين ابو محمد عبد العزيز بن شداد

1) En ms. Ac. ذكرا por las dos que preceden en el texto; en Ibn-Athiri, ut sup. ذكرا ,٨٩

2) Falta en ms. P. desde فسار

3) En ms. P., Ibn-Athiri, ut sup. جوبرة

ابن الامير تميم بن المعز بن باديس في تاريخه المترجم بالمجموع والبيان في اخبار [199] المغرب والقيروان بسنده يرفعه الى القاضي ابي الحسن علي بن فتون قاضي مراكش ان رجلا من قبيلة جدالة من كبرائهم اسمه النجوهر أتى من الصحراء الى بلاد المغرب طالبا للحج وذلك في عشر الخمسين واربعمائة وكان مولوعا للدين محبا في الخير مكرما للصالحين فمر بفقيه يقرأ عليه مذهب الامام مالك بن انس وحوله جماعة فقال والغالب أنه أبو عمران قاضي القيروان فاوى اليه واصغى الى ما يذكر في مجلسه من علم الشريعة فاحب سماعه واذاب اليه[1] قلبه ثم استمر في وجهته الى الحج وقد اثر ذلك في نفسه فلما حج وانصرف قصد المسجد الذي كان فيه الفقيه وسمع الكلام فيما يقتضيه ملة الاسلام من الفرائض والسنن والاحكام فقال النجوهر يا فقيه ما عندنا في الصحراء من هذا الذي تذكرونه شيء الا الشهادتين في العامة والصلاة في بعض الخاصة قال الفقيه فاحمل معك[2] من يعلمهم عقائد ملتهم وكمال دينهم فقال له النجوهر فابعث معي احد الفقهاء وعلي حفظه وبره واكرامه وكان للفقيه ابن اخ اسمه عمر فقال له اذهب مع هذا السيد الى الصحراء فعلم القبائل بها ما يجب عليهم من دين الاسلام ولك الثواب بالتجويل من الله عز وجل والذكر الجميل بين الناس فاجابه الى ذلك فلما اصبح يحمر من الغد جاء الى عمه فقال له اعفني من الدخول الى الصحراء فان اهلها ناس[3] جاهلية قد اقوا منيزا فشاروا عليها[4] فمتى نقلوا عنها قتلوا من امرهم بخلافها وكان من طلب الفقيه رجل يقال له عبد الله بن ياسين الكزولي فراى الفقيه وقد غير عليه مخالفة ابن اخيه فقال يا فقيه ارسلني معه والله المعين فارسله معه وتوجه الى الصحراء وكان عبد الله بن ياسين فقيها عالما ورعا دينا شهما قوي

1) Falta en ms. P.
2) En ms. Ac. عقل
3) Falta en ms. Ac.
4) En ms. P. عليه

النفس حازما ذا راى وخبر[1] وتدبير حسن فلما دخل[2] الجوهر وعبد الله بن ياسين الى الصحراء فانتهوا الى قبيلة لمتونة وهى على ربوة عالية فلما رأوا نزل الجوهر عن جمله واخذ بزمام جمل عبد الله بن ياسين تعظيما لدين الاسلام فاقبلت اعيان لمتونة والبربر لقاء الجوهر والسلام عليه فراوه يقود الجمل فسالوه عنه فقال هو حامل سنة رسول الله صلى الله عليه وسلم قد جاء يعلم اهل الصحراء ما يلزمهم فى دين الاسلام فرحبوا به وانزلوه فى أكرم نزل ثم اجتمعت طائفة كبيرة من قلل القبيلة فى محفل وفيهم ابو بكر بن عمر فقالوا تذكر لنا ما اشرت[3] اليه انه يلزمنا فقص عليهم عبد الله [200] عقائد الاسلام وقواعده وبين لهم حتى فهم ذلك اكثرهم ثم اقتضاهم الجواب فقالوا اما ما ذكرته من الصلاة والزكاة فذلك قريب واما قولك من قتل يقتل ومن سرق يقطع ومن زنا يجلد فامر لا نلزمه ولا ندخل تحته اذهب الى غيرنا فرحل عنهم والجوهر الجدالى يجر زمام جمل عبد الله بن ياسين فنظر اليه شيخ كبير منهم فقال ارايتم هذا الجمل لا بد ان يكون له فى هذا الصحراء شان عظيم[4] يذكر فى العالم قال وكان بالصحراء قبائل العرب وهى لمتونة وجدالة ولمطة وانتهور وايقوارى ومسوفة وافحادعدة وكل قبيلة قد حازت ارضا يسرح فيها مواشيهم ويحمونها بسيوفهم وهذه القبائل ينسبون الى حمير[5] ويذكرون ان اسلافهم خرجوا من اليمن فى الجيش الذى انفذه ابو بكر الصديق رضى الله عنه الى الشام وانتقلوا الى مصر ثم توجهوا الى المغرب مع موسى بن نصير وتوجهوا مع طارق الى طنجة ثم اختاروا الانفراد فدخلوا الصحراء واستوطنوها واقاموا بها[6] قال وسار الجوهر حتى انتهى بعبد الله الى قبيلة جدالة فخاطبهم عبد الله هم والقبائل المتصلة بهم فمنهم من سمع واطاع ومنهم

1) En ms. P. وصبر

2) En ms. P. فدخل por las dos que preceden en el texto.

3) En ms. P. اشر

4) Falta en ms. Ac.

5) En ms. Ac. حميه; confr. Ibn-Athiri, IX, ٤٣٥

6) Faltan en ms. P. las dos palabras precedentes.

من اعرض وعصى ثم ان المخالفين لهم تحزبوا وتحاوزوا [1] فقال عبد الله للذين قبلوا منه الاسلام قد وجب عليكم ان تقاتلوا هولاء الذين خالفوا الحق وانكروا دين الاسلام [2] فاستعدوا لقتالهم واجعلوا لكم حربا واقيموا لكم راية وقدموا لكم اميرا [3] فقال له النجوهر انت الامير فقال عبد الله لا يمكنني هذا انما انا حامل امانة [4] الشرع اقص عليكم نصوصه وابين لكم طريقه واعرفكم سلوكه ولكن انت الامير قال النجوهر لو فعلت هذا لتسلطت قبيلتي على الناس ولعاثوا [5] في الصحراء ويكون وزر ذلك عليّ لا راى لي في هذا فقال عبد الله فهذا ابو بكر بن عمر راس لمتونة وكبيرها وهو رجل جليل القدر مشكور الخصال محمود السيرة مطاع في قومه نسير اليه ونعرض نقدمه الامرة عليه فلحبّ الرياسة يستجيب الى ذلك بنفسه ولمكان الجاه ستجتمع اليه طائفة من قبيلته يقوى بها على عدونا والله المستعان

ذكر ولاية ابي بكر بن عمر [6] اللمتوني

قال فاتوا ابا بكر بن عمر فاجاب وعقدوا له راية وبايعوه بيعة الاسلام وتبعه زمرة من قومه وسماه عبد الله بن ياسين امير المسلمين ورجعوا الى جدالة وجمعوا اليهم من امكن من الطوائف الذين [201] حسن اسلامهم ومن الاقوام الذين تالفت قلوبهم وحرضهم عبد الله على الجهاد في سبيل الله وسماهم المرابطين وتالبت [7] عليهم احزاب من الصحراء معاندين من اهل الشر والفساد وجيشوا لمحاربتهم فلم يناجزوهم الحرب ولا بادرهم [8] بلقاء بل

1) En Ibn-Athiri, ut sup. تحيزوا وتجمعوا
2) Falta en ms. Ac.
3) Falta en ms. Ac. la frase precedente.
4) En ms. P. امانا
5) En ms. Ac. ولعابوا
6) En ms. Ac. عمرو
7) Sin puntos en mss.
8) En ms. P. فلما ساجارهم الحرب ولا بادرهم

فلطف عبد الله وابو بكر في امرهم واستمالوهم واستعانوا على اوائل الاشرار المفسدين بالمصلحين من قبائلهم ليسيروهم قوما بعد قوم بدروب من التوصل حتى حصلوا [1] منهم تحت زرب عظيم وثيق ما يخيف على القي رجل من المفسدين وتركوهم فيه اياما بغير طعام وهم يحفظون الزرب من سائر جهاته وقد خندقوا حوله ثم اخرجوهم قوما بعد قوم وقتلوهم عن اخرهم تحييد دانت [2] لهم اكثر قبائل الصحراء وهابهم من كان فيها [3] وقويت شوكة المرابطين عند وعبد الله بن ياسين يعلم [4] الشريعة ويقرأ الكتاب والسنة حتى صار حوله فقهاء وكل من انقاد الى الحق على طريق الورع والتقى والخشية الله والمراقبة فرتب لهم اوقاتا للمواعظ والتذكير وايراد الوعد والوعيد فاستقام منهم خلق كثير وخلصت عقائدهم وزكت نفوسهم وصفت قلوبهم

ذكر مقتل الجوهر الصقلي

قال كان الجوهر اصح القوم عقيدة واخلصهم لله دينا واكثرهم صوما وتهجدا فلما استبد ابو بكر بالامر دونه وعبد الله ينفذ الامور بالسنة فصارت الدولة لهما وبقي الجوهر لا حكم له فدأخله الحسد وازله الشيطان فشرع في افساد الامر سرا فعلم بذلك منه وعقد له مجلس نثبت عليه ما ذكر عنه فحكم عليه بالقتل لانه نكث البيعة وشق العصاء وهم بمحاربة اهل الحق فقال الجوهر والله ايضا احب لقاء الله عز وجل حتى لرى ما عنده فاغتسل وصلى ركعتين وتقدم فاتما فضربت عنقه رحمه الله تعالى قال وكثرت طائفة المرابطين وتتبعوا المعاندين لهم من قبائل الصحراء بالقتل والنهب والسبي الا من اسلم منهم وسالم وبلغت الاخبار الفقيه بما جرى في الصحراء على

1) En ms. Ac. حصنوا
2) En ms. Ac. فدانت
3) En ms. P. كل من فيها
4) En ms. P. يسلم

يد ابن ياسين من سفك الدماء وذهب الاموال وسمى التحريم فعظم ذلك عليه [1]) واشمأز منه وندم على ارساله وكتب له في ذلك فاجابه عبد الله ابن ياسين اما [2]) انكارك على ما فعلت وندامتك على ارسالي فانك ارسلتني الى امة كانت جاهلية يخرج احدهم ابنه او ابنته ليرعى السوائم فيعربان في المرعى فتاتي [202] المراة حاملا من اخيها ولا ينكرون ذلك وليس دأبهم الا اغارة بعضهم على بعض وقتل بعضهم على بعض لا دية عندهم في الدماء ولا حرمة عندهم للتحريم ولا توقي بينهم في الاموال فاخبرتهم بالمفروض عليهم والمسنون لهم والمحدود فيهم فمنهم من [3]) قبل واليته ومن تولى اردته وما تجاوزت حكم الله ولا تعديته والسلام

ذكر خروج الملثمين الى السوس اولا

وثانيا ومقتل عبد الله بن ياسين

قال وفي سنة خمسين واربعمائة قحطت بلاد الملثمين وهلكت مواشيهم ونقوا شدة عظيمة فامر عبد الله ضعفائهم بالخروج الى السوس الاقصى واخذ الزكاة فخرجوا وقالوا نحن مرابطون خرجنا اليكم من الصحراء نطلب حق الله من اموالكم فجمعوا لهم شيئا له قدر [4]) فرجعوا به الى الصحراء ثم ضاقت الصحراء بالمرابطين لتنقلها وتفرقهم فطلبوا اظهار كلمة الحق فخرجوا الى السوس الاقصى فتسامع بهم اهل بلاد السوس فاجتمعوا وجيشوا وخرجوا لقتالهم وصدقوهم القتال فهزموهم وقتل ابن ياسين وانهزم جيش المرابطين فجمع ابو بكر جيشا وخرج الى بلاد السوس ثانية في اثني راكب فاجتمع عليه من قبائل بلاد السوس وزناتة اثنى عشر الف فارس فارسل اليهم رسلا

1) En ms. P. منه

2) En ms. P. انما

3) En ms. Ac. ممن por las dos que preceden en el texte.

4) Sin puntos en ambos mss.; en Ibn-Athiri, ut sup., ٢٣٧, قدّر en la misma frase.

وقال انهم افتتحوا لنا الطريق [للعجوز الى الاندلس[1]] فما قصدنا الا غرر المشركين فانهزموا فانزل واستعدوا للقتال فنزل ابو بكر وصلى الظهر على دركته ثم قال اللهم ان كنا على الحق فانصرنا عليهم وان كنا على الباطل فارحنا بالموت مما فحمل فيه ثم ركب ولقيهم فانهزموا وقتل فيهم قتالا ذريعا واستباح اسلابهم واموالهم وعددهم فقويت نفسه ونفوس[2] اصحابه

ذكر استيلائه على مدينة سجلماسة

قال ثم سار[3] ابو بكر في اطراف البلاد الى مدينة سجلماسة فنزل عليها وطلب اصحابه من اهلها الزكاة فقالوا لهم انكم لما اتيتمونا في عدد قليل وسعدم فضلنا والان فضعفاؤنا فيهم كثرة وقد اثرناكم[4] سنين وما هذه حالة من يطلب الزكاة بالسلاح والخيل وانما انتم قوم محتالون ولو اعطيناكم اموالنا باسرها ما عمتكم وخرج اليهم صاحبها في عسكر كبير[5] فحاربوه [203] وطالت الحرب بينهم ثم ساروا الى قول وهو جبل قريب من الصحراء فاجتمع اليهم من كرولة خلق كثير[5] ورجعوا الى سجلماسة واستولوا عليها بعد حروب[6] وقتل مسعود بن وروا واستخلف ابو بكر عليها يوسف ابن تاشفين اللمتوني من بني عم الاثريين ورجع الى الصحراء وكان فتحها في سنة ثلاث وخمسين واربعمائة قال ولما ولى يوسف بن تاشفين احسن الى الرعية واقتصر منهم على الزكاة قال واقام ابو بكر بالصحراء مدة ثم عاد الى سجلماسة فاقام بها سنة والخطبة والدعاء والامر والنهي له ثم استخلف على سجلماسة ابن اخيه ابا بكر[7] بن ابراهيم بن عمر وجهز يوسف بن

1) De Ibn-Athiri, ut supra.
2) En ms. P. ونفس
3) En ms. P. صار
4) En ms. Ac. اسرناكم
5) En ms. P. عظيم
6) En ms. P. حرب
7) Falta en mss.; el amanuense del ms. Ac. advierte que la falta estaba ya en el original de su copia. En Ibn-Athiri, ut supra, como doy en el texto.

تاشفين وجيشا من المرابطين الى انسوس ففتح له على يديه وتوفى ابو بكر [بن عمر] فى سنة اثنتين وستين واربعمائة بالصحراء

ذكر ولاية يوسف بن تاشفين

قال ولما توفى امير المسلمين ابو بكر بن[1] عمر اجتمع طوائف المرابطين على يوسف بن تاشفين وولوه امرهم وسموه امير المسلمين وكانت الدولة حينئذ فى بلاد المغرب لزناتة الذين[2] ثاروا فى ايام الفتن وهى دولة ردية محتلة سيئة[3] السيرة مذمومة الطريق وكان يوسف ومن معه على نهج السنة واتباع[4] ائمة الشريعة فاستغاث به اهل بلاد المغرب فافتتحها شرقا وغربا بايسر سعى واحبته الرعية وصلحت احوالهم

ذكر بناء مدينة مراكش

قال ثم قصد امير المسلمين موضع مدينة مراكش وهو قاع صفصف لا عمارة فيه وهو صقع متوسط فى مملكة بلاد المغرب كالقيروان فى بلاد افريقية تحت جبل الصامدة[5] الذين هم اشد اهل المغرب قوة وامنعهم معقلا فاختط المدينة هناك ليتقوى على تدويخ اهل تلك البلاد واتخذها دار ملكه ومقر سكنه فلم يعانده احد من اهل تلك النواحى لهيبته فى نفوسهم وعظم ذكره بالمغرب وملك المدائن المتصلة بالبحر مثل سبتة وسلا وطنجة وغيرها

1) Falta en ms. Ac.
2) En ms. P. لولاة الذين
3) En ms. P. محتله سئة
4) En ms. P. وابتاع
5) En ms. P. المصامدة

وكثرت اموالهم وجندهم وخرج اليه جماعة لمتونة [1] وكثير من القبائل وضيق لثامه هو وجماعته

ذكر ما قيل في سبب لثام المرابطين

قيل انهم كانوا في الصحراء يتلثمون لشدة الحر [204] والبرد كما يفعل العرب في البرية والغالب على الوانهم السمرة فلما ملكوا البلاد ضيقوا ذلك اللثام وقيل ان طائفة منهم من لمتونة في الصحراء خرجوا للاغارة على عدوهم فخلفهم العدو في بيوتهم ولم يكن بها الا الصبيان والمشائخ والنساء فلما تحقق المشائخ ان العدو امروا النساء ان يلبسن ثياب رجالهن ويتعممن بعمائم ويسترن وجوههن باللثام وان يضقنه حتى لا يعرفن ففعلن ذلك ولبسن السلاح وتقدم المشائخ والصبيان امامهن واستدرن من بالبيوت [2] فلما اشرف العدو ورأى جمعا عظيما هاله وقال هؤلاء حول حريمهم يقاتلون عليه فقال نجوه [3] وقد ترجلوا للموت والراى ان نسوق النعم ونمضي فان تبعونا قاتلناهم خارج البيوت فبينما هم في جمع النعم من مراعيها اذ اقبل رجال الحي فصار العدو بينهم فقتلوا شر قتلة ولم يسلم منهم الا القليل وقتل النساء منهم اكثر مما قتل الرجال فاستسقوا [4] اللثام من ذلك الوقت فلا يزيلونه ليلا ولا نهارا حتى ان الرجل لا يناول ولا يشرب مع احد الا من تحت اللثام والمقتول منهم في المعركة لا يعرف اصحاب بوجهه بل بلثامه قال ابن شداد ورأيت انه كان لي صديق منهم بدمشق فاتيت يوما الى زيارته فدخلت اليه وقد غسل عمامته وسراويله مشدود [5] على راسه وقد تلثم بخلخاله هذا بعد ان انقضت دولتهم وتفرقت

1) En ms. Ac. لوته
2) En mss. بالسيوف ; en Ibn-Athiri, ut sup. ٤٢٨, como doy en el texto.
3) Sin puntos en mss.; en Ibn-Athiri, ut sup., الموت
4) En ms. Ac. فاستشنوا
5) Sin puntos en ms. Ac.

جملتهم وتغربوا في البلاد قال ولقد حكى لي من اثق به انه راى شيخا من الملثمين بالمغرب بعد انقضاء الدولة متزويا في صفة نهر يغسل خلقانه وهو عريان وعورته بارزة ويده اليمنى يغسل خلقانه[1] بها والاخرى يستر بها وجهه فقال له استر عورتك بيدك فقال انا ملثم بها وقال بعض الشعراء في الملثم

قوم لهم درك العلى في حمير ... وان انتموا صنهاجة فهم هم
لمّا حووا احراز[2] كل فضيلة ... غلب التحيآء عليهم فتلثموا

وقال اخر

اذا التثموا بالريط[3] خلت وجوههم ... ازاهر تبدوا من فوق اكمائم
او التاموا بالسابرية[4] ابرزوا ... عيون الاقاحي من جلود الارائم

فرجع الى اخبار يوسف بن تاشفين قال [205] واستقامت له الامور وتزوج زينب بنت ابراهيم زوجة ابي بكر بن عمر وكانت خطبة[5] عنده وامرة عليه وكذلك جميع الملثمين ينقادون لامور نسائهم ولا يسمون الرجل الا باسمه فيقولون ابن فلانة ولا يقولون ابن فلان وكانت زينب لها عزم وحزم حكى عنها ان زرعون ويعرف بابن خلوف وكان له ادب فبلغ زينب انه مدح حواء امراة سير بن ابي بكر وفضلها على سائر النساء بالجمال والكمال فغرت بعوله عن القضاء فوصل الى اعمات واستاذن عليها فدخل البواب واعلمها به فقالت قل له امض الى التي مدحتها ترك الى القضاء فبقي بالباب اياما حتى نفذت نفقته فاتى الى خادمها فقال ان مولاتك عرفتني وظلمت على مدحي لامراة سير ولو علمت ان ذلك يغضبها ما قلته وقد نفذت نفقتي واردت بيعي هذا البهر وعز علي ان يصير في يد من لا

1) Falta en ms. Ac.

2) En ms. Ac. احران ; confr. Ibn-Adhárí, ut sup. ٢٦٦

3) En mss. بالربط ; he seguido la lección de Dozy, que da todo el verso en cuestión, en su Supplement., I, 575, en la voz ريط

4) Sin puntos en ms. Ac.; sigo la lección del ms. de P. y de Dozy, que también da este segundo verso en su referido Supplement, I, 625, en la voz سابري

5) En ms. P. حطباء

يستحقه وانا احب ان تعطيني مثقالين اتزود بهما الى اهلي وخذ المهر فانت احق به فسر الخادم واعطاه مثقالين واخذ المهر ودخل على مولاته زينب وهو فرحان فقالت له ما شانك فاخبرها الخبر فرقت للقاضي وندمت على ما فعلت به وقالت اذهب فائتني به الساعة فاحضره اليها فقالت له تمدح زوجة سير وتفضلها على سائر النساء وخرجت في وصفها عن الحد وزعمت ان ليس في الارض اجمل منها وما هذه منزلة القضاة ولا يليق بك ان تتول نفسك في هذه المنزلة فقال ارتجالا [1])

انت بالشمس لاحقة ... وهي بالارض لاصقة
فمتى ما مدحتها ... فهي من سير طالقة

فقالت له يا قاضي طلقها [2]) فقال نعم ثلاثة وثلاثة وثلاثة فضحكت حتى افتضحت وقالت له والله لا اشم لها شما ابدا وانقلبت الى يوسف برده الى القضاء فرده

ذكر استيلائه على مدينة غرناطة من جزيرة الاندلس

كان سبب ذلك ما قدمناه في اخبار الدولة العبادية ان المعتمد بن عباد لما وقع بينه وبين الادفونس ملك الفرنج صاحب طليطلة وقتل ابن عباد رسله وجمع الادفونس عساكره استنجد ابن عباد بامير المسلمين يوسف ابن تاشفين فدخل بعساكره الى جزيرة الاندلس واجتمع بالمعتمد بن عباد وتوجها جميعا لقتال الفرنج وكانت وقعة الزلاقة التي انهزم فيها الادفونس وقتل [206] عامة عسكره على ما قدمناه مبينا في اخبار المعتمد بن عباد وذلك في العشر الاول من شهر رمضان سنة سبع وسبعين واربعمائة ورجع امير المسلمين الى مراكش فاقام بها الى العام الاتي ثم دخل الى الاندلس وخرج اليه محمد بن عباد من اشبيلية في عسكره وابو عبد الله بن مالكين

1) En ms. P. فقال ارتجالا
2) En ms. P. طلقتها

Las guerras de Flandes

(CONTINUACIÓN)

La Carta que sigue, escrita al conde de Fuentes, desde Francia, luego que llegó a Flandes, al asimismo a S. M., porque teniendo noticia de ella, me mandó se la diese. Contiene algunos avisos de lo que nuestro ejército pasó en Francia, de que se me pidió diese aviso.

El señor don Diego Pimentel habrá dado tan entera y cierta relación de lo que por acá pasa y ha visto que hay poca necesidad de que otros lo hagan, pues nadie lo podrá con tanta puntualidad; pero no obstante esto, aunque parezca sobrada osadía, lo quiero hacer por mi consuelo, pues en confirmación de una verdad que tanto importa, aunque muy clara y manifiesta, jamás por muchos dañaron los fieles testigos. Y también porque con esto en parte cumpliré lo que debo a hijo de la Compañía, mostrando una voluntad donosa de aceptar en todo a servir el bien común y a V. E., como confío acertaré en esto, pues la evidencia no me dejará errar. De la cual, si decirse puede, quisiera tener menos noticias por sentir menos dolor, el cual es en mí tan continuo y vehemente, con la presencia de lo que he visto y veo, que me ofende, que se me debe permitir este, ¡ay! aunque mal y cortamente explicado. Y porque mucho de lo que pienso decir, siendo de la importancia que se verá, requería más largo y ordenado discurso, suplico a V. E. haga cuenta que estamos en conversación desocupada y que discurriendo por varias cosas, tratamos de la que se nos ofrece, sin tener respeto a la más o menos grave, para que poniendo los ojos de la consideración en la importancia de lo que dijéramos, nazca en nuestros ánimos con afecto y sentimiento cristiano, deseo de ver remedio en todo, ayudando para esto cada uno, conforme a su talento, lo que pudiere, para lo cual, sin duda ha traído nuestro señor casi milagrosamente a V. E. en esta ocasión, para que como miembro tan principal de este cuerpo místico y que como a tal le cabe tanto más parte del bien o mal de él, ponga ante

los ojos de la Majestad del Rey nuestro señor sus propios daños y nuestros, con la evidencia que ellos aquí se muestran, para que enterado de la verdad, los abra de aquí adelante mejor, pues son tantos tan notorios y perjudiciales los abusos y males que vemos, usados cinco años ha de punta en blanco, contra su real servicio y corona.

Digo, pues, que he visto toda la gente de naciones que trae el conde Carlos y que parece generalmente buena y en particular la balona aunque mucha de ella muy moza y menos bien armada y tratada de lo que convenía; entre los cuales pasaron la muestra tanta multitud de muchachos y, según es público, de mozos, de soldados y vivanderos, tan mal puestos, que era vergüenza verlos, de lo cual fué advertido el conde Carlos y delante de mí y de otros muchos reprendió a un Coronel sobre esto, diciéndole que en ninguna manera le sufriría robos tan claros.

Tanto es, Señor, el descuido que he visto y veo en esta parte cinco años ha, que temo no sea demasiado cuidado según es la libertad y poco recato con que los Coroneles y Capitanes de naciones hurtan plazas y aun a los mismos soldados; que realmente no parece sino que entienden que Dios y el Rey son servidos de ello, porque lo hacen tan sin temor y rienda que no sé qué me digo, pero sé y muy sabido que se defrauda del número de los soldados, y lo que se extraga el valor y buen lustre de ellos es tanto cuanto se deja entender en las ocasiones donde son menester las manos; y sé también que en el dinero no es pequeño el daño, pues, como yo lo he averiguado con los ministros principales de la pluma, lo que por esta vía se hurta, con lo que se ha dado y da a gente sobrada e inútil, es causa de que no se pueda cumplir con la útil y efectiva, siendo más que bastante lo que S. M. ha proveído con lo que han dado los Estados para que en nada de lo necesario hubiere falta; la cual ha sido y es tan notable que me consta y es certísimo haber aquí en los tercios de españoles muchos a quien se deben líquidos ochenta meses, poco más o menos, y a todos los demás de veinte meses arriba. Lo cual he averiguado con los principales ministros de la Hacienda, los cuales sé también que muy en particular y por menudo han avisado a S. M., y de esta falta nace el dicho y tan admitido robo y los demás daños que se hacen. Porque con temor de que no han de ser pagados a su tiempo, siendo los sueldos tan cortos y los precios de todo lo necesario tan subidos, hacen los oficiales toda diligencia para no verse en necesidad, y por esta misma causa no acuden, como lo debieran hacer, a las necesidades de sus soldados para conservarlos con buena disciplina; antes, según lo vemos, muchos de ellos se huelgan de que el soldado falte, por tener más plazas de que poderse aprovechar. Y los más que miserables soldados, viéndose desdeñados y desamparados, por no morir de hambre, pospuesta la honra y punto de esta profesión,

son compelidos a hacer ausencia o a andar hechos salteadores, robando a diestro y a siniestro, de lo cual se siguen intolerables inconvenientes contra Dios, contra el Rey, contra la buena disciplina militar y contra la policía ordinaria. Porque por buscar la comida el soldado, no está presto, como conviene, para las ocasiones que a cada paso se ofrecen en la guerra, particularmente cuando se campa y estando el enemigo a la frente, como habemos visto en Francia desde el primer día que el de Parma entró en ella hasta que últimamente salió, perdiendo, por lo dicho, ocasiones en que moralmente hablando y como soldado, con casi evidentes ventajas, se pudiera haber dado fin a esta tan costosa e importante guerra. Lo cual, no solo no se ha hecho, pero se ha puesto esta causa en tanto peor estado que estaba, que se tiene por averiguado ser imposible salir S. M. con lo que pretende; porque son tantos y tan intolerables los males que nuestros soldados cometen contra el pobre y miserable pueblo, sin hacer distinción del bueno al malo o del amigo al enemigo, que es temido nuestro malo y perverso proceder por más pernicioso que el de los herejes, porque todo cuanto mal aquestos hacen a los nuestros, digo a los que siguen nuestras partes cometen los nuestros con mucha mayor crueldad, usando de fieros y bárbaros tormentos para descubrir lo que no hallan de manifiesto.

Pues en lo que toca al respecto eclesiástico, no son los nuestros menos sacrílegos, antes mucho más, pues los monasterios y abadías de hombres y mujeres que los herejes han dejado sin daño alguno, los nuestros, a los ojos de quien gobernaba, los han quemado y robado, poniendo sacrílegas manos en los frailes y monjas. De todo lo cual hay tantos testigos cuantos fueron los que en el ejército católico se hallaron. Y dando voces diversas veces sobre estos y otros abominables hechos y reprendiendo la negligencia de la justicia, me fué dicho que era necesario disimular, porque el soldado así ha de vivir, pues el rey no le daba su sueldo.

Vea V. E. y considere con atención las circunstancias de esta respuesta con un tan aparente y endemoniado pretexto, inventado sin duda por el diablo y sus ministros para poner mal y enjendrar odio en los pechos de todo aquel pueblo simple o ignorante contra nuestro católico Rey. Lo cual todo han podido hacer los mal intencionados que desean fuere el río vuelto, tan en perjuicio del bien público, por no haber tenido la justicia distributiva su debido lugar, ni haber llevado este gran negocio por el camino y medios que se dejan entender fuera mejor guiado, como delante de mí en París lo han tratado algunas veces doctos y católicos franceses que miran esto de cerca y como propio, diciendo que pues la experiencia muestra lo poco que aprovecha el mucho dinero que se da a particulares, que antes dañan que aprovechan, porque no pretende, sino eso, y que junta-

mente se ve que por falta del dinero el ejército hace tantos desafueros, que sería muy mejor no dárselo, a lo menos con tan larga mano, si no que se emplease en tener al ejército pagado y contento y con mayor número de gente, digo con la necesaria, conforme a las ocurrencias, que no serían muchas; con el cual, bien disciplinado, es certísimo que S. M. acabaría cuanto quisiese pretender. Porque pensar que por otro medio que fuerza y armas se ha de acabar lo de Francia, ni granjear la voluntad de los franceses, es gastar tiempo y todo lo demás en vano. Y crea S. M. que el primero que contradirá sus intentos será el de Umena, como se verá.

Volviendo, pues, al mal proceder de nuestro ejército y su gobierno, cuando íbamos al socorro de Rohan, llegando a alojarnos a un lugar en Picardía, que se nombra Pondormi, dieron por alojamiento a los caballos de carro del de Parma los Furrieles de su casa, una Abadía de excelentísimo edificio, la cual guardaba un pobre y buen sacerdote que me dijo ser cura de ella; y entrando yo, que iba a ver si había lugar para decir misa, hallé que los dichos caballos estaban por un lado y otro de lo interior de la iglesia, hasta el mismo Altar mayor, donde actualmente estaba el Santísimo Sacramento en su Custodia; y no pudiendo sufrir tan gran desacato, hincado de rodillas, pedí a Dios vengase sus injurias y volviese por sí; y no con poca dificultad y contradicción eché los caballos de aquel lugar, estando presente don Alonso de Luzon, don Rodrigo Niño Lasso y el Veedor General Juan Bautista de Tasis y otros que no me acuerdo. Y aunque esto ha sido otras muchas veces, traigo ésta a ejemplo para que no haya que dudar, ni razón de espantarnos si en nuestras cosas hay malos sucesos, ni de que el ejército y gobierno donde esto pasa estén en el estado que los vemos; pues tal es la cuenta que se tiene con el que es Rey de reyes y Señor de señores, de cuya jurisdicción y dominio nadie puede escaparse. Y aunque es verdad, como se debe creer, que aqueste mal hecho procedía, más de la falta de los criados y ministros de la casa que del señor de ella, todavía no se puede disculpar, pues siendo gobernador y general de un ejército católico, éste había de ser el primero, entre los principales cuidados de su cargo; particularmente en reino extraño y andando en defensa de la Iglesia contra herejes, que son los que pretenden y osan hacer de iglesias caballerizas.

De manera, Señor, que por lo dicho y por otra infinidad de pecados nuestros, temo que tenemos irritada la ira de Dios; de lo cual no es pequeño indicio, las maldades que tan sin temor y recato cometen los nuestros. Con las cuales, de más de engendrarse un mortal odio contra nuestro católico Rey y su ejército, el de Biarne atrae así mucha parte del pueblo que le era y es enemiga.

Suplico a V. E. considere despacio cuan grande mal y daño es este, y

cuan poderoso impedimento para la restauración de aqueste florido y desdichado reino, en el cual los afligidos católicos, que son muchos, tenían y tienen, después de Dios, puestas todas sus esperanzas en el favor y amparo del Rey católico, nuestro Señor, y verá claro que ahora haya sido de propósito, procurado ahora por error, como yo lo creo, ha sido el más poderoso y eficaz medio para poner en confusión la causa católica, de cuantos el diablo y Maquiavelo han sabido inventar, y así considerando lo que ha que dura tan endemoniado y perjudicial proceder, quedo como atónito de que se haya tolerado, pues el peso de la causa, a mi pobre juicio, es el más grave de cuantos ha habido en el mundo.

Esto digo, Señor, porque, según lo pasado y presente, no parece sino que de propósito habemos querido y queremos errar y perder, y lo que mucho me admira es ver que no por falta de buenos soldados, ni de dinero, nos viene este daño, sino de la dirección y consejo. Lo cual, no solo ha puesto lo de Flandes y Francia en el término que lo vemos, pero a la disciplina militar, que es no el menor daño, en el más bajo y perdido punto que puede estar, particularmente aquí, donde en presencia de la nación, que mucha de ella es enemiga, han sido y son nuestras faltas más manifiestas. Mediante las cuales, y con mucha razón, la reputación y estima de la soldadesca española está tan menoscabada como la vemos, especialmente los que de un poco atrás la hemos conocido; y esto, no por falta del valor de las personas, que son cuales se pueden desear, como en todas las ocasiones que se han ofrecido y ofrecen, lo han mostrado y muestran, sino por pura necesidad y mal tratamiento, el cual no se puede negar, haber procedido de una de dos causas, o de entre ambas a dos juntas, que son: o falta de entendimiento, o sobra de mala voluntad, pues los han tratado y puesto de manera, que han sido forzados, para no morir de hambre y miseria, a ejercer mil bajos, viles y mujeriles oficios, que son propios de hombres de afeminados y abatidos pensamientos, como son batir trigo, centeno, cebada y avena; moler, cerner, amasar y coser pan; andando cargados de los instrumentos para todo esto; y de otras mil inmundicias, no sólo indignas de aquel hábito, con que se honran y visten los Reyes, pero de nombrar. Junto con lo cual, lleva el pobre soldado sus armas, que de ordinario son un peto fuerte, con su pica, o alabarda, o un mosquete, tan pelado todo, que sólo es sobrada carga. Y junto con esto, tan mal vestidos y calzados, que para no traer las carnes de fuera y los pies por tierra descubiertos, he visto y veo cada día a a muchos con remiendos blancos y de cuero en vestidos de paño y de diferente color, y en lugar de zapatos albarcas. Todo con tan notable menosprecio y abatimiento de la costumbre militar española y de la honra y punto que aquesta nación ha siempre mantenido en esta profesión, que solo los que lo ven y entienden lo sabrán sentir.

Cosa es esta Señor, que bien considerada trae consigo más daños de los que por la certeza parecen: Pues es, tásitamente, echar por tierra el incentivo principal que, de las tejas abajo, mueve a los hombres de brío y valor natural, cuales son de ordinario los buenos que se inclinan a la guerra y la siguen, para que no esperen alcanzar por allí un honrado puesto y acrecentamiento que pretenden, por el cual osan acometer, y acaban cosas grandes, no de menos peligro que dificultad, porque saliendo de ellas victoriosos y con vida, se hallan con méritos para gozar de los premios, cargos y prerrogativas que los Reyes y Repúblicas, a quien sirven, tienen señalados para los tales: proporcionando el premio con el valor del hecho y prendas de la persona.

Para solo lo cual, por la bondad infinita de Dios, que antes vido con su paternal y divina providencia, que los Reyes de España habían de ser protectores de su Católica Iglesia en los calamitosos y desdichados tiempos, los enriqueció de más honrados y provechosos que a algún otro rey o monarca del mundo, como se ve en los hábitos y encomiendas de Santiago, Calatrava, Alcántara y otras militares, cuya señal y figura trae consigo las prendas, valor, méritos y obligación de los que las merecen; que es ser por particular voto, soldado y defensor de la honra y Cruz de Cristo, y por la misma razón es digno de ser muy honrado, como vemos que lo son, los que traen estos santos hábitos y señales.

A todo lo cual, se ve cuan de punta en blanco contradice la miseria y bajeza en que está nuestra milicia y soldadesca, solo por falta de entendimiento y de gobierno cristiano, hablando moralmente. Siendo esta la razón en que más acendrado y en su punto debía estar todo, pues la necesidad que de hombres tenemos es la mayor y más urgente que se sabe, en la cual está España, no por falta que tenga de ellos, pues no ha sido menos liberal la divina largueza en esto con ella que en todo lo demás, como la experiencia ha mostrado y muestra cada día con notorios y claros ejemplos, pues siendo la mayor parte del mundo contraria y enemiga, confiesa que en esfuerzo y valor personal, en celo cristiano, en amor y fidelidad a su Rey y Señor, no dejan reconocer ventaja en alguna otra nación, pues como es notorio, en todo lo sobredicho se prefiere y antepone a muchas, y no solo en lo dicho, pero en todas las demás buenas y naturales partes que en el hombre se pueden desear.

De lo cual se deja entender, que si para lo que ahora traemos entre manos no hay en esta nación hombres muy eminentes y conocidos para todo lo en que los quisieren emplear, no es por falta que haya de ellos, como arriba digo, sino porque no los emplean, y ellos, de puro obedientes no hacen demostración de este agravio. Sin el cual empleo es imposible saberse con certeza el valor y talento de las personas, para ponerlas

en los cargos públicos, con satisfacción de que darán la cuenta que se desea. Y de aquí nació, entre los antiguos, que para no carecer de hombres tales, en todas las Repúblicas bien ordenadas, tenían los dichos premios, cargos y prerrogativas, aunque no en tanta abundancia como los tiene nuestra España, para con estos mover los ánimos de los hombres de talento, brío y valor natural, a que saliesen a luz y se diesen a conocer; lo cual bastaba, por que a nadie se hacía agravio, particularmente en el ejercicio de las armas, para tener muchos tan conocidos y excelentes, tan de igual nombre y opinión, que habiendo de emplear uno de ellos, para evitar sospecha de alguna sin razón, les hacían echar suertes, para que en conformidad se hiciese la elección; y es de mucho advertir, que el así elegido era de los de más concurrentes, honrado y obedecido, como si en todo le fueran inferiores; y porque se conocían mortales, por el mismo término y modo estaban tres o cuatro elegidos, para que en ocasión se sucediesen. Lo cual se guardaba inviolablemente sin excepción de personas, quiero decir, que si el elegido y que mandaba era hijo de Miclas y los mandados de Scesar, obedecían sin réplica, y no por esto entendían que perdían punto.

Mediante lo cual, en hombre que sin esto jamás fueran conocidos, ni se levantaran del polvo de la tierra, por ser de humildes y bajos nacimientos, se descubrían talento, valor ingenio y otras buenas y excelentes partes con que daban principio a nobleza y grandes títulos.

Quien dudará señor, ser este el término y modo, camino y regla que se debía seguir, para que ni los turcos y bárbaros nos hiciesen ventaja, ni ahora ni en algún tiempo la Majestad del Rey nuestro señor y sus sucesores se viesen en lo que se ven, abundantes de reinos, provincias y tesoros, y pobres de hombres conocidos, que los gobiernen, defiendan y distribuyan con valor, equidad y justicia.

Cosa por cierto es esta, o por mejor decir plaga, digna de ser llorada más que con lágrimas. Porque si lo atrás dicho es verdad, como no hay duda, claramente se ve ser justo castigo de Dios, porque el valor natural, el caudal y talento, con todos los demás bienes naturales y gratuitos, que con tan larga mano ha dado la divina liberalidad a toda España, y particularmente a la nobleza de ella no se emplea en aquello para que se les ha dado, sino en lo que todos ellos muy bien saben.

Y así permite y quiere este justo juez que los que eligen y gobiernan yerren, para que a ellos se les quite la ocasión de mostrar lo que valen y pueden, pues sin freno alguno gustan de errar y de irse tras sus antojos, como si no hubiese Dios, que ha de pedir cuenta del talento, o talentos que nos ha dado.

Y de aquí viene, para castigo de todos, que los hombres que digo de

valor natural de buenos y altos pensamientos, que no tienen otro favor y amparo que el de su brazo, siendo los que absotutamente son mejores para la guerra y los que en ella debían ser más estimados, no se hace más caso de ellos, que de una cosa sobrada en el mundo; siendo los de que hoy tenemos más precisa necesidad.

De manera, que si las cosas van como las vemos, no tenemos causa para quejarnos sino de nosotros mismos, creyendo que si las elecciones y la justicia distributiva no van por el camino que nos parece que deben, no es porque nos engañamos en esto, sino porque no merecemos que en algo se acierte, y de aquí viene que la soldadesca es tenida en poco, a lo menos conforme al tratamiento, siendo lo que en esta razón y en todas me merece más estima, pues sin ella no hay monarquía que se pueda conservar, porque este fué el medio por do se adquirió, junto con la razón y justicia, y de aquí también viene que siendo esto tan contra los que lo pueden y deben remediar, no lo remedian, porque sus pecados, descuidos y negligencias en todo lo que está a su cargo merece mayor castigo, porque caen en ellos por propio gusto, parecer y juicio, teniendo más respeto a su particular bien, que al universal; pues como dicen los sabios, y la razón lo muestra, los que tienen a su cargo repúblicas nada han de tener propio que no sea muy conforme a la necesidad pública. Lo cual, por nuestros pecados, se practica muy al revés, y así permite Dios, que lo que juzgan convenirles más, les convenga menos: y por la misma causa, se ciegan de manera que no hay ver o conocer virtud donde no viene acompañada con propio interés, o vano y humano favor. Ni echan de ver que las armas y escuela de ellas están en poder de quien ni con valor personal ni con experiencia las sabe o puede ejercitar y el gobierno, parecer y consejo, en quien ni le toma ni le tiene para sí. El favor, dinero y grandeza, no natural, sino hereditaria, lleva tras sí los cargos, los hábitos y encomiendas, los Gobiernos, prerrogativas y premios. El que no nació de los Godos, aunque naturaleza le haya dado más méritos que a todos ellos, dicen que no puede subir a más grado del que sacó del vientre. Queriendo en esto, injustísima y tiránicamente, la prudencia y saber humano, que, como dice San Pablo, son enemigos de Dios, pervertir el orden natural y divino, que de piedras y nada sabe hacer hijos de Abrahám.

Antonio Crespo.

POR LA COPIA,

Aureliano del Castillo.

(CONTINUARÁ)

El Monasterio de San Pedro de la Ñora

De la Orden de San Jerónimo

(Extramuros de la ciudad de Murcia)

APUNTES HISTÓRICOS

Sacados del Archivo del mismo, por el P. PEDRO J. BLANCO TRIAS, S. J.

(CONTINUACIÓN).

Cuál fuera este paraje tan poco favorable, no nos consta con certeza; tres datos, sin embargo, poseemos que pueden, completándose mutuamente, darnos luz suficiente para conjeturas probables. Uno lo forman los documentos contemporáneos que tenemos a la vista y hablan de las obras del Monasterio «que se hace en el *Rayguero*»; otro nuevo dato nos ha conservado la tradición que muestra junto a la famosa *rueda*, y en la orilla derecha de la Aljufia, restos del antiguo Convento; finalmente, un cuadro ex voto, colocado actualmente en el altar de la Virgen de la Aurora del Monasterio nuevo, representa en segundo término las fachadas del Convento e Iglesia de Jerónimos, tal como estaría en 1694, al ocurrir el suceso milagroso que atestigua: en él se ve construído el edificio a la orilla izquierda de la Aljufia, junto a la *rueda* también y al puente llamado, aun hoy día, de San Pedro. Esto supuesto, primeramente el nombre «Rayguero» parece común a las tierras regadas por aquella acequia, cuyo nombre acostumbra acompañar, especificándole al de Rayguero, y así hallamos a otro propósito, Rayguero de Churra, etc.: en los documentos que hacen referencia a este nuevo Monasterio, va sólo el tal nombre; ¿será, precisamente, por tratarse del Rayguero, digámoslo así, por antonomasia, como propio de la acequia mayor o principal, cual es la Alju-

fia? Los muros y paredones, con sus contrafuertes señalados por la tradición, pueden pertenecer a este segundo edificio, empezado pero no concluido; nada, por fin, se opone a nuestro juicio, a que el Convento del cuadro ex voto fuera el definitivo que resultó de la transformación de las casas del fundador en Monasterio de Jerónimos, habitado por estos religiosos desde 1579, a principios del siglo XVIII.

Tampoco podemos fijar, con toda exactitud, la fecha en que empezaron dichas obras: creemos, ciertamente, equivocada la del 19 de Marzo de 1625 que nos da Díaz Cassou, (1) toda vez que se halla en manifiesta oposición con lo que nos dicen los documentos que conservamos. Por una partida que figura en el «*Libro del dinero que se saca del arca deste Convento... 1620-1637*», se echa de ver que ya el 25 de Noviembre de 1624 se llevaban empezadas. Dícese en ella: «en este día saqué 200 reales para comenzar a pagar los que carrean la cal», y en adelante se anotan, bajo el título «obras», todos los gastos. Suma todo lo gastado desde el 25 de Noviembre de 1624 hasta el 19 de Marzo de 1625, la no despreciable cantidad de 6.114 reales, que, sin duda, se consumiría en algo más que en meros preparativos de cinco meses para la colocación de la primera piedra (2).

Inauguró las obras del Monasterio el Prior Fr. Jaime Belsa: a su muerte, acaecida «estando para firmar las cuentas del tercer trimestre», el 19 de Octubre de 1626, llevaba gastados en ellas unos cincuenta mil reales. En el período de 1628 a 1632, se emplearon 57.186 reales; cuando en 1637 se cierran las cuentas y queda abandonada la obra, sumaba lo consumido cerca de 137.000 reales (3).

¿Cuál sería la suerte que cupo a tal obra, si como dejamos apuntado, no sólo no llegó a habitarse, pero ni siquiera a terminarse? Cierto que nada se deja entrever en los documentos que han llegado hasta nosotros

1) *Serie de los obispos de Cartagena, sus hechos y su tiempo*; p. 118.

2) La suma de lo gastado en los demás trimestres de 1625, se distribuye así:

2.º	trimestre	2.665 reales.
3.º	»	4.687 »
4.º	»	9.875 »

3) Copiosa riqueza de datos, sobre todo relativos a la nueva construcción nos ofrecen los «libros del dinero que se saca del arca» «libros de gastos de procuración» y «de cartas cuentas generales» conservados en el Archivo del actual Monasterio. Por el especial interés que puedan tener, añadimos a los datos puestos en el texto, los siguientes:

1633	7.988 reales.
1634	1.150 »
1635	4.641 »
1636	16.165 »
1637	575 »

y no parece quedar de ella más resto que los recios muros y contrafuertes mencionados. El mucho terreno que ocuparía, persuadiría el irlo demoliendo, para poder dedicar al cultivo aquellas tierras cuya feracidad acrecentaba la abundosa corriente de la Aljufía, que junto a ellas mansamente se desliza.

IV. Nuevos argumentos hallamos para confirmar la hipótesis de que siguieron habitando los Jerónimos el primer Convento y sirviéndose de la antigua Iglesia, así en los gastos que ocasionó su reparación, como en lo mismo que dejan adivinar los libros de cartas-cuentas.

Ante todo, séanos lícito consignar la serie de cuadros adquiridos para adorno de la Iglesia y Monasterio durante el priorato de Fray Luis Méndez (1636-1639), según consta de la relación que, al terminar el período de su gobierno, solían dar los priores y se anota bajo el título de «estado en que deja el Monasterio al fin de su priorato Fr.....» en los libros de cartas-cuentas generales: se mencionan, pues, en el trienio dicho: tres lienzos de nuestro P. S. Jerónimo, los cuatro Evangelistas, la Madre Teresa de Jesús, San José y Ntra. Señora, las lágrimas de San Pedro, la Adoración de los Reyes y el Descendimiento de la Cruz (1). De ninguno de estos cuadros hemos logrado descubrir, ni el autor, ni su actual paradero: cuando se levantó el Convento actual, es de creer pasarían a él y su suerte se confundiría con lo que a cuanto en él había cupo después de los días aciagos de la exclaustración. Un cuadro de San Jerónimo, en hábitos de penitente, recibiendo luces del cielo por medio de un ángel que le visita, se conserva en la iglesia parroquial y podría ser uno de los tres que aquí se mencionan.

De los curiosos datos que sobre cada uno de los prioratos nos dan los «*estados*» de que acabamos de hablar, entresacamos algunos, que juzgamos de mayor interés para el objeto que pretendemos en este estudio. Al cesar, el 30 de Marzo de 1663, el prior Fr. Gabriel de San Jerónimo, venimos en conocimiento de que «queda en la capilla mayor un cuadro con las armas del fundador, y otras pintadas en la puerta de la iglesia, porque es cláusula de su testamento que se pongan (2). En los dos años escasos que fué Prior Fr. Diego de Valdemoro (1663-1665) «se gastaron 800 ducados en reparar la Iglesia que se estaba cayendo y se ha blanqueado toda y hecho para el reparo de dicha Iglesia una estacada en la acequia mayor que pasa junto a ella» (2). Al principio del trienio de Fr. Juan de Toledo (Abril, 1672)

1) *Libro de las Cartas quentas generales del arca de fin de cada un año*, 1630-1643, fol. 134.

2) *Libro de las cartas quentas generales y particulares del arca del fin de cada un año*, 1661-1674, carecen de numeración los folios.

«se aderezó la Ñora vieja, y costó el aderezo 300 reales, y luego a tres meses se hizo una Ñora nueva que costó 4.800 reales... se levantaron las paredes del corral del convento que derribó el río» (1). A juzgar por la enumeración, que, muy al por menor se hace de los ornamentos para la Iglesia que en ella quedaban al terminar su priorato Fr. Alonso de Montanchez, prior desde 1.° de Junio de 1675, se desprende fueron aquellos en este tiempo objeto de particular cuidado: se enumeran una custodia y cuatro cálices de plata, varias casullas de diferentes colores, capas, frontales, etc. Curiosa resulta también la relación de los muebles y enseres que quedaban en la celda prioral: un reloj, siete sillas de vaqueta de Moscovia, una arca, una mesa, dos cajones con sus estantes y libros que suele haber, diez lienzos de pintura, un velón de cuatro mecheros... (2). De nuevo tropezamos con otro catálogo de objetos adquidos para el culto en el «estado en que deja el Monasterio de S. Pedro de la Ñora Fr. Alonso Gómez, prior que ha sido en este segundo trienio hasta Abril de 1690»; he ahí algunos de los objetos mencionados: tres cálices dorados, copón que está en el Tabernáculo, custodia con su pie de bronce dorado al fuego, incensario y naveta de plata, lámpara de azofar que alumbra al Santísimo en el altar mayor, espejo con su marco para la sacristía, tres alfombras que se han aderezado para los tres altares. Ni se limitó la actividad solícita de Fr. Alonso Gómez a enriquecer el culto del Señor en su templo, sino que se extendió a toda la casa; gracias a esto conocemos interesantes pormenores; en la celda vicarial, por ejemplo, sabemos quedaban: cinco sillas de vaqueta coloradas, una mesa grande con un estante de libros, mas dos mesas medianas, una pintura y una arca grande. En cierta «celda segunda del salón»: tres sillas, la una de vaqueta colorada y la otra de vaqueta negra y otra de madera; una arca, una mesa, un velón mediano con tres mecheros, tintero y salvadera de plomo. Parecido ajuar amueblaba una «segunda celda de la galería»; otra «tercera celda del cuarto nuevo»; «en las cuatro celdas del Noviciado, se añade hay en cada una cuatro sillas, dos de costillas y dos taburetillos con el asiento de esparto».

V. Antes de cerrar este capítulo y pasar a la fábrica del actual Monasterio, nos parece oportuno consignar algunos de los datos que hallamos entre los manuscritos del Archivo sobre el interesante censo enfitéutico, fundado, según Díaz Cassou, por persuación del Prelado de Cartagena, Don Francisco Fernández de Angulo, en los extensos pero estériles y pantanosos terrenos que en Urdienca y Monteagudo poseía el Monasterio.

1) *Libro de las cartas quentas generales y particulares del arca del fin de cada un año*, 1661-1674, carecen de numeración los folios.

2) *Libro de cartas cuentas generales*, 1674-1690, fol. 106.

Hasta los últimos años del siglo XVII, se reducen los documentos a mencionar diversas querellas del Monasterio contra vecinos de Urdienca y Monteagudo, cuyos ganados entraban a pastar en las haciendas de aquél; unos autos ejecutivos sobre cobros de arrendamientos en Monteagudo, aparecen en 1656; algunos años se arrendó la sosa, también de Monteagudo, a 7 ducados anuales, para cuya extracción logró el Monasterio franquicia y excención de impuesto, como consta de ciertos autos contra el administrador de la sosa (1658) (1). Sólo hacia 1690 se pensaría seriamente en convertir en tierra de labor las tres mil taullas, hasta entonces casi poco menos que incultas. En 1691 se comenzó, siendo prior Fr. Fernando de Olivares, el «Libro del arca de arrendamientos de por vidas de la hacienda del Pago de Monteagudo» de tamaño medio folio, sin tapas, donde se notan las personas que pagan censos; varían los años que comprende cada uno de los arrendamientos, los que más se extienden llegan hasta el año 1724.

Del estado en que se hallaban dichas tierras, y de los trabajos emprendidos por el Monasterio para ponerlas en condiciones de cultivo y producción, nos dan abundantes noticias, asi un legajo fechado en 1636, durante el priorato de Fr. Prudencio de San Jerónimo, que lleva el siguiente expresivo título: «Instrumentos relativos a los bienes pertenecientes al Monasterio situados en Monteagudo y la Urdienca, con los gastos que han ocasionado y siguen ocasionando y escasos productos, a fin de lograr exención de diezmos y cobrarlos el Monasterio»; como una consulta impresa, cuyo objeto es probar ser ilicito el contrato hecho con los arrendatarios, por causar lesión enorme al Monasterio, y que por tanto en conciencia deben rescindirlo.

En ambos documentos se repite el modo cómo vinieron a poder del Monasterio las tres mil taullas (2), se nota asimismo cómo el precio a que se arriendan regularmente es de dos, tres, cuatro y hasta más ducados, y prosigue, más en particular la Consulta: «dejó el fundador dichas tierras en el mencionado pago, pero eran como pastos comunes y armajales de los ganados de la ciudad, pretendiendo algunos ganaderos de ella derecho para poder pastar en ellas. Estaban, además, tan yermas, montuosas, llenas de maleza y pantanosas, que no le eran de útil alguno al Convento, como se refiere al folio primero de la mesma escritura de arrendamiento otorgada ante Pedro Espinosa, escrivano de número de esta Ciudad. Litigó el

1) cf. diversos instrumentos de legajo X.

2) El mismo impreso nos define la *taulla* diciendo: «Llámase *taulla* aquel espacio de tierra de regadío, en que se puede sembrar quatro zelemines de trigo, poco más o menos.»

convento contra los Ganaderos sobre el cierre de aquellas tierras, ganando en la Real Chancillería de Granada ejecutoria para expeler de allí los ganados, y poderlas romper y laborear, en cuyo beneficio gastó grandes cantidades, como es notorio. Sacó asimismo dicho Convento, a sus expensas, las aguas muertas que allí estaban detenidas y que impedían la labor de dichas tierras. Dióles juntamente riego conveniente, sacando para ello licencia de la Ciudad, y hasiendo el partidor, gastando en esto y en el Edificio para las salidas de las aguas al pie de treinta mil reales, como consta de las cartas quentas de su archivo, que juntos con más de ocho mil Reales gastados en diligencias hechas en la Chancillería de Granada, para el efecto de expeler los ganados arriba dichos, y Recetores para su ejecución, le viene a tener de costa al Convento dicha hazienda más de quarenta mil Reales, sin contar otros gastos menores».

Ahora bien, no teniendo por una parte el Monasterio facilidad para trabajar por sí dichas tierras y habiendo acudido por otra a la Comunidad diferentes labradores para desmontarlas y laborearlas, se celebraron diversos arrendamientos, con las condiciones siguientes, según están en la misma Consulta: «Que las desfrutassen de valde los quatros años primeros. Que cumplidos los dichos quatro años primeros las gozassen después por tiempo de ocho vidas, si algún pariente del último arrendador quisiesse proseguir y el Convento conviniesse, fuesse por los mesmos tres Reales; y que en caso de no convenir el Convento, en que prosiguiesse por los tres Reales, el pariente huviesse de pagar los mejoros. Que durante este tiempo fuesse obligado el Convento a darles agua para el riego, litigándola a su costa con quien conviniesse y faltando dicha agua quedassen desobligados los arrendadores de pagar cosa alguna. Que fenecidas dichas ocho vidas tampoco fuessen obligados a dejar dichas tierras plantadas» (1).

1) Otro pliego, este manuscrito, letra del siglo XVII, se conserva, con el título «*Condiciones que se ponen en arrendamiento de Monteagudo*». Por el interés que puedan tener, reproducimos algunas: «Primera condición, que se an de tomar ochocientas taullas que son ocho suertes y comienzan desde la vereda del ganado consecutivamente a la puente del azarve maior quatrocientas y a la parte de la asequia de Santomera otras quatrocientas, al principio deste arrendamiento.

2.ª Que se da el arrendamiento por tres vidas y la primera es del que primeramente arrienda y se obliga, y el primero a de señalar la segunda vida, y este segundo el tercero arrendador; y si alguno muriese abintestato o sin aver hecho nombramiento, el heredero mas propicio quede por nombrado del convento y por su arrendador, haciendo al dicho convento conocimiento como arrendador ante escrivano y sino quisiere hacer el dicho reconocimiento le quite la eredad el convento y la de a quien quisiere.

3.ª Que qualquiera arrendador que entre por muerte de otro, o de cualquiera manera, sea obligado de acudir a manifestarse por arrendador al dicho convento o dentro

Teniendo, pues, en cuenta el Monasterio que dichas tierras eran de su naturaleza fructíferas, por ser tierras de huerta y con riego conveniente, y tales que si ahora fueran libres las arrendara según la tal Consulta a treinta reales una taulla con otra en cada un año; «considerando asimismo que corren ya diez y ocho años que los arrendadores las están disfrutando a tres reales solamente por taulla, después de averlas desfrutado los quatro años primeros de valde y sin pagar pensión alguna, utilizándose de la leña y sosa, del desmonte que una y otra especie vale mucho en esta tierra; se pregunta, si dicho contrato, contenga lesión mas que enorme contra el Convento». Siguese una erudita disertación para aprobar la afirmativa.

Lo que sí puede, por lo menos, afirmarse con certeza, es que fué tal censo una obra social de importancia y trascendencia suma en la historia del Monasterio de la Ñora. Basta pasar ligeramente los ojos por el «Indice de los instrumentos que se hallan en este Archivo de S. Pedro de La Ñora» y se encontrará, que, desde el tomo 24 al 28 y desde el legajo 5 al 10, ambos inclusive, se registran más de cien instrumentos referentes a pleitos, querellas, autos, arrendamientos, etc., entre el Monasterio y los colonos de Urdienca y Monteagudo, durante el siglo XVIII. Sólo el estudio de tal censo enfitéutico: su origen, desarrollo, influencia social y cuidados que ocasionó al Monasterio, bastarían para suministrar abundante materia a una monografía histórica de no escaso interés. A nosotros nos basta haber indi-

de tres meses estando en el reyno de Murcia, y si estubiere ausente, dentro de un año, y sino acudiese quel convento disponga a su voluntad de la suerte que tal arrendador tenía.

4.ª Que se dá de valde y graciosamente por el trabajo del cultivar y desmontar y abrir zanjas y escorredores por cinco años excepto el diezmo queste se a de dar al convento como señor que es de la Hacienda, según la costumbre que hay en el dezmar en este reyno que es de doce una, y de la hoja de las moreras, de diez una.

5.ª Que pasados los cinco años primeros desde la fecha de la escritura y arrendamiento sean obligados los arrendadores de dar cada uno de todos los frutos que cogiere y Dios le diere, allende del diezmo, de cada diez uno, esto por razón de arrendamiento, de manera que si coge doce fanegas de trigo debe una de diezmo y luego de diez una de arrendamiento—y esto se ha de pagar en la misma Hacienda y no se puede sacar fruto ninguno de la dicha hacienda hasta aver pagado en los mismos frutos y en la era, ansí el diezmo, como el arrendamiento.

6.ª Que en el sexto año despuésde la fecha del arrendamiento primero—tenga obligación cualquiera y cada uno de los arrendadores de poner en su suerte cien moreras en guirnaldas, o en una parte de la suerte, apartada cada morera una de otra catorce pasos. Idem diez tahullas de viñas, aparte en la dicha suerte, de manera que entre la viña no aya moreras y esto a de ser por lo menos y forzoso, que bien podrá poner las moreras y viñas que quisiere más, aunque sea toda su suerte.»

Siguen hasta quince condiciones, de menor interés las demás relativas al modo que se tendrá en disponer las zanjas y azarbes para el riego, firma el pliego Fr. Andrés del Toboso.

cado a los amantes de nuestras instituciones sociales tan importante tema y las fuentes inéditas que para su ilustración se conservan en el actual archivo del Monasterio.

...DEL...
...ETIMS...
...NADA

CAPITULO III

La obra del Monasterio actual.

1.—Hemos llegado al período más importante para la historia del actual Monasterio. A la primera cuestión que naturalmente se ofrece relativa al tiempo en que empezó su construcción, no podemos contestar más que por conjeturas. Examinando la única fuente auténtica que ha llegado hasta nosotros, podemos, por de pronto, afirmar que antes de 1702 no se había emprendido obra alguna en orden al nuevo edificio, ni se pensaba siquiera en ella. Recórrese, en efecto, el «*Libro de Cartas cuentas generales*» empezando en 1701 y al folio 29 se hallará que, a 27 de Septiembre del mismo año, se salió el río de madre y llegó hasta la placeta del convento; es evidente que se habla aquí del antiguo; a este mismo tiempo se refiere el dorado del altar mayor y del retablo del de nuestra Señora, que tuvieron lugar durante el priorato de Fray José de Santa María (1699-1702).

Por lo que dice relación con los años siguientes, da la rara casualidad de que, ni Fr. Juan de Galiano (1702-1705), ni Fr. Pedro de la Victoria (1705-1708), consignan el estado en que dejaban la casa al terminar sus respectivos trienios priorales (1).

La primera alusión al nuevo edificio no se ofrece hasta el trienio de 1714-1716, en que desempeñó el cargo de prior Fr. Diego de San Francisco y Cisneros; al dar cuenta del estado en que quedaba el Monasterio al fin de su priorato, se lee: «se han gastado en este trienio, *en la fábrica del cuarto que mira a levante* y en los demás aderezos del molino, convento *viejo*, etc., 40.770 reales» y en el capítulo: «obras y mejoras» se repite: «en este monasterio se ha hecho en este trienio el quarto nuevo que mira a levante» con larga serie de confusas noticias sobre el curso de

1) Con lo indicado se manifiesta ya el nuevo error en que incurrió Díaz Cassou [pág. 187 de su «*Serie de los obispos de Cartagena*»] al decir que en 1705 instaló el Cardenal Belluga con gran solemnidad a los Jerónimos en su pequeño Escorial. A lo más se podría haber colocado en tal año la primera piedra del edificio, lo que creemos probable:

las obras que, a no dudarlo, llevaban ya varios años de comenzadas. Como más adelante se hacen frecuentes alusiones a los «libros de fábrica del nuevo Monasterio» y se remite a ellos, no es raro se hubiesen omitido desde un principio en los de cartas cuentas y sacas de arcas, únicos que conservamos, aquellos datos que tenían su propio y más oportuno lugar en los libros de fábrica, hoy, por desgracia, perdidos.

A pesar de todo, son por fortuna no escasos, ni desprovistos de interés los datos que hallamos esparcidos por los «Diarios de gastos» y Libros de cuentas del Arquero y Procurador. Por de pronto, sobre el tiempo en que fué Prior el dicho Fr. Diego de S. Francisco, (hasta el 24 de Octubre de 1716), sabemos que «se hizo una cabeza y medio cuerpo de S. Félix, mártir, para colocar en el pecho una reliquia del Santo que dió el Obispo de esta Ciudad, D. Luis Belluga» (1). Tan valiosa joya se conserva hoy en perfecto estado, en la iglesia parroquial de La Ñora, en una de las capillas de la nave izquierda. La reliquia encerrada dentro de un medallón con tapa de cristal, en el pecho, parece ser uno de los homóplatos del Santo atleta, y el busto en cuyos ojos brilla una mirada de enérgica expresión, mide 46'5 cmt. de alto por 44 de ancho.

En el «*El libro de Cartas quentas generales*» empezado en 1719, durante el segundo priorato de Fr. José de Santa María (1716-1719), al folio 35, en el «estado en que deja este Monasterio» se consigna que «se ha hecho el cuarto de poniente todo de ladrillo y madera; se ha solado el cuarto de levante y se ha hecho una celda nueva en la torre; quedan dentro de casa costeadas y pagadas doce cargas de madera salgaleña, cincuenta mil ladrillos y al pie de cincuenta carretas de cal para proseguir la obra del claustro».

II.—Decididos, pues, los religiosos Jerónimos a emprender nueva construcción, escogieron, esta vez, con feliz acierto, uno de los altozanos o cabezos que por la parte del Norte y Oeste limitan la vega del Segura: posición magnífica que domina toda la huerta y permite disfrutar del panorama dilatado y espléndido que su fecunda vejetación y esmerado cultivo constantemente ofrecen a la vista. Las obras empezaron por la parte de levante, siguieron por la que mira a poniente, hasta cerrar el primero de los claustros, a cuyo muro norte se adosó la iglesia.

Un grueso legajo de folios sueltos, correspondientes acaso al libro de fábrica, en el folio 70, bajo el título «gastos de la obra en este año 1718», nos ha conservado memoria del maestro a quien cupo la gloria de levantar la parte que hoy admiramos del grandioso edificio que concibió y no se lle-

1) *Libro de Cartas quentas...* comenzado en 1701; carecen de numeración los folios después del 157.

(CONTINUARÁ)

Libros y Revistas

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.—Tomo LXXI: Cuadernos IV, V y IV.—Tomo LXXII: Cuadernos I, II y III.—Sumarios:

Del cuaderno IV.—Adquisiciones de la Academia durante el primer semestre del año 1917.—Informes: I. «Tabasco en la época precolombiana», por Ricardo Beltrán y Rózpide.—II. «Curso de Geografía especial de España», por el Marqués de Foronda.—III. Catálogo de azabaches compostelanos, por el Barón de la Vega de Hoz.—IV. Diez y seis cartas de Ana de San Bartolomé (conclusión), por Bernardino de Melgar.—V. Arganda del Rey. Su nueva inscripción romana, por Fidel Fita.—Variedades: Arganda del Rey, por José Cómez Centurión.—Noticias.

Del cuaderno V.—Informes: I. La nobleza andaluza de origen flamenco, por el Marqués de Laurencín.—II. Compendio de Geografía especial de España», por Antonio Blázquez.—III. Compendio de Geografía universal, por Antonio Blázquez.—IV. Las ordenanzas de Avila, por el Marqués de Foronda.—V. «Juan, Marqués de Brandemburgo», por Jerónimo Bécker.—VI. Epigrafía romana y griega de la provincia de Cáceres. Nuevas ilustraciones, por Fidel Fita.—Documentos oficiales: Comunicación a la Academia por su Numerario D. Julio Puyol, por Julio Puyol.—Variedades: San Alfonso Rodríguez, escritor segoviano, por Fidel Fita.

Del cuaderno VI. – Informes: I. El Doctor Thebussem, por el Marqués de Laurencín.—II. Las Ordenanzas de Avila (continuación), por el Marqués de Foronda.—III. Documentos relativos a San Alonso Rodríguez, por Bernardino de Melgar.—VI. La visión de San Alonso Rodríguez, pintada por Francisco de Zurbarán en 1630, por Fidel Fita.—Variedades: I. El miliario augustal de Lorca, por Francisco Escobar.—II. El sepulcro de los padres de Santa Teresa en la iglesia del ex convento de San Francisco de Avila, por Leonardo Herrero.—Noticias.

Del cuaderno I.—Informes: I. Vía romana de Braga a Astorga por la provincia de Orense, por Antonio Blázquez.—II.—Las Ordenanzas de Avila (continuación), por el Marqués de Foronda,—Variedades: I.—Los Zuloaga de Fuenterrabía, por el Conde de Llobregat.—II. Discurso de salutación pronunciado en la sesión de la Real Academia de la Historia el 7 de Diciembre de 1917, por el correspondiente D. Pedro José de Rada

y Gamié.—III. Epigrafía visigótica y romana de Barcelona. Nuevas ilustraciones, por Fidel Fita.—Noticias.

Del cuaderno II.—Notas biográficas: El Excmo. Sr. y R. P. D. Fide Fita, S. J., Director de la Real Academia de la Historia, por Juan Pérez de Guzmán y Gallo.—Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Marqués de Laurencín, Director accidental, en la sesión del viernes 18 de Enero de 1913, al darse cuenta del fallecimiento del Sr. Director, R. P. Fidel Fita, S. J., por el Marqués de Laurencín.—Pro memoria, por el Conde de Cedillo.—Las mejoras de la Academia durante la Dirección del P. Fita, por Adolfo Herrera y Chiesanova.—Proposición del Sr. Mélida en la sesión del 18 de Enero de 1918, por José Ramón Mélida y Alinari.—Ultimo tributo de respeto y gratitud, por Rafael de Ureña y Smenjaud.—El P. Fita y el Humanismo, por Adolfo Bonilla y San Martín.—El P. Fita en la Real Academia Española, por Julián Ribera.—El P. Fidel Fita y Colomer, promotor del movimiento teresianista premonitorio de las fiestas jubilares del III Centenario de la beatificación de la gloriosa Virgen avileza, por Bernardino de Melgar.—Escritos del Padre Fita: Legio VII Gemina, por Fidel Fita.—Obras y trabajos del P. Fita en su biblioteca de Arenys de Mar, por J. P. de G. y Ramón Doy, presbítero.—Informe inédito del R. P. Fita, S. J., Director de la Academia, por el Marqués de Hinojares y Fidel Fita.—Documentos oficiales: Pésames, telegramas, telefonemas, tarjetas y tarjetas postales.—Noticias.

Del cuaderno III.—Informes: I. Nuevas inscripciones romanas de Itálica y Hellín, por Fidel Fita y Federico de Motos.—II. Proyecto de informe de las obras de D. Juan Fernández y Amador de los Ríos, por Antonio Blázquez.—III. Cronicón de la Marina militar de España.—Antonio Blázquez.—IV. El Códice de San Pedro de Cardeña, por R. Menéndez Pidal.—V. Proceso del Marqués de Siete Iglesias, Don Rodrigo Calderón, por Juan Pérez de Guzmán y Gallo.—VI. La patria de D. Cristóbal Colón, según las actas notariales de Italia, por Angel de Altolaguirre y Duvale.—VII. Las Ordenanzas de Avila. (Continuación), por el Marqués de Foronda.—Documentos oficiales: I. Elección de Director interino, por Juan Pérez de Guzmán y Gallo.—II. Recepción del Sr. Ballesteros y Beretta, por Juan Pérez de Guzmán y Gallo.—III. Pésames por el fallecimiento del Director Excmo. Sr. y reverendo P. D. Fidel Fita, S. J.—IV. Representación de la Real Academia de la Historia en los funerales de Arenys de Mar.—Noticias.

***

Revista Histórica.—Valladolid.—Número 2.—

Sumario: López Aydillo y Rivera Manescau: Fernando III, poe-

ta gallego-portugués. Una Cántiga desconocida del Rey Santo (Continuación).—Rivera Manescau, S.: Algunas notas sobre un supuesto sello de Alfonso VI.—Alcocer, Mariano: Criptografía española. Clave del Obispo de Córdoba.—E. L. A.—Miscelánea.—Problemas críticos de la Historia legendaria del Conde Don Pedro Assúrez.—Libros.—Vida universitaria. —Necrología.—Bibliografía.—(114 noticias bibliográficas de Historia de España y de América.

***

REVISTA STORICA ITALIANA.—Vol. IX, fasc. 3.—Sumario:

I. Storia generale.. Analecta franciscana (C. R.)· Lanzoni F., Studi storico liturgici su Sant'Apollinare Nuovo a Ravenna (E. Bottini-Massa).— Scarsella A. R., Annali di S. Margherita Liguae dai suoi primordi sino al 1863, II (E. Pandiani).—Galloni P., Sacro Monte di Varallo [Atti di fondazione] (A. Leone).—Galloni P., Sacro Monte di Varallo [Origine e svolgimento delle opere d'arte] (A. Leone).—Diehl C., Une république patricienne: Venisse (G. Occioni-Bonaffons).—Bistort G., La repubblica di Venezia (V. Marchesi).—Gattinoni G., Storia del campanile di S. Marco in Venezia (G. S.).—Dal Pozzc A., Memorie dei 7 Comuni vicentini (G. S.) Sbuelz R., L'antica ed illustre famiglia friulana degli Antonini (V. Marchesi).—Cerri L., I conti Sforza-Visconti e il feudp di Borgonovo (C. C.).—2. Etá preromana e romana.—Salvioli j., Der kapitalismus in Altertum (G. B. B.)—Boyd C. E., Public libraries and literary culture in ancient Rome (P. B.).—Stampini E., Studi di letterat, e di fi ologia latina (P. B.).—3. Alto medio-evo (Sec. V-XI).—Hartmann L. M.' Ein Kapitel vom spatantiken and frühmittelalterlichen Stante (G. S.).—Guidi P., Gli antichi vescovi di Lucca (A. Manaresi).—Gallo A., La "charta" Aversaua (S.).—Mathis S. J., Il pontefice Benedetto IX (M. Schipa).—4. Basso medio-evo (Sec. XII-XV).—Pimpine,la F., Gelassio II (F. L.).—Perricone E., La tomla porfirea di Saluzzo (L. Usseglio).—Fumi L., Eretici e ribelli nell' Umbria (A. Manaresi).—La Mantia G., Su i piú autichi capitoli della cittá di Palermo (M. Schipa).—Gauthiez P., Sainte Cathérine de Sienne (G Rondoni).—Vespucci reprints, Texts and studies (C. R.)—5. Tempi moderni (1492-1789). —Serafini A., Girolama da Carpi (L. Motta-Ciaccio).—Franciosi P., Maestro Antonio da Sammarino (B. F.).—Sacchetti Sassetti A., Librai e tipografi a Rieti (B. F.).—De Pellegrini A., Genti d'arme della repubblica di Venezia (G. Occioni-Bonaffons).—Sforza G., Un viaggio attraverso i Balcani nel 1575 (G. Occioni-Bonaffons).

Aureliano del Castillo.

Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino

Núms. 2 y 3. AÑO 1918 Tomo VIII

HISTORIA DE ESPAÑA Y AFRICA

POR EN-NUGUAIRÍ

[Texto árabe y traducción castellana según un ms. de la R. A. de la H. cotejado con otros textos]

(CONTINUACIÓN)

Cháfar ben Hlabib y Mohámed ben Hásan. Luego de despachar a éstos, el emir partió de Axir, en la cual quedó Itúfat, y con él los Beni-Ziri, que habían pedido a Badis permiso para permanecer en Axir en calidad de auxiliares de Itúfat. Badis, en un principio, se negó a la petición de los Beni-Zirí, respondiéndoles que era indispensable que partiesen en su compañía; pero aquéllos insistieron en su pretensión, alegando que tenían que hacer allí algunas cosas y, luego de arreglarlas, marcharían a reunirse con él. Badis consintió en dejarles el tiempo necesario para despachar los asuntos que decían, y partió, llevando en su compañía a Abulbahar ben Zirí, hasta llegar a El-Masila, en donde celebró la fiesta de la Pascua musulmana.

En tanto que el emir Badis estaba en la oración pública de la referida festividad, llegó a Abulbahar un enviado, notificándole que sus hermanos Maksen, Zaguí, Maguin y Aram se habían sublevado en Axir y aprisionado al gobernador Itúfat, que, por su astucia, había logrado escapar de la prisión, cuando aquéllos tenían resuelto matarle. Abulbahar temiendo que, si llegaba Itúfat a verse con Badis, se le acusase de haber tenido conocimiento previo del plan secreto de sus hermanos, escapó inmediatamente y, aunque fué perseguido, no pudo ser alcanzado. En su camino se encontró con Itúfat, quien le refirió todo lo hecho por sus hermanos; pero Abulbahar le juró que él no había tomado parte alguna en sus tramas y que únicamente escapaba temiendo por su vida. Dicho esto, Abulbahar se separó de Itúfat y fué a juntarse con sus hermanos. Itúfat siguió su camino hasta reunirse con su sobrino el emir, que estaba en El-Masila. De aquí partió el emir a Caireguan y le llegó noticia de que Fálfol ben Said había dado muerte a Abuzógbal, derrotando a sus tropas y capturando a su hijo, Hamid ben Abuzógbal, al cual también había hecho matar, después de castigarlo públicamente; y que el mismo Fálfol seguía su marcha para venir sobre Caireguan.

Entonces Badis se dirigió a Bagaya, adonde llegó a once días que restaban, del mes de Xagual, y permaneció en ella hasta el fin de dicho mes. Al comenzar el mes de Dulcada, partió de Bagaya para venir a Marmachenna. Cuando llegó a la tierra de los Beni-Said, avanzó contra él Fálfol, en el jueves, seis de Dulcada, pero Badis no le hizo frente. En el lunes inmediato insistió Fálfol en su avance, y entonces se encontraron en Guadi-Aglan, y tuvieron lugar entre ellos tan terribles combates, que nunca se habían trabado otros semejantes; como quiera que se habían unido a Fálfol innumerables berberiscos y Zenetas, todos ellos soldados aguerridos. Mas los Sanhacha se mantuvieron firmes en presencia de Badis, que en ese día les asombró con sus muestras de valor. La lucha terminó con la derrota enorme de los Zenetas y berberiscos. Fálfol huyó perseguido por los Sanhacha y las tropas de los siervos, hasta que la noche se interpu-

BIBLIOTECA
FACULTAD DE LETRAS
GRANADA

so entre ellos. A la mañana siguiente se puso en marcha Badis y vino a hacer alto en el campo de Fálfol. En el día de esa batalla fueron muertos nueve mil hombres de los Zenetas, sin contar las bajas sufridas por los berberiscos. De allí partió Badis y llegó a El-Mansuria el miércoles, a diez días que restaban del mes de Dulcada.

Después tuvo aviso de que Fálfol ben Said y los Beni-Ziri ben Menad, tíos de su padre, se habían concertado y puesto de acuerdo para hacerle la guerra. Confirmada que fué la noticia, salió Badis a Raccada, siendo ya el año 390 [999-1000], y de allí partió hasta El-Casr El-Ifriquí, en donde supo que los Beni-Zirí, temiéndole, se habían vuelto al Mogreb, no quedando de ellos con Fálfol otros que Maksen y su hijo Móhsin. Badis regresó a El-Mansuria, en vista de esa nueva.

En el año 391 [1000-1] volvió Badis al Mogreb en persecución de Fálfol ben Said; pero éste escapó al desierto, y quedaron dispersas sus fuerzas. Entonces regresó Badis a Ifriquia, yendo con él Abulbahar ben Ziri, tío de su padre, el cual, antes de esto, se había presentado a Badis, excusándose de no haber entrado en ninguno de los planes tramados contra él por sus hermanos. Badis aceptó como buenas sus excusas y tranquilizó su corazón. En cuanto a Fálfol ben Sáid, marchó a Trípoli, cuyos habitantes le recibieron muy bien, entró en ella y la prefirió como lugar de su residencia.

En el año 392 [1001-2] vino a Badis un mensajero de [Hammad] ben Yúsuf, para anunciarle que avanzaban contra él su tío Maksen y los hijos de éste con todas sus fuerzas. Hubo, efectivamente, entre aquéllos una terrible batalla, en la que fueron muertos Maksen y sus hijos Móhsin, Badis y Habasa. A nueve días de esto falleció Zirí ben Atia El-Zeneta.

En el año 395 [1004-5] hubo en Ifriquia gran carestía, que trajo como consecuencia una peste horrible, en que eran sepultados cada día, por término medio, unos mil cadáveres.

En el año 400 [1009-10] murió Fálfol ben Said El-Zeneta, por causa de enfermedad. Le sucedió en el mando su hijo Guarru, al que prestaron los Zenetas juramento de obediencia.

Después de esos sucesos, marchó Badis con fuerzas considerables a combatir a los Zenetas. En su camino le salieron al encuentro Abdala Guaxuxí y Ladinal El-Turquí con sus gentes y le notificaron que ellos, al saber su salida, habían cerrado las puertas de Trípoli y rechazado de ésta a los Zenetas. Badis se regocijó por tales nuevas; hizo regalos y mercedes a aquellos jefes y marchó hacia Trípoli. Los habitantes de esta ciudad salieron a recibirle, y entró en ella. A poco llegaron mensajeros de Guarru ben Fálfol ben Said y de los jefes Zenetas que estaban con él, para pedirle la amnistía y suplicarle que les nombrase gobernadores de distrito, como los

otros existentes en el reino. Badis les otorgó honores y presentes y les dió el distrito de Nefzagua, a condición de que se retirasen de todos los términos de Tripoli. También dió a En-Naim [ben Kennun, emir Zeneta] el distrito de Castilia. Badis, terminado todo esto, regresó a El-Mansuria. Después, en el año 401 [1010-1], Guarru y los suyos cambiaron de opinión, se declararon en rebeldía y partieron de Nefzagua; mas En-Naim no les siguió, continuó fiel a Badis, que agregó Nefzagua al distrito de Castilia, que antes le había dado.

En el año 405 [1014-5] vinieron a El-Mansuria unos embajadores del sultán de Egipto, El-Háquim biamrilláh, los cuales fueron Abdelaziz ben Abucodia y Abulcásim ben Hosáin. Traían preciosas vestiduras, una espada guarnecida con pedrería y un pliego de parte de El-Háquim para El-Mansur ben Badis, en el cual se confería a éste el gobierno de todos los estados sometidos a la autoridad de su padre en su vida y al tiempo de su muerte, y se le titulaba Aziz Ed-Daula. Dicho pliego fué leído al público en El-Mansuría y en Caireguan. Fué un día de placer para Badis. Los notables del reino vinieron a El-Mansur, hijo de Badis, con magníficos presentes y sumas de metálico.

Insurrección de Hammad ben Yúsuf y de su hermano Ibrahim contra su sobrino el emir Badis.

Fueron motivo para la insurrección de Hammad los hechos que siguieron a la llegada de aquel despacho del sultán El-Háquim para El-Mansur, hijo de Badis, en el cual dicho príncipe recibía su nombre honorífico de Aziz Ed-Daula. Entonces quiso Badis dar preeminencia a su hijo y enaltecer su influencia, sometiendo a su gobierno directo algunos distritos, en los cuales le sirviesen sus propios parciales y servidores. Por entonces, Badis se hallaba disgustado por ciertos hechos de su tío Hammad, que habían llegado a su conocimiento, y queriendo confirmar lo que hubiera de cierto en ellos, le escribió una carta en tono afable, por la que le ordenaba entregar los distritos que estaban en poder de Abuzógbal, y eran la ciudad de Tichas, Casr El-Ifriquí y Constantinia, a un teniente de su hijo, el príncipe El-Mansur. Acto continuo, Badis llamó a Háxim ben Cháfar, le impuso la investidura de gobernador, le dió tambores y banderas y le ordenó partir a los referidos distritos. Háxim salió hacia ellos con provisiones y aprestos. Entretanto, Badis había llamado a su tío Ibrahim, a fin de tomarle

parecer acerca de la persona más conveniente para llevar su referida carta a su otro tío Hammad. Ibrahim le respondió: «No encontrará nuestro señor, entre sus servidores, persona más leal y diligente en su servicio que yo.» A estas palabras añadió Ibrahim otras, asegurando a su sobrino el cumplimiento fiel de su encargo, jurándole espontáneamente la ejecución de sus promesas y expresando que no invertiría más de unos veinte días en su ida y regreso, después de dejar perfectamente arreglado el asunto. Algunos confidentes, sin embargo, aconsejaron a Badis que detuviese a Ibrahim hasta ver si Hammad, su hermano, obedecía las órdenes que se disponía a enviarle. Pero Badis, rechazando este parecer, dijo a su tío Ibrahim: «Tío ¡Marchad a vuestro hermano! Si verdaderamente cumples lo que has jurado por tu vida, yo también sabré recompensar tu servicio. De lo contrario, juntad vuestra mano con la suya y haced aquello que podáis acometer.» Entonces Ibrahim salió [hacia su hermano Hammad] con una cantidad de dinero, cuya suma se elevaba a cuatrocientas mil piezas de oro, con todos sus tesoros y almacenes, con sus hombres de guerra y servidores. Su salida en esta forma era la prueba más concluyente de su intento de lanzarse a la insurrección. Esto acontecía a once noches que restaban del mes de Xagual del año 405 [12 de Marzo de 1015]. Con él partió Háxim ben Cháfar. Cuando Ibrahim llegó a estar en lugar desde el cual se entraba ya en el distrito de su hermano, pensó en poner en obra su traición. Al llegar a los límites del referido distrito, abandonó a Háxim, con pretexto de tener una ocupación en Becha, cuyo camino enfiló, prometiendo a Háxim volver a reunirse con él. Caminó Ibrahim hasta llegar a la ciudad de Tamadit y desde ella escribió a su hermano Hammad, revelándole el propósito que abrigaba en su interior. Hammad se fué a él con treinta mil jinetes, y ambos convinieron sublevarse contra el emir. Supo esto Badis y se puso en marcha a cinco días que iban pasados, del mes de Dulhicha de aquel año [28 de Mayo de 1015]. Hizo alto en Raccada, distribuyó las gratificaciones a sus tropas y continuó su marcha, después de celebrar la Fiesta de los Sacrificios. Había escrito a Háxim que ascendiese al castillo de Xacanvería y se hiciese fuerte en él. Xáxim subió al referido castillo, y en él le cercaron Hammad e Ibrahim. Acaeció entre ellos un choque sangriento, y Háxim se retiró en derrota con su gente a Becha. Hammad e Ibrahim se apoderaron de todo el dinero, provisiones, bagajes y armas que llevaba Háxim, que logró escapar salvo con sus hijos y los jefes de sus fuerzas.

Badis siguió su marcha hasta venir a hacer alto en el lugar llamado Cabr-Ex-Xahid [Sepulcro del Mártir], endonde se le presentaron muchos del ejército de Hammad. Después le llegó una carta del propio Hammad, traída por Abumaguín Et-Tolokati, en la que decía a su sobrino, el emir,

que él seguía en reconocer su autoridad y que ya tenía dispuesto un rico presente, de que hacía parte, entre otros objetos preciosos, un millar de ricas vestiduras de brocado, para enviarlo al príncipe El-Mansur; interín su hermano Ibrahim iba a verle y presentarle sus múltiples excusas. Pero todas estas manifestaciones de Hammad estaban en plena contradicción con sus hechos; porque él seguía incendiando las mieses, cautivando a las mujeres y niños y derramando la sangre de los hombres capaces de empuñar las armas, tanto que de sus adictos se sucedían repetidamente los que se presentaban a Badis, excusándose de las fechorías de su jefe.

Badis, en consecuencia, reanudó su marcha hasta situarse a una jornada del lugar ocupado por Hammad, cuyas tropas se elevaban a treinta mil jinetes, sin contar los que se habían pasado a Badis, y los peones. En esto llegó a Badis, que se hallaba en Tamadit, la noticia de la muerte de su hijo El-Mansur, invadido por la viruela. Badis trató de ocultar el suceso a los suyos; pero Ibrahim envió a decirle: «Tu hijo para quien reclamaste lo que tu sabes, ha fallecido.» Badis, sin embargo, no se mostró débil por esto; las gentes vinieron a él confortándole y mostrándole su reconocimiento, y celebró sesión pública para recibir las manifestaciones de pésame por la muerte del príncipe, a cinco días que iban pasados del mes de Safar [6 de Agosto]. Después marchó y se detuvo en la ciudad de Dakma, endonde se le presentaron muchos parientes consanguíneos, íntimos y oficiales superiores de Hammad. También recibió carta de parte de Jálaf El-Amiri, gobernador en la ciudad de Axir, que gozaba de mayor intimidad con Hammad que los propios hijos de éste, y nadie se le igualaba en dignidad cerca de su señor. Dicho Jálaf manifestaba en su carta a Badis, que había impedido la entrada de Hammad en Axir, cerrándole en su ausencia, las puertas de la plaza. Este hecho fué la principal victoria y el triunfo más saliente de Badis sobre Hammad. En cuanto éste se apercibió de la insurrección de Jálaf en contra suya, se marchó a Téhert. Badis partió, asimismo, en el viernes segundo del mes de Rabi I [Septiembre] y se situó en la ciudad El-Mohamedia, o sea El-Masila, en la cual se detuvo seis días. Después avanzó hacia El- Cala [Castillo de los Beni-Hammad] y retrocedió sin entablar combate. Tras de esto envió Badis a su hermano Keramat contra la ciudad que había fundado Hammad. Keramat marchó al frente de su numeroso ejército a la ciudad indicada y asoló sus palacios y viviendas, si bien no pudo coger dinero y derramar sangre, en justa represalia por las fechorías cometidas por Hammad y su hermano en otras poblaciones fieles al emir. Al saber Ibrahim todo esto, corrió a destruir todo alcázar perteneciente a su hermano, excepto El-Cala, por temor de que se le adelantase en llegar a él el príncipe Keramat.

De El-Cala huyeron muchos a presentarse a Badis, abandonando sus

mujeres, sus bienes e hijos. Ibrahim, en venganza de ellos, corrió a El-Cala para degollar a los niños de los fugitivos sobre los pechos de sus madres y abrirles los vientres, dejándoles horriblemente desfigurados. Asimismo cometió otras acciones abominables.

Entretanto, Badis marchó a Axir y de esta a Guadi-Xelf. Hammad se había situado en la otra margen del citado río. Cada uno de ellos organizó sus tropas, las dispuso en orden de batalla y las aprestó al combate. Rompieron las hostilidades en el domingo, al comienzo de la luna de Chumada I [Octubre de 1015]. Hammad tenía apoyada su retaguardia en la montaña de los Beni-Guátil, áspera y de muy difícil ascensión, y entre él y las tropas de Badis se interponía el río, de cauce profundo, por el que no era de esperar una ofensiva enérgica, a causa de su escabrosidad, de su gran fondo, de su rápida pendiente que dificultaba el descenso, y de su caudalosa corriente. Sin embargo de ver esto, Badis cargó con su caballo y se lanzó al río, seguido por todas las tropas; los infantes atravesaron a nado. En un abrir y cerrar de ojos estuvieron en la margen opuesta en contacto con las tropas de Hammad. Inmediatamente reorganizaron sus filas y entraron en batalla. Fué recia la pelea, y muchos los muertos en ella; pero, al fin, fué roto el frente de Hammad, y se dispersaron los suyos tras de empeñada lucha. Su precipitada fuga no dió tiempo a Hammad para llevarse cosa alguna y por su propia mano mató a las mujeres de su harem. Cuando Badis llegó a ellas, estaban muertas. Hammad y los servidores que se mantuvieron con él, escaparon a Cala-Maguila con quinientos jinetes. No hubieran tenido salvación, a no haberse entretenido en el pillaje del botín la gente de Badis. A la mañana siguiente, Badis envió fuerzas en persecución de Hammad; pero éste las aventajó en llegar al referido castillo, con propósito de hacerse fuerte en él, en caso de que le fuesen al alcance las tropas de Badis. No sucedió así, e inmediatamente marchó de él a su propio castillo de residencia [El-Cala beni Hammad], al cual llegó a siete de Chumada I [23 de Octubre], y se dispuso a resistir su cerco. Badis se dirigió hacia El-Mohamedia, a la cual llegó a dos noches que restaban del referido mes. Allí se le presentó un mensajero de su tío Ibrahim, ofreciéndole excusas de su conducta y recordándole los servicios prestados a su dinastía por su hermano Hammad, y que él mismo había mantenido cerradas las fronteras del Mogreb y permanecido en defensa de su soberanía con la misma entereza que El-Hachach ben Yúsuf sostuviera la soberanía de los Omeyas. Al propio tiempo, Ibrahim confesaba sus faltas cometidas. Badis le envió respuesta por sus enviados. Se sucedieron repetidas embajadas de parte de ambos hermanos a su sobrino, a fin de procurar librarse de él; pero Badis mandó levantar fortificaciones [contra El-Cala cercado] y distribuyó dinero entre sus hombres, dando a dos mil, a mil y a quinientas pie-

zas de oro. Todo esto puso en grave aprieto a Hammad, vió con disgusto la disposición poco satisfactoria de sus hombres, se acobardó, llegaron a serle escasos los mantenimientos y comenzó a lanzar embustes a los que le rodeaban y a despachar cartas diciendo que Badis estaba resuelto a retirarse a Caireguan y que si él enviaba a su sobrino cartas en demanda de hacer la paz, era con intención muy contraria a tal resultado. Entretanto, Badis continuó el sitio de El-Cala, hasta que le sorprendió la muerte.

Muerte de Badis

Aconteció la muerte del emir Badis en la noche del miércoles, al fin del mes de Dulcada del año 406 [Mayo de 1016]. Sucedió, que estando Badis en el cerco de El-Cala, vino a él Solaiman ben Jálaf con fuerzas considerables, cuyo grueso estaba constituído por gente de los Sanhacha y Tolokata. Con este refuerzo tuvo Badis por segura la conquista de El-Cala y de los restantes pueblos del Mogreb. Llegado que fué el martes, a una noche que restaba del mes de Dulcada [10-1 Mayo de 1016] mandó Badis que se pasase la revista de tropas, que desfilaron ante él hasta que se hizo de noche, y hacia la mitad de esta misma noche falleció. El doméstico de servicio salió en busca de Habib ben Abusaid, de Badis ben Hamama y de Ayub ben Itúfat, hijo del tio del emir difunto. Era Habib de los varones más ilustres del reino, y entre él y el mencionado Badis ben Hamama existían incompatibilidad y franca enemistad. Cuando el doméstico les anunció la muerte del emir, Habib salió corriendo hacia la tienda de Badis ben Hamama y éste, a su vez, hizo otro tanto hacia la de Ben Habib, y ambos se encontraron en su camino y se dijeron mutuamente: «Entre nosotros existe una enemistad incesante; mas en este momento es primordial que procedamos de acuerdo y unidos ambos en el arreglo de este grave asunto. Una vez terminado éste, volveremos a nuestra situación de enemistad.» Los dos se presentaron en la tienda del emir, y con ellos Ayub ben Itúfat, y se dijeron: «El que ha de resolver esta situación se halla distante de nosotros; mientras que al enemigo le tenemos cerca, encima de nosotros. En tanto que no elijamos un jefe al cual sometamos nuestros asuntos, no podemos estar seguros del enemigo. Nosotros sabemos bien que los Tolokata y los Sanhacha del Mogreb muestran inclinación preferente hacia el príncipe Keramat ben El-Mansur, hermano del emir Badis.» Convinieron entre sí conferir aparentemente el mando a Keramat; pero en cuanto llegasen a lugar seguro, sería proclamado El Moiz ben Badis, y de

esta suerte se evitaría toda discordia, y serían salvados todos los tesoros y parques militares. Llamaron a Keramat, le proclamaron y ocultaron este hecho. Cuando las tropas se levantaron al amanecer del siguiente día, para recitar la salutación, según su costumbre, todos ignoraban la muerte del emir, excepto los que han sido mencionados. Estos intentaban propalar entre la gente que el emir había tomado una medicina. En ello estaban, cuando llegó la nueva de que los habitantes de la ciudad de El-Mohamedia decían de público entre ellos que había fallecido Badis, que, en consecuencia, habían cerrado las puertas de la Almedina y puesto centinelas sobre las atalayas de la muralla. Como no se había pregonado, entre las tropas, la muerte del emir, los Beni Menad [parientes de la familia imperante] y todos los jefes militares experimentaron fuerte agitación y, temiendo la dispersión y aun la disputa entre los cuerpos del ejército, hicieron pública la proclamación hecha a favor de Keramat, el cual mandó enviar cartas sobre el particular a los restantes distritos del reino, sin hacer mención alguna de El-Moiz ben Badis. Al ver esto los servidores del emir Badis y los individuos del séquito real y de las milicias, que opinaban como ellos, lo reprobaron duramente. Entonces Habib ben Said se retiró aparte con los más notables de aquellos y les dijo: «Unicamente hemos propuesto y proclamado a Keramat para retener a la gente y reservar los parques y tesoros, hasta poder entregar todo esto al que tiene mejor derecho, que es El-Moiz, hijo de Badis.» Estas revelaciones pasaron de unos a otros, y se conjuraron en secreto para su ejecución. Seguidamente convinieron todos en preceder a Keramat en la salida hacia Axir, a fin de reconcentrar a las cabilas, a los Tolokata y a los Sanhacha. Hecha la reconcentración, Keramat se volvió con ellos a El-Mohamedia y se acantonó en ella. Entonces las tropas partieron con el sarcófago de Badis hasta entregarlo a su hijo El-Moiz, habiendo dejado a Keramat cien mil piezas de oro y un parque de armas y pertrechos. Keramat, sin embargo, marchó a medina Axir en el domingo, cuatro del mes de Dulhicha del año 406 [15 de Mayo de 1016]. Referiremos lo que fué de él al tratar del reinado de El-Moiz. Badis había gobernado durante veinte años y nueve meses, menos cuatro días. Vivió treinta y dos años, ocho meses y días.

Gobierno de Abutamim El-Moiz ben Abumenad Badis Ben El-Mansur ben Yusuf ben Zirí

Fué su proclamación en El-Mohamedia, el sábado, tres del mes de Dulhicha del mencionado año 406 [14 de Mayo de 1016], teniendo en dicho día ocho años y siete meses de edad. Su proclamación solemne en El-Mahdia tuvo lugar el lunes, a siete días que restaban del mismo mes de Dulhicha [4 de Junio]. La gobernadora Omm Malak, se hallaba en El-Mahdia, cuando se divulgó la noticia de la muerte de su esposo. A verla marchó Mansur ben Raxic, gobernador de Caireguan, con todos los jueces, alfaquíes, doctores y hombres viejos de los Sanhacha, de la capital de su mando, a fin de darle el pésame por la muerte del emir. Ella hizo salir a El-Moiz precedido de tambores y banderas. Las gentes se acercaron a él, le felicitaron por su elevación al mando supremo y le dieron el pésame por la muerte de su padre. Terminada esta ceremonia, se retiró el joven emir a su alcázar. El público entró también a felicitar a la gobernadora, después de lo cual mandó ella a Mansur ben Raxic que se tornase con los suyos a Caireguan. En cuanto a las tropas reconcentradas en El-Mohamedia, partieron de sus acantonamientos en el día de la Fiesta de los Sacrificios, después de pegar fuego a todo lo construido en aquéllos. Emprendieron la marcha formadas en orden de avance contra el enemigo, vanguardia, zaga y centro, llevando por delante el sarcófago de Badis, precedido de las banderas, los tambores, los caballos y sables del emir difunto. Llegaron a El-Mansuria en el lunes, a cuatro del mes de Almoharrem del año 407 [13 de Junio de 1016], y a El-Mahdia a ocho [17] del mismo mes. El-Moiz montó a caballo, teniendo a su derecha a Habib ben Said, y las gentes, banda tras banda, desfilaron por delante de él. Durante el desfile, Habib le señalaba a cada uno de los caudillos y jefes de banda. El nuevo emir preguntaba con mucha cortesía a los presentados sobre su situación. Los concurrentes pudieron apreciar la inteligencia, adelanto y prudencia de El-Moiz, lo cual llenó de alegría sus corazones y tranquilizó sus almas. Permanecieron tres días para celebrar ejercicios de equitación en presencia del joven emir en cada mañana y tarde de aquéllos.

Después de estos actos, partió El-Moiz de El-Mahdia a Caireguan, y entró en El-Mansuria el viernes, a mediados del mes de Almoharrem del año 407 [hacia fin de Junio de 1016]. Las gentes recibían a El-Moiz con grandes manifestaciones de alegría y regocijo.

Matanza de los Rafadhitas.

En el sábado, trece del mes de Almoharrem [22 de Junio] del año mencionado, salió El Moiz a caballo por Caireguan, y la gente le vitoreaba y aclamaba. Al pasar por uno de los grupos de la multitud, preguntó quiénes eran los que lo formaban, y le fué dicho: «Esos son Rafadhitas [heterodoxos], y los que están frente a ellos son Sunitas [ortodoxos].» El Moiz insistió preguntando: «¿y qué significa eso de Rafadhitas y Sunitas?» «Los Sunitas, le respondieron, son los que aplican a los califas Abubéquer y Omar la fórmula de bendición», «Dios se haya apiadado de ellos»; mientras que los Rafadhitas maldicen su memoria.» El-Moiz contestó a esto: «Dios se haya apiadado de Abubéquer y de Omar.» Entonces una muchedumbre [de Sunitas] se dirigió rápidamente al cuartel de la ciudad, llamado Derb El-Micla [barrio de las Sartenes], que comprendía las viviendas de todos los Rafadhitas, y fueron muertos muchos de estos. Sobrevino sobre ellos la matanza, porque los soldados y los que les seguían, excitados por la codicia, se entregaron al pillaje, y las manos de las turbas se extendieron también a las personas de aquéllos. Acudió el gobernador de Caireguan, aparentando que venía a restablecer la tranquilidad pública. Pero, en realidad, excitaba todavía más a las turbas, y las alentaba a arreciar en la revuelta; porque después de haber mejorado la situación de la ciudad con su gobierno, había tenido aviso de que iba a ser destituido, y deseaba que se perturbase el orden de cosas en aquélla. El resultado fué que un número muy crecido de Rafadhitas fué muerto y abrasado en sus propias casas y tiendas, las cuales fueron completamente saqueadas, y que aquella tragedia se fué haciendo más grave, al extenderse la matanza de los Rafadhitas por todas las poblaciones de Ifriquia y una parte del Mogreb, según se dijo, en un mismo día, y comprendiendo tanto a las ciudades como a las alquerías, sin perdonar a hombre, a mujer ni a niño. Los supervivientes de ellos corrieron a refugiarse en la mezquita existente en la fortaleza de El-Mahdia; pero todos fueron asesinados en ella. Cuando fué el día martes, doce del mes de Chumada I [12 de Octubre], los procedentes del Oriente que quedaban con vida, todos los cuales eran Rafadhitas, salieron en número de más de mil y quinientos a refugiarse en el Alcázar de El-Mansur, al exterior de El-Mansuria, y se hicieron fuertes en él; pero los Sunitas fueron a sitiarles; el cerco se les hizo muy apretado e irresistible el hambre, y conforme intentaban salir del alcázar a la desesperada, los sitia-

dores les acuchillaban y quemaban hasta que dieron cuenta del último de ellos. Dios, que es alto, limpió de ellos a El-Mogreb. Los poetas han compuesto poemas en memoria de esa tragedia. De uno de tales poemas, debido a El-Cátib [el secretario], llamado ordinariamente Ben Zinchí, son los versos siguientes:

Se calmó la cólera en el pecho secreta y oculta.
Se hizo brotar la sangre de las heridas en
el mes de Almoharrem.
Dios no quiso secar con algún consuelo las
lágrimas que corrían. Se gozó en la san-
gre vertida.
Fué un inmenso beneficio que descendió con
todo poder. Por él los caballeros caba-
garon con toda la gala de festejos.
¡Oh noche oscura, que convertiste a la mezquita
en lugar de recreación! ¡Oh favor divino, que
hiciste placentera la hora avanzada de la
mañana!
¡Oh gracia concedida a Caireguan, de que
trajeron la buena nueva las bandas de pere-
grinos entre El-Hatim y los pozos de Zemzem!
Salutaciones, como el perfume del almizcle, se
elevaron de todo musulmán hacia los sepulcros
del Profeta y de sus compañeros.
Como tropas de ataque contra los enemigos
de la religión. No había lanza cuya
punta se hallase embotada, ni
corte de sable enmohecido.
En todo joven bravo flechas penetrantes, como
si se hubiesen revestido, en día de temor,
con la piel de un puerco-espín.
Si bien es inútil fortificar la parte
desnuda de un cobarde, aquellos no se despren-
den de las vestiduras de la contrición.
De los naturales de Caireguan en el rango,
cuyo orígen se remonta al bien de los compa-
ñeros del Profeta [1]

1) Desconfío de haber acertado siempre en la interpretación de estos versos, cuyo texto árabe ofrece en los mss. graves variantes de lectura, y no lo he hallado en los otros textos impresos de los autores similares a que he extendido mi cotejo.

Los poetas han escrito largamente acerca del referido hecho, y compuesto muchos poemas, que omitimos por amor a la brevedad.

En cuanto a Keramat ben El-Mansur, permaneció en medina Axir y con él gente de los Tolokatas y de otras cabilas de los Sanhacha. Pero apenas si habia tenido aviso, cuando vino sobre él Hammad con mil quinientos hombres. Avanzó contra él Keramat con siete mil combatientes; mas cuando se estaba en lo más fuerte de la lucha, los Tolokatas se dirigieron a la casa del tesoro de Keramat, la saquearon y se retiraron a sus caminos. Keramat quedó derrotado y se metió en medina Axir, perseguido de cerca por Hammad, que seguidamente le envió emisarios proponiéndole que se uniese a él. Keramat confió en la buena fe de la embajada de Hammad, y se llegó a él. Hammad le restituyó tres mil piezas de oro y lo envió con una escolta de los suyos hacia la capital del emirato, a la cual llegó Keramat en el miércoles, a once días que restaban del mes Almoharrem del año 407 [29 de Junio de 1016].

Hammad reclamó a los Tolokatas y Sanhacha los bienes y rebaños, que habían arrebatado a Keramat; pero aquéllos le abandonaron en actitud de resistirle en caso necesario.

En el sábado, a diez días que restaban del mes de Safar [29 de Julio], Mohámed ben Hásan se hizo cargo de los asuntos del gobierno y de los ejércitos del Moiz. Antes de esto, Mohámed ben Hásan había estado al frente del gobierno de Trípoli, al cual juntó los distritos de Cábes, Nefzagua, Castilia y Cafsa, y a todos ellos envió sus prefectos. Los restantes distritos de El-Mogreb fueron confiados al mando de Ayub ben Itúfat.

En el domingo, a diez días que restaban del mes de Dulhicha del año mencionado [21 de Mayo de 1017], fué circuncidado El-Moiz y con él un crecido número de hijos de los pobres, y hubo reparto de vestidos y dinero.

En el último día del referido mes de Dulhicha [30 de Mayo] llegaron los embajadores de Egipto con un despacho del sultán El-Háquem para El-Moiz, con el título y la investidura de honor y fué llamado Xarf-ed-daula.

Campaña de El-Moiz contra Hammad

En el jueves, a siete días que restaban del mes de Safar del año 408 [20 de Julio de 1017] avanzó El-Moiz con sus tropas hasta la ciudad de Raccada y distribuyó allí las gratificaciones. De Raccada partió El-Moiz el cuatro del mes de Rabí I [31 de Agosto] y se unió a él un número de las

cabilas que formaban en las tropas de Hammad y de los Ketama. También supo en esto El-Moiz, que Ibrahim se hallaba situado a las puertas de Bagaya y había llamado a Ayub ben Itúfat, el cual salió a tener entrevista con Ibrahim. Ayub inculpó a éste su rebeldía. Ibrahim recordó que ellos eran hermanos y que todo lo ocurrido era únicamente efecto de los designios y del poder de Dios, y dijo: «Nosotros estamos en obedecer a la autoridad de nuestro señor El-Moiz, y deseamos que sea hecha la paz por tu mediación. Hammad te transmite sus saludos y te dice que envíes persona de tu confianza, que le reciba juramento y le tome la promesa de cumplir aquello que alegre a tu corazón, y lo escriba.» Ayub se dejó engañar con esas frases, llamó a su hermano Hamama y a Habbus ben Alcásim ben Hamama y les envió con Ibrahim. Cuando éste llegó con los enviados al lugar de su hermano Hammad, mandó aposentarlos en la tienda de la salutación, y fué a hablar con su dicho hermano, y comunicarle las nuevas. Hammád hizo que Daknun ben Abi Hoia fuese a la tienda en que estaban los enviados de Ayub, les quitase las vestiduras que traían, sustituyéndolas por otras groseras, les cargase de cadenas bien pesadas y les enviase a El-Cala. Hammad llamó seguidamente a Yaxurin, y le dijo: «Esos son hijos de mi tío. Y tú? ¿Qué te trae con ellos? Has querido conversar y decir: «Me dijo Hammad, y yo dije a Hammad.» Acto continuo, dió órdenes para que cortasen la cabeza a aquel desgraciado. Cuando El-Moiz tuvo noticia de tales hechos, marchó con las tropas hasta llegar a las posiciones de Hammad. Trabada la batalla, fueron derrotados Hammad y los suyos; sus guerreros más esforzados quedaron muertos en el campo de la acción, y prisionero su hermano Ibrahim. Hammad logró escapar. El-Moiz nombró a su tío Keramat ben El-Mansur gobernador de los distritos del Mogreb, y distribuyó las prefecturas de ellos.

Paz entre El-Moiz y su tío paterno Hammad.

Fué tan completa su derrota, que Hammad envió emisarios a El-Moiz en demanda de la paz, reconociendo su falta y suplicando le fuese perdonada. El-Moiz despachó, a su vez, a quien fuese a comprobar la sinceridad de Hammad y lo que hubiese de cierto en su sumisión ofrecida. El enviado de El-Moiz volvió confirmando la sumisión. El-Moiz pidió a Hammad que dejase su gobierno y lo entregase a su hermano Ibrahim, con lo cual evitaría todo recelo sobre el cumplimiento de los juramentos y promesas, con que garantizaba su sumisión, y además que enviase a su hijo El-Cáid

o viniese él en persona. Hubo en esto avenencia, y Hammad envió a su hijo El-Cáid a presentarse a El-Moiz. El-Cáid llegó, en efecto, a su destino, después que hubo regresado El-Moiz a El-Mansuría, hacia la mitad del mes de Xaban de aquel año. El-Moiz le recibió con honores, le concedió gracias y mercedes, mandó redactar para él un diploma, en que le confería el gobierno de El-Masila, Tobna, Morsa-ed-dachach, Zoguaya, Macarra, Dakma, Belezma y Zuc-hamza, y le entregó las banderas y tambores. El-Cáid regresó al lugar de su padre, en el 4 del mes de Ramadán del año 408 [24 de Enero de 1018]. Cuando llegó a juntarse con su padre, hizo públicas manifestaciones de sumisión al emir. El Cáid continuó haciendo frecuentes visitas al emir El-Moiz.

Muerte del caudillo Mohámed ben Hásan.

Aconteció la muerte de Mohámed ben Hásan en el día siete del mes de Rabi I del año 413 [10 de Junio de 1022]. Fué causa de ella, el haberse hecho Ben Hásan árbitro independiente en la ordenación de los asuntos del estado y de las recaudaciones de los impuestos, desde el momento que habían sido confiados a su cuidado. En los siete años que llevaba de tal regencia, no había reservado en el tesoro ni una sola pieza de plata, no obstante los cuantiosos donativos y ricos presentes hechos al emirato. Llegó en semejante situación al extremo de tomar dinero del tesoro, que no restituyó. Con esto se vió apurada la hacienda del emirato, sin que dejasen de aumentar sus gastos, por haber extendido sus circunstancias de vida y multiplicado sus construcciones, en forma que solo corresponde a los grandes reyes. El mismo Mohámed ben Hásan cambiaba frecuentes regalos con los grandes de Egipto, hasta que un día le llegó un despacho oficial de la capital de aquel sultanado, y El-Moiz montó en cólera contra su ministro. Le envió secretamente uno de sus íntimos, el cual aconsejó a Mohámed que se limitase a su ministerio y reservase para sí los productos remanentes del tesoro y de las construcciones. Pero Mohámed ben Hásan no quiso otra cosa que continuar y persistir en su conducta anterior, y El-Moiz mandó que le matasen en la fecha mencionada, que fuesen confiscados sus bienes y hacienda y sometidos sus hombres a vigilancia. Seguidamente entregó El-Moiz la espada del muerto a Alcásim ben Mohámed ben Abularab, delante del cual hizo que desfilasen los tambores y banderas, y le confió la alta inspección en los restantes dominios de la Ifriquia.

En el tiempo en que fué muerto Mohámed ben Hásan, era gobernador de Tripoli su hermano Abdala ben Hásan que, irritado por la muerte de aquél, se puso en correspondencia con los Zenetas, pactó alianza con ellos y les introdujo en Trípoli. Los Zenetas, al entrar en dicha capital, dieron muerte a todos los varones Sanhacha y de las milicias del emir, existentes en ella, y se hicieron dueños de la plaza. Cuando llegó este suceso a conocimiento de El-Moiz, mandó reducir a prisión a todos los hijos de Mohámed ben Hásan. Después de esto, Mohámed ben Gualima, capturó a Abdala ben Hásan y lo envió a El-Moiz, que le tuvo preso y luego le dió muerte con todos los otros hijos de Ben-Hásan, presos anteriormente. El-Moiz resolvió matarles, cuando las mujeres e hijos de los Sanhacha, cuyos padres habian sido muertos en Tripoli, le pidieron protección y venganza.

En el año de referencia hubo en Ifriquia hambre terrible, como no se había conocido ótra semejante.

En la noche del miércoles, diez del mes de Almoharrem del año 417 [3 de Marzo de 1026], le fué nacido a El-Moiz un niño, a quien puso el nombre de Nizar.

En el mes de Safar del año 419 [Marzo de 1028] llegó a El-Moiz la noticia del fallecimiento de Hammad ben Yúsuf Boloquin, tío de su padre. El-Moiz escribió a El-Cáid dándole el pésame por la pérdida de su padre.

En el año 429 [1037-8] salió a campaña el ejército de El-Moiz a la región de El Zab, se apoderó de la ciudadela de Bures y causó grandes bajas de hombres a los berberiscos. De los pueblos Zenetas conquistó una fortaleza llamada Cala-Karum.

En el año 430 [1038-9] un caudillo de El-Moiz entró en la isla de Charisa y se apoderó de ella; dió muerte a los hombres que la defendían, capturó a su jefe Ben Kalada, y le mató en cruz, en castigo de sus piraterías y sus malas creencias.

En el año 432 [1040-1] El-Moiz salió a campaña contra Cala-Hammad y la tuvo sitiada dos años, con grave aprieto para sus defensores, que habían vuelto a su anterior rebelión.

En el año 435 [1043-4] pronunció El-Moiz la oración pública en nombre de la Dinastía de los Abbasies [suprimiendo la de los Fatimitas de Egipto]. A él vinieron embajadores, y le llegó un diploma de parte de El-Cáim biamrilláh [califa de Bagdad], que comenzaba de esta suerte: «Del siervo de Dios y devoto suyo, Abucháfar El-Cáim biamrilláh, emir de los creyentes, al rey singular, Nur-El-Islam [Luz del Islamismo], Xarf-El-Ayam [Brillo de los días], Omda-El-Anam [Sostén de los hombres], Cáhir Adailláh [Quebrantador de los enemigos de Dios] Moguáiyid-sonna rasulilláh [Sostenedor de la tradición del Profeta de Dios]—Dios le bendiga y salve—Abutamim

El-Moiz ben Badis ben El-Mansur, amigo íntimo del emir de los creyentes.» Seguían a este comienzo del diploma largas expresiones de afecto. Juntamente con él le fueron enviadas ricas vestiduras, espada, caballo, anillo de sello y muchos estandartes. Todo esto llegó en viernes, en ocasión de hallarse el predicador sobre el púlpito pronunciando el segundo sermón sobre la demanda del perdón de Dios. Al entrar los estandartes en la mezquita, dijeron al predicador: «Haz la alusión que te sea posible ahora mismo.» Y el predicador exclamó: «Estos los estandartes. La bendición de Dios os comprenda a todos. He ahí a Moiz-ed-din, que os escucha. Dios conceda su perdón tanto a mí como a vosotros».

Entrada de los árabes en el Mogreb y causa que la produjo

Fueron causa de la entrada de los árabes en el Mogreb, los hechos siguientes: cuando El-Mostánsir obtuvo el califato de Egipto, sucediendo en él al titulado Et-Táhir ben Alháquem, El-Moiz [sultán de Ifriquia] hizo que fuese pronunciada la oración pública en nombre del califa Abbasí [de Bagdad] El-Cáim biamrilláh. El-Mostánsir escribió a El-Moiz y, entre otras frases de quejas y amenazas, le decía: «¿Cómo no sigues las huellas de tus mayores y antecesores en el reino, prestándonos la obediencia y acatamiento?» El-Mostánsir le amenazaba al propio tiempo con enviar sus ejércitos contra él. Pero El-Moiz le contestó de esta suerte: «Mis padres y mis abuelos eran reyes del Mogreb con anterioridad al imperio de tus mayores y profesaron a éstos la más considerable predilección. Si luego los dejaron atrás, antes les habían hecho avanzar por la fuerza de sus espadas.» Entretanto, El-Mostánsir había nombrado visir suyo en el año 442 [1050-1] a Abumohámed Alhásan ben El-Vazurí, dándole en el diploma de nombramiento los dictados de *gran visir, príncipe de los visires, corona de los emires, juez de los jueces, principal agente político de su soberano, límite de la gloria y amigo íntimo del emir de los creyentes.* Abumohámed Alhásan no era de la familia de visires y secretarios del estado; descendía de los modestos industriales y agricultores protegidos por el califa en la Siria. Los régulos de las partes fronteras del imperio entablaron pronto con él sus correspondencias, según la práctica seguida con los visires. Unicamente El-Moiz se abstuvo de escribir al nuevo visir en la forma que había empleado con los visires anteriores. A éstos había escrito por mediación de uno de sus domésticos; mas para su correspondencia con Abumohámed Alhásan se sirvió de un cliente obrero. El proceder de El-Moiz mortificó al nuevo

visir, quien, después de reflexionar sobre el caso, se puso a intrigar secretamente con los árabes de las tribus de Zógbal y de Riyah, les donó fuertes sumas, envió cerca de unos y otros a un oficial del imperio, y por estos medios consiguió que se concertasen pacíficamente ambas tribus, tras de sus continuadas disenciones, de sus luchas insistentes y de sus grandes derramamientos de sangre. Después de esto, el propio visir llamó a los jefes de los árabes referidos, les autorizó por boca de El-Mostánsir para invadir los términos de Caireguan, les prometió tropas de auxilio y provisiones de guerra y les mandó que llevasen a aquéllos la perturbación y la ruina. En consecuencia, los árabes entraron en el Mogreb en el año 442 [1050-1]. El-Yazurí hizo llegar a manos de El-Moiz una carta, en que le decía: «Por lo demás, ahí os enviamos unos caballos sementales y sobre ellos hombres en edad madura, a fin de que Dios resuelva, en definitiva, sobre el hecho realizado.» Los árabes entraron, en efecto, y encontraron desiertos de moradores muy buenos términos, abundantes en pastos para los ganados, que habían hecho florecer los Zenetas. El-Moiz había aniquilado a estos sus moradores; mas los árabes referidos se establecieron en aquellos términos, haciendo de ellos su morada fija y llevando la perturbación a las partes extremas de la región. El-Moiz, sin embargo, no dió importancia a la presencia de aquellas tribus árabes, contribuyendo a que se consumase el fatal destino.

Muerte de El-Cáid ben Hammad; gobierno y muerte de su hijo Móhsen; gobierno de Boloquin ben Mohámed

En el mes de Racheb del año 446 [Octubre-Noviembre de 1054], falleció El-Cáid ben Hammad ben Yúsuf Boloquin ben Zirí [señor de El-Cala Beni-Hammad]. Durante su enfermedad, desempeñó el gobierno de su estado su hijo Móhsen, al cual recomendó en sus disposiciones testamentarias que tratase con bondad a sus tíos, Beni Hammad. Pero Móhsen, al hacerse cargo del gobierno, por muerte de su padre, contrariando aquella recomendación de éste, quiso destituir de sus empleos a todos sus tíos. Uno de éstos, Yúsuf ben Hammad, que tuvo noticia de la traición que tramaba el nuevo emir, su sobrino, contra él y sus otros hermanos, se alzó en rebelión y reconcentró las tropas de su mando. Una crecida muchedumbre de guerreros acudió a su llamamiento. Yúsuf ben Hammad se había construído, sobre una montaña de difícil acceso, una importante fortaleza, que llamó Et-Tayara. Cuando Móhsen supo la insurrección de

su tio Yúsuf, salió a combatirle y tuvo un encuentro con las fuerzas de su otro tío Mediní. Los de la tribu de Tolocata, declarándose en fuga, abandonaron a Mediní, y por este motivo Móhsen obtuvo sobre él un triunfo completo. Cuatro de sus tíos fueron muertos en la acción, el propio Mediní y sus hermanos Menad, Nalan y Temin. Móhsen escribió a su tío Yúsuf ordenándole que compareciese ante él; pero Yúsuf le respondió, diciendo: «Cómo voy a confiarme a ti, cuando acabas de dar muerte a cuatro de tus tíos?» Boloquín ben Mohámed, primo de Móhsen, tenía el mando de Afriun. Móhsen le escribió ordenándole que viniese a verle. Boloquín se puso en camino, y cuando estuvo cerca de la residencia del emir, mandó éste a un contingente de los árabes que fuesen a traerle la cabeza de su primo. Luego que salieron los árabes, según la orden del emir, les dijo su jefe, Jalifa ben Makken: «Ese Boloquín no ha dejado de hacernos bien. ¡Cómo vamos ahora a hacer con él lo que nos ha sido ordenado por el emir!» Al llegar a él, le informaron sobre la orden que llevaban. Boloquín, al escucharles, se sobrecogió de miedo; pero Jalifa le dijo: «No temas. Si tu deseas la muerte de Móhsen, yo mismo le mataré para bien tuyo.» Entonces Boloquín se revistió con su armadura, montó a caballo y se puso en marcha [con sus fuerzas], resuelto a reñir batalla con Móhsen. Sabedor éste de la marcha de su primo contra él, huyó hacia Elcala [de Beni-Hammad]; pero le prendieron en el camino y fué muerto por Boloquín, que se apoderó de Elcala y del gobierno del estado, en el mes de Rabí I del año 447 [Junio de 1055].

Volviendo a las noticias acerca del emir El-Moiz ben Badis, dice el historiador: Cuando advirtió El-Moiz que los Sanhacha se mostraban flojos en combatir a los Zenetas, comenzó a comprar esclavos, de los cuales llegó a juntar hasta treinta mil hombres. Los árabes de la tribu de Zogba se habían apoderado de Trípoli en el año 446 [1054-5]. Múnes ben Yahya El-Mirdasí [1]) vino a El-Moiz en Caireguan. El-Moiz le recibió con todo honor y le obsequió con sus mercedes; pero Múnes, que se proponía buscar un motivo para la entrada de los árabes en Ifriquia, le dijo respecto de ellos: «Formarí una banda que te sería imposible rechazar.» A lo que respondió El-Moiz: «Algo menos serán!» Al ver Múnes el desprecio, que de los árabes hacía El-Moiz, se retiró de su presencia y marchó a Trípoli. Entonces los árabes Beni-Riyah, los El-Asbach y los Beni-Addí, avanzaron unos tras otros y penetraron en Ifriquia; interceptaron los caminos, perturbaron la vida de los pueblos y se resolvieron a llegar hasta Caireguan. Pero, en esto, les dijo Múnes: «Soy de parecer que no conviene precipitar ese hecho, que necesita ser bien dirigido.» «¿Cómo quie-

1) Es-Sinbarí es llamado en Slane, «Hist. des Berberes», II, 21.

res tú que procedamos nosotros?», le respondieron los árabes. «Traedme, les replicó, un gran tapiz». Se lo trajeron y lo extendió, diciendo:» «¿Quién de vosotros es capaz de entrar hasta el centro de este tapiz sin andar sobre él?» «Oh!, respondieron: ¿Quien puede hacer eso que dices?» «Yo mismo», insistió Múnes. Entonces los árabes le pidieron que les mostrase cómo podía hacer lo que proponía. Múnes arrolló el tapiz, lo asió de un extremo, desplegó de él un trozo, de la extensión de una braza, y se situó sobre él; enseguida desplegó otra porción del tapiz y pasó a él, diciendo: «De esta misma manera habéis de proceder en las poblaciones del Mogreb. Tomad una tras otra, hasta que no os reste más que Caireguan. Entonces atacadla, y seguramente os haréis dueños de ella.» A esto le respondió Ráfi ben Hammad: «Dices verdad, ¡oh Múnes!, y por Aláh! que tú eres digno de ser el jeque y emir de los árabes. Nosotros te nombramos caudillo nuestro, y no emprenderemos nada sin tu orden.» Vinieron a la corte de El-Moiz algunos emires de los árabes, que fueron Motárrif ben Quislan, Fárech ben Abulhassan, Zeyad ben Ed-Duina, Fáres ben Catir y Fáres ben Mâruf, jefes de los Beni-Riyah. El-Moiz les dió generosa hospitalidad, les honró y benefició; mas ellos no correspondieron a la bondadosa acogida que les había dispensado; por el contrario, lanzaron sus algaras por el país, interceptaron el paso de las riberas, estragaron los sembrados, talaron los árboles y asediaron las ciudades. Con esto, la situación de las gentes vino a ser apurada, difíciles sus condiciones de vida, y quedaron interrumpidos sus viajes mercantiles, de suerte que la calamidad sobrevino en toda Ifriquia como jamás había descendido sobre ella.

Guerra entre El-Moiz y los árabes; triunfo de éstos sobre aquél.

Ante aquella conducta de los árabes, que dejamos referida, El-Moiz se aplicó con empeño a reunir las tropas y salió a campaña con un ejército de treinta mil jinetes y otros tantos infantes. Avanzó hasta llegar a Chandarán, montaña situada a tres días de jornada de Caireguan. Los árabes, en número de tres mil jinetes, al divisar a las tropas de El-Moiz, sintieron temor; pero Múnes ben Yahya El-Mirdasí les arengó, diciendo: Oh príncipes de los árabes! Hoy no es día de volver la cara!» A lo que respondieron ellos: «¿En qué parte podremos herir a esos con nuestras lanzas, si vienen revestidos ya con sus corazas y cascos de hierro?» «En los ojos», replicó Múnes, que desde ese día fué apodado *Abulaináin* [el de los ojos].

Se acometieron ambos ejércitos, y el combate se hizo encarnizado y furioso. Pero los Sanhacha habían acordado declararse en derrota y abandonar a El-Moiz con sus esclavos, hasta tanto que se viese lo que éstos hacían y que fuesen muertos, en su mayor parte, y luego de esto volverían ellos a cargar contra los árabes. Los Sanhacha, en efecto, se declararon en derrota, y El-Moiz mantuvo pie en la pelea con sus esclavos; mas la muerte cayó sobre las filas de éstos, que sufrieron muy crecidas bajas. Entonces los Sanhacha desearon volver contra los árabes; pero ya les fué imposible rebatirles. Su derrota se hizo efectiva, y fueron muertos de ellos en número considerable. El-Moiz se vió forzado a retroceder y entrar en Caireguan, no obstante lo numeroso de sus fuerzas contra las escasas de los árabes, en cuyas manos cayeron los caballos, municiones, tiendas, bagajes y objetos de valor del enemigo. Acerca de esta derrota de El-Moiz, decía el poeta:

> En verdad, El Moiz fué un rey muy excelente;
> pero no tuvo hombres entre sus súbditos.
> Treinta mil de éstos fueron vencidos por tres
> mil. Esto, ciertamente, es una cosa inverosímil [1])

El historiador sigue diciendo: Cuando fué el día de la feria de En-Nahr [del mes de Dulhicha] del referido año, reconcentró El-Moiz a veintisiete mil jinetes y cayó con ellos sobre los árabes, en ocasión de hallarse éstos recitando la oración de aquella festividad. Los árabes interrumpieron la oración, montaron sobre sus caballos y derrotaron a los Sanhacha de El-Moiz, causándoles un gran número de muertos. Después de esto, hizo El-Moiz nueva reunión de tropas y salió a campaña al frente de numerosa hueste, formada por los Sanhacha y Zenetas. Cuando estuvo a la vista de las tiendas de los árabes, que eran de los Beni-Zogba y Beni-Addí, en número de siete mil jinetes, montaron éstos rápidamente sobre sus caballos y le acometieron con denuedo. Pronto se declaró en derrota el cuerpo de los Sanhacha, y cada uno de sus hombres se volvió a su lugar de vivienda. Acto seguido, huyeron los Zenetas con su emir, El-Mansur ben Jazrun. Sin embargo, aún se mantuvo El-Moiz, resistiendo con firmeza inaudita, entre los esclavos que formaban a su alrededor. Por fin, hubo de retirarse a El-Mansuria. Hecho el recuento de los Sanhacha muertos en la batalla de ese día, resultaron tres mil trescientos.

Tras de los hechos referidos, los árabes avanzaron hasta situarse en la *El-Mosala* de Caireguan, y sobrevino un nuevo combate, en que encontraron la muerte muchos habitantes de Rocada y de El-Mansuria. Enton-

1) Confr. la versión de estos versos en Slane, obr. cit., I, 35.

ces El-Moiz penso en poner medios para evitar la guerra con los árabes, reconociendo la grave perturbación del estado y pensando que aquéllos acabarían por volverse a sus tierras. En consecuencia, les permitió que entrasen en Caireguan para vender y comprar, según sus necesidades. Luego que entraron los árabes en la capital expresada, el público les insultó y miró con desprecio, y sobrevino entre ellos lucha armada, en que los árabes reportaron el triunfo. El historiador añade, que la primera derrota sufrida por El-Moiz [en su lucha con los árabes], fué en el año 443 [1051-2], y la segunda en el 444 [1052-3].

El-Moiz traslada su residencia a El-Mahdia. Cerco y toma de Caireguan por los árabes.

En el año 446 [1054-5] cercaron los árabes a Caireguan, y Múnes se apoderó de Becha. El-Moiz aconsejó a sus súbditos que se trasladasen a El-Mahdia. Entretanto, los árabes se apresuraron en demoler los castillos y fortalezas, en arrancar los frutos de la tierra, cegar las fuentes y desbordar los ríos. El-Moiz salió de Caireguan hacia El-Mahdia en el año 449, a dos noches que iban pasadas del mes de Xaban [5 de Octubre de 1057]. Al frente del gobierno de El-Mahdia estaba su hijo Temim, que salió a recibirle, y El-Moiz se dirigió con el cortejo de sus familiares al alcázar de la ciudad.

En el mes de Ramadán del propio año, saquearon los árabes a Caireguan.

En el año 450 [1058-9] salió Boloquin ben Mohámed, llevando consigo a los árabes Beni-El-Asbach y Beni-Addí, contra los Zenetas, a los cuales derrotó y causó considerable número de bajas.

En el año 451 [1059-60] fué muerto Mansur Afrum El-Barguâtí. Le dió muerte traidora su hermano de tribu, Hamma ben Melil, y le arrebató la ciudad de su dominio, Sfax.

En el año 454, al comienzo del mes de Racheb [Julio de 1062], En-Násir ben Ilnas hizo traición a Boloquin ben Mohámed [señor de El-Cala beni-Hammad] y le arrebató su estado.

Muerte de El-Moiz ben Badis

A consecuencia de una enfermedad hepática, falleció El-Moiz en el año 453 [1061-2]. Su reinado había sido de 47 años. Era de corazón sensible, compasivo, temeroso de Dios; procuraba limitar la fusión de sangre a los casos verdaderamente justificados; clemente, dejó impunes graves delitos; afable con sus servidores, esclavos, familiares y amigos, hasta el extremo de comportarse entre ellos como uno de tantos o como un hermano; amante de sus súbditos y solícito por su bienestar; liberal para los varones virtuosos y doctos, a los cuales donaba importantes sumas; bravo y generoso—Dios se haya apiadado de él—. Entre otros hijos que se le murieron, tuvo los nueve siguientes: Nizar, Temim, Abdala, Alí, Amru, Hammad, Boloquín, Hamama y El-Mansur. Al ocurrir su muerte, le sucedió en el reino su hijo Temim.

Gobierno de Temim ben El-Moiz ben Badis ben El-Mansur ben Yúsuf ben Zirí

Obtuvo el gobierno del reino, tras de la muerte de su padre, en el año 453 [1061]. Su padre, en el mes de Safar del año 445 [Mayo-Junio de 1053], le había confiado el mando de la ciudad de El-Mahdía, en la cual permaneció hasta que El-Moiz marchó a ella y se hizo cargo del gobierno por sí propio durante el resto de su vida. Al ocurrir su muerte, su hijo Temim quedó único imperante del estado, y los jueces y magnates del reino vinieron a darle el pésame por el fallecimiento de su padre y a felicitarle, a la vez, por su advenimiento al trono. Con este mismo objeto le escribió En-Násir ben Ilnas [sultán de los Beni-Hammad].

Insurrección de Hammu contra el emir Temim: lucha y derrota de Hammu

En el año 455 [1063] Hammu ben Melil, gobernador de la ciudad de Sfax, se alzó independiente de la autoridad del emir Temim, y pidió ayuda a las tribus árabes. Una banda de éstos, de las tribus de El-Atbach y de Addí se concertaron con él, y avanzó al frente de ellos hasta llegar al pasa-

je llamado Bir-Caxila, del cual se apoderó. Desde él marchó hacia El-Mahdia. Le salió al encuentro Temim con sus tropas y una banda de los árabes pertenecientes a las tribus de Zogba y de Riyah, y venidos a las manos y trabada la batalla entre los dos campos, fueron derrotados Hammu y los suyos, perseguidos muy de cerca en la fuga y acuchillados los más de ellos. Hammu, sin embargo, logró escapar por su propio esfuerzo. La batalla referida tuvo lugar en Salacta.

En el mismo año y después de la batalla mencionada, se dirigió Temim a la ciudad de Susa, cuyos habitantes se habían rebelado antes ya contra la autoridad de su padre El-Moiz. Se apoderó de dicha ciudad y perdonó a sus moradores, evitando derramar su sangre.

Guerra entre los Beni-Hammad y los árabes: triunfo de éstos

En el año 457 [1065] estalló la guerra entre En-Násir ben Ilnas ben Mohámed ben Hammad con sus africanos de los Sanhacha y Zenetas y con los árabes de las tribus de Elatbach y de Addí y entre los árabes de las tribus de Riyah, Zogba y Soláim, aliados con El-Moiz ben Zirí el Zeneta. Este choque vino a ser mera consecuencia de [los pasados hechos que conviene recordar]: Entre Hammad ben Yúsuf Boloquin, abuelo de En-Násir, de una parte, y entre Badis ben El-Mansur, de otra, hubo muy grave disención y lucha, según tenemos referido. Murió Badis en ocasión de hallarse sitiando a El-Cala-Hammad [fortaleza capital de su enemigo Hammad], como también hemos narrado. Después de este suceso se sometió Hammad a la soberanía de El-Moiz [sucesor de Badis]. El-Cáid ben Hammad, que sucedió a éste, su padre, guardó oculto su deseo de hacer traición a El-Moiz, alzándose independiente de su autoridad; pero la mayor debilidad de sus fuerzas le contuvo en su intento, hasta que habiendo visto el creciente poderío de las tribus árabes y la situación apurada de El-Moiz por causa de ellas, se alzó resueltamente de la autoridad de aquél y se declaró independiente en su tierra. A El-Cáid sucedió su hijo Móhsen, a éste su primo Boloquin y a éste su primo En-Násir ben Ilnas, todos los cuales se mantuvieron independientes y fuertes en su castillo, llamado El-Cala-Hammad, que hicieron capital de su estado. Cuando El-Moiz [abatido por los árabes] se retiró de Caireguan [su capital] y se marchó a El-Mahdia, y los árabes quedaron dueños del país, asolando y saqueando las villas, muchos habitantes de éstas y de las alquerías se trasladaron a los dominios de los Beni-Hammad, que les brindaban con su fortificación

natural mayor seguridad personal. Tales emigrados acrecentaron la población de los Beni-Hammad y multiplicaron las rentas del estado; pero en sus corazones guardaban muy secreto el odio profundo que sentían, transmitiéndose de padres a hijos, contra Badis y sus sucesores.

En las circunstancias expresadas, obtuvo el emirato, Temim hijo de El-Moiz, por muerte de éste, y cada uno de los dos emires [el referido Temim y En-Násir ben Ilnas] se mantuvo independiente en su ciudad y fortaleza. Temim soportaba con paciencia y disimulaba el nuevo estado de cosas, cuando llegó a sus oídos que En-Násir ben Ilnas le vituperaba e injuriaba en sus conferencias con los familiares, que tenía formado el propósito de ir a sitiarle en El-Mahdia y que se había aliado bajo juramento con algunos de los Sanhacha, Zenetas y Beni-Hillel, para que le ayudasen a poner cerco a El-Mahdia.

Luego que Temim se cercioró de la exactitud de aquellas noticias, que había recibido, envió embajadores a los árabes Beni-Riyah; consiguió que jefes de éstos viniesen a su presencia y les habló así: «Vosotros sabéis bien que El-Mahdia es una fortaleza inexpugnable, defendida en su mayor parte por el mar, y que por la parte de tierra solamente tiene atacables cuatro torres, para cuya defensa bastan cuarenta hombres. Por tanto, esas tropas alistadas por En-Násir van a ser lanzadas contra vosotros y vuestras tierras.» A esto contestaron los jefes árabes: «Lo que dice el sultán es muy verdadero; mas es preciso que nos ayudes con el suministro de tus armas» «Armas y dinero os facilitaré», exclamó Temim. Y, en efecto, mandó entregar a cada jefe diez mil piezas de oro, mil corazas, mil lanzas y mil sables de la India. Entonces los jefes árabes salieron del palacio de Temim, congregaron a sus hombres de armas, se juramentaron para atacar a En-Násir y con todo secreto enviaron cerca de los Beni-Hillel, que formaban en la hueste de En-Násir, a dos de sus jeques, que hablaron a aquéllos de esta suerte: «¿Cómo es posible que os hayáis metido en este negocio, buscando la perdición de vuestro rey? Respecto de ese En-Násir, harto conocéis la perfidia de su abuelo Hammad con Badis y también la perfidia de sus hijos entre sí mismos. Ya se ha confederado con los Zenetas y con ellos y los Sanhacha ha estragado nuestro país al dirigirse contra Temim ben El-Moiz, que además se halla en su empinada fortaleza de El-Mahdia, imposible de ser tomada por asalto. Por otra parte, si En-Násir llega a hacerse rey de toda la Ifriquia, echará de ella a nosotros y a vosotros.» «¡Pues sí, por Aláh, que es muy cierto cuanto decís!—respondieron los jeques de los Beni-Hillel a los de los Beni-Riyah. Cuando sobrevenga el choque entre ambas partes, atacadnos vosotros, nos declararemos en fuga y luego nos revolveremos contra nuestros aliados. Obtenida la victoria sobre estos, será para nosotros una tercera parte del botín; las dos restantes quedarán vuestras.»

Los jefes Beni-Riyad aceptaron lo propuesto por los Beni-Hillel. Entretanto, El-Moiz ben Ziri el Zeneta fraguaba un convenio semejante con los hermanos de su tribu que seguían el bando de En-Násir, y prometieron a aquel que en el momento de romperse las hostilidades, emprenderían la fuga. Así las cosas, juntos los Beni-Riyah y los Zenetas, se pusieron en marcha. A su encuentro avanzó En-Násir con los Sanhacha, Zenetas y Beni-Hillel. Unos y otros vinieron a encontrarse en un lugar llamado Sebibah. Cuando los dos ejércitos estuvieron a la vista, uno de otro, los Beni-Riyah atacaron a los Beni-Hillel, y éstos retrocedieron como en derrota, según lo convenido entre ellos. Igualmente hicieron traición los que venían a retaguardia del ejército. Ante aquella situación, En-Násir ben Ilnas tomó la fuga y logró escapar ileso con un pelotón de sus jinetes. El número de los Sanhacha y Zenetas muertos en esta batalla llegó a la suma de veinticuatro mil. Todo el botín en aquella recogido, pasó a manos de los árabes, y por ello quedaron completamente dueños del poder en Ifriquia; pues, al tiempo de su entrada en dicho país, los más de ellos venían a pie, y su escasa fuerza de caballería se presentaba en situación penosa. Ellos se repartieron entre sí el botín cogido al enemigo, según tenían acordado, excepto los tambores, las trompetas y las tiendas con sus acémilas, que llevaron a Temim; pero este les devolvió todo eso, no queriendo aceptarlo. Aquella acción de Temim picó el amor propio de los árabes, los cuales le dijeron: «Nosotros somos servidores tuyos y formamos una milicia a tus órdenes.» Temim les respondió: «No rechazo vuestra oferta del botín en señal de desprecio hacia vosotros. Unicamente me impide aceptarla el que yo no tenga placer en recibir presa alguna de mi primo.» Una tristeza indecible se apoderó de Temim, cuando echó de ver el creciente poderío de los árabes.

Fundación de la ciudad de Bugía: hechos que la motivaron

Después de la batalla entre los Beni-Hammad y los árabes arriba mencionada, En-Násir ben Ilnas supo bien el dolor y tristeza que sufría su primo Temim. El primer ministro de En-Násir, Abubéquer ben Abulfotuh, que simpatizaba con la soberanía de Temim, dijo a su señor: «A tiempo os aconsejé que no atacáseis a vuestro primo, sino que más bien os concertaréis ambos contra los árabes. Si todavía os aliaréis los dos, con seguridad podríais expulsarles del país.» En-Nasir, reconociendo la verdad de cuanto le decía su ministro, aceptó su consejo y le contestó: «Pon tú mis-

mo la paz entre ambos. Entonces el ministro despachó a algunos enviados de su parte a Temin, con encargo de presentar a éste las convenientes excusas de todo lo pasado y de rogarle se aviniera a hacer la paz con su señor En-Násir. Temim aceptó la proposición del ministro de su primo, y queriendo enviar un embajador de su parte a En-Násir, pidió parecer a sus oficiales sobre este particular. Estos le aconsejaron que enviase para el fin deseado a Mohámed ben El-Bâbâ. «Es un extranjero, le decían, a quien has acogido bajo tu beneficencia y liberalidad, hasta el extremo de hallarse rico de dinero y con fincas, merced a tus generosas donaciones. Por otra parte, él no tiene conocimiento alguno con los de Sanhacha. Nadie más conveniente que él para el negocio que deseas.»

Temim llamó a su presencia al mencionado Ben El-Bâbâ, mandó que le entregasen algunos siervos, caballos, vestidos y monedas de oro, le hizo las recomendaciones oportunas para la misión que le confiaba, y le dió orden de partir a su destino. Como Temim había expedido, al propio tiempo, la licencia de partida al enviado del ministro de En-Násir, uno y otro embajador salieron juntos y caminaron hasta llegar al lugar de la actual Bugía, que entonces era un mero paraje de pastores berberiscos. Ben El-Bâbâ se quedó contemplando y examinando aquel paraje y se dijo: «Este lugar es muy adecuado para que hubiese en él una ciudad con su puerto y con su arsenal para la construcción de barcos.» Y siguió su camino hasta que llegó a El-Cala-Hammad y se presentó a En-Násir. Ben El Bâbâ sabía que el ministro de En-Násir era afecto al reconocimiento de la soberanía de Temim. Luego que recobró su serenidad y hubo entregado sus cartas credenciales, dijo a En-Násir: ¡Señor! Tengo que haceros una recomendación; pero deseo de vos que me concedáis una audiencia particular.» En-Násir le contestó: «Solamente se halla aquí con nosotros el ministro al cual yo no oculto negocio alguno.» «Mi señor Temim, replicó Ben El-Bâbâ, me tiene ordenado lo que solicito de vos.» En-Násir mandó a su ministro que se retirase, y habiendo salido éste de la estancia, dijo así Ben El-Bâbâ: «¡Señor! Vuestro ministro anda conspirando con Temin contra vos. No le oculta ninguno de vuestros asuntos. Temim se ha entregado a sus siervos cristianos en tal forma, que solamente se sirve de ellos y prescinde de los Sanhacha, de los Tolokatas y de todas las otras cabilas. ¡Por Aláh! que si llegáreis con un ejército a El-Mahdia, es seguro que la milicia y los súbditos dejarían solo en ella a Temim. Yo te voy a mostrar el medio por el cual podrás apoderarte de El-Mahdia y de otras poblaciones. En este viaje me he detenido en el lugar llamado Bugía, y he podido observar que reune excelentes ventajas para ser convertido en un arsenal y puerto y para edificar sobre él una ciudad. Decídete, pues, a convertirlo en una ciudad que venga a ser la capital de tu estado y desde la

cual puedas abordar a todas las poblaciones de Ifriquia. Yo me trasladaré a tu corte con mi gente e hijos, abandonando los bienes inmuebles que poseo en El-Mahdia y te serviré con toda lealtad.» En-Násir, que aceptó como bueno el consejo de Ben El-Bâbâ y comenzó a abrigar graves sospechas de su ministro, salió inmediatamente hacia el lugar de Bugía, llevando consigo a Ben El-Bâbâ y dejando a su ministro en El-Cála-Hammad. Luego que llegaron al referido lugar, Ben-El-Bâbâ señaló el trazado de la ciudad, del arsenal, del puerto, del alcázar y de la perla en proyecto, y En-Násir ordenó que sin pérdida de tiempo se diese comienzo a la construcción de las obras trazadas por El-Bâbâ, al cual mostró su agradecimiento, le tributó grandes alabanzas y le prometió hacerle su ministro. Después de esto, regresaron juntos a El-Cala, y En-Násir llamó a su ministro, al cual habló de esta suerte: «Este [refiriéndose a El-Bâbâ] es un amante de nuestra soberanía y un leal servidor nuestro. Nos ha aconsejado la fundación de la ciudad de Bugía y está decidido a trasladarse a nuestra corte con su gente y sus hijos.» Acto seguido, hizo En-Násir que fuesen entregadas a Ben El-Bâbâ las cartas de respuesta a las suyas, que había de llevar a Temim y mandó que le donasen mil piezas de oro, cuatro criados, cuatro jóvenes domésticas y cuatro mulas de sus carrozas. Ben El-Bâbâ emprendió su regreso y llegó a El-Mahdia con cartas deficientes y un completo regalo. Temim, que ya sospechaba de la lealtad de su enviado Ben El-Bâbâ, preguntó a éste sobre el negocio de la fundación de Bugía y la causa que la motivaba. Ben El-Bâbâ, aduciendo su cualidad de extraño al país, respondió a su señor que nada sabía de tal asunto. Pero Temim llegó a tener la convicción de que Ben El-Bâbâ era, en efecto, quien había aconsejado a En-Násir la fundación de Bugía. Ben El-Bâbâ se dirigió a su casa, no sin temor y cavilación. Al separarse de En Násir, le había pedido que dejase marchar con él a algunos de sus hombres de confianza, con el cual pudiera él enviarle aquellas nuevas, cuyo conocimiento le había de ser muy útil para su intento. En-Násir había consentido en que marchase con Ben El-Bâbâ uno de sus confidentes, por cuyo conducto aquél, luego que llegó a su casa, transmitió a En-Násir una carta, en que le decía: «Apenas he venido a presencia de Temim, lo primero que me ha preguntado, ha sido sobre el asunto de la fundación de Bugía, que indudablemente ha producido en su ánimo muy grave impresión, y ya sospecha de mí. Busca a algunos árabes de tu confianza, que vengan a los Aulad-Acábix, a cuyo lugar voy a salir yo a toda prisa; pues ya les tengo comprometidos para este caso. Envía igualmente de los árabes Beni-Hillel aquellos que te inspiren confianza; pues que yo tengo convenido con los jeques de Zuila y de otras partes que te prestarán juramento de obediencia. Haz, por Aláh, que vengan corriendo a mi encuentro aquellos que te indico.» El portador de esta carta llegó con ella a la corte de

En-Násir, quien la leyó y la mostró a su ministro Abubéquer. Este tuvo por bueno aquel acto de Ben El-Bâbâ, diciendo: «En verdad, ese hombre es un servidor leal.» «Llevate la carta, respondió En-Násir, contesta según ella a ese varón y procura enviar a su encuentro, con toda presteza, los árabes que pide; no te retardes en este particular.»

El ministro Abubéquer se retiró a su casa, redactó una copia de la carta de Ben El-Bâbâ con tanta fidelidad imitada, que no se distinguía de la original, por temor de que En-Násir se la pidiese después de contestada. Enseguida Abubéquer envió a Temim la carta original, de puño y letra de Ben El-Bâbâ, y otra suya, en que le informaba de todo lo sucedido desde su comienzo hasta el momento de escribirle. Grande fué el asombro de Temim al leer las cartas que le enviaba el ministro Abubéquer. Con todo, permaneció otorgando a Ben El-Bâbâ el mismo trato y se limitó a ponerle quien le vigilase noche y día, sin que él pudiera apercibirse. Por fin, uno de los vigilantes puestos por Temim, vino a éste y le notificó que Ben El-Bâbâ había dado un banquete, al cual había asistido el Jerife El-Fihrí. Figuraba dicho Jerife entre los íntimos de Temim, quien le llamó a la mañana siguiente. El Jerife se presentó a Temim y le dijo: «Yo siempre soy amigo tuyo! Es que Mohámed Ben El-Bâbâ me llamó y me ha dicho que, confiando en mi protección y nobleza personal, deseaba que yo le indicase la salida de aquí más conveniente para trasladarse a El-Mahdia, puesto que creía que nadie mejor que yo podía informarle sobre ese particular. A esto le he contestado que no pensara en realizar tal intento, cuando gozaba de tan elevada dignidad cerca de vos, nuestro señor. Pero él me ha respondido que vos sospechábais que hubiese sido él quien había aconsejado a En-Násir la fundación de Bugía, y esto le hacía temer de vos. Yo he insistido en disuadirle de su propósito, diciéndole que si era inocente de todo rumor o cosa que contra él se hubiese propalado, nada tenía que temer, porque vos erais varón clemente, que no pasábais a vías de hecho por un mero rumor o sospecha. Sin embargo de todo esto que le he dicho, él insiste en que le deje hacer su voluntad, porque le es ya imposible permanecer con nosotros. Yo he concluido por decirle que mañana, Dios mediante, me ocuparía en su petición y le haría indicaciones sobre los árabes a que podría confiarse para emprender su marcha. Entonces él me ha hecho prometerle formalmente lo que le ofrecía.»

En esto, Temim sacó la carta que Ben El-Bâbâ había escrito de su propio puño a En-Násir, la mostró al Jerife, y enseguida le dijo que hiciese comparecer ante él a Ben El Bâbâ. El Jerife salió en busca de Ben El-Bâbâ, y le dijo: «Nuestro señor Temim te llama a su presencia conmigo. Creo que será para bien.»

Ben El-Bâbâ se revistió y salió de casa en compañía del Jerife. En su

camino les salió al encuentro un recién venido de los Aulad-Acábix y dijo a Ben El-Bâbâ: «Los Beni-Hillel han llegado ayer a nuestra tierra y han traido consigo estas cartas para tí.» El Jerife tomó las cartas de manos del enviado, y Ben El-Bâbâ se apresuró a decirle: «Guárdame bajo tu protección, para que Dios te guarde a tí!» Pidiendo Ben El-Bâbâ al Jerife las referidas cartas, entraban ambos en el Alcázar del emir. Por fin, el Jerife dió las cartas a Ben El-Bâbâ, diciéndole: «Tómalas! Mas, por Aláh, que en nada ha de aprovecharte el tomarlas». Ben El-Bâbâ tomó, en efecto, las cartas a él dirigidas. Entonces, salió Temim hacia ellos, y esto produjo a Ben El-Bâbâ turbación tanta, que las cartas se le cayeron de las manos, quedando a la vista perfectamente legible la dirección de una de ellas «De En-Násir ben Hnas a nuestro jeque e íntimo amigo Mohámed ben El-Bâbâ». Entonces Temim le preguntó: «De donde proceden estas cartas?» Ben El-Bâbâ no supo .que responder. Temim las leyó y encontró en ellas la prueba evidente de su traición. «¡Perdón, oh, señor!» gritó Ben El-Bâbâ. Pero Temim le respondió: «Dios no ha querido perdonarte!» Inmediatamente mandó degollarle, y que sus restos fuesen arrojados al fondo del mar.

Temim se hace dueño de la ciudad de Túnez.

En el año 458 [1065-6] Temim envió contra Túnez un ejército numeroso, que tuvo estrechamente bloqueada a dicha ciudad durante un año y dos meses. Mandaba en ella Ahmed ben Jorasan, que tiempo antes se había declarado en rebeldía. Había sucedido que El-Moiz ben Badís, padre de Temim, al abandonar Caireguan y El-Mansuria [por causa de los árabes], trasladando su residencia a El-Mahdia, había confiado las tenencias de Caireguan y de Túnez a Cáid ben Maimun el de Sanhacha, que permaneció en la primera de las capitales mencionadas tres años hasta que, vencido por los Haguara, entregó a éstos la plaza y se retiró a El-Mahdia. Cuando, por muerte de El-Moiz, ocupó el emirato su hijo Temim, por disposición de éste volvió Cáid ben Maimun a su anterior tenencia de Caireguan, en que permaneció seis años [1]) al cabo de los cuales se sublevó contra Temim y se sometió a la autoridad de En-Násir ben Hnas. Entonces Temim alistó un ejército formado con sus milicias y su cuerpo de esclavos. Cáid ben Maimun, reconociendo que no tenía fuer-

1) Dos años, según el ms. de P.

zas suficientes para resistir al ejército que contra él enviaba Temim, abandonó Caireguan y se marchó a la corte de En-Násir. El ejército de Temim hizo su entrada en Caireguan, derribó el alcázar que el Cáid había construido en la puerta llamada Bab-Es-Sálem, de la ciudad, y prosiguió su marcha hacia Túnez, en que mandaba [como se dice al principio de este artículo] Ahmed ben Jorasan, rebelde al emir. Después de sufrir un sitio, Ben Jorasan se rindió e hizo capitulaciones de paz con el emir Temim.

Por lo que hace a Cáid ben Maimun; después de permanecer dos años al lado de En-Násir, se pasó a la corte de Hammu ben Melil, para el cual compró de los árabes la ciudad de Caireguan. Hammu entregó el mando de su nueva plaza al propio Cáid, que inauguró su gobierno reconstruyendo las murallas y la fortaleza.

En el año 470 [1077-8] quedó firmada la paz entre Temim y En-Násir ben Ilnas, al que dió aquél por esposa a su hija, la princesa Ballera, y la envió por tierra desde El-Mahdia.

Málic ben Alagüi Es-Sajarí se apodera de Caireguan. Temim se la arrebata y la reintegra a su estado.

En el año 476 [1083-4] Málic ben Alagüí reconcentró a las tribus árabes y marchó a poner sitio a El-Mahdia, pero Temim le obligó a levantar el sitio, sin que hubiese podido obtener cosa alguna de la plaza. Málic se volvió, en su retirada, hacia Caireguan, la sitió y se apoderó de ella. Entonces Temim reunió las tropas y las envió a sitiar a Málic en la capital mencionada. Málic ben Alagüí vió que no podía resistir a las tropas de Temim y abandonó Caireguan, en donde aquéllas hicieron su entrada. De este modo, volvió la ciudad de Caireguan a formar parte, como antes, del estado de Temim.

Los cristianos se apoderan de la ciudad de Zolla: se retiran de ella mediante rescate

En el año 481 [1088-9], los cristianos *Rum*, ayudados por sus correligionarios *Afranch*, alistaron cuatrocientas galeras, que vinieron a juntarse en las aguas de la isla de Cossura, llevando a ella la destrucción, el saqueo

y el incendio, y se apoderaron de la ciudad de Zuila, cercana a El-Mahdia, en ocasión de encontrarse ausentes de las referidas plazas las tropas de Temim, ocupadas en combatir a los rebeldes a su autoridad. Temim se vió forzado a pedir la paz a los cristianos, mediante la entrega a éstos de ochenta mil piezas de oro y a condición de que le devolviesen todos los cautivos que habían cogido en sus dominios. Los cristianos aceptaron las proposiciones de Temim y se retiraron todos.

En el año de referencia, falleció En-Násir ben Ilnas y le sucedió en el mando de su estado su hijo El-Mansur, que siguió los pasos de su padre, mostrándose, como éste, enérgico, decidido y recto gobernante. Temim y otros príncipes le enviaron sus cartas de felicitación por su elevación al poder y de pésame por la muerte de su padre.

Historia de Xah-Mélic, el turco: su entrada en Ifriquia: su perfidia con el emir Yahya ben Temim

El Xah-Mélic, de quien se hace aquí historia, era de los hijos de uno de los emires turcos establecidos en las regiones de Oriente. Por cierto hecho que le fué desfavorable en su país, hubo de salir de él y se pasó a Egipto con una banda de cien jinetes. El-Afdhal, emir de los ejércitos de la región últimamente citada, le recibió con todo honor, le obsequió con presentes y le hizo donación de feudos y rentas. Pero tuvo pronto de él, por cosas que entonces ocurrieron en el país, algunas referencias que hacían urgente decretar su prisión y la de sus soldados. Pero Xah-Mélic y su banda pudieron salir huyendo, se las arreglaron como pudieron para hacerse con caballos y armas, se dirigieron al Mogreb y llegaron a Trípoli de El-Garb. Los habitantes de esta ciudad, que aborrecían a su gobernador, introdujeron en ella a Xah-Mélic y a su banda, echaron al dicho gobernador, y de esta suerte Xah-Mélic se encontró dueño del mando de la ciudad. Temim, al conocer los sucesos de Trípoli, envió a ella las tropas, que la sitiaron y tomaron, y cogiendo a Xah-Mélic y a los suyos, los enviaron a El-Mahdia. Temim, gozozo de tener consigo a aquellos turcos, exclamó: «Me acaban de nacer cien hijos, de los que he de sacar buen provecho; pues no ha de fallarles flecha alguna.» Pero no transcurrieron muchos días sin que diesen motivo para que Temim cambiase de pensar respecto de aquéllos. Xah-Mélic, que era hombre astuto y malicioso, se apercibió pronto de la nueva actitud del emir tocante a él y los suyos. En el año 488 [1095-6] salió de caza el príncipe Yahya, hijo de Temim, en compañía

de unos cien caballeros principales del reino. Con él iban también Xah-Mélic y su gente. Su padre habia prevenido al príncipe Yahya, al tiempo de partir, que no anduviese cerca de Xah-Mélic. Yahya no hizo caso de la prevención de su padre, y cuando los cazadores se distanciaron unos de otros, en medio de la batida, Xah Mélic sorprendió traidoramente al príncipe, se apoderó de él y de los que estaban a su lado y se los llevó hacia los dominios de Hammu ben Melil, señor de la ciudad de Sfax. Hammu montó a caballo y salió al encuentro de Yahya ben Temim. Al llegar a él, echó pie a tierra, le besó la mano y se incorporó a su comitiva. En la ciudad le rindió honores y se reconoció como su servidor. Yahya permaneció al lado de Hammu algunos días, sin que su padre Temim le recordase en su conversación ni una sola vez. Yahya habia sido declarado, antes de esto, príncipe heredero del reino; pero al ser cogido por Xah-Mélic, su padre le reemplazó en la expresada dignidad por otro de sus hijos, llamado Motanna. Por fin, Hammu ben Melil, temiendo por su vida del propio Yahya, si llegaban a alzarse por él la milicia y los habitantes de Sfax y le proclamaban por su rey, escribió a Temim pidiéndole que le enviase los turcos y los hijos de éstos, para él enviarle de su parte su hijo Yahya. Después de mucha resistencia, accedió Temim a ejecutar lo que solicitaba Hammu. Yahya volvió a la corte de su padre; pero éste le tuvo distanciado de sí algún tiempo. Después le volvió su confianza y dignidad, y le envió a Sfax con un cuerpo de ejército, que tuvo sitiada a esa ciudad por mar y tierra durante dos meses. Los turcos salieron de ella [al ser tomada por Yahya] con destino a Cábes.

Insurrección de Motanna, hijo de Temim, contra su padre.

Fueron causa de la insurrección de Motanna el despecho y la envidia insuperable, que experimentó su ánimo, cuando su padre volvió su gracia a su otro hijo Yahya y le restituyó a su dignidad de príncipe heredero. Por ello su padre Temim se irritó contra él y ordenó que fuese desterrado de El Mahdia con su gente, hijos y esclavos. Motanna se embarcó para Sfax; pero el comandante de ésta plaza no le permitió entrar en ella. Entonces Motanna se dirigió a Cábes, en donde salió a recibirle el rebelde contra su padre, Makken ben Cámil Ed-Dahmaní, que le brindó hospitalidad y le agasajó. Motanna hizo ver al rebelde Makken la conveniencia de llevar a cabo con él una expedición militar contra Sfax y El Mahdia. Consiguió excitar su codicia por la posesión de ambas plazas, especialmente al asegu-

rarle que los mantenimientos de la milicia serían a cargo de su tesoro, Makken alistó toda la gente que pudo, y marchó hacia Sfax. Con ambos, Ma'dken y Motanna, salió también Xah-Mélic el turco al frente de su banda. Cercaron a Sfax y comenzaron a atacar a sus defensores. Temim, que tuvo noticia de tales nuevas, concentró en defensa de la plaza sitiada un cuerpo de arqueros. Reconociendo Motanna y sus compañeros, que no tenían fuerzas bastantes para tomar a Sfax, levantaron el sitio y marcharon a El-Mahdia, que sitiaron y atacaron en vano. La defensa de la plaza fué dirigida por Yahya ben Temim, revelando la fortaleza, energía y firmeza de su ánimo y su excelente manera de gobernar, a cuyas virtudes se debió el feliz resultado y término de la jornada; pues los sitiadores, no pudiendo conseguir su propósito, tuvieron que retirarse, después de perder Motanna en la empresa todo su dinero y otros efectos de valor.

Temim se apodera de la ciudad de Cábes.

En año 489 [1096] se apoderó Temim de la ciudad de Cábes, echando de ella a su hermano Amru ben El-Moiz. Los habitantes de la ciudad habían confiado su gobierno a dicho Amru, al morir Cádi ben Ibrahim que la tenía bajo su mando. Amru era mal gobernante, no tenía condiciones para el cargo. Cádi ben Ibrahim se había mostrado rebelde a Temim, pero éste le dejó estar. Amru siguió la misma conducta de rebeldía de su antecesor, y entonces Temim envió contra él las tropas con orden de arrebatarle la ciudad. Sus familiares decían a Temim sobre ese particular: «Señor! Cuando Cádi se hallaba en Cábes, rebelde a vuestra autoridad, le dejásteis estar tranquilo. Y cuando se trata de vuestro hermano, enviais contra él las tropas.» «Ah!, respondió Temim. Cuando estaba al frente de Cábes un paje de mis servidores, su destitución era cosa facilísima; pero que haya un Ben El-Moiz en el Mahdia y otro Ben El-Moiz en Cábes, es cosa que no se puede pasar en silencio.»

Con motivo de la toma de Cábes por Temim, compuso Ben-Jatib de Susa su celebrado poema, cuyos primeros versos decían:

> Se sonrió el tiempo, que ya había tomado un aire severo, cuando fué conquistada Cábes al filo de tu espada.
> La prometiste en matrimonio, siendo una joven virgen, y la desposaste, cuando no llevaba otra dote que lanzas, sables y jinetes.

Bien sabe Dios que no hubieses recogido sus frutos,
si tu padre de ante mano no hubiera
hecho su plantación.
Al que viene a demandar novia entre las puntas bri-
llantes de las bronceadas lanzas, se le ofrecen para esposas
las blancas fortalezas.
Regocíjate, oh Temim ben El-Moiz, de una temeridad
que te dejó como un sello candente impreso en las espaldas
de Cábes.
Impusieron su gobierno; mas cuantas construcciones,
macsuras, estancias y palacios aquí dejaron!
Como si aquélla fuese un espíritu, y tales cosas puras
ilusiones; mas vino la certidumbre, y su realidad
superó a todo lo imaginado.

En el año 491 [1098] conquistó Temim las islas de Cherba y Kerkinna y la ciudad de Túnez. En el mismo año hubo tan terrible carestía en la Ifriquia, que muchos de sus habitantes perecieron de hambre.

En el año 493 [1099-100] conquistó Temim la ciudad de Sfax, de la cual salió huyendo su señor Hammu ben Melil y se refugió en la corte de Makken ben Cámil Ed-Dahmaní, que le recibió muy bien y le hizo permanecer a su lado hasta que murió. Hammu se había enseñoreado de Sfax y consiguió hacerse respetar gracias a la buena administración de su visir, que había sido secretario de El-Moiz, y era varón de sano juicio, buen político y excelente administrador. Por él permanecía consolidada la potestad de su señor Hammu y respetada su situación. Temin envió emisarios suyos cerca del referido visir y puso grande empeño y le hizo grandes promesas, a fin de ganarle para sí; pero el visir no quiso acceder a esas solicitudes repetidas de Temim. Entonces, preocupado éste por el creciente poderío de Hammu, envió un cuerpo de ejército a sitiar a Sfax y encargó a su comandante que destruyese todas las edificaciones de los alrededores de la ciudad y talase sus árboles, excepción hecha de las propiedades pertenecientes a aquel visir, en las cuales no se pondría mano, y más bien se había de procurar su protección y guarda. Esta orden del emir Moiz fué cumplida rigurosamente. Al ver Hammu que se preservaba de la destrucción a las propiedades de su visir, sospechó de su fidelidad y mandó matarle, desengarzando por este hecho las perlas del collar de su poderío, y viéndose, por tanto, en el caso de dejar su ciudad en manos de las tropas de Temim.

En el año 498 [1104-5] murió El-Mansur ben En-Násir ben Ilnas, a quien sucedió en el mando de su estado su hijo Badis. Este falleció poco después, y le sucedió su hermano El-Aziz billáh.

Muerte de Temim Ben El-Moiz.

Falleció Temim en el mes de Racheb del año 501 [Febrero-Marzo de 1108], a los setenta y nueve años de edad. Su gobierno había durado cuarenta y siete años, diez meses y veinte días. Era hombre enérgico, bravo, sagaz, clemente, sumamente propenso al perdón de las faltas, aun siendo muy graves, de espíritu sagaz y buen poeta. Entre sus poesías se hace notar la que pronunció cuando habiendo sobrevenido una lucha armada entre las dos fracciones árabes, los de la tribu de Add y los de Riyah, uno de estos últimos fué muerto, y enseguida se hizo la paz entre los dos bandos, sin que se hubiese tomado represalia alguna por la sangre derramada de aquel muerto. La paz de los árabes susodichos resultaba en daño de Temim y de su estado, y con tal motivo compuso aquél los versos siguientes, a fin de excitar a los hermanos de tribu del muerto a tomar venganza de su sangre derramada:

Hasta cuando será derramada impunemente vuestra
sangre? Acaso no hay entre vosotros un varón capaz
de tomar venganza?
Acaso ninguno que primeramente procure la
presa, luego la paz, si fracasábais en la jornada?
Y de este modo, vuestros príncipes no se cubrirían
de oprobio.
Descuidáis tanto el buscar la represalia, que
parece que entre vosotros ha desaparecido el
sentimiento del honor.
No habéis quebrado por él las lanzas, ni
habéis mellado, ni aun desnudado los sables.

Los hermanos de tribu del muerto se decidieron a vengarle [excitados por los versos de El-Moiz] y mataron al emir de los Beni-Addí. Con esto se mantuvo la lucha entre los de una y otra tribu, sus combates fueron encarnizados y muy sangrientos, hasta que, por fin, los Riyah expulsaron de Ifriquia a los Beni-Addí. Temim vió logrado su propósito, habiendo hecho estallar lo que no había podido realizar con sus lanzas.

Entre los hechos de Temim, que recuerdan su solicitud y liberalidad con sus gobernados, se cuenta de él que en cierta ocasión compró una joven esclava por una crecida suma. Pero supo, a poco de esto, que el anterior

dueño de la joven, que la había vendido, se hallaba enloquecido por la profunda tristeza que le había traído el verse separado de aquélla. Temim llamó a su presencia al referido dueño, al propio tiempo que enviaba a su casa a la joven y con ella de vestidos, vasos de plata, perfumes y otras cosas apetecibles una cantidad considerable. Cumplido todo esto, mandó al dueño de la joven que se retirase. El dueño, que ignoraba la expresada acción de Temim con la joven, volvió a su casa y, al ver a aquélla en su propia cámara, cayó al suelo, desvanecido por efecto de la grande alegría que le produjo la visión de la joven. Luego volvió en sí y, en cuanto amaneció el siguiente día, regresó al palacio de Temim, llevando consigo el precio que recibiera por la joven y todas las otras cosas que esta había traído, a fin de restituirlas al emir. Temim le recibió de mal humor, le reprendió con dureza y le mandó volverse a su casa con todas las cosas que traía. Este hecho es el colmo de la bondad y el extremo límite de la generosidad, de la clemencia y de la liberalidad. En sus pueblos tenía repartidos algunos agentes encargados de informarle de los rumores públicos, a fin de evitar que fuesen opromidos injustamente sus gobernados.

Dejó cien hijos y sesenta hijas. Al morir—Dios le haya perdonado—le sucedió en el gobierno del estado su hijo Yahya.

Gobierno de Yahya ben Temim ben El-Moiz ben Badis - - - - ben El-Mansur ben-Yúsuf ben-Zirí - - -

Obtuvo el gobierno del reino, al morir su padre, en el sábado, a mediados del mes de Racheb del año 501 [Febrero-Marzo de 1108]. Había nacido en El-Mahdia, el viernes, a cuatro días que restaban del mes de Dulhicha del año 457 [29 de Noviembre de 1065]. Posesionado del mando, obsequió a todos sus cortesanos y jefes militares con preciosos vestidos y distribuyó entre sus fuerzas de la milicia y de sus esclavos crecidas gratificaciones en metálico.

En el año de referencia, organizó un ejército que envió contra el castillo de Icbilia, de los más fuertes de Ifriquia. Confió el mando de ese ejército al jerife Alí El-Fihrí, que plantó su campo junto a la indicada fortaleza, la sitió estrechamente y se apoderó, por fin, de ella. Ya Temim la había atacado en tiempo anterior sin poder tomarla.

En el año 502 [1108-9] vinieron a El-Mahdia tres sujetos extraños, los cuales escribieron a Yahya ben Temim, emir de la ciudad, diciéndole que

ellos eran alquimistas. Yahya les llamó a su presencia y les ordenó que practicasen ante él alguna operación de su arte. Hizo que les trajesen todos los aparatos y cosas que pidieron los supuestos alquimistas, y tomó asiento junto a ellos con el jerife Abulhásan Alí y un jefe militar, llamado Ibrahim. Cuando los fingidos alquimistas observaron que la estancia estaba desierta de servidumbre, se lanzaron sobre Yahya y sus dos acompañantes. Uno de aquéllos dirigió un golpe a la cabeza de Yahya; pero la daga le penetró en el turbante, sin llegar a herirle. Yahya pudo entonces rechazar a su adversario, haciéndole caer de espaldas, y ganar una puerta de la estancia, que cerró tras de sí. Un segundo de aquellos sujetos hirió de muerte al jerife. El alcaide Ibrahim pudo empuñar su espada y luchó con los tres hombres, dando gritos de auxilio al mismo tiempo, hasta que entraron los oficiales del emir y dieron muerte a aquéllos, que por su aspecto exterior parecían españoles. Otros muchos hombres de aspecto semejante fueron muertos en la ciudad. Entonces fué comunicado a Yahya que algunos de la ciudad habían visto a aquellos sujetos extranjeros en casa de El-Mocádem ben Jalifa. También sucedió, que el príncipe Abulfotuh Ibrahim, hermano del emir Yahya, a la misma hora del atentado cometido por aquellos sujetos, había llegado con sus parciales a las puertas del alcázar, yendo todos armados, y les fué impedida la entrada en él. Por tales hechos pudo convencerse Yahya de que el atentado contra su vida había obedecido a la instigación de ambos personajes, de su propio hermano y de Ben Jalifa. En consecuencia, Yahya hizo comparecer ante sí a El-Mocádem ben Jalifa y ordenó a unos sobrinos suyos que le diesen muerte en justa represalia por el padre de ellos, a quien El-Mocádem había quitado la vida. Al mismo tiempo desterró al príncipe Abulfotuh y a su esposa a Casr-Zeyad, situado entre El-Mahdia y Sfax, recomendando se les tuviese muy vigilados. Abulfotuh permaneció en el alcázar susodicho hasta que, por muerte de su padre, ocupó el emirato Alí, hijo de Yahya ben Temim, el cual le deportó por mar a Egipto.

En el año 504 [1110-1] el emir Yahya envió de gobernador a Sfax a su hijo Abulfotuh; pero los habitantes de la plaza se alzaron contra él, le saquearon el alcázar y aún pensaron en matarle. Yahya no cesó de poner en juego toda clase de maquinaciones hasta que logró introducir la desunión entre los de Sfax, someterles y llenar de ellos las prisiones. Sin embargo, se abstuvo de derramar sangre, y luego les concedió la amnistía.

En los días del gobierno de Yahya, llegó a el Mahdia, procedente de Trípoli, El-Mahdi-Mohámed ben Tumart, cuya historia hemos de exponer, Dios mediante.

Muerte de Yahya ben Temim; algunas noticias de su vida.

Yahya falleció de muerte repentina en el día de la fiesta de los sacrificios del año 509 [Abril de 1116]. Su astrólogo le tenía predicho, por el examen de su nacimiento, que en ese día le amenazaba una conjunción de astros peligrosa, y le prohibió salir a cabalgar. Yahya se quedó en palacio, y sus hijos, la gente de su casa y sus oficiales salieron al campo de la Almosala. Luego que hicieron en él la oración de la fiesta, regresaron a saludar y felicitar al emir Yahya, los lectores leyeron, los poetas recitaron sus composiciones y enseguida comenzaron a desfilar hacia la cámara del banquete. Yahya se levantó hacia otra puerta particular, para asistir con aquéllos al banquete; mas no había dado tres pasos, cuando cayó muerto —Dios le haya perdonado.—Fué justiciero con sus gobernados, atento a la resolución de los negocios del estado, mesurado en todas sus cosas, compasivo con los débiles y los pobres, muy limosnero, frecuentó el trato de los varones sabios y virtuosos, conocía la historia de la humanidad y la medicina. Era de bello aspecto, con ojos melados y de alta talla. Al morir, contaba cincuenta y dos años menos diez y siete días. Duró su gobierno ocho años y cinco meses menos cinco días. Dejó treinta hijos varones. En su elogio fúnebre y para celebrar el advenimiento de su hijo Alí al poder, recitó Abdelchabbar Mohámed ben Hamdis, el siciliano, los siguientes versos.

No es enfundado el sable sin que se desnude
la espada acerada. Ni se oculta una luna
hasta que hace su aparición otra.
Por la muerte de Yahya han perecido todos
los hombres; pero han resucitado, al venir a ellos
Alí.
Sí, volvieron a la vida de la alegría por su advenimiento al poder; pues habían sido sepultados en la aflicción por la desgracia fatal
de Yahya.
Vino Alí, y los dientes del reino se mostraron por
la sonrisa, al propio tiempo que sus ojos se inundaban de
lágrimas de dolor por la muerte del
padre.
Traspasados están de dolor por él los corazo-

nes de los grandes, por él lloran los
astros brillantes.
Dí al hijo de Temím: No hay tristeza por la
pérdida de ambos; porque toda gran tristeza debe
ser desechada.
Apareció el indicador, y Yahya quedó sin vida; la
muerte no deja quedar, ni concede espera.

Gobierno de Alí ben Yahya ben Temim ben El-Moiz - ben Badis ben El-Mansur ben Yúsuf ben Zirí -

Alí ben Yahya obtuvo el gobierno del reino después de la muerte de su padre. Al ocurrir tal suceso, se hallaba Alí en la ciudad de Sfax. Los dignatarios del estado, y entre otros El-Aziz ben Ammar y el alcaide Racugua, acordaron escribir al príncipe Alí, en nombre de su padre Yahya, ordenándole que viniese a él con toda celeridad. Escribieron, en efecto, y enviaron al príncipe una carta en tal sentido, la cual llegó a sus manos durante la noche, e inmediatamente se puso en camino Alí, escoltado por una banda de jefes árabes. Forzando la marcha, llegó a El-Mahdia hacia el mediodía del jueves, dia siguiente al de la fiesta susodicha, o sea el once del mes de Dulhicha del año 509 [27 de Abril de 1116]. Entró en el alcázar y comenzó por disponer todos los preparativos para dar sepultura al cadáver de su padre. Después del acto fúnebre, tomó asiento en la sala de audiencia pública para recibir el pésame y al propio tiempo la felicitación de parte de sus súbditos.

Luego que se consideró bien asegurado en el poder, envió una flota contra la isla de Cherba, cuya gente interceptaba con sus piraterías el tráfico marítimo de aquellas aguas. Confió el mando de la flota al alcaide Ibrahim, jefe superior de su ejército, al cual acompañaron otros muchos jefes de la dinastía. La flota arribó a Cherba, y sus fuerzas pusieron en estrecho bloqueo a los defensores de la plaza, hasta que se rindieron, dándose a partido y obligándose a suspender sus piraterías. Con esto quedó asegurado el pacífico tránsito de los navegantes por aquella parte.

En el año 510 [1116-7] envió Alí un cuerpo de ejército contra Túnez, endonde se mantenía rebelde Ahmed ben Jorasan. El ejército expedicionario puso estrecho cerco a los habitantes de la referida ciudad, hasta que

Ben Jorasan se sometió a las condiciones de paz, que el emir Alí quiso imponerle.

También en el año antes citado conquistó Alí a Chebel-Usalat, castillo formidable, del cual se hizo dueño, pasando a cuchillo a sus defensores que durante largo tiempo no habían cesado de infestar con sus correrías los caminos vecinos, dando muerte a los transeuntes que apresaban.

En el año 511 [1117-8], bloqueó el emir Alí con su flota a la ciudad de Cábes. La causa de ese hecho fué que Ráfi ben Makken Ed-Dahmaní había construído un barco en la costa de la citada ciudad de su señorío, con propósito de utilizarlo en la navegación [mercante], siendo ya los últimos dias del gobierno del emir Yahya ben Temim, el cual no desaprobó el proyecto de su vecino Ráfi, sino que aún le ayudó a la empresa facilitándole maderas y hierro. Pero murió Yahya antes que Ráfi terminase la construcción del barco, y el nuevo emir Alí, hijo de Yahya, vió con sumo enojo el intento de Ráfi y armó seis navíos de guerra y cuatro galeras con destino a Cábes. Ráfi pidió auxilio a Roger, rey de Sicilia, el cual envió en defensa de Ráfi una flota compuesta de veinticuatro galeras, con orden de tomar consigo el barco de Ráfi y traerlo a Sicilia, a fin de evitar que fuese capturado por los navíos de Alí. Al atravesar la flota de Roger por aguas de El-Mahdia, Alí dió orden a sus navíos y galeras de salir y seguir a aquella hacia Cábes, frente a la cual vinieron a encontrarse. Entonces la flota de Roger se retiró hacia Sicilia. La de Alí quedó bloqueando a Cábes, puso en grave aprieto a los moradores, aportilló e inutilizó su cisterna y se volvió a El-Mahdia. Ráfi continuó en franca rebeldía contra Alí y en alianza con el rey de Sicilia.

Ráfi ben Makken se dirige a sitiar a El-Mahdia: es derrotado.

Después de los sucesos anteriores, Ráfi entabló negociaciones con todas las tribus de los árabes, consiguió hacerles entrar en su alianza y marchó con ellos a poner sitio a El-Mahdia, levantando, al efecto, su campo junto a la mencionada plaza. Inmediatamente ordenó Alí a sus tropas que saliesen a combatir a las fuerzas de Ráfi. Salieron al caer la tarde de aquel mismo dia en que habían aparecido a la vista de la ciudad las fuerzas de Rafi, sobre las que cayeron con tanto ímpetu, que no les dieron tiempo para organizar su resistencia. La milicia de Alí llegó hasta las tiendas de los árabes, cuyas mujeres comenzaron a lanzar gritos de espanto y de auxilio al Profeta. Volvieron los árabes en defensa de sus tiendas, y se trabó un

duro combate hasta la entrada de la noche, en que aquéllos se dispersaron, cuando ya habían caído muertos muchos de la gente de Ráfi y uno solo de los soldados de Alí. Después las milicias de Alí efectuaron una segunda salida contra sus enemigos, alcanzando sobre ellos un nuevo triunfo. Ráfi huyó aquella noche a Caireguan, en la cual penetró, después de sostener combate con sus defensores.

Entonces Alí ben Yahya envió tropas contra Ráfi, al que sitiaron en Caireguan. Hubo entre ellos un combate encarnizado, en que fué muerto Ibrahim, jefe superior del ejército de Alí, herido por un dardo que le alcanzó; pero no obstante esto, vencieron sus tropas, y Ráfi hubo de retirarse a Cábes. Por mediación de Maimun ben Zeyad entabló Ráfi negociaciones de paz con Alí, que tras de alguna resistencia se avino a escuchar las proposiciones, y por fin quedó hecha y ratificada la paz entre ambos, y cesó su enemistad. Después vino a la corte de Alí un embajador de Roger, rey de Sicilia, con cartas de éste, por las cuales se proponía la renovación y ratificación de los pactos y convenios anteriormente establecidos. Alí ben Yahya correspondió favorablemente a las proposiciones del embajador del siciliano. Mas algún tiempo después de esa embajada sobrevino la enemistad entre ambos soberanos. Alí mandó alistar la flota, y fueron armados diez navíos de guerra y treinta galeras, que llenó de hombres, pertrechos, nafta y demás cosas necesarias.

Alí ben Yahya fué hombre enérgico, bravo, sagaz y de firme resolución, cualidades que integraron su natural durante toda su vida. Falleció en el martes, a siete días que restaban del mes de Rabí II del año 515 [15 de Julio de 1121]. Había nacido en el Mahdia al amanecer del día domingo, a mediados del mes de Safar del año 479 [Mayo-Junio de 1086]. Su gobierno fué de cinco años, cuatro meses y trece días. Dejó cuatro hijos varones, que fueron Alhásan, Badis, Ahmed y Aziz. Al morir, le sucedió su hijo Alhásan.

Gobierno de Alhásan ben Alí ben Yahya ben Temim ben El-Moiz - - ben Badis ben El-Mansur ben Yúsuf ben Zirí - -

Su padre le había nombrado príncipe sucesor suyo, y al sobrevenir la muerte de aquél, quedó de hecho único emir y soberano. Como a la sazón no contaba más de doce años y algunos meses de edad, se encargó de la regencia y defensa del estado Sandal El-Jasí; pero sus días de gobierno fueron breves, falleció al poco tiempo. Entonces sobrevino la discusión

entre los grandes de la corte y los jefes del ejército, porque cada uno de ellos pretendía tener la jefatura suprema y poder decir que él era el amo de la situación y árbitro de todos los asuntos del reino. No cesaron en tal empeño hasta que, por fin, confió el emir la dirección de los asuntos de su gobierno al alcaide Abuâziz Muguáfac, uno de los jefes militares de su padre, y quedó restablecido el orden de cosas del estado.

Los cristianos se apoderan de la isla de Cherba

En el año 529 [1134-5] los cristianos se apoderaron en el país de Ifriquia, de la isla de Cherba, cuyos habitantes se resistían a entrar en la obediencia a los sultanes. El rey cristiano envió contra ella un ejército, cuyos navíos bloquearon completamente la isla. Sus habitantes se defendieron bravamente; pero después de sufrir grandes bajas, quedaron derrotados. Los cristianos se hicieron dueños de la isla, recogieron botín, cautivaron a las mujeres y niños y aniquilaron a la mayor parte de los varones defensores de la plaza. Los que de éstos restaron con vida, se presentaron luego, obtuvieron seguridad personal de parte del rey de Sicilia y rescataron a sus prisioneros y cautivos.

Los cristianos se apoderan de la ciudad de Trípoli

En los días del emirato de Alhásan los cristianos tomaron a Trípoli de El-Garb, siendo el año 541 [1146-7]. Sucedió que Roger, rey de Sicilia, equipó una numerosa flota y la envió contra la referida plaza. Los cristianos la bloquearon por mar y tierra en el tercero día del mes de Almoharrem del año citado. Los defensores de la ciudad se defendieron de los ataques enemigos durante tres días; pero en el tercero de éstos, oyeron los cristianos fuerte griterío en el interior de la plaza, observando al propio tiempo que las murallas habían sido abandonadas por sus defensores.

Provenía tal griterío de que los habitantes de Trípoli, pocos días antes de presentarse ante ella la flota de Roger, se habían lanzado a la revuelta. Los Beni-Matruh habían echado de la ciudad a una banda de sus hombres, los cuales eligieron por jefe a un varón de los almoravides, que se presentó entre ellos, manifestando que se dirigía a cumplir el precepto de

la peregrinación a Meca y en cuya compañía iban otros muchos varones, entregados a su dirección. En tanto que los cristianos bloqueaban y embestían la plaza, aquella banda acometió a los Beni-Matruh, y estalló entre los dos partidos la lucha, que fué causa de que las murallas quedasen desguarnecidas de hombres. Los cristianos, aprovechando tan favorable ocasión, fijaron las escalas, asaltaron las murallas y se hicieron dueños de la ciudad. Mataron a muchos de sus defensores, cautivaron a las mujeres y saquearon las viviendas. Los musulmanes, que a duras penas lograron escapar, corrieron a refugiarse entre las tierras de los berberiscos y árabes. Después fué pregonada por los cristianos la concesión del seguro de vida, general a todos los fugitivos de la ciudad, y regresaron a sus viviendas. Los cristianos permanecieron en la ciudad seis meses, que invirtieron en restaurar la fortificación de las murallas y en cavar sus fosos. Al tiempo de retirarse, se llevaron rehenes de los habitantes de la ciudad, de los almoravides y de los Beni-Matruh. Después volvieron los rehenes a la ciudad, cuya situación quedó tranquila, y se repobló aquélla rápidamente.

Los cristianos se apoderan de la ciudad de El-Mahdia, de Sfax y de Susa.

Fué la toma de esas poblaciones por los cristianos en el año 543 [1148-9]. Sucedió, que la carestía vino a hacerse cada vez más intensa en todos los pueblos del Mogreb desde el año 537 [1142-3] hasta el de referencia, llegando a su período más grave en el de 542 [1147-8], en que multitud de sus habitantes abandonaron sus ciudades y se pasaron los más de ellos a la Isla de Sicilia. Se había recurrido a la enormidad de comerse unos a otros, contribuyendo esto a que fuese más grande la pérdida de los hombres. Roger, señor de Sicilia, queriendo aprovecharse de aquella ocasión favorable, armó una flota de unas 150 galeras, que abarrotó de hombres y pertrechos. Los cristianos marcharon con sus galeras a la isla de Cossora, sita entre Sicilia y El-Mahdia, en la cual encontraron por azar un navío procedente de El-Mahdia. Sus tripulantes fueron apresados y conducidos a presencia de Jorge, almirante de la flota cristiana, el cual les interrogó sobre la situación de Ifriquia. Como hubiese sido hallada en el barco apresado una jaula de palomas mensajeras, fué ordenado a su dueño que escribiese de su propio puño, lo siguiente: «Al llegar a Cossora hemos encontrado unos barcos sicilianos, a los que hemos preguntado acerca del destino de la flota, de que ellos se habían separado, y nos han respondido que aquélla había puesto proa hacia Constantinopla.» Puesta en libertad la

paloma, llevando el referido escrito, llegó a El-Mahdia. Tanto el emir como los súbditos recibieron con alegría aquella nueva. Jorge quería por aquella estratagema caer súbitamente sobre la ciudad. Partió la flota cristiana desde Cossora y llegó a la vista de El-Mahdia en el segundo del mes de Safar del año mencionado. El almirante hizo saber a Alhásan que no traía otra pretensión que exigir represalias por Mohámed ben Raxid y la restitución de este a su señorío de la ciudad de Cábes, de la cual había sido echado, no obstante la buena amistad y concordia existentes entre él y los cristianos. «Por lo que a tí hace, añadía el almirante a Alhásan, entre ti y nosotros existen pactos y compromisos duraderos hasta el tiempo consabido. Te ofrecemos prorrogarlos hasta tal otro tiempo y te pedimos tropas que formen con nosotros y en nuestra ayuda.» Entonces Alhásan reunió a los doctores y principales de la ciudad para pedirles su parecer en aquellas circunstancias. El consejo de los asistentes fué de combatir al enemigo, porque la ciudad estaba bien fortificada. Pero Alhásan les respondió: «Temo que los cristianos realicen un desembarco, nos bloqueen por mar y tierra, y quede cortado todo camino para nuestro aprovisionamiento. Solamente para un mes tenemos subsistencias en la plaza. Por esto mi decisión es preferir la salvación de los musulmanes de la muerte y del cautiverio a la posesión del reino. El enemigo me pide tropas que vayan contra Cábes. Si tal hago, cometo el crimen de prestar ayuda a los infieles contra los musulmanes. Si me niego a la petición del enemigo, dirá que quedan rotas entre nosotros las treguas de paz, en momentos que no tenemos fuerza capaz de rechazarle. Mi parecer es, por tanto, que salgamos con nuestra gente e hijos y abandonemos la ciudad. El que quiera hacer otro tanto que nosotros hagamos, debe prepararse con toda celeridad a salir con nosotros.» Inmediatamente Alhásan dió órdenes para la partida y, tomando todo aquello de sus bienes, que por su ligero peso era de fácil transporte, salió de la ciudad. Los hombres de la ciudad le siguieron, cada cual a su manera, con sus familias e hijos y con el dinero y bienes de poco peso. De los habitantes hubo algunos que se ocultaron entre los cristianos de la ciudad y en sus iglesias. Todo esto se hacía, en tanto que el viento contrario impedía a la flota cristiana arribar a la ciudad. No habían transcurrido tres días desde la presencia de la flota cristiana, cuando ya no quedaba en la ciudad ni uno solo de los que habían resuelto salir de ella.

Los cristianos entraron en el Mahdia sin encontrar resistencia alguna. El almirante Jorge penetró en el alcázar, hallándolo en su estado normal de ordenación, sin que le faltase otra cosa que el dinero y objetos de poco peso del tesoro real. Todavía halló en él a algunos de sus eunucos y vió las alhacenas repletas de cosas preciosas y peregrinas. Jorge selló las alhacenas y reunió en un alcázar a las esclavas de Alhásan. Al ser tomada la

ciudad, los cristianos la saquearon durante dos horas. Después fué pregonada la seguridad personal, y salieron los que se habían mantenido ocultos. A la mañana del siguiente día, Jorge despachó algunos emisarios que se llegasen a los árabes, a fin de invitarles a entrar en la ciudad. Entraron los árabes, y Jorge les recibió muy bien y distribuyó entre ellos importantes cantidades de dinero. También envió a ofrecer la seguridad personal a los que habían salido de la plaza con Alhásan, y, al mismo tiempo, bestias para facilitarles el transporte de sus pequeñuelos sobre ellas. Los fugitivos, aceptando el ofrecimiento de Jorge, regresaron a sus casas de la ciudad.

Luego que el almirante Jorge estableció su cuartel en el Mahdia y hubo transcurrido una semana, envió una escuadrilla a la ciudad de Sfax y otra a la de Susa. Por lo que hace a esta plaza, apenas se hizo pública en ella la caída de El-Mahdia, su gobernador Alí, hijo de Alhásan, salió de la plaza a reunirse con su padre, y tras de él salieron todos los moradores. Los cristianos enviados por Jorge entraron en ella sin encontrar resistencia alguna, en el 12 del mes de Safar [13 de Julio] del año referido 1147. En cuanto a la ciudad de Sfax, acudieron en auxilio de sus habitantes muchos de las cabilas árabes, que ofrecieron resistencia a los cristianos; pero éstos se dispusieron al ataque de la plaza. Entonces salieron sus defensores; los cristianos fingieron ser derrotados y se retiraron, perseguidos por los musulmanes, hasta una distancia considerable de la ciudad. En esto se revolvieron los cristianos contra los defensores de la plaza, de los que una banda retrocedió en derrota hacia aquella, y otra huyó rechazada al Desierto, habiendo sufrido grandes bajas. Los cristianos penetraron en Sfax después de un combate muy duro y sangriento. Los defensores de la plaza que restaron con vida fueron apresados y las mujeres reducidas al cautiverio. La toma de Sfax por los cristianos, de que aquí se hace historia, aconteció en el 13 [1] del mes de Safar [14 de Julio] del año expresado. Después fué pregonada la seguridad personal para todos los habitantes de la ciudad, y regresaron a ella los fugitivos. Llegaron a la vez, cartas de Roger, rey de Sicilia, concediendo la seguridad y promesas de buen tratamiento, extensivas a todos los moradores de Ifriquia; pues los cristianos, en efecto, se habían enseñoreado desde Trípoli de El-Garb hasta cerca de Túnez y del Mogreb, excepción hecha de Cairequan.

1) En Ben El-Atir se da la fecha de veintitres.

Fin de la dinastía de los Beni-Ziri en Ifriquia. Lo que aconteció a Alhásan después de su salida de El-Mahdia

Terminó la dinastía de los Ziríes en Ifriquia con la salida de Alhásan ben Ali ben Yahya ben Temim de la ciudad de El-Mahdia, en el doce del mes de Safar del año 543 [2 de Julio de 1148], según hemos referido. Había reinado veintisiete años, nueve meses y diez días.

Nueve fueron los reyes de los Beni-Zirí, a saber: Zirí ben Menad; su hijo Yúsuf Bolokkin; El-Mansur, hijo de Yúsuf; Badis, hijo de El-Mansur; El-Moiz, hijo de Badis; Temim, hijo de El-Moiz; Yahya, hijo de Temim; Alí, hijo de Yahya; Alhásan, hijo de Alí, del que se hace referencia en este artículo, y en el cual queda extinguida la dinastía.

El tiempo que duró la dominación de los Beni-Zirí en Ifriquia, a contar desde la fundación de la ciudad de Axir por Zirí ben Menad en el año 324 [935-6] hasta el año de su caída, fué de doscientos diez y nueve años y si se cuenta desde el momento en que Yúsuf Bolokkin recibió el gobierno del Mogreb de manos de El-Moiz lidinilláh Abutemim Moad, al trasladarse éste a su dominio de Egipto, según tenemos narrado antes, el tiempo de duración de la dinastía de los Ziríes, fué de ciento ochenta y un años, un mes y nueve días.

De la rama de los Beni-Zirí, solamente quedaron en el Mogreb los llamados Beni-Hammad, cuya caída hemos de referir, Dios mediante, al hacer historia del califa Abdelmumen.

De lo que aconteció a Alhásan ben Alí después de su salida de El-Mahdia

El emir Alhásan, al salir de El-Mahdia, se encaminó con su gente e hijos, entre los que, aparte de las hembras, se contaban doce varones, hacia el señorío de Mihraz ben Zeyad, que tenía su residencia en El-Moaláca. Mihraz le dispensó una acogida excelente, compartiendo con él la pena de su triste cambio de fortuna. Al lado de Mihraz permaneció Alhásan unos meses hasta que, disgustado de permanecer en tal situación y con propósito de marchar a Egipto, a la corte de El-Háfit El-Abidí, compró un barco en que pudiese realizar su pasaje deseado. Pero llegó el intento de Al-

hásan a oídos del almirante Jorge, el mismo que le había desposeído de su reino, y envió unas galeras con orden de prender el barco en que Alhásan había de salir. Alhásan, ante aquella amenaza, desistió de su viaje a Egipto y prefirió dirigirse al califa del Mogreb, Abdelmumen, a fin de pedirle ayuda contra los cristianos. Con este propósito, envió por delante a tres de sus hijos, que fueron Yahya, Alí y Temim, a la capital de Yahya ben El-Aziz billáh, de los Beni-Hammad, de quien eran primos hermanos, por tener todos ellos por ascendiente a Zirí ben Menad. Por sus hijos referidos, pidió Alhásan al Yahya, de que aquí se trata, la correspondiente licencia para pasar a su capital. Yahya, que acababa de suceder a su padre en el mando del estado, concedió a Alhásan la licencia que solicitaba, de permitirle pasar a su corte para renovar con él los pactos establecidos antes y partir de allí a encontrarse con el califa Abdelmumen. Alhásan se puso en marcha hacia la capital de Yahya; pero éste, así que entró aquél en sus dominios, sin dejarle llegar a él, le despachó juntamente con sus hijos a la almedina de los Beni-Mazganem, en donde les puso bajo la vigilancia de algunos agentes que les impidieran moverse a su antojo y libertad. Allá permanecieron Alhásan y sus hijos hasta que el califa Abdelmumen se apoderó de la ciudad de Bugía en el año 547 [1152-3]. Con posterioridad a este suceso, Alhásan llegó a ser de los familiares de Abdelmumen, con el cual asistió a la toma de El-Mahdía, según referiremos, Dios mediante, en la historia de Abdelmumen.

Comienzo del imperio de los almoravides; noticias acerca de ellos; reyes que tuvieron.

Al decir de Izzeddin Abumohámed Abdelaziz ben Xaddad, hijo del emir Temim ben El-Moiz ben Badis, en su crónica *El Chama uel-bayan* [La suma y diferencia] acerca de los sucesos del Mogreb y de Caireguan, apoyado en una referencia atribuida al juez de Marruecos, Abulhásan Alí ben Fanun, la historia de los almoravides tuvo su primera manifestación, cuando en la década del año 450 [1058-9] un llamado El-Cháuhar, importante personaje de la cabila de Chedala, que venía del Desierto con propósito de ir a visitar los santos lugares de la peregrinación, se presentó en el país del Mogreb [en Caireguan]. El-Cháuhar era hombre piadoso, amante de la virtud e inclinado a reverenciar a los varones religiosos. [Al llegar a Caireguan, encontró a un doctor que le explicó las doctrinas del *imám* Málic ben Anas. Dicho doctor, que, salvo error, era el propio juez de Caireguan, llamado Abuimran, reunía a su alrededor un buen número de discípulos. Atraído El-Cháuhar por un sentimiento de simpatía hacia el referido doctor y de curiosidad por lo que exponía en su cátedra acerca de los preceptos y deberes del buen musulmán, quiso seguir sus explicaciones y quedó enamorado de ellas. Después de esto, pero ya fuertemente impresionado por las doctrinas del doctor, prosiguió El-Cháuhar su viaje de peregrinación. Cuando cumplido dicho deber religioso, regresó a Caireguan y se dirigió a la mezquita en que explicaba el doctor Abuimran, la quien escuchó la enseñanza de todos aquellos preceptos legales, los de tradición y las máximas, cuyo conocimiento exige la práctica religiosa del Islám, [cierto día] dijo El-Cháuhar a Abuimran: «¡Oh santo doctor! De todos esos preceptos que nos explicáis, solamente son ejercitadas en el Desierto las dos profesiones capitales de la fe [1]) de un modo general y público, y la oración por algunos en particular.» El doctor le respondió que llevase allá consigo a alguno que instruyese a sus cabilas en los deberes de su religión y en el cumplimiento de su ley. «Envía conmigo, le replicó El-Cháuhar, uno de tus discípulos doctores, y yo respondo de su custodia, defensa y honra.» Tenía el doctor Abuimran un sobrino llamado Omar

1) «No hay Dios verdadero sino Aláh»; «Mahoma es el profeta de Aláh.»

a quien dijo que marchase con aquel jefe al Desierto, a fin de instruir a sus cabilas en todo aquello que exigía la buena práctica de la ley islámica, cuya obra había de reportarle abundantes recompensas de parte de Dios, grande y poderoso, y feliz memoria de parte de los hombres. Al pronto, Omar accedió a obedecer la indicación de su tío; pero en la mañana del día siguiente corrió a decirle que le relevase de marchar al Desierto, alegando que sus habitantes eran ignorantes idólatras, habituados a un modo de vida, en el cual se habían criado, y capaces, antes de abandonarlo, de matar a todo el que fuese a ordenarles otro contrario.

Entre los discípulos del doctor, había un llamado Abdala ben Yasin El-Cazulí, el cual, mirando al maestro contrariado por la respuesta definitiva de su sobrino, le dijo: «Envíame a mí, oh maestro, con ese varón. Dios es la mejor ayuda.» Entonces el doctor Abuimran envió a El-Cazulí Abdala ben Yasin con El-Cháuhar al Desierto, y ambos emprendieron su camino. Abdala ben Yasin era un doctor bien instruído, un asceta, creyente fervoroso, hombre sagaz, de fuerte ánimo, enérgico, discreto, experimentado y hábil en la dirección de las cosas de la vida. Entrados ya El-Cháuhar y Abdala ben Yasín en el Desierto, llegaron a la cabila de los Lamtuna, establecida sobre una alta colina. A la vista de dicha cabila, El-Cháuhar se apeó de su camello y agarró las riendas del montado por Abdala ben Yasin, en señal de reverencia y honor a la religión del Islám. Los principales e influyentes de los Lamtuna se llegaron a dar la bienvenida y saludar a El-Cháuhar y, al verle conducir de las riendas al camello de Abdala ben Yasín, le preguntaron acerca de éste: « Es, les respondió, el que trae la ley del Profeta de Dios. El viene a instruir a las gentes del Desierto en todo aquello que deben conocer de la religión del Islám.» Los de Lamtuna acogieron de buen grado a Abdala ben Yasín y le brindaron la más honorable hospitalidad. Pronto una banda importante de aquella cabila se reunió en asamblea. Los reunidos, entre los que se encontraba Abubéquer ben Omar, dijeron a Abdala ben Yasín que podía comenzar a exponerles aquellos deberes religiosos, que les tenía anunciados. Abdala ben Yasín les explicó los artículos de fé y preceptos del Islám, poniéndolos al alcance de su inteligencia, con tanta claridad, que los más de los oyentes llegaron a comprenderlos. Después de esto, Abdala ben Yasín pidió a sus oyentes que le diesen su parecer sobre las enseñanzas recibidas, y aquéllos le respondieron: «Aceptado, desde luego, todo lo que has explicado referente a la oración y a la limosna; pero todo eso de que «el que mate a su prójimo, será condenado a muerte», «el que robe será sometido a la amputación de miembros» y «el que cometa adulterio será desollado» son obligaciones que nosotros no podemos imponernos ni someternos a ellas. Marcha a anunciarlas a otras cabilas.»

Abandonando a aquellos Lamtuna, Abdala ben Yasin emprendió su camino, llevándole El-Cháuhar El-Chedalí las riendas del camello en que iba montado. Al partir, miróle un viejo influyente de aquellos y exclamó: «¿Veis ese camello? Con toda seguridad ha de jugar en el Desierto un papel importante y de resonancia en el mundo.»

Existían en el Desierto algunas cabilas de los árabes, las de Lamtuna, Chedala, Lamta, Intízar (?), Itaguara (?), Mesufa y Ifhadea (?) Cada una de ellas poseía su tierra propia, en que aposentaba sus rebaños y la defendía con sus armas. Tales cabilas se hacían descendientes de Himyar y contaban que sus mayores habían salido del Yemen, formando parte del ejército enviado por Abubéquer el Justo a la conquista de Siria. Trasladados más tarde a Egipto, habían venido al Mogreb con Muza ben Noseir y marchado luego a Tánger con Táric ben Zeyad. Después, habiendo preferido vivir aislados de otros pueblos, se habían internado en el Desierto, estableciendo en él su morada y su patria. El-Cháuhar prosiguió su camino hasta llegar, acompañando a Abdala ben Yasin, a la cabila de Chedala. Abdala predicó sus doctrinas a los de esa cabila y de otras vecinas a ella, y hubo, entre ellos, quien escuchó y aceptó la nueva enseñanza y quien se obstinó en rechazarla. Prontamente los rebeldes a las enseñanzas de Abdala formaron bando aparte y separado. Entonces Abdala dijo a los que aceptaron su doctrina: «Ya estáis obligados a combatir a esos que contradicen la verdad y reniegan de la religión del Islám.» Aprestáos a caer sobre ellos, formáos en bando, alzad para vosotros una enseña y elegid vuestro emir.» El-Cháuhar respondió a Abdala: «Tú eres nuestro emir.» «¡No! le contestó Abdala. No puedo aceptar ese cargo; porque yo solamente soy el portador del símbolo de la ley cuyas enseñanzas os explico, cuya senda os señalo y cuyas prácticas os voy revelando. Más bien tu puedes ser el emir.» Pero El-Cháuhar le replicó: «Si me hago emir, mi cabila atormentará a las otras gentes, causará el desorden y la turbación en el Desierto, y todo ese oprobio recaerá sobre mí. No acepto ese parecer.» Entonces, insistió Abdala ben Yasin, tenemos a Abubéquer ben Omar, jefe y príncipe de los Lamtuna, varón de gran poder, de fama y de conducta laudable y obedecido por los suyos. Vayamos a él y ofrezcámosle el emirato. Por amor a la jefatura accederá a nuestra proposición, y por su elevación al poder, se le juntará una banda de su cabila, con la cual podrá imponerse a nuestros enemigos. Y Dios es el auxiliador por excelencia.»

Gobierno de Abubéquer ben Omar El-Lamtuní.

El-Chaúhar y Abdala ben Yasín fueron a ofrecer el emirato a Abubéquer ben Omar, quien respondió favorablemente a su demanda. Le entregaron el estandarte y le prestaron homenaje, proclamándole soberano según el uso del Islám. Un grupo de su tribu siguió inmediatamente a Abubéquer, y Abdala ben Yasín le tituló *Emir almoslimin* [emir de los musulmanes]. Tras de esto, regresaron a la cabila de Chedala, en donde se les unieron, de las bandas convertidas sinceramente al Islám, y de las tribus cuyos corazones se hallaban ligados por sentimientos de amistad, todos aquellos individuos a quienes les fué posible realizar tal federación. Entonces Abdala ben Yasín arengó a los reunidos, moviéndoles a emprender la guerra santa, y les dió el nombre de almoravides.

Grupos del Desierto, rebeldes a la nueva enseñanza, formados por la gente perversa y amiga del desorden, se organizaron y armaron para combatir a los almoravides. Abdala ben Yasín y Abubéquer ben Omar rehusaron presentarles batalla y no quisieron correr a su encuentro; antes bien, con mucha diplomacia consiguieron ganarse a los buenos de ellos y servirse de la ayuda de estos últimos contra los revoltosos de sus propias tribus, a fin de prender a éstos, grupo tras grupo, en los hilos de la astucia, hasta que consiguieron encerrar de ellos, en un gran cercado, más de dos mil, a los cuales dejaron apresados en él durante unos días, sin darles comida alguna. Los almoravides les tuvieron vigilados por todas partes y habían abierto fosos alrededor del cercado. Por fin, les sacaron, de grupo en grupo, y les dieron muerte hasta el último de ellos. Con esto se sometieron a los almoravides las más de las cabilas del Desierto, cuyos habitantes todos les temieron. El poderío almoravide se había acrecentado notablemente. Abdala ben Yasín seguía enseñando la ley y leyendo a las gentes el Corán y la tradición del Profeta, hasta que tuvo a su alrededor doctores y a todos aquellos dóciles a dejarse conducir hacia la verdad por las vías de la austeridad, de la piedad, del temor de Dios y de la observancia de su ley. También les reglamentó los momentos para escuchar los sermones de exhortación, las homilías y las explicaciones de las recompensas y castigos en la vida futura. Una gran multitud de aquéllos se mantuvo fiel a las nuevas enseñanzas; sus creencias fueron purgadas, y limpios quedaron y purificados sus espíritus y sus corazones.

Muerte de El-Chaúhar El-Chedali.

Entre todos los adeptos almoravides, era El-Chaúhar el más fiel observador de los preceptos religiosos, el de piedad más sincera para con Dios, el de más frecuentes ayunos y el que más oraba en las horas de la noche. Como Abubéquer quedó único gobernante para los negocios políticos y temporales, sin que en ello tuviese intervención El-Chaúhar, y Abdala ben Yasin siguió ejerciendo la suprema dirección de los asuntos religiosos, resultó toda la autoridad del nuevo estado repartida entre aquellos dos, Abubéquer y Abdala, quedando El-Chaúhar sin influencia alguna en la vida nacional. La envidia hizo presa en El-Chaúhar, y Satanás le hizo caer. Comenzó a fraguar en secreto la alteración del orden de cosas. Pero fué descubierta su conspiración, se le hizo comparecer ante un consejo, en el cual quedó plenamente probada la acusación que se le imputaba, y fué condenado a muerte como reo de alta traición al juramento de obediencia al emir proclamado, habiendo procurado la revolución e intentado hacer la guerra a los hombres que profesaban la verdadera fe. El-Chaúhar exclamó [al oir su sentencia]: «También yo deseo ir al encuentro de Dios, poderoso y grande, para ver en qué consiste.» Dicho esto, se hizo la ablución, recitó la oración de dos prosternaciones y avanzó espontáneamente hacia el patíbulo, en que rodó su cabeza.—Dios le haya perdonado—.

La nación de los almoravides fué en aumento, y desde luego comenzaron por acuchillar, despojar de sus bienes y someter al cautiverio a los rebeldes a su doctrina, de las cabilas del Desierto; solamente dejaban en paz a aquellos que abrazaban el Islám y hacían pública profesión de su doctrina.

Cuando al doctor Abuimran llegaron noticias de los sucesos ocurridos en el Desierto por la influencia de Abdala ben Yasin, los derramamientos de sangre, el saqueo de los bienes de sus habitantes y el cautiverio de sus mujeres y pequeñuelos, tuvo gran pesar, se horrorizó, se arrepintió de haber enviado a Abdala y escribió a éste acerca del particular. Pero Abdala ben Yasin le respondió, entre otras cosas: «Por lo que hace a tu reprobación de mi conducta y de tu arrepentimiento de haberme enviado, has de saber que me enviastes a un pueblo que vivía en un estado de ignorante idolatría, en donde uno de sus individuos hacia salir a un su hijo e hija a apacentar los camellos, y ambos cometían actos obscenos,

resultando que frecuentemente una joven venía a quedar en cinta por obra de su propio hermano, sin que esto les causare repugnancia alguna. La ocupación habitual de estos hombres era invadir y entrar a saco sus respectivas tierras y matarse unos a otros. En ellos no existía el precio de indemnización por la sangre derramada de su prójimo, ni respecto al harem vecino, ni a los bienes ajenos. Yo les he expuesto sus obligaciones y derechos y los límites a que éstos últimos alcanzan, según la ley de Dios y la tradición de su Profeta. A los que de ellos aceptaron mi enseñanza, les he hecho amigos míos; mas a los que rechazan a aquélla, les precipitó en la ruina. Yo creo que, al obrar así, no transpaso el juicio de Dios, ni lo contradigo. Y salud.»

Historia de la primera y segunda salida de los almoravides hacia el Sus. Muerte de Abdala ben Yasin

En el año 450 [1058-9] una sequía pertinaz se dejó sentir en el país ocupado por los almoravides. Sus rebaños perecieron de hambre, y ellos mismos se vieron en situación muy aflictiva. Entonces Abdala ben Yasin ordenó a los más necesitados de ellos que marchasen al Sus El-Acsa, para pedir la limosna legal a sus habitantes. Los enviados por Abdala marcharon, en efecto, al Sus, diciendo a las gentes de esta región que ellos no eran otra cosa que pobres morabitos salidos del Desierto, que iban a pedirles la limosna legal, impuesta por Dios a sus bienes. Recogieron la limosna que estimaron suficiente para sí, y volvieron con ella al Desierto. Pronto el Desierto ofreció estrecha posición a los almoravides, por el aumento de población en éstos y la escasa producción de aquél. Entonces sintieron el deseo de propagar la verdad de Dios [cumpliendo el precepto de la guerra santa contra infieles], y marcharon al Sus El-Acsa. Los habitantes de este país, al saber que venían los almoravides sobre ellos, se agruparon y organizaron militarmente, para rechazarles. Les presentaron batalla y les desbarataron. Abdala ben Yasin fué muerto en la pelea y el ejército de los almoravides se retiró derrotado.

Pero Abubéquer ben Omar alistó pronto un nuevo ejército almoravide y por segunda vez salió a campaña contra el Sus, al frente de dos mil hombres montados. A fin de oponerse a su avance, las cabilas del Sus y los Zenetas reunieron doce mil jinetes. Entonces Abubéquer envió a los del Sus algunos emisarios para decirles que le franqueasen camino [para pasar con sus fuerzas a España], puesto que su propósito no era otro que

hacer la guerra santa a los infieles. Los del Sus rechazaron la demanda de Abubéquer y se dispusieron a combatirle. Abubéquer echó pie a tierra, oró postrado sobre su escudo, y acabó su oración con estas palabras: «¡Dios mío! Si nosotros estamos en posesión de la verdad, ayúdanos con la victoria sobre ellos. Mas si estamos en el error, alívianos, con la muerte, de la situación desesperada en que nos hallamos.» Inmediatamente montó de nuevo, atacó a sus enemigos y les puso en plena derrota, haciendo en ellos atroz matanza y permitiendo que fuesen entregadas al pillaje sus tiendas, riquezas y armas. Con esta victoria quedó fortalecido el ánimo de Abubéquer y de sus adictos.

Abubéquer se apodera de la ciudad de Sigilmesa

Después marchó Abubéquer a la ciudad de Sigilmesa, en las frontera, del país, y acampó a vista de ella. Sus compañeros pidieron la limosna legal a los habitantes de la ciudad referida; pero éstos les respondieron negativamente, diciéndoles: «Cuando habéis venido en corto números nuestro sobrante de bienes os ha bastado; pero ahora el número de nuestros pobres ha ido en gran aumento. Ya os hemos socorrido generosamente durante dos años. Además, no es buena manera presentarse con armas y caballos para pedir la limosna legal. Vosotros formáis ún bando de pícaros y, aunque os donásemos todos nuestros bienes, no os daríais por satisfechos.» El señor de Sigilmesa salió con fuerzas considerables y atacó a los almoravides, que después de larga lucha se retiraron a Caul, montaña contigua al Desierto. Habiéndose juntado a ellos un numeroso contingente de la cabila de Cazula, volvieron contra Sigilmesa y se apoderaron de ella tras de varios combates, en que fué muerto Masúd ben Guarrua [1] [señor de Sigilmesa]. Abubéquer dejó, como teniente suyo en el gobierno de la ciudad conquistada, a Yúsuf ben Texufin El-Lamtuní, de sus más próximos parientes, y se tornó al Desierto.

La conquista de Sigilmesa tuvo lugar en el año 453 [1061]. Yúsuf ben Texufin la gobernó, procurando el bien para sus habitantes, a los cuales únicamente impuso el pago de la limosna legal. Abubéquer, después de haber pasado algún tiempo en el Desierto, volvió a Sigilmesa, en la cual permaneció todo un año, siendo invocado su nombre en la predicación y oración, como verdadero soberano, y teniendo en su mano el mando absoluto del gobierno. Después encomendó la tenencia de Sigilmesa a su

1) Slane. ob. cit., II, 70 leyó Guanudin, al traducir de Benjaldun.

sobrino Abubéquer ben Ibrahim ben Omar, y despachó a Yúsuf ben Texufin con un ejército de almoravides a la región del Sus. Yúsuf, con su esfuerzo, ganó para Abubéquer aquella región. Abubéquer ben Omar falleció en el Desierto durante el año 462 [1068-9].

Gobierno de Yúsuf ben Texufin.

Muerto el emir de los musulmanes Abubéquer ben Omar, las bandas almoravides se pusieron bajo la autoridad de Yúsuf ben Texufin, al cual encomendaron el poder soberano, titulándole *emir de los musulmanes*. Por entonces, los pueblos del Mogreb estaban bajo el poder de los Zenetas, que se habian alzado en los tiempos de las luchas internas; pero su dominación se desmoronaba y arruinaba; ejercían una administración mala y reprochable, en tanto que Yúsuf y sus subordinados seguían en su gobernación la senda marcada en la tradición del Profeta y los grandes caminos señalados por la ley divina. Los habitantes del Mogreb, en consecuencia, solicitaron contra sus opresores el auxilio de Yúsuf, el cual logró en aquel país, tanto en su parte oriental como en la occidental, importantes conquistas con el más feliz éxito. Sus nuevos súbditos le amaron, al ver mejoradas sus condiciones de vida.

Fundación de la ciudad de Marraquex.

Después avanzó el emir de los musulmanes hasta el lugar en que luego fué levantada la ciudad de Marraquex. En el tiempo de referencia, dicho lugar formaba una llanura desierta y sin cultivo alguno; pero constituía el punto central del señorío de los pueblos del Mogreb, como Caireguan en los de Ifriquia. Se hallaba dominada la referida llanura por los montes habitados por los Masmuda, los más fuertes e indomables entre los habitantes del Mogreb. En ella echó Yúsuf los cimientos de su nueva ciudad, con intento de prevalerse para la más fácil sumisión de la gente de aquella parte, y la hizo capital de su reino y su residencia oficial. Ni uno solo de los habitantes de aquellas regiones se atrevió a rechazarle, por el temor que supo infundirles. El renombre de Yúsuf se acrecentó mucho en todo el Mogreb. Se hizo dueño de las ciudades costeras, tales

como Ceuta, Sela, Tánger y otras. Sus tesoros y tropas se multiplicaron Los Lamtuna y muchas otras cabilas se sometieron a su soberanía. Tanto él como todos sus súbditos se cubrieron la faz con un velo más tupido que el usado anteriormente por ellos.

Lo que se ha dicho sobre las causas del uso del velo por los almoravides.

Se ha dicho que los almoravides usaban ya el velo en su vida del Desierto, a fin de preservarse de las inclemencias del calor y del frío, en la misma forma que los árabes en su propio Desierto. El color moreno era el dominante en los velos. Cuando se enseñorearon de las ciudades usaron velos más tupidos.

También se ha dicho [sobre el origen del velo] que en cierta ocasión una banda de los almoravides de la cabila de Lamtuna, salió dentro del Desierto a efectuar una algara en territorio de sus enemigos; pero éstos, ganándoles camino, les dejaron atrás y se dirigieron hacia las tiendas de aquéllos, en las cuales únicamente habían quedado niños, viejos y mujeres. Cuando los viejos se cercioraron de que tenían enfrente al enemigo, mandaron a las mujeres revestirse con los trajes de sus hombres, tocarse con sus turbantes y cubrirse el rostro con los velos, tan tupidamente, que no pudiesen ser reconocidas. Las mujeres hicieron lo que los viejos les ordenaban, y cogieron las armas. Los viejos y muchachos se situaron delante de las mujeres, y éstas formaron en círculo alrededor de sus tiendas. Amedrentados los enemigos, al observar aquel contingente considerable de guerreros, se dijeron: «Esos se hallan formados alrededor de sus harems, dispuestos a luchar con el ardimiento del que se bate por salvar su vida. Ya han echado pie a tierra para resistir en la pelea hasta la muerte. Lo más acertado será que recojamos sus ganados y nos alejemos. Si nos siguen, les daremos la batalla lejos de sus tiendas.» En tanto que, siguiendo ese consejo, se afanaban en recoger los ganados esparcidos por la pradera de la tribu almoravide, aparecieron sus hombres, cortándoles la retirada.

Cogidos entre ambas fracciones de la tribu, sufrieron horrible matanza, logrando escapar con vida muy pocos de ellos. El número de enemigos muertos por las mujeres superó al que hicieron sus hombres. Desde este acontecimiento, los almoravides establecieron como obligatorio el uso del velo, que no se quitaban ni de día ni de noche, hasta tal extremo que los hombres comían y bebían con su propia familia, llevándose el alimento a la boca por debajo del velo. A sus muertos, en el campo de batalla, no les

reconocían sus compañeros por el rostro, sino por el velo de su uso. El cronista Ben Xaddad cuenta entre otras cosas que pudo ver sobre ese particular de los almoravides: «Tuve en Damasco un amigo de ellos, a quien fuí a visitar un día. Entré en su habitación, cuando acababa de lavarse el turbante, y aun tenía liados a la cabeza sus zaragüelles, cuyas cadenillas le cubrían el rostro a guisa de velo. Y esto hacia aquél, cuando ya su imperio se había extinguido, y sus compatriotas vivían dispersos y en extrañamiento por diferentes paises.» El mismo escritor refiere haber oído a persona que le merecía toda confianza, que en cierta ocasión vió en el Mogreb, cuando ya había cesado la dominación de los almoravides, a uno de sus hombres viejos, que se disponía en la orilla de un río para lavarse sus partes. Se hallaba enteramente desnudo, y su desnudez perfectamente visible. Con su mano derecha comenzó a lavarse las partes y con la izquierda se tapaba el rostro. La persona que refiere el caso, gritó al viejo almoravide que se tapase con la mano sus partes desnudas; pero el viejo le contestó: «¡Ah! Me está sirviendo de velo para taparme el rostro.» Acerca del velo, dijo uno de los poetas:

> Constituyen [los cubiertos por el velo] un pueblo que tiene
> su noble orígen en Himyar. Aunque ellos hacen remontar su descendencia a Sanhacha, ellos son siempre
> Himyaritas.
> Para tener en su poder el preservativo de toda
> virtud, el pudor se apoderó de ellos, y cubrieron
> sus rostros con un velo.

Y dijo otro poeta sobre el mismo particular.

> Aunque se velen con la banda que les sirve
> de turbante, quedan figurados sus rostros. Las flores brotan, al abrirse sus cálices.
> O cuando se revisten con las cotas de mallas, los ojos de
> las víboras descubren las pieles de las serpientes.

Volviendo a la historia de Yúsuf ben Texufin, dice el historiador [a quien seguimos]: Los asuntos marcharon favorablemente para Yúsuf, que se casó con Zainab, anterior esposa de Abubéquer ben Omar. Zainab llegó a tener grande influencia y dominio sobre Yúsuf en la administración del estado. Pero esta circunstancia era general entre los almoravides; todos ellos se dejaban guiar por sus mujeres en la resolución de sus negocios, y sus hijos se apellidaban con el nombre de sus madres, llamándose fulano ben fulana y no fulano ben fulano. Por lo demás, Zainab era mujer de carácter firme y enérgico. Se cuenta acerca de ella, el siguiente caso: Zarhun

o Ben-Jaluf, que es su nombre más conocido, hombre instruido en la literatura, había escrito una oda, dedicada a Eva, esposa de Sir ben Abubéquer, ensalzando su belleza y perfección sobre las restantes mujeres de su tiempo. Zainab, que tuvo conocimiento de aquel elogio, mandó que su autor fuese destituído del cargo de juez [que venía desempeñando]. Zarhun se llegó a la ciudad de Agmat y pidió licencia para presentarse ante Zainab.

Entró el portero del palacio en la estancia de Zainab y le anunció la pretensión de Farhun; pero Zainab dijo, por toda respuesta, al portero: «Dile que se presente a aquella cuya belleza ha cantado, para que ella sea la que le restituya a su juzgado.» Zarhun, no obstante de aquella respuesta de Zainab, se quedó a la puerta del palacio algunos días, hasta que consumió sus provisiones de viaje. Entonces se acercó al portero de Zainab y le habló así: «En verdad, tu señora me despidió de mala manera en castigo de haber celebrado yo la belleza de la mujer de Sir. Si hubiese sabido de antemano que ese mi elogio podía encender su ira, de ningún modo lo hubiese pronunciado. He consumido ya mis provisiones y deseo vender este borriquillo; pero es cosa dura que vaya a parar a manos de quien no le trate como se merece. Quisiera que tu me dieses dos pesos de plata, con los que yo pueda proveerme de mantenimientos en el viaje de regreso a mi familia, y te quedases con el borrico; porque nadie es más digno que tú de poseerlo.» El portero, con mucho gozo, entregó a Zarhun los dos pesos de plata y se quedó con el borrico. Sin disimular su alegría, entró el portero en la estancia de Zainab, que le preguntó, sorprendida, cual fuese el motivo de su gozo. El portero refirió a su señora todo lo sucedido. Entonces Zainab, compadecida del juez, se arrepintió de haberle maltratado y dijo a su sirviente: «¡Corre y tráeme inmediatamente a Farhun!» El sirviente presentó a Farhun ante su señora, que le habló de esta suerte: «Tu has elogiado la belleza de la mujer de Sir, poniéndola en ese particular por encima de las mujeres restantes. En tu descripción has estado fuera de todo límite prudencial, al decir que no existía en la tierra otra mujer más bonita que ella. Eso es ajeno a la misión de los buenos jueces. No conviene a tu seriedad descender a ese oficio.» A esto respondió Farhun improvisando:

> Tu eres hija del Sol, y ella es hija de la Tierra.
> Cuando he celebrado su belleza, se ha emancipado
> de Sir.

Entonces Zainab dijo a Farhun: «¡Oh juez! Divórciala de él.» Si, respondió Farhun, la divorciaré, la divorciaré!» Zainab soltó la carcajada en forma poco honesta y exclamó: «¡Por Alah! ¡Jamás volveré a inquirir noticias de ella!» Acto seguido, escribió a su esposo pidiéndole la reposición del juez en su destino.

Yúsuf ben Texufin se apodera de Granada [en España]

Motivó la conquista de Granada por Yúsuf, lo que tenemos narrado en la historia de la dinastía de los Abadíes [de Sevilla] tocante al rompimiento de hostilidades entre El-Motámid ben Abad y el rey de los cristianos Alfonso, señor de Toledo, a la muerte dada por aquél a los enviados a Sevilla por el rey cristiano y a la reconcentración de tropas verificada por este último. El-Motámid ben Abad pidió auxilio al emir de los musulmanes, Yúsuf ben Texufin, que entró en España con sus fuerzas. Hecha su unión con El-Motámid ben Abad, avanzaron ambos contra los cristianos, y sobrevino la batalla de Zalaca, en que fué completamente derrotado Alfonso y perdió la mayor parte de sus tropas, según tenemos expuesto al detalle en el artículo sobre El-Motámid ben Abad, con referencia a la primera década del mes de Ramadán del año 477 [Enero de 1085]. El emir Yúsuf, después de esa victoria, regresó a Marraquex, en que permaneció hasta el año siguiente. Volvió a entrar en España, y fueron a unirse a él con sus tropas respectivas El-Motámid ben Abad desde Sevilla y Abdala ben Boloquin, señor de Granada. Todos tres avanzaron hasta poner sitio al formidable castillo de Aledo, de que se habían apoderado los cristianos. Lo embistieron los reyes moros durante algunos días; pero no pudiendo tomarlo, se retiraron de él. El Motámid se volvió a Sevilla. El emir Yúsuf emprendió su regreso, pasando junto a Granada. Su rey, Abdala ben Boloquin, entró en la ciudad para enviar raciones a las tropas del emir; pero éste, traidoramente, penetró en la capital y se apoderó de ella, deponiendo a Abdala. Yúsuf se posesionó del alcázar de Abdala, en el cual encontró tal suma de dinero y tesoros, cuales ningún otro rey de España había encontrado jamás. Entre las cosas encontradas, figuraba un rosario de rezo, que tenía enfiladas cuatrocientas piedras preciosas, cada una de las cuales valía cien piezas de oro. El valor de las muchas perlas, rubíes y esmeraldas de varias clases, que formaban parte del tesoro encontrado, era realmente inapreciable en su justo valor. En dinero había dos millones de piezas de oro. El valor de los vestidos preciosos y de los objetos de oro y plata que había en el alcázar, superaba a todo cálculo. Yúsuf sacó de la ciudad a Temim, hermano de Abdala, y con ambos se volvió a Marraquex. Todo esto aconteció en el año 480 [1087-8]. El emir regresó a Marraquex y recibió la sumisión de los pueblos del Sus, de Guerga y de Cala-Mahdí, que hasta entonces no habían querido reconocer su soberanía.

Conquistas del emir Yúsuf en España.

En el año 484 [1091] se apoderó Yúsuf ben Texufin, en España, de toda la parte que restaba en poder de los musulmanes, Córdoba, Sevilla, Almería y Badajoz. Sucedió, que en dicho año partió Yúsuf de Marraquex a Ceuta, desde la cual hizo que pasase a España el ejército capitaneado por Sir ben Abubéquer. Yúsuf, que había juntado y alistado a mucha gente en dicho ejército, ordenó a Sir que pusiese sitio a Sevilla. Tras de sitiar a dicha capital, Sir se apoderó de ella en el domingo, a nueve días que restaban del mes de Racheb del año de referencia [9 de Septiembre de 1091]. El-Motámid fué hecho prisionero y trasladado a Agmat, en donde se le tuvo encarcelado hasta su muerte, según tenemos referido con todo detalle en la historia de los Abadíes de Sevilla.

Desde Sevilla marchó Sir a Almería y la puso sitio. Mandaba en Almería Mohámed ben Somádih ben Moiz, el cual había dicho a su hijo [príncipe heredero]: «En tanto que El-Motámid ben Abad perdure en Sevilla, poco cuidado puede inspirarnos Sir con sus almoravides.» Pero luego que tuvo noticia de la toma de Sevilla y de la prisión de El-Motámid, falleció de pesadumbre. Su hijo, juntamente con sus hermanos y su familia, se embarcó en un buque de guerra, que abarrotó con sus bienes, y arribó a El-Chazer, yendo a unirse a los Beni-Hammad [sus parientes] que le recibieron cordialmente y le hospedaron en la ciudad de Tedellis.

Abumohámed Omar ben Mohámed ben Abdala ben Móslim, llamado generalmente Ben El-Aftas, señor de Badajoz, era de aquellos régulos que habían auxiliado a El-Motámid para la defensa de su capital. Al saber que Sevilla estaba en manos del enemigo, retrocedió a su ciudad. Sir ben Abubéquer marchó contra él, le atacó y triunfó sobre él. Hechos prisioneros Ben-El-Aftas y su hijo El-Fádal, fueron conducidos a presencia de Sir, que ordenó cortarles la cabeza. Entonces Ben El-Aftas exclamó: «Matad a mi hijo antes que a mí, para que ese dolor se apunte en mi hoja de descargo [en el juicio de Dios]. El-Fádal ben El-Aftas fué, en efecto, entregado a la muerte antes que su padre.

Sir no paró hasta apoderarse de toda la España musulmana y de sus régulos, a excepción de los Beni-Hud, cuyo estado, de la parte oriental de España, no atacó. Por entonces, imperaba en dicho estado el llamado El-Mostáin-billáh Hud, príncipe valeroso, de los que pueden citarse como ejemplo de hombres bravos. El-Mostáin, en previsión de haber de sufrir

un sitio, había hecho un acopio de armas y mantenimientos, suficientes para defenderse durante dos años, en su almedina de Rota, fortaleza muy formidable. Además, con anterioridad a los nuevos sucesos, había remitido presentes al emir de los musulmanes, Yúsuf ben Texufin, y le había enviado repetidas embajadas, cuando aquél no se había apoderado aún de Andalucía. Esto había sido grato al emir, de suerte que llegó en su testamento de muerte a recomendar a su hijo y sucesor, Alí ben Yúsuf, que desistiese de atacar los dominios de Hud, acabando por decirle: «Déjales estar entre tí y el enemigo común; pues ellos son unos valientes.»

Las conquistas prosiguieron a favor del emir de los musulmanes, hasta que se hizo dueño de toda la parte de España dominada por el Islám y de todos los pueblos contiguos a ella en el gran continente del Sus, del país de El-Chebala y del Desierto. También alcanzó numerosas victorias en el país de los cristianos.

Noticia de una estratagema del emir Yúsuf, descubierta de una manera sorprendente.

Existía en el Mogreb un hombre, llamado Mohámed ben Ibrahim El Cazulí, jefe de la cabila de Cazula y señor de su elevada montaña, que dominaba las tierras circundantes. La de Cazula era una cabila muy numerosa. Entre el susodicho Mohámed El Cazulí y el emir Yúsuf reinaron la amistad y la concordia hasta que, entrado el año 482 [1089-90], el emir Yúsuf envió a decir a Mohámed El-Cazulí que fuese a reunirse con él. El-Cazulí se puso en camino y cabalgó hasta un lugar cercano a la residencia del emir; pero de pronto, temiendo por su vida, se tornó a su montaña. El emir Yúsuf escribió al Cazulí perjurando que no deseaba causarle daño alguno, que solamente por su bien le había llamado. El Cazulí, sin embargo, no contestó a la carta del emir. En vista de esto, el emir Yúsuf llamó a un practicante de ventosas, le entregó cien monedas de oro y le aseguró otra cantidad semejante, a condición de marchar a la montaña de Mohámed El Cazulí y dar muerte a éste por algún medio, que su astucia le sugiriese. El practicante se puso en camino, llevando consigo unas lanzetas emponzoñadas, subió a la montaña de su destino y comenzó a vocear, anunciando su profesión, en un paraje vecino a las habitaciones de Mohámed El-Cazulí. Al oir éste las voces del practicante, preguntó a sus domésticos si aquél era del país. Cuando le respondieron que era extraño a aquella tierra, exclamó: «Me parece que ese practicante está dando

demasiados gritos, y ya me está inspirando algún temor.» Al instante, Mohámed El-Cazulí llamó ante sí al practicante y, al propio tiempo, hizo comparecer a otro de su propio país, al cual ordenó que practicase una escarificación a su colega de profesión, sirviéndose de las mismas lancetas, que este último traía consigo. El practicante extraño trató de resistirse a ser operado; pero se le amarró bien, se le practicó una escarificación con sus mismas lancetas, y murió.

Crecieron la ira e indignación del emir Yúsuf, cuando le llegó la nueva del mal suceso ocurrido al practicante por él enviado. Redobló su empeño en perder al de Cazula y, al efecto, procuró ganarle a algunos de sus familiares. Prosperó en este intento y envió unos jarros de miel envenenada a aquellos familiares de Mohámed El-Cazulí, que se habían comprometido a secundar sus planes. Estos presentaron los jarros al de Cazula, diciéndole al mismo tiempo que los ponían ante su vista: «Unos sujetos que acaban de llegar a nuestra tierra, han traído consigo estos jarros de miel, y queremos que te regales con ella.» Mohámed El-Cazulí, así que tuvo delante de sí los jarros de miel, pidió unos panes y mandó a los que le habían presentado la miel, que comiesen de ella. Ellos se negaron a obedecerle, alegando todo género de excusas para no comer de aquella miel, pero El-Cazulí les contestó: «El que no coma de esta miel, será muerto a espada.» Entonces comieron y murieron todos ellos. Con este motivo Mohámed El-Cazulí escribió al emir Yúsuf lo siguiente: «Tu has procurado por todo medio conseguir matarme; pero Dios, descubriéndome tu maldad secreta, no ha querido darte el triunfo. El te ha dado todo el Mogreb, cuando a mí únicamente me ha hecho donación de esta montaña, que está enclavada en tu tierra, como un lunar blanco en la piel de un toro negro. Sin embargo, tu ambición no ha quedado satisfecha con lo que Dios graciosamente te ha regalado». Desde entonces, el emir Yúsuf dejó en paz a Mohámed El-Cazulí.

El emir de los musulmanes, Yúsuf Ben Texufin, es confirmado en su imperio por el emir de los creyentes, El-Mostáfir billáh.

Habiendo dicho algunos doctores de España al emir Yúsuf que su autoridad no sería aceptada legalmente por los musulmanes del país, en tanto que no le fuese confirmada por un diploma del califa de Oriente, envió Yúsuf a algunos de sus cortesanos, en embajada a Bagdad, y portadores de preciosos regalos y de una carta, en que su señor exponía una

relación de sus hechos de armas con los cristianos, de sus empresas en defensa de la religion y de su celo por la guerra santa, siguiendo el sendero marcado por Dios. Correspondiendo a esa embajada del emir, vinieron a su corte embajadores del califa de Bagdad, Abulabbas Ahmed El-Mostáthir billáh, que le trajeron ricos presentes y la investidura de su imperio.

El reinado del emir de los musulmanes, Yúsuf ben Texufin, se prolongó hasta el año 500 [1106-7], en que falleció. Había durado su gobierno unos 38 años próximamente. Fué un gobernante religioso, enérgico, hábil y sagaz. Unicamente se le puede reprochar el haber tenido preso en Agmat a El-Motámid ben Abad, sin facilitarle medios de subsistencia, de tal suerte, que sus hijas se vieron obligadas a dedicarse a la fabricación de hilados, que vendían al público por un módico precio, con que atender a su propia alimentación y a la de su padre, el ex rey de Sevilla.

Al morir Yúsuf ben Texufin, le sucedió en el imperio su hijo Alí.

Gobierno de Alí ben Yúsuf ben Texufin.

A la muerte de Yúsuf ben Texufin en el año 500 [1106-7], obtuvo el imperio de los almoravides su hijo Alí, a quien su padre había declarado príncipe heredero, sucesor suyo, en el 499 [1105-6].

Alí, proclamado soberano único y titulado emir de los musulmanes, escuchaba el parecer de los doctores en sus decisiones y sentencias, tomaba asiento entre ellos y les trataba con todo respeto. Cuando se le daba un buen consejo, lo aceptaba de buen grado, y mostraba pesar si se le hacía por aquéllos alguna amonestación. Seguía la conducta más laudable en las relaciones con sus gobernados, los cuales le amaban, hacían causa común con él y ponían en él toda su esperanza.

Ataque de los cristianos de España; su derrota.

En el año 505 [1111-2], el rey de los cristianos, señor de Toledo, que desde la muerte de Yúsuf sentía vivo deseo de conquistas en el país musulmán, reconcentró y alistó numerosas fuerzas e invadió las tierras del Islám en España. Pero el emir de los musulmanes, Alí ben Yúsuf, pasó a combatirle, le salió al encuentro, y ambos trabaron una batalla formi-

dable, en que los musulmanes obtuvieron la victoria y pusieron en vergonzosa fuga a los cristianos. Hicieron en ellos gran carnicería, les cogieron numerosos prisioneros y sacaron cautivos y botín en cantidad incalculable. Después de esta señalada victoria, los cristianos cobraron miedo y se abstuvieron de atacar el país de los musulmanes. Alfonso, su rey, quedó humillado.

Revolución en Córdoba.

En el año 513 [1119-20] o en el 514, según otros narradores, estalló en Córdoba una grave revuelta entre las fuerzas africanas del emir Alí ben Yúsuf y los naturales de la ciudad. Estaba al frente del gobierno de la capital Abubéquer Yahya ben Dagud. Llegado que fué el día de la Fiesta de los Sacrificios, el público salió de sus viviendas a los lugares de esparcimiento y recreación. Sucedió, que un esclavo de la guardia del gobernador Abubéquer echó mano a una mujer, y ésta comenzó a chillar, llamando en su auxilio a los del país. Los cordobeses acudieron a socorrer a aquella mujer, y con este motivo sobrevino entre aquéllos y los esclavos de la guarnición africana un choque sangriento, que continuó todo el resto de aquel día, hasta que la noche vino a separar a los dos bandos. Los doctores de la ley y personas notables de la ciudad se reunieron con Abubéquer, el gobernador, y le dijeron que lo justo y conveniente era que condenase a muerte a uno de los soldados de la guardia, que habían producido aquella revuelta interior. El gobernador, lejos de aceptar el consejo de los doctores, aún se enfureció por ello y, al amanecer del día siguiente, celebró una demostración pública de sus armas y tropas, en actitud agresiva para los naturales del país. En vista de todo esto, los doctores, los hombres notables y mozos de la ciudad corrieron a sus caballos y armas y atacaron al gobernador y a su gente, poniéndoles en fuga y obligándoles a hacerse fuertes en el alcázar. Los cordobeses, sin embargo, rodearon dicho alcázar y lo escalaron. El gobernador logró escapar de la ciudad, después de vencer grandes dificultades. Los cordobeses saquearon el alcázar, incendiaron todos los aduares habitados por los almoravides, arrebatándoles sus bienes, y les expulsaron de la capital en la forma más humillante.

La noticia de los sucesos desarrollados en Córdoba llenó de inquietud y sobresalto al emir Alí ben Yúsuf. Reunió fuertes contingentes de tropas de los Sanhacha, Zenetas, Berberiscos y otros, y se presentó con ellas

y la fanega medio cahiz [1]. Las libras eran de plomo y llevaban inscrito el nombre del príncipe de los creyentes. En todos estos países hasta el extremo de Damasco, se usaba como moneda el dinar, que pesaba un grano de cebada menos que el metical y tenía la inscripción circular; había también el cuarto de dinar, moneda cuyo valor se aceptaba, sin necesidad de pesarla, y también el dirgem falto de peso [زائف]: tenían también el medio (dirgem ?) que se llamaba quilate [القيراط] y el cuarto, el octavo y el medio octavo que se llamaba Jarnuba [2], monedas todas que tampoco estaban sújetas a peso, y no eran de fácil uso en el comercio porque se rompían, pues eran de vidrio, [3] con inscripción lo mismo que hemos dicho de las libras. La libra de la ciudad de Túnez, tenía 12 onzas y la onza 12 dracmas o dirgemes.

Siguen unas líneas (pág. 240, l. 16) que parecen interpolación, pues tenían su propio lugar antes, al tratar de las cosas especiales y raras del Andalús. En ellas nos habla de un animal que sale del mar y se refriega sobre las rocas para que se le caiga el pelo, que es muy fino, etc., etc., en los mismos términos que los demás geógrafos, aunque nos entera del nombre de la bestia que, dice, se llama *Abucalmun* [4].

La página más curiosa de toda la obra del Mocadasí es la 242 en que habla de los esclavos blancos en los siguientes términos: Los esclavos blancos son de dos especies: una la del país que está detrás de Covarizm [5], y que son llevados de allí al Andalús, donde los castran para transportarlos a Egipto; otra la constituyen los cristianos hechos prisioneros en las fronteras, que son llevados a Siria. Yo, añade nuestro autor, he preguntado a muchos de ellos cómo los castran, y, en resumen, me contaron: que los cristianos castran a los hijos que

(1) Si la arroba [ربع] era la cuarta parte del cahiz, no viene bien la cuenta. En el mismo pasaje habla del cahiz de Cairouan, que dice tenía 32 tomines (octavos), y el tomin 6 *madas*, medidos con el *mada* del profeta; y de las medidas de los fatimitas, describiendo la forma del duar [صوار] igual al *uaiba* egipcio, que contenía 22 ó 24 *madas*.

(2) خرفوبة y en el ms. C. خروبة, voces que no veo en los diccionarios árabes.

(3) Pues los سمسم, dice, son de vidrio. Esta palabra سمسم no la registran los diccionarios árabes. El editor Goeje, dice en el vocabulario del tomo IV de la colección, en esta palabra, que este lugar de nuestro autor pone de manifiesto que las monedas en el imperio de los Fatimitas eran de vidrio.

(4) ابوقلمون, nombre de una concha que produce la lana marítima que se llama «lana de mar».

(5) خوارزم, *Covarizm* (hoy Carizm), país de la Tartaria y antigua provincia del Corazán, al sur del mar de Aral.

consagran a la Iglesia, para que no se preocupen de las mujeres y les perjudique la concupiscencia. Cuando los musulmanes verifican una expedición militar (en el pais de éstos) saquean sus iglesias y se llevan cautivos a los muchachos. Los esclavos, (después de hechos prisioneros), son conducidos a una ciudad que hay detrás de Pechina, poblada por judíos, donde los castran. Acerca del procedimiento empleado para ello, hay diversidad de opiniones. Unos dicen que se les corta el miembro de una sola vez; otros que se le hiende la bolsa y se les sacan los testículos; hecho esto se les pone bajo del pene una pieza de madera y se les corta de raiz. (1)

No sabemos que ciudad sea ésta, sita detrás de Pechina, en donde los judíos, según confesión unánime de todos los geógrafos que hablan del asunto, ejercían esta inhumana operación con los pobres esclavos que caían en sus manos. Por lo demás, nuestro autor estaba mal informado en lo que se refiere a los esclavos rumíes o cristianos, confundiendo, sin duda, el celibato eclesiástico con la castración; pues no tenemos noticia de que tal práctica, prohibida por la Iglesia, haya sido nunca puesta en uso por los cristianos, ni aún con el propósito que el Mocadasí les atribuye.

Dice a continuación (pág. 243, l. 6) que además de la lengua árabe, que aquí era más oscura que en los otros países, se hablaba otra semejante a la rumí (latín), y que seguían reinando los omeyas.

§ 55. Expone luego el itinerario del Mogreb africano, y, a continuación de éste, el del Andalús, sin mencionar en él población ni distancia alguna que no hayamos visto en el Istajrí. Hay sí algunas variantes en los textos. Comparados ambos itinerarios (2) se ve que en el del Mocadasí faltan las distancias de Córdoba a Toledo y de esta ciudad a Guadalajara. En el camino desde Córdoba al extremo de la región de Santarén convienen ambos en las distancias y mansiones que señalan; pero no en algunos particulares que añaden, y que demuestran que uno y otro texto han sufrido mutilaciones o adiciones al pasar por los copistas. Véase el cotejo de ambos.

(1) Continúa exponiendo las opiniones de los jurisconsultos acerca de si los esclavos podían tener mujer y lo que a él le dijo un esclavo acerca de la castración, que muchas veces resultaba imperfecta, etc., etc.

(2) Véase Goeje, bib. cit., t. I, p. 46 y t. III, p. 217.

Entretanto, siempre que El-Mahdí sorprendía algún hecho contrario a la ley, lo condenaba y corregía. Como aquellos casos de corrección de costumbres acometidos por El-Mahdí se repitieron con frecuencia, el sultán Yahya le hizo comparecer ante sí [para discutir] con otros doctores y, encantado de su porte grave y de su elocuencia, le ofreció sus respetos y le pidió la bendición. Después de esto, El-Mahdí se ausentó de El-Mahdía, se detuvo un tiempo en Monastir con algunos varones piadosos y marchó luego a Bugía, en que siguió el mismo género de vida. De Bugía se trasladó a uno de sus poblados vecinos, llamado Melala, en el cual hizo su encuentro con Abdelmumen. Al observar El-Mahdí el carácter noble y la fortaleza de ánimo de Abdelmumen, presintió tener delante de sí al hombre destinado a ser jefe y emir de un nuevo estado. Le preguntó como se llamaba y cual era la cabila de su orígen. Abdelmumen le contestó que descendía de Cais-Ailan y, por éste, de los Beni-Salim. «Entonces, exclamó Mohámed ben Túmart, éste es el anunciado por el Profeta de Dios—Dios le bendiga y salve -al decir: «en los últimos tiempos Dios concederá la victoria al pueblo del Islám por medio de un hombre descendiente de Cais.» Y como le fuese preguntado a cual fracción de los de Cais pertenecería, respondió el Profeta: «a la de los Beni-Salim.» El-Mahdí experimentó grande alborozo y alegría por su encuentro con Abdelmumen.

Había nacido Abdelmumen en la ciudad de Tachara, de los distritos de Tremecén, y era de los Beni-Aid, cabila de los Cumia, que se habían establecido en aquella provincia durante el año 180 [796-7].

El-Mahdí no cesó de exhortar a las gentes a practicar aquello que la ley aprobaba, y de reprimir aquellos actos condenados por la ley, hasta que llegó a Marraquex, capital del emir [almoravide] Alí ben Yúsuf ben Texufín. En dicha capital pudo observar que los actos ilícitos cometidos por sus habitantes eran todavía en mayor número que los que había corregido en las otras poblaciones de su camino. Esto enardeció su celo por introducir la práctica de la buena ley y condenar los actos contrarios a ella. Sus discípulos fueron en creciente aumento, y llegó a ganarse la opinión pública. Así las cosas, uno de los días en que El-Mahdí iba a su camino por la ciudad, vió a una hermana del emir de los musulmanes, que salía con su cortejo, seguida por muchas bellas esclavas, todas las cuales, según era su costumbre, llevaban sus caras descubiertas. El Mahdí reprendió a aquellas mujeres y les ordenó que se velasen los rostros, al mismo tiempo que él y sus discípulos repartían algunos golpes a las mulas en que iban montadas, siendo esto causa de que cayese a tierra la hermana del emir. Cuando Alí ben Yúsuf fué informado de lo sucedido, hizo comparecer al Mahdí y a otros doctores de su corte, para que sostu-

viesen controversia con él. El-Mahdí, una vez en presencia del emir, comenzó a amonestarle y atemorizarle con el recuerdo de las penas eternas. Alí ben Yúsuf se enterneció hasta correrle las lágrimas, y mandó a sus doctores que sostuviesen controversia con El-Mahdí; pero ninguno de aquéllos pudo replicarle, dada la fuerza de sus argumentos. Había, sin embargo, entre los visires del emir un llamado Málic ben Guohéib, el cual dijo a Alí ben Yúsuf: «Oh emir de los musulmanes: Ese hombre, por Aláh, no busca la reformación de las costumbres y la práctica de las acciones ordenadas por la ley islámica. Lo que pretende es encender la revolución y apoderarse de algunas provincias. Mátale! Y caiga su sangre sobre mí!» Como el emir no accediese a matar a El-Mahdí, insistió aquel visir, diciendo: «Si no quieres darle muerte, enciérrale, y que la prisión le sea perpetua. De lo contrario, él promoverá una insurrección, que no podremos sofocar.» El emir quiso aprisionar a El-Mahdí, pero le disuadió de tal propósito uno de los grandes almoravides, llamado Bonyan ben Imran [1]). El emir, entonces, desterró de Marraquex a El-Mahdí, que marchó a Agmat y se refugió en la montaña. Desde este punto, y entrado ya el año 514 [1120-1] se dirigió al Sus, en donde estaban establecidas sus cabilas de orígen, la de Harga y otras pertenecientes a la gran familia de los Masmudas.

Sus hermanos de tribu acudieron a saludar a El-Mahdí y se congregaron a su alrededor. Su fama se extendió por las comarcas vecinas, que le enviaron comisiones formadas por sus varones más influyentes. Estos se presentaron a El-Mahdí, quien se puso a exhortarles y explicarles los preceptos del Islám y otras enseñanzas, las innovaciones injustas y corruptoras introducidas en el país, llegando a decirles que de ninguna manera estaban obligados a rendir vasallaje a las dinastías reinantes, que solamente profesaban la mentira; antes más bien tenían el deber de combatirlas hasta arrancarles el poder. En esta ocupación invirtió El-Mahdí cerca de un año. La cabila de Harga siguió sus doctrinas y ordenanzas. El-Mahdí dió a sus adictos la denominación de almohades y les hizo saber que el Profeta—Dios le bendiga y salve—había vaticinado el advenimiento de El-Mahdí, que llenaría de justicia a la tierra, y que el lugar de donde había de salir el anunciado personaje, sería el Mogreb-Elacsa.» Entonces se pusieron en pie diez de sus oyentes, entre ellos Abdelmumen, y le dijeron: «A nadie convienen mejor que a tí las señales del vaticinado por el Profeta. Tu eres el verdadero El-Mahdí.» En consecuencia, todos los presentes proclamaron a Mohámed ben Túmart como el verdadero El-Mahdí, anunciado por el Profeta.

1) Bayan ben Otman, según Benalatir; confr. texto árabe.

Habiendo llegado a conocimiento del emir la nueva de la proclamación de El-Mahdí, envió, para combatirle, un cuerpo de sus tropas. Cuando éstas estuvieron próximas a la montaña en que se hallaba El-Mahdí, dijo éste a los suyos: «Esos vienen únicamente por mí. Les temo tan sólo por vosotros. Mi consejo es que yo marche a otro país, y de este modo vosotros quedaréis salvos.» Pero Ben Tuñan, uno de los hombres viejos de los Harga, le contestó: «Acaso temes tú algo de parte de los cielos?» «Todo lo contrario, replicó El-Mahdí. De los cielos recibiréis el auxilio y la victoria.» «Entonces, insistió Ben Tuñan, todo habitante en la tierra acudirá en nuestra ayuda.» Todas las cabilas del país, en efecto, se pusieron de parte de El-Mahdí, que, al ver su adhesión, exclamó: «Contad con el auxilio divino y con el triunfo sobre ese escuadrón enemigo. En breve tiempo desarraigaréis su dinastía y heredaréis su tierra.» Aquellos cabileños descendieron de su montaña, hicieron frente a las tropas del emir y las derrotaron, tomándoles sus bagajes. La fe puesta por los cabileños en las palabras de El-Mahdí, quedó confirmada en ellos, al ver que habían triunfado, según les anunció. Con esto se dirigieron a él numerosas bandas de las cabilas de las montañas situadas al oriente y occidente de la suya. El Mahdí las recibió con fruición, y se tranquilizó su espíritu con aquellas nuevas adhesiones. También vinieron a él representantes de la gente de Tinmalel, que le reconocieron por soberano y le pidieron que se trasladase a vivir con ellos. El-Mahdí se dirigió a la montaña de Tinmalel, y en ella se detuvo, eligiéndola por morada. También le proclamó soberano la cabila de Hintata, que era señalada entre las más poderosas del país. Compuso un libro acerca del «Tauhid» [la unicidad de Dios] y otro sobre el símbolo de la fe; trazó a sus discípulos el método de instruirse unos a otros, y les recomendó la obligación de reducirse al uso de vestidos de bajo precio. Entretanto, él les excitaba a combatir a sus enemigos y a sacudir de sus hombros a los tiranos. Se construyó una mezquita en Tinmalel, al exterior de la ciudad, en la cual recitaban él y sus compañeros las oraciones del día. Entraba en la ciudad después de la oración postrera de la tarde.

Cuando El-Mahdí observó el excesivo número de habitantes de la ciudad y la fortificación de su almedina, temió que pudieran apartarse de su obediencia. Comenzó por ordenarles que, al presentarse ante él, lo hiciesen sin armas. Le obedecieron los naturales de la ciudad, y así se pasaron algunos días, al cabo de los cuales mandó El-Mahdí a sus discípulos que matasen a todos aquéllos. En la misma mezquita fueron muertos. Inmediatamente entró el Mahdí con los suyos en la ciudad y dió muerte a muchos otros de sus habitantes, redujo a cautiverio a sus mujeres e hijos y les arrebató los bienes. El número de muertos ascendió a quince mil. El-

Mahdí repartió entre sus discípulos las tierras y viviendas de los muertos. Levantó alrededor de la almedina una muralla y un castillo sobre la cima de la montaña de Tinmalel, que de por sí era muy elevada, con árboles, campos de siembra y riachuelos, y ofrecía su ascensión gran dificultad. Se ha dicho, sin embargo, que cuando los habitantes de Tinmalel llegaron a inspirar temor a El-Mahdí, se fijó éste en sus hijos, y al observar que eran rubios, siendo moreno el color dominante en sus padres, dijo a éstos: «Veo que vosotros sois morenos, en tanto que vuestros hijos salen rubios.» Eso es debido, respondieron ellos a que un número de los esclavos de la guardia del emir, francos y romanos, suben a esta montaña una vez en cada año, a percibir la cantidad a ellos asignada de las contribuciones impuestas por su señor, se hospedan en las viviendas particulares y echan de ellas a sus dueños.» Entonces El-Mahdí deseó que cayese sobre ellos la maldición de Dios y les hizo objeto de su desprecio. Picados en lo vivo, ellos le preguntaron sobre el mejor medio de librarse de aquel oprobio que venían sufriendo de parte de los esclavos del emir, toda vez que no tenían fuerza bastante para rechazarles por las armas. El-Mahdí les aconsejó que cuando se presentasen ante ellos los esclavos del emir, en el tiempo acostumbrado, y se dispersaren por las varias casas particulares, cada uno de ellos debía acometer a su respectivo alojado y darle muerte. «Tras de esto, añadió, defended vuestra montaña; porque ella es inexpugnable.» Aquellos cabileños pusieron en práctica el consejo de El-Mahdí, en cuanto vinieron a ellos los esclavos de la guardia del emir de los musulmanes. Después, temiendo por sus vidas, prepararon su resistencia en la montaña y cerraron todo camino conducente a ella. El ánimo de El-Mahdí cobró mayor brío ante aquellas medidas de defensa. El emir de los musulmanes envió pronto un considerable ejército, que cercó a los cabileños en su montaña con tanto aprieto, que quedó interceptada toda provisión para los cercados. Los mantenimientos llegaron a escasearles, y El-Mahdí hubo de ordenar que en cada día fuese cocinada cierta cantidad de gachas, y señaló como ración diaria para cada individuo, todo lo que pudiese tomar de las gachas con su mano, introduciendo ésta una sola vez en la olla.

Los naturales de Tinmalel celebraron junta y mostraron deseos de hacer la paz con el emir de los musulmanes; pero El-Mahdí, al ser informado de la resolución de los de Tinmalel, fraguó contra ellos el golpe de astucia que vamos a referir.

Noticias de Abuabdala El-Guanxerixí.

Estaba con El-Mahdí un hombre llamado Abuabdala El-Guanxerixi, que se fingía tonto y falto de todo conocimiento científico y coránico. Su barba le caía sobre el pecho, y él aparecía como un infeliz mentecato. Sin embargo, El-Mahdí le dispensaba su familiaridad y le honraba, diciendo que Dios tenía puesto en aquel hombre cierto designio, que en su día había de hacerse público. Entretanto, El-Guanxerixí se consagraba al estudio del Corán y de las ciencias con un secreto impenetrable para todo el mundo. Llegado que fué el año 519 [1125-6], la gente de la montaña llegó a inspirar temores a El-Mahdí. En uno de aquellos días, al dirigirse el referido fundador de la secta almohade, a recitar la oración de la aurora, vió junto al mihrab de su mezquita a un sujeto muy bien portado. El-Mahdí, aparentando no conocerle, preguntó quien fuese, y el sujeto se apresuró a responder que él era el propio Abdala El-Guanxerixi. Entonces El-Mahdí se limitó a decirle: «¡En verdad que tu vida es cosa peregrina!» El-Mahdí se puso a recitar la oración y, terminado este deber, convocó a voz de pregonero a los habitantes de la montaña. Acudieron éstos y se presentaron ante El-Mahdí, que les habló de esta suerte: «Este hombre se dice ser Abdala El-Guanxerixí. Examinadle e identificadle.» Cuando el día se esclareció, todos los presentes reconocieron que aquel sujeto era El-Guanxerixí, al cual pidió El-Mahdí, que explicase aquel cambio de su vida «Un angel de los cielos, contestó El-Guanxerixí, se me apareció esta noche, ha purificado mi corazón y me ha infundido el conocimiento del Corán, de la Almaguata y de las otras obras que contienen las ciencias de la ley y de las tradiciones proféticas. El-Mahdí, después de llorar en presencia de la multitud, dijo a Abdala El-Guanxerixí: «Te vamos a someter a un examen sobre ese conocimiento.» Accediendo a ello El-Guanxerixí, comenzó por leer admirablemente en el Corán todos los pasajes que le demandaron, e igualmente recitó diferentes lugares de la Almaguata y otras obras análogas, de los libros de jurisprudencia y de las ciencias teológicas. Maravillados por todo esto los presentes, estimaron a El-Guanxerixí como un ser digno de todos sus respetos y consideraciones. Después de esto, les habló así El-Guanxerixí: «Dios, todopoderoso, me ha infundido una luz, por virtud de la cual distingo perfectamente a la gente destinada al Paraíso, de la condenada al fuego eterno. Yo os ordeno que déis muerte a la gente del fuego, y dejéis la vida únicamente a la destinada al Paraíso. Dios, altísimo, ha hecho que unos ángeles desciendan al pozo tal, para que den fe

de la verdad de mis palabras.» Entonces El-Mahdí y todos los que estaban con él se dirigieron llorando al lugar del pozo señalado por El-Guanxerixí. El-Mahdí se detuvo junto al brocal del pozo y, recitada una oración, gritó: «¡Oh ángeles de Dios!» «¿Son ciertas las afirmaciones tales y cuales, hechas por El-Guanxerixí?» «Son verdaderas, ciertas» fueron las palabras que se oyeron decir desde el fondo del pozo. El-Mahdí había dispuesto de antemano en el mencionado pozo a algunos hombres que se prestaron a fraguar aquella superchería. Luego que los fingidos ángeles acabaron de pronunciar las palabras antedichas, dijo El-Mahdí a los que le siguieron: «Este es un pozo purificado y santo, al que han descendido los ángeles de Dios. Es deber nuestro que lo ceguemos, para evitar que caiga en él alguna inmundicia, que lo profane.» Inmediatamente todos los presentes arrojaron piedras y tierra al fondo del pozo, hasta dejarlo completamente cegado.

Pasado algún tiempo, convocó El-Mahdí a los habitantes de la montaña, para que asistiesen a la separación que iba a celebrarse entre los probos y reprobos de ellos, a semejanza de la que habrá de ocurrir en el día del juicio final. Cuando todos estuvieron reunidos, El-Guanxerixí dirigiéndose a cada uno de aquéllos, cuya intención era de temer, decía: «Este es de los destinados al fuego eterno.» Según iba señalando a aquéllos, eran lanzados muertos desde lo más alto de la montaña. Cuando se dirigía a un joven inexperto o a quien no podía inspirar temor alguno, decía de él: «Este es de los destinados al Paraíso», y le ponía a su diestra, reservándole la vida. Llegó a setenta mil el número de los montañeses muertos en aquel acto. Terminado éste, El-Mahdí se creyó completamente asegurado. Tal es la referencia más conocida de la selección entre los habitantes de la montaña, atribuida a El-Mahdí. También se ha dicho que El Mahdí, viendo el gran número de hombres perversos y perturbadores que existían en la montaña, convocó a los hombres viejos de las cabilas y les dijo: «Vosotros no podréis ser buenos religiosos y firmes creyentes, si no procuráis imperativamente la práctica del bien, si no anatematizáis las malas obras y no extirpáis de entre vosotros a los hombres pervertidos. Buscad a todos los malos y perturbadores que existan entre vosotros; prohibidles su vida perversa, y acaso sigan vuestro consejo. En caso contrario, tomad nota de sus nombres, y traedla a mí, para que decida sobre la suerte de ellos. Los hombres viejos, en efecto, inscribieron los nombres de los amigos del desorden existentes en cada una de las cabilas, y trajeron su lista a El-Mahdí. Este les ordenó que repitiesen por segunda y tercera vez la inscripción de nombres de los perversos. Verificado todo esto, reunió El-Mahdí las listas de los inscriptos, entresacó los nombres de los que se hallaban repetidos en aquellas, formó con ellos una

lista definitiva y la entregó a El-Guanxerixí, ordinariamente llamado El-Baxir, ordenándole que reuniese a las cabilas y colocase a su izquierda a los inscriptos y a su derecha a los excluídos de las listas. Dispuestos en ese orden los cabileños, a una orden de El-Mahdí, fueron maniatados los que se hallaban a la izquierda de El-Guanxerixí. Seguidamente, dijo de ellos El-Mahdí a la multitud: «Estos son los malaventurados, cuya muerte es imperdonable.» Y ordenó a cada cabila que diese muerte a sus respectivos condenados. Todos los inscriptos en la lista fueron muertos, sin que se salvase uno solo de ellos. Después de practicada aquella selección entre los habitantes de la montaña, pudo ver El-Mahdí que sus partidarios restantes lo eran de todas veras, y que sus corazones estaban inclinados a obedecerle ciegamente. Formó un cuerpo de ejército y lo envió a los montes de Agmat, en donde se hallaban fuerzas considerables de los almoravides. Empeñada la batalla, fueron derrotados los de El-Mahdí, que iban capitaneados por Abdala El-Guanxerixí. Muchos de ellos quedaron muertos en el campo de la acción. Fué herido gravemente Omar ben Yahya, llamado El-Hintatí, de los partidarios de El-Mahdí más poderosos. Habiendo perdido el sentido y quedado como exánime, corrió la voz de que estaba muerto. Pero El-Guanxerixí exclamó: «No ha sido muerto ni morirá hasta que haya dominado el país.» Al cabo de una hora, El-Hintatí abrió los ojos y volvió en sí. No obstante, se dispersaron los soldados de El-Guanxerixí y se volvieron en derrota adonde se hallaba El-Mahdí. Este les exhortó y recomendó la resistencia en la lucha contra el enemigo.

Después de esto, no cesó El-Mahdí de enviar sus tropas hasta los confines del país. Cuando veían frente a sí a un ejército enemigo superior a sus fuerzas, se acogían a la montaña, en donde se defendían y mantenían el imperio de El-Mahdí, quien organizó a sus partidarios estableciendo entre ellos diversas categorías.

Organización de los partidarios de El-Madhdi en varias categorías.

El-Mahdí, según refiere el historiador, organizó a sus partidarios en las siguientes categorías: 1.ª, la llamada *Ait-axara*, que quiere decir *gente de los diez*, a la cual pertenecía en primer término Abdelmumen, en segundo Abuhafs Omar ben Yahya El-Hintatí y, tras de éstos, otros varones de los más ilustres y fieles adictos a la causa de El-Mahdí y que más se habían significado en proclamar su jefatura. La 2.ª categoría era la llamada *Ait-jamsin de los cincuenta*, inferior en dignidad a la anterior,

y constituída por los jefes de las cabilas. La 3.ª era la llamada *Aint-sabain, de los setenta,* inferiores en dignidad a los que formaban en la precedente. La 4.ª y última estaba constituida por la masa general de los restantes partidarios de El-Mahdí y de los que se sometían a su autoridad, haciendo profesión de su secta almohade.

Sitio de Marraquex; batalla de El-Bohaira; muerte de Abuabdala El-Guanxerixí.

En el año 524 [1129-30], El-Mahdí formó un grueso ejército en que los alistados llegaban a cuarenta mil, infantes en su mayor parte. Confió el mando de ellos a El-Guanxerixí, con el cual envió también a Abdelmumen. Marcharon hacia Marraquex y la cercaron, poniendo en aprieto a sus defensores. Se hallaba en la referida capital el emir Alí ben Yúsuf. Pasados veinte días de sitio, el emir Alí pudo enviar emisarios al gobernador de Sigilmesa, ordenándole que viniese a socorrerle con las tropas. Habiendo reunido numerosas fuerzas, el gobernador citado se puso en marcha, y en cuanto estuvo frente al ejército de El-Mahdí, los defensores de Marraquex hicieron una salida por la parte de la ciudad, opuesta a aquella en que aparecían las tropas del gobernador de Sigilmesa, y se trabó una batalla encarnizada, en que fueron muertos muchos de los partidarios de El-Mahdi con su jefe El-Guanxerixí. En tales circunstancias, os de El-Mahdi se pusieron a las órdenes de Abdelmumen y le proclamaron por su jefe, y continuó la batalla todo aquel día. Entre el fragor de la lucha, Abdelmumen recitó las oraciones del temor, del mediodía y de la tarde. Por fin, viendo los de Masmuda el número y la fuerte resistencia de los almoravides, retrocedieron hasta una espaciosa huerta, que entre ellos era llamada El-Bohaira. Allí siguieron combatiendo cuerpo a cuerpo, hasta que la noche vino a separar a los combatientes.

Al caer muerto El-Guanxerixí, Abdelmumen se apresuró a darle sepultura con todo secreto. Los de Masmuda buscaron su cadáver y, al no verlo entre los muertos, hicieron correr la voz de que los ángeles lo habían arrebatado al cielo. En la oscuridad de la noche, que había hecho cesar las hostilidades, Abdelmumen con los supervivientes de su ejército, se retiró a la montaña. Tal fué la llamada batalla de El-Bohaira. El año en que acaeció, es llamado el año de El-Bohaira.

Muerte de El-Mahdí Mohámed ben Túmart.

Acaeció la muerte de El-Mahdí en el año 524 [1129-30]. Cayó enfermo poco después de haber enviado las tropas al sitio de Marraquex. Su enfermedad se había hecho grave, cuando le llegó la noticia de la derrota de su ejército y de la muerte de El-Guanxerixí. Preguntó inmediatamente sobre la suerte de Abdelmumen y, al decirle que estaba salvo, exclamó: «En tal caso, ninguno de los míos ha sido muerto; el imperio está en pie. Abdelmumen es el que ha de conquistar todo el país.» El Mahdí expiró luego de recomendar a los suyos que eligiesen por su jefe a Abdelmumen, que le siguiesen, le confiasen el imperio y le obedeciesen, proclamándole emir de los creyentes. La vida de El-Mahdí fué de 51 años o de 55, según otra versión. Su gobierno había durado veinte años.

Gobierno de Abdelmumen ben Alí.

Comenzó el gobierno de Abdelmumen, al morir El-Mahdi Mohámed ben Túmart, en el año 524 [1129-30], conforme había recomendado el último en su lecho de muerte. Abdelmumen se hallaba a la sazón en campaña y regresó a Tinmalel. Se le hizo entrega del mando, y fué proclamado emir de los creyentes, según le había titulado El-Mahdí al tiempo de morir. Permaneció en la referida capital, ganándose el afecto de los súbditos mediante su benéfica administración, hasta el año 528 [1133-4].

Campaña y conquistas de Abdelmumen: cabilas que se sometieron a su autoridad.

En el año arriba mencionado, comenzó Abdelmumen por emprender una expedición militar. Se puso en marcha al frente de un ejército numeroso y, caminando por la montaña, llegó a Tedla. Los habitantes de esta plaza le ofrecieron resistencia y le presentaron batalla; pero Abdelmumen les puso en fuga y conquistó la ciudad. Desde Tedla incorporó a sus do-

minios todas las poblaciones contiguas a aquélla, y prosiguió su avance por las montañas, dominando por la fuerza todo lugar que se le oponía, y sometiendo a su autoridad a los Sanhacha que habitaban en la montaña por él invadida.

Así las cosas, el emir de los musulmanes, Alí ben Yúsuf, nombró príncipe sucesor suyo a su hijo Texufin, le hizo venir de España, en donde estaba de gobernador general, y le invitó a salir a campaña contra Abdelmumen. Era el año 531 [1136-7], cuando el príncipe Texufin salió a guerrear con Abdelmumen. Texufin avanzaba por la parte de Es-Sahra [del Desierto], en tanto que Abdelmumen operaba en el país de El-Chebal [de la montaña].

En el año 532 [1137-8] Abdelmumen se hallaba acampado en En-Naguátir, montaña elevada y dominante, y el príncipe Texufin tenía sus posiciones en El-Guata. De uno y otro campo salían con frecuencia algunos contingentes a escaramucear, pero no se llegó a empeñar batalla general. Aquel año fué llamado el de En-Naguátir, que sirvió de punto de partida para otras fechas históricas.

En el año 533 [1138-9] marchó Abdelmumen con la caballería, atravesando las tierras abundantes en boscaje y vegetación, hasta llegar a la montaña de Sarauta, en la cual se estableció sobre terreno de piso firme, entre árboles. Texufin, por el contrario, permaneció en El-Guata sobre tierra pantanosa, sin plantaciones y siendo ya la estación del invierno. Un temporal, continuado por muchos días, convirtió el lugar en que estaba acampado Texufin con sus tropas en una verdadera ciénaga, sobre la cual era imposible caminar. Los mantenimientos llegaron a escasearles. El frío y el hambre diezmaban a los soldados de Texufin, los cuales, para calentarse, se vieron obligados a quemar sus lanzas y los arzones de sus monturas, en tanto que Abdelmumen y los suyos vivaqueaban cómodamente en la tierra firme mencionada, con fácil acceso de mantenimientos. En el tiempo de referencia envió Abdelmumen un destacamento de sus tropas a Uchda, de los términos de Tremecén. Dió el mando de la expedición a Abuabdala Mohámed ben Rakku, de los Ait-jamsina. Supo todo eso Mohámed ben Yahya, gobernador de Tremecén, y salió con un cuerpo de los almoravides al encuentro del destacamento enviado por Abdelmumen contra Uchda. La acción vino a ser empeñada en el paraje llamado March-el-jamr, quedando derrotados los almoravides con muerte de su jefe Mohámed ben Yahya y de muchos de los suyos y dejando todo su haber y bagajes en manos de los almohades, que se volvieron con el botín cogido al campo de Abdelmumen. Entonces éste se dirigió con todas sus fuerzas a las montañas habitadas por los Gomara, los cuales se le sometieron, cabila tras cabila, y permaneció entre ellos algún tiempo, no cesan-

do de operar por aquellas montañas, en tanto que Texufin le hacía frente por la parte de los desiertos, hasta el año 535 [1140-1]. En este año murió el emir almoravide, Alí ben Texufin, en Marraquex, sucediéndole en el mando del imperio su hijo Texufin. Con esto se avivó el deseo de Abdelmumen de enseñorearse de las ciudades, para no tener que fijar su estancia habitual en el desierto.

En el año 538 [1143-4] salió Abdelmumen contra Tremecén y la asedió, estableciendo su campo en la cima de la alta montaña de *Bain-Sajratain*, que dominaba a la ciudad. Texufin tomó posiciones fuera de la ciudad y situó su real junto a la puerta llamada de El-Carmadin. Diariamente ocurrían algunas escaramuzas y choques entre las avanzadas de ambos ejércitos, y así transcurrieron unos meses, sin que llegara a empeñarse entre aquéllos una batalla decisiva. Siendo ya el año 539 [1144-5], Abdelmumen se dirigió a la montaña de Tacharra y envió un cuerpo de tropas con Omar ben Yahya El-Hintatí, contra la ciudad de Orán. Omar sorprendió la plaza y penetró en ella con sus tropas. Texufin marchó a combatir a Omar, el cual salió a situarse a un lado de la plaza; Texufin vino a acampar en el lado opuesto. Sucedía esto en el mes de Ramadán del año 539 [1144-5]. La noche del día 27 de ese mes era muy celebrada, especialmente en el Mogreb. Al exterior de Orán existía una colina que se elevaba dominante sobre el mar, y en su cima se alzaba un monasterio, lugar de congregación de varones piadosos, muy reverenciado por la gente del país. En dicha noche Texufin se puso en marcha con unos pocos de sus íntimos y subió al mencionado monasterio, con tanto secreto, que solamente los que le acompañaban sabían el punto a donde se dirigía. Texufin recitó allá las alabanzas del Profeta, asistiendo a la última lección del Corán con los hombres piadosos. Pero, en esto, supo Omar El-Hintatí que Texufin se hallaba en el monasterio y dirigióse a él con todas sus tropas, las cuales cercaron la colina y la dominaron. Entonces Texufin, temiendo por su vida, si caía en manos de los almohades, tomó su caballo, le picó espuelas hacia la parte del mar y cayó desde una altura escarpada sobre las rocas, en que fué hallado exánime. Su cadáver fué alzado sobre unos leños. Todos sus acompañantes fueron muertos.

Se ha dicho, no obstante, que Texufin se dirigió [en dicha noche, a un castillo existente sobre una altura y dotado de una extensa huerta, en que abundaba toda clase de frutos. Ocurrió, que Omar El-Hintatí destacó un cuerpo de tropas contra el referido castillo, cuya débil defensa le era conocida, si bien ignoraba que Texufin se hallase dentro de él. Las tropas destacadas prendieron fuego a la puerta del castillo, que comenzó a incendiarse. Texufin montó rápidamente, queriendo huir. Saltó con su caballo desde el interior del castillo fuera del muro; pero cayó en medio

del fuego. Cogido y reconocido Texufin por las tropas de Omar, quisieron éstas llevarle a presencia de Abdelmumen; pero falleció inmediatamente. Sus fuerzas se dispersaron; alguna parte de ellas se aprestó a la defensa en la ciudad de Orán. Los almohades notificaron el suceso a Abdelmumen, que sin pérdida de tiempo acudió desde Tacharra, penetró por fuerza de armas en Orán y acuchilló a sus defensores.

Abdelmumen se apodera de Tremecén, Fez, Mequinéz, Sela y Ceuta

Después de los sucesos expresados, marchó Abdelmumen hacia Tremecén. Formaban esta población dos ciudadelas separadas entre sí la distancia de una breve carrera de caballo. La primera de aquéllas, llamada Tachraret, servía de mansión a los oficiales y servidores del sultán. La segunda llevaba el nombre de Achadir. La letra *chim* [ch] de Tachraret, tiene un valor fónico medio entre las letras *quef* [q, k] y *chim* [ch]. Idéntico valor fónico tiene la *chim* [ch] de Achadir. Tachraret era una ciudadela moderna. Achadir era de antigua construcción. Achadir cerró sus puertas a Abdelmumen, y sus habitantes se dispusieron a combatirle. Por lo que hace a Tachraret, su gobernador, Yahya ben Es-Sahragüia huyó con sus tropas a Fez. Abdelmumen penetró en aquélla; los habitantes salieron a su encuentro ofreciéndole su obediencia y sumisión, mas les rechazó e hizo que fuesen acuchillados los más de ellos.

De Tachraret, entrado ya el año 540 [1145-6], marchó Abdelmumen a Fez. Frente a Achadir, para proseguir el cerco de esta ciudadela, había dejado Abdelmumen un cuerpo de ejército, mandado por Yúsuf ben Guanudin, de los hijos de Temselat El-Hintati. El sitio de Achadir se hizo largo. Yúsuf ben Guanudin puso en aprieto a los sitiados, emplazó contra la ciudadela las máquinas de batir y levantó empalizadas y torres contra ella. Sin embargo, el sitio se prolongó casi un año, estando mandada la plaza por el doctor Otman. Por fin, puestos en duro aprieto los sitiados, varios de ellos se reunieron en junta, entablaron negociaciones con los almohades, a espaldas del doctor Otman, y les abrieron las puertas de la ciudadela. Cuando los restantes defensores de la plaza se apercibieron de la traición, ya se veían acuchillados por los almohades. Los más de los defensores de la ciudadela fueron muertos, el saqueo de las viviendas fué general y los pequeñuelos y las mujeres fueron reducidos a esclavitud. Los que escaparon de la muerte, fueron vendidos al más bajo precio. Fué incalculable el botín de dinero y piedras preciosas,

arrebatado por los asaltantes. A cien mil se elevó el número de los acuchillados en el sitio y asalto de Achadir.

Según otra versión, fué Abdelmumen, en persona, quien cercó y conquistó a Tremecén, marchando luego desde ella a Fez.

Al llegar Abdelmumen a Fez, se situó sobre un monte que se extendía dominando la ciudad, levantó un muro y cavó un foso alrededor de su real. Nueve meses permaneció Abdelmumen sitiando la referida ciudad, en que se hallaba Yahya ben Es-Sahragüia con sus tropas fugitivas de Tachraret. Abdelmumen fijó su atención en el río que penetraba en la ciudad, e interceptó su corriente hasta convertirlo en un lago navegable. Después derribó el dique de contención de las aguas, las cuales, viniendo a dar de golpe contra el muro de la ciudad, lo derruyeron. Entonces Abdelmumen quiso asaltar la ciudad, mas los defensores de ésta le rechazaron fuera de la muralla. Gobernaba la plaza y sus términos el alcaide Abdala ben Jayar el de Jaén, el cual, de acuerdo con muchos de los principales de ella, entabló en secreto negociaciones con Abdelmumen, pidiendo la seguridad para los habitantes de Fez. Abdelmumen respondió favorablemente a la petición del mencionado alcaide y compañeros, los cuales le abrieron una de las puertas de la ciudad. Por ella hicieron su entrada en la plaza las tropas de Abdelmumen; pero Yahya ben Es-Sahragüia escapó con los suyos a la ciudad de Tánger. Aconteció la toma de Fez por Abdelmumen en las postrimerías del año 540 [Mayo-Junio de 1146]. Abdelmumen puso en orden la gobernación de su nueva ciudad, y se apoderó de todas las armas en ella existentes.

Un cuerpo de tropas, que había sido enviado por Abdelmumen contra la ciudad de Mequinéz, la tuvo sitiada hasta que sus habitantes la rindieron a los sitiadores, previa concesión de la seguridad de sus vidas y haciendas, que aquéllos les cumplieron fielmente.

Después, Abdelmumen se dirigió a la ciudad de Sela y la tomó. En ella se le presentaron algunos principales de Ceuta, ofreciéndole su sumisión y pidiéndole su seguridad. Abdelmumen accedió a los deseos de los emisarios de Ceuta. Sucedía todo esto al comenzar el año 541 [Junio-Julio de 1146].

Toma de Marraquex por Abdelmumen; muerte de Ishac ben Alí; fin del imperio de los almoravides

Luego que Abdelmumen quedó libre en lo de las conquistas de Fez y de los distritos mencionados, emprendió la marcha hacia Marraquex, capital del imperio de los almoravides, en que se hallaba Ishac ben Alí ben Yúsuf ben Texufín, que era todavía un mozuelo. Abdelmumen vino a asediarle en el año 541 [1146-7]. Levantó sus tiendas al oeste de la plaza sobre un pequeño monte, en que construyó para sí y sus tropas una ciudadela y y una mezquita. Para su uso particular hizo levantar una edificación considerablemente elevada, desde la cual podía atisbar la ciudad sitiada y observar la situación de sus habitantes y las posiciones de los combatientes. Once meses llevaba Abdelmumen frente a la plaza, y todavía se combatía reciamente. Los almoravides hacían sus salidas y contraatacaban fuera de murallas; pero, al fin, el hambre puso en apuro a los habitantes de la ciudad, y se hicieron difíciles los aprovisionamientos entre ellos. En tales circunstancias, avanzó Abdelmumen cierto día contra aquéllos, hasta que consiguió poner celadas a los defensores de la plaza y dijo a sus tropas: «Atacad al enemigo y declaráos seguidamente en franca derrotada, al ser contraatacados por él.» Mas, al propio tiempo, dijo a los que había dejado en las celadas: «No salid a combatir hasta que oigáis el redoble de los tambores.» Dadas estas órdenes, Abdelmumen tomó asiento en su observatorio, para presenciar desde allí el combate. Sus soldados se lanzaron a la pelea y combatieron bravamente; mas luego se declararon en fuga. Persiguiéronles los defensores de Marraquex, traspasando las celadas, hasta las puertas de la ciudadela, construída por Abdelmumen, cuyos muros lograron derribar en su mayor parte, tanto que los combatientes de los Masmudas llegaron a pedir, gritando, que fuesen redoblados los tambores. Abdelmumen, sin embargo, contestó a aquellos diciendo: «Resistid luchando hasta que salga de la plaza enemiga todo codicioso.» Y, en efecto, cuando hubo salido de ella el mayor número de sus hombres, ordenó Abdelmumen el toque de los tambores. Al sonar éstos, saltaron los emboscados sobre el enemigo, al mismo tiempo que le volvían rostro los Masmudas perseguidos, y unos y otros, a todo su placer, dieron cuenta de los almoravides, derrotándoles completamente. Un considerable número de ellos pereció por la mera presión de unos sobre otros, al querer ganar en la fuga las puertas de su ciudad.

Sucedía que los jeques almoravides regentaban la soberanía de Ishac por su menor edad; pero uno de ellos, llamado Abdala ben Abubéquer, pidió a Abdelmumen un salvoconducto para ir a verle, y le reveló la parte desguarnecida de la plaza y la escasa resistencia, que podían ofrecer sus defensores. Esta información encendió todavía más el deseo, que Abdelmumen sentía, de apoderarse de la plaza. Emplazó, al efecto, contra ella las máquinas de batir y las torres de aproche. Llegaron a faltar los mantenimientos en la ciudad, y sus habitantes y defensores se vieron obligados a comer la carne de sus bestias. Más de 100.000 de ellos fueron víctimas del hambre. La presencia de sus cadáveres vino a inspirar graves temores a los supervivientes de la ciudad. En el interior de Marraquex formaba entre sus defensores un cuerpo de cristianos, que acudieron, según se ha dicho de ellos, en socorro de los almoravides, a petición de éstos. Dicha milicia cristiana, viendo muy difícil su situación, entró en negociaciones con Abdelmumen, para pedirle el seguro de sus vidas. Abdelmumen accedió al deseo de los cristianos, y éstos le abrieron una de las puertas de la ciudad, la llamada puerta de Agmat. Entonces las tropas de Abdelmumen se precipitaron espada en mano por la referida puerta, asaltaron la almedina de la ciudad, acuchillando a todo el que encontraron en ella, llegaron al palacio del emir de los muslimes, sacaron de él a Ishac y a cuantos almoravides estaban en su compañía, y les condenaron a muerte. El joven Ishac, temblando y pidiendo perdón, suplicaba que se le dejase vivir, llamaba a Abdelmumen y lloraba. El príncipe almoravide Sir ben El-Hach, que estaba a su lado, con las manos atadas sobre su espalda, varón esforzado y de bravura reconocida, le escupió al rostro, diciéndole: «¡Lloras por tu padre o tu madre! Vamos, hombre! Sé fuerte! Muéstrate como un hombre! Ese [dirigiéndose a Abdelmumen] es un impío, sin temor de Dios y sin fe.» Al instante se lanzaron los almohades sobre Sir y le apalearon ferozmente, hasta dejarle sin vida. Ishac fué decapitado. Estos hechos sucedían en el año 542 [1147-8; ó 543 [1148-9].

Abdelmumen se aposentó en la ciudad de Marraquex, convirtiéndola en lugar de su residencia habitual y en corte de su imperio. Hizo dar muerte a los más de sus moradores, si bien logró ocultarse un crecido número de ellos, los cuales salieron de sus escondites, cuando Abdelmumen, una semana después, mandó que fuese pregonada la amnistía general. Todavía los almohades quisieron matar a aquellos desgraciados, pero Abdelmumen lo impidió, diciendo de ellos: «Son pobres artífices, mercaderes y gente que puede sernos útil.» Los almohades les dejaron en paz.

Abdelmumen construyó en el alcázar una espaciosa mezquita, que embelleció con dorados y otros ornamentos artísticos, y demolió la que fuera edificada antes por el emir de los musulmanes, Yúsuf ben Texufin.

Victoria de Abdelmumen en Docala.

En el año 543 [1148-9] algunos musulmanes de los almoravides marcharon a Docala, en donde se juntaron a ellos las cabilas de aquella tierra, y comenzaron a infestar con sus correrías los términos de Marraquex. Abdelmumen no se cuidó de ellos en un principio; pero como fueron en aumento aquellas algaradas, marchó contra sus causantes en el año 544 [1149-50]. Al saber los de Docala que Abdelmumen se habían puesto en marcha hacia ellos, se reunieron todos y se situaron a la parte de la costa. Eran en número de 200.000 peones y 20.000 jinetes, de renombrada bravura. Los ejércitos de Abdelmumen iban formados por innumerables combatientes. En el terreno de Docala, escabroso y de muchos desfiladeros, sus naturales habían puesto celadas, que caerían sobre Abdelmumen, luego que anduviese en él. Pero Abdelmumen, siguiendo el consejo de Alhásan, atacó a los de Docala por otra parte de aquélla en que estaban puestas las celadas. Esta maniobra de Abdelmumen introdujo el desorden en las filas de los Docala, que abandonaron sus posiciones, yendo perseguidos por los sables de los almohades hasta haber de meterse en aguas adentro del mar, en que fueron acuchillados los más de ellos. Sus bienes y ganados quedaron en poder de los almohades; de sus mujeres, reducidas a la esclavitud, fué vendida la doncella por unos pocos dragmas. Abdelmumen, triunfante y victorioso, dió la vuelta hacia Marraquex. Su imperio quedó consolidado. Todos los habitantes del Mogreb llegaron a temerle y se sometieron a su autoridad soberana.

Abdelmumen se enseñorea de la España musulmana.

La soberanía de Abdelmumen es reconocida en España durante el año 541 [1146-7]. Cuando se hallaba sitiando a Marraquex, se le presentó una embajada de varones influyentes de España, entre ellos Abucháfar Ahmed ben Mohámed ben Hamdín, los cuales traían un escrito en que se confirmaba la proclamación de Abdelmumen por los musulmanes de España, los cuales ingresaban en la comunión de sus súbditos almohades, se sometían de buen grado a su autoridad y se obligaban a sostener su

imperio en las ciudades de su respectiva representación. Los nombres de todos los numerosos personajes de España que habían reconocido la soberanía de Abdelmumen, estaban consignados en el escrito referido. Abdelmumen aceptó el homenaje y sumisión de aquellos embajadores, les agradeció su viaje y tranquilizó sus corazones, al pedirle ellos que les ayudase contra los cristianos. Pues sucedía que éstos se habían apoderado ya de las poblaciones pertenecientes a los musulmanes en España, de las ciudades de Santaren, Becha, Mérida y Lisboa y de las restantes plazas fuertes contiguas a quéllas. Todo esto en el año 540 [1145-6], a consecuencia de la lucha surgida entre los mismos musulmanes españoles, la cual, excitando la ambición del enemigo, había br ndado a éste ocasión favorable para tomarles las ciudades mencionadas y fortificarse en ellas.

Más tarde, en el año 542 [1147-8] los cristianos se habían apoderado igualmente de Almería, de Baeza y de todo el valiato de Jaén.

Abdelmumen alistó un poderoso ejército a las órdenes de Abuomar ben Sálih, de la categoría de los Cincuenta, y armó una escuadra que confió al alcaide Yahya ben Isa ben Maimun. Las fuerzas expedicionarias hicieron su travesía a España. La escuadra, subiendo río arriba, penetró hasta la ciudad de Sevilla, que fué bloqueada por tierra y por agua. Un cuerpo de tropas musulmanas se resistía a entregar la plaza, pero las fuerzas de Abdelmumen la tomaron por asalto y pasaron a cuchillo a muchos de sus defensores. Después fué concedida la amnistía. Las tropas de Abdelmumen se apoderaron de las poblaciones musulmanas pertenecientes al distrito de Sevilla, cuyos habitantes se sometieron a su autoridad.

En el año 543 [1148-9] los cristianos se hicieron dueños de algunas ciudades de España, que fueron Tortosa con todos sus castillos y las plazas fuertes de Lérida. Todo ello fué favorecido por la discordia entre los mismos musulmanes.

Los cristianos sitian a Córdoba; retroceden de ella.

En el año 545 [1150-1] el emperador, es decir, Alfonso, rey de Toledo y sus provincias, originario de los reyes gallegos, puso sitio a la ciudad de Córdoba—Dios la restituya al Islám— con 40.000 jinetes cristianos. Avisado Abdelmumen, que se hallaba en Marraquex, envió 12.000 jinetes, mandados por Abuzacaría Yahya ben Túmart [1]), los cuales siguieron

1) Abenalatir, XI, 99 Yarmuz; en Slane, Hist. des Berber., II, 188, Yagmor.

su marcha hasta acercarse a Córdoba. Como vieran que no podian hacer frente a los cristianos en la campiña, avanzaron por los montes más escábrosos, talando los árboles, hasta que hallaron una vereda, por la cual anduvieron entre la montaña en veinte dias la distancia de cuatro por la llanura. En su marcha vinieron a situarse sobre un empinado monte que se extendia dominante sobre Córdoba. Al verles el emperador Alfonso, que pudo cerciorarse de la situación de ellos, se puso rápidamente en movimiento con todas sus tropas hasta ausentarse de los alfoces de Córdoba. Se hallaba en esta ciudad el alcaide Abulgamr Es-Sáib, de los hijos del alcaide Ben Galbún, de los bravos guerreros españoles, el cual salió inmediatamente de Córdoba, subió al referido monte, se juntó en él con Yahya y le dijo: «Desciende prontamente con los tuyos a Córdoba». Así lo hicieron los jinetes de Yahya y pernoctaron en la ciudad; mas no había amanecido con toda su claridad el dia siguiente, cuando ya las fuerzas del emperador Alfonso coronaban la cima del monte, en que había estado Yahya el día anterior. Entonces Abulgamr dijo a los jinetes almohades: «Ved ahí lo que temí respecto de vosotros.» Cuando Alfonso vió que se le habían escapado aquéllos y que él no podía satisfacer su deseo de apoderarse de Córdoba, se retiró a su país, después de haber tenido sitiada a dicha capital durante tres meses, anteriores a la llegada de los jinetes almohades.

Abdelmumen se apodera de Bugía y del estado de los --- Beni-Hammad, cuya dinastía queda extinguida. ---

En el año 546 [1151-2] se encaminó Abdelmumen desde Marraquex a Ceuta, en donde ordenó que fuesen equipadas las escuadras. Las gentes creían que intentaba realizar una expedición a España. Abdelmumen despachó a algunos jefes de su séquito hacia las tierras de las cabilas, con orden de reconcentrar las tropas y organizarlas, e interceptó los pasos de los caminos del Este del Mogreb por tierra y por mar. Después, en el mes de Safar del año 547 [1152-3], salió de Ceuta y con toda presteza se dirigió hacia la parte oriental. Conforme caminaba a marchas forzadas, las fuerzas, previamente organizadas, se le incorporaban a su paso. Los habitantes de Bugía, apenas se habían apercibido de la marcha de Abdelmumen, cuando ya éste se encontraba dentro de sus términos, que formaban el estado de Yahya ben El-Aziz billáh, último de los régulos Beni-Ham-

mad, el cual, entregado por completo a los placeres de la caza y de la sensualidad, no se cuidaba de los asuntos de gobierno de su estado, que tenía puestos en manos de su regente Maimun ben Hamdun.

Maimun reconcentró sus tropas, salió de Bugía, tomó posiciones fuera de la plaza durante unos días; pero se abstuvo de ir al encuentro de Abdelmumen y se volvió sin combatir a las tropas enemigas. Yahya ben El-Aziz se refugió en la fortaleza de Constantina, y su hermano El-Hárit huyó en un navío a la isla de Sicilia. Con El-Hárit fueron a juntarse en Sicilia su otro hermano, Abdelaziz, y muchos de sus primos.

Abdelmumen entró en Bugía y se enseñoreó de todo el estado de Yahya ben El-Aziz, sin entablar combate alguno. Después vino a él Yahya solicitando el perdón. Abdelmumen se lo concedió y le envió al Mogreb, en donde pasó el resto de sus días, libre de todo cuidado. De esta suerte quedó extinguida la dinastía de los Beni-Hammad, cuya duración, desde que Hammad obtuvo el gobierno de la ciudad de Axir de parte de Abumenad Badis ben El-Mansur ben Yúsuf en el mes de Safar del año 387 [Febrero-Marzo 997], fué de ciento sesenta años. Sus régulos fueron nueve:

Hammad ben Yúsuf Boloquin ben Zirí.

El-Cáid ben Hammad.

Mohsin ben El-Cáid ben Hammad.

Boloquin ben Mohámed, primo del anterior.

En-Násir ben Ilnas ben Mohámed ben Hammad.

El-Mansur ben En-Násir.

Badis ben El-Mansur, cuyos días de reinado fueron cortos y, al morir él, le sucedió El-Aziz billáh ben El-Mansur ben En-Násir.

Por último, Yahya ben El-Aziz, de que se ha tratado en este artículo, y en el cual tuvo fin la dinastía de los Beni-Hammad.

El susodicho Yahya tenía en sus prisiones a Alhásan ben Alí ben Yahya ben Temim ben El-Moiz ben Badis, según dejamos referido, y se había regocijado de que los cristianos hubiesen tomado a su prisionero los dominios de su reino. Mas no pasó mucho tiempo sin que el destino fatal le alcanzase igualmente, arrebatándole su estado. Alhásan y Yahya vinieron a tomar asiento sobre una misma alfombra en la sala de audiencias de Abdelmumen. Pero éste brindó con su amistad a Alhásan, le admitió entre sus íntimos, le elevó en dignidad y no le separaba de su lado, ni en las expediciones, ni en la vida de corte, hasta que habiendo conquistado a El-Mahdia, le aposentó en ella, ordenando a su valí que siguiese los consejos de Alhásan, según habremos de mencionar, si quiere Dios todopoderoso.

Victoria de Abdelmumen sobre los Sanhacha; toma de Cala-Hammad.

Cuando Abdelmumen se hizo dueño de Bugía, las tribus Sanhacha se reconcentraron en numerosos contigentes, capitaneados por un tal Abucabisa. Con los Sanhacha entraron en confederación innumerables hombres de los Quetama, Luguata y otras cabilas. Todos juntos resolvieron hacer la guerra a Abdelmumen, que hubo de enviar contra ellos un grueso ejército a las órdenes de Abusaid Yajluf, que pertenecía a la «Categoría de los Cincuenta.» Unos y otros trabaron batalla en la vertiente de la montaña oriental de Bugía. Abucabisa resultó derrotado, con pérdida de la mayor parte de sus hombres. Sus bienes pasaron a manos de los vencedores, y sus mujeres y pequeñuelos quedaron sometidos a la esclavitud.

Después de esta victoria, marchó Abusaid hacia Cala-Hammad, de las fortalezas más formidables y empinadas del país. Cuando sus defensores vieron a las tropas almohades, huyeron de la fortaleza por las cimas de la montaña. El-Cala fué tomada inmediatamente, y sus riquezas, tesoros y otros efectos que en ella se hallaron, fueron transportados a disposición de Abdelmumen.

Guerra entre Abdelmumen y los árabes; triunfo de las tropas de Abdelmumen.

En el mes de Safar del año 548 [Abril-Mayo de 1153], estalló la guerra entre las tropas de Abdelmumen y los árabes, junto a la ciudad de Setif. Sucedió que, al conquistar Abdelmumen el estado de los Beni-Hammad, se juntaron los árabes, a saber, los llamados Beni-Hillel, los Atbach, los Adí, los Riyah, los Zogba y otras cabilas de los que hablaban su lenguaje, desde tierra de Trípoli hasta el Mogreb El-Acsa [el más remoto], diciéndose unos a otros: «Si dejamos a Abdelmumen ser nuestro vecino, nos echará del país del Mogreb. Por tanto, la mejor solución es salir a su encuentro, combatirle y arrojarle de los pueblos, antes de que se haga más fuerte.»

Juramentados entre sí aquellos árabes para prestarse mutuo auxilio y socorro, resolvieron ir al encuentro de Abdelmumen con todos sus hombres, familias y bienes. De todo esto tuvo noticias el rey de Sicilia El-

Franchí [El Franco], quien envió sus legados a los emires árabes, qué eran Mihraz ben Zeyad, Chabara ben Cámil, Hásan ben Talaba, Isa ben Hásan y otros, alentándoles a llevar a cabo su resolución y ofreciendo enviarles, de su parte, un cuerpo de 5.000 jinetes, de los Francos, que combatirían al lado de ellos, a condición de que le enviasen algunos rehenes. Pero los árabes, en la respuesta al Siciliano, se limitaron a agradecerle su ofrecimiento, siendo voz general entre ellos: «que no necesitaban de su ayuda, ni querían auxiliarse, en guerra contra musulmanes, de otros hombres que aquellos de su misma religión.» Formando una hueste innumerable, emprendieron su avance.

Cuando Abdelmumen, que había salido de Bugía hacia el Mogreb más remoto, tuvo nuevas del avance de los árabes, envió contra ellos un éjercito almohade de unos 30.000 jinetes, a las órdenes de Abusaid Yajluf, de Abdelaziz y de Isa, hijos de Abumoad. El número de combatientes árabes era doble que el de los almohades. Estos, sin embargo, atrajeron a aquéllos, que les fueron persiguiendo, hasta llegar a tierra de Setif, entre montañas. Allí los almohades contraatacaron súbitamente a los árabes, cogiéndoles desprevenidos, y fué empeñada entre ambos bandos una formidable y sangrienta batalla, que terminó con la completa derrota de los árabes, los cuales dejaron en poder de los vencedores sus bienes, mujeres, hijos y bagajes. Esta derrota acaeció en el comienzo del mes de Safar. Los almohades recogieron todo aquel botín y con él dieron la vuelta a presentarlo a su emir. Abdelmumen repartió entre las tropas los bienes apresados; mas puso a las mujeres y niños árabes bajo custodia, encomendando a sus eunucos que atendiesen a servirles bien y ordenando que se les protegiera y trasladase con él a Marraquex. Allí les hospedó en excelentes viviendas, les proveyó de abundantes víveres y ordenó a su hijo Mohámed que escribiera a los árabes, haciéndoles saber que sus mujeres e hijos estaban perfectamente custodiados guardados y defendidos de todo oprobio. Al mismo tiempo, les advertía Abdelmumen que podían venir a recóger sus familias, que les entregaría él de buen grado.

Los árabes, al recibir la carta de Abdelmumen, se apresuraron a marchar a Marraquex, en donde el emir les entregó las mujeres e hijos, les recibió cortesmente y les regaló sumas importantes. Con esto les ganó sus corazones. Los árabes se quedaron al servicio de Abdelmumen que, con su ayuda, pudo proclamar príncipe heredero y sucesor en el reino, después de él, a su hijo Mohámed.

Mohámed ben Abdelmumen es proclamado príncipe heredero sucesor de su padre.

En el año 551 [1156-7] ordenó Abdelmumen que fuese proclamado príncipe sucesor suyo su hijo Mohámed. Abdelmumen tenía pactado con Omar El-Hintatí, que éste le sucediese en el reino; pero al verse asegurado en su solio y con sus hijos crecidos, quiso más bien que en éstos quedase vinculado el imperio. Al efecto, llamó a su presencia a los jefes árabes de los Beni-Hillel, los Zogba, los Adí y otros, les gratificó y concedió mercedes. Tras de esto, hizo que se mezclase entre ellos alguien que les repitiese: «Pedid a Abdelmumen que os dé, para príncipe heredero suyo en el reino, a uno de sus hijos. Así lo hicieron los árabes; pero Abdelmumen no les respondió afirmativamente, por consideración a Omar El-Hintatí, que gozaba de muy elevada dignidad entre los almohades. Mas cuando El-Hintatí supo toda aquella maniobra, temió por su vida, se presentó a Abdelmumen e hizo renuncia de su derecho. Entonces Abdelmumen proclamó príncipe heredero del reino a su hijo mencionado y notificó por escrito a todas las villas de su estado la fausta nueva. En todas aquéllas fué agregado el nombre del príncipe Mohámed en la invocación pública del viernes. Abdelmumen gastó grandes cantidades en los festejos propios de aquel día.

Abdelmumen reparte entre sus hijos los gobiernos de ciudades y cabezas de distrito

También, en el año arriba señalado, encomendó Abdelmumen a sus hijos los gobiernos de algunas ciudades y distritos: el de Bugía y sus términos a su hijo Abumohámed Abdala; la ciudad de Tremecén y sus términos a Abuhafş Omar; Fez con sus tierras a Abulhásan Alí; Ceuta, Algeciras y Málaga a Abusaid. En esta encomienda de los gobiernos provinciales a sus hijos, Abdelmumen siguió el más hábil procedimiento y excelente dirección, revelando su buen juicio y sus sanas intenciones. Sucedía, que en un principio había confiado tales gobiernos a los jeques almohades más notables de los compañeros de El-Mahdí. Le era, por

tanto, poco menos que imposible destituirles. Tomó a los hijos de aquéllos, se los quedó a su lado y les hizo instruir en las ciencias. Cuando estuvieron perfectamente instruídos, llamó a sus padres y les dijo: «Es mi deseo que vosotros permanezcáis en mi corte, a fin de que yo pueda tener presto vuestro consejo en las empresas que intento realizar. Vuestros hijos irán a ocupar vuestros cargos en las provincias.» Aquellos buenos padres accedieron a los deseos de Abdelmumen y aún los recibieron con manifiesto regocijo. Abdelmumen extendió inmediatamente los nombramientos de los nuevos gobernadores, hijos de los referidos jeques; mas luego hizo que anduviese entre los últimos alguien de toda su confianza, que les hablase así: «Observo que habéis cometido una acción de trascendencia, faltando en ella a la recta discreción y aun a la buena crianza.» «¿Qué acción es esa?» preguntaron vivamente los jeques a su interlocutor. «Vuestros hijos, replicó aquél, se encuentran al frente de los gobiernos, y los del Emir de los creyentes no tienen participación alguna en la administración del imperio, no obstante que los últimos sobresalen ya por su cultura e instrucción en la política. Temo, verdaderamente, que el Emir se fije en ese hecho y llegue a tener en menos vuestra dignidad ante él.» Los jeques, reconociendo la verdad de tales palabras, fueron a Abdelmumen y le suplicaron que diese a sus propios hijos el gobierno de las provincias. Abdelmumen se negó al pronto a complacer a los jeques; pero como éstos insistieron tenazmente en su petición, acabó Abdelmumen por proveer los gobiernos, como aquéllos demandaban.

Abdelmumen toma a Almería de mano de los cristianos y a Granada de los almoravides.

En el año 552 [1157-8] Maimun ben Yéder, señor [almoravide] de Granada, escribió al de Málaga, Algeciras y Ceuta, Abusaid, notificándole que estaba dispuesto a rendirle su ciudad. Maimun hizo, en efecto, entrega de Granada al referido gobernador almohade y marchó a Málaga con su gente e hijos. Abusaid le envió a Marraquex, en donde Abdelmumen salió a recibirle y le acogió con todo honor. De esta suerte, desapareció [en España] el poder de los almoravides, a los que únicamente quedó la Isla de Mallorca con Hammu ben Gania El-Lamtuní. Abusaid, dueño ya de Granada, reconcentró sus fuerzas y marchó contra Almería, que estaba en poder de los cristianos desde el año 542 [1147-8], en que la habían toma-

do. Abusaid asedió y cercó por mar y tierra a dicha ciudad, y asentó su real sobre un monte que la dominaba, desde el cual, hasta el mar, levantó un muro con foso, de suerte que la almedina y el castillo que ocupaban los cristianos, vinieron a quedar cercados por el referido monte y su muro tan estrechamente, que se hacía imposible la entrada de tropas auxiliares en la plaza.

El emperador de los cristianos en España reunió sus huestes y vino en socorro de Almería; pero fracasó en su intento, se retiró y fué sorprendido por la muerte antes de llegar a Toledo. El sitio de Almería continuó tres meses, hasta que los cristianos, teniendo ya muy escasos mantenimientos, pidieron el seguro de vida, que Abusaid les concedió de buen grado. Hicieron entrega del castillo y por mar emprendieron el retorno a su país. Almería había estado en poder de ellos un período de diez años.

Abdelmumen recupera de los cristianos la ciudad de El-Mahdia y se hace dueño de todo el país de Ifriquia

Los cristianos se habían apoderado de la ciudad de El-Mahdia e impuesto en ella su mando en el año 543 [1148-9], según tenemos referido en las noticias sobre Alhásan ben Alí ben Yahya ben Temim ben el Moiz ben Badis. Aquellos cristianos llegaron a cometer en la ciudad de Zuila los actos más crueles, la matanza, el saqueo y la destrucción. Sus desgraciados habitantes acudieron a Abdelmumen, que se hallaba en Marraquex, a fin de suplicarle que fuese a protegerles y vengarles. Abdelmumen les recibió con toda liberalidad. Ellos, buenos musulmanes, le contaron los tormentos sufridos de parte de los cristianos, y le manifestaron que ningún otro príncipe del Islám se hallaba en mejores condiciones que él para tomar la empresa de socorrerles. Abdelmumen permaneció un momento sin contestar e inclinada su cabeza para mejor reconcentrar su reflexión; pero a poco se irguió y dijo: «¡Regocijáos! Yo prometo ir en vuestro auxilio, aunque después que pase cierto tiempo.» Seguidamente ordenó que se les facilitase hospedaje y les entregó dos mil piezas de oro.

Muy pronto Abdelmumen mandó fabricar sacos de provisión, odres, vasos y todos los demás útiles necesarios a un ejército en campaña. Al mismo tiempo, escribió a todos sus gobernadores de las villas del Mogreb—e imperaba ya hasta las cercanías de Túnez—ordenándoles que efectuasen la recolección de granos, dejándoles en espigas y hacinados en los mismos

terrenos de su cultivo, y que abriesen pozos de agua en las rutas a seguir. Los gobernadores cumplieron las órdenes del Emir, recogieron las cosechas de tres años, trasladaron sus frutos a los lugares de paraje y los hacinaron, recubriéndolos con una capa de tierra arcillosa, de suerte que vinieron a formar con ellos altos montículos. Llegado que fué el mes de Safar del año 554 [Febrero-Marzo de 1159], salió Abdelmumen de Marraquex hacia la Ifriquia, llevando consigo un ejército de 100.000 guerreros y de otros tantos escuderos y sirvientes. Puso especial cuidado en la vigilancia de las tropas, procurando que caminasen entre los frutos, sin dañar una sola espiga. Cuando hacían un alto en la marcha, todos, presididos por un solo doctor de la ley, pronunciaban a un tiempo, sin que nadie se retardase, el grito de *Aláh Akbar* [Dios es muy grande].

Formando parte del séquito de Abdelmumen, caminaba Alhásan Alí ben Yahya ben Temim, ex rey de El-Mahdia y de Ifriquia. Abdelmumen continuó su marcha hasta que llegó a Túnez en el día 24 del mes de Chumada II [14 de Julio]. La flota, compuesta de setenta naves, tanto de bajeles como de galeras y barcos de transporte, arribó hacia el mismo tiempo a la referida ciudad. Abdelmumen la pudo así bloquear y envió una legación a sus habitantes, intimándoles que se sometiesen a su imperio. Rechazada por aquéllos la demanda de Abdelmumen, se combatió duramente por ambas partes todo el resto de aquel día. Mas al sobrevenir la noche, unos diez y siete varones, de los notables de la ciudad, vinieron a Abdelmumen y le pidieron seguro para sus conciudadanos. Abdelmumen les contestó que él se hallaba dispuesto a dar a ellos el seguro de sus vidas, el de sus familias y el de sus bienes, si con toda presteza se sometían a su autoridad soberana; en cuanto a los restantes ciudadanos, él les prometió el seguro de sus personas y familias, siempre que le entregasen la mitad de sus bienes y haciendas y echasen de la ciudad al gobernador y a toda su familia. Aceptadas y firmadas que fueron las condiciones de capitulación expuestas, se rindió la plaza a Abdelmumen, quien hizo entrar en ella a algunos de sus comisarios, encargados de recibir la mitad susodicha de los bienes de los habitantes. Abdelmumen permaneció en Túnez tres días, en que invitó a los judíos y cristianos que en ella moraban, a abrazar el islamismo. Los que se sometieron a hacer la profesión de fe musulmana, tuvieron salva su vida; los que rehusaron abandonar su religión, sufrieron pena de muerte.

De Túnez avanzó Abdelmumen hacia El-Mahdía. La flota, paralelamente a él, se dirigía al mismo destino.

Abdelmumen llegó a la vista de El-Mahdia el doce del mes de Racheb del año antes citado. En El-Mahdia se encontraban algunos hijos de reyes cristianos y bravos caballeros que habían evacuado ya la almedina de Zuila,

distante de El-Mahdia un tiro de flecha. Abdelmumen ocupó Zuila, que se llenó completamente de tropas y de sirvientes, viniendo en el mero tiempo de una hora a quedar convertida en una ciudad populosa. Las fuerzas que no tuvieron asiento en el interior de ella, acamparon fuera de su recinto. Allí acudieron a juntarse con Abdelmumen importantes fuerzas de los Sanhacha, de los árabes y de otras poblaciones vecinas en número incalculable. Se comenzó el ataque a El-Mahdia; pero no se obtuvo sobre ella efecto alguno notable, a causa de sus formidables defensas, de sus fuertes muros y de la angostura del terreno, por donde únicamente se le podía embestir. El mar circundaba la mayor parte de su perímetro, de suerte que la ciudad se alzaba como una mano que penetrase en la superficie del mar, y cuya muñeca quedase unida al continente de la tierra. Los cristianos más bravos hacían frecuentes salidas hasta llegar a los flancos del ejército almohade, causaban en ellos todo el daño posible y retrocedían rápidamente a sus defensas. Por todo esto, Abdelmumen se vió en la precisión de hacer construir a la parte occidental de la plaza un fuerte muro que impidiese al enemigo sus salidas, al mismo tiempo que la flota bloqueaba por completo la parte del mar. Sin embargo, Abdelmumen sintió serios temores al observar las fortificaciones inexpugnables de la ciudad y al reconocer que no podía tomarla por la fuerza de las armas, y sí únicamente por los efectos de un largo asedio. «¿Cómo fué posible, dijo entonces Abdelmumen a Alhásan, que tu abandonases al enemigo esta inexpugnable fortaleza?» «Por falta de servidores de confianza, por haberse agotado las provisiones y por el fatal destino», respondió Alhásan. «Tienes razón», replicó Abdelmumen, quien al punto ordenó que fuesen reunidas todas sus provisiones de granos. En muy breve tiempo vinieron a formar en medio del campo del ejército como dos montañas de trigo y de cebada. Perduró el sitio de la plaza y entre tanto Abdelmumen recibió la sumisión de Sfax, de Trípoli, de las montañas de Nefusa y de Casur [alcázares] de Ifriquía con sus términos. Conquistó por asalto la ciudad de Câbes. Yahya ben Temim, señor de Cafsa, acompañado de muchos notables de su capital, vino a presentarse a Abdelmumen. Cuando esos diputados estuvieron a la puerta del emir, entró a éste su canciller Abdessalem, a fin de anunciarle la visita de aquéllos. «Te engañas, respondió Abdelmumen a su servidor, esos no pueden ser habitantes de Cafsa.» Como el canciller insistiera en que realmente eran gente de Cafsa los recién llegados, exclamó Abdelmumen: «¿Cómo es posible esto, habiendo profetizado El-Mahdi que los nuestros talarían los árboles de Cafsa y derribarían sus murallas? Está bien, sin embargo! Recibámosles, no les ataquemos y esperemos los nuevos sucesos que motiven el cumplimiento de los designios divinos.» Abdelmumen satisfizo los deseos de los

de Cafsa y envió con ellos una banda de almohades, mandada por Zikrí ben Barmun, a quien encomendó el gobierno de su nueva ciudad. Entre los que vinieron de la gente de Cafsa, iba un poeta que recitó en alabanza de Abdelmumen una casida que comenzaba así:

> No hay cosa más soberbia que ver venir
> a Abdelmumen balanceándose entre los sables y las lanzas.

Cuando el poeta acabó de pronunciar ese primer verso de su composición, le interrumpió el Emir, diciendo: «Te basta con ese verso.» Abdelmumen obsequió al poeta con 1.000 piezas de oro.

En el lunes, a ocho días que restaban del mes de Xaban del año 554 [Septiembre de 1159], apareció en aguas de El-Mahdia la flota del rey de Sicilia, formada por 150 barcos, sin contar los de transporte. Embestida por la de Abdelmumen, acabó por retirarse, derrotada y perseguida por los navíos musulmanes, que apresaron siete barcos enemigos. Entonces los defensores de El-Mahdia perdieron toda esperanza en ser socorridos. Resistieron, no obstante, el sitio hasta el fin del mes de Dulhicha del año de referencia, hasta que, agotadas sus provisiones, recurrieron a mantenerse con la carne de sus caballos. Por fin, diez caballeros cristianos vinieron a Abdelmumen ofreciéndole la plaza, si él daba seguro de vidas y haciendas a todos los cristianos residentes en aquélla, permitiéndoles salir libremente y tornarse a su país. Abdelmumen, en un principio, se limitó a invitarles a hacer profesión de fe musulmana; aquellos caballeros rechazaron la pretensión de Abdelmumen; pero como no cesaron de irle con lisonjas y súplicas, transigió el emir, concediéndoles el seguro que pedían, y puso a su disposición algunos barcos, en los cuales marcharon con rumbo a Sicilia. Mas como era la estación del invierno, los más de aquéllos fueron tragados por las olas; muy pocos de ellos lograron ganar la costa de Sicilia.

El rey de Sicilia había llegado a decir de los sitiados en El-Mahdia: «Si Abdelmumen da muerte a los nuestros rendidos en El-Mahdia, nosotros haremos otro tanto a los musulmanes habitantes en Sicilia y les arrebataremos sus mujeres, niños y riquezas.» Mas Dios se encargó de hacer que aquellos cristianos pereciesen por naufragio. Doce años habían tenido en su poder la ciudad de El-Mahdia. Abdelmumen hizo su entrada en ella al amanecer del día diez del mes de Moharrem del año 555 [22 de Enero de 1160]. Abdelmumen llamaba a aquel año *el de los cincos*. Permaneció en El-Mahdia veinte días, que invirtió en repararla y organizar su gobierno y en trasladar a ella los depósitos de víveres, armas, ingenios y tropas de guarnición. Confió el mando de la plaza a Abuabdala Mohámed ben

Fárach, con quièn dejó en ella a su antiguo señor Alhásan ben Alí ben Yahya, recomendando mucho al referido ben Fárach que oyese los consejos de aquél. Además, Abdelmumen donó a Alhásan tierras y una casa en El-Mahdía y otras mercedes a sus hijos y servidores. Al comenzar el mes de Safar del año referido, Abdelmumen salió de El-Mahdia.

Abdelmumen castiga a las cabilas árabes

Sucedió, que cuando Abdelmumen, libre ya de la campaña de El-Mahdia, quiso regresar al Mogreb, reunió a los jefes árabes Beni-Riyah, que andaban en Ifriquia, y les habló así: «Tenemos el sagrado deber de procurar el triunfo del Islamismo. El poderío de los infieles en España ha llegado a ser enorme; son ya dueños de mucha parte de ella, que estuvo antes en poder de los musulmanes. No existen, para combatirles con ventaja, tan excelentes guerreros como vosotros que conquistásteis las primeras ciudades del Islám y rechazásteis de ellas a los primeros enemigos. Queremos de vosotros 10.000 caballeros, bravos y esforzados, que marchen allá a cumplir el sagrado deber de la guerra contra infieles, siguiendo en el sendero de Aláh.» Los árabes respondieron favorablemente y de buen grado a la invitación de Abdelmumen y habiéndoles tomado éste el juramento de rigor en tales casos, marcharon con él hasta llegar al desfiladero de la montaña de Zagguan. Iba, entre ellos, un individuo llamado Yúsuf ben Málic, de los jefes y cabos de cabila, el cual se presentó a Abdelmumen durante la noche, y con toda reserva le dijo: «Los árabes rechazan marchar a España, diciendo entre sí:—el propósito de Abdelmumen no es otro que echarnos de nuestras ciudades—. Ellos, con toda seguridad, faltarán a sus juramentos.» Abdelmumen respondió a esto: «Dios, todopoderoso, se encargará de castigar al traidor.» Cuando fué la noche siguiente, los árabes, en efecto, huyeron a los departamentos de sus tribus, tierras adentro del Desierto, no quedando de ellos otro hombre que el mencionado Yúsuf ben Málic. Abdelmumen, por tal motivo, le llamó luego Yúsuf Es-Sádic [El-veraz].

Por lo demás, Abdelmumen no hizo conversación alguna acerca de aquel acto de los árabes. Forzando la marcha, se encaminó hacia el Mogreb, hasta llegar a las cercanías de Constantina, donde acampó en un paraje llano, nombrado Guadi Es-Sinati. Allí se situó, cortó toda vía que condujese a su real, ordenó que nadie en absoluto saliese de él, y en esta forma permaneció durante veinte días. Así se llegó a perder toda noticia

acerca de él; nadie sabía una palabra del paradero exacto de sus tropas, no obstante su número e importancia. Era voz general entre las gentes, que solamente podían haber hecho a Abdelmumen acelerar la marcha de sus tropas las nuevas que le hubiesen llegado de España. Los árabes que habían desertado del campo de Abdelmumen, se volvieron del Desierto a sus pueblos, cuando se consideraron en completa seguridad. Pero tan pronto como supo Abdelmumen aquel regreso de los árabes, despachó contra ellos a sus dos hijos, Abumohámed y Abuabdala, con 30.000 hombres, de los almohades más distinguidos por su categoría y bravura. Éstos, forzando la marcha, atravesaron los parajes desiertos. Los árabes no se apercibieron de ellos hasta que ya les tuvieron cerca, a su espalda, viniendo de la parte del Sahra algunas fuerzas, que les cerraban la entrada en él. Los árabes estaban acampados al oriente de Caireguan, junto a la montaña de El-Carn, en número aproximado de 80.000 familias, dirigidos por sus caudillos célebres, Mahrez ben Zeyad, Chabara ben Cámil, Ma·ûd ben Zamam y otros. Entre ellos, al ser atacados rápidamente por los almohades, se introdujo la perturbación, la confusión y el desorden. Masûd y Chabara escaparon con sus tribus respectivas. Se mantuvo firme Mahrez ben Zeyad al frente de un número considerable de los árabes, con los que empeñaron combate los almohades. Sucedía este hecho de armas en la segunda decena del mes de Rabî II del año 556 [Abril de 1161]. La pelea, que fué dura y sangrienta, terminó con la muerte de Mahrez y la fuga de sus árabes, los cuales dejaron sus tiendas, mujeres, hijos y bienes en poder de los vencedores. Todo ese botín fué conducido a presencia de Abdelmumen, que todavía esperaba en el real antes mencionado. Abdelmumen ordenó que fuesen preservadas las mujeres árabes de pura sangre y se las llevó consigo, bien protegidas y respetadas, al país del Mogreb.

Muy pronto vinieron a Abdelmumen algunos emisarios de los árabes Riyah. El emir les recibió con toda bondad y les restituyó las mujeres e hijos. Desde entonces, no quedó entre aquéllos árabes uno solo que no viniese a ser como un siervo dócil de Abdelmumen. Él, a su vez, les cobijó bajo las alas de su protección y les colmó de bienes. Después les envió a las fronteras de España, según el primer pacto habido entre ellos.

Hacinados los huesos de los árabes muertos junto a la montaña de El-Carn, permanecieron largo tiempo formando como un montículo, cuya resplandeciente blancura se echaba de ver a larga distancia.

Los pueblos de Ifriquia, en manos de los gobernadores de Abdelmumen, gozaron de seguridad y paz. De los árabes no quedó otro rebelde a la autoridad del Emir, fuera de Masûd ben Zamam con su banda en los más remotos confines del país.

صاحب غرناطة فى عسكره وساروا حتى نزلوا على نيطة وهو حصن منيع كان فيه النصارى فحاربوه اياما ولم يطيقوا فتحه فرحلوا عنه بعد مدة ورجع المعتمد الى اشبيلية وكان طريق يوسف بن تاشفين على مدينة غرناطة فدخل عبد الله بن بلكين اليها ليخرج الى يوسف الوظائف فغدر به يوسف ودخل غرناطة واخرجه منها واستولى عليها ودخل قصر عبد الله فوجد فيه من الاموال والذخائر ما لم[1] يجده ملك من ملوك الاندلس وممن وجد فيه سبحة فيها اربعمائة جوهرة قومت كل جوهرة بمائة دينار[2] ومن انواع الجواهر والياقوت والزمرد ما لا تحصى قيمته ومن العين ألفى الف[3] دينار ومن فاخر الثياب واوانى الذهب والفضة ما لا يعرف له قيمة واخرج عنها تميم بن بلكين اخا عبد الله وسار بهما الى مراكش وذلك فى سنة ثمانين واربعمائة ورجع امير المسلمين الى مراكش فاطاعه من كان لم يطعه من بلاد السوس ودرعة وقلعة مهدى

ذكر ملك امير المسلمين[4] جزيرة الاندلس

وفى سنة اربع وثمانين واربعمائة ملك من جزيرة الاندلس ما كان بقى بيد المسلمين بها وهى قرطبة واشبيلية والمرية وبطليوس وذلك انه سار فى هذه السنة من مراكش الى سبتة وادخل العساكر مع سير بن ابى بكر الى الاندلس وحشد خلقا كثيرا وامره بمحاصرة اشبيلية فحاصرها وفتحها فى يوم الاحد لتسع بقين من شهر رجب من هذه السنة واسر المعتمد بن عباد وقتله الى اغمات فحبسه بها حتى مات على ما قدمناه مبينا فى اخبار ابن عباد قال ثم خرج سير من اشبيلية الى مدينة المرية فنزل عليها وكان واليها محمد بن صمادح بن معن فقال لولده ما دام المعتمد بن عباد

1) En ms. Ac. لا
2) En ms. P. مثقال
3) En ms. P. الف الف
4) En ms. P. المومنين

باشبيلية فلسنا نسائل عنه فاتاه الخبر بفتح اشبيلية واسر[1] ابن عباد فمات غما فخرج ولده باخوته واهله في مراكب حربي شحنه[2] باموالة واقلع الى الجزائر والخوق[3] بمنى حماد فاحسنوا اليه واسكنوه بمدينة تدلس قال وكان ابو محمد عمر بن محمد بن عبد الله بن مسلم المعروف [207] بابن الافطس صاحب بطليوس ممن اعان المعتمد فلما سمع بفتح اشبيلية رجع الى بلده فسار اليه سير بن ابي بكر فحاربه وغلبه واتى به وبولده الفضل اسيرين فامر سير بضرب[4] اعناقهم فقال قدموا ولدي قبلي لئلا ليكون[5] في صحيفتي فقتل قبله ثم قتل هو بعده قال ولم يترك سير من ممالك الاندلس وملوكهم سوى بني هود فانه لم يقصد بلادهم وهي شرق[6] الاندلس وصاحبها يومئذ المستعين بالله هود وهو من الشجعان الذين يضرب بهم المثل وكان قد حصل عنده من آلات الحصار والاقوات ما يكفيه عدة سنين بمدينة روطة وكانت قلعة حصينة وكان يهادي امير المسلمين قبل ملكه الاندلس ويكثر مراسلته فرعا له ذلك حتى انه اوصى ابنه علي بن يوسف عند موته بترك التعرض الى بلاد هود وقال اتركهم بينك وبين العدو فانهم شجعان قال وتتابعت الفتوح على امير المسلمين حتى احتوى على جميع بلاد الاندلس التي كانت للمسلمين وما ولاها من البلاد في البر الكبير من جميع بلاد السوس والجبال والصحراء وفتح في بلاد الافرنج فتوحا كثيرا

ذكر حيلة لامير المسلمين ظهرت ظهورا عجيبا

قال كان بالمغرب انسان اسمه محمد بن ابراهيم الكرولي سيد قبيلة كرولة

1) En ms. Ac. فاسر
2) Sin puntos en mss.
3) Falta en ms. Ac.
4) En ms. Ac. بضرب
5) En ms. Ac. ليكونوا
6) En ms. P. سرقي

ملك جبلها وهو جبل شامخ منيف وهي قبيلة كبيرة وكان بينه وبين يوسف بن تاشفين مودة واجتماع فلما كان في سنة اثنتين وثمانين واربعمائة ارسل يوسف اليه يطلب الاجتماع به فركب حتى قاربه [1]) ثم رجع وخافه على نفسه فكتب اليه امير المسلمين يحلف انه ما اراد به سوءا ولا قصد الا خيرا فلم يرجع لذلك فدعا يوسف حجاما واعطاه مائة دينار وضمن له مثلها ان سار الى محمد بن ابراهيم ويحيل في قتله فسار الحجام ومعه مشاريط مسمومة فصعد الجبل وجعل ينادي بالقرب من مساكن محمد فسمعه فقال هذا الحجام من بلدنا فقيل انه غريب فقال اراه يكثر الصياح وقد ارتبت منه فاحضره عنده واستدعى حجاما غيره وامره ان يحجمه بمشاريط التي معه فامتنع الحجام الغريب فامسك وحجم بها فمات فلما بلغ ذلك يوسف ازداد غيظا وحنقا [2]) ولج في السعي في الذي يوصله الى الكرولي فاستمال قوما من اصحابه فمالوا اليه فارسل اليهم جرارا من عسل مسموم فحضروا عند محمد وقالوا قد وصل [208] الينا قوم معهم جرار من عسل واردنا انحافك [3]) به واحضروها بين يديه فلما قدمت له امر باحضار خبز وامر اولئك القوم الذين احضروا العسل ان ياكلوا منه فامتنعوا واستعفوا من الاكل فقال من لم ياكل منه قتل بالسيف فاكلوا فماتوا عن اخرهم فكتب الى امير المسلمين انك قد اردت قتلي بكل سبب فلم يظفرك الله [4]) وكشف لي عن سريرتك [5]) وقد اعطاك الله المغرب باسره [6]) ولم يعطني الا هذا الجبل وهو في بلادك كالشامة [7]) البيضاء في الثور الاسود فلم تقنع بما اعطاك الله عز وجل فكف امير المسلمين عنه

1) En ms. Ac. فارقه ; confr. Ibn-Athiri, ut sup. ١١٩
2) Sin puntos en mss.
3) En ms. P. التحائل
4) En ms. P. يظفر الله بشيء
5) En Ibn-Athiri, ut sup., ١١٩ toda la frase precedente: فكف عن شرّك
6) En ms. P. جميعه
7) En ms. P. e Ibn-Athiri, ut sup.; en el de Ac. كالشهمة

BIBLIOTECA DE LA ... DE ESTUDIOS ... GRANADA

ذكر ولاية امير المسلمين من قبل الخليفة امير

المومنين المستظهر بالله

قال كان الفقهاء بالاندلس قالوا لامير المسلمين يوسف بن تاشفين انه لا تنجب طاعتك على المسلمين حتى يكون لك عهد من الخليفة فارسل قوم من اهله الى بغداد بهدية نفيسة وكتاب يذكر فيه ما فعل بالفرنج وما قصده من نصرة الدين والجهاد في سبيل الله فجاءه رسول من امير المومنين ابى العباس احمد المستظهر بالله بهدية وكتاب وتقليد خلع ودام ملك امير المسلمين الى سنة خمسمائة فتوفى فيها فكانت مدة ولايته ثمان وثلاثين سنة تقريبا وكان دينا حازما سوسا ذا دهاء الا انه ابان عن لوم لما استقل المعتمد بن عباد باغمات فانه لم يجر عليه ما يقوم به حتى كانت بناته يغزلن بالاجرة للناس وينفقن عليهن وعليه ولما مات يوسف ولى بعده ابنه

ذكر ولاية على بن يوسف بن تاشفين

كانت ولايته بعد وفاة ابيه فى سنة خمسمائة وكان ابوه قد عقد له الامر بعده فى سنة تسع وتسعين واربعمائة فاستقل بامر بعده وتلقب بامير المسلمين وكان يقتدى فى القضايا والاحكام بفقهاء بلاده ويقر[1] بهم ويكرمهم واذا القته نصيحة[2] قبلها او موعظة خشع لها وسار فى رعيته احسن سيرة فاحبه الناس واشتملوا عليه ومالوا اليه

1) En ms. Ac. يقن
2) En ms. Ac. النصيحة

ذكر محاربته الفرنج خذلهم الله تعالى وانهزامهم

وفي سنة خمس وخمسمائة خرج ملك الفرنج [209] صاحب طليطلة الى بلاد الاسلام وجمع وحشد وكان قد قوى[1] طمعه في البلاد لما مات يوسف ابن تاشفين فخرج امير المسلمين على لمحربه[2] ولقيه واقتتلوا قتالا شديدا وكان الظفر للمسلمين وانهزم الفرنج اقبح هزيمة وقتلوا قتلا ذريعا واسر منهم اسراء[3] كثيرة وسبى وغنم من اموالهم ما يخرج عن الاحصاء فخافه الفرنج بعد ذلك وامتنعوا من قصد بلاده وذل الادفونس

ذكر الفتنة بقرطبة

وفي سنة ثلاث عشرة وخمسمائة وقيل اربع عشرة ثارت فتنة عظيمة بين عسكر امير المسلمين علي بن[4] يوسف [ابن تاشفين] وبين اهل قرطبة وسببها انه كان قد استعمل عليها ابا بكر يحيى بن داود فلما كان يوم عيد الاضحى خرج الناس متفرجين فمد عبد من عبيد ابي بكر يده الى امرأة ومسكها فاستغاثت بالمسلمين فاغاثوها فوقع بين العبيد واهل البلد فتنة عظيمة ودامت جميع النهار الى الليل وتفرقوا واجتمع الفقهاء والاعيان الى ابي بكر وقالوا له المصلحة ان تقتل واحدا من العبيد الذين اثاروا[5] الفتنة فانكر ذلك وغضب منه واصبح من الغد واظهر السلاح والعدد واراد قتل اهل البلد فركب الفقهاء والاعيان والشباب وقاتلوه فهزموه وتحصن منهم بالقصر فحصروه ونصبوا السلاليم وصعدوا اليه فهرب من البلد بعد مشقة

1) En ms. Ac. طوى
2) Sin puntos en mss.
3) En ms. P. أسرى; en Ibn-Athiri, ut sup., ٣٤٣, بشر كثير
4) Falta en ms. Ac.
5) Sin puntos en ms. P.; en el de Ac. اسروا; confr. Ibn- Athiri, ut sup. ٣٤٢

ونهب فنهبوا القصر واحرقوا جميع درر[1]) المرابطين ونهبوا اموالهم واخرجوهم من البلد على اقبح صورة واتصل الخبر بامير المسلمين فاكبر[2]) ذلك واستعظمه وجمع العساكر من جنهاجة وزناتة والبربر وغيرهم وجاء الى قرطبة في سنة خمس عشرة وخمسمائة وحصرها فقاتلهم اهلها قتال من يذب عن نفسه وماله وحريمه فلما راى شدة قتالهم دخل السفراء بينهم وسعوا في الصلح فاجاب الى ذلك على ان يغرم أهل قرطبة للمرابطين ما نهبوه من اموالهم فاستقرت القاعدة على ذلك وعاد عن قتالهم

وفي ايام علي بن يوسف ظهر المهدي محمد بن تومرت وعبد المومن بن علي فضعف امر الملثمين وكان بينهم من الحروب[3]) ما نذكره في اخبار الموحدين وماتت وفاة على بمراكش في سنة خمس وثلاثين وخمسمائة فكانت مدة ولايته خمسا وثلاثين سنة وولي بعده ابنه

ذكر ولاية تاشفين بن علي بن يوسف بن تاشفين

[210] كان ابوه قد ولاه العهد واخرجه لحرب عبد المومن فما زال يحاربه والغلبة والظفر لعبد المومن الى ان توفي والده علي بن يوسف فاستقل بالامر بعده ولازم حرب عساكر عبد المومن الى ان مات في ليلة السابع والعشرين من شهر رمضان سنة تسع وثلاثين وخمسمائة وولي بعده اخوه

اسحاق بن علي

فضعف امر دولتهم واستولى عبد المومن على البلاد وملكها بلدا بلدا الى ان حاصر عبد المومن مراكش وملكها في سنة احدى واربعين وخمسمائة

1) Falta en ms. P.
2) En Ibn-Athiri, ut supr., واكبره
3) En ms. P. الحروب

فقتله[1] عبد المومن صبرا وانقرضت دولة الملثمين وكانت مدة ولايتهم من حين خرجوا من البرية في سنة خمسين واربعمائة الى ان قتل اسحاق احدى وتسعين سنة وعدة من ملك منهم خمسة ملوك وهم ابو بكر بن عمر ثم يوسف بن تاشفين ثم ابنه علي بن يوسف ثم ابنه تاشفين بن علي ثم اسحاق بن علي وعليه انقرضت الدولة وسنورد في اخبار الموحدين طرفا من اخبارهم وحروبهم ان شاء الله تعالى

ذكر ابتداء دولة الموحدين واخبارهم وسبب ظهورهم

اول من ظهر من ملوك هذه الدولة واسس قواعدها وقام باعبائها ونشاها المهدي محمد بن تومرت وكان ابتداء امره وظهوره في سنة اربع عشرة وخمسمائة وسنذكر ابتداء حاله وكيف تنقلب[2] به الحال وما كان منه ان شاء الله تعالى

ذكر اخبار المهدي محمد بن تومرت

هو ابو عبد الله محمد بن تومرت الحسني وقبيلته من المصامدة[3] تعرف بهرغة في جبل السوس نزلوا به لما فتحه المسلمون مع موسى بن نصير وكان ابتداء امر المهدي انه رحل في شبيبته الى بلاد المشرق في طلب العلم وكان فقيها فاضلا محدثا عارفا باصولي الدين وتفقه محققا تعلم العربية وكان ورعا ناسكا ووصل في سفره الى العراق واجتمع بالغزالي

1) En ms. Ac. فقتل
2) En ms. P. تنقلت
3) En ms. Ac. المصادة

وانكيا [1]) الهراسى [2]) وقيل لم يجتمع بالغزالى واجتمع بابى بكر الطرطوشى [3]) بالاسكندرية وحج ورجع الى المغرب قال ولما ركب البحر من الاسكندرية مغربا غير المنكرات فى المركب وانوم [4]) من فيه باقامة الصلاة وقراءة [211] القران حتى انتهوا الى المهدية وسلطانها حينئذ [5]) يحيى بن تميم بن المعز بن باديس وذلك فى سنة خمس وخمسمائة فنزل بمسجد وليس معه سوى ركوة وعصا فتسامع به اهل البلد فقصدوه يقرءون عليه انواع العلوم فكان اذا مر به المنكر ازاله وغيره فلما كثر ذلك منه احضره الامير يحيى مع جماعة من الفقهاء فاعجب سمته وكلامه فاحترمه وسأله الدعاء ثم رحل من المهدية واقام بالمنستير مع جماعة من الصالحين مدة وسار الى بجاية وفعل مثل ذلك فاخرج منها الى قرية بالقرب منها اسمها ملالة [6]) فلقيه بها عبد المومن فراى منه من النجابة والنهضة ما يفرس فيه التقدم والقيام بالامر فسأله عن اسمه وقبيلته فاخبره انه من قيس عيلان ثم من بنى سليم فقال محمد بن تومرت هذا الذى بشر به رسول الله صلى الله عليه وسلم حين [7]) قال ان الله لينصر هذا الدين فى اخر الزمان برجل من قيس فقيل من اى قيس فقال من بنى سليم واستبشر بعبد المومن وسر [8]) بلقائه وكان مولد عبد المومن بمدينة تاجرة [9]) من اعمال تلمسان وهو من بنى عائذ [10]) قبيلة من كومية [11]) نزلوا بذلك الاقليم فى سنة ثمانين ومائة قال ولم يزل المهدى يلازم الامر بالمعروف والنهى عن المنكر الى ان وصل الى مراكش وهى دار مملكة على بن يوسف بن تاشفين فراى فيها من

1) Sin puntos en mss.
2) En ms. P. الهراس
3) Sin puntos en ms. Ac.; الطوسى en el de P.; confr. Ibn-Athiri, X, ٤٠١, y otros.
4) En ms. P., e Ibn-Athiri, X, ٤٠١; en ms. Ac. والمذم
5) Falta en ms. Ac.
6) En mss. ملالة; confr. Ibn-Athiri, ut supr. y Abdo-'l-Wâhid, de Dozy, ١٢٦
7) En ms. Ac. خبر
8) Falta en ms. P.
9) Sin puntos en ms. P.; باجره en el de Ac.; confr. Ibn-Athiri, ut sup.
10) En mss. عائذ; en Ibn-Athiri, ut sup. عايذ
11) En mss. كومة; en Ibn-Athiri, ut sup., كومرة; كومية en Abdo-'l-Wâhid, ١٢٦

المنكرات اكثر مما عليه[1] في طريقه فوكد امره بالمعروف ونهيه عن المنكرات فكثر[2] اتباعه وحسنت ظنون الناس فيه فبينما هو في بعض الايام في طريقه اذ راى اخت امير المسلمين في موكبها ومعها عدة من الجواري الحسان وهن مسفرات وكشفت هذه من[3] عاتقها فحين راى النساء كذلك نكر عليهن وامرهن بستر وجوههن وضرب هو واصحابه دوابهن فسقطت اخت امير المسلمين عن دابتها فرفع امره[4] الى امير المسلمين علي بن يوسف فاحضره واحضر الفقهاء لمناظرته فاخذ يعظه[5] ويذكره ويخوفه فبكا امير المسلمين علي بن يوسف وامر ان يناظروه فلم يكن فيهم من يقوم له للقوة التي كانت عند امير المسلمين رجل من وزرائه اسمه مالك بن وهيب فقال له يا امير المسلمين ان هذا والله لا يريد الامر بالمعروف والنهي عن المنكر انما هو يريد اثارة فتنة والغلبة على بعض النواحي فالقتله وقاتلني دمه فلم يفعل ذلك فقال اذا لم تقتله فاحبسه واخلده السجن والا[6] اثار شرا لا يمكن تلافيه فامر بحبسه فمنعه من ذلك رجل من اكابر الملثمين يسمى بنيان بن عمران[7] فامر باخراجه من مراكش فسار الى اغمات واللحق بالجبل وسار منه حتى التحق بالسوس الذي فيه قبيلته جزغة وغيرهم من المصامدة وذلك في سنة اربع عشرة وخمسمائة فالفوه واجتمعوا حوله وتسامع به اهل تلك النواحي فوفدوا اليه وحضر اعيانهم بين يديه فجعل يعظهم ويذكرهم شرائع الاسلام وما غير منها وما حدث من الظلم والفساد وانه لا يجب طاعة دولة من هذه الدول لانتهاكهم الباطل بل الواجب قتالهم ومنعهم مما هم عليه فقام على ذلك نحو سنة وتابعته قبيلة جزغة وسمى اتباعه الموحدين واعلمهم ان النبي صلى الله عليه وسلم بشر بالمهدي الذي يملا الارض عدلا وان مكانه الذي يخرج منه المغرب الاقصى فقام اليه عشرة

1) Falta en ms. Ac.
2) En ms. P. المنكر وكثرت
3) Falta en m. Ac.
4) Falta en ms. P.
5) En ms. Ac. يقظه
6) En ms. P. ولا
7) بيان بن عثمان en Ibn-Athiri, ut sup.

رجال منهم عبد المومن فقالوا لا يوجد هذا الا فيك وانت المهدى فبايعوه على ذلك فانتهى خبره الى امير المسلمين فجهز جيشا من اصحابه لقتاله فلما قربوا من الجبل الذى هو فيه قال لاصحابه ان هؤلاء يريدونني واخاف عليكم منهم والراى ان نخرج الى غير هذه البلاد لتسلموا انتم فقال له ابن تومرت [1]) من مشائخ هرغة هل تخاف شيا من السماء فقال بل من السماء تنصرون فقال ابن تومرت فيلتنا قل من فى الارض ووافقه جميع قبيلته فقال المهدى عند ذلك ابشروا بالنصر والظفر بهذه الشرذمة وبعد قليل تستاصلون دولتهم وترثون ارضهم فتراولوا من الجبل ولقوا جيش امير المسلمين فهزموهم واخذوا اسلابهم وقوى ظنهم بصدق المهدى حيث ظفروا كما اخبرهم فاقبلت اليه افواج القبائل من الجبال التى حوله شرقا وغربا فاقبل عليهم واطمان اليهم واتته رسل اهل تينملل [2]) وطاعتهم وطلبوه اليهم فتوجه الى جبل تينملل [3]) واقام به واستوطنه وبايعته قبيلة هنتاتة [4]) وهى من اقوى القبائل والف كتابا فى التوحيد وكتابا فى العقيدة ونهج لمن معه طريق الادب مع بعضهم بعضا والاقتصار على لباس الثياب القليلة الثمن وهو فى خلال ذلك يحرضهم على قتال عدوهم واخراج الاشرار من بين اظهرهم وبنى له مسجدا بتينملل خارج المدينة فكان يصلى فيه الصلوات الخمس هو وجميع من معه ويدخل البلد بعد العشاء الاخرة فلما راى كثرة اهل البلد وحصانة المدينة خاف ان يرجعوا عنه فامرهم ان يحضروا عنده بغير سلاح ففعلوا ذلك عدة ايام ثم امر اصحابه ان يقتلوهم فقتلوهم فى ذلك المسجد ثم دخل المدينة فقتل بها وافر وسبى الحريم ونهب الاموال فكانت عدة القتلى خمسة عشر الفا وقسم المساكن والارض بين اصحابه وبنى على المدينة سورا وقلعة على راس جبل تينملل وهو جبل عال فيه اشجار وزرع وانهار جارية [213] والطريق اليه صعب [5]) وقيل انه لما خاف اهل تينملل

1) En ms. P. تومنان ; confr. Ibn-Athîri, ut sup., ٣٠٤
2) En ms. Ac. تينمل ; ídem sin puntos en ms. P.
3) Falta en ms. Ac. desde وطاعتهم
4) Sin puntos en mss.
5) Falta en ms. Ac.

نظر الى اولادهم ووآهم شقرا زرقا والذى يغلب على الابناء السمرة[1] فقال لهم ما لى اراكم سمرة الالوان واولادكم شقرا زرقا فقالوا لان لامير المسلمين عدة من المماليك الفرنج والروم وانهم يصعدون الى هذا الجبل فى كل عام مرة ياخذون ما لهم فيه من الاموال المقررة من جهة السلطان فيسكنون البيوت ويخرجون اصحابها منها فقبح الصبر على هذا واوزى عليهم وعظم الامر عندهم فقالوا له فكيف الحيلة فى[2] الخلاص منهم وليس لنا بهم قوة فقال اذا حضروا عندكم فى الوقت المعتاد وتفرقوا فى مساكنكم فليقم كل رجل الى دويله فيقتله واحفظوا جبلكم فانه لا يرام ففعلوا ذلك عند مجيء مماليك امير المسلمين اليهم ثم خافوا على نفوسهم فامتنعوا فى الجبل وسدوا ما فيه من طريق يسلك اليهم منه فقويت عند ذلك نفس المهدى ثم ارسل امير المسلمين جيشا كثيفا فحصرهم فى الجبل وضيق عليهم ومنع عنهم الميرة فقلت الاقوات عند اصحابه فكان يطبخ لهم الحسا فى كل يوم وجعل قوت الرجل منهم ان يغمس يده فى ذلك الحسا ويخرجها فما علق عليها فهو قوته فى ذلك اليوم فاجتمع اهل تينملل وارادوا[3] اصلاح حالهم مع امير المسلمين فبلغه ذلك فاعمل من[4] الحيلة عليهم على[5] ما نذكره

ذكر خبر ابى عبد الله الونشريشى

قال كان مع المهدى انسان يقال له ابو عبد الله الونشريشى وهو يظهر الولاية وعدم المعرفة بشيء من العلم والقران وبعلقه يجرى على صدره وهو كالمعتوه والمهدى يقربه ويكرمه ويقول ان لله سرا فى هذا الرجل سوف يظهر هذا والونشريشى يشتغل بالقران والعلم فى السر بحيث لا يعلم به

1) En ms. Ac. السمرة
2) Faltan en ms. P. las dos palabras que preceden en el texto.
3) En ms. Ac. ولى ذوا
4) Falta en ms. Ac.
5) Falta en ms. P.

احد فلما كان فى سنة تسعة عشرة وخمسمائة خاف المهدى من اهل الجبل فخرج يوما لصلاة الصبح فراى الى جانب محرابه انسانا ضيف الرائحة فاظهر انه لا يعرفه وقال من هذا فقال انا عبد الله التوشريشى فقال له المهدى ان امرك لعجيب ثم صلى فلما فرغ من صلاته نادى فى الجبل فاجتمع الناس وحضروا اليه فقال لهم ان هذا الرجل يزعم انه التوشريشى فانظروه وحققوا امره فلما اضاء[1] النهار عرفوه فقال له المهدى ما تصنع قال انى اتانى الليلة ملك من السماء فغسل قلبى وعلمنى القران والموطا وغيره من العلوم والاحاديث فبكى المهدى بحضرة الناس ثم قال له لتتحمل [214] فقال افعل وابتدا بقراءة القران فقرا قراءة حسنة من اى موضع يسئل وكذلك الموطا وغيره وكتب الفقه والعلوم والاصول فعجب الناس من ذلك واستعظموه ثم قال ان الله قد اعطانى نورا اعرف به اهل الجنة من اهل النار وآمركم ان تقتلوا اهل النار وتتركوا اهل الجنة وقد انزل الله تعالى ملائكة الى البئر الفلانية يشهدون بصدقى فسار المهدى والناس معه وهم يمكون الى تلك البئر ووقف عند راسها وصلى وقال يا ملائكة الله ان ابا عبد الله قد زعم كيت وكيت فسمع من اسفل البئر صدق صدق وكان قد رتب بها رجلا يفعلون ذلك فلما كلموا قال المهدى ان هذا البئر بئر مطهرة مقدسة قد نزل اليها الملائكة والمصلحة ان تطم لئلا تقع فيها نجاسة فالقوا فيها من الحجارة والتراب ما طمها ثم نادى فى الجبل بالحضور للتمييز ومعناه التعرض فكان التوشريشى يعمد الى الرجل الذى يخاف ناحيته فيقول هذا من اهل[2] النار فيلقى من الجبل والى الشاب الغر ومن لا يخشاه فيقول هذا من اهل الجنة فينزل[3] عن يمينه فكان عدة القتلى سبعين الفا فلما فرغ من ذلك امن على نفسه هذا هو المشهور عنه فى التمييز وقيل ان ابن تومرت لما راى كثرة اهل الشر وافساد فى الجبل احضر شيوخ القبائل وقال لهم انكم لا يصلح لكم دين ولا يقوى الا بالامر بالمعروف والنهى عن المنكر واخراج المفسدين من بينكم فابحثوا

1) En ms. P. اصار ; confr. Ibn-Athiri, ut sup., ٣٠٥
2) Falta en ms. P.
3) En ms. Ac. فينزل

عن كل من عندكم من اهل الشر والفساد فنهوهم فان انتهوا والّا فاثبتوا اسمائهم وارفعوها اليّ لانظر فى امرهم ففعلوا ذلك وكتبوا اليه اسماء المفسدين من كل قبيلة ثم امرهم بقتل ثانية وثالثة ثم جمع اوراقهم واخذ منها ما تكرر من الاسماء واثبته عنده ودفع ذلك الى الونشريشى المعروف بالبشير وامره ان يعرض القبائل وان يجعل اولئك من جهة الشمال ومن عداهم فى جهة اليمين ففعل ذلك وامر المهدى ان يكتف من على شمال الونشريشى فكتفوا ثم قال ان هولاء اشقياؤكم قد وجب قتلهم وامر كل قبيلة بقتل اشقيائها فقتلوا عن اخرهم قال ولما فرغ من التمييز راى من بقى من اصحابه على نيات خالصة وقلوب متفقة على طاعته فجهز جيشا وسيرهم الى جبال اغمات وبها جمع كبير من المرابطين فقاتلوهم فقهرهم اصحاب ابن تومرت وكان اميرهم الونشريشى وقتل كثير منهم وجرح عمر بن يحيى[1] وهو الهنتاتى وكان من اكبر اصحاب المهدى وسكن حسّه وقبضه [215] فقالوا مات فقال الونشريشى لم يمت ولا يموت حتى يملك البلاد فبعد ساعة فتح عينيه وعادت قوته اليه فاغتبطوا به ورجعوا الى ابن تومرت فوعظهم وشكر صبرهم ثم لم يزل بعد ذلك يرسل السرايا فى اطراف البلاد فاذا راوا عسكرا تعلقوا فى الجبل فامنوا على انفسهم وعلى امر المهدى فرتب اصحاب على طبقات

ذكر ترتيب اصحاب المهدى

قال ورتب المهدى اصحابه[2] مراتب[3] فالاولى ايت عشرة يعنى اهل عشرة واولهم عبد المومن ثم ابو حفص عمر بن يحيى وهو الهنتاتى وغيرهما وهم اشرف اصحابه واهل الثقة عندهم والسابقون الى مبايعته والثانية ايت

1) En ms. عمرالتنان ; confr. Slane, obr. cit., II, 170, que leyó بن يحيى
2) Falta en ms. Ac.
3) En ms. P. مواكب

خمسين وهم دون قليل الطبقة وهم جماعة من رؤساء القبائل والثالثة ثبت سبعين وهم دون الذين قبلهم في الرتبة السابقة وعامة اصحابه الداخلين في طاعته موحدين

ذكر حصار مراكش ووقعة البحيرة وقتل ابن عبد الله الونشريشي

قال وفي سنة اربع وعشرين وخمسمائة جهز المهدى جيشا كثيفا يبلغون اربعين الفا اكثرهم رجالة وجعل عليهم الونشريشي وسيّر معه عبد المومن فساروا الى مراكش وحصروها وضيقوا على من بها وبها امير المسلمين علي ابن يوسف فبقي الحصار عليها عشرين يوما فارسل امير المسلمين علي بن يوسف الى متولي سجلماسة يامره ان يحضر ومعه الجيوش فجمع جمعا كثيرا وسار فلما قارب عسكر المهدى خرج اهل مراكش من غير الجهة التي اقبل منها والتقوا واقتتلوا واشتد القتال وكثر القتل في اصحاب المهدى وقتل اميرهم الونشريشي فولوا عبد المومن امرهم وقدموه عليهم ودام القتال عليهم[1] عامة النهار وصلى عبد المومن صلاة الخوف الظهر والعصر والحرب قائمة فلما رأى المصامدة كثرة المرابطين وقوتهم اسندوا ظهورهم الى بستان كبير يسمونه عندهم البحيرة وصاروا يقاتلون من وجه[2] واحد الى ان حجز بينهم الليل قال ولما قتل الونشريشي نادى عبد المومن لوثته سرا فطلبه المصامدة فلم يروه في القتلى فقالوا رفعته الملائكة قال ولما جنهم[3] الليل سار عبد المومن ومن سلم من القتلى الى الجبل وسميت هذه الوقعة بالبحيرة وعام البحيرة

1) En ms. P. بينهم

2) En ms. P. وجده ; en Ibn-Athiri, ut sup., ٣٠٧, من جهة واحدة

3) En ms. Ac. حميهم

ذكر وفاة المهدى محمد بن تومرت

كانت وفاته فى سنة اربع وعشرين وخمس مئة [216] وقال انه مرض بعد ارسال الجيش لحصار مراكش واشتد مرضه واتاه خبر الهزيمة وقتل ابوالشريعتى فسئل عن عبد المومن فقيل هو سالم فقال ما مات احد والامر قائم وهو الذى يفتح كل البلاد ووصى اصحابه بتقديمه واتباعه وتسليم الامر اليه والانقياد له ولقبه امير المومنين ثم مات وكان عمره احدى وخمسين سنة وقيل مات وله خمس وخمسون سنة ومدة ولايته عشرين سنين

ذكر ولاية عبد المومن بن على

كانت ولايته بعد وفاة المهدى محمد بن تومرت فى سنة اربع وعشرين وخمسمائة بوصية من المهدى كما ذكرناه وكان فى الغور فعاد الى تينملل وتسلم الامر ولقب بامير المومنين على ما لقبه به المهدى قبل وفاته واقام يتالف القلوب ويحسن الى الناس الى سنة ثمان وعشرين وخمسمائة

ذكر خروجه للغور وما فتحه من البلاد ومن اطاعه

من القابل

قال وفى هذه السنة ابتدا عبد المومن بالغور وسار فى جيش كثيف وجعل يمشى فى الجبل الى ان وصل الى تادلة فمانعه اهلها وقاتلوه فهزمهم وفتحها وتم[1] منها الى البلاد التى يليها ومشى فى الجبال يفتح[2] ما

1) Sin puntos en ms. Ac.
2) En ms. P. ففتح

امتنع عليه واضاعه صاهاجة النجبار قال فعند ذلك جعل امير المسلمين علي ابن يوسف ولده تاشفين بن علي ولي عهده واحضره من الاندلس وكان اميرا عليها ولديه تقتل عبد المومن وذلك في سنة احدى وثلاثين فسار تاشفين لمحربه فكان يمشي في الصحراء وعبد المومن في الجبال

وفي سنة اثنتين وثلاثين كان عبد المومن بجيشه في النواظر وهو جبل عال مشرف وتاشفين في الوطة ويخرج من الطائفتين قوم يتطاردون ويتراموون ولم يكن بينهم لقاء ويسمى هذا عام النواظر ويؤرخون به

وفي سنة ثلاث وثلاثين توجه عبد المومن مع التخيل [1] في الشعراء حتى انتهى الى جبل كرانطة [2] فاقام به في ارض صلبة بين شجر [3] وتاشفين قبالته في الوطة في ارض لثية [4] لا نبات [5] بها وكان الفصل شتاء فتوالت الامطار اياما كثيرة فصار الموضع الذي فيه تاشفين وعسكره كالسبلخ لا يستطيع الماشي أن يثقل فيها قدما وقلت الاقوات عندهم فهلكوا جوعا وبردا حتى وقدوا رماحهم وقرابيس سروجهم [217] وعبد المومن ومن معه في تلك الارض الصلبة والميرة [6] تصل اليهم وفي ذلك الوقت سير عبد المومن جيشا الى اوجدة [7] من اعمال تلمسان وقدم عليهم ابا عبد الله محمد ابن وقوا من ابنت خمسين فبلغ خبرهم الى محمد بن يحيى متولي تلمسان فخرج اليهم بجيش من التلمسانيين فالتقوا بموضع يعرف بمرج الخمر واقتتلوا فهزمهم الموحدون وقتل محمد بن يحيى وكثير من اصحابه وغنم الموحدون ما معهم ورجعوا بالسلابهم الى عبد المومن فتوجه عبد المومن بجميع جيشه الى جبال عمارة فاطاعوه قبيلة بعد قبيلة واقام عندهم مدة وما برح يمشي في الجبال وتاشفين يحاذيه في الصحاري الى سنة خمس وثلاثين وخمسمائة فتوفي علي بن تاشفين بمراكش وملك بعده ابنه تاشفين فقوي

1) Sin puntos en mss.
2) En Ibn-Athiri, ut sup. كرفاطة
3) Sin puntos en ms. Ac.
4) Sin puntos en ms. Ac.; en el de P. لينة ; comp. Ibn-Athiri, ut sup.
5) Sin puntos en ms. Ac.
6) En ms. Ac. والمسيرة
7) En mss. اوجره, en Ibn-Athiri, ut sup. وجرة

طمع عبد المومن فى البلاد الا انه لم يزل الصحراء وفى سنة ثمان وثلاثين وخمسمائة توجه عبد المومن الى تلمسان فنازلها وضرب خيامه فى جبل عال باعلاها يسمى بين الصخرتين ونزل تاشفين خارج مدينة تلمسان على باب الاعمادين وكان بين القوم من العسكرين مراماة ومضاربة مع الايام ودام ذلك اشهرا ولم تكن بينهم مناجزة ورجل عبد المومن فى سنة تسع وثلاثين الى جبل تاجرة ووجه جيشا مع عمر بن يحيى الهنتاتى الى مدينة وهران فهاجمها بغتة وصار هو وجيشه فيها فسار اليه [1] تاشفين فخرج الهنتاتى منها ونزل [2] تاشفين على الجانب الاخر من البلد وذلك فى شهر رمضان سنة تسع وثلاثين وخمسمائة فلما كان فى ليلة سبع وعشرين من الشهر وهى ليلة معظمة سيما بالمغرب وبظاهر وهران ربوة مطلة على البحر وباعلاها بنية يجتمع فيها المتعبدون وهو موضع معظم عندهم فسار اليه تاشفين فى نفر قليل من خاصته وصعد الى ذلك المعبد سرا بالليل ولم يعلم به الا النفر الذين معه وقصد التبرك بحضور ختم القرآن مع الصالحين فانتهى خبره الى الهنتاتى فسار لوقته بجميع عساكره الى ذلك المعبد واحاطوا به وملكوا الربوة فخاف تاشفين على نفسه ان يلحقوه فركب فرسه وحمل به الى جهة البحر من جرف عال فسقط على حجارة فهلك ورفعت جثته على خشبة وقتل من كان معه وقيل ان تاشفين قصد [3] حصنا هناك على رابية وله فيه بستان فبيت فيه من كل الفواك واتفق ان الهنتاتى سير سرية الى ذلك الحصن لضعف من فيه ولم يعلم ان تاشفين هناك فالقوا [218] النار فى باب الحصن فاحترق فركب تاشفين فرسه واراد الهرب فوثب به الفرس من داخل الحصن الى خارج السور فسقط فى النار فاحترق فعرف فاراد حمله الى عبد المومن فمات لوقته وتفرق عساكره واحتمى بعضهم بمدينة وهران قبل وارسل الموحدون بالخبر الى عبد المومن فجاء من تاجرة فى [4] يومه ودخل وهران بالسيف وقتل من فيها

1) En ms. Ac. الى
2) En ms. Ac. ونزل
3) En ms. P. قد
4) En ms. Ac. من

ذكر استيلاء عبد المومن على تلمسان وفاس ومكناسة

وسلا وسبتة

قال ثم سار عبد المومن الى تلمسان وهى مدينتان بينهما شوط فرس احدهما تاجورت[1] وبها اصحاب السلطان والاخرى اجادير وتاجورت ينطق بها بجيم مخيرة بين الكاف والجيم وكذلك اجادير وتاجورت محدثة البناء واجادير قديمة فامتنعت اجادير وقاتب اهلها للقتال واما تاجورت فكان بها يحيى بن الصنحراوة واليا عليها فخرج منها بعسكره فارا الى مدينة فاس ودخلها عبد المومن فلقيه اهلها بالخضوع والاستكانة فلم يقبل ذلك منهم وقتل اكثرهم ثم رحل عنها فى سنة اربعين وخمسمائة الى مدينة فاس ورتب على اجادير جيشا يحصرها وجعل عليهم يوسف بن واقودين[2] من بنى تاملت الهنتاتى فداوم الحصار وضيق على من بها ونصب عليها المجانيق وادراج الخشب والدبابات ودام الحصار نحو سنة وكان المقدم على اهلها الفقيه عثمان فلما اشتد الحصار على اهلها اجتمع جماعة منهم وراسلوا الموحدين بغير علم الفقيه وادخلوهم البلد فلم يشعر اهله الا والسيف قد اخذهم فقتل اكثر اهل البلد ونهبت الاموال وسبيت الذرارى والحرم وبيع من لم يقتل بابخس الاثمان واخذ من الاموال والجواهر ما لا يحصى وكان عدة من قتل مائة الف وقيل ان عبد المومن هو الذى حصر تلمسان وفتحها وسار منها الى فاس[3] قال ولما وصل عبد المومن الى مدينة فاس نزل على جبل العرض[4] المطل عليها وعمل حول مخيمة سورا وخندقا وحصرها تسعة اشهر وبها يحيى بن الصنحراوة بعسكره الذين فزوا من

1) Sin puntos en mss.
2) En ms. Ac. sin puntos.
3) En ms. Ac. قابس
4) En ms. P. الفرض

فاجرت فعمد عبد المومن الى نهر يدخل البلد فسكره حتى صار بحيرة يسير السفن فيها ثم هدم السكر فجاء الماء دفعة واحدة فخرب سور البلد [1]) فاراد الدخول فقاتله اهلها خارج السور وكان القائد عبد الله [219] ابن خيار الجيانى عاملا عليها وعلى جميع اعمالها فاتفق هو وجماعة من اعيان البلد وكاتبوا عبد المومن سرا فى طلب الامان لاهل فاس فاجابهم عبد المومن الى ذلك ففتحوا له بابا من ابواب المدينة فدخلها عسكره وهرب يحيى بن الصحراوية بمن معه الى مدينة طنجة وكان فتحها فى اواخر سنة اربعين وخمسمائة ورتب عبد المومن امرها واخذ جميع ما فيها من سلاح وسير سرية الى مكناسة فحصروها ثم سلمها اهلها بالامان فوفوا لهم ثم سار عبد المومن الى مدينة سلا ففتحها وحضر اليه جماعة من اعيان سبتة فدخلوا فى طاعته وسالوا امانه فامنهم ذلك فى اول سنة احدى واربعين وخمسمائة

ذكر ملك عبد المومن مدينة مراكش وقتله اسحاق بن على وانقراض

دولة الملثمين

قال ولما فرغ عبد المومن من مدينة فاس وتلك النواحى سار الى مدينة مراكش وهى كرسى مملكة الملثمين وبها اسحق بن على بن يوسف بن تاشفين وهو صبى فنازلها فى سنة احدى واربعين وخمسمائة وضرب خيامه فى غربيها على جبل صغير وبنا عليه مدينة له ولعسكره وجامعا وجعل [2]) لنفسه بناء عاليا يشرف منه على المدينة ويرى احوال اهلها واحوال المقاتلين فاقام عليها احد عشر شهرا والقتال مستمر ومن بها من المرابطين يخرجون ويقاتلون ظاهر البلد فاشتد الجوع على اهله وتعذرت الاقوات عندهم ثم

1) Falta en ms. P. toda la frase precedente.

2) Falta en ms. P.; en Ibn-Athiri, ut sup., فبنا , بنا

زحف اليهم يوما وجعل لعسكره كمينا وقال لعسكره قاتلوهم ثم انهزموا لهم وقال للكمين لا تخرجوا حتى تسمعوا الطبل وجلس هو على المنظرة يشاهد القتال وتقدم اصحابه للقتال فقاتلوا وصبروا ثم انهزموا وتبعهم اهل مراكش حتى جاوزوا الكمين ووصلوا الى مدينة عبد المومن وهدموا اكثر سورها وصاحت المصامدة بالضرب الطبل فقال عبد المومن اصبروا حتى يخرج كل طامع من البلد فلما خرج اكثر اهله امر بضرب الطبل فضرب وخرج الكمين عليهم وعطف المصامدة فقتلوا الملثمين كيف شاؤا وتمت الهزيمة فمات فى زحمة الابواب خلق كثير وكان شيوخ الملثمين يدبرون [1]) دولة استحاك لصغر سنه فاتفق ان انسانا من جملتهم يقال له عبد الله بن ابى بكر استلم الى عبد المومن واطلعه على عورة البلد وضعف من فيه وقوى طمعه فيهم فنصب [220] عبد المومن عليه المجانيق والابراج وفنيت الاقوات فاكلوا دوابهم ومات من العامة بالجوع ما يزيد على مائة الف انسان فخاف البلد من جثتهم وكان بمراكش جيش من الفرنج يقال لهم المرابطون قد استنجدوا بهم واقوهم نجدة فلما طال الامر عليهم راسلوا عبد المومن يطلبون الامان فامنهم ففتحوا له بابا من ابواب البلد يقال له باب اغمات فدخلت عساكر عبد المومن بالسيف وملكوا المدينة عنوة وقتلوا من وجدوه ووصلوا الى دار امير المسلمين فاخرجوا استحاك وجميع من معه من المرابطين وقدموهم للقتل واستحاك يرتعد ويسال العفو عنه رغبة فى البقاء ويدعو لعبد المومن ويبكى فقام اليه الامير سير بن الحاج وكان الى جانبه مكتوفا فبصق فى وجهه وقال تبكى على امك ام ابيك اصبر صبر الرجال فهذا رجل لا يخاف الله تعالى ولا يدينه بدين فقام الموحدون اليه فضربوه بالخشب حتى مات وكان من الشجعان وضربت عنق استحاك وذلك فى سنة اثنتين واربعين وخمسمائة او ثلاث واربعين قال واقام عبد المومن بمدينة مراكش واستوطنها واستقر ملكه بها وقتل من اهلها فاكثر واختفى كثير منهم فلما كان بعد اسبوع امر فنودى بالامان فخرج من اختفى من اهلها فاراد المصامدة قتلهم فمنعهم وقال هولاء صناع واهل الاسواق ومن ينتفع به فتركوا

1) En Ibn-Athîr, ut sup., ٣١٦ ; en mss. يربون

وبنى بالقصر جامعا كبيرا وزخرفه واتقن عمله وامر بهدم الجامع الذى بناه امير المسلمين يوسف بن تاشفين

ذكر ظفره بدكالة

وفى سنة ثلاث واربعين وخمسمائة سار بعض المرابطين من المسلمين الى دكالة فاجتمع اليه قبائلها وصاروا يغيرون [1]) اعمال مراكش وعبد المومن لا يلتفت اليهم فلما كثر ذلك منهم سار اليهم عبد المومن فى سنة اربع واربعين فلما سمعت دكالة بمسيره اجتمعت كلها وانحشروا الى ساحل البحر وكانوا فى مائتى الف راجل وعشرين الف فارس وهم من الشجاعة بالمكان المعروف وكانت جيوش عبد المومن تخرج عن الحصر وكان الموضع الذى فيه دكالة كثير الحجر والبحورن فكمنوا فيه كمينا ليخرجوا على عبد المومن اذا سلكه فكان من الاتفاق الحسن انه قصدهم من غير الجهة التى فيها الكمناء فانحط عليهم النظام وفارقوا ذلك الموضع واخذهم السيف فدخلوا البحر فقتل اكثرهم وغنمت اموالهم واغنامهم وسبيت نساؤهم فبيعت التجارية بدراهم يسيرة وعاد عبد المومن الى مراكش بالظفر والنصر وثبت ملكه وخانه جميع من بالمغرب واذعنوا له بالطاعة

[221] ذكر ملكه جزيرة الاندلس

قال كان ملكه لها فى سنة احدى واربعين وخمسمائة وذلك انه لما كان يحاصر مراكش ورد عليه جماعة من اعيان الاندلس منهم ابو جعفر احمد ابن محمد بن حمدين ومعهم مكتوب يتضمن بيعة اهل الاندلس لعبد المومن ودخولهم فى زمرة اصحابه الموحدين والتزامهم لطاعته واقامتهم لامره فى

1) En ms. P. يغيرون ; en ms. Ac. يعبرون ; en Ibn-Athiri, ut sup. ٤١٣, como doy en el texto.

بلادهم وجميع اسماء القوم الذين بايعوه مثبتة بالمكتوب فقبل عبد المومن طاعتهم وشكر هجرتهم وطيب قلوبهم فطلبوا منه النصرة على الفرنج فان الفرنج كانوا [1] قد ملكوا من بلاد المسلمين مدينة سنترين وباجة ومارده واشبونة وسائر المعاقل المجاورة لها وذلك فى سنة اربعين وخمسمائة وكان سبب ذلك ما وقع من الاختلاف بين المسلمين فطمع العدو فيهم واخذ هذه المدن وقوى بها ثم ملكوا فى سنة اثنتين واربعين مدينة المرية ومدينة بياسة [2] وجميع ولاية جيان فجهز عبد المومن جيشا كثيفا وجعل مقدمه ابو عمر بن صالح من اية الخمسين وجهز اسطولا فى البحر وجعل قائدا يحيى بن عيسى بن ميمون فعبروه [3] الى جزيرة الاندلس ودخل الاسطول [4] الى مدينة اشبيلية فى النهر وحاصروها برا وبحرا وبها جيش من المسلمين فملكتها عساكر عبد المومن عنوة وقتلوا فيها جماعة ثم امن الناس واستولت عساكره على [5] البلاد الاسلامية التى بها وذان له اهلها وفى سنة ثلاث واربعين ملك الفرنج مدنا من الاندلس وهى طرطوشة وجميع قلاعها وحصون لاردة وذلك لاختلاف المسلمين

ذكر حصار الفرنج مدينة قرطبة ورجوعهم عنها

قال وفى سنة خمس واربعين وخمسمائة حصر السلطين وهو الاذفونش ملك طليطلة واعمالها وهو من ملوك الجلالقة مدينة قرطبة اعادها الله فى اربعين الف فارس من الفرنج فبلغ الخبر الى عبد المومن وهو بمراكش فجهز اثنى عشر الف فارس ومقدمهم ابو زكريا يحيى بن تومرت [6] فساروا حتى قربوا من قرطبة فلم يقدروا على لقاء الفرنج فى الوطاءة فساروا فى الجبال الوعرة

1) Falta en ms. Ac.
2) Falta en ms. P.
3) En ms. Ac. فعدره ; en el de P. فعدوا
4) Faltan en ms. Ac. desde الى جزيرة
5) En ms. P. فى
6) En Ibn-Athiri, XI, ٦٦ ترموز ; en ms. P. ترمور

وجعلوا يقطعون الاشجار حتى يجدوا مسلكا فمشوا عشرين يوما في الوعر مسافة اربعة ايام في السهل فافضوا الى جبل شامخ مطل على قرطبة فلما رآهم السلبطيين وتحقق امرهم رحل لوقته بجميع من معه وسار حتى غاب عن فجاج قرطبة وكان بقرطبة القائد ابو الغمر السائب من ولد القائد ابن غلبون[1]) من ابطال الاندلس فخرج لوقته من قرطبة وصعد الى الجبل [222] واجتمع بيحيى وقال له انزل بمن معك الى قرطبة وعجل ففعلوا ذلك وبتنوا بها فما اصبح اليوم الثاني الا وعسكر السلبطيين قد عشى الجبل الذي كان فيه يحيى فقال لهم ابو الغمر هذا الذي كنت خفته عليكم فلما علم انهم قد فاتوه ورأى انه لا مطمع له في قرطبة ورحل الى بلاده بعد ان حاصرها ثلاثة اشهر قبل وصولهم

ذكر ملكه مدينة بجاية وملك بني حماد وانقراض دولتهم

وفي سنة ست واربعين وخمسمائة سار عبد المومن من[2]) مدينة مراكش الى سبتة وهيأ الاساطيل والناس يعتقدون انه يدخل الاندلس ونفذ اعيان اصحابه الى جميع القبائل ان يجمعون العساكر ويرتبونها وقطع السابلة عن بلاد شرق المغرب برا وبحرا ثم خرج من سبتة في صفر سنة سبع واربعين وتوجه الى المشرق مسرعا وطوى المراحل والعساكر المرتبة تلقاه فلم يشعر اهل بجاية الا وهو في اعمالها وكانت ليحيى بن العزيز بالله اخر ملوك بني حماد وكان مولعا بالصيد واللهو واللعب لا ينظر في شيء من امور مملكة بل فوضها لميمون بن حمدون فجمع ميمون العساكر وخرج من بجاية فاقام اياما واحجم عن اللقاء ورجع ولم يقاتل عساكر عبد المومن واعتصم يحيى بن العزيز بقلعة قسطنطينية وهرب اخوه الحارث في مركب الى جزيرة صقلية ولحقه اخوه عبد العزيز وجماعة من بني عمه الى جزيرة

1) Sin puntos en mss.; confr. Ibn-Athiri, ut sup.
2) Falta en mss.

صقلية[1]) ودخل عبد المومن بجاية وملك جميع بلاد يحيى بن العزيز بغير قتال ثم نزل اليه يحيى بالامان فامنه وانفذه الى المغرب وكان فيها مدة حياته رخي البال وانقرضت دولة بني حماد وكانت مدة ملكهم منذ ولي حماد مدينة اشير من قبل ابي مناد[2]) بلكين بن المنصور بن يوسف في صفر سنة سبع وثمانين[3]) وثلاثمائة مائة سنة وستين سنة وعدة من ملك منهم تسعة ملوك وهم حماد بن يوسف بلكين بن زيري ثم القائد بن حماد ثم محسن بن القائد بن حماد ثم ابن عمه بلكين بن محمد ثم الناصر ابن علناس بن محمد بن حماد ثم ابنه المنصور بن الناصر ثم ابنه باديس ابن المنصور ولم تطل ايامه حتى مات وولي بعده العزيز بالله بن المنصور ابن الناصر ثم يحيى بن العزيز هذا وعليه انقرضت دولتهم وكان يحيى قد اعتقل الحسن بن علي بن يحيى بن تميم بن المعز بن باديس كما ذكرناه وسر بما فاته من اخذ الفرنج بلاده[4]) فلم تطل المدة حتى [223] فاجاه القدر واستلب ملكه واجتمع الحسن ويحيى في مجلس عبد المومن على بساط واحد واستصحب عبد المومن الحسن معه والحقه بخاصته واعلا مرتبته ولم يفارقه في سفر ولا حضر الى ان فتح المهدية فاقر الحسن بها وامر واليها ان يقتدي برايه على ما نذكره ان شاء الله تعالى

ذكر ظفره بصنهاجة وملكه قلعة حماد

قال ولما ملك عبد المومن بجاية تجمعت صنهاجة في أمم كثيرة وتقدم عليهم رجل اسمه ابو قبيصة[5]) واجتمع معهم من كتامة ولواتة وغيرها ما لا يحصى كثرة وقصدوا حرب عبد المومن فارسل اليهم جيشا كثيفا

1) Falta en ms. Ac. desde ولحقه
2) En ms. Ac. مياد
3) En ms. Ac. وثلاثين
4) En ms. P. بلادهم
5) En Ibn-Athiri, ut sup., ابو قصبة

ومقدمهم ابو سعيد يخلف [1]) وهو من اية خمسين فالتقوا فى عرض الجبل شرقى بجاية فانهزم ابو قبيصة وقتل اكثر من معه ونهبت اموالهم وسبيت نساؤهم وذراريهم ثم سار ابو سعيد الى قلعة حماد وهى من احصن القلاع واعلاها فلما راى اهلها عساكر الموحدين هربوا منها فى رؤوس الجبال وملكت القلعة وحمل جميع ما فيها من الاموال والذخائر وغير ذلك الى عبد المومن

ذكر الحرب بين عبد المومن والعرب وظفر عساكر عبد المومن بهم

قال وفى سنة ثمان واربعين وخمسمائة فى صفر كانت الحرب بين عساكر عبد المومن والعرب عند مدينة شطيف وذلك ان عبد المومن لما فتح بلاد بنى حماد اجتمعت العرب وهم بنو هلال والاثبج وعدى ورياح وزغبة وغيرهم ممن يقول بقولهم من ارض طرابلس الى اقصى المغرب وقالوا ان جاورنا عبد المومن اجلانا من بلاد المغرب وليس الراى الا الملقاه معه واخذه بالجد واخراجه من البلاد قبل ان يتمكن ويتحالفوا على التعاون والتعاضد وعزموا على لقايه بالرجال والاهل والمال واتصل الخبر بصاحب صقلية الفرنجى فارسل الى امراء العرب وهم محرز بن زياد وجبارة [2]) بن ياهل وحسن بن ثعلب وعيسى بن حسن وغيرهم يحثهم على ذلك ويعرض عليهم ان يرسل اليهم خمسة الاف فارس من الفرنج يقاتلون معهم على ان يرسلوا اليه رهائن فشكروه وقالوا لا حاجة بنا الى نجدتك ولا نستعين على المسلمين بغيرهم وساروا فى عدد لا يحصى وكان عبد المومن قد رحل من بجاية

1) En Ibn-Athîri, ut sup.; en mss. مخلف

2) Sin puntos en ms. Ac.; جبارة en el de P.; en Ibn-Athîri, ut sup., ١٦٣, como doy en el texto.

الى بلاد المغرب فلما بلغه خبرهم [221] جهز اليهم جيشا من الموحدين زهاء ثلاثين الف فارس ومقدمهم ابو سعيد يخلف وعبد العزيز وعيسى اولاد ابي معاذ وكان العرب اضعافهم فاستخرجهم[1] الموحدون وتبعهم العرب الى ان وصلوا ارض شليف بين جبال فصدمهم الموحدون بغتة والعرب على غير اهبة والتقى الجمعان واقتتلوا اشد قتال واعظمه فانجلت المعركة عن هزيمة العرب وقتل في يوم الخميس غرة صفر وتركوا اموالهم واهاليهم واولادهم ونعمهم فاخذها الموحدون جميع ذلك وعادوا به الى عبد المومن فقسم الاموال في عسكره وترك النساء والاولاد تحت الاحتياط ووكل بهم الخصيان يخدمونهم وامر بصيانتهم ونقلهم بعد الى مراكش فنزلهم في المساكن النفيسة واجرى عليهم النفقات الواسعة وامر عبد المومن ابنه محمدا بمكاتبة العرب واعلامهم ان نساؤهم واولادهم تحت الاحتياط والحفظ والصيانة وامرهم ان يحضروا ليسلمهم اليهم فلما وصل كتابه اليهم سرعوا الى المسير الى مراكش فاعطاهم عبد المومن نساءهم واولادهم واحسن اليهم ووعدهم بالاموال الجزيلة فاستراق قلوبهم بذلك واقاموا عنده واستعان بهم على ولاية ابنه محمد للعهد بعده

ذكر البيعة لمحمد بن عبد المومن بولاية العهد

بعد ابيه

قال وفي سنة احدى وخمسين وخمسمائة امر عبد المومن بالبيعة العهد لابنه محمد وكان الشرط بين عبد المومن وعمر الهنتاتي ان يلي الامر بعده فلما تمكن عبد المومن من الملك وكبرت اولاده احب ان يكون الملك فيهم فاحضر امراء العرب من هلال وزغبة وعدي وغيرهم اليه ووصلهم واحسن

1) En Ibn-Athiri, ut sup. فاستجرّهم

اليهم ثم وضع عليهم من يقول[1] لهم لاتظلموا من عبد المومن أن يجعل لكم ولى عهد من ولده بعده ففعلوا ذلك فلم يجبهم[2] اراد بذلك لعمر الهنتاتى لعلو منزلته فى الموحدين فلما علم الهنتاتى ذلك خاف على نفسه فحضر عند عبد المومن وخلع نفسه فبايع عبد المومن لابنه بولاية العهد وكتب الى جميع بلاده بذلك وخطب له فى جميع البلاد واخرج من الاموال شيا كثيرا فى ذلك اليوم

ذكر استعمال[3] عبد المومن اولاده على بلاد والاعمال

وفى سنة احدى وخمسين ايضا استعمل عبد [225] المومن اولاده على البلاد والاعمال فجعل ابنه ابا محمد عبد الله على بجاية واعمالها وابا حفص عمر على مدينة تلمسان واعمالها وابا الحسن عليا على مدينة فاس واعمالها وابا سعيد على سبتة والجزيرة الخضراء وماقة ولقد سلك عبد المومن فى استعمالهم من حسن السياسة وجميل التدبير طريقا عجيبا يستدل به على جوده رائه وتوصله الى مقاصده باحسن صورة واجمل طريقة وذلك انه كان قد استعمل على الاعمال شيوخ الموحدين المشهورين من اصحاب المهدى فكان يتعذر عليه ان يعزلهم فاخذ اولادهم وقربهم عنده واشغلهم بالعلوم فلما مهروا فيها قال لاباءهم انى اريد ان تكونوا عندى استعين بكم على ما انا بصدده ويكون اولادكم فى اعمالكم فاجابوا الى ذلك وفرحوا به فاستعمل اولادهم ثم وضع عليهم من يعتمد عليه منهم فقال لهم انى ارى امرا عظيما قد فعلتموه فارقتم فيه الحزم والادب ثقافوا وما هو قال اولادكم فى الاعمال واولاد امير المومنين ليس لهم شيا منها معماهم فيه[4]

1) En ms. Ac. يحون
2) Sin puntos en ms. P.; en el de Ac. يحبهم
3) En Ibn-Athiri, ut sup., ١٣٦ استعمال
4) En Ibn-Athiri, ut sup. ١٤٠ ليس لهم منها شيء مع ما فيهم

من العلم وحسن السياسة واني اخاف ان ينظر في هذا فتسقط منزلتكم عنده فعلموا صدقه وحضروا الى عبد المومن وسالوه ان يستعمل اولاده فقال لا افعل فعزموا عليه حتى فعل بسوالهم

ذكر ملك مدينة المرية من الفرنج وغرناطة من الملثمين

قال وفي سنة اثنتين وخمسين وخمسمائة كاتب ميمون بن بدر[1] صاحب غرناطة ابا سعيد بن عبد المومن صاحب مالقة والجزيرة الخضراء وسبتة ان يسلم اليه غرناطة[2] فسلمها منه وسار الى مالقة باهله وولده فسيره ابو سعيد الى مراكش فاقبل عليه عبد المومن واكرمه وانقرضت دولة الملثمين ولم يبق لهم الا جزيرة ميورقة[3] مع حمو بن غانية اللمتوني قال ولما ملك ابو سعيد غرناطة جمع الجيوش وسار الى مدينة المرية وهي بيد الفرنج كانوا قد اخذوها في سنة اثنتين واربعين وخمسمائة فنازلها وحاصرها برا وبحرا وقتل[4] عسكره على الجبل المشرف عليها وبنى سورا على الجبل الى البحر وعمل عليه خندقا فصارت المدينة والحصن الذي فيه الفرنج محصورين بهذا السور والجبل لا يمكن ان يصل اليها من يتنجدها[5] وجمع السليطين ملك الفرنج بالاندلس الجيوش وجاء اليها فلم يتمكن منها [226] ورجع ومات قبل وصوله الى طليطلة وتمادى الحصار على المرية ثلاثة اشهر فقلت الاقوات على الفرنج فطلبوا الامان فامنهم ابو سعيد وتسلم الحصن ورحلوا في البحر عائدين الى بلادهم وكان مدة ملكهم المرية عشر سنين

1) En Ibn-Athiri, ut sup., ٤ ١٣٧, بدر

2) Falta en ms. Ac.

3) En ms. Ac. ماذرقه ; en el de P. مانرقه ; en Ibn-Athiri, ut sup., como doy en el texto.

4) En ms. Ac. وقتل

5) En ms. Ac. يتنجدها ; sin puntos en el de P.; en Ibn-Athiri, ut sup. يتجدها

ذكر ملك عبد المومن مدينة المهدية من الفرنج وجميع

بلاد افريقية

كان الفرنج قد تغلبوا على مدينة المهدية وملكوها فى سنة ثلاث واربعين وخمسمائة كما قدمناه فى اخبار الحسن بن على بن يحيى بن تميم بن المعز بن باديس وفعلوا بمدينة زويلة الافعال الشنيعة من القتل والنهب والتخريب فسار اهلها الى عبد المومن وهو بمراكش يستنجدونه ويستنجيرون[1] به فاكرمهم واخبروه بما جرى على المسلمين وانه ليس فى ملوك الاسلام من يقصد غيره فاطرق ثم رفع راسه وقال ابشروا لانصرنّكم ولو بعد حين وامر باذوانهم واطلق لهم الفى دينار ثم امر بعمل الروايا والقرب والنحياض وما يحتاج اليه العساكر وكتب الى جميع نوّابه ببلاد المغرب وكان قد ملك الى قريب تونس فامرهم بتحصيل الغلّات وان يتركوا فى سنبلها ويخزن فى مواضعها وان يحفروا الآبار فى الطرق ففعلوا ذلك وجمعوا غلات ثلاث سنين ونقلوها الى المنازل وطينوا عليها فصارت كانها تلال[2] فلما كان فى صفر سنة اربع وخمسين وخمسمائة سار عن مراكش يريد افريقية ومعه من العساكر مائة الف مقاتل ومن السوقة والاتباع امثالهم وبالغ فى حفظ العساكر حتى كانوا يسيرون بين الزروع[3] فلا تتاذى بهم سنبلة واحدة واذا نزلوا صلّوا جميعهم مع امام واحد بتكبيرة واحدة لا يتخلف منهم احد وقدم بين يديه الحسن بن على بن يحيى بن تميم الذى كان صاحب المهدية وافريقية فسار حتى وصل الى مدينة تونس فى الرابع والعشرين من جمادى الاخرة واقبل الاسطول فى البحر فى سبعين شيديا وطريدة

1) En ms. P. وستنصرون ; sin puntos en el de Ac.

2) En ms. P. تلاك

3) En ms. P. الزورع ; en el de Ac. الزرور ; confr. Ibn-Athîri, ut sup., ١٥٩

وشلندى فنازلها وارسل الى اهلها يدعوهم الى الطاعة فامتنعوا وقاتلوا اشد قتال فلما جاء الليل خرج اليه سبعة عشر رجلا من اعيان اهلها [1] وسالوا عبد المومن الامان لاهل بلدهم فاجابهم الى الامان لهم [2] فى أنفسهم واهليهم واموالهم بمبادرتهم الى طاعته واما من عداهم من اهل البلد فامنهم فى انفسهم واهليهم وتقاسمهم اموالهم واملاكهم نصفين وان يخرج صاحب البلد عنه [3] واهله فاستقر ذلك وتسلم البلد وارسل [227] امناءه ليقاسموا الناس على اموالهم واقام عليها ثلاثة ايام وعرض الاسلام على من بها من اليهود والنصارى فمن اسلم سلم ومن ابى قتل وسار عبد المومن منها الى المهدية والاسطول تحاذيه فى البحر فوصل اليها فى ثانى [4] عشر شهر رجب من السنة وبها اولاد ملوك الفرنج وابطال الفرسان وقد اخلوا مدينة زويلة وبينها وبين المهدية غلوة سهم فدخلها عبد المومن وامتلات بالعساكر والسوقة فصارت مدينة معمورة فى ساعة واحدة ومن لم يكن له من العسكر موضع نزل بظاهرها وانضاف اليهم [5] من صنهاجة والعرب واهل البلد ما يخرج عن الاحصاء واقبلوا على قتال من بالمهدية وهى لا تؤثر فيها شىء لحصانتها وقوة سورها وضيق موضع القتال عليها لان البحر دائر بناحيتها وهى كانها كفّ فى البحر وزندها متصل بالبر فكان شجعان الفرنج تخرج الى اطراف العسكر فينالون منه ويسرعون العود فامر عبد المومن ببناء سور من غربى المدينة يمنعهم من الخروج واحاط الاسطول بها فى البحر وهال عبد المومن ما راى من حصانة البلد وعلم انها لا تفتح بقتال وليس لها غير المطاولة وقال للحسن بيف نزلت عن هذا الحصن فقال نقلة من موثق [6] به وعدم القوت وحكم القدر فقال صدقت وامر بجميع الغلات فلم يمض غير قليل [7]

1) Falta en ms. P. desde يدعوهم
2) Falta en ms. Ac.
3) Falta en ms. Ac.
4) En Ibn-Athiri, ut sup., ١٣ ثامن
5) En ms. P. اليهم
6) En ms. P. نوثق
7) Faltan en ms. Ac. las dos palabras precedentes.

حتى صار فى العسكر كالنجليين من الخنطة والشعير وتمادى الحصار وفى مدته اطاع عبد المومن اهل سفاقس وطرابلس وجبال نفوسة وقصور افريقية وما والاها وفتح مدينة قابس بالسيف وقتله[1] يحيى بن تميم صاحب قفصة ومعه جماعة من اعيانها ولما قدموا[2] عليه دخل حاجبه عبد السلام الكومى يستاذنه عليهم فقال له عبد المومن ائى[3] عليك ليس هولاء اهل قفصة فقال لم يشتبه علىّ وانهم اهلها فقال عبد المومن كيف يكون ذلك والمهدى يقول ان اصحابنا يقطعون اشجارها ويهدمون اسوارها ومع[4] هذا فيقبل[5] منهم ويكف[6] عنهم وينتظر ما يكون ليقضى الله امرا كان مفعولا وقضى شغلهم وارسل معهم طائفة من الموحدين وفيهم زكرى بن يرمون[7] وولاه عليها وورد فى جملة اهل قفصة شاعر منهم فمدحه بقصيدة اولها[8]

ما در عطفيه بين البيض والاسل مثل الخليفة عبد المومن بن على

فلما انشده هذا البيت قال حسبك ووصله بالف دينار قال ولما كان فى يوم الاثنين لثمان بقين من [228] شعبان سنة اربع وخمسين جاء اسطول صاحب صقلية فى مائة وخمسين شينيا غير الطرائد فقاتلهم اسطول عبد المومن فانهزموا وتبعهم المسلمون واخذوا منهم سبعة شوانى فحينئذ ايس[9] من بالمهدية من النجدة وصبروا على الحصار الى اخر ذى الحجة من السنة حتى فنيت اقواتهم واكلوا خيلهم فنزل عشرة من فرسانهم الى عبد المومن وسالوا الامان لمن فيها من الفرنج على انفسهم واموالهم ليخرجوا منها ويعودوا الى بلادهم فعرض عليهم الاسلام فابوا ولم يوالوا يستعطفوه حتى اجابهم وامنهم واطعامهم سفنا فنزلوا فيها وساروا الى جزيرة صقلية وكان

1) Sin puntos en mss.
2) En ms. P. دخلوا
3) En ms. P. أنى
4) En ms. P. وبعد
5) En Ibn-Athiri, ut sup., ١٦١ فنقبل
6) En Ibn-Athiri, ut sup. ونكف
7) En ms. P. قومون
8) Falta en ms. P.
9) En Ibn-Athiri, ut sup. ويئس

الفصل شتاء فغرق الشرعم ولم يصل منهم الى صقلية الا القليل وكان صاحب صقلية قد قال ان قتل عبد المومن اصحابنا بالمهدية قتلنا المسلمين الذين بجزيرة صقلية واخذنا حريمهم واموالهم فاخذل الله الفرنج غرقا وكان مدة استيلاء الفرنج على المهدية اثنى عشر سنة ودخل عبد المومن مدينة المهدية بكرة عاشوراء [من المحرم] سنة خمس وخمسين وخمسمائة وسماها عبد المومن من سنة الاخماس وأقام بالمهدية عشرين يوما ورتب اخوانها ونقل اليها الذخائر من الاقوات والسلاح والعدد والرجال واستعمل عليها ابا عبد الله محمد بن فرج وجعل معه الحسن بن على بن يحيى الذى كان صاحبها وامره ان يقتدى برأيه فى أفعاله وقطع الحسن بها اقطاعا واعطاه دورا بالمهدية ورتب لاولاده وعبيده ارزاقا ثم رحل عبد المومن من المهدية فى غرة صفر سنة خمس وخمسين وخمسمائة

ذكر ايقاع عبد المومن بالعرب

كان سبب ذلك انه لما اراد العود الى بلاد المغرب بعد فراغه من امر المهدية جمع امراء العرب من بنى رياح الذين كانوا بافريقية وقال لهم انه قد وجب علينا نصرة الاسلام وان المشركين قد استحفل امرهم بجزيرة الاندلس واستولوا على كثير منها مما كان بيد المسلمين وما بقاتلهم احد مثلكم فبكم فتحت البلاد اول الاسلام وبكم دفع عنها العدو الاول وبريد منكم عشرة الاف فارس من اهل النجدة والشجاعة يجاهدون فى سبيل الله فاجابوه بالسمع والطاعة فحلفهم على ذلك وساروا معه حتى انتهوا الى مضيق جبل زغوان وكان منهم انسان يقال له يوسف بن مالك وهو من امرائهم ورءوس القبائل فيهم فجاء الى عبد المومن بالليل وقال له سرا ان العرب قد [229] كرهت المسير الى الاندلس وقالوا ما غرض عبد المومن

الا اخراجنا من بلادنا وانهم لا يقوون بجميعهم[1] فقد ابلغك الله تعالى العدو فلما كانت الليلة الثانية هربوا الى عشائرهم ودخلوا البربر ولم يبق منهم الا يوسف بن ماشل فسماه عبد المومن يوسف الصلاف ولم يحدث في امرهم شيا وسار مغربا يخت السير حتى قرب من القسطنطنية ونزل في موضع منخفض يقال له وادي السنات[2]) فاقام به وضبط الطرف ولا يسمع احد البتة وداموا هناك عشرين يوما وانقطع خبره عن جميع الناس لا يعرفون للعسكر خبرا مع كثرته وعظمه ويقولون ما ارجعه الا بخبر وصله من الاندلس فعادت العرب الذين اجفلوا منه من البربر الى[3]) البلاد لما امنوا جانبه فلما علم برجوعهم جهز اليهم ولديه ابا محمد وابا عبد الله في ثلاثين الف من اعيان الموحدين وشجعانهم فجدّوا السير وقطعوا المفاوز[4]) فما شعرت العرب الا والجيش قد اقبل وجاء من ورائهم من جهة الصحراء من يمنعهم من الدخول اليها وكانوا قد نزلوا جنوبا من القيروان عند جبل القرن وهم زهاء ثمانين الف بيت ومشاهير مقدميهم محرز بن زياد وجبارة ابن كامل ومسعود بن زمام وغيرهم فلما اطلت عليهم العساكر اضطربوا وهاجوا واختلفت كلمتهم فنفر مسعود وجبارة ومن معهما من عشائرهما وثبت محرز ابن زياد ومعه جمهور العرب فناجزهم الموحدون القتال وذلك في العشر الاوسط من شهر ربيع الاخر سنة ست وخمسين واشتد القتال وكثرت القتلى فانحازت الحرب عن قتل محرز وانهزام العرب ولما انهزموا اسلموا البيوت والحريم والاولاد والاموال وحمل جميع ذلك الى عبد المومن وهو بتلك المنزلة فامر بحفظ النساء العربيات الصرائح وحملهن معه تحت الحفظ والبر والصيانة الى بلاد المغرب ثم اقبلت اليه وفود رباح فاجمل لهم الصنيع وردّ اليهم الحريم فلم يبق منهم الا من صار له تابعا مطيعا وهو يخفض لهم الجناح ويبذل فيهم الاحسان ثم جعوهم الى ثغور الاندلس على الشرط الاول قال وجمعت عظام من قتل من العرب عند جبل القرن فبقيت دهرا

1) En ms. P. باموالهم
2) Sin puntos en ms. A.; en el de P. السنات; en Ibn-Aihiri, ut sup., ١٦٣ النسآء
3) En ms. P. من
4) En ms. P. المفاور

طويلا تامتلّ[1] ماوج للناظر من مكان بعيد وبقيت بلاد افريقية بيد نواب عبد المومن آمنة ساكنة لم يبق من العرب خارج عن الطاعة الا مسعود ابن زمام وطبقته في اطراف البلاد

وفي سنة ست وخمسين توجه عبد المومن الى جبل طارق وهو على ساحل الخليج مما يلي الاندلس فعبر المجاز[2] اليه وبنى عليه مدينة حصينة [230] واقام به اشهرا ثم انصرف الى مراكش

ذكر وفاة عبد المومن بن علي ونبذ من اخباره

توفي رحمه الله في العشر الاخر من جمادى الاخرة سنة ثمان وخمسين وخمسمائة بمدينة سلا وكانت مدة ولايته ثلاثة وثلاثين سنة واشهرا وخلف ستة عشر ولدا ذكورا وكان عادلا حازما شديدا الرأي حسن السياسة للامور كثير التنقل للاموال لا انه كان كثير التسفل لجمع المسلمين على صغار مذهب وكان يعظم امر الدين ويقومه ويلزم الناس في سائر بلاده[3] بالصلاة ومن رءى[4] في وقت الصلاة غير مصل قتل وجمع الناس على مذهب الامام مالك بن انس رحمه الله في الفروع وعلى مذهب ابي الحسن الاشعري في الاصول وكان الغالب على مجلسه اهل العلم والدين والفهم[5] المرجع والكلام معهم قال ابن شداد وقفت على كتاب كتبه عند بعض كتبه يقول فيه بعد البسملة من الخليفة المعصوم الرضا الهاشمي القرشي الذي وردت البشارة به من النبي صلى الله عليه وسلم القوي القائم لله بجسم عوى الناصر لدين الله الكبير العلي امير المومنين الوثق عبد المومن بن علي وحكى ايضا قال اخبرني رجل من اهل المهدية اجتمعت به بمدينة عقلية

1) En ms. Ac. تامتحمل
2) Falta de puntos en mss.; conir. Ibn-Athiri, ut supr., ١٨٣ :
3) En ms. P. بلاد
4) En ms. P. رى ; en Ibn-Athiri, XI, ١٦٦ , رءاه
5) En ms. Ac. ولاعم ; falta en Ibn-Athiri dentro de la misma frase.

سنة احدى وخمسين وخمسمائة قال لما فتح عبد المومن مدينة بجاية وجميع ملك بني حماد وافق ذلك وصولي بعد[1] اليه من المهدية الى بجاية باحمال متاع مع ثقل فبتنا[2] على مرحلة من بجاية فلما اصبح الصبح فقدت شدة من المتاع فحمدت الله وسلمته الخلف ودخلنا البلد وبعت المتاع احسن بيع واخذت فيه فائدة كبيرة فقلت لصاحب الحانوت الذي بعت على يده[3] فقدت من هذه المتاع شدة واخلف الله علي في الباقي فقال لي وما انتهيت ذلك الى امير المومنين عبد المومن قلت لا قال والله ان اعلم ذلك من غيرك لتحقل الضرب بسترك على المفسدين فاذن الله في نفسي فرحت الى القصر واستاذنت عليه واعلمته ثم خرجت فسالني خادم من منزلي فوصفته له ورجعت الى صاحب الحانوت فاخبرته فقال قد خرجت من العهد فلما كان صبيحة اليوم الثالث من وصولي اليه فجاءني غلام اسود فقال اجب امير المومنين فخرجت معه فلما وصلنا باب القصر وجدت جماعة كبيرة والمصامدة دائرة عليهم بالرماح فقال لي الاسود تعلم من هولاء قلت لا قال هم اهل الحانوت الذي اخذ متاعك فيه فدخلت واذا خلائف [231] فاجلست بين يديه واستدعى مشائخهم وقال لي لم صح لك في الشدة التي فقدت اختها فقلت كذا وكذا فامر من وزن لي المبلغ ثم قال لي قم انت اخذت حقك وبقي حقي وحق الله عز وجل وامر باخراج المشائخ وقتل الجميع وقال هذه طريق شوك[4] ازيلها عن المسلمين فاقبلوا يبكون ويتضرعون ويقولون يواخذ سيدنا الصلحاء بالمفسدين فقال يخرج كل طائفة منكم من فيها من المفسدين فصار الرجل يخرج ولده واخاه وابن عمه الى ان اجتمع منهم نحو خمسمائة فامر امامها ان يقتلوا فقتلهم ففعلوا ذلك وخرجت اذا انا على حفاية خوفا على نفسي من اولياء المقتولين قال وكان عبد المومن لا يداخل في ذلك ويدخل الحق من ولده اذا وجب

1) En ms. Ac. بعهد
2) En ms. Ac. sin puntos; en el de P. فبيتنا
3) En ms. P. بيد
4) En ms. Ac. شوك

عليه قال ولا مشرك في بلاده ولا كنيسة في بقعة منها لانه قال كل ملك بلد اسلاميا لم يترك فيه ذميا الا عرض عليه الاسلام فمن اسلم سلم ومن طلب المضي الى بلاد النصارى اذن له في ذلك ومن ابى قتل وجميع اهل مملكته مسلمون لا يخالطهم سواهم ولا لهو ولا غزل تحت انوه[1] بل تلاوة كتاب الله العزيز ومدارسة الاحاديث الصحيحة النبويه والاشتغال بالعلوم الشرعية واقام الصلوات هذا من دأب اصحابه وكان لعبد المومن من الاولاد الذكور ستة عشر وهم محمد وهو ولي عهده وعلي وعمر ويوسف وعثمان وسليمان ويحيى واسماعيل والحسن والحسين وعبد الله وعبد الرحمن وعيسى وموسى وابراهيم ويعقوب

ذكر ولاية ابي يعقوب يوسف بن عبد المومن بن علي

كانت ولايته بعد وفاة ابيه وذلك ان عبد المومن لما حضرته الوفاة وجمع اشياخ الموحدين وقال لهم قد جربت ابني محمدا فلم اجد فيه نجابة تصلح للامر ولا يستحق الولاية ولا يصلح لها الا ابني يوسف وهو اولى بها فقدموه لها ورضاهم به فبايعوه وعقدوا له الولاية وخوطب بامير المومنين ثم مات عبد المومن فكتموا موته وحمل في محفة من سلاء بصورة انه مريض الى ان وصل الى مراكش وكان ابنه ابو حفص حاجبا لابيه فبقي مع اخيه على مثل حاله مع ابيه يخرج الى الناس فيقول لهم امير المومنين يقرأ عليكم السلام وكذا ويوسف يعقد عقود ابيه الى ان تمت [232] البيعة[2] له في جميع البلاد فاظهر موت ابيه بعد انقضاء اشهر من وفاته واستقامت الامور لابي يعقوب وانقاد الناس لامره

1) Fr. ms. P. بوه

2) Fr. ms. P. البيعة

ذكر عصيان غمرة مع مفتاح بن عمر وقتالهم وقتل مفتاح

قال ولما تحقق الناس موت عبد المومن ثارت قبائل غمارة في سنة تسع وخمسين وخمسمائة مع مفتاح بن عمر وكان مقدما كبيرا فيهم فاتبعوه بجمعهم وامتنعوا في جبالهم وفي[1] معاقل مانعة وهم امم[2] جمّة فتجهز اليهم ابو يعقوب ومعه اخوه عمر وعثمان في جيش كثيف من الموحدين والعرب وتقدموا اليهم واقتتلوا واقتتلوا في سنة احدى وستين فانهزمت غمرة وقتل مفتاح وجماعة من اعيانهم ومقدميهم[3] وخلق كثير منهم وملكوا بلادهم عنوة وكانت [تلك] قبائل كبيرة يريدون الفتنة وهم ينظرون ما يكون من غمارة فلما قتلوا انقادت تلك القبائل التي الضاعة ولم يبق متحرك لفتنة وسكنت الدهماء[4] في جميع المغرب

وفي سنة خمس وستين وخمسمائة وجه ابو يعقوب اخاه عمر بن عبد المومن الى الاندلس بالعسكر لقتال محمد بن سعد بن مردنيش وكان قد ملك شرق الاندلس واتفق مع الفرنج وامتنع على عبد المومن ثم على ابنه وتمادى في عصيانه واستحقار امره فدخل العسكر الى بلاده وجاس[5] خلال ديارة واخذوا مدينتين من بلاده واقاموا مدة[6] ينتقلون في بلاده ويجبون اموالها ثم توفي محمد بن سعد في سنة سبع وستين واوصى اولاده ان يقصدوا الامير ابا يعقوب ويسلموا البلاد اليه ويدخلوا في طاعته فلما مات قصدوه بذلك وكرهيم وتسلم البلاد منهم[7] وهي مرسية وبلنسية وجيان وغير

1) En ms. Ac. وهي
2) En ms. Ac. اجم
3) En ms. P. ومقدمتهم
4) En ms. P. الدما
5) En ms. P. وحلاس
6) Falta en ms. P.
7) Falta en ms. P. desde وهم

قتلى وتزوج اختهم واقاموا عنده مكرمين وكان اجتماعهم به بمدينة تشيلية وقد دخل الاندلس في سنة ألف عارس في سنة ست وستين[1] وخمسمائة

ذكر غزوة الفرنج

قال وفي سنة تمان وستين جمع ابو يعقوب عساكره وسار من تشيلية وقصد بلاد الفرنج ونزل على مدينة بلنس وهي بالقرب من طليطلة شرقا منها محصرها فاجتمعت الفرنج مع الادفونش ملك طليطلة في جمع لم ير قلم يقدموا على لقاء المسلمين وتفق أن الغلاء اشتد على المسلمين وعدمت الاقوات عندهم فعادوا الى تشيلية واقام ابو يعقوب بها الى سنة احدى وسبعين وهو يجهز [233] العساكر في كل وقت ويرسلها الى بلاد الفرنج وكان في هذه المدة عدة وقائع وغزوات ظهر فيها من شجاعة العرب ما لا يوصف حتى كان الفارس من العرب يبرز بين الصفين ويطلب مبارزة الفارس المشهور من الفرنج فلا يبرز اليه احد ثم عاد ابو يعقوب الى مراكش

ذكر ملك ابي يعقوب مدينة قفصة

قد ذكرنا ان صاحب قفصة قدم على عبد المومن وهو بحاصر المهدية واطاعه وما زال عبد المومن يحاجبه عند قدومه اقبل قفصة من اخبار المهدي[2] عن قفصة فلما كان في سنة ثمان وستين وخمسمائة دخلت طائفة من التركمان من ديار مصر في ايام الملك الناصر صلاح الدين يوسف بن ايوب مع قراقوش مملوك[3] تقي الدين واجتمع اليه مسعود بن زمام وجمع من العرب وقووا على طرابلس وبلادها واستولى على اكثر من بلاد افريقية

1) En ms. Ac. وخمسين
2) En ms. Ac. المهدية
3) Falta en ms. P.

فعند ذلك طمع صاحب قفصة وقوع بلده من الطاعة واستبد بالامر ووافقه اهل بلده فقتلوا من عندهم[1] من الموحدين وذلك في شوال سنة اثنتين وسبعين وخمسمائة فكتب والي بجاية الى ابي يعقوب بالخبر واضطراب امور البلاد فسد الثغور التي يخشى عليها بعد مسيره وسار الى افريقية في سنة خمس وسبعين ونزل على مدينة قفصة وحصرها ثلاثة اشهر وقطع اشجارها فلما اشتد الامر على صاحبها خرج منها مستخفيا لم يعلم به احد من اهل البلد وجاء الى خدمة ابي يعقوب مستأذنا عليه فاذن له وقد عجب من اقدامه على الدخول عليه بغير امان فدخل عليه واستعطفه وقال قد حضرت اطلب عفو امير المومنين عني وعن اهل بلدي وان يفعل ما هو اهله فعفى عنه وعن اهل بلده فاستلم المدينة في اول سنة ست وسبعين وخمسمائة وسيره الى المغرب واقام بمراكش وقطعه ولاية اسبرة ورتب لقفصة والد من الموحدين ووصل مسعود بن زمام امير العرب الى يوسف يعلمه عنه وسيره الى مراكش واوجب يوسف الى المهدية وشاهدها وواعده رسول من صاحب صقلية بالتمس الصلح فهادنه عشر سنين ورجع الى المغرب

ذكر وفاة ابي يعقوب يوسف

كانت وفاته في شهر ربيع الاول سنة ثمانين[2] وخمسمائة وقيل قد سار الى بلاد الاندلس في جمع معظم فلما عبر الخليج اعتل بورو الفرنج بحصن مدينة [234] سنتين شهرا فاصابه بها مرض فمات وحمل في[3] التابوت الى مدينة اشبيلية ودفن مدة ولايته اثنتين وعشرين سنة وشهورا ومات وله عدة من الاولاد وراينا في بعض التواريخ انهم كانوا خمسة عشر وثم عمر ويعقوب وهو والي عهده وابو بكر ومحمد الملقب بالناصر ويحيى وموسى وابراهيم وادريس وعبد العزيز وطلحة واسحق وسليمان ومحمد وعبد الواحد وعثمان وعبد

1) En ms. P. -هم
2) En ms. Ac. ثمان
3) Falta en ms. Ac.

أسحق ويحيد الرحمن وعولاد[1] سبعة عشر ولدا وجميع على خمسة عشر والله اعلم وذكر هذا المورخ ان وفاته كانت في يوم السبت لسبع خلون من شهر رجب من السنة في[2] طعنة طعنها على مدينة سنتوين من ايدي الروم لما غلبهم المسلمون وقتلوه في شرذمة يسيرة ومات في الليلة الثالثة والله تعالى اعلم وقال ايضا ودفن بتينملل عند ابيه وامه تومرت قال وكان يحمل اليه من مال افريقية في كل سنة وقر مائة وخمسين بغلا خارجا عما ينتفع اليه من سائر البلاد وكان حسن السيرة يحب العلماء ويقربهم[3] ويشاورهم وهم اهل خاصته وكان فقيها عالما حافظا متقنا رحمه الله تعالى

ذكر ولاية ابي يوسف يعقوب بن ابي يعقوب يوسف بن عبد المومن

ثالث ولاته بعد وفاة ابيه في شهر ربيع الاول سنة ثمانين وخمسمائة وكان ابوه قد مات ولم يوص لاحد بالملك فاجتمع راى الشياخ الموحدين واولاد عبد المومن على تقديم ابي يوسف يعقوب فبايعوه وعقدوا له الولاية وقدموه للامر وسموه لامير المومنين فقام بالملك احسن قيام ورفع راية التجديد واحسن السيرة فاستقامت له الدولة بسرعة مع سعة اقطارها ورتب ثغور الاندلس وشحنها بالرجال ورتب المقاتلة في سائر بلادها واصلح احوالها وعاد الى مدينة مراكش

ذكر اخبار الملثمين ومن ملكوه من افريقية واستعادة[4] ذلك منهم

قال ولما بلغ علي بن اسحق بن محمد بن علي بن غانية المتوني صاحب

1) En ms. P. وعده
2) En ms. P. من
3) Falta en ms. P.
4) En ms. P. واعادة

CURIOSIDADES HISTÓRICAS GRANADINAS

SEGUNDA PARTE

Los muy ilustres Señores Corregidores de la Ciudad de Granada

Recopilaciones de J. DIAZ-MARTIN DE CABRERA (Pp. DI-MAR).—Abogado.—Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

Ligero preámbulo.

Con la enumeración que en la primera parte de nuestro trabajo hicimos de los caballeros que fueron Alféreces mayores de la ciudad de Granada, procuramos dar noticias a las generaciones presentes y venideras, de los individuos que en el pasado, desde el 3 de Diciembre de 1566 en que se posesionó del alferazgo con altas preeminencias Don Luis Fernández de Córdova y Enríquez, ocuparon el segundo cargo dentro de la Corporación oficial representante del Municipio granadino.

Ahora vamos a hacer relación de los señores de nobilísima alcurnia, en quienes los Reyes de España despositaron su confianza, confiriéndoles el oficio de *Corregidores de Granada y su tierra*, con los oficios de justicia civil, criminal y de guerra, Alcaldía y Alguacilazgo; primeras figuras de la municipalidad, con muy extensa jurisdicción en el orden político, judicial, *(tanto civil como de guerra)* y administrativo. En la tercera parte mencionaremos los señores que fueron *Caballeros Veinticuatros* y *Jurados* del predicho Ayuntamiento.

Cuando concebimos la idea de realizar este trabajo, nos pareció fácil

empresa; después, ante obstáculos de todas clases, muchas veces estuvimos a punto de abandonar para siempre la emprendida tarea, convencidos de la imposibilidad de realizarla de un modo completo, cosa que ha de experimentar todo aquel que en Granada se proponga hacer, por documentos oficiales, cualquier trabajo de carácter histórico: abandonos, incendios y saqueos, dejaron muy incompletas las documentaciones de los archivos granadinos.

No creemos haber logrado reunir en el presente trabajo los nombres de todos los que fueron Corregidores de Granada, pero sí tenemos la completa seguridad de que no llegará al de cinco el número de los que pudiesen faltar.

Trabajos de la índole del que venimos publicando, merecieron la mejor acogida en las naciones más ilustradas de Europa; así lo atestiguan los 76 volúmenes del notabilísimo *Dictionary of National Biographi*, honra de la Inglaterra actual y de M. Siduey, su director, donde se presentan a todos aquellos que en Inglaterra sobresalieron por su significación o valer, rodeándolos de todos los antecedentes y circunstancias que determinan el medio social en que cada uno nació y se formó.

Algo de Historia.

Entre sombras del olvido, que son causa de grandes confusiones, se encuentran envueltas las redactaciones de las Historias de Granada, en lo referente a la constitución y funcionamiento de sus organismos jurisdiccionales, inmediatamente después de la ocupación de la Ciudad por los ínclitos Reyes Católicos y sus huestes cristianas, en Enero del año 1492. Sólo se sabe, de un modo positivo, que desde el primer momento aquellos grandiosos monarcas no descuidaron la organización política, religiosa y administrativa, en forma altamente diplomática, que aunase los diversos intereses que emanaban de lo concertado en las capitulaciones de la capital del reino granadino y la prudencia de estar prevenidos para en toda ocasión reprimir enérgicamente cualquier desorden de los taimados moros, gente desesperada y turbulenta, muy considerables en número, por haberse refugiado en Granada, como último baluarte del poderío sarraceno, la mayoría de los vencidos en las ciudades, villas y lugares tomados por fuerza de armas de los cristianos desde el año 1487.

En el mismo día 2 de Enero de 1492, fecha de la recepción militar de Granada por los Reyes Católicos, éstos, a propuesta del Infante don Juan, presunto heredero de la corona, nombraron por Capitán General de dicha Ciudad y Reino a don Iñigo López de Mendoza, segundo Conde de Tendilla, a quien, según refieren algunos historiadores, Boabdil entregó una sortija de oro, que tenía grabado un sello ó timbre, con las palabras arábigas «LA ALÁH ILE ALÁH E BAN ABEN ABÍ ABDALÁ», lo cual significa: «*No hay más Dios que Dios; este es el sello de Aben-Abi-Abdalá*».

Al quitarse Boabdil la sortija del dedo donde la ostentaba, dijo al Conde de Tendilla: «*Con este sello se ha gobernado Granada; tomadlo para que la gobernéis, y Dios os haga más venturoso que a mí*» (1).

También, en 2 de Enero de 1492, fué nombrado primer Arzobispo de Granada Fray Hernando de Talavera, hasta entonces Obispo de Avila, a quien con anterioridad la Reina había ofrecido la silla episcopal de Salamanca, contestando él que no aceptaría ninguna antes de ser Arzobispo de Granada.

En el predicho día no debieron hacerce más nombramientos, regresando los Reyes Católicos al Real de Santafé, y quedando en la Alhambra el Conde de Tendilla con 500 caballos y 1.000 peones de las «*Guardias viexas de Castilla*.

En los primeros tiempos de la reconquista de Granada, el cargo de Corregidor de la Ciudad, fué sencilla o simplemente el de Juez, supeditado a proveer con arreglo al oportunismo más que a la legislación escrita.

Ejerciendo el oficio, el Corregidor no tuvo autonomía para desenvolver su mando dentro del lindero de las leyes; todo debía consultarlo y supeditarlo a la resolución del triunvirato formado por el Conde de Tendilla, que era el Alcaide Capitán de la Ciudad, con el Arzobispo Talavera, confesor de la Reina Doña Isabel, y con el Secretario de los Reyes Católicos, Hernando de Zafra, individuo este último que, de los tres, era en quien aquellos monarcas tenían depositada la mayor confianza, y con quien de continuo estaban en comunicación directa. Multitud de Reales Cédulas, o Reales Provisiones *(que copiadas se insertaron en el libro 1.º de los de su clase, conservado en el Archivo del Ayuntamiento)*, demuestran lo que acabamos de escribir; los encabezamientos dirigidos al Corregidor Calderón, *para que ejecutase tal... o cual cosa*, frecuentemente eran

(1) En el libro III, capítulo XVII de la «*Historia de la Casa de Mondejar*», M. S. que se conserva en el palacio de las Cortes, se dice:—«*Esta sortija que entregó el Rey de Granada al Conde de Tendilla, la conservaron sus descendientes, hasta que muerto el Marqués Don Iñigo, último varón de esta Casa (en Málaga), año 1636, sin sucesión, se perdió, por no haber atendido D.ª María, su hermana, hallándose en Madrid, a recogerla, no teniendo noticia de cuán apreciable prenda era*»,

acompañados de la condición resolutoria de consultar con el Conde, con el Confesor y con el Secretario. (1).

Este triunvirato tenía su Consejo, formado por los Jurados o Capitanes de parroquia, también denominados Fieles, cuya misión principal era dirimir contiendas que se suscitasen entre los vecinos o moradores de los distintos barrios, distritos o cuarteles en que por iglesias parroquiales se dividía la Ciudad; estos cargos, y los de Regidores cristianos, se fueron aumentando a medida que la población, por el aumento de vecinos ensanchaba su radio, y por la conversión de los moros al catolicismo, se erigían nuevas parroquias. (2).

El título de Corregidor se expedía para un año de ejercicio, prorrogable a voluntad del Rey. Como al dicho cargo iba casi siempre anejo el de Intendente, a los Corregidores, para facilitar la buena marcha de la administración, se les solía prorrogar hasta seis años, por lo menos, el desempeño del Corregimiento (3). En el Real título de Corregidor, señalábase plazo para la toma de posesión, bajo pena de declarar vacante el oficio.

(1) DON PEDRO DE GRANADA, *(ex Infante Cidi Hiaya) primer Alguacil mayor de la Ciudad,* haciendo vida retirada en Andarax, murió el 6 de Febrero de 1506.

—FRAY HERNANDO DE TALAVERA.—*primer Arzobispo,* murió el 14 de Mayo de 1507.

—HERNANDO DE ZAFRA, *secretario de los Reyes Católicos,* falleció el 17 de Agosto de 1507.

—DON IÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, *segundo Conde de Tendilla, primer Alcaide Capitán General de Granada,* murió en la Alhambra el 6 de Julio de 1515.

(2) Los Reyes Católicos D.ª Isabel I de Castilla y su esposo D. Fernando de Aragón y de Henriquez, en los años más inmediatos a la reconquista de Granada, respetando algo lo pactado en las capitulaciones concertadas para la entrega de dicha Ciudad, permitieron que ésta se rigiese por un Ayuntamiento moro: Los primeros regidores que nombraron, fueron veintiún moros, con libertad de servir los cargos cuando quisieran: Así se aprende en el Tomo VIII de *«Documentos inéditos»,* publicados por la Academia de la Historia: Los nombres de estos veintiún primeros Regidores, los publicaremos en la tercera parte de este nuestro trabajo, cuando nos ocupemos de los primeros Regidores cristianos, o *«Caballeros Veinticuatros del Ayuntamiento de Granada»*; los primeros títulos que se conocen de Regidores cristianos del Ayuntamiento granadino, llamados después VEINTICUATROS, son del año 1493.

(3) En 13 de Noviembre de 1766, se despachó R. C. separando los Corregimientos de las Intendencias *(Archivo del Ayuntamiento de Granada, legajo 933).* En aquel tiempo, en los Reales títulos de Corregidores, se comenzó a emplear la denominación de *«Corregidor de capa y espada»*. No obstante la separación de los Corregimientos de las intendencias, en algunas ocasiones, y por separado, se confirió al Corregidor el título de Intendente.

D. Fernando VII, por resolución de 1.º de Febrero de 1815, separó el cargo de Intendente del de Corregidor de Granada; estos últimos comenzaron a denominarse CORREGIDORES POLÍTICOS.

Recibimiento de un Corregidor

Tan luego como un Corregidor obtenia de S. M. el Real título de nombramiento para desempeñar el cargo, prestaba juramento ante el Supremo Consejo de Castilla, y si con este objeto, por causas justificadas no podía ir a Madrid, solicitaba se le autorizase para efectuar la jura ante la Real Chancillería: Presentados los títulos en este último tribunal, y hecho el juramento en los casos autorizados, el Corregidor electo notificaba al Ayuntamiento el día por él elegido para la toma de posesión. El Ayuntamiento se reunia en Cabildo extraordinario, designándose, a la suerte sacada por boca de cántaro, tres comisiones encargadas de cumplimentar, acompañar y recibir al nuevo Corregidor. Estas comisiones se componían de dos Caballeros Veinticuatros y un Jurado, que habían de hacer el recibimiento en la puerta de la Casa del Ayuntamiento; dos Caballeros Veinticuatros y un Jurado, para hacer la recepción en la Antesala del Salón Capitular; y ocho Caballeros Veinticuatros y cuatro Jurados, para cumplimentar en su domicilio al electo Corregidor y acompañarle hasta la Casa Consistorial.

La última de las mencionadas comisiones marchaba en busca del nuevo Corregidor, llevando delante los clarines del Ayuntamiento y todos los alguaciles a caballo; los comisionados, en los primeros tiempos, también iban a caballo, pero desde mediados del Siglo XVIII, hacían el recorrido en carruajes.

Al regresar la comitiva al Consistorio, acompañada del nuevo jefe, y una vez cumplimentado éste por las comisiones de recibimiento, penetraban todos en el Salón Capitular: El Corregidor electo tomaba asiento a la izquierda del Corregidor que cesaba, si éste presidía el Cabildo, o a la izquierda del Alcalde mayor, Teniente Corregidor que presidía en sustitución de aquél; a la derecha se sentaba el Alférez mayor de la Ciudad, y si no asistia, el Caballero Veinticuatro, decano de la Corporación.

El nuevo Corregidor entregaba los Reales títulos de su nombramiento al Secretario o escribano mayor más antiguo de los del Cabildo, quien en alta e inteligible voz los leía, poniéndolos después en manos del señor presidente; éste y el Caballero decano besaban las aludidas Reales Cédulas, colocándolas sobre sus cabezas en señal de sumisión al Rey y acatamiento a sus órdenes.

El escribano mayor del Cabildo se acercaba al asiento del Corregidor electo, quien poniendo la mano sobre la cruz de su hábito, si vestía el de alguna de las Ordenes militares, o sobre el puño de su espada si se cubría con uniforme militar, o fuera de estos casos sobre el libro de los Sagrados Evangelios, juraba usar bien y fielmente los empleos que se le habían conferido, obrando en todo con arreglo a las leyes y ordenanzas, defendiendo en todo tiempo el Sagrado Misterio de la Purísima Concepción.

Puestos en pie todos los Capitulares, el presidente entregaba la vara del mando al nuevo Corregidor, cediéndole el sitial de la presidencia. El nuevo jefe del Municipio daba las gracias por las atenciones recibidas, ofreciendo cumplir, con la mayor exactitud, todos los deberes de su cargo; contestábale el Caballero Veinticuatro Decano, y dándose por concluido el Cabildo de toma de posesión, el Corregidor era despedido por las comisiones en la misma forma que le habían recibido.

Al concluir un Corregidor en el oficio, estaba obligado a entregar, al que le sucedía en el corregimiento, una relación jurada y firmada (1) expresando con separamiento y muy detalladamente las obras públicas, de calzadas, puentes, caminos, empedrados, plantios u otras que se hubiesen hecho, concluido o comenzado en el tiempo de su mando, y el estado en que se hallaban las demás necesarias o convenientes, según su mayor necesidad o utilidad, y los medios de promoverlas, expresando también el estado de la agricultura, granjería, industria, artes, comercio y aplicación del vecindario; los estorbos o causas del atraso, decadencia o perjuicios que se padeciesen y los recursos y remedios posibles para ello.

***

El título de *Capitán a guerra* que los monarcas concedían a los Corregidores de las ciudades, era extendido en la siguiente forma:....

. . . . . .

«Capitán a guerra de la gente que hay al presente y hubiexe en adelante en la Ciudad y su jurisdicción, para que como tal disponga en las ocasiones que se ofrecieren lo que tubiere por combeniente a mi servicio, en la forma que lo disponen y deben disponer los demás capitanes de guerra; teniendo entendido, que como tal ha de conocer de las causas de todos los oficiales de las compañías de milicias en 1.ª instancia con apela-

(1) Caso de retirarse antes de haber llegado el sucesor, la relación debía dejarla cerrada y sellada al que quedase representando la jurisdicción, para que la entregase al dicho sucesor, tomando uno y otro el recibo correspondiente, el que con copia de la misma relación había de presentar en el Consejo de la Real Cámara, antes de que se le diesen los títulos o Reales Despachos para servir el empleo a que hubiese ascendido o para que se le hubiese propuesto.

ción a mi Consejo de Guerra, y poner gran cuidado en que la gente se ejercite en buena disciplina militar, advirtiendo que no solo no ha de permitir pecados públicos y escandalosos, sino que en caso de incurrirse en algunos los ha de castigar sin excepción de personas, pues a este fin, para proceder en cada cosa y parte de lo que viene referido, le concedo tan cumplido poder y facultad como se requiere (1), y porque ha de estar a la orden del Capitán general, comandante principal e Intendente de la provincia, en cuya jurisdicción se comprende la referida Ciudad y su partido, se gobernará en las ocasiones que ocurrieren, dándoles cuenta de lo que se ofrezca, y guardando las órdenes que le dieren».....

. . . . . .

Corregidores de Granada

1492.—**Don Andrés Calderón.** *Alcalde de Casa y Corte de los Señores Reyes Católicos Doña Isabel I de Castilla* y *Don Fernando II de Aragón,* fué el primer Corregidor de Granada, obteniendo su nombramiento el día 6 de Enero de 1492, fecha en la cual los predichos monarcas hicieron su entrada solemne en la Ciudad y comenzaron a proveer en lo relativo a su administración y gobierno.

El Licenciado Calderón debió morir en el año 1500, ejerciendo el cargo; induce a creerlo así, el que por la indicada fecha, a *su viuda,* Doña Isabel de Rebollo, le concedieron los Reyes Católicos el usufructo de unos terrenos adquiridos de un moro rico, trocando después el mencionado usufructo en una renta anual, por disponer los monarcas que sobre aquellos terrenos se edificase la Iglesia y Monasterio de San Jerónimo (2). Del aludido asunto hay

(1) Desde el año 1734, se añadía la prevención de que en lo tocante a los regimientos de milicias que se habían formado o formaren, según la Ordenanza de 31 de Enero de 1734, debería estar a lo que en ella y en la adicción de 28 de Febrero de 1736 se mandaba, sin entrometerse en la jurisdicción concedida a los Coroneles o Comandantes de los referidos cuerpos de milicias.

(2) A simple título de curiosidad, y sin haber logrado enterarnos si con lo predicho tiene alguna relación, vamos a consignar un detalle que existe en la iglesia de San Jerónimo, referente a los Corregidores de Granada y la familia de ellos.

En el templo del mencionado Monasterio, se conserva una capilla que, en tiempos remotos, se dedicó al culto de Nuestra Señora de la Antigua, siendo patronos don Ginés

algunos papeles en el Archivo de la Delegación de Hacienda, á donde sin duda se llevaron cuando la incautación de bienes de los conventos.

En 10 de Mayo de 1499, aún vivía el Corregidor Calderón, puesto que en esa fecha se le dirigió una Real Carta que está copiada al folio 238 vuelto, del «*Libro 1.º de Provisiones, Reales Cédulas... etc... para Granada.*» *(Archivo municipal).*

1501.—**Don Alonso Enríquez.**—En 2 de Octubre de 1501, ya era Corregidor de Granada, y como a tal, los Reyes Católicos le dirigieron una «*Real Provisión, para que los jueces nombrados para los pleitos de aguas se juntasen cuando fuera necesario.*» También figura su nombre, con el cargo de Corregidor, en la presentación que al Cabildo se hizo, el 25 de Enero de 1502, de una Real Cédula, dada en Sevilla a 17 de Enero de aquel año, «*para que se hiciese un pilar de aguas en la Mezquita de la Puente de los barberos* (1)

de Carranza, Caballero del Hábito de Santiago, y sus herederos; dicho señor fué allí enterrado el año 1570, según dice una lápida colocada al pie del Altar.

En el ángulo, a mano derecha del observador, junto al Altar, hay, en estilo de fabla antigua, puesta con pintura negra, la siguiente inscripción:

—«*En esta Capilla se pueden enterrar todos los caballeros forasteros capitanes de Su Magestad;* CORREKIDORES Y SUS ALCALDES MAYORES DE ESTA CIUDAD, SUS HIJOS Y MUGERES, *con licencia del Patrono.*»

Sospechando que allí pudiese estar enterrado Don Andrés Calderón, o su esposa Doña Isabel de Rebollo, y tal vez algún otro Corregidor, quisimos hacer averiguaciones en la bóveda de enterramiento existente en lo antiguo bajo el Altar; nuestros deseos fracasaron ante la noticia de que aquella cripta, como las de otras Capillas de la misma iglesia, se encuentran casi por completo *rellenas de tierra de campo*, ignorándose cuando y por qué se hizo el relleno. Don Ginés de Carranza, desde el año 1543, figuró como Caballero Veinticuatro del Ayuntamiento de Granada.

(1) El que se denominó en lo antiguo «*Puente de los barberos*», estaba situado sobre el Río Darro, en la que se llamó en Arábigo el Jatabín *(o hatabin), colación de la Parroquia de San Gil, en la calle Real*, hoy Plaza Nueva. *(El Jatabin*, quiere decir en castellano «*los teñadores*»*)*. La Plaza se hizo en virtud de repetidas solicitudes de la ciudad y Reales Cédulas dadas en tiempo de Doña Juana *(la loca)*, cuyos documentos están trasladados al libro 1.º de Reales Cédulas, Provisiones..., etc..., que se conserva en el Archivo del Ayuntamiento de Granada.

La Plaza de Bibarrambla y el Jatabín, eran los sitios en donde, por pregoneros, se daban a conocer todas las Reales disposiciones y bandos gubernativos para Granada.

El pilar de aguas, o fuente, se construyó sobre la fachada de una mezquita, que ocupaba parte del sitio de lo que hoy es Audiencia Provincial, y con restauraciones se conservó el pilar hasta más de mediado el Siglo IX. Antiguos historiadores, cronistas y autores de *guías para el viajero en Granada*, es indudable que escribieron sus obras ateniéndose a la verbal tradición populachera, más que a las documentaciones de archivos, etc... Muchos *desbarraron*, y *no poco*, sobre la época de construcción de la aludida fuente o

y en otras Reales Ordenes de los años 1503 y 1506, que se encuentran copiadas en los folios 81 vuelto, 82 vuelto, 84 vuelto, y 94 del «libro 1.º de Provisiones, Reales Cédulas, Privilegios»... etc... que se conserva en el Archivo municipal de Granada, y contiene documentos desde los primeros tiempos de haber ocupado la Ciudad los cristianos, hasta el año 1544. El Corregidor Enríquez tuvo por *Alcaldes Mayores, 1.º y 2.º, a los Bachilleres Lope Castellanos y Francisco de Luque.*

1508.—**El Comendador Don Gutierre Gómez de Fuensalida.**—Era el Corregidor de Granada en el indicado año, y lo fué hasta 13 de Junio de 1514, *en cuyo día entregó las varas del Corregimiento al licenciado* GONZALO GARCÍA DE GALLEGOS, juez de residencia de la Ciudad, quien quedó como CORREGIDOR INTERINO hasta 25 de Marzo de 1515, según se desprende de unas liquidaciones de cuentas que obran, copiadas desde el folio 147 vuelto al 151 del *libro 1.º de Provisiones, Privilegios, etc.*, del Ayuntamiento de Granada, cuentas en las cuales figuran varias partidas de dinero, que se entregaron en pago de los 233.000 maravedises, haberes anuales de dicho Corregidor. En el legajo 930 del Archivo del Ayuntamiento, se conserva una de las Reales Cédulas que obtuvo este Caballero, prorrogándole anualidad en el Corregimiento, corresponde al año 1509 y se dió en Valladolid a 17 de Septiembre.

También aparece su nombre como Corregidor en varias Reales Provisiones, Cédulas, etc.. entre ellas, en una del año 1510, copiada al folio 148 vuelto del antes mencionado libro de Provisiones.

1515.—**Don Juan Vázquez Coronado.**—Fué recibido como Corregidor de Granada en 25 de Marzo de 1515, desempeñando el Corregimiento hasta Diciembre de 1516: Esto se comprueba con distintas partidas que se le pagaron por sus haberes, las cuales están insertas en las mismas liquidaciones de cuentas, de las cuales hicimos expresión al tratar del anterior Corregidor.

También es mencionado como Corregidor, en una Real Cédula de la Reina Doña Juana, fechada el 20 de Abril de 1515, «*para que el Corregidor y Alguaciles de Granada pagasen el alquiler de la*

pilar.., plaza..., etc., etc. No es de extrañar, si hoy existe algún *Alcalde liberal*, que, despectivo a la cultura, prohíbe las investigaciones históricas en los archivos municipales, en antiguos tiempos, esas dependencias eran inabordables; para abrir sus puertas necesitábase que se reuniesen, por lo menos, tres personajes con llaves diferentes... ¡Pena causa el verlos hoy *tan saqueados*, que es imposible hacer, por documentos de ellos, una obra histórica completa...!

casa en que posasen», (documento transcripto al folio 112 del libro 1.º de provisiones, etc., ya mencionado) (1).

Desde la toma de Granada por los Reyes Católicos en el año 1492, hasta el año 1522 inclusive, sólo cuatro libros de actas capitulares, correspondientes al siglo XVI, se conservan en el Archivo del Ayuntamiento: El primero comprende desde el año 1497 a 1502; el segundo, desde 1512 a 1516; el tercero, desde 1516 a 1518, y el cuarto, desde 1518 a 1522; de época posterior a aquel siglo, solamente se conservan los libros correspondientes a los años 1556 y 1566. En el libro segundo de los mencionados, consta, a los folios 9 vuelto y 10, que el señor Vázquez Coronado, en 13 de Abril de 1516, asistió como Corregidor a la Plaza de Bibarrambla, donde ante el Arzobispo, Real Acuerdo de la Chancillería, etc., etc., Don Luis de Mendoza, Conde de Tendilla, proclamó por la Ciudad, Reyes de España a Doña Juana y a su hijo Don Carlos. Para dicho acto, se construyó un Pendón con las Armas Reales de Doña Juana y Don Carlos; llevó la Regia Insignia a la Plaza de Bibarrambla el Alférez mayor de la Ciudad, Juan Gaitán, el cual, después de la proclamación, con todos los Caballeros concurrentes a la ceremonia, condujo el Estandarte por las calles principales, llevándolo al Albayzín y a la Alhambra, en cuya Torre de la Vela quedó la Insignia ondeando algunos días.

1516.—**Don Antonio de la Cueva.**—Fué Corregidor de Granada desde 6 de Diciembre de 1516, según se aprende de partidas que acusan pago de sus haberes, y figuran en las cuentas aludidas al tratar de los Corregidores últimamente mencionados.

En el libro de Actas de Cabildos, desde el año 1516 al de 1518 que se conserva en el Archivo del Ayuntamiento, consta testimonio de su Real nombramiento para el Oficio, y la toma de posesión. Con el cargo de Corregidor en 1517 y 1518, aparece su nombre en documentos que obran copiados en los folios 38 al 44, y 46 vuelto, del libro 1.º de Provisiones, Reales Cédulas, Privilegios..., etc..., del Ayuntamiento de Granada.

Tuvo por *Alcalde mayor al Bachiller Cobo.*

En el legajo 930, del Archivo del Ayuntamiento de Granada hay dos Reales Cédulas de los años 1518 y 1519, sobre prorrogación del Corregimiento de esta Ciudad a Don Antonio de la Cueva. En 1520 seguía en el Corregimiento, según se deduce de una

(1) En el año 1550 se dió Real Provisión para que hubiese casas donde posasen los Corregidores.

sentencia ejecutoria *(que se guarda en el legajo 79 del Archivo municipal)* recaída en 27 de Marzo de 1520, a pedimento de la ciudad de Motril y Salobreña, *contra el Corregidor de Granada; sobre reparto que les hizo de poner gentes para su guarda.*»

1.522.—**Don Iñigo Manrrique.**—*Señor de Frigiliana, Alcaide y Capitán de Málaga* (1). En 10 de Noviembre de 1522, ya desempeñaba el oficio de Corregidor de Granada, figurando con tal cargo en Cabildo de dicho año, ante el cual se presentó y dió acatamiento a una Real Cédula de S. M., según se transcribió al folio 450 del libro primero de Reales Provisiones para el Ayuntamiento de Granada, al pie de cuya R. C., copiada, se insertó el acatamiento del mencionado Corregidor y de la Corporación municipal.

Presidiendo el Corregimiento el predicho caballero, firmó el Rey D. Carlos I una R. C. en Valladolid, a 24 de Agosto de 1523, «*para que el Corregidor de Granada de aquí en adelante haya dos Alcaldes que tengan igual poder para conocer de todos los pleitos civiles y criminales.*» (Folio 235 vuelto del libro antes citado).

Tuvo por *su Alcalde mayor* al *Licenciado Frutos Gómez.* Don Iñigo fué Corregidor de Granada, por lo menos hasta el año 1527, como se observa por acatamientos que él y la Corporación municipal hicieron a Reales Cédulas de S. M. presentadas al Cabildo, los cuales constan al pie de aquellos documentos, copiados en el libro primero de Reales Cédulas, tantas veces citado, folios 235-391-392-393-395 etc.

Como Corregidor asistió, el 15 de Diciembre de 1525, al depósito que se hizo del cadáver del Rey D. Felipe I, «*El Hermoso*», en la cripta de la Capilla Real de Granada.

1530.—**Don Luis Pacheco.**—En el indicado año era Corregidor de Granada, y en el desempeño del cargo, el 2 de Noviembre, acató

(1) Doña María Manrique y Figueroa, viuda del *Gran Capitán* D. Gonzálo Fernández de Córdova, al otorgar su testamento el 7 de Junio de 1527, nombró por albacea y tutor de su nieto D. Gonzalo, Duque de Sessa, a D. Iñigo Manrique, *(su primo)*, señor de Frigiliana, Alcaide y Capitán de Málaga, CORREGIDOR DE GRANADA; este señor fué quien a las cuatro horas de haber muerto su prima, la viuda del *Gran Capitán*, ordenó que por el pasadizo que comunicaba la casa de D. Gonzalo Fernández de Córdova con el convento de San Francisco, pasasen al Monasterio el cadáver de aquella señora, poniéndolo seis frailes de la Orden en la misma tumba del *Gran Capitán*, que estaba delante del Altar Mayor, sitio en donde estuvieron en depósito hasta que se terminaron las obras de la Capilla Mayor de San Jerónimo y a ella fueron llevados los dos ilustres cadáveres el año 1552.

una Real Cédula de S. M. sobre «*información del perjuicio que la Ciudad recibiría con mudar la Casa de inocentes al Hospital Real*»; Cédula de la cual se hizo un traslado al folio 335 vuelto, del libro primero de Reales Provisiones para el Ayuntamiento, y al pie de ella está la nota de presentación al Cabildo y la promesa de cumplimentación por el Corregidor.

Don Luis Pacheco murió ejerciendo el cargo, en el precitado año 1530, puesto que al folio 336 del libro primero de Reales Provisiones, Cédulas, etc., para el Ayuntamiento de Granada, consta el traslado que allí se hizo de una R. C. de S. M., dada en 26 de Enero de 1531, «*para que a D.ª Ana Condulmarión*, VIUDA DE D. LUIS PACHECO, *se le abonasen salarios de su difunto esposo, devengados en el Oficio de Corregidor, desde su muerte hasta encargarse de la vara el Juez de residencia.*»

1533.—**Don Juan de Saavedra.**—*Señor del Viso y del Castellar.*—Con posterioridad a la fecha indicada, por gracia del Rey D. Carlos I, se le concedió el título de **Primer Conde del Castellar.**—En 24 de Octubre de 1533, actuaba de Corregidor de Granada, y estando en la presidencia del Cabildo municipal, se le presentó una R. C. de S. M., a la cual prestó acatamiento y promesa de cumplirla, *(folio 339 del libro de Reales Provisiones, Cédulas, etc., correspondiente al indicado año).* En 27 de Enero de 1534, aparece acatando otra R. C.

En el legajo 930 del Archivo municipal de Granada, se guarda una *R. C. dada en Toledo a 19 de Febrero de 1534, prorrogando el Corregimiento a D. Juan de Saavedra, señor del Castellar y del Viso.* En el libro primero de Reales Cédulas y Provisiones para el Ayuntamiento, al folio 344 vuelto, hay un testimonio de Cabildo celebrado el 25 de Enero de 1533, para cumplimentar Real Cédula de S. M., sobre salario de los reformadores de las aguas de la Ciudad, y en el mencionado Cabildo aparece el *Licenciado Cristóbal de Paz, Corregidor e Juez de residencia;* con posterioridad a esa fecha debió de tomar la posesión del Corregimiento, Don Juan de Saavedra.

1535.—**Don Hernán D'Arias de Saavedra.**—*Señor del Viso.*—SEGUNDO CONDE DEL CASTELLAR.—*Alguacil mayor de Sevilla (1).*—

(1) Este caballero pertenecía a la muy ilustre y antiquísima Casa de los Saavedras, de Galicia, una de cuyas ramas se extendió a Córdoba y Sevilla en las conquistas de aquellas ciudades: En Córdoba fueron Caballeros Veinticuatros de su Ayuntamiento; en Sevilla gozaron de altas preeminencias. Tuvieron los títulos de *Señores del Castellar* y *el Viso;* fueron Alguaciles mayores de la Inquisición y de la ciudad de Sevilla; Alcaides

En el libro primero de Reales Cédulas, Provisiones..., etc..., de Ayuntamiento de Granada, a los folios 280 y 281, aparecen trasladados dos particulares de Cabildos municipales que se celebraron a 13 de Febrero y a 3 de Marzo de 1535, presididos por el Corregidor Don Hernán Arias de Saavedra, el cual acató Reales Cédulas que en aquellos se le presentaron. En el folio 103 del citado libro, aparece también con el cargo de Corregidor en una Real Provisión de S. M., a 2 de Junio de 1536, sobre *Ordenanzas del Pósito de la Ciudad de Granada*».

En el año 1539, el caballero Arias de Saavedra seguía siendo el Corregidor de Granada, asistiendo como tal al recibimiento del cadáver de la Emperatriz Doña Isabel de Portugal, esposa del Rey Don Carlos I de España, V Emperador de su nombre en Alemania.

Al acto de la sepultura en la Capilla Real, el 17 de Mayo de 1539, también asistió, acompañado de Don Juan Alvarez de Zapata, y Don Diego de Santillán, Regidores más antiguos del Ayuntamiento de Granada en aquella época; llevaban como escribano mayor de Cabildo, a Don Miguel Ruiz de Baeza.

En el legajo 930, del Archivo del Ayuntamiento, se conservan dos Reales Cédulas: una del año 1541, y otra del de 1545, «*sobre prorrogación del Corregimiento a Don Hernán Arias de Saavedra, Conde de Castellar*».

En 1544 tenía por su Alcalde mayor 1.º al licenciado Don

de Cañete y de Alcalá de Guadaira. El Señorío de Castellar, en premio de grandes servicios, se elevó a Condado de Castellar; después se les nombró Marqueses del Villar y de Rivas, de Andia y de Villasinda; el marquesado de Rivas, que se creo en 1641, se elevó a Ducado en 1793, usándolo, como tercer poseedor, el famosísimo poeta Don Angel M.ª Pérez de Saavedra y Ramírez, autor de los «*Romances históricos*», del «*Moro expósito*»; de «*Don Alvaro o la fuerza del sino*», y de muchas obras más que avaloran el tesoro de la literatura española. A esta familia de los Saavedras, Caballeros Veinticuatros de Córdoba, es posible perteneciese el grandioso Miguel de Cervantes, «*Príncipe de los ingenios españoles*». El ilustre Don Francisco Rodríguez Marín, en sus investigaciones recientemente hechas, averiguó que el abuelo de Miguel de Cervantes había sido cordobés, como también su abuela Doña Catalina de Cabrera *(señora perteneciente a la familia del autor de las presentes recopilaciones)*; es muy posible que el hijo de ambos, el médico Rodrigo Cervantes, padre del eximio Don Miguel, casase en Córdoba con una Saavedra cordobesa, perteneciente a la noble familia de la cual venimos ocupándonos. Los Cabreras y los Saavedras enlazaron familiarmente más de una vez; y de los Cabreras tomaron origen los Castros «*Condes de Lemus*», cosa que recordamos por la protección que el Conde de Lemus otorgó a Cervantes, y a la cual éste alude, entre otras ocasiones, en la dedicatoria que forma a la cabeza de las «*Novelas ejemplares*».

Juan Núñez de Prado, el cual prestó acatamiento a una Real Cédula, según se consignó en el folio 280 vuelto, del libro de Reales Provisiones correspondientes a dicho año.

1549.—**Don Rodrigo Pacheco.—Primer Marqués de Cerralbo.** Era Corregidor de Granada en 12 de Marzo del indicado año, y como tal, con su *Alcalde mayor, Licenciado Cazorla,* dispuso todo lo necesario para recibir el cadáver de la Princesa Doña María de Portugal, esposa del Príncipe que después fué Rey Felipe II. En 1552, continuaba el Marqués de Cerralbo siendo Corregidor, y asistió al solemnísimo y suntuoso traslado que se hizo de los restos mortuorios del Gran Capitán y de la esposa de éste, su hija y yerno, desde el convento de San Francisco *(Casa grande),* hoy Capitanía General, al Monasterio de San Jerónimo (1).

1556.—**El Licenciado Don Alonso Arias de Herrera.**—Según aparece por consignaciones y firmas puestas en los libros de Cabildos municipales de los años 1556 y 1557, en ellos era Corregidor de Granada el predicho caballero y tenía por *Alcalde Mayor al Licenciado Zabala.* Faltan del Archivo municipal los libros de Cabildos desde el año 1523 a 1555 inclusive, así como también los de los años 1558 a 1565 inclusive, y por ello fué imposible obtener más datos referentes al indicado señor, y a su sucesor.

1560.—**Don Fernando Carrillo, Carrillo de Mendoza.**—Su nombre, con el cargo de Corregidor de Granada el año de 1560, se lee en diligencias practicadas a virtud de *Real Provisión de S. M., sobre posesión del pueblo de Huétor Santillán.* (Legajo 1.173 del Archivo del Ayuntamiento de Granada).

1565.—**Don Francisco Hernández de Córdoba y Benavides.**—Era Corregidor de Granada en el citado año, según se grabó en una piedra frontis de pilar de aguas, que está adosada al muro del Convento de la Encarnación, sito en la Placeta que hay frente al Colegio de San Bartolomé y Santiago, en la calle de San Jerónimo; dicho pilar se reconstruyó dos siglos y pico después, por mandato de Don José Queipo de Llano, Santoyo y Pimentel, Corregidor de Granada.

(1) De la magnificencia con que se hizo el predicho traslado, hay una detalladísima relación impresa; la escribió en aquella época Don Diego Ortiz de Valdivieso, Caballero Jurado del Ayuntamiento de Granada, y la reprodujo la REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE GRANADA Y SU REINO, como complemento a la publicación que vino haciendo de la *«Vida del Gran Capitán», según una Historia de Córdoba, inédita, del siglo XVII, del padre Jesuita Alonso García de Morales.»*

Faltan del Archivo municipal los libros capitulares de los años 1558 a 1565 inclusive, dificultando esto el saber cuando entró dicho señor a servir el Corregimiento. En el libro de actas de Cabildos del año 1566, *primeros meses*, aparece el nombre y firma de DON FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y BENAVIDES, como *Corregidor de Granada* en aquel tiempo. Tuvo por *Teniente Corregidor, Alcalde mayor, a Don Juan de Liévana.*

1566.—**Don Juan Rodríguez de Villafuerte Maldonado.**—Obtuvo título de Corregidor de Granada, en Aranjuez, a 5 de Abril de 1566. Tomó posesión del cargo en Cabildo de 11 de Mayo del indicádo año. Al tiempo de nombrarse a este señor para Corregidor, se acrecento el salario del oficio a 400.000 maravedís *(Libro II de Reales Provisiones que se conserva en el Archivo del Ayuntamiento de Granada).* Tuvo por *Teniente de Corregidor, Alcalde mayor*, a *Don Juan de Zabala.*

Rodríguez de Villafuerte, con 9.000 infantes, 600 caballos y ocho piezas de campo, salió de Granada el viernes 23 de Diciembre de 1569, para combatir con los moriscos rebeldes, dirigiéndose a Güejar Sierra.

El Licenciado de la Canal, oficiaba de Corregidor de Granada en Marzo de 1571, según aparece de unos autos de aseguramiento de bienes, por muerte de D. Francisco Pérez de Herrasti, pero creemos fuese *Teniente de Corregidor* y *Alcalde mayor*, no Corregidor propietario, porque en el mismo Real despacho nombrando Corregidor al señor Rodríguez de Villafuerte, se designaba para desempenar la plaza de *su Juez de residencia al Licenciado de la Canal.*

1574.—**Señor Arévalo de Suazo** – *Caballero Comendador de la Orden de Santiago.—Corregidor que era de Málaga, desde donde prestó buenos servicios a la Nación, cuando el levantamiento de los moriscos de las Alpujarras (según depusieron los mejores cronistas de aquella guerra).*

En el año 1574, desempeñaba el oficio de Corregidor de Granada, según se ve por la firma de un «*Auto proveído por el señor Corregidor, sobre que los nombramientos de oficios no se puedan votar en Cabildo*». (Documento conservado en el Legajo 930 del Archivo municipal). En 18 de Junio de 1575, aparece presidiendo un Cabildo, en el cual se dió acatamiento a una Real Provisión de S. M.; hay testimonio del mencionado Cabildo, inserto al pie de la aludida R. Provisión, en el folio 200 vuelto, del libro 3.º de

Reales Cédulas, Provisiones, Privilegios, etc., del Ayuntamiento de Granada.

En el legajo 930, del Archivo municipal de Granada, hay copia de una Real Cédula, que en 6 de Julio de 1576 dió S. M., para que Don Pedro Deza, Presidente de la Chancillería, recibiese el juramento al señor Arévalo de Suazo, Corregidor que había sido de Málaga, a quien tenía conferido el Corregimiento de Granada, *el cual prestaría el juramento cuando se lo permitiesen las misiones que S. M. le tenía encomendadas.*—El 25 de Agosto juró dicho señor.

En la «Puerta Nueva», o *Arco,* denominado *de las Pesas* (1), sito en el Barrio del Albayzín, aparece fijada en la pared que mira a la Plaza Larga, una lápida de mármol, que dice: «*Esta plaza y este matadero y carnicería y lavadero de este Albayzín, se hizo de la licencia de Su Majestad, y de orden de los ilustrísimos señores de su concejo, siendo Corregidor uno de ellos de esta ciudad y general de la costa el muy ilustre señor Arévalo de Suazo, Comendador de Santiago, y el muy ilustre señor Tello González de Aguilar: Año 1576*».

Arévalo de Suazo, seguia siendo Corregidor de Granada en 10 de Diciembre de 1585; en Cabildo del mencionado dia, acató una «Real Cédula de Su Majestad, dada en Zaragoza a 24 de Marzo de 1585, sobre cobranza de la limosna de la Bula de Cruzada». (Archivo del Ayuntamiento de Granada, legajo 1173).

El mencionado Corregidor debió morir a poco de cesar en el cargo, el año 1587, *dejando a su muerte nebulosidades en las cuentas de administración; deduciéndose así de las severas y terminantes órdenes dadas por S. M. en la Real Cédula por la cual nombró al 2.º de los Corregidores que le sucedieron, disponiendo procediese contra los herederos, albaceas y oficiales del difunto Arévalo de Suazo.....* ¡Los caballeros de este apellido fueron funestos para Granada, según podrá observar, *(sesenta y un años después),* el que estos datos leyese! En 1586, era *Alcalde mayor el Licenciado Miranda.*

1586.—**Don Francisco de Carvajal y Manrique, Salazar y Luna.** —*Sexto señor de Torrejón el Rubio.*—**Primer Conde de Torre-**

(CONTINUARÁ)

(1) El vulgo lo denominó así, porque en aquel sitio, *(y aún se conservan vestigios de ello),* clavaban, exponiéndolas a pública vergüenza, las pesas, faltas de exacta medida, que se decomisaban a los vendedores.

El Monasterio de San Pedro de la Ñora

De la Orden de San Jerónimo

(Extramuros de la ciudad de Murcia)

APUNTES HISTÓRICOS

Sacados del Archivo del mismo, por el P. PEDRO J. BLANCO TRÍAS, S. J.

(CONTINUACIÓN).

gó a realizar. El día 15 de Octubre anotaba el Procurador: «pagué 74 reales de los peones y oficial de fábrica, consta de la cédula de *Fr. Antonio*»; esta última frase se repite todas las semanas y en caso de ausencia de Fr. Antonio, se tiene buena cuenta de advertir: «consta de la cédula que hizo Fr. Francisco, por no estar en casa Fr. Antonio»; así se notaba, por ejemplo, el 10 de Enero de 1719. No cabe duda, de que se trata aquí del popular y celebrado «*Fraile de la Ñora*», del prestigioso perito en construcciones, llamado a dictaminar varias veces con Toribio Martínez, de *Fr. Antonio de San José*. Con gusto reproducimos aquí el elogio que de él teje el erudito historiador de los artistas murcianos: «su autoridad en materias de construcción llegó a ser decisiva, principalmente por lo que toca a la solidez. El hizo demoler por falsa la torre de San Andrés; él anunció la ruina de la media naranja de San Agustín...» (1); a los demás méritos enumerados por el Dr. Baquero, creemos haber de añadir la más importante de sus obras, cual es la dirección del actual monasterio de la Ñora; aunque carez-

(1) D. Andrés Baquero y Almansa. *Los profesores de las Bellas Artes murcianos*. Murcia, 1913, páginas 151 y 160.

Nos complacemos en aprovechar esta ocasión para dedicar un cariñoso recuerdo a nuestro particular amigo el Dr. Baquero. Grande fué el interés que demostró por la publicación de estos apuntes, cuya lectura había manifestado, repetidas veces, esperar con ansia, y a quien súbitamente arrebató la muerte, antes de que pudiera verlos impresos, el 6 de Enero de 1916. (d. e. p.)

ca de originalidad, pues ciertamente parece se propuso imitar el de San Lorenzo del Escorial, le cabe la gloria, como a maestro de construcción, de haber emprendido una obra que viene a confirmar la autoridad de que ya supo hacerse merecedor por parte de sus contemporáneos.

Con los mencionados libros de cartas, sacas del arca y fragmentos de los diarios de los gastos de procuración, a la vista, nos es fácil seguir el progreso de las obras y hacernos cargo de las cantidades en ellas empleadas, así como también venimos en conocimiento de algunos de los oficiales que intervinieron en las mismas, de los cuales no había noticia hasta ahora. Viniendo, pues, al tiempo en que fué prior Fray Francisco de Siruela (1719-22), se echa de ver que una de las alas del claustro, la del norte, se improvisó para iglesia y en ella se pusieron tres cuadros nuevos: de nuestro Señor, nuestra Señora y San Félix, de medio cuerpo con marcos de talla dorados, que dió Fray Félix de Villanueva; los altares serían ya cinco, a juzgar por lo que se añade: «se han hecho esteras para los cinco altares para el invierno». Con el claustro se dejan acabados «dos lienzos con sus bóvedas altas y bajas; se han hecho las bóvedas bajas del otro lienzo del claustro y las cornisas altas y bajas de los tres lienzos y queda todo lucido de yeso; se ha hecho la escalera principal y las dos puertas celosías de sus costados; todos los escalones de piedra del Javalí de a trece palmos y las barandas de balaustros y pasamanos de hierro limado con un balcón volado en el arco de en medio de lo mismo y en todos los remates bolas de bronces; se han puesto veinte balcones volados de hierro en las veinte ventanas del claustro que dan al patio y en cada uno dos bolas de bronce y éstos y las barandas y balcón de la escalera y sus puertas celosías, quedan pintadas de azul; se han hecho seis gradas de piedra para bajar por los tres ángulos al patio, que en el otro ya estaba puesta; se ha hecho el remate de la bajada a la cisterna con su media naranja y brocal de piedra de una pieza. Se han dolado los otros dos pisos con vigas sargaleñas de a 26 palmos y quedan hechas las bóvedas en ambos. También se ha losado y pintado la celda prioral baja. En toda esta obra, se dice por conclusión, se han gastado 350.408 reales y 31 maravedis, como consta del libro de fábrica» (1).

(1) *Libro de Cartas-quentas*... 1719-1734, folio 92 vuelto y siguientes.

Como complemento al texto, añadimos los siguientes datos que nos conservan el «*Libro de las sacas del arca*... 1705-1737» y el mencionado legajo-fragmento del libro de fábrica; copiamos de éste:

1720.- 4 Julio, pagué 1.400 reales de 45 escalones de piedra para la escalera principal. 16 Noviembre, 320 reales por las losas de los descansos y claraboyas.

1721.—31 de Octubre, a Balaguer, 120 reales de la escultura del claustro;

5 Diciembre, 50 reales del brocal de piedra de la cisterna.

Moraban por este tiempo en el Monasterio diez y siete religiosos, un donado, dos acólitos y diez criados; en el quinquenio de 1716-1720, cobró el Monasterio de las tierras arrendadas en la Hoya, Camino de Murcia, Alcantarilla, Puebla, Raya, Espinardo y Urdienca, 121.716 reales y los gastos de la Comunidad ascendieron a 165.810 reales; en los referidos gastos no entra la fábrica del nuevo convento, por ser cuenta aparte, y en ella se consume y gasta todo el superavit de las rentas que los demás frutos y propiedades del Monasterio producen. Así consta de una relación enviada a los jueces de Cruzada, el 3 de Diciembre de 1721.

Durante el segundo trienio de Fray Diego de San Francisco (1722-1725), la iglesia quedó poco menos que terminada; en su fachada «se colocaron tres nichos con los dos santos Patriarcas San José y San Jerónimo, y San Pedro, junto con las armas del fundador, todo de estuque; se ha levantado una de las torrés de la fachada y puesto en ella cruz y bola dorada y se ha emplomado la aguja y media naranja; la otra torre queda levantada hasta el segundo cuerpo; la capilla mayor levantada hasta el arranque de los dos arcos que han de unir con la iglesia; las ocho capillas terminadas» (1).

Merecen especial mención dos curiosas partidas que hallamos anotadas, una en «*Libro de las sacas del arca*, 1704-1734» y otra en el mencionado legajo de infolios; dice así la primera: «1723, Julio 25, 220 reales con que se pagaron dos cargas de madera que dió el Prior de Santo Domingo para las ventanas del claustro» y la segunda: «1723 Enero 2, «330 reales, de tres cargas de madera vieja, traida de San Francisco, para las ventanas del claustro».

Datos no menos interesantes vamos hallando en las relaciones que los sucesivos priores van dejando al terminar cada uno de sus periodos de gobierno, pero para no fatigar excesivamente a nuestros lectores, no nos detenemos en la circunstanciada enumeración de cada una de las notas y

1722.—16 Enero, 10 reales de una libra de azul para las bolas del claustro.

33 Octubre, 72 reales de la piedra del remate de la media naranja de la cisterna. 216 eales el azul que se ha dado a los 20 balcones del claustro, celosías y balcón de la escalera. 300 reales por 40 bolas de bronce para los 20 balcones del claustro.

1.º Noviembre, 550 reales del brocal de piedra que está puesto en la cisterna. Lo conservado en el «*Libro de sacas del arca*», es lo siguiente:

1720.—Noviembre 10, 3.282 reales importe de las balaustradas de la escalera con las bolas.

Noviembre 24, 240 reales para pagar al pintor los cuadros de la escalera.

1721.—Abril 10, 3.110 reales para pagar los veinte balcones del claustro, que pesaron 25 quintales.

1722.—Enero 26, 288 reales para las gradas del patio.

(1) *Libro de Cartas...* folio 157.

partidas. De paso indicaremos solamente, que por Junio de 1728 se doraron la cruz, angelote y bola de la media naranja, que se emplearon en ésta ocho mil tejas napolitanas y que para su capitel se colocaron ocho bolas más, doradas, correspondientes a las ocho vidrieras de su linterna. A 20 de Noviembre, se pagan 84 reales al estuquero, por catorce días que empleó en hacer la imagen de N. P. S. Jerónimo y las armas de las dos torres.

En el espacio que media hasta el primer trienio prioral de Fray Bernardo de San José (1736-39), queda terminada la parte principal de la construcción, única llevada a cabo y que, a juzgar por su planta y por lo añadido y proyectado en dos ocasiones posteriores, era solo una cuarta párte del edificio perfecto que concibiera Fray Antonio de San José. En adelante, se reducirá la obra a decorar y ultimar las partes secundarias (1).

III.—Ninguno de entre los priores que estuvieron al frente del Monasterio de la Ñora, ha pasado a la posteridad con más relevantes méritos, a nuestro juicio, que Fray Bernardo de San José: hijo del secretario del Tribunal de la Inquisición, D. Julio de Marin y Lamas y de D.ª Micaela Serrano, obtuvo dos veces la dignidad prioral en este Monasterio y a cada una de ellas van vinculados sucesos de los que forman época en la historia del mismo. Esta primera vez, cúpole la suerte de inaugurar la Iglesia del nuevo Convento. En sus «Fechas Murcianas», consigna así el suceso el benemérito arqueólogo, D. Javier Fuentes: «1738, 1.º Febrero. El Ilmo. Cabildo de la Santa Iglesia de Cartagena en Murcia, por medio de comisiones de dos individuos de cada una de sus jerarquías, precedídas del pertiguero, como de los correspondientes operarios y capellanes, se traslada en coche al Monasterio de San Jerónimo de La Ñora y costea una solemne función, a que asiste en tal día solemnemente para inaugurar la iglesia del mismo» (2). Añade Díaz Casson, que con el Cabildo asistió también el prelado de la diócesis, Ilmo. Sr. D. Tomás José de Montes (3).

No deja de causar admiración, a primera vista, el que precisamente sobre acontecimientos de los de más trascendencia, no se halle recuerdo alguno entre los papeles conservados en el Archivo del Monasterio; sin embargo, creemos se puede dar explicación a tal silencio, notando que los

(1) No queremos dejar de notar que en 1731, un religioso, cuyo nombre ha quedado oculto, construyó el reloj para la torre; colocó en él dos esferas, una en el coro, de la que aún queda recuerdo, y otra al exterior, en una de las torres. Con esto se relaciona la partida que se menciona al 30 de Junio del mismo año; 2.745 reales para 15 arrobas y 16 libras de metal para hacer la campana y 18 libras de plomo para el péndulo y pesas del reloj.

(2) *Fechas murcianas*, por D. Javier Fuentes y Ponte. Murcia 1882.

(3) *Serie de los obispos de Cartagena...*

libros conservados son casi exclusivamente los destinados a consignar los sucesos que se relacionan directamente con la parte económica, dando por supuesto razonablemente que el diario de la casa hablaría largamente de los hechos que se refieren a la historia de la misma: por esto es más de lamentar el extravío de aquellos libros.

Ya que nada nos digan sobre la inauguración de la iglesia y el traslado de los religiosos a su nueva morada los libros de cartas-cuentas y del arca, nos ofrecen en cambio noticias más que suficientes para apreciar la meritísima obra llevada a cabo por el P. Fray Bernardo de San José, en estos tres primeros años de su priorato. Sirvan de muestra los siguientes datos: «en la Sacristía se ha hecho el agua manil y taza de piedra negra con dos grifos; se ha comprado lienzo para pintar el cuadro grande de San Pedro, el del Buen Pastor para el Sagrario, el de Ntra. Madre Santa Paula y el de San Joaquín. Se han hecho cinco marcos de talla para los cinco cuadros. Se han puesto el cuadro de San Martín con su marco dorado, y el de la Soledad con su marco negro, en la misma sacristía, y los restantes que se han bajado de la celda prioral para adornarla. Se han forrado las puertas de la Iglesia de hoja de lata y se han picado de dibujo; se ha añadido el púlpito y se le ha hecho escalera y tornavoz.»

Si queremos acabar de persuadirnos de la extraordinaria actividad que caracteriza este trienio, prosigamos con la relación del estado en que dejó la casa Fray Bernardo de San José y sin alejarnos de la Iglesia, encontraremos que: «se ha enlucido y blanqueado desde el arquitrabe abajo, que se han hecho en las pilastras seis capiteles y en el arco toral se remataron los que están en la contrapilastra; en la capilla mayor se han colocado los cuatro capiteles y diez repisas de talla; doce balcones de hierro para las tribunas con sus bolas de bronce... se ha dispuesto el sepulcro de piedra del Javalí para los huesos del fundador; también con igual piedra se ha enlosado el presbiterio y capilla mayor. Quedan dispuestos doce altares: diez en la iglesia, uno en la sacristía y otro en la sala de los Capítulos y en él se ha colocado un santo Cristo con marco negro». A este mismo período pertenece el adorno del coro, en lo que se refiere a la obra de escultura: modillones, cornisas, etc.; los dos tabiques, del cuarto del trasacristía con puertas a éste y a la sala capitular; se ha pintado de perspectiva el altar mayor y para él un cuadro de San Pedro, y otro del Buen Pastor para el Sagrario; en la fachada, las armas de la Religión y del Fundador; se ha compuesto el cuadro de la Adoración de los Reyes, que está en el coro, el del Cristo de la Columna y el de N. P. S. Jerónimo, que está en la sacristía. En la celda prioral se han puesto el cuadro del arrepentimiento de San Pedro y el Descendimiento de la Cruz.

A la interesante enumeración de tan rica galería de cuadros, justo es

añadir los no despreciables datos que nos suministra, como complemento, el ya citado «Libro de sacas del arca, 1703-1737...» sobre los autores de aquéllos. Como se trata de artistas, hasta ahora totalmente desconocidos, es mucho más de lamentar la falta de precisión y el que no sean más explícitas las menciones: así es frecuente el encontrar «pagué al *pintor* 120 reales de la pintura de las armas del pórtico (Mayo, 11 de 1737); 105 reales al *portugués*, tallista de la bóveda del coro (Julio, 3 del mismo año); al escultor *portugués*, 366 reales, de tres marcos para los cuadros de tres altares (Octubre, 21). ¿Quién sería el tal pintor y quién el tal portugués? De otro sólo conocemos el apellido: «a *Balaguer*, escultor, 60 reales de los ocho modillones del coro (Septiembre, 14); al escultor Balaguer, 120 reales que, con otros tantos que dió de limosna Fray Antonio de San José, se le pagaron los dos marcos, el de San Antonio y otro (Noviembre, 4)». En cambio, nos hallamos con un *D. Manuel*, que por ser, a lo que parece, el pintor de la casa, merecía también la confianza de que se le nombrase sin mención de su apellido y con el «D. Manuel» ha pasado a la posteridad; resta solo, del todo identificado, el pintor *Juan García*: ambos no vulgares, a juzgar por la calidad de las obras conocidas a ellos encomendadas y por el precio con que les fueron retribuidas. En 1.º de Diciembre, leemos, se pagaron a D. Manuel, el pintor, 1.452 reales del cuadro grande del altar mayor, el del Sagrario, el de Ntra. Madre Santa Paula y encarnar el Cristo. En 31 de Diciembre: a Juan García, el pintor, 1.686 reales, de pintar las siete capillas, frontal y frontaleras de cada altar; 1.957 reales de pintar el altar mayor, dar de blanco al pedestal, pintar la tabla del cuadro del altar mayor, dorar y pintar el Sagrario grande; dar de azul y negro a los diez balcones, celosías, baranda del coro y a las ocho pilastras del altar mayor; y de azul a las fajas, cornisas, etc. En 1738, a 7 Marzo: 361 reales, a D. Manuel, del cuadro de la Sagrada Familia y acabar de pagar el del Sagrario.»

Como se echa, pues, de ver, a D. Manuel encomendó la Comunidad la mayor parte de los cuadros que presidían los altares de la Iglesia y en ellos figurarían hasta que las esculturas del gran Salcillo y de su discípulo, el jerónimo Fray Diego Francés, vinieron a sustituirlas, como unos veinte años más tarde.

Los diez años siguientes (1739-1749), que corresponden a la tercera y cuarta vez en que fué prior Fray Antonio de San Fernando, interrumpidas por el trienio, en que desempeñó este cargo Fray Fernando de San José, pasaron en medio de relativa calma y en ellos se hizo la modesta sillería del coro, que aún hoy puede verse perfectamente conservada. Consta de dos series de sitiales de nogal: la baja compuesta de 23 sillas, se labró de 1739-1742; las 37 que componen la sillería alta, pertenecen a

la época de Fray Fernando de San José; (1) durante ella, se colocaron las columnas salomónicas de los respaldos y se construyó el magnífico facistol central, del que no queda hoy rastro en el coro y cuyo paradero ignoramos. De las noticias sueltas que sobre él nos dan los diarios de gastos de los años 1744 y 1745, se construyó, por este tiempo, en el priorato de Fray Fernando de San José; era de bronce dorado al fuego, con su vistoso remate que se colocó en el priorato siguiente, obra de un tal Cristóbal, al que se llama escultor en la nota que figura al 11 de Marzo 1748: «279 reales al escultor Cristóbal, de la obra que ha hecho para el remate del facistol». Además de lo que dejamos indicado, pueden servir para formar idea de lo que sería, las siguientes notas, copiadas de los mencionados libros o diarios de gastos: «1744, Junio, Domingo, 14: 168 reales, por los ocho capiteles para las ocho columnas bajas del facistol; 1745, 4 Abril: 675 reales a cuenta del bronce dorado para el facistol; 11 Abril: 1.165 reales, con que se acabó de pagar el bronce dorado al fuego para el facistol; 5 Diciembre: 45 reales de dos tablones de nogal para el remate del facistol; Domingo 12: 144 reales, de diez y seis capiteles, pilastra y cuatro capiteles para las cuatro columnas del remate del facistol. Sobre la silla prioral, que ocupa el centro de la serie superior y se distingue por un modesto doselete, se colocó un cuadrito del Ecce Homo y en la pared se pintaron los escudos de la Religión de San Jerónimo, el del Fundador y la tiara pontificia, como blasón del Príncipe de los Apóstoles, titular del Monasterio.

Al terminar su tercer priorato, Fray Antonio de San Fernando (el 31 de Marzo de 1742), se anota, además de cuanto llevamos dicho, que quedó hecha la puerta de hierro para la antepuerta de la iglesia y portería, «que ha pesado 64 arrobas y con las estrellas, cerraja y tres chapas para poner los tres escudos de armas de nuestro Patrón San Pedro, de la Religión y del Fundador, ha costado 2.537 reales». Finalmente, se añade, que quedan en la librería cuatrocientos treinta libros. Asimismo, al acabar, en 13 de

(1) Se completan estos datos, conservados en el *Libro de cartas-cuentas* de 1735-1746, con los que hallamos en un legajo de folios pertenecientes a los «*Diarios de gastos*». Tenemos los correspondientes a los años 1744 a 1749, anotados se manalmente los domingos.

1744.—Enero. Domingo 5: en dicho día, 280 reales de trece columnas para la sillería. Domingo 19: 119 reales, con los que se han acabado de pagar las columnas de la sillería del coro.

Junio. Domingo 14: 30 reales de cinco flámulas para los rincones de la sillería alta.

Se anotan, como gastados en los jornales a los peones, de sesenta a cien reales cada semana.

1745.—Domingo 4 Abril: 666 reales para pagar al tornero 44 columnas para la sillería del coro.

Abril de 1748, su cuarto período prioral, entre otras mejoras introducidas, se consigna que «queda hecha una rueda para las campanillas del coro, tres facistolillos dorados, que se han puesto en las sillas prioral y de los hebdomadarios; se han hecho tres adornatos de plata y en ellos se han puesto las reliquias de N. P. San Jerónimo, San Pedro Apostol y San Juan Bautista, con sus auténticas y los testimonios dellas con el de San Matías, quedan en una cartera en el arca de Comunidad.»

IV.—El último de los Libros de Cartas-cuentas generales citado, termina en 1748, desde este año hasta el de 1758, no podemos acudir a libros semejantes en busca de datos relacionados con aquel decenio, pues en el «Libro del Arca» que corresponde a los años siguientes, faltan los 38 primeros folios. Precisamente, en tal período, durante el segundo priorato de Fray Bernardo de San José, tuvo lugar un acontecimiento de singular importancia, no sólo para la historia del Monasterio, sino aún de toda la escultura española; ya adivinará el lector que nos referimos a la adquisición de la celebrada imagen de San Jerónimo, obra inmortal del gran artista y fecundo escultor, gloria de las artes murcianas, Francisco Salcillo. Buena compensación por la falta de documentos contemporáneos tenemos en la misma obra, que además de publicar muda el nombre y la gloria de su autor, ostenta, como preciada auténtica, su firma; satisfecho, al parecer, de su genial concepción, contra su costumbre, (1) dejó estampado su nombre en la cubierta del figurado comentario de Isaías que tiene en el suelo junto a sí el Santo Penitente, y dice: «D. Marín la mandó hacer.=D. Francisco Salzillo ft. A. D: 1755». Adosada al muro lateral izquierdo de la capilla dedicada al Santo, se halla la siguiente inscripción: «A devoción de D. Julián de Marín y Lamas, Sec. del Sec. de la Inquis.ª y de D. Micaela Serrano, sus hijos, el D. D. Jph. de Marín Rac. Enl.º de la S. Vgl. de Cartag. y el P. F. Bernardo de S. Jph Prior de este Mo.º Ex def.r gen.r Calif.r de la Inq.n adornaron esta su capilla. A. 1755.»

Si la índole de estos apuntes lo permitiera, con gusto nos detendríamos a describir la efigie del Santo penitente que, si en la actitud y disposición recuerda a las famosas del Torrigiano y del Montañés, en mérito y valor artístico, a juicio de muchos las supera. «Hay quien la tiene por su primera obra maestra, escribe D. Andrés Baquero. De la del Torrigiano, Goya decía que era la mejor efigie española. El señor Tormo, para terminar dignamente en el Ateneo de Madrid, su curso de varias confe-

(1) En el catálogo de sus obras que acompaña al estudio «*Salzillo, su biografía, sus obras, sus lauros*, de D. Jav. Fuentes, Lérida 1900», sólo se enumeran dos esculturas más, firmadas por él, a saber: el *Santo Domingo de Guzmán*, de la iglesia de este nombre, en Cartagena, y la *Divina Pastora*, en San Pedro de Lorca.

rencias sobre «Escultura Nacional», por remate puso en el aparato de proyecciones los cristales de ambas efigies, la del Torrigiano y la nuestra, y el público, con sus aplausos, rectificó el juicio de Goya en favor de Salcillo» (1).

Además de la imagen y decorado del altar, añadió el Dr. Marín varios donativos de reliquias, según consta por las auténticas que se conservan todavía en el Archivo. Pertenecen: una dada en Roma a 14 de Enero de 1755, al Lignum Crucis, y otra, fechada también en Roma, Agosto 1746, a partículas «de veste S. Catharinae de Ricis et cetic, Antonii Abbatis, exossibus».—Al dorso de ésta se lee manuscrito y firmado: «Yo D. Jph. de Marín y Lamas las dí estas reliquias al Monast.º de S. Pedro de la Ñora puestas en una cruz de plata para mi Cap.n de San Gerónimo. Murcia y Junio seis de m. setec.s y cinquenta y cinco. D.r D.n Jph. de Marín y Lamas». Hasta hace poco se conservaba en la sacristía de la Iglesia de la Ñora un precioso relicario de talla, en forma de tríptico, con el nombre de «Dr. Marín, procedente, sin duda, de su capilla de San Jerónimo y en el que se guardarían éstas y quizás otras reliquias, pues además de las dichas se conservan varias auténticas más: una, fechada en Roma, a 29 de Octubre de 1750, pertenecía a reliquias de huesos de S. Mansueto, Celso, Magno y Honorato, procedentes del Cementerio de S. Calixto; otra lleva la fecha de 16 Abril de 1753 y se refiere a reliquias de los Santos Justo, Severo, Feliciano, Iluminado, Honorato y Constante (2).

V.—Volviendo al «Libro del Arca» últimamente mencionado, en el estado en que deja la casa Fr. Fernando de San José, prior hasta 29 Abril 1763 al capítulo «Sacristía», hallamos lo siguiente: «en la sacristía se ha hecho el remate del primer cuerpo de cajones, de madera de nogal, con muchos ornatos de talla, con sus remates asimismo de talla dorados y en

(1) Obra citada, pag. 218. En el Museo provincial de Murcia, figura un boceto de Lorenzo Dubois, que representa a Salcillo entregando la efigie de S. Jerónimo a los religiosos de la Ñora: con este boceto ganó Dubois premio en los Juegos Florales de 1875.

(2) Según el Sr. Baquero, la generosidad del Dr. Marín con los religiosos de La Ñora se extendió también a la Biblioteca del Monasterio, que acrecentó y adornó con los cuadros de la Virgen que ahora paran en la parroquia de San Andrés, capilla de la Arrixaca, y llevan el nombre del Dr. Marín. (obra citada, pág. 218, nota). Sin embargo, Fuentes afirma que, por lo menos, los cuadros de la Virgen que llevan el nombre del Dr. Marín, también, y están en el crucero de dicha iglesia, fueron regalo a la Comunidad de San Agustín, que, como sabemos, moró en el inmediato Convento al que pertenecía la actual parroquia de San Andrés. (España Mariana... Prov. de Murcia. Parte segunda, pág. 20. Lerida 1881). En la testamentaría de D. Juan Albacete, adquirió la Comisión de Monumentos, para el Museo provincial de Murcia, dos cuadros del Dr. Marín y de su padre, de autor desconocido, procedentes, al parecer, de la mencionada biblioteca del Convento de La Ñora.

su centro se ha colocado una luna de espejo de seis palmos de alto, con su marco dorado, y las armas de nuestro fundador, por copete, también doradas». Duró esta obra desde Enero de 1761 a Abril de 1763, a juzgar por el manojo de papeletas, a manera de recibos, en las que se anotaba lo gastado semanalmente «en la cajonada de la sacristía».

Otra colección parecida de notas sueltas, correspondientes a lo que se ha gastado semanalmente en la obra del órgano, desde Febrero a Septiembre de 1763 y firmadas por Fr. Andrés Caro, completa la siguiente noticia que leemos en el mismo «estado» relativo a este segundo priorato de Fr. Fernando de S. José: «se ha hecho un arco de treinta y dos palmos de elevación y se ha vaciado la pared para la colocación del órgano; se ha hecho y colocado un órgano de marca mayor, con segundo techado, y se ha adornado con su cara o fachada de talla dorada y seis bultos de escultura; se ha dispuesto una silla a la moda inglesa, dada de charol, con su respaldo de arquitectura y remates de talla dorada». En las papeletas se ve que en jornales se gastaron unos dos mil seiscientos reales; dirigió la construcción dicho Fr. Andrés Caro y entre los obreros que le ayudaban menciónanse Silvestre Díaz, Antonio Lozano y José Laosa, cuyos jornales oscilaban entre seis y ocho reales diarios. Otro órgano pequeño, quizá anterior al citado, se menciona en el «estado» correspondiente al fin del trienio de Fr. Francisco Serra, prior hasta 30 Abril 1769, de él se dice: «se ha compuesto, limpiado y afinado el órgano pequeño, aforrando los tres fuelles de mano y poniendo algunos caños que faltaban».

Por este tiempo, había sustituido ya a Fr. Antonio de San José, como maestro de construcción, otro hermano suyo en el hábito, Fr. Pedro de S. Agustín (1). Así lo atestiguan varias notas sueltas de lo que se gasta semanalmente en la obra; no hay fechas más que en algunas correspondientes a los años de 1760 a 1762; entre ellas se encuentran las que corresponden a la obra del arco para la colocación del órgano de que acabamos de hablar.

Corresponde también al tiempo en que fué prior Fr. Fernando de San José, una «relación de los religiosos que componen la Comunidad con los familiares y criados que se necesitan, así para el servicio de éste, como para el cultivo de las tierras, con las propiedades y renta que disfruta anualmente». Por los varios datos de interés que encierra, daremos un

(1) «Competente en construcciones, acaso discípulo de Fr. Antonio de S. José. El trazó y dirigió la amplia y hermosa iglesia parroquial de Vélez Rubio, que se empezó en 1753 y se bendijo en 1769. El trazó y edificó la torre de la Colegial de Baza (1760-1776). Antes había trazado y probablemente dirigido, la torre exagonal de la Colegiata de Lorca; en la sacristía de S. Patricio se conservan los planos con su firma».—Los Profesores de las Bellas Artes murcianas.—Andrés Baquero, pág. 165.

breve resumen de ella. No lleva fecha; sólo se dice que fué «formada por Fr. Fernando de S. José, prior de este Monasterio... en observancia de decreto de S. M., publicado en 18 de Abril próximo pasado», y así no sabemos si corresponde al primero o al segundo trienio del priorato de dicho Padre; por esta razón, nos hemos decidido a dar cuenta de tal relación, por vía de apéndice a este largo período, ilustrado con los datos suministrados por el mencionado libro del arca de 1758-1770.

Se desprende del examen de la tal relación, que formaban la Comunidad hasta veinticuatro religiosos, tres acólitos para ayudar misa, dos porteros seglares, dos ayudantes de cocina, cuatro oficiales de carpintería seis mozos para la labranza y de espuela, tres criados en la casa hospicio de Murcia para la asistencia de los religiosos que van y se hospedan en ella. Posee el Monasterio cuatrocientas sesenta taullas de regadío en la huerta de Murcia y territorio de la Ñora, que riegan de las acequias de Aljufía, Alfatego, Churra la Nueva y Vieja y del agua que saca la rueda de La Ñora de la Aljufía; de dichas tierras cultiva el Monasterio unas cien taullas y las demás da en arriendo: las de mejor calidad, a treinta y siete reales y las del Raiguero, a veintidós por taulla al año. Cultiva también la Comunidad por sí tres mil trescientas cuarenta y nueve oliveras viejas y trescientas una nuevas, en el secano inmediato al Monasterio. Item tiene este Monasterio y D.ª Josefa de Puxmarín, afecta al mayorazgo de este nombre, el dominio directo del sitio donde están fabricadas las casas de la Ñora y la mitad del trigo que por ello pagan de censo perpetuo sus vecinos a este Monasterio: son treinta fanegas y sesenta y tres gallinas; item dos mil quinientas ochenta y cinco taullas en la Urdienca, que tiene dadas el Monasterio por ocho vidas a diferentes personas, por tres reales de vellón taulla anualmente; item tiene en él campo de esta ciudad, partido del Cabezo gordo, distante de ella seis leguas, una heredad de tierra de secano, que consta de mil trescientas fanegas, con una casa de morada y una ermita en ella, y linde por levante con el camino de los Alcázares, por poniente con el de Cartagena y por los otros lados con tierras de particulares.

Tenemos a la vista otra relación de las posesiones del Monasterio, también sin fecha, pero evidentemente de fines del siglo XVIII; únicamente por ella tenemos noticia del prior Fr. Angel Delgado, cuyo tiempo de priorato ignoramos a punto fijo, aunque atendiendo a los huecos que nos quedan por llenar en el catálogo de priores que hemos ensayado y va en el apéndice, nos inclinamos a creer fué de 1772-1774; el único dato decisivo nos lo daría a conocer el tiempo en que fué Juez Real D. José Jacinto Teruel, en cumplimiento de cuyo mandato se hizo la relación. Si la estudiamos y comparamos con la anterior, resulta menos explícita, mas

en la substancia, sin diferencia notable, lo cual confirma el que tampoco medió entre ambas largo lapso de tiempo: sólo añade que posee la Comunidad dos hornos *pro indiviso* con el Marqués de Albudeite; que cobra por el tránsito del puente de las ovejas, más arriba del Azud, una por cada milla, por privilegio; en la hacienda del Aljibe de la Plata o Cabezo gordo, sólo anota mil ciento treinta y seis fanegas de tierra, y añade que a su fundador dice la Comunidad por gratitud mil setenta y siete misas cada año.

VI.—Viniendo ya al último «Libro de Cartas quentas generales» que se conserva en el Archivo del Monasterio, da principio el tal libro el año 1780 y llega hasta el de 1800. En cuanto a nuevos datos y noticias de interés, son dignas de particular mención las que nos ha conservado sobre los libros de coro y estado del Archivo. Al folio 26, en el «estado en que deja el Monasterio Fr. Juan de la Victoria, prior hasta el 23 de Diciembre de 1780», leemos: «se han escrito para el coro el oficio de la Ascensión, la mayor parte de los de fiesta de Cruz, las laudes de ntra. Patrona Santa Paula, los ocho tomos de los Venites, con otros oficios que, o se han concluido o perfeccionado y en ellos se han pintado las letras siguientes: en el libro de la Fiesta de S. Pedro, una grande con orla por toda la hoja; otra grande sin ella y cincuenta más pequeñas iniciales de antífonas e himnos. En el oficio de Navidad, treinta y una como las antecedentes; en el de Inocentes, treinta y siete; en el de Reyes, treinta; en el de San Juan y Corpus, cuarenta y una; en el de Resurrección, veinticuatro; en el de Difuntos, cuarenta y cinco. Se han encuadernado y guarnecido de broche y cantoneras: el libro de Encarnación y Natividad de Nuestro Señor, otro de la Ascensión, Trinidad y venida del Espíritu Santo... Se han traido de Zaragoza cien pergaminos para escribir libros de coro. Esta es una de tantas veces como hallamos anotadas compras de pergamino, hechas en Zaragoza, para libros de coro; a propósito omitimos el hacer mención de ellas antes, reservando para este lugar el dar cuenta de todas juntas. En el diario de gastos, correspondiente al año 1748, el domingo, 25 de Agosto, encontramos: «1315 reales de 450 pieles de Zaragoza»; en el estado formado al terminar el trienio de 1766-1768, leemos. «se han comprado 300 pergaminos de Zaragoza para libros de coro»; en trienios sucesivos, figuran en casi todos iguales partidas de 100 a 200 pergaminos, añadiendo en alguna, que la traida se hacía por Valencia y anotando el precio de transporte hasta el Monasterio; en los treinta años de 1766-1796 solamente, suma un total de hasta cerca de 1.200 pergaminos.

De tan rica colección de libros de coro, no queda en el Monasterio actualmente, fuera de los datos citados, más recuerdo que la modesta, pero capaz estantería situada detrás del coro. El paradero de la mayor

parte de los libros lo ignoramos; doce tan sólo de ellos hemos creído descubrir en el Seminario de S. Fulgencio de Murcia: se reducen a dos tamaños: los mayores miden 85 por 60 centímetros y los menores 60 por 40; no dudamos en adjudicarlos a nuestro Monasterio, al leer en uno de ellos: «*Officium S.mi P.tris N.tri Hieronymi*». En el colofón de otro, se dice: P. F. Raimundus Miras | faciebat | = se hicieron | estos oficios a devo | ción del P. Lector | Fr. Thomas Hila | rio. A. de 1747.» No tenemos noticia ni de Fr. Raimundo Miras, ni del P. Lector Tomás Hilario: aunque bien podrían uno y otro ser del número de tantos otros religiosos jerónimos del Monasterio de La Ñora, cuya memoria no nos han conservado los escasos restos de su Archivo, afortunadamente llegados hasta nosotros.

Respecto al estado del Archivo, «objeto de los mayores cuidados en este período», dejamos para la segunda parte de este estudio el reunir cuantas noticias hemos ido encontrando acerca de él.

Por fin, en el mismo trienio prioral de Fr. Juan de la Victoria, «la celda prioral baja se ha blanqueado toda con la sala capitular y adornado el altar con bastante decencia, para celebrar en ella los capítulos, como se ha hecho».

Sigamos examinando el últimamente citado «Libro de Cartas quentas generales» y, si bien apenas hallaremos noticias de interés general en cada uno de los sucesivos trienios priorales, vendremos, no obstante, en conocimiento de los Padres que desempeñaron tal cargo, de su época y de alguna que otra mejora notable, dejando para el apéndice la enumeración de los priores; al folio 339, en el «estado en que deja la casa Fray Miguel Aparicio (Enero de 1796)», se enumera una larga lista de ornamentos adquiridos para el culto y servicio de la iglesia; doscientos veinte pergaminos para libros de coro; se dice «haberse fundido dos campanas, añadiéndoles quinientas libras de metal; se ha pintado y dorado el dorado del retablo de S. Bernardo; se ha estucado y dorado en parte el retablo mayor; se han hecho nuevos los dos santos de los colaterales (1); se han hecho de yeso los tres retablos de S. Joaquín, S. Miguel y S. Antonio, se han jaspeado y dorado».

VII.—A poco de inaugurado el trienio de Fr. Jaime Martínez (1784-1787), el 7 de Mayo de 1784 se firmaba un contrato para continuar las obras interrumpidas hacía casi unos cincuenta años: «se ajustó en ciento tres mil reales de vellón, dice el pliego que tenemos a la vista, el lienzo que se ha de construir en este Monasterio y fachada que va de Oriente a

(1) Suponemos se alude a las dos estatuas de San Jerónimo y Sta. Paula que aún hoy se ven a los lados del retablo del altar mayor.

Occidente, y ha de ser en la siguiente forma: los arcos y bóvedas a imitación de los anteriores... Se hará una escalera principal en el hueco desde el «De profundis» hasta la celda que hoy tiene Fr. Miguel de la Concepción..., con cuyas condiciones me obligo yo, el infrascrito arquitecto maestro, a executar la expresada obra con sus embaldosados, balcones...» Precisamente ha desaparecido la mitad inferior de la segunda página del pliego donde iría la firma a continuación de la fecha «Mayo siete de 1784».

Quién sería el mencionado «arquitecto maestro», no nos ha sido dado el averiguarlo con certeza. Conjeturando entre los que aparecen como de esta época en la erudita colección de «Artistas murcianos», no creemos pueda ser otro, si hemos de decidirnos por los allí mencionados, que el maestro José López, el más acreditado y al que acudía entonces todo el trabajo de importancia; él era principalmente constructor y en Murcia está la continuación y terminación por él de la torre de la Catedral (1).

Lo cierto, por desgracia, es que la ejecución de este proyecto no pasó de los fundamentos, ignoramos la causa; hoy presentan el aspecto de ruinosos muros los que estaban destinados a formar la fachada de Poniente, la principal, sin duda, y la que cerrando el inmenso cuadrilátero hubiera franqueado el paso a la gran plaza Central del Monasterio y a su Iglesia.

Así como en el ramo de construcción y arquitectura tuvo el Monasterio a principios del siglo XVIII un maestro tan celebrado como Fr. Antonio de San José, por semejante manera, a fines del mismo siglo, sobresalió como escultor estimable Fr. Diego Francés (2). Cierto que no hemos hallado mención alguna en el Archivo, y por lo mismo es de lamentar que, ante uno de los artistas a quien probablemente se deben atribuir la mayor parte de las imágenes que adornarían la iglesia de nuestro Monasterio, debamos atenernos a solas conjeturas.

VIII.—Es un hecho que a las obras pictóricas del D. Manuel, de arriba, vinieron a sustituir en todos los altares, andando el tiempo, imágenes de talla; recuérdense los datos que dejamos consignados referentes a las mejoras introducidas por Fr. Miguel Aparicio, durante su priorato, hasta 1796, y fácilmente llegaremos a la misma conclusión que saca D. Andrés Baquero, al colocar la época del florecimiento de Fr. Diego Francés, entre los años 1783 y 1796; analícense las frases que quedan

(1) Véase el artículo a él dedicado en la citada obra de D. Andrés Baquero, página 267. En carta particular nos manifiesta el autor que cree verosímil nuestra suposición y no el que se trajera de fuera a otro constructor.

(2) Los profesores de las Bellas Artes murcianos; pág. 294.

copiadas; súmense los datos que nos suministran Jav. Fuentes y Vargas Ponce y reproduce Baquero, sobre el «fraile escultor de la Ñora»; paséese, sobre todo, una mirada escrutadora por las imágenes que se conservan aún en los altares de nuestra iglesia y no creemos aventurado afirmar que en la última década del siglo XVIII, el cincel de Fr. Diego Francés, amaestrado por Roque López y probablemente por el mismo Salcillo, produjo el hermoso grupo del Redentor entregando a San Pedro las llaves del Cielo y constituyéndole Pastor supremo de su grey en la tierra; el de San Antonio, que desde su altar de San Jerónimo ha ido a parar, primero a Santo Domingo, donde le dejó Fuentes, y luego a la Catedral, donde ocupa la antigua capilla del Corpus, y que, según parece, empezó Salcillo y concluyó Fr. Diego Francés. Suyos podrían ser el grupo de San Bernardo visitado por la Virgen, cuyo retablo se pintó y doró en el mencionado trienio de Fr. Miguel Aparicio y el de S. Joaquín, que tanto recuerda la factura salcillesca.

Y pues nos hallamos ya en el interior de la iglesia, sin duda, en el más glorioso de sus períodos, creemos ser esta la más oportuna ocasión para detenernos, siquiera unos instantes, a contemplar sus bellezas, aunque no extraordinarias, tampoco vulgares: en breve sonarán para los moradores del pacífico Monasterio horas de angustia; las aflicciones de la Patria amenazada en su independencia llegarán hasta sus claustros; los furores de la demagogia dispersarán no mucho después a sus antiguos moradores y si, pasados varios lustros, logra sobrevivir el Monasterio, será para conservar tan solo un recuerdo de su esplendor y su grandeza.

De estilo greco romano y con tres naves de desigual altura, mide la iglesia 43 metros de largo por 21 de ancho; de éstos corresponden diez a la nave central y cinco y medio a cada una de las laterales; en el centro del crucero se levanta esbelta cúpula, en cuya media naranja se destacan en alto relieve, de tamaño natural, las figuras de los doctores de la iglesia: S. Jerónimo, S. Gregorio Nazianceno, S. Ambrosio, S. Juan Crisóstomo, S. Gregorio Magno, S. Cirilo, S. Agustín y S. Basilio. En las cuatro pechinas de los arcos torales se ven también, a alto relieve, los bustos de los cuatro Evangelistas. El precioso retablo que forma el altar mayor, sustituyo, en fecha desconocida, al primitivo pintado al fresco por el pintor García y adornado con el gran cuadro de D. Manuel; de las pinturas de aquél quedan aún vestigios en el muro posterior detrás del retablo actual. Corona a éste un grupo de yeso en blanco, representando la Asunción de la Virgen a los cielos y en el techo campea el escudo, en colores, del fundador. En actitud de adoración, junto al esbelto tabernáculo, vemos dos ángeles de talla estofada; tienen un metro y treinta y cinco cen-

tímetros de altura, y Fuentes las dá como obras excelentes de Salcillo y dice que son tenidas por las más notables de su primera época (1).

A la derecha del presbiterio se halla el altar de la Virgen de la Aurora, de que hablamos antes; en el tímpano hay un cuadro de Santa Bárbara, cuyos emblemas y trofeos coronan el retablo.

El cenotafio, con las armas del fundador y la laude por él mismo redactada, para guarda de sus huesos y los de sus hijos D. Sancho y doña Beatriz, resaltan en la pared del crucero. El altar inmediato guarda la hermosa imagen de la «Dolorosa» comúnmente atribuida a Salcillo; mide un metro cuarenta centímetros de altura; son deliciosos los dos ángeles que adornan la peana; la actitud de resignada aflicción y delicadeza, son las propias de las obras del genial escultor murciano. Las dos estatuas laterales acreditan por los hábitos ser de dos santos de la orden de San Jerónimo.

Son algunos de parecer, que en el altar inmediato hubo antiguamente la imagen de San José, obra de Salcillo, que se halla hoy en San Andrés y a la que suple la de vestir y gusto tan discutible que se ve actualmente. A uno y otro lado del retablo, se conservan dos cuadros, que por los tarjetones que llevan al pie sabemos son, uno San Paulino, obispo de Nola, y otro, el discípulo querido de San Jerónimo, San Eusebio Cremonense. Los dos altares siguientes están dedicados: el primero a San Joaquín, y en él se venera la imagen antes estudiada, y el segundo a San Antonio, que ahora se halla, como dijimos, en la Catedral y ha suplido una pequeña estatua de Sta. Teresa.

En la nave derecha, además del altar destinado a la joya más valiosa del Monasterio, el de San Jerónimo, de Salcillo, que ocupa la izquierda del presbiterio y en el que tiene su puerta la sacristía, se encuentra el altar del Santo Cristo, que se vino a este lugar en 1755, al encargarse Marín de Lamas del cuidado y adorno del que fué desde entonces altar del Santo titular de la orden. Mucha es la venerable antigüedad del Santo Cristo que se conservaba ya en la iglesia del convento primitivo. Pudo éste o el siguiente altar estar destinado a San Roque, y a él pertenecería ya desde el antiguo convento, también la, por muchos conceptos interesante, tabla de principios del siglo XVI, que hoy día se conserva, en mediano estado de conservación, junto a la puerta de entrada a la iglesia se distingue en dicha tabla dos cuerpos: en el interior se ve, en primer término, al Santo de pie, y en el paisaje que sirve de fondo parece representarse, aunque muy confusamente, la rueda de La Ñora y los montes que por Mediodía limitan el horizonte; el cuerpo superior es ovalado y en él se representa

(1) España Mariana... t. II. pág. 19

Las guerras de Flandes

BIBLIOTECA
FACULTAD DE LETRAS
GRANADA
SECCION DE REVISTAS

(CONCLUSIÓN)

De manera, que si no es por un medio o caso no pensado no hay virtud que tenga o baste para subir, o valer en estos más que desdichados tiempos.

De lo dicho también viene que haya pareceres tenidos, en materia de estado, por acertados, que digan que conviene que S. M. envíe otro soberano de Italia, según lo que por acá vuelva, a gobernar en estos estados, y aunque de lo que es ó será no hay certeza, no sé yo que pueda haber hombre de algún discurso, que ignore la infinidad de peligros que trae, y con que amenaza semejante Gobierno: pues de parte de los tiempos, y de las voluntades de los extranjeros para con las cosas de España, hay tan poca seguridad, la cual se debe procurar más ahora que en alguna otra sazón, por la infinidad de malas circunstancias que hoy inquietan las cosas del Rey; junto con la disposición en que vemos el estado de la Iglesia y fe católica en Europa, a todo lo cual añadirá trabajo y peligro un mal Gobierno en Flandes, estando los Estados y Francia como los vemos; pues según lo pasado, de él ha de depender el remedio en todo. Siendo, pues, esto de la importancia que es, y debiendo estar con el ejemplo tan reciente, que aún está vertiendo sangre, muy escaldados, mucha consideración se requiere para resolverse en esto.

Y así no me puedo persuadir que, con aprobación, la Majestad del Rey nuestro señor haya dado oídos a semejantes pareceres, pues nadie en esta materia debe estar tan adelante. Antes, según la experiencia nos ha mostrado, no solo no conviene que el gobernador sea soberano, pero ni perpetuo. Porque siendo, como son los flamencos, naturalmente tímidos, y más inclinados a paz, amor y concordia que a guerra, cuando ven que el que los gobierna no está sujeto a cuenta ni a mudanza, no le tienen en figura de gobernador sino de señor absoluto, y como tal le andan a qué quieres boca. Y cuando reciben agravio, que es muy de ordinario, no lo osan proponer, y si lo proponen no es formando querella, sino pidiendo. De la cual superioridad y absoluto señorío, usan también los particulares gobernadores de provincias y villas, haciendo infinitos agra-

vios, y si decirse puede, anatomía en los pobres y bienes de su distrito. Porque no son tenidos por gobernadores, sino por señores, pues son perpetuos, y jamás han visto que alguno haya sido castigado por mal gobernar, como ellos lo dicen. Y así de los agravios y sin razones que los pobres reciben, que son sin duda muchos, como queda dicho, no saben ni osan sino clamar al cielo.

Y como con la guerra hay ordinarias y extraordinarias cargas, con alojamientos, contribuciones, repartimientos de caballos, carros, etc., tienen ocasión de meter bien las manos los dichos gobernadores, y hacerlo a banderas desplegadas, paliando con la gente de guerra y ejército, su perjudicial robo, diciendo que no ellos, sino el mandato del Rey es quien los hace y los destruye, lo cual es facilísimo, porque si se reparten diez que son menester, para el ejército, ellos reparten treinta; de manera que hurtan veinte debajo de la capa del ejército, y con el poco amor que tienen a S. M. y menos temor a Dios, saben colocar y exagerar esto, de manera que engañan al simple y miserable pueblo y lo disponen, mostrándose celosos de su bien y libertad, para que si fuese necesario en ocasión tomen las armas en su favor, aunque sea contra su Rey.

Y como la fe en gran parte del pueblo está perdida y en lo demás hilaban delgado, y en los dichos gobernadores es ésta muerta o casi, junto con el favor de los herejes y los rebeldes circunvecinos, osan y tienen bríos no sólo para decir que desecharán el yugo, pero para hacerlo, como ya lo han hecho; todo lo cual es tan cierto, que nada, moralmente hablando, lo es más.

Pues supuesto y bien considerado lo dicho, quien no ve el evidente peligro en que se ponen los estados que están con tan malas circunstancias en poder de un soberano y extranjero, de quien no se tiene buena y segura satisfacción de que hará lo que debe, ni de que usará de la justicia y equidad, como leal y católico, para que cesen la infinidad de querellas de que aquellos países y el mundo está lleno, por falta de esto. Lo cual es mucho de temer, no solo por lo que hemos visto y sabemos que pasa en el mundo, sino porque conforme a la figura y predicamento en que están el día de hoy la mayor parte de los príncipes, y particularmente soberanos, como no tienen freno, sin comparación son más flacos que los otros y que el común y ordinario pueblo. Lo cual no se puede negar, porque con la costumbre que tienen de irse tras sus antojos, gusto y parecer, tienen menos vigor para resistir y refrenar sus desordenados afectos, y por la misma razón sufren mal ser corregidos, aunque sea tácitamente, y de aquí viene que muchas veces no admiten el consejo que no es conforme a su gusto, parecer y juicio. Lo cual es tan peligroso y de tan grande y notable perjuicio, que en la materia y punto en que estamos, por

sola la sospecha se debe evitar. Y de más de esto, es miseria y desventura grande la de los poderosos el día de hoy, porque sabiendo comunmente poco, no admiten ni gustan de traer acerca de sí, sino a hombres que más emplean su estudio y cuidado en saber lisonjas con que tenerlos gratos, que verdades conque desengañarlos. Y, por la misma causa, nadie se atreve a advertirlos, ni de sus propias faltas, ni de lo que de ellos se dice en el pueblo, ni de cosa de las que conforme a su cargo tiene necesidad de remedio. Y con esta ignorancia destruyen la república, pecan sin rienda, y condénanse sin saber como; y, finalmente, por abreviar, de mano en mano vienen cayendo en todos los inconvenientes que trae consigo la ignorancia, que son en extremo malos, pues vienen a hacer pérder la fe. Lo cual, principalmente, nace de que no temen la cuenta de que no han de dar. Y como se van tras esta corriente, vienen a hacer ley de su gusto, parecer y juicio; y por la misma razón comete delito quien va contra ella. Y de aquí viene que nadie lo osa hacer, y ellos vienen muy persuadidos de que son los más acertados, que es la mayor de las ignorancias.

Pues si con aquestos tan sabidos y practicados defectos, en donde hay tanta ocasión como en esos estados, se junta un no se qué de ambición, con poco temor de Dios, qué y cuales son los daños conque aqueste amenaza? Negocio es este, sin duda, pesado y que para resolverlo pide y requiere más que ordinaria consideración.

Los cargos y dignidades, con las demás prerrogativas que traen consigo súbditos y Gobierno, no miran, o tienen respecto a personas, sino a obras: que es decir, que no es Pedro, Juan o Diego quien las merece, sino las partes de Pedro, Juan o Diego, sean quien fueren, porque el talento y caudal de prudencia, de saber de bondad, de entendimiento, eso hace al hombre buen gobernador, y no de otra manera. Desatino, sin duda, sería grande pensar que sin lo que para bien gobernar se requiere, alguno lo pueda hacer. Especialmente, cuando con el Gobierno civil del Reino, o provincias, se junta el militar, porque en éste no solo se requiere suficiencia especulativa, sino también práctica, aunque es verdad que al que Dios ha dotado de las partes naturales a esto acomodadas, no le será muy dificultoso, ayudado de buen consejo, para ponerle en el puesto que es menester en breve tiempo. Y crea quien me oye, que mientras este no le formare, pasando por él con las manos en la masa, que se hallará en mil ocasiones atajado, como en algunas de las que yo he visto se ha hallado alguno, que en nuestra guerra era tenido por Marte, no con poca nota de los que lo veian. Lo cual es averiguado, porque no hay donde tan al descubierto se vea el grado de ánimo, esfuerzo, valor y prudencia de un soldado y buen capitán, como en las ocasiones repentinas y peligrosas de la guerra, porque como en ésias no ha lugar el tomar consejo, y en

a buena o mala reflexión está la vida o la muerte, que es lo más amado y aborrecido del hombre, descúbrese con evidencia el propio caudal. De lo cual se deja entender, cuán próspero es menester que lo tenga, y cuán necesario es el andar siempre en sí para no descomponerse o hallarse confuso y atajado, y por lo mismo es más que necesario, si decirse puede, el andar siempre acompañado de quien en todo tiempo y ocasión le pueda ayudar con manos y consejos, como lo han siempre acostumbrado grandes capitanes y muy sabios gobernadores.

Pues, como en los años pasados, tan acosta de todos, se ha visto tanta falsedad de esto, y han echado de ver los naturales vecinos de aquellos estados la diferencia que ha habido de Gobierno a Gobierno, desengañados y temerosos, viendo la dificultad que hay para hallar quien con fidelidad y sin sospecha acuda al servicio de Dios y del Rey contra los rebeldes y herejes, han dicho que plugiese a Dios les diese Su Majestad por gobernador a otro Duque de Alba, al cual ahora llaman santo, porque echan de menos la equidad y justicia con que los gobernaba y ven con experiencia y ejemplo la maldad y engaño de los que decían que era cruel, y así es cierto que todos los católicos del pueblo flamenco desean esto. En confirmación de lo cual, me escribió, pocos días después de llegado V. E., una persona muy grave, natural de aquellos estados, una carta en que decía.

«Estoy en extremo consolado, viendo la común alegría de todo este católico pueblo, con la venida y presencia del señor Conde de Fuentes, porque es tan diferente su proceder del que en lo pasado habemos visto y tan conforme a nuestra necesidad, para tener esperanza de que nuestros males tendrán remedio y los enemigos de Jesucristo y de S. M. vean que hay quien de veras se les oponga, que temo, según son nuestros pecados, que no lo habemos de merecer».

Esto me escribió el sobre dicho con afectuosas y encarecidas palabras, del cual, siendo como es de ejemplar y recta vida, no se puede ni debe presumir cosa que no sea verdad.

De manera, que no hay razón de dudar de que, según la presente disposición, es más seguro y sin sospecha, que los que han de gobernar los ejércitos en Flandes y Francia sean españoles, pues no se puede dudar de que servirán con amor y celo, y con temor velarán y vivirán alerta, porque tendrán muchos que les miren a las manos y los indiquen, y el súbdito agraviado osará y tendrá a quien pedir justicia, con cierta confianza de que será oído y satisfecho, cosa no menos necesaria que justa en toda parte, y más ahora en esos pobres países, que como tan lastimados de esta falsa, desean con mayor ansia verse gobernados con amor y justicia,

y crea Su Majestad que no serán sus ejércitos y potencia tanta parte para inducirlos a su antigua religión y obediencia, como esto.

Porque de más de verse destruidos y asolados con tan prolija guerra, el natural flamenco es, sin duda, bonísimo, y muy más inclinado a paz, amor y concordia, que a guerra; como por la experiencia yo lo he advertido todo el tiempo que ha que ando en estas partes: pues jamás he visto ejército alguno, bandera de flamencos, o holandeses, gelandeses o brabanzones, cosa que es digna de mucha advertencia, siendo la guerra en sus casas y contra ellos.

De lo cual se deja entender, que si de nuestra parte hubiese el Gobierno y cabeza que es menester, para que en lo porvenir haya en nuestras cosas razón y justicia como precisamente es menester, sopena de perderlo todo, que nuestro partido mejoraría y el del enemigo nó, pues Dios estaría de nuestra parte, cosa que no ha podido merecer, y con mucha razón, Gobierno tan violento como el que hemos visto; lleno de tanta multitud de agravios, universales y particulares, especialmente viniendo acompañados con tan extraordinarias ofensas de Dios; las cuales dejo de exponer aquí, porque ni son para decir, ni para oír, y así solo diré lo que conforme a nuestro propósito no se puede callar, aunque por ser tan público y notorio, en esos países nadie lo ignora. Y es que las cartas de aviso que particulares enviaban a Su Majestad, dándole cuenta de algunos descuidos del gobernador, o de agravios que se hacían, se tomaban en el camino, y visto lo que en ellas había, para que ninguno otro se atreviese a hacerlo, y el que las había escrito quedase avergonzado, en viniendo correo que pudiese traer respuesta de ellas, las manifestaban originales, con lo que en ellas había, diciendo y publicando que de parte de Su Majestad se enviaban, para que los que la habían escrito entendiesen que Su Majestad y los de su Consejo no gustaban de semejantes avisos, ni les daban crédito. Lo cual ha causado tanto horror y se tiene por tan cierto, que hoy en día no hay hombre que debajo de firma ose decir defecto alguno del gobernador o Gobierno.

Pregunto yo, pues, ahora, qué traición o maldad, en materia de Gobierno, puede ser igual a ésta, o qué ofensa mayor contra la Majestad Católica? Pues es decir, tácitamente, que el Señor gobierna muy peor que tirano, pues en esto dá claro a entender que no quiere saber los yerros de sus gobernadores, ni que los daños y agravios que reciben sus vasallos puedan tener remedio, que sin duda es cosa que sobrepuja a todo encarecimiento de maldad.

Lo cual es evidente que no se atreviera a hacer, si el que gobernara estuviera sujeto a cuenta y a castigo; ni disimulara tanta multitud de robos de tantos y tan varias maneras, tan en perjuicio del Rey y del mise-

rable pueblo, que daba voces al Cielo, porque no había en la tierra quien lo oyese para remediarlo; ni en la hacienda del Rey hubiera habido la rotura que hemos visto; ni en sus fuerzas y presidios los malos recados, por los cuales muchos se han perdido; ni la gente vieja de naciones se hubiera tratado; de suerte, que se ha ido a servir al enemigo, y con ella nos hace ahora la guerra, ni tan al descubierto se hubiera aniquilado la nación española, ni dado favor y cargos de importancia a hombres conocidamente no beneméritos, pues por tales los han perdido, y entregado al enemigo sin ninguna dificultad, ni dejara de castigar las blasfemias y abominaciones que digo, siendo públicas y escandalosas, como lo han sido; ni se dieran licencias para llevar y traer de las islas rebeldes y de Inglaterra, muchas cosas vedadas, por beneficio de particulares, y en notable perjuicio del Rey y del pueblo, y en mucho beneficio de los rebeldes y herejes, y, finalmente, no osara hacer una cosa tan mal hecha, como fué reformar el tercio viejo de españoles, con tan notable de servicio del Rey, cortando, con este mal hecho, el nervio principal de su ejército, pues era la mayor escuela de buena soldadesca que había en Europa, derivada y conservada desde el tiempo del Gran Capitán y que tenía vivas las reliquias de la disciplina militar del buen Carlos V, de feliz recordación; dando con esto la mejor tristeza atodos los buenos, que jamás se ha sentido, y a todos los rebeldes y herejes la mayor alegría, pues en señal de ella hicieron fiestas en Holanda y en Gelanda, bebiendo a la vida de quien la hizo, que es entre ellos señal de mucha alegría.

Y no bastó, para que no hiciese tan perjudicial reformación, darle Juan Bautista de Tafis, Veedor general, en dos escritos que yo leí, muchas y eficaces razones, por las cuales contaba que no lo debía hacer. Y no solo salió con hacerlo, pero dijo públicamente que Su Majestad lo mandaba, que fué mayor atrevimiento y desacato; todo lo cual pudo, aunque contra toda razón y justicia, por ser soberano, libre y extranjero.

Y pues basta lo dicho, para que con ejemplos se vea y entienda, lo que en esto más conviene, quiero dejarlo aquí, y volver a lo de nuestro ejército y contar particularmente lo que pasó sobre Noyon en Francia, por ser digno de saber.

Para lo cual es de advertir que el mal tratamiento y más continuado que ha recibido todo nuestro ejército y en particular la nación española, es desde el tiempo que se perdió la real armada, el cual ha procedido por medios y términos tan claros y manifiestos a todo el mundo, que, creyendo que era imposible que el Rey lo ignorase, había quien decía, que no parecía sino que él y sus consejos se habían conjurado contra sí mismos, pues lo toleraban y no le ponían remedio.

De manera, que siguiendo su curso, no poco acelerado, esta desven-

tura, llegó con ella nuestro ejército a ponerse sobre Noyon, haciendo ocho meses que no habían recibido sino una paga o un socorro. Y después de haber trabajado, en este sitio, los soldados españoles y balones, como si fueran gastadores, lo que no se puede creer si no es de quien lo vido, sin faltar sola una hora de sus trincheras y puestos, viviendo con sólo un pan de munición, a veces tan mal sazonado y prieto, que con menos hambre no se pudiera comer, vino la villa a rendirse, después de muchas muertes y heridas de solos los dichos soldados. Y los franceses, que lejos habían estado del trabajo y peligro, en fiestas y banquetes, vinieron haciendo cabrillas y cantando a entrar en ella, como entraron, tan recatados y puestos en que ningún soldado nuestro, particularmente español, entrase dentro, que por esta causa, o por la que Dios sabe, no entró el Conde Carlos. De lo cual se quejó mucho en presencia de los que estaban a su mesa, diciéndome que le parecía padre de la insolencia y mal término del de Umena y sus franceses: pues viniendo yo a entrar solo para ver la villa, que tan caro nos cuesta, estando yo a la vista, alzaron el puente y me han dejado fuera. Yo dije, señor pues V. E. lo sufre, teniendo tantas llaves conque poder abrir, debe de convenir así; lo cual sufrieron los soldados sin notable murmuración cosa que es digna de mucha advertencia pues estaba muy en su mano el entrar si quisieran aunque les pesase.

Y marchando de allí este mismo día, el Conde pasó por el escuadrón de los españoles, y viendo a muchos muy mal tratados, como atrás he dicho, me miró y dijo: lástima grande es ésta padre Antonio; decid a esos sus soldados, que presto saldrán de tanta desnudez, porque el dinero que viene, es todo para ellos. Yo volví al escuadrón y lo dije, y muchos de los soldados respondieron diciendo, plega a Dios que así sea, padre. Llegamos, pues, al alojamiento, donde se tomó la muestra a los dichos españoles; y tomada, con mucha agua que llovía, fué necesario ir por el dinero a Landresi, que estaba aguardando escolta; para lo cual fueron cuatrocientos de ellos y trecientos caballos; y traído el dinero, no con poco lodo y trabajo; dentro de ocho horas después de llegado, dieron al de Umena, en dos partidas, veinte y siete mil escudos, y allí a poco otros veintitres mil, para los franceses. De manera, que de cincuenta y cuatro mil que eran no quedaron sino solo cuatro mil, que se repartieron entre amigos; diciendo el Conde que habían venido a distribución y orden del de Umena, como a mí mismo me lo dijo; cosa que para el sosiego de los soldados, dañó más que aprovechó; porque era muy notorio lo contrario, y así para que no sucediese algún alboroto, se publicó, que no se pudo hacer otra cosa, porque no dando aquel dinero a los franceses se irían a servir al de Biarne, como lo dicen y hacen siempre que hay falta.

Vea V. E. si en gente como esta y puesta en el término y estado que digo, si fué paciencia poco calificada? Pues solo salieron con decirme, otro día, yendo marchando: padre, ya no sabemos a quien dar fe o crédito, pues a vos os toman por instrumento para engañarnos, todo el mundo parece que se conjura contra nosotros, como contra gente sobrada en él: pues desengáñense todos los que así nos tratan, que no han de ser parte para que no hagamos como españoles.

Y como luego tras esto sucedió el mandar prender al Capitán Cristóbal de Aybar, porque no había querido estar a orden del coronel Barlota, balón, y sobre otros puntos de reputación, y como los pechos y voluntades estaban muy de atrás enconados, prometo a V. E. que vi tan acabada la paciencia de nuestra gente y tan determinada a hacerse tratar, de modo, que como soldados tan viejos y pláticos, entienden que les es debido, que temí algún grande daño. Porque ya no se hablaba de esto a los rincones, sino públicamente, y no solo los ordinarios y pobres soldados, sino los muy particulares, por ser caso que tocaba a la reputación y punto de toda la nación. Pero con la presencia de los maeses de campo y capitanes se quietaron, aunque con resolución de que si por aquel término los pensaba llevar el Conde, que se desengañase que no le habían de obedecer y que mirase que si una vez le perdían el respeto, que había de ser en más que palabras. Lo cual me fué a mí necesario decir al Conde, como se lo dije, y él lo recibió con bonísimo semblante, agradeciéndomelo mucho y desistiendo de la prisión comenzada, y con palabras encarecidas y dichas con muchas veras, al parecer, dió algunas disculpas, mostrando que su intento y voluntad no había sido de hacer agravio a la nación española, ni de quitarle su puesto, que sabía lo merecía mejor que todas las del mundo; y que lo que había hecho era creyendo que no erraba, pues el uno era coronel y el otro no más que capitán.

Esto debe bastar, para que se vea y entienda con notorios ejemplos, que cuanto mal padecemos es dolor de cabeza, el cual ha perseverado y persevera, porque el que lo ha de curar, no ve ni toma el pulso al enfermo, ni conoce la enfermedad, ni entiende la causa, sino por relaciones hechas o de quien no es creído, o de quien no desea que sane, y así la hace mala: y por nuestros pecados, permite Dios que este sea creído, para que la enfermedad vaya de mal en peor, y todas nuestras cosas como las vemos. Y así tengo por averiguado, y sin duda, que mientras la dicha cabeza no fuere la que tengo dicho, es imposible, moralmente hablando, que nuestro ejército y cosas anden como es menester. Especialmente, viendo, como vemos, los ánimos y afectos de todas las naciones, para con las cosas de España.

Y porque consistiendo, como en todo caso conviene que consista, en

la nación española el principal vigor y nervio del ejército podrá mal tenerla en disciplina obediente y contenta el que no la conociere y supiere tratar, honrándola mucho, y castigándola mucho, de manera que sienta en quien la gobernare amor y rigor: dos cosas tan precisamente necesarias para con ella, que sin ellos jamás andará a derechas, ni como es menester. De lo cual tenemos larga experiencia con lo que vemos y habemos visto y con el ejemplo del buen Carlos V., de felice recordación, y de su excelente capitán el buen Duque de Alba, que por el camino y término que digo, guiaron y trataron a esta nación, y así hicieron y acabaron con ella cosas que parecen increibles a los que no las vieron; de cuyas alabanzas está el mundo envidioso y lleno.

Y no solo es necesario, estando las cosas como las vemos, que la cabeza que los gobernare sea española, pero que los demás cargos del ejército, digo los principales, estén en poder de esta nación o de quien sea tan fiel como ella; y ni más ni menos las plazas de importancia, y que están al frente del enemigo, para que en todo haya seguridad.

Y crea Su Majestad, que mientras este negocio no se guiare y fuere por este camino, que padecerán tormenta sus cosas, no solo en estos países, y Francia, pero donde quiera fuera de España.

Y porque la base en que este grande e importante negocio ha de estar sentado y estribar, para no ver órdenes y mandatos monstruosos, y para que conforme a los tiempos y ocasiones, se proceda con la firmeza y certeza que para no errar conviene, consiste en un bueno y cumplido Consejo de Estado y Guerra: es justo que las personas como V. E. representen a Su Majestad la necesidad que de esto tiene, no en España, pues allí solo el equo, o correspondencia le basta, sino ahí donde está la guerra, y la necesidad más urgente de uno y otro, y de adonde han de tomar y elegir los buenos consejeros, que los hay para todo buenísimos, no sólo entre los naturales, sino entre los capitanes y soldados. Y crea Su Majestad, que mientras lo teórico y práctico del Estado y Guerra, en lo tocante a Flandes, no se guiare por soldados y naturales, irá como vá, y cada día peor; y porque me voy metiendo en materia que sola requería un largo discurso, baste lo dicho.

Sea nuestro Señor servido de haber traido a V. E. para remedio de todo, y le de su espíritu, para en lo que pusiere mano le sea agradable.—Amén.—De junto a Noyon, en Francia, a no sé cuantos de Abril de 1593 años.

Y pues según me han certificado, V. E. gusta de saber algunos particulares abusos para procurarles remedio, del modo que me es lícito, trataré de dos muy usados, que me dan mucha pena: uno en cuanto soldado, y otro en cuanto soldado cristiano y religioso.

El primero es la mala elección que de oficiales hacen los capitanes, o por parentesco, o por intereses, cosa feísima, o por favor, o por calidad. Lo cual desmaya mucho a los buenos y beneméritos soldados, porque sin duda se les hace notable agravio y lo sienten, de manera que muchos por esto desamparan sus compañías y aún la guerra. Conviene, pues, no consentir esto, sino en caso muy particular y justificado, sino que siempre se mire y tenga más respeto a los méritos y talento, que a las personas. Pues está claro que de lo uno se sigue siempre bien, y de lo otro, por la mayor parte mal; lo cual habemos echado bien de ver, en las ocasiones que se han ofrecido, donde fuese que es, o no soldado, que es conforme a lo que atrás dijimos, para criar buenos soldados y oficiales.

Otro abuso, también muy usado, es admitir en el ejército una infinidad de malas y torpes mujeres, que son peste de almas y cuerpos. Y así suplico a V. E., por amor de justicia y ejemplo, en estas sea la reformación más rigurosa, porque sin duda se excusarán o evitarán infinitos pecados y males que por solo ellas se cometen.

Y porque los ruines, cobardes y malos hombres, que por tales los tengo, que las traen a su cargo, no se casen con ellas, como lo harán, por no echarlas, en ninguna manera se permita mujer casada con soldado en el ejército cuando se campea; y las que hubiere solteras sean públicas y tengan cuartel aparte, y sean visitadas del médico y cirujano principales del ejército cada semana, para que la que no estuviese sana, se destierre de él, aunque sería más acertado desterrarlas todas.

Lo susodicho se le ha dado y representado, a boca y por escrito, a Su Majestad.

Antonio Crespo.

POR LA COPIA,

Aureliano del Castillo.

Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino

NÚM. 4. AÑO 1918. TOMO VIII.

HISTORIA DE ESPAÑA Y AFRICA

POR EN-NUGUAIRÍ

[Texto árabe y traducción castellana, según un ms. de la R. A. de la H., cotejado con otros textos].

(CONTINUACIÓN).

En el año 556 [1161] se dispuso Abdelmumen a pasar a Gibraltar, situado sobre la costa de la bahía, en la parte de España. Atravesó el Estrecho que conduce a aquel promontorio, y sobre él edificó una plaza fuerte. Después de permanecer en ella unos meses, se volvió a Marraquex.

Muerte de Abdelmumen ben Alí; algunas noticias de él.

Murió Abdelmumen el día 10 del mes de Chumada II del año 558 [16 de Mayo de 1163], en la ciudad de Salé. Había reinado 33 años y unos meses. Dejó 16 hijos varones. Fué príncipe justiciero, enérgico, de juicio firme, hábil para la resolución de los asuntos de gobierno y espléndidamente generoso en sus donaciones. Unicamente se le puede imputar el haber derramado en abundancia la sangre de los musulmanes por leves delitos. Exaltó y fortificó la fe religiosa. Obligó a las gentes de todas las ciudades de su imperio a cumplir el deber de la oración; condenaba a muerte a todo musulmán a quien veía sin cumplir el precepto de la oración en el tiempo señalado para su recitado. Decidió al pueblo a seguir el sistema del doctor Málic ben Anas, en la práctica del derecho, y las enseñanzas de Abulhásan El-Axarí, en cuanto a la concepción teórica o filosófica de aquél. En sus reuniones predominaban los varones de ciencia y religiosos, en los que ponía toda su confianza y con ellos conversaba.

De Abdelmumen refiere Ben Xaddad lo siguiente: «Vi un escrito suyo, en casa de uno de sus secretarios, en el cual, después de la correspondiente invocación de Dios y su Profeta, se decía:—De parte del califa impecable, de quien Dios está satisfecho, del puro descendiente de Háxim, por cuya virtud ha descendido la buena nueva de parte del Profeta—Dios le bendiga y salve—, del conquistador, del quebrantador de todo grosero falsario, del defensor de la religión del Dios grande y poderoso, del emir de los creyentes, amigo de Dios, Abdelmumen ben Alí.—»

También refiere el mismo autor: «Un hombre de El-Mahdia, con quien me junté en Sicilia en el año 551 [1156-7], me contó lo siguiente: «Días después de haber conquistado Abdelmumen la ciudad de Bugía y todo el reino de los Beni-Hammad, llegaba yo de El-Mahdia a la capital mencionada con unas cargas de víveres en compañía de otros trajinantes. Hicimos noche a una jornada de Bugía. Al levantarme en la madrugada del siguiente día, eché de menos un fardo de los víveres. Alabé a Dios y le supliqué que me indemnizase de aquella pérdida. Entramos en Bugía, vendí muy bien los víveres y obtuve en su venta gran utilidad. Entonces

dije al dueño de la tienda en que había vendido mi mercancía.—Eché de menos un fardo de estos víveres; mas Dios me ha compensado de su pérdida en la buena venta de los que me restaron.—El tendero me preguntó: ¿Has denunciado eso al emir de los creyentes?—¡Oh! No, le respondí yo. ¡Por Aláh!, me replicó. Si el emir se llega a enterar del caso por otro que tú, es seguro que te impondrá un castigo, como a encubridor de malhechores! ¡Encomiéndate a Dios!—Volé hacia el alcázar, solicité permiso para entrar a presencia del emir y le notifiqué el suceso. Al salir, me preguntó un doméstico las señas de mi hospedaje y se las di. Volví a casa del tendero y le hice saber lo sucedido.--Ya has cumplido tu deber, me respondió--. Cuando fué la mañana del tercer día después de mi presentación al emir, vino a mí un paje negro que me dijo:—Preséntate al emir de los creyentes.—Salí con él y, al llegar a la puerta del alcázar, encontré a un numeroso grupo de individuos, rodeados por las picas de los guardias Masmuda. Entonces me preguntó el paje:—¿Sabes quienes son éstos?—No les conozco, le respondí.—Pues son, añadió, del lugar en que echaste de ver la falta de tus mercancías.—No sin miedo entré en el alcázar y tomé asiento ante el emir de los creyentes. Este hizo comparecer a los jeques de aquellos detenidos y me preguntó:—¿Cuanto te ha valido cada fardo semejante al que te faltó?—Yo le declaré el importe del producto de cada fardo, e inmediatamente ordenó que me fuese abonado del tesoro. Después me dijo:—¡Vete! Ya tienes reparado tu derecho. Resta, sin embargo, que quede satisfecho el mío y el de Aláh, poderoso y grande! Mandó echar fuera a los jeques referidos y que fuesen decapitados todos ellos, diciendo:—He de quitar de los musulmanes ese camino espinoso.—Los jeques se acercaron al emir suplicando y diciendo:—¡Señor! Vas a castigar a los justos por los pecadores!—Entonces el emir les respondió:—Que cada banda de vosotros haga comparecer a los respectivos malhechores que en ella vivan!--Y fué de ver a hombres que hicieron comparecer a sus propios hijos, hermanos y sobrinos, hasta que fueron reunidos unos 500 acusados. El emir ordenó acto seguido a los delatores que ellos mismos se encargasen de matar a sus hermanos de tribu denunciados, lo cual ejecutaron cumplidamente. Yo salí de allí huyendo a Sicilia, temiendo por mi vida a la vista de aquellos desgraciados muertos.»

Abdelmumen, dice el cronista, no fué indulgente en el ejercicio de su autoridad. Hizo justicia en su propio hijo, cuando resultó culpa contra él. En sus ciudades no quedó un solo infiel, ni iglesia alguna en ninguna de sus provincias. Cuando se apoderó de alguna población islámica, no toleró que siguiese morando en ella ningún *zimmí* [cristiano o judío acogidos al favor de la clientela], sino que le invitaba a hacerse musulmán. El que de los invitados abrazaba la fé del Islám, quedaba libre y salvo. Al que

prefería emigrar a país de los cristianos, le daba licencia para ausentarse. Al que rechazaba una u otra condición, le condenaba a muerte. Todos los súbditos de su imperio eran musulmanes; el Emir no se cuidaba más que de éstos. Bajo su mando no hubo diversiones frívolas, ni fiestas de placer; solamente procuró la lectura asídua del Libro de Dios poderoso, la enseñanza de las tradiciones auténticas del Profeta, el cultivo de las ciencias dogmáticas y la observancia de las oraciones cotidianas. Tal era también la manera de ser de sus familiares.

Abdelmumen tuvo 16 hijos varones: su heredero y sucesor presunto Mohámed, Alí, Omar, Yúsuf, Otman, Solaiman, Yahya, Ismail, Alhásan, El-Hoṣáin, Abdala, Abderrahman, Isa, Muza, Ibrahim y Yacub.

Gobierno de Abuyacub Yúsuf ben Abdelmumen ben Alí

Tras de la muerte de su padre Abdelmumen, obtuvo el imperio Abuyacub Yúsuf. Sucedió, que Abdelmúmen, cuando se le presentó la muerte, convocó a los jeques almohades y les habló así: «He tenido ocasión bastante de observar a mi hijo Mohámed y no he hallado en él la nobleza de carácter que conviene para la regencia del imperio. Solamente mi otro hijo Yúsuf es apto y conveniente para el ejercicio del poder y se lo merece verdaderamente. Por tanto, elevad a este último al emirato.» Abdelmumen siguió recomendando a su hijo Yúsuf entre aquellos jeques, y éstos le proclamaron, le prestaron juramento de obediencia y le titularon *Emir de los creyentes.* Habiendo expirado Abdelmumen, los jeques ocultaron su muerte. En una litera transportaron su cadáver, fingiendo que iba enfermo, desde Salé hasta Marraquex. Abuhafs, que ejercía las funciones de canciller con su padre Abdelmumen, quedó en la misma dignidad con su hermano Yúsuf, es decir, para salir al público y decir: «El Emir ordena tal o cual cosa». Yúsuf ocupó el estrado de su padre, hasta que se hizo general su proclamación en todo el país. Entonces hizo público el fallecimiento de su padre, cuando ya habían transcurrido unos meses desde aquel suceso. El imperio quedó asegurado para Yúsuf, y las gentes se sometieron a su autoridad soberana.

Insurrección de los Gomara con Miftah ben Omar. Los insurrectos son combatidos; muerte de Miftah.

Cuando vino a ser del dominio público la muerte cierta de Abdelmumen, se sublevaron las cabilas de Gomara, en el año 559 [1163-4], con Miftah ben Otmar, gran caudillo entre ellos, al cual siguieron todos y se hicieron fuertes en sus montañas, verdaderos castillos inaccesibles, formando muy numerosos contingentes. Yúsuf salió contra ellos, llevando consigo a sus dos hermanos, Omar y Otman, y un grueso ejército, compuesto de Almohades y Arabes. Avanzaron hacia los rebeldes, y unos y otros se encontraron y trabaron batalla en el año 561 [1165-6]. Los Gomara fueron derrotados. Miftah, muchos de sus jefes y capitanes y un crecido número de sus hombres quedaron muertos en el campo de la batalla. Las tropas del Emir penetraron por asalto en las poblaciones de los rebeldes vencidos. Muchas otras cabilas de aquella parte, que deseaban lanzarse igualmente a la insurrección y habían estado esperando el resultado de los Gomara, al ver que éstos fueron destrozados, se mantuvieron obedientes a la autoridad del Emir, no quedando entre ellos ninguno que se atreviese a excitarles a la revuelta. Aquel herbor de rebelión se calmó completamente en todo el Mogreb.

En el año 565 [1169-70] el emir Yúsuf hizo pasar a España a su hermano Omar, con tropas importantes, para combatir a Mohámed ben Sâd ben Mardenix que, hecho dueño de la parte oriental de España, se había aliado con los cristianos y resistido a Abdelmumen y luego al hijo de éste, Yúsuf, continuando en su estado de rebelión y haciéndose más poderoso cada día. Las tropas almohades entraron por el país de Ben Mardenix, hollaron el interior de sus viviendas, le tomaron dos de sus ciudades y permanecieron algún tiempo recorriendo sus tierras y recogiendo cuantos bienes hallaban en ellas. Después falleció Ben Mardenix, en el año 567 [1171-2], habiendo recomendado previamente a sus hijos que se dirigiesen al emir Yúsuf, le rindiesen el país de su dominio y entrasen en su obediencia. Los hijos de Ben Mardenix, siguiendo el consejo de su padre, luego que éste murió, se dirigieron al Emir. Yúsuf experimentó grande alegría por la sumisión de los hijos de Ben Mardenix, a los cuales concedió grandes mercedes. Recibió de ellos las ciudades de su dominio, que eran Murcia, Valencia, Jaén y otras, y tomó para esposa a una hermana de ellos. Los hijos de Ben Mardenix permanecieron luego muy

bien considerados en la corte de Yúsuf. Su entrevista y reunión con el Emir tuvieron lugar en Sevilla, cuando Yúsuf entró en España conduciendo un ejército de 100.000 jinetes en el año 565 [1170-1].

Campaña de Yúsuf contra los cristianos.

En el año 568 [1172-3], Yúsuf ben Abdelmumen reconcentró sus fuerzas y, partiendo de Sevilla, se entró por tierra de los cristianos, acampó junto a la ciudad de Huete, próxima a Toledo y al oriente de ésta, y la puso sitio. Los cristianos se reconcentraron en gran masa a las órdenes de Alfonso, rey de Toledo, pero no avanzaron al encuentro de los musulmanes. Aconteció, que la carestía del año puso en apricto a los musulmanes, les faltaron las provisiones y hubieron de retirarse a Sevilla, en la cual permaneció Yúsuf hasta el año 571 [1175-6]. Sin embargo, Yúsuf equipaba las tropas en cada año y las enviaba a campaña contra el país enemigo. En todo ese tiempo tuvieron lugar algunas batallas e incursiones en que de un modo indescriptible se hizo patente la bravura de los Arabes; de tal suerte, que el caballero árabe avanzaba hasta situarse entre las dos líneas y desafiaba allí a combate singular al caballero más famoso entre los cristianos, y ninguno de éstos se atrevía a salir contra aquél.

Después se tornó Yúsuf a Marraquex.

Yúsuf se apodera de la ciudad de Cafsa.

Tenemos referido ya, que el señor de Cafsa se presentó a Abdelmumen, en ocasión de hallarse este emir sitiando a El-Mahdia, y se sometió a su autoridad. Hicimos mención igualmente de las palabras que, con referencia a cierto vaticinio del Mahdi, dirigió Abdelmumen a su canciller, al anunciarle éste la llegada de los legados de Cafsa. Cuando fué el año 568 [1172-3], penetró [en Ifriquia], desde *Diyar-misr* [Cairo], en los días del Sultán En-Nasir Salah-ed-din Yúsuf ben Ayub, una banda de turcos, capitaneados por Caracux, servidor de Taqui-d-din, al cual se unió Masud ben Zemam con un contingente de los Arabes. Cercaron a Trípoli, la tomaron y de igual modo se hicieron dueños de una buena parte de

las ciudades de Ifriquia. Ante este hecho, el señor de Cafsa se dejó cegar por la ambición y se declaró independiente, retirando su promesa de obediencia al emir Yúsuf, de acuerdo con los naturales de la ciudad. Mataron a los almohades existentes en el interior de la plaza. Todo esto acontecia en el mes de Xagual del año 572 [1176-7]. El gobernador almohade de Bugia escribió a Yúsuf notificándole el estado de cosas en Cafsa y la perturbación de aquella parte del país. Yúsuf redobló la defensa de las fronteras del reino que podían inspirarle algún temor durante su expedición, y marchó a Ifriquia en el año 575 [1179-80]. Levantó su real junto a Cafsa y la tuvo sitiada tres meses, talando sus árboles. Viéndose apurado, al fin, el señor de Cafsa, salió secretamente de su ciudad, sin que ninguno de sus habitantes se enterase, vino a la tienda de Yúsuf y pidió licencia para hablarle. Yúsuf le concedió el permiso solicitado, no sin que le causase alguna sorpresa que el jefe rebelde de Cafsa viniese a él sin contar con el previo salvoconducto. El referido señor entró a presencia de Yúsuf, implorándole su benevolencia y diciendo: «Vengo a pedir perdón para mí y para los habitantes de mi ciudad al Emir de los creyentes, con la esperanza que éste hará aquello que dignamente sea». Yúsuf concedió su perdón a los de Cafsa y a su señor, y le fué entregada la plaza en el año 576 [1180-1]. Enseguida envió al de Cafsa al Mogreb, en donde estuvo muy bien visto y respetado, y Yúsuf le hizo merced de un importante valiato. En Cafsa puso Yúsuf un valí almohade.

También se presentó a Yúsuf el emir de los Arabes Masud ben Zamam. Yúsuf le perdonó y le envió a Marraquex. Después el emir Yúsuf se dirigió a El-Mahdia y la purificó. Estando en ella vino a él un legado de parte del rey de Sicilia, solicitando la paz. Fueron ajustadas unas treguas de diez años, y Yúsuf se volvió al Mogreb.

Muerte de Abuyacub Yúsuf.

Ocurrió la muerte de Yúsuf en el mes de Rabí I del año 580 [Junio-Julio de 1184]. Había marchado a España. Luego que atravesó el Mediterráneo, emprendió una campaña contra los cristianos. Un mes llevaba sitiando la plaza de Santarén, cuando le sorprendió la enfermedad que le quitó la vida. Su cadáver fué transportado en un sarcófago a la ciudad de Sevilla. Su reinado había durado 22 años y unos meses. Tuvo varios hijos. En una de las crónicas he leído que los hijos de Yúsuf fueron 15, a saber: Omar, Yacub—príncipe heredero—Abubéquer, Abdala, Ahmed,

Yahya, Muza, Ibrahim, Idris, Abdelaziz, Talha, Ishac, Mohámed, Abdelguáhid, Otman, Abdelhac y Abderrahman; pero estos nombrados resultan 17, cuando el autor de la crónica solamente sumaba un total de 15. Dios es el mejor sabedor de las cosas. El mismo cronista aludido afirma que la muerte de Yúsuf fué en el día sábado, 7 del mes de Racheb [14 de Octubre] del año arriba expresado, de resultas de una herida de flecha de los cristianos, que le alcanzó cuando los musulmanes habían emprendido ya su marcha de retirada, dejando al Emir con un destacamento poco numeroso. Yúsuf, dice, falleció a las tres noches de haber sido herido. Dios sabrá mejor la certeza de todo esto. También asegura el mismo autor, que el cadáver de Yúsuf recibió sepultura en Tinmalel, junto a las de su padre y del Mahdí Ben Túmart. En cada año, sigue diciendo el cronista, recibía de Ifriquia 150 mulas cargadas de dinero, aparte de las otras rentas que sacaban de los restantes países. Siguió una conducta ejemplar, amaba a los varones doctos, con los que mantenía frecuente trato y les consultaba en sus negocios. Ellos eran sus amigos íntimos. Fué un jurisconsulto, un docto y un tradicionista sólido—Dios le haya perdonado.

Gobierno de Abuyúsuf Yacub ben Abuyacub Yúsuf ben Abdelmumen.

Abuyúsuf Yacub obtuvo el gobierno del imperio al morir su padre, en el mes de Rabí I del año 580 [Junio-Julio de 1184]. Yúsuf había muerto sin recomendar, para sucederle en el imperio, a ninguno de sus hijos.

Los jeques almohades y los hijos de Abdelmumen, de común acuerdo, prefirieron para el emirato la candidatura de Yacub, al cual proclamaron, le prestaron juramento de vasallaje, le confiaron el imperio y le titularon *Emir de los creyentes*. Inauguró su gobierno del modo más excelente; alzó el pendón de la guerra santa y mejoró la administración. Todo el imperio, sin excepción alguna, con sus siete regiones, reconoció lealmente la autoridad soberana de Yacub, quien organizó la defensa de las fronteras de España, aumentando las guarniciones; estableció fuerzas de combatientes en otras regiones, mejorando su situación, y, hecho todo esto, regresó a Marraquex.

جزيرة ميورقة وكان من اعيان الملثمين وفاة ابى يعقوب سار الى بجاية في عشرين شعبانا وملكها في شعبان سنة ثمانين [235] وخمسمائة واخرج من كان بها من الموحدين وكان الامير بها سليمان بن عبد الله بن عبد المومن وخطب للمتوفى بها للخليفة الناصر لدين الله العباسي فاتصل الخبر بابى يوسف فجهز العساكر واستعادها في صفر سنة احدى وثمانين وكان بها يحيى وعبد الله اخوا علي بن اسحاق قد تراسهما بها وتوجه لحصار القسطنطينية فخرجا منها هاربين وافتحها باخيهما فاتبع الى جهة افريقية واجتمع بمن بها من العرب وانضاف اليه التركمان الذين كانوا قد دخلوها من مصر ودخل من مصر مملوك اخر اسمه بوزابة[1] فانضم اليه وكثر جمعه وقويت شوكته واتبعوه[2] جميعا لانه من بيت الملك وتقبوه بامير المسلمين فقصد بلاد افريقية فملكها شرقا وغربا الا مدينتين تونس والمهدية فان الموحدين حفظوهما على خوف وضيق وشدة وانضاف الى الملثم كل مفسد يريد الفتنة والفساد وانتهب فارسل الوالي على تونس وهو عبد الواحد بن عبد الله الهنتاتي الى ابى يوسف يعلمه بالحال فلما ورد عليه الخبر اختار من عسكر عشرين الف فارس من الموحدين وقصد قلة العساكر لقلة القوت في البلاد وسار في صفر سنة ثلاث وثمانين فوصل الى مدينة تونس وارسل ستة الاف مع ابن اخيه[3] ابى حفص فساروا الى علي بن اسحاق الملثم وهو بقفصة فوافوه ولقيهم مع الموحدين جماعة من التركمان الذين كانوا مع قراقوش فلما التقوا خاطر التركمان عليهم وانضموا الى اصحابهم الذين مع الملثم فانهزم الموحدون وقتل جماعة من مقدميهم وذلك في اواخر ربيع الاول سنة ثلاث وثمانين فاقام ابو يوسف بمدينة تونس الى نصف شهر رجب منها ثم خرج في خمسة عشر الف فارس من الموحدين وسار يريد حرب الملثم فالتقوا بالقرب من مدينة قابس واقتتلوا فانهزم الملثم ومن معه واكثر الموحدون القتل فيهم حتى كلوا يقتلونهم ورجع من بريد الى

1) Sin puntos en ms. Ac.; بوزابه en el de P.; en Ibn-Athîri, XI, ٣٤٢, como doy en el texto.

2) En ms. Ac. واتبعوا

3) En ms. Ac. مع اخيه

قابس ففتحها واخذ منها اهل قراقوش واولاده واموالهم فحملهم الى مراكش وتوجه الى مدينة قفصة فحصرها ثلاثة اشهر وقطع اشجارها وخرب ما حولها فارسل اليه الترك الذين كانوا بها فى اليسر يسالونه الامان لانفسهم ولاهل قفصة فاجابهم الى ذلك وخرج الافرنج منها سالمين فسيرهم الى الثغور لما راه من شجاعتهم وتحدثهم[1] وتسلم يعقوب البلد وقتل من فيه من الملثمين وهدم اسواره وترك المدينة مثل قرية وظهر ما قاله المهدى ولما فرغ من امر قفصة واستقامت له [230] افريقية عاد الى مراكش فكان وصوله اليها فى سنة اربع وثمانين واما ابن غانية اللمتونى فانه ذبت بعد انكشف اصحابه وقاتل قتالا شديدا فاصابته جراحات كثيرة ومر على وجهه[2] فمات فى خيمة لعجوز اعرابية وكان معه اخوته عبد الله ويحيى وابو بكر وسير فقدموا عليهم يحيى لشجاعته وشهامته ولحقوا بالعرب ولم يزل بافريقية يثور تارة ويسكن اخرى

ذكر ملك الفرنج مدينة شلب وعودها الى المسلمين[3]

وفى سنة ست وثمانين وخمسمائة ملك الفرنج بغرب الاندلس مدينة شلب وهى من اكبر مدن المسلمين فوصل الخبر الى ابى يوسف فتجهز بالعساكر الكثيرة وعبر المجاز الى الاندلس وسير طليعة كبيرة فى البحر ونازل شلب وحصرها وقاتل من بها قتالا شديدا حتى ذلوا وطلبوا الامان فامنهم وتسلم البلد ورجع من به الى بلادهم وسير جيشا من الموحدين ومعهم جمع من العرب الى بلاد الفرنج ففتحوا اربع مدن كان الفرنج قد ملكوها قبل ذلك باربعين سنة وقتلوا طائفة من الفرنج فخافهم ملك طليطلة وارسل فى طلب الهدنة فصالحه خمس سنين وعاد ابو يوسف بعد ذلك الى مدينة مراكش

1) En Ibn-Athiri, XI, ٣٤٣ نكايتهم
2) Falta en ms. P. la frase precedente en el texto.
3) Falta en ms. Ac. el último inciso de este título.

ذكر غزوة الفرنج بالاندلس والوقعة الكبرى

والفاقية وحصر طليطلة

كانت هذه الغزاة المباركة فى سنة احدى وتسعين وخمسمائة وكان سببها ان الفنش [1]) ملك الفرنج صاحب طليطلة كتب الى ابى يوسف كتابا نسخته باسمك اللهم فاطر السموات والارض اما بعد ايها الامير فانه لا يخفى على ذى عقل لازب ولا ذى لبّ وذكاء ثاقب انك امير الملة الحنيفية كما انا امير الملة النصرانية وانك لا يخفى عليك ما هم عليه رؤساء الاندلس من التخاذل [2]) والتواكل واهمال الرعية واشتمالهم على الراحات وانا اسومهم سوم الخسف واسبى الذرارى واخلى الديار وامثل بالكهول واقتل الشباب ولا عذر لك فى التخلف عن نصرتهم وقد امكنتك منهم القدرة وانتم تعتقدون ان الله تعالى فرض عليكم قتال عشرة منا بواحد منكم والان خفّف الله عنكم وعلم ان فيكم ضعفا وقد فرض عليكم [237] قتال اثنين منّا بواحد منكم ونحن الان نقاتل عددا منكم بواحد منّا ولا تقدرون دفاعا ولا تستطيعون امتناعا ثم حكى لى عنك انك اخذت فى الاحتفال واشرفت على ربوة القتال وتمطل نفسك عاما بعد عام تقدّم رجلا وتؤخّر اخرى ولا ادرى اتجبن [3]) ابطأ بك [4]) ام التكذيب بما انزل [5]) عليك وحكى لى عنك انك لا تجد سبيلا الى الحرب لعلك ما يسوغ لك اقتحام فيها فها انا اقول لك ما فيه الراحة واعتذر عنك ولك ان توفينى بالعهود والمواثيق والايمان

1) En ms. Ac. العيش ; en el de P. العنش

2) En ms. P. التجاهل

3) En ms. P. التحيين ; en el de Ac. التجبين ; en Ibn-Athiri, XII, ٧٣, como doy en el texto.

4) En ms. P. ابطاك por las dos que preceden en el texto; en el de Ac. ابطا منك ; confr. Ibn-Athiri, ut supra.

5) En Ibn-Athiri, ut sup. انزل

ان تتوجه بجملة من عندك فى الشوانى والمراكب واجوز اليك بجملتى وابارزك فى اعزّ الاماكن عندك فان كانت لك فغنيمة عظيمة جاءت اليك وهدية مثلت بين يديك وان كنت لى كانت يدى الغاياء عليك واستحققتُ امارة المسلمين [1] والتقدم على الفقيهين والله يسهل الارادة ويقرب السعادة بمنه ولا رب غيره ولا خير الا خيره قال فلما وصل كتابه وقرأه كتب فى اعلاه «ارجعْ اليهم فلنقيتهم بجنود لا قِبَلَ لهم بها ولنخرجنّهم منها اذلة وهم صاغرون» واعاده اليه وجمع عساكره وعبر البحاز الى الاندلس وقيل كان سبب عبوره الى الاندلس انه لما ضانح الفرنج فى سنة ست وثمانين كما [2] ذكرناه بقيت طائفة من الفرنج لم قرض باصابح فلما كان الان جمعت تلك الطائفة جمعا من الفرنج وخرجوا الى بلاد الاسلام فقتلوا وسبوا واسروا [3] وعثوا وعاثوا فانتهى ذلك الى ابى يوسف فجمع العساكر وعبر الى الاندلس فى جيش يضيق به الفضاء وجمعت الفرنج قاصيها ودانيها [4] واقبلوا اليه مجدين وراتقين بالظفر لكثرتهم والتقوا فى تاسع شعبان من السنة شمالى قرطبة عند قلعة رباح بمكان يعرف بمرج الحديد واقتتلوا قتلا عظيما وكانت الحرب فى اولها على المسلمين ثم صارت الدائرة على الفرنج فانهزموا اقبح هزيمة وانتصر المسلمون عليهم وكان عدد من قتل من الفرنج مائة الف وستة واربعين الفا واسر ثلاثة عشر الفا وحاز المسلمون من الخيل ستة واربعين الفا ومن الرجال مائة الف ومن الحمير مائة الف وكان يعقوب ذلك فى عسكره من غنم شيا فهو له سوى السلاح فاحصى ما حمل اليه فكان يزيد على سبعين الف لباس وقتل من المسلمين نحو عشرين الفا ولما انهزم الفرنج اتبعهم ابو يوسف فرآهم [5] قد خلفوا قلعة رباح وساروا عنها فملكها وجعل فيها واليا وجندا [238] وسار الى مدينة اشبيلية واما الفنش

1) En Ibn-Athiri, ut sup. الملثمين

2) En ms. P. على ما

3) Falta en ms. P.

4) Sin puntos en mss.; en Ibn-Athiri, ut sup. وجمعت الفرنج بذلك وجمعت قاصيهم ودانيهم

5) Falta en ms. P.

فدقه حلق راسه ونكس صلبانه وركب حمارا واقسم أن لا يركب فرسا ولا بغلا حتى ينصر النصرانية فتجمع جموعا كثيرة فبلغ الخبر الى ابى يوسف فارسل الى مراكش وغيرها من بلاد الغرب يستنفر الناس من غير انراه فاجتمع اليه جمع عظيم فالتقوا فى شهر ربيع الاول سنة اثنتين وتسعين وخمسمائة فانهزم الفرنج هزيمة قبيحة وغنم المسلمون ما معهم من الاموال والسلاح والدواب وغير ذلك وتوجه ابو يوسف الى مدينة طليطلة فحصرها وقاتل من بها قتالا شديدا وقطع اشجارها [وشنّ] الغارة[1] على ما حولها من البلاد وفتح عدة حصون فقتل رجالها وسبى حريمها وهدم اسوارها وخرب دورها فضعف النصرانية حينئذ وعظم امر الاسلام بالاندلس وعاد الى اشبيلية فاقام بها فلما دخلت سنة ثلاث وتسعين وخمسمائة سار الى بلاد الفرنج وفعل مثل فعله الاول والثانى فذل العدو واجتمعت ملوك الفرنج وارسلوه فى الصلح فاجابهم اليه بعد امتناع وكان عزم على ان لا يجيبهم الى الصلح وان يداوم الغزو حتى يفنيهم فاتاه خبر على بن اسحاق الملثم بخروجه على افريقية فصالحهم خمس سنين وعاد الى مراكش فى اخر سنة ثلاث وتسعين وخمسمائة

ذكر ما فعله الملثم بافريقية

قال ولما عبر ابو يوسف يعقوب الى الاندلس ودام الغزو وانقطعت اخباره عن افريقية قوى طمع على بن اسحاق بن محمد بن على بن غانية فيها[2] حكاه ابن[3] شداد وذكر بعض المورخين ان هذا الشكر الان هو يحيى اخو على وان عليا كان قد مات اثر قتل الوقعة على ما تقدم من قوله والله اعلم قال ابن شداد وكان بالمهدية مع العرب يحمى عليها فعاود قصد افريقية

1) En ms. Ac. الغاره ; en el de P. الغاره ; confr. Ibn-Athîri, XII, vo

2) Falta en ms. P.

3) En ms. P. لـ

وبث جنده في البلاد واكثر الفساد[1] واظهر انه اذا استولى على بجاية سار الى المغرب فوصل الخبر الى ابي يوسف فصالح الفرنج وعاد الى مراكش عازما على قصده واخراجه ولما عاد استعمل على مدينة تونس ابا سعيد عثمان بن عمر الهنتاتي وولى اخاه ابا علي يونس بن عمر على المهدية وجعل قائد الجيوش بالمهدية محمد بن عبد الكريم وهو رجل مشهور بالشجاعة عظمت نكايته في العرب ولم يبق الا من يخافه وخرج الى طائفة من عوف فانهزموا منه وتركوا اموالهم واعيالهم فاخذ الجميع ورجع الى المهدية واخذ من [239] الغنيمة والاسلاب ما شاء وسلم البعض لابي علي والبعض للجند فجاءت تلك الاعراب الى ابي سعيد بن عمر فوجدوا وعاروا من حرب الموحدين واستجاروا بابي سعيد في رد عيالهم واموالهم فاحضر محمد بن عبد الكريم وامره باعادة ما اخذ لهم فقال اخذه الجند ولا اقدر على رده فاغاظ له في القول واراد أن يبطش به فاستمهله الى ان يرجع الى المهدية ويسترد[2] من الجند ما يجده وما عدم[3] غرمه من ماله فامهله وانصرف الى المهدية وهو لا يامن على نفسه فلما وصل اليها جمع اصحابه واعلمهم بما كان من ابي سعيد وخلافهم على المخالفة عليه فحلفوا له على ذلك فقبض على ابي[4] علي يونس وتغلب على المهدية وملكها ونزع يده من الطاعة فارسل اليه ابو سعيد في اطلاق اخيه يونس فاطلقه على اثني عشر الف دينار فاخذها وفرقها في جنده فجمع ابو سعيد الجند واراد قصده فارسل محمد بن عبد الكريم الى علي بن اسحاق الملثم واعتضد به فامتنع ابو سعيد من قصده وفي خلال ذلك مات ابو يوسف

ذكر وفاة ابي يوسف يعقوب

كانت وفاته في سابع عشر شهر ربيع الاول سنة خمس وتسعين وخمسمائة

1) En ms. Ac. العساكر
2) Sin puntos en ms. Ac.
3) En ms. Ac. عزم
4) Falta en ms. Ac.

بمدينة سلا وكان قد سار اليها من مراكش وبنى مدينة مجاورة لها وسماها المهدية وجاءت من احسن البلاد وانوهها سار يشاهدها فتوفى بها وقيل بل توفى بمراكش بعد انصرافه من سلا فى جمادى الاولى سنة خمس وتسعين وقيل كانت وفاته فى صفر منها ودفنت ولايته خمسة عشر سنة [1]) وكان رحمه الله دينا حسن السيرة كثير التجهاد الا انه كان يتذهب بمذهب الظاهرية ولا يكتمه فعظموا فى ايامه وانتشروا فى البلاد واستقضى الشافعية على بعض البلاد ومال اليهم وحكى بعض المورخين انه كان فى سنة ثلاث وثمانين وخمسمائة أظهر التوهد والتقشف [2]) وخشونة الملابس والملبس [3]) وانتشرت [4]) فى ايامه الصالحون واهل الحديث وانقطع علم الفروع وامر باحراق كتب المذهب بعد أن يجرد منها الحديث والقران فحرق منها جملة فى سائر البلاد كالمدونة وكتاب ابن يونس وفوادر ابن ابى زيد ومختصره والتهذيب للبراذعى والواضحة وامر بجمع الحديث من المصنفات كالبخارى ومسلم والترمذى والموطا [240] وسنن ابى داود والنسائى والبزار وابن ابى شيبة والدارقطنى والبيهقى [5]) فجمع ذلك فكان يمليه [6]) بنفسه على الناس ويلخذهم بحفظه قال وانتشر هذا المجموع فى بلاد المغرب وحفظه العوام والخواص وكان يجعل لمن حفظه [7]) الجوائز السنية وكان قصده ان يمحو مذهب مالك عن بلاد المغرب ويحمل الناس على الظاهر من الكتاب والسنة قال وكان له من اولاده محمد وهو ولى عهده وابراهيم وعبد الله وعبد العزيز وابو بكر وزكريا وادريس وعيسى وموسى وصالح وعثمان ويونس وسعد ومساعد فهولاء اربعة عشر ولدا ولما مات ولى بعده ابنه محمد

1) Falta en ms. Ac. desde كانت
2) Sin puntos en ms. Ac.
3) En ms. P. والمشرب ; confr. Abdo-l-Wáhid, ٢٠١
4) En ms. Ac. وابتشرت ; en el de P. وامشرت ; confr. Abdo-l-Wáhid, ut supra.
5) En ms. P. والبنهقى
6) En ms P. يمكنه ; confr. Abdo-l-Wáhid, ٢٠٢
7) En ms. Ac. بحفظه ; confr. Abdo-l-Wáhid, ut supra.

ذكر ولاية ابى عبد الله محمد بن ابى يوسف يعقوب بن

ابى يعقوب يوسف بن عبد المومن بن على الملقب الناصر

لدين الله

كان ابوه قد ولاه العهد فى حياته واستقل بالمال بعده واستقام امر دولته واطاعه الناس وذلك فى جمادى الاولى سنة خمس وتسعين وخمسمائة ولما ولى اتصل به فساد افريقية فانفذ عمه ابا العلاء فى سبعين شيخا مشيخوة بالعدد والمقاتلة وجهز جيشا فى البر مع ابى الحسن على بن ابى حفص عمر بن عبد المومن فوصل الى قسطنطينية الهواء ووصل الاسطول الى بجاية فلما اتصل خبرهم بعلى بن اسحاق ومن معه من العرب هربوا وتركوا افريقية ودخلوا الى الصحراء وتمادى بعض الاسطول الى المهدية فقبض مقدمهم على محمد بن عبد الكريم فعلم فشكا اليه ما ناله من ابى سعيد وقال انا فى طاعة سيدنا امير المومنين محمد وما اسلم المهدية الا انه ان لم يامرنى بتسليمها اليه وانا ابو سعيد فلا اسلمها اليه ابدا فارسل محمد من تسلمها منه وعدى الى الطاعة كل وجهز محمد جماعة من العرب [1] الى الاندلس واحتاط واحترز فافاده [2] جماعة رسل من ملوك الفرنج يطلبون دوام الهدنة ويشاهدون احوال الدولة فاقرهم على العادة وحضروا مجلسه وطلبوا دوام الهدنة التى كانت بينهم وبين ابيه واستقراض مائة الف دينار [241] فقال لهم المال والحمد لله لدينا والرجال ونحن نجيب فى ذلك بشرط ان ترفعوا عندنا معاقل على المال تكون بايدينا الى حين الوفاء وان كان هذا منكم امتحانا بالسيوف التى تعرفون ما ردت فى

1) En ms. Ac. المغرب
2) Falta en ms. P.

اعمادها والرمام ما حصلت على اوتادها فانصرفوا وقد ملا قلوبهم رعبا وابقوا الهدنة على ما كانت واعرضوا عن ذكر السلف قال وخرج اقارب يحيى ابن اسحاق الميورقى من ميورقة لما علموا بموت يعقوب في اسطول كثير الى جزيرة منرقة وهي في طاعة محمد ففتحوها فاحتووا على اموالها وتركوا فيها جندا يحفظونها فاتصل ذلك بالامير محمد فجهز اسطولا ذى عشر اوان وركوب البحر في كانون وقدم عليهم ابا زيد فوصل الى منرقة ففتحها عنوة بالسيف وقتل بعض من فيها وتوجه الى جزيرة ميورقة ففتحها وقتل بعض من بها من الجند واسر ثلاثة من اقارب يحيى بن اسحاق وقتل منهم واحد في المعركة وذلك كله في سنة خمس وتسعين وخمسمائة انتهى تاريخ ابن شداد وابن الاثير في اخبار المغرب الى هذه الغاية وقال غيرهما ممن ارخ للمغاربة

وفي سنة سبع وتسعين وخمسمائة قام[1] بالسوس رجل جزولي يعرف بابي قصبة ودعا لنفسه واجتمع عليه خلق كثير ثم هزمه الموحدون واسلمه اصحابه وقتل وفي[2] سنة احدى وستمائة تجهز محمد بن يعقوب في جيوش عظيمة لقصده افريقية وكان يحيى بن غانية اللمتوني[3] قد استولى عليها ما خلا قسطنطينية وبجاية فنزل[4] افريقية وملكها ولم يمتنع عليه منها الا المهدية فاقام عليها اربعة اشهر وكان فيها الحسن بن علي بن عبد الله ابن محمد بن غانية واليا لابن عمه يحيى فلما طال عليه الحصار سلمها وخرج يقصد ابن عمه ثم بدا له فراسل الامير محمد[5] فقبله احسن قبول ووصله بالصلات السنية ثم ترك بافريقية من يقوم بحمايتها واستعمل عليها ابا محمد عبد الواحد ورجع الى مراكش في سنة اربع وستمائة واقام بها الى اول سنة سبع وستمائة فقصد بلاد الروم بالغرو ونزل على قلعة تسمى شاب ترة[6] ففتحها فجمع له[7] الافنش جموعا عظيمة من الاندلس والشام

1) En ms. Ac. قدم
2) En ms. Ac. وقيل في
3) Falta en ms. P. desde وكان
4) En ms. Ac. فنزل
5) En ms. Ac. se añade عليه, por error de copia.
6) Sin puntos en ms. Ac.
7) Falta en ms. P.

والقسطنطينية فالتقيا بموضع يعرف العقاب فدهم الافرنش المسلمين وهم على غير أهبة فانهزموا وقتل من الموحدين خلق كثير وثبت الامير محمد ثبتا لم ير من مثل فعله ولولا ذلك لاستوصلت[1] تلك الجموع ثم رجع الى مراكش [212] وكانت الهزيمة في يوم الاثنين منتصف صفر سنة تسع وستمائة وانفصل الافرنش وقصد بياسة فوجدها خالية فقصد ابذة فوجد فيها من المسلمين عددا كثيرا من المنهزمين واهل بياسة فاقام عليها ثلاثة عشر يوما ودخلها عنوة وسبى وغنم فدالت هذه الشدة على المسلمين من الهزيمة

ذكر وفاة ابي عبد الله محمد وشيء من اخباره

كانت وفاته بمدينة مراكش لعشر خلون وقيل لخمس خلون[2] من شعبان سنة عشرة وستمائة فكانت ولايته خمس عشر سنة وشهورا وكان شديد الصمت بعيد الغور كثير الاطراق حليما شجاعا عفيفا عن الدماء قليل التخوض في ما لا يعنيه الا انه كان تحيلا للثروة[3] وكان له من الاولاد يوسف وهو ولي عهده ويحيى واسحاق توفي يحيى في حياته ولما مات ولي بعده ابنه يوسف

ذكر ولاية يوسف بن محمد بن يعقوب بن يوسف ابن عبد المومن بن علي

كانت ولايته بعد وفاة ابيه في شعبان سنة[4] عشر وستمائة وعمره يوم ذلك

1) En ms. Ac. لا استوصلت
2) En ms. P. falta desde وقيل
3) Borrosa en ms. P.; en el de Ac. التغ
4) En ms. Ac. se agrega, por error, سنت

سنة عشر سنة وقام ببيعته من القرابة ابو موسى عيسى بن عبد المومن عم جده الذى دخل عليه المبورقيون بجاية وهو اخر من بقى من ولد عبد المومن لصلبه وابو زكريا يحيى بن عمر بن عبد المومن بويع له البيعة الخاصة فى يومى الخميس والجمعة بايعه [1] اشياخ الموحدين والقرابة وفى يوم السبت اذن للناس عامة ابو عبد الله بن عياش الخطيب فقام على راسه يقول [2] للناس تبايعون امير المومنين ابن امير المومنين على ما بايع عليه اصحاب رسول الله صلى الله عليه وسلم من السمع والطاعة فى المنشط والمكره واليسر والعسر والنصح له ولولاته ولعامة المسلمين هذا ما له عليكم ولكم عليه ان يحمى ثغوركم ولا يدخر عنكم شيا مما تعمكم مصلحته وان يعجل لكم عطاءكم وان لا يحتجب دونكم اعانكم الله على الوفاء واعانه على ما قلده من اموركم قال المورخ ولما مضى من ولاية يوسف هذا اربعة اشهر قبض على رجل كان قد ثار عليهم اسمه عبد الرحمن ادعى انه من اولاد العاضد من خلفاء المصريين وكان خروجه فى [3] زمن [243] ابيه محمد بن يعقوب والتفت عليه ببلاد صنهاجة جماعة كبيرة وكان كثير الاطراف والصمت حسن الهيئة وقصد سجلماسة فى حياة محمد بن يعقوب فى جيش عظيم فخرج اليه متوليها سليمان بن عمر بن عبد المومن فهزمه عبد الرحمن هذا واعاده الى سجلماسة اسوا عود ولم يزل يتنقل فى قبائل البربر ولا تثبت عليه جماعة لانه غريب البلد حتى قبض عليه بظاهر فاس فضربت عنقه وصلب ووجه براسه الى مراكش وثار فى ايام يوسف رجل ببلاد جرولة يدعى انه فاطمى فقتل وجيء براسه وثار اخر من صنهاجة فقتل فى سنة ثمانى عشرة وستمائة بعد ان اثر اثارا قبيحة وهزم جموعا كثيرة وافسد خلقا من الناس واستمر يوسف هذا الى سنة عشرين وستمائة

1) Sin puntos en mss.
2) En ms. Ac. يقولون
3) En ms. Ac. من

ذكر وفاة يوسف بن محمد

كانت وفاته في شوال او ذي القعدة سنة عشرين وستمائة فكانت ولايته عشر سنين وثلاثة اشهر تقريبا ولم اقف من اخباره على غير ما وصفت فاوردته

ذكر ولاية ابي محمد عبد العزيز بن يوسف

ابن عبد المومن

كانت ولايته في ذي القعدة سنة عشرين وستمائة بعد وفاة يوسف بن محمد وكان يوسف بن محمد ولاه مدينة اشبيلية حين عزل عنها اخاه ابا العلاء ادريس وولاه افريقية فلما توفي يوسف اضطرب الامر فاجتمع معظم الناس على تقديم ابي[1] محمد عبد العزيز[2] فبايعوا له وولوه[3] امره قال وكان عبد العزيز هذا في ايام امارته قبل أن يصير الامر اليه مجتهدا في دينه[4] سديدا البصيرة في امره قوي العزيمة شديد الشكيمة لا تاخذه في الله لومة لائم ارطب الناس لسانا بذكر الله وائتلاهم لكتابه مع دماثة[5] خلق ولين جانب وخفض جناح لاصحابه مع سخاء نفس وطلاقة وجه هذا ما وقفت عليه من اخبار ملوك دولة الموحدون مما دون لهم على ما فيه من الاختصار ثم انقطعت اخبار ملوك المغرب عن الديار المصرية فلم يصل الينا من خبرهم الا ما نتلقاه من افواه الناس ولم نتحقق من اخبارهم[6] ما نورده

1) En ms. Ac. بن
2) En ms. P. ابي عبد العزيز
3) Falta en ms. Ac.
4) En ms. Ac. ودنياه; confr. Abdo-l-Wáhid, ٢٤٣
5) Sin puntos en ms Ac.
6) Falta en ms. Ac. desde الا ما

فتكون العهدة عليه لاننا علمنا من ولي الامر من ملوك هذه الدولة بعد ابي محمد عبد العزيز هذا واحدا بعد واحد الى ان انقرضت الدولة وقامت دولة زناتة من غير [244] ان نحقق[1] تاريخ ولاية احد منهم ولا وفاته فرايتا ان نذكر ذلك مجردا عاريا من الاخبار والوقائع ونقلت ذلك عن ثقة اخبرني انه نقله عن ثقات وها انا اورده كما اخبرني قال ولي الامر بعد ابي محمد عبد العزيز[2] المستنصر بالله ابو يعقوب يوسف بن الناصر لدين الله ابي عبد الله محمد بن المنصور بالله ابي يوسف يعقوب بن ابي يعقوب يوسف بن عبد المومن ثم ولي الامر بعده ابو محمد عبد الواحد ابن ابي يعقوب يوسف بن عبد المومن ثم ولي الامر بعده العادل ابو محمد عبد الله بن المنصور بالله ابي يوسف يعقوب بن ابي يعقوب يوسف بن عبد المومن ثم ولي بعده ابو زكريا يحيى بن الناصر لدين الله ابي عبد الله محمد وهو اخو المستنصر بالله المقدم ذكره ثم ولي بعده ابو العلاء ادريس المامون بن المنصور بن ابي يوسف يعقوب ثم ولي بعده ابنه الرشيد عبد الواحد بن المامون ادريس ثم ولي بعده اخوه السعيد ابو الحسن[3] يحيى بن المامون ادريس وهو المعروف بالبرلك وانما سمي بالبرلك[4] لثبوته في الحرب ثم ولي بعده المرتضى ابو حفص عمر بن ابي ابراهيم اسحاق ثم ولي بعده الواثق بالله ابو العلاء ادريس بن ابي عبد الله محمد بن عمر بن عبد المومن وانما سمي المعروف بابي دبوس لثقل دبوسه ثم ولي بعده ولده ابو مالك عبد الواحد بن ابي العلاء ادريس وعليه انقرضت دولتهم وقامت الدولة المرينية[5] وهم زناتة وهي الدولة القائمة بعصرنا[6] هذا ولما انتزع من الملك انتقل الى بلاد الفرنج فكان بها الى ان ثار على[7] ابن ابي حفص بساحل طرابلس الغرب واعانته الاعراب على ذلك ثم قتل

1) Sin puntos en mss.
2) En mss. محمد بن عبد العزيز
3) En ms. P. الحسين
4) Falta en ms. P. desde وانما
5) Sin puntos en mss.
6) En ms. P. في عصرنا
7) En ms. P. بمن

بعد اربعة اشهر او نحوها من نهوضه ولم يتم له ما قصده ثم قام بعده اخوه ابو سعيد عثمان بن ادريس وملك مدينة قابس وبلاد شوارة[1] واقام بها مدة ثم اخرج منها فتوجه مع العرب الى البرية ثم ثار معهم بافريقية حتى انتهى الى جبل اوراسان[2] وهو على مرحلة من تونس ثم خذله العرب فتوجه الى بلاد الفرنج قال وبذلك انقراض دولة الموحدين في سنة ست وستين وستمائة تقريبا

جامع اخبار دولة الموحدين

كانت مدة قيام هذه الدولة من حين ظهر المهدى[3] محمد بن تومرت في سنة اربع عشرة وخمسمائة الى حين انقراضها في سنة ست وستين وستمائة [245] مائة سنة وثلاثا وخمسين سنة تقريبا وعدة من ملك منهم سبعة عشر ملكا وهم المهدى محمد بن تومرت الحسني وعبد المومن بن علي ابو يعقوب يوسف بن عبد المومن ابو يوسف يعقوب بن ابي يعقوب يوسف ابن عبد المومن ابو عبد الله محمد بن ابي يوسف ولده يوسف بن محمد ابو محمد عبد العزيز بن ابي يعقوب يوسف بن عبد المومن المستنصر بالله ابو يعقوب يوسف بن ابي عبد الله محمد بن ابي يوسف يعقوب بن ابي يعقوب يوسف بن عبد المومن ابو محمد عبد الواحد بن ابي يعقوب يوسف بن عبد المومن ابو محمد عبد الله بن ابي يوسف يعقوب بن ابي يعقوب يوسف بن عبد المومن ابو زكريا يحيى بن ابي عبد الله محمد ابن ابي يوسف يعقوب بن ابي يعقوب يوسف بن عبد المومن ابو العلاء ادريس بن ابي يوسف يعقوب بن ابي يعقوب يوسف بن عبد المومن ولده عبد الواحد بن ادريس اخوه ابو الحسن يحيى بن ادريس وهو الملك ابو حفص عمر بن ابي ابراهيم اسحاق ابو العلاء ادريس بن ابي عبد الله

1) En ms. P. شوارة
2) Sin puntos en ms. Ac.
3) En ms. Ac. ظهور المهدية

محمد بن عمر بن عبد المومن ولده ابو مالك عبد الواحد بن ابى العلاء ادريس

ذكر تسمية ملوك بنى مرين

اول من قام من ملوكهم ابو بكر بن[1] عبد الحق تولى[2] على بعض بلاد[3] الموحدين بنى عبد المومن ثم مات قبل ان يخلص له الامر ببلاد المغرب فملك بعده اخوه يعقوب بن عبد الحق المعروف بابن ذاطويت وهى امه نسبت الى قبيلة ذطويت وهى قبيلة كبيرة من قبائل زناتة وفى ايامه انقرضت دولة بنى عبد المومن وعظم شانه واتسع ملكه وطابت مدته ثم مات فملك بعده ولده يوسف المعروف بابى الوردات واقتر له المغرب وعظم شانه وهابه ملوك المغرب ومع ذلك لم يات بفضائل وحاصر تلمسان فملكت على حصارها نحو[4] اربعة عشر سنة وابنى[5] عليها مدينة سكنها بحيوشه ومات قبل ان يملكها وذلك ان بعض خدامه وثب عليه فضربه فلما تحقق الموت عهد بالملك الى ولده ابى سالم ابراهيم فملك بعده وخالف عليه ابن اخيه ابو ثابت عامر بن عبد الله بن يوسف ابى الوردات وعمه ابو يحيى ابو بكر بن يعقوب بن عبد الحق واجتمع عليهما بنو مرين وهم على تلمسان فخالفهما ابراهيم وهرب من ليلته فتبع وقتل واستقر الملك لعامر وعم ابيه ابى يحيى يوما واحدا [246] ثم قام عبد الله بن ابى مدين المكناسى وزير يوسف بن يعقوب[6] وهو المستولى على الدولة وعلم ان ابا[7] يحيى ان استمر تغلب على الملك وتحكم فيه[8] ورأى انه اذا انفرد عامر بالملك

1) Falta en ms. Ac.
2) En ms. P. استولى
3) En ms. Ac. ولاد
4) Falta en ms. P.
5) Sin puntos en ms. Ac.; en el de P. وابنى
6) En ms. P. يعقوب بن يوسف
7) Falta en ms. Ac.
8) En ms. P. عليه

مع صغر سنة كان هو المتحكم في المملكة فنزع عامرا بابي يحيى فامر به فقتله في اليوم الثاني واستقل عامر بالملك مدة سنة واحدة وشهر ثم مات بطنجة فقام لطلب الملك بعده عمه علي بن يوسف المعروف بابن رزنجة [1]) ورزنجة امه ام ولد فلم يتم له امرا فقام عبد الله بن ابي مدين الوزير وبايع لابي الربيع سليمان بن عبد الله بن يوسف بن يعقوب وهو ابن سبعة عشر سنة او نحوها واستقر بالملك ثلاث سنين حتى مات بناحية تازا [2]) ثم ملك بعده عم ابيه عثمان بن يعقوب وقتل ابن ابي مدين في ايام سليمان بن عبد الله يامره بمدينة فاس وولى الوزارة بعده لابي الربيع سليمان اخوه محمد بن ابي مدين وعثمان هذا هو الملك القائم في وقتنا هذا في سنة تسع عشرة وسبعمائة وانما اقتصرنا من اخبارهم على هذه النبذة لانهم منعوا في ابتداء دولتهم ان تورخ لهم او تدون اخبارهم واقلوا محمد بن عبد الله بن ابي بكر القضاعي المعروف بابن الابار وكان قد ارخ اخبارهم واخبار غيرهم واعدموا ما وجدوه عنده وعند غيره من اوراق التاريخ المنسوبة لهم ولغيرهم فهذا هو الذي منع من انتشار اخبارهم فلنذكر اخبار جزيرتي صقلية واقريطش ان شاء الله تعالى

ذكر اخبار جزيرة صقلية ومن غزاها من المسلمين

وما افتتح منها وكيف استولت الفرنج خذلهم الله تعالى عليها

قد ذكرنا صفة جزيرة صقلية وما بها من الانهار والعيون والفواكه والاشجار والنبات والكلاء [3]) وما بها من المدن المشهورة واتينا على ذلك مبينا وهو في السفر الاول من كتابنا هذا في اخبار البحائر فلنذكر الان في هذا الموضع خلاف ما قدمناه من اخبارها فنقول

1) En ms. Ac. رزنجة; en el de P. رمحه
2) En ms. Ac. بازا; en el de P. ازا
3) En ms. P. والكلا

اول من غزا جزيرة [1]) صقلية فى الاسلام

عبد الله بن قيس الفزارى من قبل معاوية بن حديج وكان قد بعثه من افريقية وذلك فى خلافة معاوية بن ابى سفيان ففتح وسبى وغنم فكان مما غنم [247] اصناما من ذهب وفضة مكللة بالجواهر فحملها الى معاوية بن ابى سفيان فانفذها معاوية الى الهند لزيادة كتمها فانكر المسلمون ذلك عليه [2]) ثم غزاها بعد ذلك محمد بن ابى ادريس الانصارى فى ايام يزيد ابن عبد الملك فقدم بغنائم وسبايا ثم غزاها بشر بن صفوان الكلبى فى ايام هشام بن عبد الملك فقدم بغنائم وسبايا ثم غزاها حبيب بن ابى عبيدة فى سنة اثنتين وعشرين ومائة ومعه ولده عبد الرحمن بن حبيب فوجهه على الخيل فلم يلقه أحد الا هزمه عبد الرحمن حتى انتهى الى سرقوسة وهى دار الملك فقاتلوه فهزمهم وضرب باب المدينة بسيفه فاثر فيه فهابه النصارى ورضوا بالجزية فاخذها منهم ثم توجه الى ابيه فرجعا الى افريقية ثم غزاها عبد الرحمن بن حبيب فى سنة ثلاثين ومائة فظفر ثم اشتغل ولاة افريقية بالفتن التى قدمنا ذكرها فى اخبارهم فامن اهل جزيرة صقلية وعمرها الروم من كل الجهات وبنوا بها المعاقل والحصون ولم يتركوا جبلا الا جعلوا عليه حصنا وفى سنة احدى [3]) ومائتين ولى ملك القسطنطينية على صقلية قسنطين البطريق الملقب بسودة فعمر اسطولا وسيره الى بر افريقية وولى عليه فيمى الرومى وكان مقدما من بطارقته فاختطف من بعض سواحلها بخارا وبقى مدة فوصل كتاب صاحب [4]) القسطنطينية الى قسنطين يامره بعزل فيمى وان يعذبه لشىء بلغه عنه فاتصل ذلك بفيمى فمضى الى مدينة سرقوسة وملكها وخرج يده من الطاعة فخرج اليه [5]) قسنطين فانتقوا

1) Falta en ms. Ac.
2) Falta en ms. P.
3) En Ibn-Athiri, VI, ٢٣٥ احدى عشرة
4) Falta en ms. Ac.
5) En ms. Ac. الى

واقتتلوا فانهزم قسنطين وقتل وخوطب فيمى بالملك وكان ممن انقطع اليه علج من الامنيين يقال له بلاطه فقدمه ووالاه على ناحية من الجزيرة فخالف على فيمى وخرج اليه وقاتله فانهزم فيمى وقتل من اصحابه الف رجل ودخل بلاطه مدينة سرقوسة وركب فيمى ومن معه فى البحر وتوجه الى افريقية الى زيادة الله بن ابراهيم بن الاغلب يستنصر به فجمع زيادة الله وجوه اهل القيروان وفقهائها واستشارهم فى نقوض[1] الاسطول الى جزيرة صقلية فقال بعضهم نغزوها ولا نسكنها ولا نتخذها وطنا فقال سحنون بن قاسم رحمه الله كم بينها وبين بلاد الروم قالوا يروح[2] الانسان مرتين وثلاثة فى النهار ويرجع قال ومن ناحية افريقية قالوا يوما[3] وليلة قال لو كنت طفرا ما طرت عليها واشار من بقى بغزوها [248] ورغبوا فى ذلك وسارعوا اليه فخرج امر زيادة الله الى فيمى بالتوجه الى مرسى سوسة والاقامة هناك الى ان ياتى الاسطول وجمع الاسطول والمقاتلة واستعمل عليهم القاضى اسد ابن الفرات واقلع الاسطول من مدينة سوسة يوما السبت للنصف من شهر ربيع الاول سنة اثنتى عشرة ومائتين وهو نحو مائة مركب سوى مراكب فيمى وذلك فى خلافة المامون فوصل مازر يوم الثلاثا فامر بالخيل فاخرجت من المراكب وكانت سبعمائة فرس وعشرة الاف راجل واقام ثلاثة ايام فلم يخرج اليه الا سرية واحدة فاخذها فاذا هى من اصحاب فيمى فتركها ثم رحل من مازر على تعبيته قاصدا بلاطه وهو بمرج ينسب اليه فعبى القاضى اسد اصحابه للقتال والتقى فيمى ومن معه ولم يستعن بهم وانتقوا واقتتلوا فانهزم بلاطه ومن معه وقتل منهم خلق كثير وغنم المسلمون ما معهم ولحق بلاطه بقصر يانة ثم غلبه الخوف فخرج منها الى ارض قلورية فقتل بها ثم سار القاضى اسد الى الكنيسة التى على البحر وتعرف بانيمة واستعمل على مازر ابا زاكى الكنانى ثم سار الى كنيسة السلقين فلقيه طائفة من بطارقة سرقوسة فسالوه الامان خديعة ومكرا واجتمع اهل الجزيرة

1) En ms. P. انقال
2) En ms. P. يروخ
3) En mss. يوم

الى قلعة الكرات[1]) وجمعوا فيها جميع اموال الجزيرة وكل اهل سرقوسة والقوا بايديهم فلما شاهد ذلك فيمي داخلته حمية الكفر فارسل اليهم ان يثبتوا وان يجدوا في الحرب ويستعدوا[2]) واقام القاضي اسد في موضعه اياما وتبين له انهم مكروا به حتى اصلحوا حصنهم وادخلوا اليه جميع ما كان في الربض وفي الكنائس من الذهب والفضة والميرة فتقدم وناصبهم القتال وبث السرايا في كل ناحية فغنموا شيا كثيرا واتوه بالسبي والغنائم واتته الاساطيل من افريقية والاندلس وشدد القاضي الحصار على مدينة سرقوسة فسالوه الامان فاراد ان يفعل فابى عليه المسلمون وعاودوا الحرب فمرض القاضي اسد في خلال ذلك ومات في شعبان سنة ثلاث عشرة ومائتين

ذكر ولاية محمد بن ابي الجواري[3])

قال ولما توفي القاضي اسد بن الفرات ولي المسلمون على انفسهم محمد ابن ابي الجواري فضيق على اهل سرقوسة فوصل من القسطنطينية اسطول كثير وعساكر في البر فعزم المسلمون على العود الى افريقية فرحلوا عن سرقوسة [249] واصلحوا مراكبهم وركبوها فوقعت مراكب الروم على المرسى الكبير ومنعوهم من الخروج فاحرق المسلمون مراكب نفوسهم ورحلوا الى حصن منا[4]) ومعهم فيمي فملكوا الحصن وسكنوه وملكوا حصن جرجنت وسكنه طائفة من المسلمين ثم خرج فيمي الى قصر بانة فخرج اليه اهلها وبذلوا له الطاعة وخدعوه وقالوا له نكون نحن وانت والمسلمون على كلمة واحدة ونخلع طاعة الملك وسالوه ان يرجع عنهم ذلك اليوم لينظروا فيما يصالحون عليه فرجع عنهم يومه ذلك ثم جاءهم من الغد في نفر يسير فخرجوا يقبلون الارض بين يديه وكانوا قد دفنوا سلاحا في تلك البقعة

1) En ms. P. الكرات
2) En ms. P. ويستعبدوا
3) En ms. P. الجواري
4) En ms. P. مناو

فلما قرب منهم اخرجوا السلاح وثاروا به فقتلوه ثم وصل تودط البطرك من القسطنطينية في عساكر عظيمة من الامن [1]) وغيرهم وتوجه الى قصريانة وخرج بجموعه للقاء المسلمين فانتقوا فانهزم تودط وقتل من عسكره خلق كثير واسر من بطارقته سبعون بطريقا ثم توفى محمد بن ابى الجوارى فى اول سنة اربع عشرة ومائتين فولى المسلمون عليهم زهير بن غوث [2]) وكان بينه وبين تودط حروب كثيرة وحاصر المسلمين فى حصنهم وضاقت عليهم الميرة وقلت الاقوات حتى اكلوا دوابهم ولم يزالوا كذلك حتى قدم اصبغ ابن وكيل الهوارى فى مراكب كثيرة من الاندلس قد خرجوا غزاة وقدم سليمان بن عائبة [3]) الطرطوشى بمراكب فارسل المسلمون اليهم وسالوهم النصرة وارسلوا اليهم دواب فخرجوا وقصدوا تودط وهو مقيم على مناء [4]) فانصرف الى قصريانة وارتفع الحصار عن المسلمين وذلك فى جمادى الاخرة سنة خمس عشرة ومائتين

ذكر فتح مدينة بلرم

كان ابتداء حصارها فى جمادى الاخرة سنة خمس عشرة ومائتين ودام الى شهر رجب سنة عشرين ومائتين وفتحت بالامان وذلك فى ولاية محمد بن عبد الله بن الاغلب وفى سنة خمس وعشرين ومائتين استامنت قلاع كثيرة من قلاع جزيرة صقلية منها خرصة وقلعة البلوط وابلاطنوا وقلعة قاروب ومريا وغير ذلك

1) Probab. por الارمن; confr. Amari, Storia, I, 282.

2) En mss. se lee برغوث. He preferido la lección de Ibn-Athîr VI, ٢٣٧ y de Amari, obr. cit. I, 285.

3) Sin puntos en mss.

4) En ms. Ac. منار

ذكر وفاة محمد بن عبد [250] الله بن الاغلب وولاية العباس

ابن الفضل بن يعقوب

وفى سنة ست وثلاثين ومائتين توفى محمد بن عبد الله بن الاغلب لعشر خلون من شهر رجب فكانت ولايته تسعة عشر سنة وكان فى مدة ولايته لا يخرج من مدينة بلرم بل كان يخرج السرايا مع ولاته فلما مات اجتمع الناس على ولاية العباس بن الفضل فولوه وكتبوا بذلك الى الامير محمد بن الاغلب امير القيروان فولاه الجزيرة فكان يخرج بنفسه تارة وبسراياه اخرى وهو يخرب فى بلاد العدو وينكى [1] وينال منهم ومن بلادهم ويصانعونه على الاموال والرقيق [2]

ذكر فتح قصر يانة وهى دار مملكة الروم بجزيرة

صقلية

قال المورخ كانت سرقوسة دار ملك الجزيرة الى ان فتح المسلمون بلرم فانتقل الروم الى قصر يانة لحصانتها وجعلوها دار ملكهم فلما كان فى سنة اربع واربعين ومائتين خرج العباس بن الفضل فوصل الى قصر يانة وسرقوسة واخرج اخاه عليا فى المراكب الحربية فى البحر فلقيه الاقريطشى فى اربعين شلندية [3] فقاتلهم اشد قتال فضربهم [4] واخذ منهم عشر شلنديات [5]

1) En ms. P. ينفاى
2) En ms. P. والرقق
3) En ms. P. صندليا
4) En ms. P. فهزمهم
5) En ms. P. صندليات

برجالها ورجع ثم سير العباس سرية الى قصريانة فغنموا وقدموا[1] بعلج فامر العباس بقتله فقال له العلج استبقني ولي عندي نصيحة فخلا به[2] وسأله ما هذه[3] النصيحة فقال ادخلني قصريانة فعند ذلك خرج العباس في كافون في اثنين[4] رجاله والعلج معه وهو في الف فارس وسبعمائة راجل فجعل على كل عشرة مقدما ثم سار بهم ليلا حتى نزل على مرحلة من جبل الغدير وقدم عبد رباحا في خيار[5] اصحابه واقام هو بموضعه وهو مستتر ومضى عبد رباح بمن معه يدبون دبيبا حتى صاروا الى جبل المدينة والعلج معهم فاراهم الموضع الذي ينبغي ان توضع عليه السلالم فتلطفوا في الصعود[6] الى الجبل وذلك الوقت قريب الصبح وقد نام الحرس[7] فلما وصلوا الى السور دخلوا من خوخة[8] كانت [251] في السور يدخل منها الماء ووضعوا السيف وفتحوا الابواب واقبل العباس بالجند السير وقصد باب المدينة ودخلها صلاة الصبح من يوم الخميس لاربع عشرة ليلة بقين من شوال وقتل من وجد بها من المقاتلة وكان بها بنات البطارقة وابناء ملوك الروم فوجد المسلمون بها ما لا يحصى من الاموال وبنى العباس فيها مسجدا في يومه ونصب فيها منبرا وخطب عليه الخطيب يوم الجمعة وما زال العباس يدارم الغزو بنفسه الى ان توفي في يوم الجمعة لثلاث خلون من جمادى الاخرة سنة سبع[9] واربعين ومائتين فكانت ولايته احد عشرة سنة قال ولما مات العباس ولي[10] الناس على انفسهم احمد بن يعقوب ثم ولوا عبد الله بن العباس وكتبوا الى امير القيروان فولى خمسة اشهر ثم رده

1) En ms. P. وقد اسروا
2) En ms. P. فخلاه
3) Falta en ms. Ac.
4) En ms. P. فاثنين ; sin puntos en ms. Ac.
5) Sin puntos en ms. Ac.
6) En ms. P. بالصعود
7) En ms. P. الحراس
8) En ms. P. مرخوخة
9) En ms. P. تسع
10) En ms. P. ولوا

اليهم خفاجة بن سفيان في سنة ثمان [1]) واربعين ومائتين ودام الغزو الى
ان اغتاله رجل من جنده عند منصرفه من غزاة فقتله وذلك في يوم الثلاثا
مستهل شهر رجب سنة خمس وخمسين ومائتين ويقال ان الذي قتله
خلفون بن ابي زياد الهواري قتل ولما قتل خفاجة ولي الناس على انفسهم
ابنه محمد بن خفاجة ثم اتته الولاية من قبل امير القيروان ثم قتله خدامه
الخصيان لثلاث خلون من شهر رجب سنة سبع وخمسين ومائتين وهربوا
فاخذوا وقتلوا فولي الناس عليهم محمد بن ابي الحسين وكتبوا الى
افريقية فبعث امير افريقية بولايتها الى رباح بن يعقوب وولى الارض الكبيرة
عبد الله بن يعقوب فمات رباح في المحرم سنة ثمان وخمسين ومائتين
ومات بعده اخوه في صفر من السنة فولي الناس عليهم ابا العباس بن عبد
الله بن يعقوب فاقام اشهرا ثم مات فولوا اخاه ثم ولي الحسين بن رباح من
قبل امير افريقية ثم عزله واستعمل عبد الله بن محمد بن عبد الله بن
ابراهيم بن الاغلب في شوال سنة تسع وخمسين ومائتين ثم عزله وولى
ابا مالك احمد بن عمر بن عبد الله بن الاغلب المعروف بالحبشي [2]) فبقي
متوليا عليها سنة وعشرين سنة ثم وليها ابو العباس بن ابراهيم بن احمد
في سنة سبع وثمانين ومائتين فاقام الى أن اخلع له ابوه ابراهم بن احمد
من الملك فرده الى افريقية وسار ابراهيم الى صقلية وغزا بنفسه كما ذكرناه
في اخباره [252] انفا ومات في الغزو ثم وليها محمد بن السرقوسي مولى
ابراهيم بن احمد ثم ولي علي بن محمد بن ابي الفوارس في سنة تسعين
ومائتين فاقام بها الى سنة خمس وتسعين ومائتين فعزله زيادة الله واستعمل
احمد بن ابي الحسين بن رباح ثم بلغ اهل صقلية تغلب ابي عبد الله
الشيعي على بلاد افريقية فوثب اهل صقلية على احمد وانتهبوا ما له
وحبسوه وولوا عليهم عليا بن ابي الفوارس لعشر خلون من شهر رجب
سنة ست وتسعين ومائتين وارسلوا ابن ابي الحسين الى ابي عبد الله
الشيعي وكتبوا اليه كتابا يسالونه ابقاء علي عليهم فاجابهم الى ذلك وكتب
اليه ان يغزو برا وبحرا وكان احمد بن ابي الحسين اخر ولاة بني الاغلب

1) En ms. P. ثمانية
2) Sin puntos en ms. Ac.

بصقلية وكان لكل واحد من الولاة الذين ذكرناهم غزوات وسرايا وجهاد في العدو قال ولما ولي المهدى بعد بني الاغلب كتب اليه ابن ابي الفوارس يستدعيه في القدوم الى افريقية فاذن له فخرج اليه فلما وصل حبسه برقاده

ذكر ولاية حسن بن احمد بن ابي خنزير

كانت ولايته من قبل المهدى فوصل الى صقلية في عاشر ذي الحجة سنة سبع وتسعين ومائتين فثار به اهل المدينة في سنة ثمان وتسعين وقبضوا عليه وكان سبب ذلك ان عماله جاروا على الناس واتفق انه صنع طعاما ودعا اليه وجوه الناس فلما صاروا عنده زعم بعضهم انه رأى عبيده يتعاطون السيوف المسلولة فخافوا وفتحوا طاقات المجالس وصاحوا السلاح السلاح فثار اليهم الناس واجتمعوا حول الدار واطلقوا النار في الابواب فاخرج اليهم من كان عنده من وجوه الناس وافكر ان يكون اراد بهم سواء فلم يقبلوا منه وتالبوا عليه فوثب من داره الى دار رجل من جيرانه فسقط فانكسر ساقه فاخذوه وحبسوه وكتبوا بذلك الى المهدى فعزله واغتفر فعلهم وضبط المدينة خليل صاحب الخمسين ثم استعمل المهدى على ابن عمر البلوى فوصل الى المدينة لثلاث بقين من ذي الحجة سنة تسع وتسعين ومائتين فلم يرض اهل صقلية سيرته وكان شيخا هينا ليّنا رفيعة بالرعية فالب عليه احمد بن قرهب ودعا الناس الى طاعة المقتدر بالله فاجابه الى ذلك جماعة [1]) وولوه على انفسهم ووردت عليه رسل المقتدر بالله العباسي في سنة ثلثمائة بكتاب الولاية والخلع والبنود وطوق ذهب وسوار ثم عصى [253] عليه اهل صقلية وكاتبوا المهدى واجتمعوا الى ابي الغفار فرحف بهم الى ابن قرهب وقالوا له اخرج عنا واذهب حيث شئت فابى ذلك وقاتلهم ثم تحصن منهم ثم قتل بعد ذلك في اخر سنة ثلثمائة فكانت ولايته احد عشر شهرا

1) Se interrumpe el texto en ms. P. por falta de algún folio.

ذكر ولاية ابى سعيد موسى بن احمد

قال ولما قتل ابن قرهب ارسل المهدى موسى بن احمد واليا وارسل معه جماعة ليساعدوه على اهل صقلية ان اراسوا به سوءا فلما قدم ورد عليه روساء جرجنت فاكرمهم واساهم ثم اخذ بعد ذلك ابا الغفار فقيده وحبسه فهرب اخوه احمد الى جرجنت فغلب على موسى بن احمد فوافقه الناس عليه وكانت بينه وبينهم حرب شديدة ثم طلبوا الامان فامنهم وكتب بذلك الى المهدى فولى مكانه سالم بن ابى راشد الكنانى فى سنة خمس[1] وثلثمائة

ذكر ما فتح من بلاد قلورية

قال المورخ وفى سنة ست عشرة وثلثمائة وصل صابر[2] الصقلبى من افريقية فى ثلاثين حربيا فخرج معه سالم الى ارض قلورية ففتحا مدينة طارنت[3] عنوة ووصلا الى مدينة اثرنت وحاصراها وخربا منازلها واصاب الناس وغنم فرجعوا الى المدينة ثم راجعوا الغزو الى أن اذعن اهل قلورية لاعطاء الجزية وادوها مدة بقاء المهدى وفى سنة ثلاث وعشرين وثلاثمائة اخرج القائم بن المهدى يعقوب بن اسحاق فى اسطول الى ناحية افرنجة ففتح مدينة جنوة ومروا سردانية فاوقعوا باهلها واحرقوا مراكب كثيرة وفى هذه السنة كان الطوفان بصقلية فهدم الدور وفى سنة خمس وعشرين وثلثمائة خالف اهل جرجنت على سالم واخرجوا عامله ابن ابى حمران فاخرج اليهم سالم عسكرا فهزموه ورجعوا الى سالم فقاتلهم سالم وهزمهم ثم خرج على سالم اهل المدينة وحاربوه مع اسحاق البستانى ومحمد بن حمو وكانت بينهم

1) En ms. Ac. خمسين

2) Sic en ms. Ac. Amari le llama Sâin صاين, obr. cit. II, 176.

3) En ms. Ac. طاربت

حرب فهزمهم وحصرهم بالمدينة واتصل الخبر بالقائم فانفذ خليل بن اسحاق في عسكر وجماعة من القواد لقتال اهل صقلية فورد كتاب اهل البلد على القائم بطاعتهم وانهم انما كرهوا فعال سالم فاستعمل عليهم خليل بن [254] اسحاق فوصل الى المدينة في اخر سنة خمس وعشرين وثلثمائة فاطاعه اهل صقلية فاسرهم وعزل عنهم عمال سالم فاقام خليل بها اربع سنين ثم رجع الى افريقية فوليها محمد بن الاشعث وعطاف في سنة ثلاثين وثلثمائة فمات محمد بن الاشعث في سنة اربع وثلاثين واستقل عطاف بالامر الى سنة ست وثلاثين فكتب الى المنصور يخبره بتحامل اهل البلد وان امرهم يوول الى فساد فاستعمل المنصور بن القائم بن المهدي على صقلية الحسن ابن علي بن ابي الحسين الكلبي وكان مكينا عند المنصور لمحبته ونصحه وتقدم خدمة سلف لاباءه[1] فوصل الى صقلية واقام بها سنتين واشهرا ورجع الى افريقية في ولاية المعز لدين الله بن المنصور فساءه تشريف والده ابي الحسين بالولاية فولاه في سنة ثلاث واربعين وثلثمائة

ذكر فتح قلعة طبرمين

قال المورخ وفي ايام ابي الحسين فتح المسلمون طبرمين وكانت يومئذ اشد قلاع الروم شوكة وكان فتحها لخمس بقين من ذي القعده سنة احدى وخمسين وثلثمائة بعد ان حوصرت سبعة اشهر ونصفا ونزلوا على حكم الملك دون القتل فامر المعز بتسميتها المعزية ووجه الامير احمد الى المعز بسبيها وهم[2] الف وخمسمائة وسبعون راسا

ذكر فتح رمطة وما كان بسبب ذلك من الحروب

قال لما فتح المسلمون طبرمين وسلخوها وعمرت بهم وتحصنت خرج اهل

1) Sin puntos en mss.
2) En ms. Ac. وهو

رمطة عن الطاعة واستنصروا بالدمستق ملك القسطنطينية فورد كتاب المعز الى احمد يامره باخراج الحسن بن عمار الى حصار رمطة وقتل من بها وازالتهم منها فنزل ابن عمار عليها فى يوم الخميس اخر شهر رجب سنة اثنتين وخمسين وثلثمائة ونصب عليها المجانيق والعرادات ودام القتال فى كل يوم وبنى له قصرا وسكنه واخذ الناس فى بنيان البيوت فلما بلغ ذلك الدمستق امر بالحشود وجهز العساكر صحبة منويل وامرهم بالتعدية الى صقلية فابتدروا [255] بالتعدية يوم الاربعاء لثلاث خلون من شوال سنة ثلاث وخمسين وثلثمائة واقاموا يعدون تسعة ايام فى عدد عظيم وحفروا خندقا حول مدينة مسينى وشيدوا اسوارها فكاتب الحسن بن عمار بذلك وجمع الامير احمد المعز وزحل الكفرة من مسينى فاصطدم الحسن ابن عمار بقلعة رمطة

ذكر وقعة الكفرة على رمطة

قال وفى النصف من شوال سنة ثلاث وخمسين وثلثمائة زحف منويل بجميع عسكره من المجوس والارمن[1]) والروس فى جمع لم يدخل الجزيرة مثله قط فلما علم الحسن بن عمار بتقدمهم استعد للقاء وجعل عسكرا فى مضيق مقس[1]) وعسكرا فى مضيق دمنش[1]) وبلغ ذلك منويل فوجه عسكرين بازائهما ووجه عسكرا ثالثا الى طريق المدينة يمنع من يصل اليهم بنجدة ورتب الحسن المقاتلة على القلعة وبرز بالعساكر للقاء الكفرة وقد عزموا على الموت وزحف الكفرة فى ستة مواكب واحاطوا بالمسلمين من كل ناحية ونزل اهل رمطة الى من يليهم واقتتلوا وقاتلت كل طائفة من يليها فقاتلوا[2]) حتى دخلوا المسلمون خيام انفسهم وايقن العدو بالظفر فاختار المسلمون

1) Sin puntos en ms. Ac.
2) En ms. Ac. فقاموا

الموت ورأوا انه اسلم لهم واوفر لحظوظهم فحميت الحرب وذادى الحسن ابن عمار باعلى صوته أنلهم ان بنى ادم اسلموني فلا تسلمني وحمل بمن معه حملة رجل واحد فصاح منويل بالكفرة يقول ابن افتخاركم بين يدى الملك ابن ما ضمنتم له فى هذه الشرذمة القليلة فحمى الوطيس [1] عند ذلك وحمل منويل وقتل رجلا من المسلمين فطعن عدة طعنات فلم تعمل فيه شيا لحصانة ما عليه من اللباس [2] فحمل عليه رجل من المسلمين فطعن فرسه فعقره وقتل. وجاءت سحابة ذات برق ورعد وظلمة وايد الله المسلمين بنصره فانهزم الكفرة وركبهم المسلمون بالقتل فمالوا الى موضع ظنوه سهلا فوقعوا فى الوعر وافضى بهم الى جرف [3] خندق عظيم كالحفرة من بعد قعره فسقطوا فيها وقتل بعضهم فيها بعضا وامتلات الحفرة منهم على طولها وعرضها وعمقها حتى مرت الخيل عليها مسرعة وحصل من بقى منهم فى مواضع وعرة وخنادق هائلة وكانت الحرب من اول النهار الى بعد صلاة الظهر وتمادت هزيمة من بقى الى الليل وبات المسلمون يقتلونهم فى كل ناحية واسر جماعة من اكابرهم وغنم المسلمون من الاموال [256] والخيل والسلاح ما لا يحد وبلغ القتل فوق العشرة الاف وكان فيما غنموه سيف فيه منقوش هذا سيف هندى وزنه مائة وسبعون [4] مثقالا طال ما ضرب به بين يدى رسول الله صلى الله عليه وسلم فبعث به الحسن الى المعز لدين الله مع مائتى علج من رجوههم ودروع رجوانش وسلاح كثير ونجا من الكفر نفر يسير فركبوا فى المراكب وجاء الخبر الى الامير احمد بالهزيمة قبل وصوله الى ابن عمار وفى اثر هذه الوقعة توفى الحسن بن على بن ابى الحسين والد الامير احمد قال وبلغ الدمستق خبر هذه الوقعة وكسرة اصحابه وهو بالمصيصة وقد ضيق على اهلها فرجع مسرعا الى القسطنطينية ودام الحصار على رمطة اشهرا فنزل منها الف نفس من شدة ما نالهم من الجوع فوجه بهم الحسن بن عمار الى المدينة وبقيت المقاتلة ثم فتحت

1) En ms. P. الوسيط
2) En ms. P. القماش
3) En ms. P. حرف ; en el de Ac. خرق ; confr. Ibn-Athiri, VIII, ٢٩٦
4) Falta en ms. P.

رمطة وكان بين المسلمين بعد ذلك[1]) وبين الكفار وقائع كثيرة منها وقعة الاسطول بالمجاز قتل فيها من الكفار فى الماء حتى احمر المجاز ثم وقع الصلح بعد ذلك بين المعز والدمستق فى سنة ست وخمسين وثلثمائة وانتهت هداياه ووصل كتاب المعز الى الامير احمد يعرف بالصلح ويامره ببناء اسوار المدينة وتحصينها ويعلمه ان الماء اليوم خير من غد وان يبنى فى كل اقليم من اقاليم الجزيرة مدينة حصينة وجامعا ومنبرا وان ياخذ اهل كل اقليم يسكن مدينتهم ولا يتركوا متفرقين فى القرى فسارع الامير احمد الى ذلك وشرع فى بناء سور المدينة وبعث الى جميع الجزيرة مشائخ ليقفوا على العمارة

ذكر اخلاء طبرمين ورمطة

وفى سنة ثمان وخمسين وثلثمائة وصلت هدية ملك القسطنطينية فامر المعز لدين الله باخلاء طبرمين ورمطة فاغتم المسلمون لذلك فامر الامير احمد اخاه ابا القاسم وعمه جعفرا فنزلا ببنهما وهدمتا واحرقتا بالنار وفيها امر المعز لدين الله الامير احمد بمفارقة صقلية والقدوم الى افريقية ففارقها بجميع اهله وماله وأولاده واخوته فركبوا فى ثلاثين مركبا ولم يبق منهم بصقلية احد فكانت ولايته خاصة ستة عشر سنة واستخلف على صقلية يعيش[2]) مولى ابيه

ذكر ولاية ابى القاسم نيابة عن اخيه احمد

واستقلاله [257]

قال وفى نصف شعبان سنة تسع وخمسين وثلثمائة وصل الامير ابو القاسم الى صقلية نيابة عن اخيه الامير احمد ثم توفى الامير احمد فى بقية السنة

1) Faltan en ms. Ac. las dos palabras precedentes.
2) Sin puntos en mss.

فوصل سجلمة المعز الى ابى القاسم بالاستقلال وكان له غزوات كثيرة مع العدو فالاولى فى سنة خمس وستين وثلثمائة وفيها امر بعمارة قلعة رمطة فعمرت وولى بعض عبيده عليها ودارم الغزو الى ان استشهد فى غزاته الخامسة فى المحرم سنة اثنتين وسبعين وثلثمائة وولى بعده الامير جابر ابن ابى القاسم واقره سجلمة العزيز بالله بن المعز لدين الله من مصر فولى سنة ثم عزله العزيز واستعمل جعفر بن محمد بن الحسين فوصل الى صقلية فى سنة ثلاث وسبعين وثلثمائة فبقى بها الى ان توفى فى سنة خمس وسبعين وولى بعده اخوه عبد الله بن محمد الى ان توفى فى شهر رمضان سنة تسع وسبعين وثلاثمائة وولى بعده ابنه يوسف

ذكر ولاية ابى الفتح يوسف الملقب بتقة [1]) الدولة [2])

لما صحت ولايته عقد وفاة والده بعهد منه ثم اتاه سجلمة العزيز بالله من مصر بالولاية فضبط البجيرة واحسن الى الرعايا واستمر الى ان اصابه النافج فى سنة ثمان وثمانين وثلثمائة فبطل شقه الايسر وضعف الايمن فاستناب ولده جعفر وكان بيده سجلمة من الحاسم بولايته بعد ابيه ثم بعث اليه الحاكم بعد ذلك تشريفا [3]) وعقد له لواء ولقبه تاج الدولة سيف الملة فضبط الاحوال الى سلخ شهر رجب سنة خمس واربعمائة فاظهر عليه اخوه الامير على بن ابى الفتح الخلاف وخرج الى موضع بقرب المدينة فاجتمع اليه البربر والعبيد الذين عاقدهم على القيام معه فاخرج اليه جعفر عسكرا فالتقوا يوم الاربعاء لسبع خلون من شعبان فجرى بينهم قتال شديد قتل فيه كثير من البربر والعبيد الذين مع على وهرب من بقى منهم واسر على وجيء به الى اخيه الامير جعفر فقتله فكان بين خروجه وقتله ثمانية ايام فعز ذلك على ابيه ثم امر جعفر بنفى من بالبجيرة من البربر بعيالاتهم فنفوا حتى

1) Sin puntos en ms. P.
2) Las palabras que preceden faltan en ms. Ac.
3) En ms. P. شريفا

لم يبق منهم احد وامر بقتل العبيد فقتلوا عن اخرهم وجعل جميع جنده من اهل صقلية فقل العسكر عنده وادى ذلك الى وثوب اهل صقلية به واخراجه [258]

ذكر وثوب اهل صقلية بالامير جعفر واخراجه

قال المورخ كان سبب ذلك انه ولى عليهم كاتبه حسن بن محمد الباغانى فصادر[1] الناس وعاملهم بسوء واشار على جعفر ان ياخذ من صقلية الاعشار فى طعامهم وثمارهم على عادة البلاد ولم يجر لهم بذلك عادة وانما كانت العادة ان يوخذ على الزوج البقر شيء معلوم ولو اصاب ما اصاب ثم اظهر جعفر الاستخفاف باهل صقلية وشيوخ بلادها واستطال عليهم فرحف اليه اهل البلد صغيرهم وكبيرهم فحاصروه فى قصره وهدموا بعض ازياضه وباتوا ليلة الاثنين لست خلون من المحرم سنة عشر واربعمائة وقد اشرفوا على اخذه فخرج اليهم ابوه يوسف فى محفة وكانوا له مكرمين فلطف بالناس ووعدهم انه لا يخرج عن رايهم فذكروا له ما احدث ولده فقال انا اكفيكم امره واعتقله واولى عليكم من ترضونه فوقع اختيارهم على ولده احمد الاكحل

ذكر ولاية الامير تاييد الدولة احمد الاكحل

كانت ولايته فى يوم الاثنين السادس من المحرم سنة عشر واربعمائة وتسلم اهل صقلية حسن الباغانى الكاتب فقتلوه وطافوا براسه واحرقوه بالنار وخاف يوسف على ابنه جعفر فحمله فى مركب حربى الى مصر وسار يوسف ايضا ومعهما من الاموال ستمائة الف وسبعين الف دينار وكان ليوسف ثلاثة

1) En ms. P. فصار

عشر الف حجر سوى البغال وغيرها فمات بمصر وليس له الا ابنة واحدة قال ولما ولي الادحل اخذ امره بالحزم والاجتهاد فسكن الناس واصلحت احوالهم ثم وصل كتاب الحاكم بتقلب الادحل تاييد الدولة وجمع الادحل المقاتلة وبث سراياه في بلاد الكفرة وكانوا يحرقون ويغنمون ويخربون البلاد فاطاعه جميع القلاع وكان للادحل ابن اسمه جعفر كان يستخلفه اذا سافر للغزاة فخالف سيرة ابيه في العدل والاحسان ثم جمع اهل صقلية وقال اني احب اخراج اهل [1] افريقية عنكم فانهم قد شاركوكم في بلادكم واموالكم فقالوا كيف يكون [259] ذلك وقد صاهرناهم واختلطنا بهم وصرنا شيا واحدا فصرفهم ثم ارسل الى الافريقيين وقال لهم مثل ذلك في حق اهل صقلية فاجابوه الى ما اراد فجمعهم حوله فكان يحمي املاكهم وياخذ الخراج من املاك اهل صقلية فسار جماعة من اهل صقلية الى المعز بن باديس واعلموه بما حل بهم وقالوا نحب ان نكون في طاعتك والا سلمنا الجزيرة الى الروم وذلك في سنة سبع وعشرين واربعمائة فوجه المعز ولده عبد الله الى صقلية بعسكر عدته ثلاثة الاف فارس ومثلهم رجالة فسار الى الجزيرة ووقعت بينه وبين الادحل حروب وحصره في قصره بالخالصة ثم اختلف اهل صقلية واراد بعضهم نصرة الادحل فقتله الذين احضروا عبد الله بن المعز غدرا واتوا براسه الى عبد الله ثم رجع بعض الصقليين عن بعض وندموا على ادخال عبد الله الى الجزيرة واجتمعوا على حربه وقاتلوه فهزمهم عسكر عبد الله وقتل منهم نحو ثلثمائة رجل ورجعوا في المراكب التي اتوا بها افريقية وولي اهل صقلية على انفسهم الصمصام اخا الادحل واضطربت احوال اهل الجزيرة وانفردت كل طائفة بجهتها فرجع امر اهل المدينة الى المشائخ الذين بها واخرجوا الصمصام وانفرد القائد عبد الله بن منكوت بمازر وطرابنش [2] والشقانة ومرسى علي وما حولها من النواحي وانفرد القائد علي ابن نعمة المعروف بابن الحواشي [3] بقلعة قصريانة ومدينة جرجنت وقصر

1) Falta en ms. P.

2) En mss. وطرابلس ; confr. Ibn-Athiri, X, ١٣١

3) Los mss. dan جواس, quizás por error de copia, como advierte Amari, obr. cit. II, 420; en Ibn-Athiri, ut sup. حواس

نوبوا وما يلى ذلك واختبطت الجزيرة ثم ثار رجل يعرف بابن الثمنة فاستولى على مدينة سرقوسة وما يليها وخرج منها بعسكر الى مدينة قطانية فدخلها وقتل ابن المكلاتى [1]) وملكها وكان ابن المكلاتى مصاهرا للقائد على أبى نعمة المعروف بابن الحواشى باخته ميمونة فلما انقضت عدتها خطبها ابن الثمنة لاخيها فزوجه بها وكانت امراة عاقلة فجرى بينها وبينه فى بعض الايام خصام ادى الى ان اغلظ لها فى القول فاجابته [2]) بمثله وكان سكرانا فغضب وامر بقصدها فى عضديها [3]) وتركها لتموت فسمع ولده ابراهيم فحضر واحضر الاطباء وعالجها الى أن عادت قوتها ولما اصبح ابوه قدم واعتذر اليها بالسكر فاظهرت قبول عذره ثم طلبت منه بعد مدة ان تزور اخاها فاذن لها وسير معها التحف والهدايا فلما وصلت اليه ذكرت له ما فعل بها فحلف انه لا يعيدها اليه [260] فارسل ابن الثمنة يطلبها فلم يردها اليه فجمع عساكره وكان قد استولى على أكثر الجزيرة وخطب له بالمدينة وسار لحرب ابن الحواشى بقصريانة فخرج اليه وقاتله فانهزم ابن الثمنة وتبعه وقتل من اصحابه فاكثر فلما راى ابن الثمنة ان عساكره قد تمزقت اراد الانتصار بالكفار

ذكر استيلاء الفرنج خذلهم الله تعالى على جزيرة

صقلية

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS DE GRANADA

كان سبب ذلك انه لما وقعت الحرب بين ابن الثمنة وابن الحواشى وانهزم ابن الثمنة سار الى مدينة بلطية [4]) وكانت بيد الفرنج ملكوها فى سنة اثنتين وسبعين وثلثمائة وكان ملكها حينئذ رجار الفرنجى فوصل اليه وقال

1) En ms. P. انكلابى ; en el de Ac. المكلابى ; confr. Amari, ob. cit., II, 421.
2) En ms. Ac. فاجبته
3) En ms. P. عضدها
4) En Ibn-Athiri, X, ١٣٣, ملطة, lección que prefirió Amari, ob. cit. II, 552.

انا الملك الجزيرة فسار معه في شهر رجب سنة أربع وأربعين واربعمائة فلم يلقوا من يدافعهم واستولوا على ما مروا عليه في طريقهم وقصدهم قصريانة فقاتلهم ابن الحواشي فهزمه الفرنجي فرجع الى الحصن فرحلوا عنه واستولوا على مواضع كثيرة فغارف الجزيرة كثير من العلماء والصالحين وسار جماعة من اهل صقلية الى المعز بن باديس وذكروا له ما الناس فيه بالجزيرة من الخلف وغلبة الفرنج على كثير منها فعمر اسطولا كبيرا وشحنه بالرجال والعدد وكان الزمان شتاء فساروا الى قوصرة فهاج عليهم البحر فغرق اكثرهم ولم ينج الا القليل وكان ذهاب هذا الاسطول مما اضعف المعز بن باديس وقوى العرب عليه حتى اخذوا البلاد منه فملك حينئذ الفرنج اكثر البلاد على مهل وتؤدة لا يمنعهم احد واشتغل المعز بما دهمه من العرب ثم مات في سنة ثلاث وخمسين واربعمائة وولى ابنه تميم فبعث اسطولا وعسكرا الى الجزيرة وقدم عليه ولديه ايوب وعليا فوصلوا الى صقلية فنزل ايوب والعسكر المدينة ونزل علي جرجنت ثم انتقل ايوب الى جرجنت فاحبه اهلها فحسده ابن الحواشي فكتب الى اهلها ليخرجوه فلم يفعلوا فسار اليه في عسكره وقاتله فقتل ابن الحواشي بسهم غرب اصابه وملك ايوب بن تميم ثم وقع بعد ذلك بين اهل البلد وبين عسكر ايوب فتنة ادت الى القتال ثم دار الشر بينهم وتراقى فرجع ايوب واخوه في الاسطول الى افريقية وذلك في سنة احدى وستين واربعمائة وصحبهم جماعة من اعيان صقلية فلم يبق للفرنج مانع [261] ولا ممانع فاستولوا على الجزيرة ولم يثبت بين ايديهم غير قصريانة وجرجنت فحصرها الفرنج وضيقوا على المسلمين حتى اكلوا الميتة وعدموا ما ياكلونه فاما اهل جرجنت فسلموها الى الفرنج في سنة احدى وثمانين واربعمائة وبقيت قصريانة بعد ذلك ثلاث سنين فلما اشتد الامر عليهم اذعنوا الى التسليم فتسلمها الفرنج خذلهم الله تعالى في سنة اربع وثمانين واربعمائة وملك رجار جميع الجزيرة واسكنها الروم والفرنج مع المسلمين ولم يترك لاحد من اهلها حماما ولا دكانا ولا طاحونا ولا فرنا ومات رجار بعد ذلك قبل التسعين واربعمائة وملك بعده ولده رجار فسلك طريق ملوك المسلمين من الجمائب والسلاحية والجماندارية وغير ذلك وخالف

عادة الفرنج وجعل له ديوانا للمظالم يرفع اليه [1] شكوى المظلومين فينصفهم ولو من ولده وانزم المسلمين ومنع عنهم الفرنج فاخذوه وعمر اسطولا كبيرا وملك الجزائر التى بين المهدية وصقلية مثل مالطة وقوصرة وغيرهما وتطاولوا بعد ذلك الى سواحل افريقية وملكوا المهدية وغيرها ثم استرجعت منهم [1] على ما ذكرناه فى اخبار عبد المومن بن على

ذكر اخبار جزيرة اقريطش

هذه الجزيرة دون جزيرة صقلية وهى كثيرة التحضب مستطيلة الشكل اول من غزاها فى الاسلام ابن ابى امية (اسمه جندلة وهو الذى فتح رودس) الازدى فى ايام معاوية بن ابى سفيان فلما كان فى ايام الوليد فتح بعضها ثم غزاها حميد بن معيون الهمدانى فى ايام الرشيد ففتح بعضها [2] ثم غزاها ابو جعفر [3] عمر بن شعيب الاندلسى المعروف بلاقريطشى فى ايام المامون ففتح منها حصنا واحدا ولم يزل يفتح شيا بعد شىء حتى لم يبق بها من الروم احد واخرب حصونهم وتداولها بنوه بعده ولما جرى لاهل قرطبة مع الحكم بن هشام الاموى وقعة الربض التى ذكرناها فى سنة ثمان وتسعين ومائة اخرج جماعة منهم فوصلوا الى الاسكندرية واقاموا بها فعمرت بهم وصار فيها منهم خلق كثير فغلبوا على الاسكندرية وملكوها الى ان جاء عبد الله بن طاهر الى الاسكندرية واخرجهم منها كما ذكرنا ذلك فى اخبار الدولة العباسية فى ايام المامون بن الرشيد فصالحهم على مال ونقلهم الى جزيرة اقريطش فعمروها وملكوا عليهم رجلا منهم وعمروا فيها اربعين قطعة وغزوا جميع ما حولها من جزائر القسطنطينية [262] ففتحوا اكثر الجزائر وغنموا وسبوا ولم يكن لملك القسطنطينية بهم قبل [4] فانكر

1) Falta en ms. Ac.
2) Falta en ms. Ac. desde ثم غزاها
3) En ms. P. حفص
4) En ms. P. قمل ; en el de Ac. قتل

فى ما يفعله معهم من المكر والخديعة فاقبل الملك ارمانوس الى عبد العزيز ابن حبيب بن عمر صاحب جزيرة اقريطش وتقرب اليه بالهدايا والتحف واظهر له المودة والمحبة فلما استحكمت الوصلة بينهم وتاكدت الفذ ارمانوس رجلا من المسلمين ومعه هدية جليلة فلما حضر بين يدى صاحب اقريطش وقدم الهدية قال له الملك يسلم عليك ويقول لك نحن جيران واصحاب [1] وهؤلاء المساكين سكان الجزائر قوما ضعفاء فقراء وقد خلا اكثرها من خوفك وقلوبهم تحن الى اوطانهم ولى ولك بهم راحة وفائدة فان خف عليك ان تحسب ما يحصل لك من غروهم في كل عام وانا اضاعفه لك اضعافا وتؤمنهم وترفع عنهم الغزو وتصح [2] لهم فى السفر الى جزيرتك وتتوجه التجار اليك ويحصل لك من الحقوف اضعاف ما يحصل لك من الغزو فاجابه الى سؤاله وتحالفا وتصالحا واتفقا على مال يؤدى فى كل عام فوفى له ارمانوس بجميع ذلك وألزم التجار بالسفر الى اقريطش والقسطنطينية وجميع الجزائر فكثرت اموال صاحبها واخذ فى جميع الاموال واحتضر العطاء للجند ثم وقع بالقسطنطينية قحط وغلاء فانفذ الملك الى صاحب اقريطش رسولا يقول قد وقع بالبلاد ما اتصل بك من الجدب ولنا خيل عراب برسم النتاج تعز علينا فان رايت ان انفذها الى الجزيرة وما نتجت من الذكور يكون للملك وما نتجت من الاناث فهو لك فاجابه الى ذلك فارسل الى الجزيرة خمسمائة فرس فى المراكب ومعها رعاتها فلما استقرت الخيل بالجزيرة عبر [3] العساكر على تلطف واستخفاء وقدم عليها فحفورا الدمستق وانجان [4] رجاله وذلك فى غرة المحرم سنة خمسين وثلثمائة فدخل الاسطول الى الجهة التى فيها الافراس وقول كل فارس بسرجه ولجامه وشدوا له على فرس وفاجوا اهل الجزيرة على غرة وغفلة فملكوها وقتلوا صاحبها ومن معه من الجند وعفوا عن قتل الرعية ووجدوا الاموال التى كانوا بذلوها مضاعفة فاخذوها وسبوا نساء الاجناد وذراريهم وشحنوها بالعدد والاجناد

1) En ms. P. واصدقا
2) En ms. P. وتومنهم وترفع عنهم الغزو وتفسح
3) En ms. P. عبى
4) En ms. P, وانجاز

ذكر تنصر اهل اشبطش

قال المورخ ولما غرب عيد الميلاد امروا اكابر الجزيرة بالمسير الى الملك للهناء بالعيد فتوقف الاماثل ونفذوا مائة رجل من اوساط القوم فلما وصلوا الى الملك وسلموا عليه امر باكرامهم وخلع عليهم وامر لكل رجل منهم بعشر اواقى من الذهب فرجعوا فرحين وقدم من تاخر عن المسير فلما اقبل عيد الفصيح تهيا اكابر اهل الجزيرة للمسير واجتمع منهم جماعة كثيرة فلما وصلوا الى القسطنطينية امر الملك ان يجعلوا فى موضع وجعل عليهم حرسا ومنعوا من الطعام والشراب الى ان ايقنوا بالهلاك فشكوا ذلك الى الموكلين بهم وقالوا القتل خير لنا من هذا وما الذى يريده الملك منا قالوا انه يريد دخولكم فى دين النصرانية فان لم تجيبوا متم على هذه الحال وسبيت ذراريكم فلما اشتد عليهم البلاء تنصروا فخلع عليهم وتوجهوا الى اهاليهم فلما وصلوا الجزيرة منعوا من الدخول الى بيوتهم وقيل لهم انتم نصارى وهولاء مسلمون فان دخلوا فى دين الملك اجتمعتم وان ابوا ملكناهم فتنصر الباقون فى يوم واحد ثم مات الاباء وبقى الاولاد على اشد ما يكون فى دين النصرانية والبعض فى المسلمين فنسال الله تعالى ان لا يمكر بنا ولا باهالينا ولا بذريتنا[1] ولا بعقبنا ولا يمتحننا فى ديننا وان يجعل عواقب امورنا خيرا من مباديها بمنه وكرمه والفصل هذا الفصل بذكر ما استولى عليه الفرنج من جزيرة الاندلس

ذكر ما استولى عليه الفرنج خذلهم الله تعالى من البلاد الاسلامية بجزيرة الاندلس بعد اخذ طليطلة

هذه المدن التى نذكرها مما استولى الفرنج خذلهم الله تعالى عليه من

1) En ms. P. بذرارينا

اعمال جزيرة الاندلس كان الاستيلاء عليها فى التواريخ التى نذكرها وهى فى المدة التى انقطعت فيها الاخبار وتعطلت التواريخ فلم تصل الينا مفصلة ولا علمنا كيف اخذت ولا ممن انتزعت من ملوك المسلمين فنذكر ذلك على وجهه وانما اطلعنا من حالها على تواريخ الاستيلاء عليها خاصة فرايينا ذكر ذلك اولى من اهماله والمدن التى اخذت هى

مدينة قرطبة

استولى الفرنج عليها فى يوم السبت انثالث [264] والعشرين من شوال سنة ثلاث وثلاثين وستمائة

ومدينة بلنسية

نازلها الروم وملكوها صلحا فى يوم الثلاثا السابع عشر من صفر سنة ست وثلاثين وستمائة

وجيان

استولوا عليها فى سنة ثلاث واربعين وستمائة

وطرطوشة

اخذت فى سنة ثلاث واربعين وستمائة

ولاردة

اخذت فى سنة خمس واربعين وستمائة

ومدينة اشبيلية

اخذت في مستهل شهر رمضان سنة ست واربعين وستمائة ولم يتاخر للمسلمين بجزيرة الاندلس الى وقتنا هذا غير الجزيرة الخضراء وما يليها وهو جزء يسير جدا بالنسبة الى ما اخذ اعاد الله ما اخذ وحمى ما بقى وقد بلغنا ان الجزيرة الخضراء حاصرها الفرنج خذلهم الله تعالى في سنة خمس عشرة وسبعمائة ونحوها ولم يصل الينا ما تجدد من ذلك فان وصل الينا من خبرها شيء اوردناه في حوادث السنين في اخبار ملوك الديار المصرية ان شاء الله تعالى

وهذا ما امكن ايراده من اخبار بلاد المغرب فلنذكر خلاف ذلك

كمل الجزء الثاني والعشرون من كتاب نهاية الارب في فنون الادب

(CONTINUARÁ) *M. Gaspar Remiro.*

CURIOSIDADES HISTÓRICAS GRANADINAS

SEGUNDA PARTE

Los muy ilustres Señores Corregidores de la Ciudad de Granada

Recopilaciones de J. DIAZ-MARTIN DE CABRERA (Pp. DI-MAR).—Abogado.—Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

(CONTINUACIÓN)

jón (por gracia de Don Felipe III, en 31 de Enero de 1602) (1). *Caballero de la Orden de Calatrava, Alférez mayor de ella y Visitador de la de Alcántara; Comendador de Puertollano y de Almodóvar del Campo en la predicha Orden militar de Calatrava.*—Este señor fué Corregidor de Granada y de Toledo; dos veces Asistente de Sevilla y Maestre de Campo general de ella, *(cargo, este último, que desempeñaba en 1588).*

Muy poco tiempo debió desempeñar el oficio de Corregidor de Granada el precitado caballero, de quien no hemos encontrado datos de su Corregimiento granadino, ni en el Archivo del Ayuntamiento, ni en otros donde los buscamos con insistencia. En todas partes, incluso en el Archivo particular de su descendiente, el Excelentísimo señor Grande de España, D. Adolfo de Valenzuela y Samaniego, Conde de Torrejón, *(cariñoso compañero de la infan-*

(1) A dicho título, en el año de 1734, se le agregó GRANDEZA DE ESPAÑA DE 1.ª CLASE.

cia del que esto escribe), sólo logramos saber lo que consignamos en el comienzo, después de escribir su nombre.

La Real Cédula nombrando Corregidor de Granada al señor de que seguidamente vamos a ocuparnos, nos sacó de dudas respecto al año en que tuvo el Corregimiento de Granada D. Francisco de Caravajal *(o Carvajal, que ambos apellidos son el mismo)*; en el aludido documento se consignó haber sido, dicho caballero, inmediato antecesor en el mencionado oficio.

Junto con la aludida Real Cédula se guarda un papel, en donde se copió un formulario del ceremonial que otras veces se había usado para el recibimiento y posesión del Corregidor de Granada: Precisamente se copió como modelo la ceremonia de *recepción a Don Francisco de Caravajal*, a quien parece ser *le dió la posesión su antecesor en el cargo Arévalo de Suazo*, EN CABILDO DE 22 DE DICIEMBRE DE 1586 (1).

Murió el primer Conde de Torrejón el 13 de Septiembre de 1605.

1578.—**Don Garci Suárez de Caravajal.**—En Toledo, a 25 de Abril de 1587, se firmó la Real Cédula nombrándole Corregidor de Granada, *con la muy especial misión de tomar residencia a los herederos, albaceas..., etc..., del difunto Corregidor Arévalo de Suazo esclareciendo y liquidando lo relativo al tiempo en que aquel señor desempeñó el Corregimiento.*

En el legajo 930 del Archivo del Ayuntamiento de Granada, se conserva, original, la R. C. proveyendo el oficio de Corregidor en el señor Garci Suárez de Carvajal.

1589.—**Don Alonso de Cárdenas.**—*Del Consejo de S. M. el Rey*, era en el indicado año Corregidor de Granada, teniendo a su cargo el gobierno de la gente de guerra y guarda de la Costa de este Reino: Así consta inscripto en lápida existente sobre una puerta de casa, sita en la Placeta de San Gregorio, en cuya lápida se rememora que siendo Corregidor el predicho caballero, se construyó la obra

(1) Por determinadas consignaciones que se hicieron en la R. C. de nombramiento del sucesor de Don Francisco de Carvajal, se deduce que ya a este señor tenía S. M. encomendada la liquidación de cuentas con Arévalo de Suazo, comisión que el señor Carvajal no realizó por completo, de una manera pacífica, dejando precipitadamente el Corregimiento, sin siquiera liquidar el corto tiempo de su gestión al frente de él. Todo esto, unido a la muerte de Arévalo de Suazo y a las severas órdenes de S. M., dadas para que no se dejase de la mano la liquidación con los herederos y albaceas de Arévalo, nos induce a sospechar que entre el Corregidor entrante y el saliente hubo graves disgustos por las cuentas, terminándolos el cese de Carvajal en el cargo y el fallecimiento de Arévalo de Suazo.

sobre la cual aparece la inscripción. En 10 de Julio de 1590 seguía siendo Corregidor, y en Cabildo acató una R. Provisión de Su Majestad, según consta al folio 145 vuelto del libro 2.º de Reales Provisiones del Ayuntamiento de Granada.

1593.—**Mosen** (1) **Rubí de Bracamonte Dávila.**—*Señor de las Villas de Fuente del Sol y Despedora. Comendador de Villarrubia y Alcayde de las fortalezas de Calatrava*, era el Corregidor de Granada en el mencionado año; así constaba en una inscripción de letras doradas que, con un escudo de armas de la ciudad, había sobre la portada de mármol blanco y pardo de una «*Casa de Comedias*», edificada siendo Corregidor dicho caballero (2). El teatro aludido estuvo sito en lo que hoy es «*Café de Colón*», o sea en la casa esquina de la calle de Reyes Católicos y calles de Mesones y del Milagro. El solar ocupado por el teatro llegaba hasta la calle de Carpinteros.

En el legajo núm. 1173 del Archivo municipal de Granada, hay una información hecha ante el Corregidor Mosen Rubí de Bracamonte, *desde 28 de Marzo de 1595 a 31 de dicho mes, en que reinaba el Sr. D. Felipe II*, y en la cubierta del documento está escrito lo siguiente: «*Información practicada por el Corregidor de esta ciudad, sobre el escándalo causado en la Iglesia Mayor de ella, por una excomunión publicada contra dicho señor y su teniente, por mandato de los señores Inquisidores de esta Ciudad, estando en los Divinos Oficios de día de Pascua.*»

1603.—**Don Antonio Pessoa.**—*Caballero de la Orden de Santiago.*—En el indicado año, y en el de 1604, era el Corregidor de Granada, y tuvo por *Alcaldes mayores, Tenientes de Corregidor:* 1.º, al *Licenciado* Don Gonzalo Cabello, y después al *Doctor* Don Lázaro de Ocaña.

Faltan del Archivo municipal los libros capitulares de los años 1567 al de 1603, conservándose uno del año 1604, que contiene relación de algunos Cabildos del año 1603, y por él hemos adqui-

(1) El prenombre «*Mosen*», se usó como distintivo entre la nobleza antigua de Francia; de allí pasó a España, usándose como signo nobiliario en los Reinos de Valencia y Aragón. Ultimamente se usó para distinguir a individuos pertenecientes al clero, y así se ha venido empleando hasta nuestros días en algunas regiones, entre ellas Cataluña.

(2) Estos datos están tomados de una copia del extenso y curioso libro «*Anales de Granada*», (su autor Henríquez de Jorquera), cuyo original, manuscrito, se encuentra en la *Biblioteca Colombina de Sevilla*».

Enjuiciando por los datos de referencia, y por los que adquirimos en otros documentos oficiales, *Mosen Rubí* fué en dos épocas Corregidor de Granada, según expondremos después.

rido los expuestos datos, sin lograr el encuentro de otros que diesen luz mayor en el particular aludido.

1608.—**Mosen Rubí de Bracamonte.**.—Faltan del Archivo municipal granadino los libros de Cabildos correspondientes a los años desde el de 1605 al de 1613 inclusive, y en ninguna otra parte hemos podido averiguar el por qué, o desde cuando, nuevamente aparece MOSEN RUBÍ DE BRACAMONTE desempeñando el cargo de Corregidor de Granada con posterioridad al año 1593, según la referencia que dejamos consignada con anterioridad... Pero es indudable que en 26 de Febrero del año 1608, *Mosen Rubí de Bracamonte* era Corregidor de Granada, puesto que en aquella fecha autorizó, con el Cabildo municipal, un «*poder a Don P.º Vasconcelos para ir a la Corte al negocio de la seda*», y después otros poderes, documentos y actas de Cabildos, que obran insertos en el «*Libro de Reales Cédulas, títulos, provisiones y órdenes para Granada desde el año 1608 a 1621.*»

En 1609 era el Corregidor de Granada, porque como tal ordenó la publicación de un bando relacionado con las fiestas del Corpus Christi; a más, como por Real Cédula le fué cometida la expulsión de los cristianos nuevos, moriscos de Granada y lugares de su corregimiento y partido, en el año de 1610, mandó publicar e imprimir una nueva Real Cédula de S. M., fechada el 9 de Diciembre de 1609, que con el dicho asunto se relacionaba—Real Cédula, que impresa y autorizada la publicación con la firma de «RUBÍ DE BRACAMONTE», la hemos visto incluida en los «*Tomos de Varios*» de la «Biblioteca Universitaria de Granada».—(1). Tuvo por

(1) De este señor Rubí de Bracamonte, que también fué Corregidor de Madrid, hace mención el Licenciado Francisco Cascales en sus «*Discursos Históricos de la Ciudad de Murcia y su Reino*», al ocuparse en la página 540 de los Caballeros BRACAMONTE; *muy especialmente en la página 543, le señala con todos sus títulos, entre ellos con los cargos de Corregidor de Granada y de Madrid.*

Fué ascendiente de este caballero el Almirante mayor de Francia, Mosen Rubí de Bracamonte, que en su patria prestó grandes servicios a sus Reyes, señaladamente al Rey Carlos de Valois. Después pasó a España, siendo muy estimado por Don Enrique II; luego sirvió al Infante Don Fernando, tutor de Don Juan II de Castilla, y, al morir Don Martín, Rey de Aragón, el Almirante Rubí de Bracamonte acompañó al predicho Infante cuando fué a coronarse Rey de Aragón, sirviéndole en muchas empresas. De este Almirante hacen grandes menciones Jerónimo de Zurita en los «*Anales del Reino de Aragón*» y Garivai en el «*Compendio historial de España*» y en la «*Historia Pontifical*» El dicho Almirante Mosen Rubí de Bracamonte, que tantos y tan esclarecidos servicios hizo a los Reyes de Francia, de Castilla y de León y de Aragón, murió el año 1419, cincuenta y dos años después de haber venido de Francia a Castilla. Su cadáver fué trasladado en 1575 a la Capilla Mayor del Convento de San Francisco de la ciudad de Avila, poniéndose en el sepulcro su retrato en busto de alabastro.

Alcaldemayor, Teniente Corregidor, al Doctor Antequera de Artiaga.

1611.—**Don Gómez Zapata.**—*Caballero Comendador de la Orden de Alcántara, Gentilhombre de la boca de S. M.*—Era el Corregidor de Granada en 25 de Junio del mencionado año, y en el de 1612. Tuvo por *Alcalde mayor 1.º, Teniente de Corregidor, al Licenciado Don Alfonso Carmona Altamirano*, y después al *Licenciado Don Fernando de Ribera*. Así se aprende en testimonios literales de Cabildos municipales celebrados, y de documentos transcriptos al «Libro de Reales Cédulas, Provisiones y Ordenes para Granada» desde el año 1608 a 1621, que se conserva en el Archivo municipal.

1613.—**Don García Bravo de Acuña.**—*Caballero de la Orden de Santiago (desde el año 1588, siendo entonces Capitán de Caballos, vecino de Valladolid).* Era Corregidor de Granada en el indicado año y hasta el mes de Octubre *(por lo menos)*, del año 1616; teniendo por *Alcalde mayor 1.º, Teniente Corregidor, al Licenciado Don Felipe Agustín*, y por 2.º al *Licenciado Don Marco Antonio de Oviedo*. A falta de los libros capitulares de los años desde el de 1605 al 1613 incluso, y del de 1615 al 1617 inclusive, lo preescrito se comprueba con testimonios de Cabildos y otros documentos que están insertos en el *«Libro de Reales Cédulas, Títulos, Provisiones y Ordenes para Granada, desde el año 1608 a 1621»*. Por influencia del mencionado Corregidor, en el año de 1615, se fundó el Convento de «Mercenarios descalzos o de Ntra. Señora de Belén», *(desde el año 1836 presidio).* Para construir el convento, se compró una gran casa y la magnífica huerta que en nuestros tiempos vemos adosada al *«Presidio de Belén»*, en la calle de Molinos.....

¡Bravo..., Acuña..., Valladolid!... Nombres son que traerán a la memoria del lector, como traen a la del que esto escribe, el recuerdo de *«Los Comuneros de Castilla»*.

1617.—**Don Luis de Guzmán y Vázquez.**—Por el mismo libro de Reales Cédulas y provisiones que citamos al tratar del Corregidor antes mencionado, y por igual clase de documentos, se comprueba que el señor Guzmán y Vázquez era Corregidor de Granada en el año 1617, y tenía por su *Alcalde mayor, Teniente Corregidor, al Doctor Don Gutierre Márquez de Careaga.* Han desaparecido del Archivo municipal los libros de Actas Capitulares de los años 1605 al de 1613 incluso, así como también los de 1615 a 1617 inclusive y los de 1619 a 1621 comprendido: En el de 1618, que se conser-

va, aparece el Don Luis de Guzmán y Vázquez, Corregidor de Granada en aquel año; por el libro de Provisiones, mencionado anteriormente, se sabe que fué el Corregidor en los años 1617-1618-1619-1620.

1622.—**Don García Bravo de Acuña.**—*Caballero de la Orden de Santiago y en ella Comendador de la Oliva.*—En el «*Libro de Reales Provisiones, etc., de los años de 1621 a 1633*», vuelve a aparecer otra vez el nombre del señor Bravo de Acuña con el cargo de Corregidor de Granada hasta el año de 1626 inclusive. Del Archivo faltan los libros de Cabildos de los años 1619-1620 y 1621; en el del año 1622, reaparece el precitado caballero como Corregidor. El 4 de Junio de 1626, como Corregidor de Granada, mandó pregonar e imprimir la tarifa de precios a los cuales se habían de vender todo género de mercadurías en esta ciudad (1). En el mismo año 1626 debió cesar en el Corregimiento, deduciéndose así, de que pidió al Real Acuerdo de la Chancillería fondos para el viaje de él, su familia y equipajes. *(Archivo de la Chancillería de Granada, sección del Real Acuerdo, legajo 114, expediente 92).*

1626.—**Don Luis Lasso de la Vega.**—*Caballero de la Orden de Calatrava.—Mayordomo del Smo. Sr. Infante Don Fernando.—Desde 28 de Marzo de 1633, primer* VIZCONDE DE PUERTOLLANO.—Tomó posesión del oficio de Corregidor de Granada en 9 de Julio de 1626, dejándolo de ser en 7 de Septiembre de 1630: Así consta en una Real Cédula del año 1632, «*sobre salarios de varias personas que habían sido Corregidores de Granada*», cuyo documento se encuentra en el legajo 930 del Archivo del Ayuntamiento. Como Corregidor, figura en el libro de actas de Cabildos del año 1627 (faltan los de 1623 a 1626 y de 1628 a 1631 incluso), y también lo hemos visto ostentar dicho cargo en distintos documentos y libros del Archivo Municipal y en otros papeles oficiales, entre ellos, en una Real pragmática sobre moneda, que en 7 de Abril de 1627, como Corregidor de Granada mandó publicar e imprimir en esta Ciudad. En el «*Libro de Reales Cédulas, Provisiones, etc., de 1621 a 1633*» (Archivo Municipal), existen varios documentos, en los cuales figura su nombre y firma, hasta 1630, como Corregidor de Granada. Tuvo por *Alcalde Mayor 1.º, Teniente Corregidor, al Licenciado Don Miguel Ruiz Ogacón de Villasante* (2).

(1) Biblioteca de la Universidad de Granada, Estante 45, tomo cuyo epígrafe es «*Pragmáticas Antiguas*».

(2) Siendo Corregidor de Granada Don Luis Lasso de la Vega, en el año de 1626, se aprobaron, al escultor granadino Alonso de Mena, la traza y condiciones para la cons-

1630.—**Don Juan Remírez Freile de Arellano.**—Desde Madrid, el 20 de Junio de 1630, escribió al Presidente de la Chancillería de Granada, notificándole haber sido nombrado Corregidor de esta Ciudad. *(Legajo 115, expediente 31, sección del Real Acuerdo, Archivo de la Chancillería de Granada).* Tomó posesión del cargo en 7 de Septiembre de 1630, según se consignó en un expediente del año 1632, a cuya cabeza figura una «*R. C. de S. M. sobre salario de Corregidores*», documento conservado en el legajo 930, del Archivo municipal de Granada.

El precitado caballero aparece con el cargo de Corregidor en el libro de actas capitulares del año 1632; faltan los libros del año 1628 al de 1631 inclusive, imposibilitando esto encontrar el testimonio de la R. C. de nombramiento.

En el «*Libro de Reales Cédulas, Títulos, Provisiones, etc.*, que existe en el Archivo del Ayuntamiento, correspondiente a los años de 1621 a 1633, hay una porción de testimonios de Cabildos celebrados y otros documentos, los cuales dan la certeza de que el mencionado señor tuvo el Corregimiento de Granada en los años de 1630, 1631, 1632 y 1633. Fué su *Alcalde mayor, Teniente de Corregidor, el Licenciado Alonso González de Villalba.* En el año 1634 cesó en el cargo el Sr. Freile, dando la posesión de él a su sucesor, según consta en el libro de actas capitulares de aquel año, y en 4 de Julio de 1637, tomó en Madrid posesión del cargo de Corregidor de aquella villa y corte.

1634.—**Don Iñigo Fernández de Córdova y Mendoza.**—*Primer* VIZCONDE DE LAS TORRES (por gracia de Don Felipe IV, en 1.° de Diciembre de 1632).—*Caballero de la Orden de Alcántara.* En Madrid, a 14 de Agosto de 1634, se le extendió el Real nombramiento de Corregidor de Granada. Presentó su título en la Real Chancillería de Granada, prestando juramento ante el Real Acuerdo de ella el 30 de Octubre de aquel año, y tomó posesión del cargo en Cabildo municipal extraordinario que se celebró el mismo día; en dicho Cabildo nombró por su *Teniente Corregidor, Alcalde mayor de los negocios civiles, al Licenciado Don Matías de la Cabeza,* y por *Alcalde mayor de los asuntos relacionados con lo cri-*

trucción del *Monumento a Ntra. Sra. de la Virgen del Triunfo,* existente a la entrada de Granada, junto a la que se denomina «PUERTA DE ELVIRA».

Al final de esta *segunda parte* de nuestras «*Curiosidades históricas granadinas*», publicaremos un *Apéndice muy curioso,* referente al Corregidor, al artista, a la construcción del monumento, y a un *fantástico Corregidor Fariñas,* que algunos crearon en libros y leyendas como auténtico Corregidor de Granada (¡!).

minal, a Don Bernardino de Córdova, quienes se posesionaron en el mismo acto.

1637.—**Don Alvaro Queipo de Llano y Valdés.**—*Caballero de la Orden de Santiago, Gentilhombre de la boca de S. M.* (Tronco familiar de los *muy ilustres* CONDES DE TORENO).—Le firmó el el Rey su nombramiento de Corregidor de Granada, en 21 de Octubre de 1637: Tomó posesión del Corregimiento en Cabildo municipal extraordinario, celebrado el 20 de Diciembre del mismo año. Faltan del Archivo los libros de actas capitulares correspondientes a los años desde el de 1638 al de 1643 inclusive, dificultando esto saber cuando cesó en el cargo de Corregidor el señor Queipo de Llano.

1644.—**Don Antonio de Henestrosa y Montemayor.**—En los libros de Cabildos municipales de los años 1644 hasta el de 1646 incluso, aparece su nombre con el cargo de Corregidor de Granada. La falta de los libros de los años 1638 al de 1644, dificulta el saber cuando tomó posesión.

1647.—**Don Francisco Arévalo de Zuazo.**—*Caballero de la Orden militar de Santiago.*—En el año 1647, nombró por su *Lugartenien te en el Corregimiento* y *Alcalde mayor de Granada, al Licenciado Don Miguel de Ochoa y Otazo.* Así aparece en un «*legajo antiguo de Alcaldes mayores*», existente en el Archivo de la Real Chancillería de Granada, con el núm. 115 de la Sección del Real Acuerdo. Del Archivo municipal falta el libro de actas de Cabildos del año 1647; esto motivó el que no averiguásemos con exactitud en qué fecha fué nombrado, y en cual tomó posesión del cargo de Corregidor el señor Arévalo de Suazo, cuyo nombre figura como el del Corregidor que presidía Cabildos en los primeros meses del año 1648.

En el Archivo de la Real Chancillería de Granada, sección del «Real Acuerdo», legajo 114, expediente 126, hemos encontrado una Real Orden para que el Sr. Arévalo prestase en la Real Chancillería, en vez de en el Real Consejo, el juramento de Corregidor de Granada, cosa que efectuó el 11 de Marzo de 1647. En el mismo día, o en los dos o tres inmediatos, tomaría la posesión del cargo; así era de costumbre en igualdad de casos.

Los libros de Cabildos del Ayuntamiento, sobre todo el del año 1648, guardan silencio de lo que ocurrió a este señor Corregidor, el más impopular que tuvo Granada, según refieren tradiciones impresas en libros de memorias, efemérides, etc... etc... Refiérese, que el día 18 de Mayo de 1648, el pueblo amotinado

en el Albaicín por falta de pan, poca previsión y mal gobierno, bajó en tropel al centro de la Ciudad, dando vivas al Rey y mueras al Gobierno: Las turbas se dirigieron a la casa del Corregidor Don Francisco Arévalo, que había huido, y a la Chancillería, cuyo presidente les ofreció el nombramiento de nuevo Corregidor. El pueblo aclamó a D. Luis de Paz y Medrano, quien, con un crucifijo en las manos, fué paseado a caballo por la ciudad y vitoreado con entusiasmo, arrojándosele flores a su paso. Al siguiente día, 19 de Mayo, habiendo dispuesto los capitulares de la ciudad y la nobleza sacar al Corregidor que, para librarse de las iras populares, se hallaba escondido en San Jerónimo, se amotinó de nuevo el pueblo, en extraordinario número, obligando a la autoridad y a la comitiva a refugiarse en el Palacio Arzobispal y en los colegios, cuyos edificios fueron atropellados, dominando el tumulto la oferta de ser recibido en Cabildo por Corregidor, el varón ejemplar Don Luis de Paz, quien fué conducido en triunfo por las religiones, la nobleza y el pueblo. El Rey Felipe IV, a ruegos de Don Luis de Paz, perdonó a los amotinados».

Reunido el Real Acuerdo de la Chancillería de Granada el 19 de Mayo de 1648, suspendieron a Arévalo en el uso del cargo de Corregidor, como veremos por el nombramiento que se hizo a favor del siguiente caballero:

1648.—**Don Luis de Paz y Medrano.** —*Caballero de la Orden militar de Calatrava.*—En 19 de Mayo de 1648, el Real Acuerdo de la Chancillería de Granada, noticioso de que el Corregidor Arévalo de Suazo había salido con vara de esta ciudad, sin orden de los dichos señores, mandaron que el susodicho no usase el oficio de Corregidor de esta ciudad, y en su lugar nombraron a DON LUIS DE PAZ Y MEDRANO. *(Documento que se encuentra en el Archivo de la Real Chancillería de Granada, sección del Real Acuerdo, legajo 115, expediente 30.)* La letra del aludido documento, acusa que se escribió precipitadamente y con pánico.

El nombramiento del señor Paz Medrano, debió ser con carácter de interino, pues la Chancillería no tenía facultades para otra cosa, y así lo indica el que S. M. inmediatamente nombró otro Corregidor, como diremos a continuación. Al señor Paz y Medrano se le dió posesión del cargo en 20 de Mayo, según consta en acta de Cabildo municipal de dicho día, inserta a los folios 270

(CONTINUARÁ)

El Monasterio de San Pedro de la Ñora

De la Orden de San Jerónimo

(Extramuros de la ciudad de Murcia)

APUNTES HISTÓRICOS

Sacados del Archivo del mismo, por el P. PEDRO J. BLANCO TRÍAS, S. J.

(CONTINUACIÓN)

las propias de las obras del genial escultor murciano. Las dos estatuas laterales acreditan por los hábitos ser de dos santos de la orden de San Jerónimo.

Son algunos de parecer, que en el altar inmediato hubo antiguamente la imagen de San José, obra de Salcillo, que se halla hoy en San Andrés, y a la que suple la de vestir y gusto tan discutible que se ve actualmente. A uno y otro lado del retablo se conservan dos cuadros que, por los tarjetones que llevan al pie, sabemos son: uno, San Paulino, obispo de Nola, y otro, el discípulo querido de S. Jerónimo, San Eusebio Cremonense. Los dos altares siguientes están dedicados: el primero, a San Joaquín, y en él se venera la imagen antes estudiada, y el segundo, al San Antonio que ahora se halla, como dijimos, en la Catedral, y ha suplido una pequeña estatua de Santa Teresa.

En la nave derecha, además del altar destinado a la joya más valiosa del Monasterio, el San Jerónimo, de Salcillo, que ocupa la izquierda del presbiterio, y en el que tiene su puerta la Sacristía, se encuentra el altar del Santo Cristo, que se vino a este lugar en 1775, al encargarse Marín de Lamas del cuidado y adorno del que fué desde entonces altar del Santo titular de la Orden. Mucha es la venerable antigüedad del Santo Cristo que se conservaba ya en la iglesia del convento primitivo. Pudo este altar o el siguiente estar destinado a S. Roque, y a él pertenecería ya desde el

antiguo convento también, la por muchos conceptos interesante tabla de principios del siglo XVI, que hoy día se puede ver, en mediano estado de conservación, junto a la puerta de entrada a la iglesia, se distinguen en dicha tabla dos cuerpos: en el inferior, se ve, en primer término, al Santo de pie, y en el paisaje que sirve de fondo parece representarse, aunque muy confusamente, la rueda de La Ñora y los montes que por Mediodía limitan el horizonte; el cuerpo superior es ovalado y en él se representa al Eterno Padre de media figura y en actitud de bendecir al mundo que sostiene con su mano izquierda. De no pertenecer este altar, hoy dedicado a San Ignacio, al santo abogado contra la peste, sería el destinado a San Miguel, cuyo retablo de yeso se hizo, como vimos, en tiempo de Fr. Miguel Aparicio.

Finalmente, en el último de los altares de esta nave, se encuentra el grupo escultórico mencionado ya, que representa a la Santísima Virgen regalando a San Bernardo con la leche de su sagrado pecho, que nos inclinamos a atribuir a Fray Diego Francés. A ambos lados apacecen dos cuadros: uno de San Fernando, al parecer, con el anacronismo de llevar al cuello el Toisón de oro, y otro de Santiago: ambos de media figura.

CAPÍTULO IV.

El Monasterio durante el siglo XIX.

I.—Han terminado con el siglo XVIII, siglo de oro, por decirlo así, del Monasterio, los libros de cartas cuentas y del arca conservados hasta nosotros: como ellos han sido, según se ha visto, las principales fuentes de información que nos han servido para redactar estos apuntes, es muy poco lo que nos queda ya por decir, si fieles a nuestro propósito, nos contentamos con los datos que el Archivo nos proporciona.

En efecto, los documentos pertenecientes al siglo XIX que guarda el Monasterio se reducen a autos, contratos de venta o arrendamientos, algunos pocos relacionados con la cuestión perpetua de los diezmos con el Cabildo de Cartagena, varias noticias de las haciendas y rentas, un fajo de papeles relativos a la guerra de la Independencia, y otro a la fiebre amarilla de 1811-1813.

La vida que llevaban por este tiempo en el Convento los veinte y seis religiosos que en él moraban, era ya presagio de las calamidades que habían de parar en la fatal exclaustración. Importantísimos fueron a la Patria y más inmediatamente a la ciudad y provincia de Murcia los servicios que les prestó el Monasterio, cuando la guerra primero y la fiebre amarilla y el hambre y otras calamidades después, descargaron en forma de terrible azote. Podrán verse en la segunda parte los documentos que allí catalogamos; baste aquí dar una idea compendiada de las noticias que aquéllos suministran. Fué en tan difíciles circunstancias el Monasterio, no sólo fuente abundante de subsidios, sino también asilo para las autoridades. A los frecuentes oficios de la Junta Superior de la provincia, mandando entregar recursos para el ejército, respondía generosamente el Monasterio con cuanto tenía, hasta verse obligado a manifestar ante los apremios y aún amenazas y embargos con que se vió vejado, que «no habiendo en casa un grano de trigo, ni un cuarto para comprarlo», salía poco menos que a mendigarlo de sus colonos de La Ñora. En 23 de Abril de 1870, era víctima el Convento del saqueo y convertido luego en improvisada fortaleza; las mismas baterías colocadas en sus tejados atraían sobre él las balas y artillería del enemigo, causándole los consecuentes

desperfectos. En el Monasterio encontraron asilo, cuando la peste diezmaba la región, así la Junta Superior provincial, en Julio y Agosto de 1812, como la Comisión popular de Murcia, en Septiembre y Octubre del mismo año, de nuevo la Junta Superior de Sanidad, a principios de 1813 y a mediados del mismo, el jefe político de la provincia, D. Francisco Pérez de los Cobos, quien se instaló en el Convento con la Diputación provincial y la Junta Superior provincial de Sanidad.

En el período revolucionario, que inauguró el año 1820, fué extinguido el Monasterio, y al dárseles de nuevo a los religiosos, en 1823, posesión del mismo, fué solo para renovar un decenio después la orden de expulsión, esta vez con carácter decisivo. Y fueron despojados de sus bienes, los que después de legítima posesión los habían empleado más que en utilidad propia en la de sus mismos colonos y arrendatarios durante dos siglos y medio de inapreciables servicios, no sólo en bien de sus almas, sino en beneficio material de sus cuerpos y aumento de su felicidad y bienestar temporales.

II.—No nos detendremos en lamentar las consecuencias que para los moradores de la huerta trajo el abandono del Monasterio, bajo cuya sombra tutelar vivieran, pero tampoco cerraremos estos sencillos apuntes sin indicar, siquiera someramente, algunas de las vicisitudes porque pasó sucesivamente el Monasterio y algunos de los objetos a él pertenecientes después que el huracán revolucionario dispersó a sus moradores.

Por lo que a los religiosos se refiere, sólo hay memoria de dos, hijos de Alcantarilla, del ex prior Fr. Diego Montoya Pacheco y de su sobrino Fray Diego Montoya Carrillo. No deja de causar cierta extrañeza el que tuviera aquél a su cargo la iglesia parroquial de Guadalupe, desde Agosto de mil ochocientos veinte y ocho hasta Julio de mil ochocientos treinta y uno; así consta en los libros parroquiales y en cierta exposición dirigida al visitador de la Orden, pidiendo le concediera el Monasterio varias facilidades y medios de subsistencia, como si continuara residiendo en la casa.

Pertenecientes a su sobrino, Fr. Diego Montoya Carrillo, hemos tenido ocasión de ver en Alcantarilla varios libros con su nombre, tales como: la «Guía de ordenandos» del Dr. Antonio Fernández Cantos; el «Manual de Confesores ad mentem Scoti», de Fr. Juan de Ascazgorta; la «Construcción de los hymnos eclesiásticos», de D. Manuel Joseph de las Ribas, etcétera. (1).

(1) Otro de los objetos que conservan los herederos de Montoya, como procedente del Monasterio de La Nora, es una hermosa imagen de San Jerónimo, de unos 0'40 metros, con los hábitos de cardenal; afirma la tradición de familia, fué regalo de Salcillo al Prior de La Nora, con la siguiente ocasión: mientras el insigne escultor trabajaba su famoso San Jerónimo para el Convento, acertó a verlo cierto extranjero, que, enamorado

Otro religioso, Fr. Antonio Eusebio Navarro, quedó encargado de la custodia del Monasterio, aunque habitualmente residía en La Ñora, donde murió a los ochenta y tres años de edad, el 12 de Enero de 1864, según consta del libro de defunciones de la parroquia. Como guardianes del Convento, sucedieron a Fr. Antonio: primero, un tal José Antonio Ramírez, hijo de La Ñora, y luego José M.ª Jimeno (a) «Basquiño», quien lo ocupaba al tomar posesión del edificio, en 1878, los Padres de la Compañía de Jesús.

Entre tanto, el abandonado edificio servía, ya para morada de los alienados, durante el cólera del año 1855, que desde el Manicomio de Murcia fueron trasladados a él, ya para los asilados de la Misericordia; ya también para lazareto y hospital de sangre, cuando el sitio de Cartagena en el período cantonal, o bien para depósito y almacén de los productos de la huerta. En medio de tales alternativas, no es de maravillar desaparecieran la mayor parte de los objetos de algún valor o de alguna utilidad, siendo unos trasladados a las iglesias de La Ñora y San Andrés de Murcia, y otros, menos afortunados, cayeron en manos de los que considerando como «res nullius», cuanto encerraba el Monasterio, lo entraban tranquilamente a saco, y en carros y galeras trasladaban a sus moradas cuanto les venía en talante: este espectáculo recuerdan algunos ancianos haberles sido descrito por sus padres, testigos de los saqueos, profanaciones y desórdenes.

Cuando en 1853 consiguió el entonces obispo de la Diócesis, más tarde Cardenal Arzobispo de Valencia, Dr. D. Mariano Barrio Fernández, adquirir y habilitar de nuevo para el culto la profanada iglesia del antiguo convento de S. Agustín, hizo traer del extinguido Monasterio de Jerónimos, escribe D. Javier Fuentes, (1) el órgano y bastantes obras de arte; todas ellas pueden irse descubriendo con los datos que conservamos y el sello que algunas ostentan; allí están de ordinario los dos ángeles adoradores, de talla estofada y 1'38 m. de altura. Varios de los cuadros y aún alguna de las esculturas esparcidas por la hoy parroquia de San Andrés, además de los cuadros que adornaría Capilla de la Virgen de la Arrijaca;

de él, ofreció a Salcillo dos o tres mil reales más de los que el Monasterio. Informó lealmente nuestro D. Francisco a la Comunidad de la oferta, mas ésta no se conformó con que se llevase el original al extranjero y se hiciese otra copia para el Convento. Con todo, al llegar la hora del pago, hizo el Prior se diese a Salcillo, no sólo el precio estipulado, sino los dos o tres mil reales que ofreciera el extranjero; en agradecimiento, aquél regaló, para adorno de la celda prioral, el precioso San Jerónimo que recogió Fr. Diego Montoya y conservaría en su casa después de la exclaustración.

(1) España Mariana, provincia de Murcia, parte segunda, pág. 15.

ya dijimos ser opinión de algunos, como Baquero, que procedían también de los Jerónimos.

A la vecina iglesia parroquial de La Ñora fueron a parar, como era natural, un crecido número de objetos, tales como los que dejamos mencionados ya, y otros más quizá y de mayor valor, que también de allí han venido a desaparecer con el tiempo. Recuérdese el busto de San Felipe y otros; estatuas, como una del mismo San Jerónimo; dos de Santa Paula y San Eustaquio, del mismo tamaño y forma que las que vimos en el altar de la Dolorosa, y creemos adornarían antiguamente el de la Virgen de la Aurora; una sonora campana, consagrada en otro tiempo y hoy víctima de dos sucesivas fundiciones; una urna monumental de talla dorada; que serviría probablemente para el Monumento de Semana Santa, un confesonario...; hasta el retablo del citado altar de la Virgen de la Aurora, permaneció sirviendo unos diez años para altar mayor de la parroquia, a pesar de la desproporción por su menor tamaño.

Más aciaga fué la suerte que cupo, al parecer, a la no despreciable biblioteca, objeto también de la generosa liberalidad del Dr. Marín; no hemos hallado hasta ahora, al menos, rastro de ella, ya que los libros anteriormente citados eran del uso particular de Fr. Diego Montoya; el ejemplar que hemos hallado en la biblioteca del Seminario de Murcia de las «Constituciones y extravagantes de la orden de N. P. S. Gerónimo, recopiladas por los comisarios que señaló para esto el Capítulo General de 1514. Salamanca, oficina de Antonio García, 1716»; lleva manuscrito: «es del uso de Fr. Félix Miralles».

IV.—Fácil es suponer el estado ruinoso a que había venido a parar el Monasterio después de vicisitudes tan varias y de profanaciones y saqueos casi continuos, desde la salida de los Religiosos Jerónimos. Entonces tuvo lugar ese acontecimiento que dejaba anotado Díaz Casson en las primeras páginas de su «Serie de los Obispos de Cartagena»: «Todo lo que representa en Murcia un fin social y por lo mismo duradero, es obra del elemento religioso murciano, cabildo, clerecía, frailes...» (1) Si el antiguo Monasterio de La Ñora no es hoy un montón de ruinas, se debe, no al Estado, ni a quienes sacaron de él tantos miles procedentes de la piadosa generosidad de los antepasados, sino del clero y de las autoridades eclesiásticas. Gracias a una suscripción promovida entre el benemérito y abnegado clero de la diócesis, pudo el Ilmo. Sr. D. Francisco Landeira y Sevilla, obispo de Cartagena, restaurar el Convento y librarlo de una total e inminente ruina. Si la obra maestra del genial Salcillo se puede hoy admirar perfectamente conservada en su antiguo altar, se debe al solici-

(1) Obra citada, pag. 6.

to cuidado con que el mismo prelado dispuso, en 1873, fuese trasladada a la Iglesia Catedral, donde permaneció en la capilla del Marqués de los Vélez, sobre una mesa de altar portátil, hasta el domingo 31 de Agosto de 1879, en que a la una de la madrugada fué conducida, en secreto, de nuevo a su capilla del Monasterio de La Ñora. «Se llevaron la imagen cubierta con un velo tupido, sin que se la hiciesen durante el tránsito, ni a la llegada a su Santa Casa, señales ni demostraciones algunas de saludo ni devoción, apareciendo ya en su antiguo altar la mañana de dicho domingo, festividad de Nuestra Señora de la Consolación y de la Correa».

Finalmente, si hoy, después de cerca de cuarenta años, al mismo tiempo que gozan los religiosos de la Compañía de Jesús feliz hospitalidad en el Monasterio, disfrutan los cristianos moradores de la Huerta del auxilio espiritual y aun material que en el mismo se les prodiga, todo ello se debe a la solícita caridad de otro insigne Prelado de la diócesis, el Ilmo. Sr. D. Diego Mariano Alguacil, no menos que a la de sus dignos sucesores, que con igual cuidado atienden a la conservación del que es a la vez tan abundosa fuente de beneficios de todo género, así como venerado Monumento de la piedad y gusto artístico de las edades que nos precedieron.

SEGUNDA PARTE

Fuentes de información histórica.

CAPÍTULO PRIMERO

Formación del Archivo.

I.—Hasta ahora asistimos en la primera parte de este estudio a la fundación, incremento y supresión del Monasterio de los Religiosos Jerónimos; en esta segunda vamos a enumerar las fuentes que nos han proporcionado los datos utilizados para formar aquélla.

Y ante todo, digamos dos palabras sobre el mismo Archivo: la naturaleza de la fundación que estudiamos, exigía fuera mirado con solícita preferencia el sitio donde se custodiaban los instrumentos en que se basaba la posesión de la hacienda y bienes del fundador, la enumeración de éstos, su estado, etc.; así no es de maravillar el que se haga frecuente mención de él, sobre todo durante el período en que residió la Comunidad en el nuevo Monasterio. En los libros y documentos relativos al antiguo, sólo una vez hallamos mención de él, mas de ella se deduce que se custodiaba en la celda prioral, quizá primero en algún armario dispuesto al efecto y más tarde, a medida que se sumaban nuevos libros y tomos, se construyó para él una alcoba en la celda del Prior. Así parece colegirse de la nota que se encuentra en el «estado» correspondiente al segundo trienio prioral de Fr. Alonso Gómez (1687-1690): «háse hecho una alcoba en el celda prioral y archivo en ella para guarda de los papeles.»

Emprendida ya la obra del nuevo Monasterio, en cuanto pudo servir para habitación de los religiosos, con ellos se subió el Archivo, que, de momento, halló provisional estancia «en el tránsito que mira a Levante», donde se puso una puerta de dos alas con cerradura y pasadores, para que sirviera de Archivo: esto era entre 1722 y 1725, durante el segundo

Libros y Revistas

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.—Tomo LXXII: Cuadernos V, VI; LXXIII: Cuadernos V, y LXXIV: Cuaderno I.—Sumarios: Del cuaderno V.—Informes: I. Compendio razonado de Historia Universal, por Ricardo Beltrán y Rózpide.—II. Geografía regional española, Geografía general del Mundo y particular de Europa, por Ricardo Beltrán y Rózpide.—III. Fernando Póo y el Muni: sus misterios y riquezas, su colonización, por Ricardo Beltrán y Rózpide.—IV. La Cerdaña, por Ricardo Beltrán y Rózpide.—V. Otro informe inédito del Rvdo. P. Fidel Fita, por Diego Jiménez de Cisneros Hervás.—VI. Nueva lápida romana en Tarragona, por Angel del Arco.—VII. La villa de Totana. Su miliario augústeo, por Francisco Escobar y Barberán.—VIII. El proceso de don Rodrigo Calderón, por Jerónimo Bécker.—IX. Goya, grabador, por Julio Puyol.—X. Don Carmelo Echegaray y su obra «De mi tierra vasca», por Jerónimo Bécker.—XI. Catálago de monedas hispano cristianas y de medallas conmemorativas en oro, por Adolfo Herrera.—XII. La obra de los maestros de la escultura vallisoletana, por Vicente Lampérez y Romea.—Variedades: Memoria sobre la Orden de Caballería de la Banda de Castilla (continuará).—Documentos oficiales.—I. Junta pública del domingo 21 de Abril de 1918; por Juan Pérez de Guzmán y Gallo.—II. Junta pública del domingo 28 de Abril de 1918, por Juan Pérez de Guzmán y Gallo.—Noticias.

Del cuaderno VI.—Informes.—I. La Catedral vieja de Lérida, por Vicente Lampérez y Romea.—II. Alfonso XIII y la guerra, por Gabriel Maura Gamazo.—III. Barros precolombianos del Ecuador, por el doctor César Alfonso Pastor.—IV. Lápida hebráico cristiana de Tarragona, por Angel del Arco.—V. Una exploración arqueológica somerísima en el país de las etimologías, por Carmelo de Echegaray.—VI. La «Historia Eclesiástica de la Ciudad de Zaragoza», del Maestro Diego de Espés, por Ricardo del Arco.—VII. Los argumentos aducidos para demostrar que don Cristóbal Colón nació en Galicia, por Angel de Altolaguirre.—Variedades.—Memoria sobre la Orden de Caballería de la Banda de Castilla (conclusión), por Lorenzo Tadeo Villanueva.—Documentos oficiales.—Real Co-

legiata de Santa María de Calatayud, por Juan Pérez de Guzmán y Gallo. —Noticias.—Indice del tomo LXXII.

Del cuaderno V.—Informes oficiales.—I. «Antigüedades ebusitanas, por José Ramón Mélida.—II. Proyecto de informe, por Adolfo Bonilla y San Martín.—III. Proyecto de informe, por Adolfo Bonilla y San Martín. —Informes generales.—I. Un detalle curioso de la biografía de Alfonso X el Sabio, por Antonio Ballesteros Beretta.—II. Cartulario de la iglesia de Santa María del Puerto (Santoña), por M. S. y S.—III. Las cenizas y el retrato de Cristóbal Colón, por J. P. de G. y G.—Joyas y fastos de la Academia, por Juan Pérez de Guzmán y Gallo. Variedades.—I. Ensayo histórico de la vida del Maestro Fr. Antolín Merino, de la orden de San Agustín, individuo supernumerario que fué de la Real Academia de la Historia, por Fr. José de la Canal.—II. Relación de los títulos que hay en España, sus rentas, solares, linajes, etc., por Pedro Núñez de Salcedo, por Vicente Castañeda.—III. Juicio de Lista sobre Larra, por Alberto Lista.— Documentos oficiales.—I. Comisión de Monumentos religiosos y artísticos de la provincia de Sevilla, por Santiago Montoto.—II. Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de Tarragona, por Cosme Oliva y Toda.—Noticias.

Del cuaderno I.—Informes oficiales.—I. Código de las costumbres escritas de Tortosa, por Eduardo de Hinojosa.—II. Iglesia de San Francisco de Betanzos. (Primer informe), por Vicente Lampérez y Romea.—III. Iglesia de San Francisco de Betanzos. (Segundo informe), por Vicente Lampérez y Romea.—IV. Ingreso de don Rafael Fernández de Castro y Pedrera en la Orden civil de Alfonso XII, por el Marqués de Foronda.— Informes generales.—I. Cartulario de la iglesia de Santa María del Puerto (Santoña), (continuación), por Manuel Serrano y Sanz.—II. Una antigua sortija-sello de mujer hebrea, por M. Gaspar Remiro.—Variedades.—I. La Princesa Cristina de Noruega y el Infante don Felipe, hermano de don Alfonso el Sabio, por J. P. de Guzmán y Gallo.—II. San Francisco de Paula y Jerónimo de Zurita en el Archivo de Simancas, por J. P. de G. y G.—Bibliografía.—I. Cartas de don Juan de Austria, por Juan Pérez de Guzmán y Gallo.—II. Estudio sobre apellidos y nombres de Lugares Hispano-Marroquíes, por el Marqués de Foronda.—III. Historia de Arjona, por R. Menéndez Pidal.—IV. Historia general de la Orden de San Agustín, por J. P. de G. y G.—Documentos oficiales.—I. Recepción pública del Académico Excmo. Sr. D. Luis Calpena y Avila, por Juan Pérez de Guzmán y Gallo.—II. Real orden declarando Monumento nacional el edificio denominado *El Bañuelo* (baños árabes) en Granada.—III. Comisión Provincial de Monumentos de Soria.—IV. Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Toledo.—V. Comisión Provincial

de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos.—VI. Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba.—Noticias.

***

Rivista degli Studi Orientali.—Volumen VII, fascículos 3 y 4.—Sumarios:

Del fascículo III: L. P. Tessitori.—Indiyaparajayasayayam [Indriyaparajayaçatakam]. E. Griffini.—Lista dei manoscritti arabi nuovo fondo della Biblioteca Ambrosiana di Milano [continuacione). A. Arnone.—Il diritto di guerra nell'India antica, E. Buonaiuti—La prima coppia umana nel sistema manicheo. G. Furlani.—Il tratto di Yeso'yabh d' Arzon. B. Ferrario.—Ingir < ingi'il in somâlo. Bibliografía.

Del fascículo IV: E. Cerulli.—Canti e proverbi somali nel dialetto degli Habär Auwál.-A. Zanolli. Sentenze ed aneddoti attribuiti a Menando della tradizione gnomologica armena.—E. Cerulli. Testi di diritto consuetudinario dei Somali Marrehân.—Id. Di alcune presunte consonanti nei dialetti somali.-G. Furlani. Di una raccolta di trattati astrologici in lingua siriaca.—*Bibliografía.*--G. Contenau.—La Déesse nue babylonienne. Étude d'iconographie comparée (G. C. Teloni).—Otto Klein. Syrisch-Griechisches Wörterbuch zu den vier kanonischen Evangelien nebst einleitenden Untersuchungen (G. Furlani).—The Fâkhir of al-Mufaddal ibn Salama edited from manuscripts at Constantinople and Cambridge by C. A. Storey (C. A. Nallino).—C. Dumas, inspecteur des Ecoles indigènes à Alger.—Le héros des maqamas de Hariri, Abou-Zeïd de Saroudj (I. G).—M. Vernes. Les emprunts de la Bible hébraïque au grec et au latin (I. G.)—A. J. Wensinck. Some Semitic rites of mourning and religion. Studies on their origin and mutual relation (I. G.)- *Necrologie.* Francesco Codera y Zaidín (C. A. Nallino), pp. 906-908.—Alfonso Arnone (Carlo Formichi), 909.—Raccolta di tradizioni musulmane. Seconda comunicazione (A. J. Wensinck).—*Bollettino.* IV. Lingue e letterature indo-iraniche.—Persiano (L. Bonelli).—India (A. Ballini).

***

Rivista Stórica Italiana.—Vol. X, fascículos I y III.—Sumario:

Del fascículo I.—Pascuale Villari.—I. Recensioni e note bibliografiche.—1. Storia generale: Perugi G. L., La paleografia e la diplomatica (E. C.)—Luzzatto G., Storia del commercio, I (A. Segre).—Mondaini G., Colonizzazione inglese (A. Segre).—L' Ordine Mauriziano (D. Muratore).—Rende F., Monografia di Altomonte (G. Paladino).—Panareo S., Brindisi nelle lettere d'un viaggiatore francese (G. P.)—Mazzacane V., I lucri di sopravvivenza nelle consuetudine di Teano (G. Paladino).—Savini F., Le

famiglie feudali della regione teramana nel medio evo (G. Paladino).—Capis G., Memorie della Corte di Mattarella (M. Avetta).—Bustico G., Banditi nell'Ossola (M. Avetta).—Bustico G., La valle Antrona nell'opera Piedmont di E. Canziani (M Avetta).—Bustico G., Il principe dei benefattori Ossolani G. Galletti (M. Avetta).—Bustico G., La storiografia Ossolana (M. Avetta).—Della Mula G., Saluggia nella storia (M. Avetta). —2. Età preromana e romana.—Piganiol A., Essai sur les origines de Rome (G. Oberziner).—Cagnat R. e Chapot V., Manuel d'archéolog. romaine, I (P. B).—3. Alto medio-evo (Sec. V-XI).—Giorgi I., Biografie farfensi di papi del X e dell'XI sec. (E. C).—Borino G. B., L'elezione e la deposizione di Gregorio VI (E. C.)—Fliche A., Etudes sur la polémique relig. à l'époque de Grégoire VII (E. Casanova).—4. Basso medio-evo. (Sec. XI-XV).—Pirie-Gordon C., Innocent the Great (C. R.)—Leicht P. S., Parlamento friulano (C. Rinaudo).—Parrozzani M., Quel da Esti e il suo dritto all'ira contro Jacopo del Cassero (E. B. M.)—Giulini A., Una pia fondazione prediletta da Bonvesin da Riva (R. Putelli).—Jefferson Butler Fletcher, Dante (S. Fassini).—Taurisano I., Il culto di Dante nell'Ordine Domenicano (S. Fassini).—Marinelli A., Un libretto di alchimia inciso su lamine di piombo nel sec. XIV (V. C.)—Marinelli A., La stampa della Divina Commedia nel XV sec. (V. C.)—Termini F. A., Pietro Ranzano umanista palermitano del sec. XV. (La Mantia).

Del fascicolo III.—I. Recensioni e note bibliografiche.—1. Storia generale.—Bonelli G., L'Archivio Silvestri in Calcio (C. R.)—***, L'Adriatico, studio geografico, storico e politico (P. Revelli).—De Mauri L., L'epigramma italiana dal risorgimento delle lettere ai tempi nostri (R. S.)—Sorge G., Mussomeli dall'origine all'abolizione della feudalità (G. La Mantia). —Massia P., La toponomastica di S. Sebastiano al Po (L. U.)—2. Età preromana e romana.—Sgarra V., La città di netium sulla via romana Brindisi-Benevento e Castel del Monte (S. Panareo).—Gerosa P., Sant'Agostino e la decadenza dell'Impero romano (P. Lugano).—3. Alto medio-evo (Sec. V-XI).—Cipolla C. e Buzzi G., Codice diplomatico del monastero di San Colombano di Bobbio fino all'anno MCCVIII. 3 vol. (P. Lugano).—4. Basso medio-evo (Sec. XII-XV).—Bizzarri D., Tentativo di bonifiche nel contado senese nei sec. XIII-XIV (G. Rondoni).—Livi G., Dante, suoi primi cultori, sua gente in Bologna (G. Zaccagnini). —5. Tempi moderni (1492-1789).—Ercole F., Lo «Stato» nel pensiero di N. Machiavelli. —I. Lo Stato bene ordinato e libero.—II. Lo Stato corrotto (A. Oberdorfer).—Gabrielli A., Alcuni capitoli del 1547 per un banco di prestito a pegno tenuto dagli Ebrei in Velletri (M. Avetta). —6. Rivoluzione francese (1789-1815.—Montalcini C. e Alberti A., Assemblee della republicana Cisalpina. Vol. I e II (C. Rinaudo).

***

«El Doctor Thebussem». Recuerdos e intimidades, por el Marqués de Laurencín, de la R. Academia de la Historia. Madrid 1917.

***

«Cristóbal Colón y Cristóforo Columbo». Estudio crítico documental, por Ricardo Beltrán y Rózpide, de la Real Academia de la Historia, Madrid 1918.

***

«Juan Fernández y el Descubrimiento de la Australia». Estudio crítico bibliográfico, por Ricardo Beltrán y Rózpide, de la R. A. de la Historia, Madrid, 1918.

***

«El Referendun». Desarrollo histórico que ha tenido esta institución hasta nuestros días, por Julián de Reparaz y Astein, vol. XIII de la Biblioteca de la «Revista de Legislación y Jurisprudencia.

***

«Pérez Bayer y Salamanca».—Datos para la bio-bibliografía del hebraista valenciano. Salamanca 1918. Tesis doctoral de D. Leopoldo Juan García, profesor de hebreo en el Seminario Salmanticence, laureada con el premio extraordinario en la Facultad de Filosofía, Sección de Letras, de la Universidad de Madrid.

Como se revela en el título del trabajo, su autor lo limita a completar y llenar ciertas lagunas de la biografía del insigne Pérez Bayer, en el tiempo que se refiere a su vida y actuación en Salamanca, y a las relaciones que después mantuvo con su Universidad. El Sr. García cimenta todas sus afirmaciones y recitados en una abundante colección de notas y documentos referentes a Pérez Bayer, sacados, en su mayor parte, del Archivo de la Universidad de Salamanca.

***

«El Cartás». Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la ciudad de Fez, por Aben Alí Zara. Traducción castellana con prólogo y notas, por A. Huici. En Anales del Instituto general y técnico de Valencia. 1918.

***

Revista crítica Hispano-Americana.—Tomo III, núm IV, Madrid 1917.—Sumario:—M. Artigas: Lobo Lasso de la Vega.—Miguel Angel Orti Belmonte: Nuevas notas al fuero de Córdoba (conclusión).—Notas bibliográficas.

***

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA.—Tomo V, Abril Junio 1918, C. Il. — Sumario: Rafael Mitjana.—Nuevas notas al «Cancionero musical de los siglos XV y XVI», publicado por el maestro Barbieri, Vicente García de Diego.—Divergentes latinos, García Solalinde.—El Códice florentino de las «Cantigas» y su relación con los demás manuscritos—Miscelánea.—Notas bibliográficas.—Bibliografía.

***

REVISTA DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES.—Año I, Octubre-Diciembre, núm. 4. Sumario: Estudios de Historia del Derecho internacional, por Joaquín Fernández Prida.—Posibilidad legal de municipalizar servicios públicos, por José Gascón y Marín.—La reforma del art. 43 de la ley de expropiación forzosa, por Vicente Traver.—La Legislación de guerra en Francia sobre naturalización, por José Ramón de Orúe.—Algunas fuentes de Las Partidas, por Pío Ballesteros.—El Dr. D. José Berní y Catalá, jurisconsulto valenciano, por Vicente Castañeda.—Bibliografía crítica.

Índice de materias del tomo Octavo

Historia de España y Africa, (por En-Nuguairí).—Historia de la dinastía Omeya en las ciudades de España (continuación, de la página 1 a la 64; de la 85 a la 220 y de la 263 a la 309.

Las Guerras de Flandes (conclusión) de la 65 a la 72 y de 253 a la 262.

El Monasterio de San Pedro de la Ñora (continuación), de la página 73 a la 81; de la 237 a la 252, y de la 319 a la 326.

Curiosidades históricas granadinas (segunda parte).—Los muy ilustres Señores Corregidores de la Ciudad de Granada, de la página 221 a la 236 y de la 310 a la 318.

Libros y Revistas, de la página 82 a la 84 y de la 327 a la 329.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS GRANADA